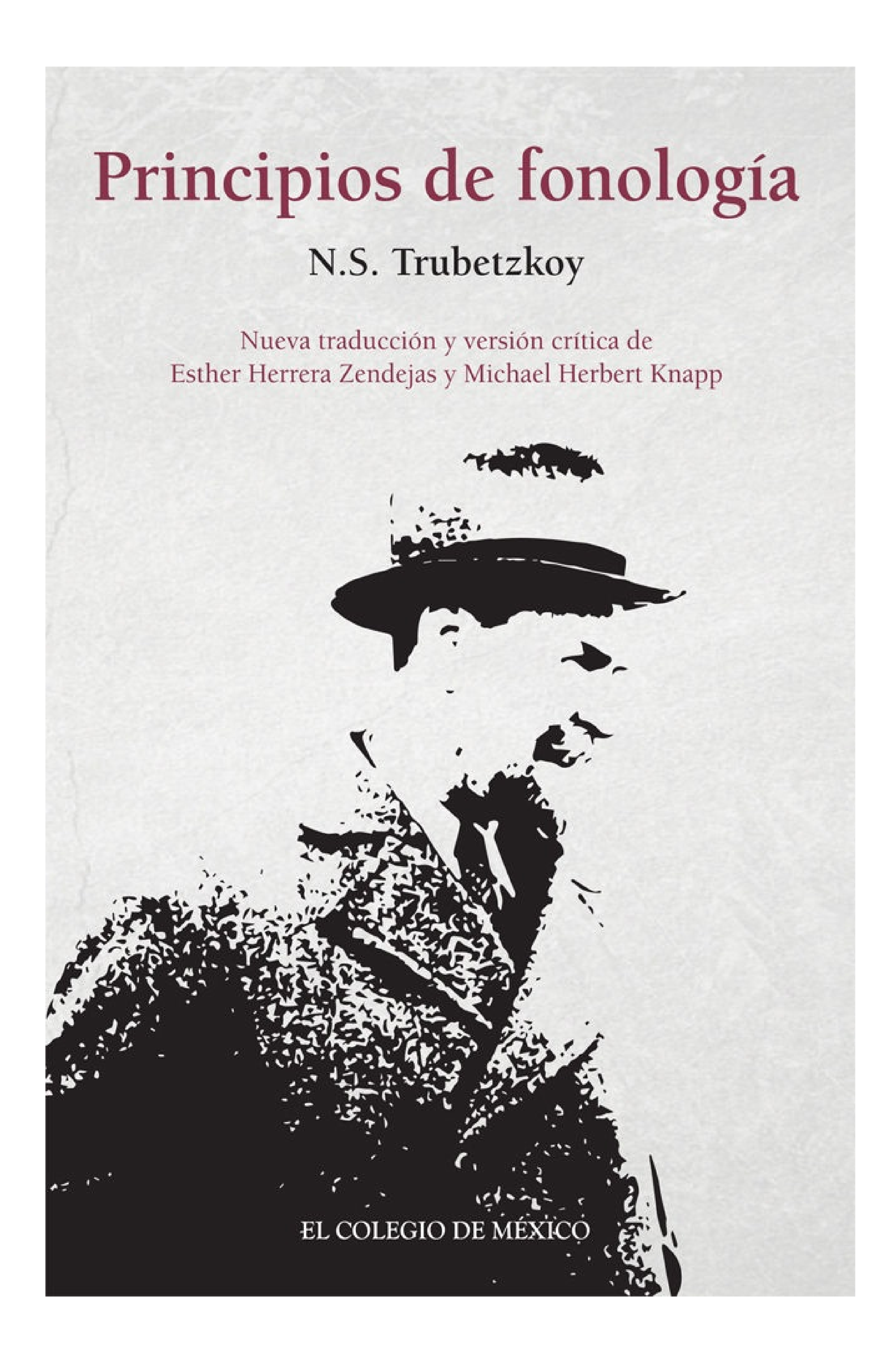
Principios de fonología

N.S. Trubetzkoy

Nueva traducción y versión crítica de
Esther Herrera Zendejas y Michael Herbert Knapp



EL COLEGIO DE MÉXICO


Principios de fonología
N.S. Trubetzkoy
Nueva traducción y versión crítica de
Esther Herrera Zendejas y Michael Herbert Knapp
EL COLEGIO DE MÉXICO

PRINCIPIOS DE FONOLOGÍA

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA
XXXIII

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

PRINCIPIOS DE FONOLOGÍA

N. S. Trubetzkoy

Nueva traducción y versión crítica
Esther Herrera Zendejas y Michael Herbert Knapp



EL COLEGIO DE MÉXICO

Nombres: Trubetsk͡oĭ, Nikolaĭ Sergeevich, kni͡azʹ, 1890-1938, autor. | Herrera Zendejas, Esther, traductora, editora. | Knapp Ring, Michael, traductor, editor. | Martín Butragueño, Pedro, prefacio.

Título: Principios de fonología / N. S. Trubetzkoy ; nueva traducción y versión crítica Esther Herrera Zendejas y Michael Herbert Knapp ; prefacio, Pedro Martín Butragueño.

Descripción de la publicación: Primera edición electrónica. | Ciudad de México : El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2023.

Nota: Traducción de: Grundzüge der Phonologie.

Notas: Requisitos de sistema: programa lector de archivos ePub. | Versión en libro electrónico de la edición impresa.

Identificadores: ISBN 978-607-564-199-7 (ePub)

Temas (BDCV): Gramática comparada y general – Fonología.

Clasificación DDC: 414 – dc23

Título original: *Grundzüge der Phonologie*

Primera edición impresa, 2019
Primera edición electrónica, 2023

ISBN impreso: 978-607-628-765-1
ISBN electrónico: 978-607-564-199-7

Conversión gestionada por:
Simon and Sons ITES Services Pvt Ltd, Chennai, India.
+91 (44) 4380 6826
info@simonnsons.com
www.simonnsons.com

NDICE GENERAL

PREFACIO A LA NUEVA TRADUCCI N
Y VERSI N CR TICA

Son escasos los trabajos que sobreviven más allá de unos pocos a os a su publicaci n, rescatados s lo por la curiosidad y la erudici n historiográfica. Y menos a n son los que trascienden los l mites de sus propias disciplinas, convirtiéndose en referentes del pensamiento humano y en modelos para extender cierto tipo de investigaci n a terrenos que pueden ser muy diferentes.

Los *Principios de fonología* no han perdido nada de su actualidad. Sus grandes ejes son la condici n de distintividad y la naturaleza delimitadora del uso ling   stico del sonido, expuestos bajo un plan que intenta agotar las posibilidades – piénsese en los t tulos de los estupendos cap tulos 3 y 4 de la primera parte, sin duda entre las páginas más notables del libro: ’De la clasificaci n l gica de las oposiciones distintivas“ y ’De la sistematizaci n fonol gica de los contrastes distintivos“, por dar un par de ejemplos bien conocidos. A fin de cuentas, todo proviene de una idea seminal para cualquier sistema de conceptos: la de oposici n entre alg n tipo de elementos, caracter sticas o factores, que dejan de ser contingentes cuando esas diferencias se estabilizan en un sistema. Y sabemos que es un sistema, en el caso presente, cuando distinguen un significado o cuando definen un l mite.

No s lo se trata de un sistema te rico, sino que la existencia de éste se vuelve evidente ante la gran cantidad de procesos morfol gicos y sintácticos en los que su acci n se revela, as como por sus repercusiones tipol gicas e hist ricas. Se convierte, además, en una formidable herramienta descriptiva, en la medida en que se describen nuevas lenguas y variedades ling   sticas, pues al tiempo que se refuerza la validez de la hip tesis de oposiciones, se dispone de una enorme cantidad de elementos para interrogar a una lengua, en

especial si es poco conocida, pero también para verla de otra forma cuando ya ha sido descrita bajo alg n otro tipo de parámetros. El trabajo de Trubetzkoy no s lo es muy relevante en s mismo, sino que lo es doblemente por la gran cantidad de investigaciones que se han realizado a partir de él, sea por aplicaci n directa, sea inspiradas en su forma de acercarse a los hechos.

Sigue sorprendiendo la cantidad de lenguas y de datos allegados, más considerando la época en la que fueron escritos los *Principios*. La ciencia, por supuesto, ha seguido avanzando, y hoy d a se dispone de más materiales de un n mero mayor de lenguas, que a veces pueden llevar a matizar o a negar algunas de las afirmaciones de Trubetzkoy. Y también, obviamente, ha habido desarrollos te ricos que incorporan nuevas perspectivas. Pero esos avances posteriores descansan en parte en las revolucionarias visiones del lenguaje expuestas en el primer tercio del s. xx. Y pocos te xtos de ling stica ganan en elegancia y armon a intelectual al que el lector tiene hoy en sus manos.

Parece inevitable sentir cierta fascinaci n por un libro, genial e inacabado, cuya gestaci n tiene ciertos rasgos que de manera vaga hacen pensar en la vida de su autor, no en un sentido simple o traslaticio, sino más bien en forma de truncamiento de planes, en quiebres que requieren ser reconstruidos a partir de fragmentos no plenamente revisados. Aunque esto es s lo una percepci n, algo hay de esa inconclusi n en la historia misma de la difusi n del documento trubetzkoyano a otras lenguas.

Entre las grandes obras fundacionales de la ling stica moderna, los *Principios* han tenido siempre un acceso problemático o distante para el lector en espa ol, a veces conocidos s lo indirectamente a través de su aplicaci n en algunas fonolog as de referencia, muchas de ellas ya clásicas también a estas alturas. La nueva traducci n y versi n cr tica de E. Herrera y M. Knapp subsana esa apropiaci n deficiente del libro de Trubetzkoy. No se trata nada más de poder consultarlo de una forma adecuada, en una traducci n cuidadosa con el texto y con las fuentes consultadas por el gran ling ista ruso. Se trata, en especial, del deleite instructivo que supone leer esta obra desbordante, y de gozar con el pensamiento ling stico como forma espec fica de ver y ponderar la realidad humana. Si uno

quiere pensar en razones por las que pueden surgir vocaciones para estudiar y hacer ling stica, este volumen es sin duda una de ellas.

La palabra *traducir* se queda corta para la tarea que han realizado Herrera y Knapp, o bien adquiere su mejor sentido: ofrecer no s lo un original fiel, sino una lectura de fon logos – de ling istas, para no restringir el sentido de lo que se quiere expresar– , que llevan de mano virgiliana a los nuevos lectores que se acercan hoy a Trubetzkoy, o a los lectores cuya media vida ya pas , pero que siguen precisando de una gu a letrada para entender la opulencia y el severo orden de los sistemas ling sticos.

Pedro Mart n Butrague o
El Colegio de México

PR LOGO DE LOS EDITORES Y TRADUCTORES

Estar frente a los *Grundzüge der Phonologie* es estar frente a una obra monumental pero inconclusa, resultado de un pensamiento genial que nos llega con ciertos claroscuros, que representa un hito decisivo en la historia de la fonolog a y que sin embargo no pudo ser revisada por su autor. Como leemos en el pr logo a la primera edici n, Trubetzkoy trat   de terminar el libro afligido por la enfermedad que lo llev   a la muerte y casi lo logr , con excepci n de la   ltima parte sobre las se ales demarcativas y la conclusi n. El contexto hist rico tan desfavorable que imperaba en esos a os de preguerra, no dej   otra opci n que la publicaci n precipitada, sin las correcciones y revisiones deseadas por su autor. Por ello es comprensible que la primera edici n en alemán no tenga un editor con nombre y apellido y solo sea el colectivo del C rculo Ling   stico de Praga quien asuma la paternidad.

As   pues, aunque es clara la necesidad de una edici n cr tica, han pasado ochenta a os sin que nadie se haya decidido a hacerla. La primera edici n alemana de 1939 ha tenido varias reimpresiones a partir de 1958, todas ellas sin modificaciones sustanciales. La obra ha llegado a los no germanohablantes por las traducciones a varias lenguas. La primera de ellas apareci   en 1949 en francés, una versi n al ruso vio la luz en 1960, en 1969 se tradujo al inglés y hasta 1973 apareci   la primera versi n al espa ol; además, se registran traducciones al polaco (1970), al italiano (1971) y al japonés (1980). Las versiones que conocemos y que hemos consultado para esta *Nueva traducción y versión crítica* son la francesa, la inglesa, la rusa y la espa ola. En tanto traducciones, se limitan a trasvasar el texto en alemán a las distintas lenguas de destino.

La presente traducci n y versi n cr tica busca darle mayor claridad y transparencia a las ideas fonol gicas de Trubetzkoy. Como fon logos, docentes y estudiosos de los sistemas fonol gicos de las lenguas, nuestra primera motivaci n para emprender este proyecto, de más de cuatro a os de trabajo constante, naci del deseo de actualizar el contenido de la obra p stuma de Trubetzkoy, de allanar el camino de la docencia y abrir algunas vetas, quizás insospechadas, a los investigadores.

A ochenta a os de su aparici n, los *Grundzüge der Phonologie* siguen siendo el faro que ilumina el quehacer fonol gico. Los conceptos de contraste, oposici n, neutralizaci n, marcaci n, culminatividad, moraicidad, entre otros, se destacan a manera de hilos rojos en el entramado te rico de la fonolog a; con este libro, Trubetzkoy la dot de su naturaleza abstracta, la constituy como nivel aut nomo de análisis y sent los procedimientos para establecer el sistema que subyace a los datos primarios y las relaciones entre las unidades ling sticas. Si bien hoy d a nadie emplea *à la lettre* los pasos y términos propuestos por el autor en la descripci n fonol gica de una lengua, sigue vigente la manera de pensar y argumentar los problemas fonol gicos y de buscar soluciones te ricas a datos no siempre asibles con facilidad.

Los retos que se nos plantearon se pueden dividir en dos grandes rubros: los relativos a la traducci n y los que se refieren a la versi n cr tica de la obra. En cuanto al primer rubro comentaremos algunos aspectos cruciales. Por un lado tienen que ver con el estilo del original y por el otro con la terminolog a. La obra se caracteriza por un alemán decimon nico, cargado de largos periodos sintácticos y frases nominales repetitivas; el sentido de ciertos pasajes a veces queda obscurecido en las diferentes traducciones, que en ocasiones resultan ser demasiado literales y, al mismo tiempo, imprecisas en la lengua de destino. Lo anterior ha contribuido a que el libro tenga la fama de ser dif cil y cr ptico entre los alumnos que se inician en la fonolog a. Al respecto, hemos procurado aligerar el estilo haciéndolo más fluido, eliminando las repeticiones innecesarias o dándoles un giro sintáctico más ágil.

Respecto a la terminolog a, hemos tratado de buscar equivalencias que sean fieles al pensamiento original y a la vez sean aceptables en el ámbito de la fonolog a. Un ejemplo clave de lo anterior es el

par de términos *Gegensatz* y *Opposition*, que tradujimos como –contraste‘ y –oposici n‘, respectivamente. As lo vemos en las siguientes l neas (pp. 30-31 del original):

> Schallgegensätze, die in der betreffenden Sprache die intellektuelle Bedeutung zweier Wõrter differenzieren kõnnen, nennen wir *phonologische* [”] *Oppositionen.* Solche Schallgegensätze degegen, die diese Fähigkeit nicht besitzen, bezeichnen wir als *phonologisch irrelevant* [”].

En nuesta traducci n este pasaje se lee as :

> Los contrastes sonoros que en una lengua determinada pueden diferenciar significados intelectuales entre dos palabras, serán llamados *oposiciones fonológicas* [”]. Por el contrario, los contrastes que no tienen esa capacidad serán llamados *fonológicamente irrelevantes* [no pertinentes] [”].

En cambio, en la versi n previa al espa ol este fragmento clave para la interpretaci n del pensamiento fonol gico de Trubetzkoy recibe la siguiente traducci n (p. 29):

> Las oposiciones f nicas que en la lengua de que se trata pueden diferenciar las significaciones intelectuales de dos palabras serán llamadas *fonológicas* [”] Las oposiciones f nicas que, por el contrario, no poseen esta facultad serán designadas *no pertinentes desde el punto de vista fonológico* [”].

La misma falta de diferenciaci n se observa en la versi n al francés (p. 33) y al inglés (p. 31), para las cuales remitimos al lector a las páginas correspondientes. Así pues, en esas versiones el par de términos *Gegensatz* y *Opposition* se tradujo indistintamente como ’oposici n“, con lo cual se elimina la noci n de contraste de la exposici n de Trubetzkoy y se tergiversa el sentido de algunos pasajes. Hay que se alar que si bien son *cuasi* sin nimos en la concepci n de Trubetzkoy, hay una clara aunque sutil diferencia entre ellos: el contraste es la noci n más general y de ndole fonética, mientras que la oposici n es más bien fonol gica.

Otro caso que vale la pena comentar tiene que ver con los sistemas vocálicos, donde Trubetzkoy distingue entre *Grad* y *Stufe* en la dimensi n de la apertura. Sin embargo, en francés, inglés y espa ol se perdi la diferencia y solo se utiliz ’grado“. Por nuestra parte, apegados al autor, usamos ’grado“ para los contrastes de apertura y ’nivel“ para las clases diferentes de apertura en el sistema. Por ltimo, se alamos el caso de la traducci n de *Eigenschaft*, noci n que más tarde dar a lugar a la de rasgo distintivo. En francés y en espa ol se opt por el término de ’particularidad“, mientras que nosotros usamos el de ’propiedad“, que está más cerca del sentido original. Estos tres ejemplos pueden dar una idea de la naturaleza del trabajo de traducci n que nos propusimos.

En lo que se refiere a la edici n, debemos comentar una serie de intervenciones que efectuamos en el texto:

i) A la manera moderna, cambiamos el lugar del ndice general de la obra y lo pusimos al principio del libro; asimismo, modificamos el sistema de identificaci n de los distintos cap tulos y apartados, unificándolos en un sistema decimal de numeraci n. Con ello ganamos en claridad en la estructuraci n del contenido.

ii) A diferencia de la versi n al espa ol existente, en esta versi n cr tica se incluye al final un ndice de términos y un ndice de lenguas, conforme a la versi n original.

iii) En la versi n al francés y en la segunda edici n en alemán de 1958, se incluyen notas autobiográficas de Trubetzkoy; gran parte de este material fue seleccionado por Roman Jakobson a partir de las cartas que conserv de su correspondencia con Trubetzkoy. Este material no figura en la versi n previa al espa ol y por lo tanto decidimos a adirlas para que el lector de habla hispana conozca parte de la vida y la trayectoria académica de nuestro autor.

iv) En el texto original, las referencias bibliográficas aparecen en nota a pie de página. Seguramente por las circunstancias de la publicaci n ya mencionadas más arriba, en ocasiones no solo están incompletas, sino que en ellas hay errores, ya en la fecha de aparici n, ya en los t tulos, o bien en el nombre de la revista en la que aparecieron. Al respecto nuestra intervenci n fue m ltiple: hemos corregido las fichas bibliográficas incorrectas y agregado los datos faltantes en las incompletas. Además, se moderniz la

forma de cita y, en lugar de dejar las referencias en nota, se han incorporado al texto mediante el a o de publicaci n puesto entre paréntesis junto al autor citado. De esta manera, se eliminaron todas aquellas notas del original que solo son de ndole bibliográfica. En una siguiente etapa, organizamos alfabéticamente al final del texto toda la bibliograf a referida por nuestro autor. Todos estos cambios implicaron una reorganizaci n completa del aparato cr tico de los *Principios*. El lector tendrá en sus manos, por primera vez, la totalidad de los textos utilizados por Trubetzkoy en una lista que se puede consultar con mucha facilidad.

v) Otro cambio sustancial se refiere a la disposici n de los datos escogidos por nuestro autor para apoyar e ilustrar la argumentaci n. Tanto la lectura del original en alemán como de las diferentes traducciones resulta inc moda y, por ende, poco atractiva debido a que la mayor parte de los datos están integrados linealmente en la exposici n. Nuestra tarea de edici n consisti en extraerlos, prepararlos y presentarlos como bloques independientes, con numeraci n consecutiva, agregando las respectivas referencias numéricas en el texto. Esta intervenci n se realiz por lo general cuando los ejemplos ofrecidos eran más de cuatro.

vi) En el original, abundan las páginas en las que se interrumpe la exposici n con párrafos, en ocasiones de gran tama o, que a manera de *excursus* sirven para que Trubetzkoy aclare o profundice, con ejemplos de lenguas, sobre el tema tratado. Tipográficamente esos *excursus* en el original se presentan con una fuente de tama o menor a la del texto principal. Esta disposici n vuelve trabajosa la lectura, rompe el ritmo y la fluidez del texto. La decisi n editorial que hemos tomado al respecto fue la de presentar ese contenido con el mismo tama o de letra que el texto principal y, para conservar la disposici n del original y se alar que los párrafos pertenecen a otro nivel argumentativo, hemos flanqueado esas partes con dos apuntadores: ☞ para el inicio y ☜ para el final del *excursus*.

vii) A nivel del contenido del texto, nuestra intervenci n se plasm en casi 200 notas a pie de página, introducidas por [*N.Eds*"]. Su intenci n cubre varios aspectos: en ocasiones propician un diálogo entre lo dicho por Trubetzkoy y los análisis modernos, otras veces son simplemente aclaratorias, otras más se alan posibles objeciones al propio texto. Todos los autores referidos en nuestras notas

se enlistan en una bibliograf a aparte, al final del libro. No hemos pretendido ser exhaustivos en nuestros comentarios; sin embargo, al cotejar los datos y los análisis de las diferentes lenguas con las investigaciones posteriores, nos percatamos de ciertas divergencias debidas tanto al mayor conocimiento de las lenguas, como a los desarrollos te ricos de la fonolog a. Como se puede advertir, solo hemos querido proporcionar algunas pistas al lector para que, si lo desea, profundice en los temas tratados.

viii) A lo largo del texto también hemos hecho intervenciones más locales y breves, se aladas con corchetes [”]. Con ello hacemos precisiones que ata en a los nombres de lenguas obsoletos, términos ca dos en desuso y en general nociones que requieren alguna breve aclaraci n y que a nuestro juicio no ameritan una nota editorial.

ix) Uno de los mayores retos fue, sin duda, el de la interpretaci n fonética o fonol gica de los s mbolos usados en el original; en ocasiones corresponden a la ortograf a de las lenguas estudiadas, otras veces se apegan a los s mbolos fonéticos de la fuente consultada y otras más a la reinterpretaci n que Trubetzkoy hizo de sus fuentes. Si bien el autor ten a la intenci n de elaborar un sistema uniforme para la transcripci n de los datos, su muerte prematura le impidi   hacerlo y no conocemos ninguna versi n que se haya planteado esta empresa. En esta versi n al espa ol nos dimos a la tarea de llenar esta laguna. Para ello hemos consultado y reinterpretado las fuentes originales en las que se bas   Trubetzkoy, y otras veces nos hemos servido de descripciones más modernas para aproximarnos a los valores f nicos de los segmentos en cuesti n. Como se ve a lo largo del presente texto, le dimos diferentes soluciones a este problema, en funci n de la necesidad que presenta cada paso en la argumentaci n. El trabajo directo con el texto original nos ense que no era deseable, ni factible, una conversi n total y ciega de los datos al sistema de transcripci n del AFI. Nuestra prioridad, entonces, fue la de poner la transcripci n al servicio del texto, es decir, de la idea expresada en la argumentaci n. As , en ocasiones no hicimos ning n cambio, ya que la claridad de la exposici n no se ve a comprometida por el uso de los s mbolos originales. En otros casos, nos servimos de los corchetes angulares <” > para resaltar que se conserv   el análisis original y sus s mbolos. Se podrá advertir

que conforme avanzan los cap tulos, el valor fonético o fonol gico de un s mbolo deja de ser crucial debido a que los temas rebasan el nivel segmental y se centran en lo pros dico, lo fonotáctico, lo estad stico, etc. En ocasiones conservamos los s mbolos en cursivas, cuando se sobreentiende su valor o cuando la argumentaci n es más bien de carácter general.

x) En los sistemas vocálicos, la disposici n de los elementos se ha invertido y, de acuerdo a la forma moderna, las vocales altas se ubicaron en la parte superior y las bajas en la parte inferior.

xi) En algunas ocasiones proporcionamos inventarios f nicos alternativos, al lado del análisis dado por nuestro autor. Lo hicimos cuando consideramos oportuno ampliar el universo de datos y con ello enriquecer la recepci n de la obra.

Como todo trabajo de largo aliento, la presente obra recibi el apoyo de diversas personas, por lo tanto, queremos expresar nuestro agradecimiento a las bibli grafas de la Biblioteca Daniel Cos o Villegas de El Colegio de México, Laura Georgina Serrano, Lourdes Guerrero y Lourdes Quiroa, quienes no escatimaron esfuerzos en la localizaci n y adquisici n de los materiales, antiguos y modernos, que les solicitamos a lo largo del proyecto. De la misma manera, agradecemos a las personas que amablemente accedieron a apoyarnos con el conocimiento de sus lenguas maternas para la revisi n de algunos datos contenidos en los *Principios*, en especial a Radina Dimitrova (b lgaro), Mar a Perevochtchikova (ruso), Emilia Sparażyńska (polaco) y Djordje Prokin (serbio y croata). Finalmente, damos un agradecimiento especial a los dos lectores an nimos; las observaciones y sugerencias que hicieron han ayudado mucho a mejorar y pulir la versi n final de esta obra.

PR LOGO A LA PRIMERA EDICI N
(1939)

Nikolaj Sergeevič Trubetzkoy (Mosc 16-04-1890, Viena 25-06-1938) trabaj sin descanso en este libro hasta las ltimas semanas de su vida. Sin embargo, no tuvo el tiempo suficiente para terminarlo. El desaparecido autor calculaba que a n le faltaban alrededor de veinte páginas. Éstas probablemente habr an contenido un cap tulo sobre las se ales demarcativas de la oraci n y una conclusi n. El texto del libro no tuvo una revisi n final del autor; en especial, él ten a la intenci n de ampliar el n mero de las notas bibliográficas a pie de página, de revisar, completar y redactar con mayor precisi n ciertos cap tulos y, finalmente, de encabezar la obra con un pr logo dedicado a Roman Jakobson. En el transcurso de la preparaci n del libro, el autor analiz con detalle cerca de doscientos sistemas fonol gicos. Asimismo, ten a la intenci n de usar parte de esos materiales acumulados para ilustrar las tesis de su obra principal, mediante una serie de esbozos adicionales, bajo el t tulo com n *Aus meiner phonologischen Kartothek* [De mi fichero fonol gico].

Si bien Trubetzkoy concibi esos estudios en su totalidad, desde su lecho de muerte solo lleg a dictar el inicio del primero, a saber, el estudio sobre el sistema fonol gico del dungano, mismo que redact para el volumen viii de los *Travaux du Cercle Linguistique de Prague* [Trubetzkoy 1939]. Como siguiente proyecto, el autor ten a en mente un segundo volumen de los *Principios*, que habr a tratado sobre los principales problemas de la fonolog a hist rica, de la geograf a fonol gica, de la morfonolog a y de la representaci n gráfica de las lenguas en relaci n con la estructura fonol gica. Originalmente ten a planeado elaborar un nico sistema de s mbolos para la notaci n fonol gica y emplearlo a lo

largo de todo este libro. No obstante ese plan no lleg a realizarse y por ello se mantienen, las más de las veces, aquellos s mbolos fonéticos que se usan com nmente en la descripci n de determinados grupos de lenguas[1].

[1] [*N.Eds.* En la versión al francés, el Círculo Lingüístico de Praga aparece como responsable de este prólogo].

INTRODUCCIÓN

1. Fonolog a y fonética

Cada vez que un ser humano le dice algo a otro, se da como resultado un *acto de hablar* (*Sprechakt*). Éste siempre es concreto y se realiza en un lugar y en un momento determinados. El acto de hablar presupone: un hablante espec fico (un emisor); una persona a quien se le habla (un receptor) y un determinado estado de cosas al cual se refiere el acto de hablar. Estos tres elementos – emisor, receptor y estado de cosas– cambian de un acto de hablar a otro. Sin embargo, el acto de hablar presupone algo más: para que la persona a quien se le habla pueda entender al que habla, es necesario que ambos dominen la misma lengua; as , la condici n previa de todo acto de hablar es la existencia de una lengua que viva en la conciencia de los miembros de una comunidad ling stica. A diferencia del acto de hablar, que siempre es nico, la lengua o *sistema lingüístico* (*Sprachgebilde*) es algo constante y com n a todos[1]. El sistema está anclado en la conciencia de todos los miembros de un colectivo ling stico y es la base de un sinf n de actos de hablar concretos. Por otro lado, el sistema no tiene otra raz n de ser que la de hacer posible los actos de hablar y solo existe en la medida en que éstos se relacionan con él, es decir, en la medida en que se actualiza en los actos de hablar concretos. Sin éstos, el sistema como tal no existir a. Por ende, el acto de hablar y el sistema se presuponen mutuamente. Están ligados entre s de manera inseparable y pueden ser considerados como las dos caras

[1] [*N.Eds.* Los términos *Sprechakt* y *Sprachgebilde* provienen de Bühler (1934). Con ellos, Trubetzkoy busca dar, en alemán, equivalencias de los conceptos saussurianos de *parole* y *langue*. Por esta razón, la traducción propuesta como "acto de hablar" y "sistema lingüístico", se apega al ideario del lingüista ginebrino].

interrelacionadas de un mismo fen meno: el *lenguaje.* Sin embargo, en su naturaleza son totalmente distintos y por consiguiente, deben ser investigados por separado.

☞ El primero que reconoci y elabor de manera diáfana la diferencia entre acto de hablar (*parole*) y sistema ling stico (*langue*), fue el ling ista suizo Ferdinand de Saussure (1916) en su *Cours de linguistique générale.* De la literatura posterior sobre este mismo tema, aqu solo se mencionará *The theory of speech and language* de Alan H. Gardiner (1932), y especialmente *Die Axiomatik der Sprachwissenschaften* y la *Sprachtheorie* de Karl B hler (1933 y 1934, respectivamente), donde se incluye bibliograf a adicional. En el sentido de ’perteneciente al sistema de la lengua“, empleamos el término ’gl tico“, propuesto por Otto Jespersen (1933)[2]. ☜

Seg n Saussure, todo lo que forma parte del lenguaje, es decir, tanto el acto de hablar, como el sistema ling stico, tiene dos caras: el significante (*le signifiant)* y el significado (*le signifiê*), de tal manera que el lenguaje es siempre una asociaci n y una interrelaci n entre significante y significado. En el acto de hablar, el significado siempre es un mensaje muy concreto que solo adquiere sentido tomado como un todo. Por el contrario, en el sistema el significado consiste en reglas abstractas, ya sean sintácticas, fraseol gicas, morfol gicas o léxicas. El significado mismo de las palabras, tal y como se da en el sistema, no constituye sino reglas abstractas o esquemas conceptuales con los cuales se ponen en relaci n los significados concretos que se manifiestan en el acto de hablar. La cara significante del acto de hablar es un flujo sonoro concreto, es decir, un fen meno f sico perceptible por el o do. Pero ¿cuál es la cara significante del sistema? Si la cara del significado del sistema consiste en reglas, seg n las cuales se hacen cortes en el mundo conceptual y seg n las cuales se ordenan esos cortes, entonces la cara significante del sistema s lo puede consistir en reglas seg n las cuales se ordena esa cara sonora del acto de hablar.

[2] [*N.Eds.* En el libro, el término “glótico”, con el sentido de sistémico, no debe confundirse con el uso fonético que tiene para caracterizar el estado o la actividad de la glotis].

Es infinito el n mero de diferentes ideas y pensamientos concretos que se pueden expresar en los diferentes actos de hablar. Sin embargo, el n mero de significados léxicos que se dan en el sistema es limitado; el dominio de una lengua consiste justamente en que uno es capaz de expresar todas las ideas o pensamientos concretos y sus combinaciones, a través de los recursos semánticos y gramaticales proporcionados por el sistema, que siempre son limitados. A diferencia del significado del acto de hablar, el significado de la lengua en tanto sistema, consiste en un n mero finito y limitado de unidades. Al mismo tiempo, esa relaci n entre sistema y acto de hablar existe igualmente en el plano del significante. Los movimientos articulatorios y los sonidos resultantes que se dan en los diferentes actos de hablar son infinitamente variados; las normas f nicas que conforman las unidades de la cara significante del sistema, en cambio, son finitas (contables) y limitadas en n mero.

A diferencia del acto de hablar, la lengua, conformada por reglas o normas, es un sistema o, mejor dicho, varios sistemas parciales. Las categor as gramaticales conforman el sistema gramatical, y las semánticas, distintos sistemas semánticos. Todos estos sistemas están tan bien equilibrados que todas sus partes se integran, se complementan y se relacionan entre s . Solo as es posible unir la infinita variedad de ideas y pensamientos que se dan en el acto de hablar, con los elementos de los sistemas de la lengua. Esto mismo es válido también para la cara del significante. El flujo sonoro del acto de hablar concreto es una sucesi n ininterrumpida y aparentemente no ordenada de ondas sonoras que se traslapan transformándose la una en la otra. Las unidades de la cara del significante de la lengua, en cambio, conforman un sistema ordenado. El flujo sonoro adquiere un orden por el hecho de que determinados elementos o momentos de ese flujo, realizado en el acto de hablar, pueden relacionarse con determinadas unidades del sistema.

Como se desprende de lo dicho anteriormente, los diferentes aspectos del proceso ling stico son tan dis miles que su estudio debe repartirse entre varios campos cient ficos. Es evidente que las caras del significante y del significado deben ser asignadas a disciplinas diferentes. Es por ello que, desde siempre, el estudio de los sonidos, es decir la ciencia de los elementos del significante, ha formado una parcela especial de la ling stica, y está claramente separada del

estudio de los significados. También, como hemos visto más arriba, el significante es algo totalmente distinto en el sistema y en el acto de hablar. Por ello, es muy conveniente introducir, en lugar de una sola, dos ’ciencias de los sonidos del lenguaje“; la una dirigida al acto de hablar y la otra al sistema. De acuerdo con sus diferentes objetos de estudio, ambas deben aplicar métodos de trabajo muy distintos: la dedicada a los actos de hablar, que tiene que ver con los fen menos f sicos concretos, debe emplear los métodos de las ciencias naturales; mientras que la dedicada al sistema debe aplicar métodos puramente ling sticos, o sea, de las ciencias del esp ritu o las sociales. Designaremos con el nombre de *fonética* la ciencia de los sonidos del acto de hablar, y con el nombre de *fonología*, la ciencia de los sonidos del sistema de la lengua.

Los ling istas han llegado a la separaci n entre fonética y fonolog a de manera más bien paulatina. El hecho de que en una determinada lengua, haya contrastes f nicos que se utilicen para diferenciar significados y que, además, haya otros contrastes que no puedan emplearse para este fin, es algo que, en mi opini n, fue reconocido por primera vez por Jost Winteler (1876) en su conocido trabajo de *Die Kerenzer Mundart des Canton Glarus*[3]. Sin embargo, Winteler no sac la conclusi n l gica de ello, en el sentido de que esa ciencia de los sonidos debe separarse en dos campos distintos. Por lo demás, sus contemporáneos menos a n estaban en condiciones de haberlo hecho; aunque su libro suscit mucho interés y obtuvo reconocimiento, en tanto primer intento de una descripci n dialectal fonéticamente exacta, su idea de una distinci n entre dos tipos de contraste f nico no fue considerada y tal vez, ni siquiera fue notada. Poco después y al parecer independientemente de Winteler, el célebre fonetista inglés Henry Sweet, expres en varias ocasiones la misma idea y la transmiti a sus alumnos, entre ellos,

[3] Incluso antes, en 1870, Jan Baudouin de Courtenay ya había desarrollado una idea semejante en su lección inaugural; pero a pesar de que esta lección se publicó, fue un texto inaccesible para la mayoría de los lingüistas europeos, debido a que estaba redactado en ruso (véase Jakobson, 1929b: 810). [*N.Eds.* La lección inaugural a la que alude Trubetzkoy tuvo lugar en la Universidad de San Petersburgo, cuando Baudouin asumió la Cátedra de Gramática comparada de lenguas indoeuropeas. El texto se publicó un año después y hoy día se puede consultar la versión al inglés (Baudouin 1972)].

el más destacado, Otto Jespersen, quien puso de relieve este acierto de su maestro con especial énfasis. A pesar de ello, tanto Sweet como sus alumnos siguieron dando a todos los contrastes f nicos el mismo tratamiento, sin importar si éstos se utilizaban o no para diferenciar el significado y el método empleado era el que se utiliza en las ciencias naturales. Ferdinand de Saussure, quien reconoci y formul claramente la importancia de la distinci n entre sistema y acto de hablar, también reconoci , seg n sus palabras, la naturaleza inmaterial del significante del sistema ling stico. A pesar de ello, no postul expresamente la necesidad de distinguir entre una ciencia de los sonidos del acto de hablar, y una ciencia de los sonidos del sistema. Esta idea apenas está insinuada en su *Cours de linguistique générale*. Al parecer, para el fundador de la escuela de Ginebra esta distinci n no ten a la misma importancia que la separaci n entre una ciencia de los sonidos descriptiva y una ciencia de los sonidos hist rica. (Dicho sea de paso, algunos de sus alumnos, en particular Meillet, Bally y Sechehaye, resaltaron con suficiente claridad la separaci n entre la ciencia de los sonidos del acto de hablar y la del sistema ling stico).

De todos ellos, no fue sino Baudouin de Courtenay quien concibi la idea de que debe haber dos ciencias descriptivas de los sonidos distintas una de la otra, dependiendo de si se quiere estudiar los sonidos concretos como fen menos f sicos, o bien las se ales f nicas empleadas con fines comunicativos dentro de una comunidad ling stica. Él ten a un grupo de alumnos, sobre todo rusos y algunos polacos, ya que él era polaco, aunque ense la mayor parte de su vida en universidades rusas, primero la de Kazán y luego la de San Petersburgo. De entre sus disc pulos, Lev čerba y Evgenij Polivanov fueron quienes particularmente se distinguieron por profundizar y difundir las ideas de su maestro respecto del plano f nico de las lenguas. Fuera de ese limitado c rculo de alumnos, sin embargo, los puntos de vista de Baudouin de Courtenay sobre la ling stica general fueron poco conocidos y apreciados. Por ello, la distinci n entre dos tipos de ciencias de los sonidos no tuvo eco antes de la Primera Guerra Mundial. Solo en la posguerra fue cuando esta idea comenz a cobrar popularidad. En el Primer Congreso Internacional de Ling istas en la Haya de 1928, tres estudiosos rusos (ninguno de los cuales casualmente pertenec a a la escuela de Baudouin de

Courtenay) formularon un breve programa en el cual enunciaron claramente una separaci n n tida entre la ciencia de los sonidos del acto de hablar y del sistema ling stico. La vincularon además con la exigencia de una visi n de conjunto, de investigar las leyes estructurales de los sistemas fonol gicos, as como de extender esos principios no solo a la descripci n de los sonidos, sino también al estudio de su evoluci n hist rica. Los redactores de dicho programa fueron Roman Jakobson, Sergej Karcevskij y el autor de este libro [Jakobson 1928]. El programa tuvo buena recepci n, varios ling istas de diferentes pa ses se adhirieron a él. En la difusi n del programa se mostr particularmente activo El C rculo Ling stico de Praga (*Cercle Linguistique de Prague, Pražský linguistický kroužek*), que fue fundado en 1926 y que contaba ya desde antes del Congreso de la Haya, con algunos fervientes defensores de las nuevas ideas[4]. En 1929 aparecieron los primeros dos vol menes de los *Travaux du Cercle Linguistique de Prague,* dedicados a la fonolog a en tanto ciencia de los sonidos del sistema ling stico. Un a o más tarde se organiz , en Praga, un congreso de fonolog a al cual asistieron representantes de nueve pa ses[5]. En esa ocasi n, se decidi fundar una asociaci n internacional de estudios fonol gicos. En 1931, durante el Segundo Congreso Internacional de Ling istas en Ginebra, se dedic una sesi n plenaria a la 'Fonolog a" definida como lo hemos hecho anteriormente; en ella se hizo patente que esa nueva ciencia goza de la aceptaci n en amplios sectores de la comunidad académica. Hoy en d a, esa asociaci n cuenta con representantes en muchos pa ses[6].

De todas maneras, no hay que suponer que la separaci n entre la ciencia de los sonidos del acto de hablar (fonética) y la del sistema (fonolog a) forma parte, hoy en d a, del bagaje general de

[4] Entre ellos, destacan el presidente del Círculo, Vilém Mathesius, quien desde el año de 1911 había publicado su notable tratado sobre la potencialidad de los fenómenos lingüísticos (Mathesius 1911), y Jakobson, quien desde 1923 había publicado su libro, con enfoque fonológico, sobre el verso checo en comparación con el ruso (Jakobson 1923; véase Trubetzkoy, 1923/1924).

[5] Las ponencias presentadas en este congreso y las discusiones que propiciaron, se publicaron en el volumen iv de los *Travaux du Cercle Linguistique de Prague.* [*Réunion phonologique internationale tenue à Prague (18-21/xii/1930)*].

[6] Para la historia del desarrollo de la fonología moderna, véanse Mathesius (1929a), Laziczius (1932: 109 y ss), Trubetzkoy (1933a) y Vachek (1933a).

la ling stica. En realidad, hay muchos estudiosos que ni siquiera admiten la distinci n entre acto de hablar y sistema ling stico. Para algunos de ellos, el hecho de no reconocerla se fundamenta en una convicci n consciente que tiene sus ra ces en una determinada concepci n del mundo; as , por ejemplo, en Doroszewski (1929) con su ensayo 'Langue et parole". En el caso de otros, probablemente la mayor a, este hecho se basa simplemente en la inercia, en la pereza mental y en el rechazo obstinado de toda idea nueva. Sea como fuere, parece natural que los investigadores que niegan dicha distinci n tampoco reconozcan la diferencia entre fonética y fonolog a, en el sentido arriba establecido. Por otro lado, también hay ling istas que, a pesar de reconocer esta diferencia, e incluso la diferencia entre los contrastes f nicos que distinguen significados y aquellos que no lo hacen, no quieren separar la fonolog a de la fonética. Para ello se amparan en los manuales clásicos de la escuela inglesa, en particular en Sweet y Jespersen, que tratan conjuntamente la fonolog a y la fonética, a pesar de que ambos ten an clara la diferencia fundamental entre los contrastes f nicos significativos y los no significativos. Sin embargo, argumentos de ese tipo podr an presentarse en general contra todo progreso de la ciencia. La falta de una separaci n tajante entre fonolog a y fonética era pues una carencia metodol gica en los manuales clásicos sobre el estudio de los sonidos, carencia que ten a necesariamente un efecto inhibidor en el desarrollo tanto de la fonética, como de la fonolog a; as que ya no hay motivo para persistir en ello.

Sin embargo, se han hecho intentos más serios para tender un puente entre la fonolog a y la fonética. Eberhard Zwirner crey haberlo logrado reemplazando las dos disciplinas por una nueva ciencia que llam 'fonometr a". Seg n Zwirner y Zwirner (1936a), el estudio de los actos de hablar concretos, en tanto fin en s mismo, carece de sentido y utilidad, ya que

> ["] la ciencia del lenguaje nunca se ha propuesto como tarea dar cuenta de las evidentes diferencias ac sticas que existen entre los distintos hablantes de una misma comunidad ling stica (p. 78)[7]. En efecto, la ciencia del lenguaje no tiene ning n interés en lo que dijo

[7] Esta idea se desarrolla con más detalle en Zwirner y Zwirner (1936b).

un se or equis ante un micr fono o gram fono, un d a cualquiera, en alg n laboratorio" y en general también carece de interés cient fico lo que *una* persona espec fica dijo en *una* ocasi n determinada (p. 69).

Para Zwirner y Zwirner la lengua no es más que

> ["] un sistema de normas, de signos audibles, formados por los rganos humanos, que sirve a la comunicaci n" Esas normas solo pueden cumplir dicha tarea en la medida en que hablante y oyente juntos se relacionan con ellas dentro de una misma comunidad ling stica. Son válidas tanto para la formaci n como para la percepci n de esos signos; justamente, éstos no deben su carácter ling stico a su producci n por los rganos del habla, sino más bien a la relaci n con esas normas transmitidas, que están impl citas al hablar y al escuchar (p. 76).

Como se puede ver, Zwirner y Zwirner quieren entender el lenguaje solo como un sistema ling stico. Únicamente las normas transmitidas y estables en un estado de lengua dado, pueden ser el objeto de una investigaci n cient fica, y no 'las realizaciones perceptibles, irrepetibles (e ilimitadas) de esas normas" (p. 77). Sin embargo, los autores extraen de ello una conclusi n inesperada:

> Como esas normas transmitidas para la formaci n de los sonidos ling sticos no pueden ser realizadas dos veces exactamente de la misma manera por los rganos del habla, pasar de su estudio al estudio del habla, implica que uno pasa de la historia de la lengua a la *cuantificación estadística de la variación del habla* adaptada a esas normas. (p. 77) [Las cursivas son de Trubetzkoy]

Lo anterior supone que mediante un procedimiento especial se determinar an los valores promedio de los distintos sonidos. Las variaciones de un sonido, registradas mecánicamente con exactitud, se dispersan alrededor de ese valor promedio seg n la famosa campana de Gauss. De acuerdo con esa curva, los valores promedio se eval an estad sticamente y solo los que son significativos tendrán un interés ling stico. Sin embargo, en este punto, Zwirner y Zwirner están equivocados: lo que se puede alcanzar con su método

fonométrico, no es en absoluto la norma con la que se relacionan los hablantes cuando producen o perciben un sonido determinado. Se trata de ’normas“, claro, pero en un sentido muy diferente: normas de pronunciaci n espec fica, normas de realizaci n, es decir, a fin de cuentas, normas del acto de hablar, pero no del sistema. Es obvio que esas ’normas“ solo pueden tener un valor promedio y que no deben equipararse con los valores del sistema.

La pronunciaci n de la oclusiva velar /k/ del alemán no es la misma ante consonante que ante vocal; tampoco es la misma ante vocal t nica que ante átona; y hasta su timbre y articulaci n var an de acuerdo a la cualidad de la vocal precedente o siguiente. Para cada una de esas variantes, se pueden calcular los valores fonométricos promedio, y las pronunciaciones correctas en alemán de cada una de esas variantes ’se dispersan“ alrededor de esos valores promedio seg n la campana de Gauss. Pero para la /k/ en s misma no se puede calcular un valor promedio de ese tipo. Ante vocales t nicas, la /k/ se pronuncia con una aspiraci n (cuyo grado de fuerza var a mucho); ante vocales átonas se pronuncia sin aspiraci n. Si en un texto hablado se examina con cuidado el grado de aspiraci n de todas las ocurrencias de /k/, si se expresa el grado de aspiraci n de cada una con un n mero y si se calcula luego su valor promedio, dicho valor no corresponderá a ninguna realidad, a lo sumo representará la frecuencia relativa de la aparici n de /k/ ante vocal t nica en dicho texto. Solo se podrán obtener resultados inequ vocos si se calculan dos valores promedio diferentes: uno para la /k/ ante vocal t nica y el otro ante vocal átona. Sin embargo, la norma con la cual se relacionan los hablantes es ’/k/ en general“ y como tal, no puede ser establecida mediante mediciones y cálculos. Es verdad que el cálculo exacto de la pronunciaci n promedio y normal de un sonido en una posici n determinada es muy deseable y, ciertamente, el empleo de métodos biol gico-estad sticos, tal y como lo hacen Zwirner y Zwirner, representa un paso adelante y merece reconocimiento. Pero es un error creer que todos los objetivos de la ’ciencia de los sonidos“ se satisfacen de esta manera. Con ello, las tareas de la fonolog a ni siquiera se abordan, ya que el sistema ling stico está fuera de cualquier medici n y de cualquier cifra. Por otra parte, las tareas de la fonética tampoco se agotan con la fonometr a. En oposici n a Zwirner y Zwirner debemos se alar

que el fonetista no solo debe ocuparse de las normas válidas para una comunidad ling   stica, sino también de las diferencias individuales que existen entre los hablantes, as como de los cambios en la pronunciaci n de los diferentes sonidos que se originan en la modificaci n de la situaci n comunicativa. E incluso en esa área, uno debe buscar regularidades *sui generis*. La ling   stica debe ocuparse no solo del sistema, sino también del acto de hablar, es decir, de todo lo que éste implica. Pero para ello es importante distinguir puntualmente los dos objetos de estudio de la ling   stica: el sistema y el acto de hablar.

☞ En relaci n con los nombres que se usan para designar a la ciencia de los sonidos del acto de hablar y a la ciencia de los sonidos del sistema, debemos notar que los términos de fonética y de fonolog a que empleamos no son utilizados con el mismo sentido por todos los ling istas. Ferdinand de Saussure, quien fue el primero en proponer una distinci n conceptual de ese tipo, la modific   más tarde al incluir bajo el nombre de fonolog a el estudio estático de los sonidos (sincr nico o descriptivo) y bajo el nombre de fonética el estudio hist rico (o diacr nico), es decir, la historia de los cambios f nicos que se producen en una lengua (véase Jakobson, 1929a: 103). Al parecer, a excepci n de Grammont, nadie más sigui   su ejemplo al respecto. El ling ista sueco Noreen entendi bajo el nombre de 'fonética" la ciencia de los requisitos ac sticos, fisiol gicos y anat micos del lenguaje, y bajo el de 'fonolog a", en cambio, la ciencia del material f sico del lenguaje, es decir, de los sonidos articulados; dicha definici n fue adoptada por sus compatriotas[8]. Los ingleses y los estadounidenses emplean a menudo la palabra *phonology* en el sentido de 'estudio hist rico de los sonidos", o bien del 'estudio del uso de los sonidos en una lengua determinada" y, por el contrario, emplean siempre el término de *phonetics* para designar el estudio de las cualidades f sicas y fisiol gicas de los sonidos del lenguaje. Recientemente, la palabra *phonemics* ha

[8] [*N.Eds.* El texto en alemán no incluye la referencia bibliográfica de Adolf Noreen. Entre su numerosa obra se puede citar su gramática del sueco moderno donde habla de fonética y fonología en el sentido mencionado por Trubetzkoy (véase Noreen, 1903: 50, 339 y ss)].

sido empleada por los anglosajones en el mismo sentido que nosotros usamos ’fonolog a“. Como la palabra *phonology* ha tenido otro sentido en inglés, el término *phonemics* deber a conservarse entre ellos (quizás ser a til introducirlo en el sueco). Pero en las demás lenguas donde ’fonolog a“ no tiene otro significado, se debe emplear en el sentido que aqu proponemos. El término ’psicofonética“ propuesto por Baudouin de Courtenay, debe ser en todo caso rechazado, pues la fonética (a la que Baudouin quer a llamar ’fisiofonética“) tiene que ver más con los fen menos ps quicos que la fonolog a, cuyos objetos de estudio tienen un valor social que rebasa al individuo. ☜

Sin embargo, no todo está dicho al definir la fonolog a como la ciencia de los sonidos del sistema y a la fonética como ciencia de los sonidos del acto de hablar. La diferencia que existe entre esas dos disciplinas debe ser explicada más a fondo y con mayor detalle.

En la medida en que el significante del acto de hablar es un fen meno natural nico, una corriente sonora, la ciencia que se ocupe de ello debe emplear los métodos de las ciencias naturales. De la corriente sonora se puede estudiar el lado puramente f sico-ac stico, o bien el fisiol gico-articulatorio, dependiendo de si se quiere examinar su naturaleza propia o su modo de producci n, pero a fin de cuentas son dos tareas que se deben realizar conjuntamente.

☞ No es necesario que las dos ramas de la fonética, la ac stica y la organogenética [articulatoria], se separen tajantemente. La as llamada ’fonética de o do“, que registra los sonidos del lenguaje sin aparatos especiales y con la sola ayuda de los sentidos humanos entrenados para este fin, no conoce la diferencia entre una orientaci n ac stica y una organogenética. El fonetista de o do estima el valor ac stico del sonido registrado mediante su o do y al mismo tiempo estudia la manera en que se produce con ayuda de la vista, del tacto y de su sentido motor. Una diferencia entre ac stica y organogenética solo se hace patente en la as llamada fonética experimental (o mejor dicho, instrumental), e incluso en ella, solo en el caso de ciertos métodos, mismos que han sido cuestionados ltimamente. La relaci n y la s ntesis de lo ac stico y lo organogenético, se restablece con el empleo del método de rayos . De esta

manera, el estudio de la naturaleza de los sonidos del lenguaje y de su producci n constituye una sola tarea de la fonética y no dos. ☜

La nica y principal tarea de la fonética es la de responder a la pregunta de c mo se pronuncia esto o aquello. Y solo se puede responder a esta pregunta indicando con precisi n c mo suena lo que se ha dicho (o en términos f sicos, cuáles ondas sonoras, arm -nicos etc. se presentan en el complejo f nico en cuesti n) y de qué manera, es decir, mediante qué trabajo del aparato fonador se logra dicho efecto ac stico. El sonido es un fen meno f sico perceptible por el sentido del o do, y la fonética, al estudiar el lado ac stico del acto de hablar, tiene puntos de contacto con la psicolog a de la percepci n. La articulaci n de los sonidos del lenguaje es una actividad semiautomática pero, a la vez, regida por la voluntad y controlada centralmente. Al estudiar el lado articulatorio del acto de hablar, la fonética entra en contacto con la psicolog a de las acciones automatizadas. Pero a pesar de que el dominio de la fonética está, en realidad, en lo ps quico, sus métodos son exclusivamente los de las ciencias naturales; esto tiene que ver con que las áreas de la psicolog a experimental fronterizas a ella también emplean esos métodos, pues no se trata de procesos ps quicos superiores, sino más bien rudimentarios. La orientaci n hacia las ciencias naturales es as indispensable para la fonética.

Lo que caracteriza particularmente a la fonética es que de ella se excluye por completo cualquier relaci n entre el complejo f nico estudiado y su significado ling stico. El entrenamiento especial y la educaci n del o do y del tacto que un buen fonetista de o do debe conseguir, consisten precisamente en que se acostumbre a escuchar oraciones y palabras, o a palpar los rganos durante su articulaci n, sin prestar atenci n a su sentido y en percibir solo su lado f nico o articulatorio, de la misma manera que lo har a un extranjero que no comprende la lengua en cuesti n. Por ello, la fonética puede ser definida como *la ciencia del lado material (de los sonidos) del habla humana.*

El plano significante del sistema consiste en un n mero de elementos cuya esencia reside en el hecho de que se distinguen los unos de los otros. Cada palabra debe distinguirse por algo de todas las demás palabras del mismo sistema. Sin embargo, la lengua tiene un n mero limitado de medios de diferenciaci n y como ese

n mero es mucho más peque o que el n mero de palabras, éstas deben consistir en combinaciones de elementos diferenciadores (de *marcas*, seg n la terminolog a de B hler)[9]. Pero por otro lado, no todas las combinaciones imaginables de esos elementos están permitidas. Sus combinaciones están sometidas a reglas particulares, las cuales tienen un carácter diferente en cada lengua. La fonolog a debe investigar cuáles distinciones f nicas están relacionadas, en la lengua estudiada, con distinciones semánticas; de qué manera los elementos diferenciadores (o marcas) se relacionan entre s y seg n qué reglas pueden combinarse unos con otros para formar palabras u oraciones. Es claro que esas tareas no pueden realizarse con la ayuda de los métodos de las ciencias naturales. La fonolog a debe más bien emplear los mismos métodos que se utilizan para investigar el sistema gramatical de una lengua.

Los sonidos del lenguaje que debe estudiar la fonética poseen un gran n mero de propiedades ac sticas y articulatorias, mismas que son todas importantes para el fonetista, ya que solo considerándolas en su conjunto puede responder de manera precisa a la pregunta que plantea la pronunciaci n del sonido en cuesti n. Sin embargo, para el fon logo la mayor parte de esas propiedades no son esenciales, pues no funcionan como marcas diferenciadoras de las palabras. Por lo tanto, los sonidos del fonetista nunca coinciden con las unidades del fon logo. De todo sonido, el fon logo tiene que considerar solo *aquello que cumple una función determinada en el sistema lingüístico.*

Esta orientaci n hacia la funci n se opone tajantemente al punto de vista del fonetista quien, como ya hemos explicado, debe omitir deliberadamente cualquier referencia al sentido de lo dicho, es decir, a la funci n del significante. Lo anterior impide reunir a la fonética y a la fonolog a bajo un mismo techo, a pesar de que ambas ciencias se ocupan, en apariencia, de cosas parecidas. Para retomar una atinada comparaci n de Jakobson, la relaci n que existe entre la fonolog a y la fonética es la misma que hay entre la macroeconom a y la mercadotecnia, o bien, entre la ciencia de las finanzas y la numismática.

9 [*N.Eds.* En Bühler, las marcas corresponden a los fonemas, como se verá más adelante, en el Capítulo 1.3 *Acerca de la definición del fonema*].

☞ Al lado de la definici n de la fonética como ciencia de los sonidos del acto de hablar y de la fonolog a como ciencia de los sonidos del sistema, se podr a dar una más y decir que la fonética comprender a un estudio puramente fenomenol gico de los sonidos del lenguaje, mientras que la fonolog a ser a un estudio de la funci n ling stica de esos mismos sonidos. En épocas recientes, Arvo Sotavalta (1936), en su libro sobre fonética, por lo demás muy recomendable, busc comprobar que ésta fuese la nica definici n correcta (definici n que fue aceptada desde 1930 por la Reuni n Fonol gica Internacional de Praga y publicada en el ’Projet de terminologie phonologique standarisée“; véase Jakobson *et al.* 1931: 309). Este autor admite que la fonolog a se mueve exclusivamente en el terreno del sistema de la lengua, pero cree que la relaci n de la fonética con el acto de hablar no es tan importante. El punto de partida de la fonética, seg n él,

> [”] es, efectivamente, concreto, esto es, el habla humana” Pero lo mismo se puede decir de la investigaci n cient fica en general: los animales tomados individualmente sirven como punto de partida para la zoolog a, las plantas tomadas individualmente sirven para la botánica, etc. Sin embargo, el conocimiento y el estudio de *cada uno* de esos objetos no es el objetivo *central* de las ciencias; más bien lo importante son los conceptos generales que deben alcanzarse a partir de ellos.

De la misma manera, la fonética buscar a también, ’teniendo el habla (*parole*) como punto de partida, asir la naturaleza de un concepto más general que el del habla, es decir, la lengua (*langue*)“; investigar a ’los requisitos inmediatos, la producci n y los efectos inmediatos, la recepci n del lenguaje“; además, buscar a ’llegar al conocimiento general de las *partes* constitutivas del lenguaje“ (p. 34).

En lo anterior hay claramente un malentendido, cuyo origen reside en que Sotavalta toma las ciencias naturales como modelo, donde sin embargo, no existe un equivalente de la oposici n ’sistema ling stico-acto de hablar“. Solo se pueden producir y percibir los elementos del acto de hablar. El sistema ni se produce, ni se percibe, sino que debe preexistir, pues tanto el que habla como el que escucha se remiten a él. Las diferentes clases de sonidos o de articulaciones son aquellos ’conceptos más generales“ a los cuales

llega la fonética mediante la observaci n de los sonidos y los grupos f nicos concretos, comparables a las especies animales de la zoolog a y a las especies de plantas de la botánica. Sin embargo, si quiere seguir siendo una ciencia puramente fenomenol gica, la fonética nunca puede llegar hasta su funci n ling stica. De esta forma, la fonética se queda siempre en el terreno del acto de hablar, mientras que la fonolog a – como el mismo Sotavalta lo acepta– se queda siempre en el terreno del sistema. Ambas definiciones se corresponden: la fonolog a es la ciencia de los sonidos del sistema, la fonética de los sonidos del acto de hablar; por ello, la fonolog a se ocupa necesariamente de la funci n ling stica de los sonidos, la fonética por el contrario, del lado fenomenol gico de esos sonidos sin prestar atenci n a su funci n. Esta diferencia se basa en el hecho de que el sistema ling stico, en tanto instituci n social, es un mundo de relaciones, funciones y valores, mientras que el acto de hablar es por el contrario un mundo de fen menos emp ricos. Las ciencias naturales como la botánica y la zoolog a no ofrecen nada equiparable y por tanto, no deben utilizarse como modelos de comparaci n. Por otro lado, el mismo escenario existe en todas las ciencias sociales, en la medida en que se ocupan de la utilizaci n social de objetos materiales. En todos esos casos, la instituci n social como tal debe ser claramente separada de las acciones concretas a través de las cuales se realiza y sin la cual éstas no ser an posibles; para tal efecto, la instituci n debe ser estudiada en sus relaciones y funciones, mientras que la acci n relacionada con ella se debe estudiar bajo el punto de vista fenomenol gico.

Hay que considerar como totalmente equivocado el intento de Ernst Otto (1934) de definir la fonolog a como el estudio de los sonidos desde el punto de vista ac stico, y la fonética como el estudio de los sonidos desde el punto de vista organogenético [articulatorio]. Sorprende que Otto relacione esta concepci n con la atinada postura que considera a la fonolog a como el estudio de los sonidos del sistema y la fonética, por el contrario, como el estudio de los sonidos del acto de hablar. Sin embargo, él cree que lo esencial para el sistema es el plano ac stico de los sonidos del lenguaje y, por el contrario, para el acto de hablar, lo es el plano articulatorio – en lo cual está completamente equivocado. Sotavalta, en el libro antes citado, delimit muy bien el campo de las diferentes ramas de

la fonética, de modo que no es necesario entrar aqu en más detalles. Solo basta con se alar que tanto el plano articulatorio como el ac stico de los sonidos del lenguaje, son fen menos naturales que solo pueden estudiarse con los métodos de las ciencias naturales; es por ello que ambos pertenecen al campo de la fonética. En efecto, el material de estudio, tanto para el plano articulatorio como ac stico, solo puede extraerse de los actos de hablar concretos. Por el contrario, los valores f nicos de la lengua que debe estudiar la fonolog a son abstractos. Estos son, ante todo, *relaciones*, oposiciones y conceptos semejantes, es decir, cosas totalmente inmateriales que no pueden ser percibidas ni estudiadas por el o do o por el tacto. ☜

La separaci n n tida entre fonolog a y fonética es necesaria por principio y factible en la práctica. Esta delimitaci n es   til para los intereses de ambas ciencias. Sin embargo, con ello no se trata por supuesto de impedir que cada una de ellas se beneficie con los resultados de la otra. Solo es necesario que en este intercambio se respete la justa medida, lo cual desafortunadamente no siempre sucede.

La corriente sonora que estudian los fonetistas es un *continuum* que puede segmentarse en cualquier cantidad de partes. El esfuerzo de ciertos fonetistas por delimitar, dentro de ese *continuum*, los sonidos de la lengua, descansaba en nociones fonol gicas (mediadas por s mbolos gráficos). Debido a que en la realidad es dif cil llevar a cabo esa segmentaci n, algunos fonetistas formularon la idea de 'sonidos de posici n fija" y 'sonidos de transici n" que alternan entre s ; los primeros, que corresponden a los elementos fonol gicos, se describieron en detalle, mientras que los segundos en general quedaron sin descripci n, pues por lo visto se les consider   como menos importantes, o más aun, sin importancia alguna. Una clasificaci n como la anterior de los elementos de la corriente sonora no es justificable desde un punto de vista estrictamente fonético y descansa además en una transposici n equivocada de conceptos fonol gicos al campo de la fonética. De hecho, para el fon logo ciertos elementos de esa corriente sonora son irrelevantes. Pero esto no solo es válido para los sonidos de transici n, sino también para determinadas propiedades y caracter sticas de los sonidos de posici n fija. Por el contrario, el fonetista no debe adoptar esa postura. Para él, más bien, lo irrelevante solo puede ser el sentido de lo que

se dice en el acto de hablar, mientras que todos los elementos o partes de la corriente sonora son igualmente esenciales e importantes. Con todo, el fonetista considerará siempre ciertas posturas t picas de los rganos y los correspondientes fen menos ac sticos como elementos básicos de la producci n, respetando as el principio de describir las configuraciones t picas de la articulaci n y de los sonidos, extra das del *continuum* sonoro y articulatorio. Sin embargo, lo anterior solo lo hará en el estudio de los elementos básicos de su ciencia; posteriormente se deberá a adir otra parte que investigará la estructura de complejos fonéticos mayores. En este sentido, resulta natural que, en la descripci n de la estructura fonética de una lengua, la fonética básica le dé cierta importancia a su sistema fonol gico, y discuta los contrastes fonol gicamente esenciales con más detenimiento que los que no lo son.

En lo que respecta a la fonolog a, naturalmente tiene que recurrir a ciertos conceptos fonéticos. As por ejemplo, la afirmaci n de que el contraste entre obstruyente sonoras y sordas se emplea en ruso para diferenciar palabras, pertenece al terreno de la fonolog a, pero los conceptos de sonoro, sordo y obstruyente son, en principio, fonéticos. El inicio de toda descripci n fonol gica consiste en descubrir los contrastes f nicos que tiene la lengua para diferenciar significados; el registro fonético de la lengua en cuesti n se toma como punto de partida y como material de análisis. De todas maneras, los siguientes niveles superiores de la descripci n fonol gica, es decir, el estudio del sistema y de la combinatoria, son totalmente independientes de la fonética.

As pues, a pesar de que en principio son independientes, cierto contacto entre la fonolog a y la fonética es inevitable y, hasta cierto punto, absolutamente necesario. Sin embargo, solamente en las secciones introductorias de las descripciones fonol gicas y fonéticas (donde se abordan los elementos básicos) debe haber consideraciones mutuas y, aun as , nunca se debe rebasar el l mite de lo estrictamente necesario[10].

[10] Sobre la relación entre la fonología y la fonética, véanse Bühler (1931), Brøndal (1936a), Vachek (1935b), así como el trabajo arriba mencionado de Sotavalta (1936: 3).

2. Fonolog a y fonoestil stica

Cuando los seres humanos hablan, siempre se presupone un sujeto que habla, uno (o varios) que escucha(n) y un estado de cosas que se va a discutir, as que toda expresi n ling stica tiene tres caras: es al mismo tiempo una *manifestación* (o una *expresión*) del que habla, una *apelación* al que (o a los que) escucha(n) y una *representación* de un estado de cosas. El gran mérito de Karl B hler (1933, 1934), fue el de haber puesto en claro este hecho, en apariencia tan simple, pero ignorado durante tanto tiempo.

El esquema de B hler sigue siendo igualmente válido para el plano f nico del habla. Cuando escuchamos hablar a alguien, o mos *quién* habla, en *qué tono* lo hace y *qué* dice. En sentido estricto, en todo ello hay una sola impresi n ac stica, pero la dividimos en sus componentes siguiendo siempre el esquema de las tres funciones del lenguaje establecidas por B hler: interpretamos ciertas propiedades del sonido percibido como una expresi n, un s ntoma del sujeto que habla (por ejemplo, su tesitura de voz), algunas otras como un medio para provocar determinadas emociones en el oyente y, por ltimo, otras más como marcas por las cuales se reconocen las palabras con sus significados espec ficos y las oraciones compuestas por ellas. De alguna manera, proyectamos las diferentes propiedades del sonido percibido sobre tres planos diferentes: el expresivo, el apelativo y el representativo.

Podemos preguntarnos si la fonolog a debe estudiar esos tres planos. De entrada, es evidente que el plano representativo pertenece al ámbito de la fonolog a. El contenido de una oraci n percibida solo puede comprenderse si las palabras que la forman se remiten a elementos léxicos y gramaticales del sistema ling stico, y la cara *significante* de esos elementos está compuesta, necesariamente, por unidades fonol gicas. Menos evidente es el v nculo que tienen los planos expresivo y apelativo con la fonolog a. A primera vista, esos planos parecen estar situados exclusivamente en el terreno del acto de hablar y, en consecuencia, ser an materia del estudio fonético y no fonol gico. Sin embargo, mirando con más cuidado, este acercamiento resulta ser falso. Entre las impresiones f nicas que nos permiten reconocer tanto a la persona que habla como el impacto emocional que intenta producir en el oyente, también hay algunas

que, para ser comprendidas correctamente, deben remitirse a determinadas normas establecidas en la lengua en cuesti n. Esas normas se deben considerar como valores ling sticos pues pertenecen al sistema y por tanto deben ser abordadas por la fonolog a.

En los primeros trabajos de fonolog a, el plano expresivo y el apelativo recibieron muy poca atenci n. En general, se tend a a sobreestimar la importancia de la mirada fonética en dichos temas[11]. Al parecer, Julius von Laziczius fue el primero en se alar expl citamente lo inadecuado de este enfoque. Dado que la fonolog a, a diferencia de la fonética, debe estudiar las funciones de la cara f nica del habla humana, no debe limitarse a la funci n representativa, más bien, seg n Laziczius, debe estudiar también la funci n expresiva y la apelativa. Además, el fon logo h ngaro se al que el uso de las distintas producciones f nicas con funci n expresiva o apelativa es algo tan establecido y convencional como lo es su uso para diferenciar significados: un recurso expresivo o apelativo que, en una lengua determinada, desempe a esa funci n, no puede ser transferido directamente a otra lengua (véanse Laziczius 1935, 1936: 57, čerba 1915a, Jakobson 1923: 40 y ss).

De las reflexiones de Laziczius, parece seguirse que deben crearse dos nuevas subdivisiones de la fonolog a: la expresiva y la apelativa. Por supuesto, su creaci n entra ar a grandes dificultades, sobre todo, debido a la falta de materiales confiables. En efecto, muy rara vez se encuentran, en una descripci n detallada del sistema f nico de una lengua, indicaciones sobre los recursos expresivos y apelativos que en ella se emplean. Se podr a recopilar algo de los trabajos sobre la oratoria, pero como la mayor a de ellos tiene una orientaci n puramente práctica, y naturalmente no establece ninguna diferencia ente acto de hablar y sistema, no deben ser utilizados sin una cr tica previa, y aun haciéndola, resulta que por lo general el material ofrecido tiene muy poco valor. Por ello, en el estado actual de la investigaci n, casi nada se puede decir sobre la fonolog a del plano expresivo y apelativo y solo se pueden enunciar algunas ideas generales.

[11] En el artículo de Groot (1931: 124 y ss) todavía se tratan en este sentido las relaciones de la fonología y la fonética con los diferentes planos del sonido. Con todo, Groot tiene el gran mérito de haber planteado el problema.

La funci n expresiva del habla humana es la que posibilita la identificaci n del sujeto que habla. Todo aquello que en el discurso permite identificar al que habla, cumple dicha funci n. Por tanto, los elementos encargados de cumplir esta funci n pueden ser muy variados: a partir de su voz, de su pronunciaci n y de todo el estilo de su discurso, incluida la elecci n léxica y la construcci n de las oraciones, se puede reconocer la pertenencia del sujeto a un tipo humano determinado, as como sus caracter sticas f sicas y ps quicas, etc. Sin embargo, solamente nos interesan los *recursos expresivos fonológicos*, es decir, los que pertenecen al plano f nico de la lengua, considerada como un sistema convencional de signos.

De entrada, un gran n mero de los elementos f nicos sintomáticos del habla humana deben quedar fuera del ámbito de nuestra reflexi n. Ante todo hay que eliminar lo que es dado por *natura* y lo que depende exclusivamente de la psicolog a. Por la voz del sujeto que habla, no solo se puede identificar su género y edad, sino también a veces su estado de salud; incluso sin mirarlo, podemos suponer si es gordo o delgado. Pero todo ello no tiene nada que ver con la fonolog a. A pesar de que se trata de s ntomas ac sticamente perceptibles, éstos no pertenecen al sistema de signos establecidos convencionalmente y conservan su fuerza sintomática incluso en las producciones f nicas extraling sticas. La misma observaci n es válida para muchas propiedades del habla humana, de la cual se pueden extraer conclusiones sobre el carácter del que habla. Del perfil f nico de un hablante, pertenecen a la fonolog a expresiva nicamente aquellos recursos que están establecidos convencionalmente. Puesto que la lengua es, ante todo, una instituci n social, en ella se fijan convencionalmente solo aquellos recursos f nicos por los cuales los hablantes pueden ser identificados como miembros de determinados tipos o grupos humanos, que son esenciales para la existencia de una comunidad ling stica en particular. Mediante esos recursos se pueden indicar, por ejemplo, la pertenencia a un grupo de edad determinada, a una clase social, además el género, el nivel de instrucci n y finalmente la procedencia local del sujeto que habla – justo porque todos esos atributos son esenciales para la organizaci n interna de la comunidad ling stica, as como para el contenido y la forma de las conversaciones. Por el contrario, la clasificaci n de los humanos en robustos y delgados, en resfriados y

sanos, en flemáticos e impacientes, etc., carece de importancia para la vida de la comunidad ling stica que se manifiesta en los diferentes tipos de conversaci n; en consecuencia, no necesita ninguna identificaci n *lingüística* convencional (’gl tica“ en el sentido de Jespersen). Si esos rasgos de los sujetos que hablan pueden adivinarse a partir del lado f nico de su emisi n, esa conjetura resulta ser una elaboraci n psicol gica ajena a la lengua.

☞ La fonolog a expresiva puede compararse con el estudio de la vestimenta en la etnograf a. La diferencia entre individuos robustos y delgados, o entre aquellos de estatura alta y baja, es esencial para el sastre que debe confeccionar un traje determinado. Pero desde el punto de vista etnográfico esas diferencias no tienen ninguna importancia, solo son importantes las formas de la vestimenta establecidas convencionalmente. La ropa de un individuo desordenado está sucia y arrugada, en uno distra do no todos los botones están siempre bien abrochados, pero todos esos s ntomas carecen de importancia para el estudio etnográfico del vestido. Por el contrario, al etnógrafo le interesan las características, por más peque as que sean, que permitan distinguir, seg n la costumbre existente, el vestido de una mujer casada del vestido de una joven soltera, etc. Los grupos humanos que suelen identificarse a través de las diferencias de vestimenta etnográficamente relevantes, a menudo coinciden bastante con aquellos que se distinguen por particularidades ling sticas (’gl ticas“), y en particular por las de la fonolog a expresiva: los géneros, los grupos de edad, las clases o estamentos sociales, los niveles de instrucci n, la poblaci n urbana y campesina, y finalmente los grupos locales[12]. ☜

Es obvio que los pormenores dependen de la estructura social del pueblo o de la comunidad ling stica en cuesti n. En las comunidades ling sticas poco o nada diferenciadas socialmente, son sobre todo las distinciones de edad y género las que se manifiestan en la pronunciaci n (realizaci n) de ciertos sonidos de la lengua. En el dialecto darkhat del mongol, la articulaci n de todas las

[12] Sobre la función del vestido, véase el excelente trabajo de Bogatyrev (1937).

vocales posteriores y centrales, en la pronunciaci n de las mujeres, se desplaza un poco hacia adelante, de tal modo que las vocales [u, o, a] de los hombres, corresponden a [u̟ o̟ a̟] en las mujeres y las [u̟ o̟ a̟] de los hombres, corresponden a [y   æ] en las mujeres. De la misma manera, la fricativa [x] de los hombres, corresponde a la oclusiva [k] en la pronunciaci n de las mujeres (Sanšejev 1931: 17). Sobre el tema de los hablantes de chukchi (actualmente luoravetlano) de Kamchatka, Vladimir Bogoraz (1934: 13) reporta que un determinado sonido de la lengua se pronuncia por los hombres adultos como una africada palatalizada [ʧʲ] y, por el contrario, en las mujeres y los ni os se realiza como una [ʦ]. En la lengua de los yukagiros (actualmente llamados odules) del noreste de Siberia, existen seg n Vladimir Jochelson (1934a: 158) ciertos sonidos que los hombres adultos y aptos para la caza, pronuncian como oclusivas palatales [c ɟ], las mujeres en edad de procrear y los ni os, como africadas [ʦ ʣ], y los ancianos como africadas palatalizadas [ʧʲ ʤʲ]. En todos estos casos se trata de n madas o de etnias de cazadores (o de pescadores) en los cuales el género (o los grupos de género y edad) forman comunidades bien delimitadas y en los cuales la divisi n interna de la sociedad es prácticamente inexistente. Con todo, las diferencias en la pronunciaci n por género y grupo de edad se presentan igualmente en los pueblos que tienen una organizaci n social más desarrollada. Es verdad que generalmente en estos pueblos las diferencias son menos marcadas. As por ejemplo, en ruso existe una tendencia general por reforzar el redondeamiento de la /o/ acentuada en la primera porci n de la vocal y debilitarlo hacia el final de la articulaci n, de tal suerte que esta vocal suena siempre como una especie de diptongo con redondeamiento de los labios que va disminuyendo hacia el final. Pero mientras que la diferencia entre el principio y el final de este sonido es muy débil en la pronunciaci n normal de los hombres, incluso apenas perceptible, en la pronunciaci n de las mujeres es mucho más marcada, al grado que algunas de ellas pronuncian prácticamente [u̯ɒ] en lugar de [ɔ] (lo cual se considera algo vulgar). La diferencia entre la pronunciaci n masculina y la femenina reside aqu solo en el grado de diptongaci n, pero si un hombre pronuncia la [ɔ] con el grado de redondeamiento que es normal en la pronunciaci n femenina, esa pronunciaci n parece inmediatamente afeminada

y afectada[13]. Mediante la observaci n precisa, probablemente en todas las lenguas se pueden descubrir sutiles diferencias convencionales de este tipo entre las pronunciaciones masculinas y femeninas y la descripci n detallada del sistema fonol gico debe tomarlas en cuenta. Por otro lado, en la mayor parte de las lenguas también existen diferencias convencionales en la pronunciaci n entre distintos grupos de edad, y los estudiosos a menudo las mencionan expresamente. Sin embargo, hay que tener cuidado en no confundir las diferencias convencionales con aquellas dadas por *natura*. Cuando en ciertas comunidades ling sticas los ni os remplazan algunos sonidos por otros, porque se están apropiando paulatinamente de su pronunciaci n correcta, no se trata en absoluto de un hecho de fonolog a expresiva y lo mismo se puede decir de todos los casos en los defectos patol gicos del habla. Por el contrario, se da un fen meno de fonolog a expresiva cuando un ni o puede imitar bien la pronunciaci n de los adultos, pero la evita intencionalmente, o cuando un joven tiene el cuidado de no usar la pronunciaci n de los viejos, que por lo demás no representar a para él ninguna dificultad, para no parecer anticuado o rid culo. En estos casos se puede tratar de sutiles matices, de tonos de voz, etcétera.

En las comunidades ling sticas socialmente muy estratificadas, son bastante marcadas aquellas diferencias en la pronunciaci n que descansan en la organizaci n social por estamento, profesi n o cultura. Esas diferencias se dan en las lenguas de la India, donde están ancladas en el sistema de castas (se dice por ejemplo que en tamil, un mismo sonido se pronuncia como [ʧ] o [s], seg n la casta a la que pertenece el hablante), al igual que en las lenguas de otras latitudes. La variante coloquial del alemán que se habla en Viena suena completamente distinta en la boca de un alto funcionario que en la de un vendedor. En la Rusia prerrevolucionaria, los miembros del estamento sacerdotal, aun cuando hablaban la lengua escrita más pura, se distingu an por la pronunciaci n fricativa [ɣ] de la /g/; y además exist a una pronunciaci n especialmente ’arist crata“ y otra de ’comerciantes“ del ruso escrito [estándar]. En todas las lenguas

[13] El hecho de que en algunas mujeres se presente solo en un habla cargada de coquetería, es decir, cuando enfatizan su femineidad, prueba que ese rasgo no está condicionado fisiológicamente, sino que es puramente convencional.

existe una diferencia de pronunciaci n entre las poblaciones citadinas y las rurales, al igual que entre las personas con mucha y poca escolaridad. Muy a menudo existe una pronunciaci n ’mundana“, caracterizada por una articulaci n displicente, propia de los dandis y los *snobs* de cualquier tipo.

En todas las lenguas también existen diferencias *locales* en la pronunciaci n y gracias a esas diferencias, a veces la gente de alg n mercado rural puede reconocer de qué pueblo viene el que habla. En los sujetos con un nivel alto de escolaridad que hablan una lengua escrita normalizada, quizás resulta imposible, basándonos en la pronunciaci n, indicar con exactitud su lugar de procedencia, pero a grandes rasgos, se puede adivinar, incluso en ese tipo de hablantes, de qué regi n ling stica provienen.

Los recursos f nicos expresivos convencionales no siempre indican lo que en realidad es el sujeto que habla, sino muchas veces s lo lo que quiere aparentar en un momento dado. En muchos pueblos, la pronunciaci n que se emplea en los discursos p blicos es totalmente distinta de la que se utiliza en las conversaciones normales. Hay marcas especiales que caracterizan una pronunciaci n zalamera, meloso-piadosa. Igualmente, el habla cantarina y afectadamente ingenua que emplean ciertas damas presenta una serie de marcas f nicas convencionales, por citar algunos ejemplos. Todos los recursos fonol gicos expresivos que, en una comunidad ling stica, sirven para identificar a un grupo determinado de hablantes, forman un sistema, y su totalidad puede considerarse como el estilo expresivo del grupo en cuesti n. El sujeto que habla no necesita emplear siempre el mismo estilo expresivo, más bien se sirve ya de uno, ya de otro, seg n el contenido de la conversaci n, seg n el perfil del oyente y, en suma, lo hace conforme a los usos en vigor en la comunidad ling stica a la que pertenece.

Un tipo particular de recursos expresivos fonol gicos está formado por [las llamadas] ’sustituciones f nicas permitidas“. Al lado de los sonidos normales utilizados por todo hablante promedio, en cada lengua hay sonidos que usan s lo unos pocos hablantes como sustitutos de ciertos sonidos normales, frente a los cuales sienten aversi n. Dicha ’aversi n“ se deriva, ya de un error muy extendido o bien de una especie de moda, entre otras cosas. La diferencia entre el sonido sustituto y el normal puede ser más o menos importante.

Algunas veces (por ejemplo, en el caso de los diferentes sustitutos de la r tica en muchas lenguas europeas), cualquier observador nota la diferencia, otras veces, sin embargo, su percepci n requiere un o do bien entrenado. Es esencial que esos sustitutos sean *permitidos* por la comunidad ling stica, es decir, que no sean desplazados y que se mantengan junto con los sonidos normales. En la medida en que ciertos hablantes se apropien de esos sonidos sustitutos y los utilicen siempre o casi siempre, éstos se convierten en recursos expresivos personalizados.

Además de los recursos puramente expresivos, también hay otros que cumplen al mismo tiempo una funci n representativa especial. A menudo la pronunciaci n de un grupo de hablantes se diferencia de la pronunciaci n com n por el hecho de que deja de lado un contraste f nico significativo (por ende, con valor representativo), o bien a la inversa, presenta un contraste ah donde la pronunciaci n de los demás grupos lo desconoce. Pensemos por ejemplo en la supresi n del contraste entre *tenues* [oclusivas sordas] y *mediae* [oclusivas sonoras], caracter stica de ciertas regiones del alemán (incluso en sujetos que hablan la variante culta); en la confluencia de [ʃ] y [s] con [ʒ] y [z], respectivamente, t pica de los marselleses; en la distinci n entre /o/ y /a/ átonas, que en la Rusia prerrevolucionaria caracterizaba la pronunciaci n de la vieja generaci n de sacerdotes ortodoxos (distinci n particularmente notoria en las regiones medias y meridionales del velikorruso [el as llamado gran ruso], donde las demás capas sociales ya no la hac an), entre otros. Desde el punto de vista de la funci n representativa, los casos de ese tipo implican diferentes sistemas fonol gicos (o fonéticos) dialectales, mientras que desde el punto de vista expresivo, implican diferentes formas expresivas de esos mismos sistemas. Por ello, es necesario que se separen claramente los casos de este tipo de aquellos en los que la identificaci n de los distintos grupos humanos, sociales o locales, se efect a solo por la pronunciaci n de los fonemas y no por el n mero de fonemas.

De los recursos expresivos se deben diferenciar los recursos fonol gicos *apelativos* o *desencadenadores*. Éstos sirven para provocar o 'desencadenar" ciertas emociones en el escucha. Se ha dicho que, muchas veces, el mismo sujeto que habla experimenta esas emociones, pero lo esencial es que el escucha sea contagiado. Si el

sujeto que habla experimenta realmente esas emociones o las está fingiendo, da lo mismo. La intenci n del hablante no es manifestar sus emociones personales, sino provocar esas emociones (u otras correspondientes) en el que escucha.

En consecuencia los recursos fonol gicos apelativos deben a su vez distinguirse cuidadosamente de las manifestaciones emocionales naturales, incluso si éstas son fingidas. Si el sujeto que habla tartamudea bajo el efecto de la angustia o de la excitaci n (sean fingidas o reales), o bien si interrumpe su discurso con sollozos, todo ello no tiene nada que ver con la fonolog a. En efecto, estos son s ntomas que surgen incluso en una manifestaci n extraling   stica. Por el contrario, los fen menos como el alargamiento exagerado de la consonante y de la vocal en la palabra del alemán *schschöön!* [ʃːøːːn] ‚hermoso!‘, pronunciada con euforia, son evidentemente ling   sticos (gl ticos): en primer lugar, porque dicho alargamiento solo puede observarse en las manifestaciones ling   sticas, y no en las extraling   sticas; en segundo lugar, porque posee una funci n determinada y, por ltimo, porque es convencional como todos los demás recursos ling   sticos dotados de una funci n. Pertenece pues al dominio de la fonolog a apelativa (puesto que se trata de provocar una emoci n determinada en el que escucha).

En el estado actual de la investigaci n es dif cil decir qué método debe seguir la fonolog a apelativa. En teor a, se deber a establecer para cada lengua un inventario completo de todos los recursos fonol gicos apelativos, es decir, de todos los recursos convencionales que sirven para provocar sentimientos y emociones. Sin embargo, no siempre sabemos claramente qué fen meno debe considerarse como un determinado recurso apelativo, ni c mo deben delimitarse esos recursos entre s . La separaci n entre lengua y habla, entre sistema y acto de hablar, es aqu particularmente dif cil y espinosa. Ya hemos mencionado más arriba el alargamiento de la vocal acentuada y de la consonante pret nica en alemán; como ejemplo dimos la palabra *schschöön!* ‚hermoso!‘, pronunciada con euforia. Sin embargo, ese mismo recurso puede emplearse también para desencadenar otras emociones: *schschöön!* puede ser pronunciado no solo con euforia, sino también con iron a; *schschaamlos!* [ˈʃːɑːːmlos] ‚sinverg enza!‘, con indignaci n; *llieber Freund!* [ˈlːiːːbəʀ ˈfʀɔɪnt] ‚querido amigo‘, con entusiasmo, iron a o indignaci n, con persuasi n,

con duelo o compasi n, etc., y cada vez puede tener una entonaci n distinta. Pero se plantea la pregunta de c mo deben analizarse esos distintos matices de entonaci n. ¿Pertenecen todos por igual a la fonolog a apelativa y en general al sistema (de la lengua)? ¿O bien solo pertenecen al acto de hablar? ¿Son realmente convencionales? Las entonaciones con modulaci n emocional se dan también muy a menudo en las expresiones extraling sticas (como en las exclamaciones indeterminadas y no articuladas), donde las emociones concretas que deben provocar pueden reconocerse claramente. Al parecer, esas entonaciones extraling sticas desencadenadoras de emociones presentan la misma estructura de ton a e intensidad que las palabras con la misma coloraci n emocional (aunque esto no se ha estudiado todav a de manera puntual). Puede constatarse además que muchas de esas entonaciones tienen el mismo sentido en lenguas que no están relacionadas[14]. Por el contrario, el alargamiento de la vocal t nica y de la consonante precedente supone la existencia de vocales y consonantes, as como de s labas acentuadas y no acentuadas, es decir, que por su misma esencia está ligada exclusivamente a manifestaciones puramente ling sticas y solo válidas en determinadas lenguas.

Al parecer, la mayor parte de los recursos fonol gicos apelativos están constituidos de esa manera. No poseen en s mismos nada que los relacione directamente con el desencadenamiento de una emoci n determinada, pero hacen posible que se disparen muchas emociones diferentes; su elecci n depende de la situaci n comunicativa y son provocadas por un abanico enorme de diversas vocalizaciones no convencionales. La tarea de la fonolog a apelativa no consiste en reunir, describir y clasificar sistemáticamente esas vocalizaciones emocionales, ni en atribuirles emociones espec ficas, sino solamente en establecer las marcas f nicas convencionales que diferencian, después de haber eliminado dichas vocalizaciones, un discurso te ido de emoci n de uno sosegado y emocionalmente neutro. As , se puede decir que el alargamiento de las vocales largas acentuadas y de las consonantes pret nicas en alemán, el

[14] Por lo menos, cualquier europeo comprende las emociones que un buen actor japonés quiere “expresar”, aun cuando no comprenda ninguna palabra de su discurso, no solo por los gestos, sino también en parte por la cadencia.

alargamiento de las consonantes iniciales y de las vocales finales de oraci n en checo, el alargamiento de las vocales breves (conservando en ellas su timbre de vocales abiertas, no tensas) en h ngaro, el alargamiento de la primera consonante de la palabra (*accent d'insistence*) en francés, etc. todos ellos son signos del discurso emocional, es decir, son recursos fonol gicos apelativos. En efecto, estas particularidades solo aparecen en dichas lenguas como desencadenador emocional y no se permiten en un discurso sosegado, emocionalmente neutro. Además, son ciertamente convencionales, en contraste, por ejemplo, con la entonaci n provocada por el horror o el espanto que, por as decirlo, es internacional, a pesar de que en cada lengua, esa entonaci n solo pueda emplearse en palabras ya provistas de los recursos apelativos convencionales (como por ejemplo, en alemán el alargamiento de las consonantes pret nicas)[15].

No siempre es fácil diferenciar los recursos apelativos de los expresivos. Ciertos estilos expresivos se caracterizan por el incremento de la funci n apelativa y otros en cambio por su reducci n: el grado de intensidad de la funci n apelativa se convierte, en s mismo, en un recurso expresivo. Al respecto podemos comparar, por ejemplo, la manera de hablar exageradamente emocional de una dama presuntuosa con la manera de hablar solemne y flemática de un viejo e importante dignatario. Es evidente que esos dos estilos expresivos tienen sus caracter sticas espec ficas, que están exclusivamente en el plano de la fonolog a expresiva. Pero a esas caracter sticas se agrega también la manera en que se usan los recursos apelativos. La tarea de las futuras investigaciones consistirá en separar cuidadosamente la funci n expresiva de la apelativa, en los diferentes estilos discursivos. Hoy en d a, aun no es posible hacerlo. Mientras tanto, debemos reunir materiales provenientes de lenguas que sean muy diferentes.

☞ En todo caso, es inadmisible renunciar a la posibilidad de separar los recursos expresivos de los apelativos, como lo hace

[15] En cada lengua, los recursos apelativos establecidos convencionalmente deben distinguirse con mucha precisión de las expresiones emocionales espontáneas. El reciente trabajo de Richter (1937) incluye mucho material, pero por desgracia, no distingue esos conceptos.

Laziczius [1935] en su art culo antes mencionado. Este autor se propone distinguir tres tipos de elementos en el plano f nico del sistema: los *fonemas* en los cuales recaen las tres funciones (expresiva, apelativa y representativa); los *enfáticos*, que no poseen funci n representativa, pero que tienen una funci n expresiva y apelativa, y por ltimo, las *variantes*, que seg n él solo desempe an una funci n expresiva. Por ’enfáticos“ Laziczius entiende todo lo que nosotros hemos reunido bajo el rubro de recursos apelativos y expresivos. Si bien valoramos el acierto de Laziczius, al se alar la necesidad de estudiar fonol gicamente las tres funciones de B hler, no podemos compartir su idea de establecer una diferencia entre fonema ’enfático“ y fonema ’variante“. En el acto de hablar concreto, esas tres funciones están ligadas y mezcladas entre s . Pero el oyente analiza ese complejo en sus partes constitutivas, en las cuales cada una tiene una sola funci n, cada uno de esos elementos funcionales se relaciona y se identifica con el elemento correspondiente del sistema. Como ejemplo, Laziczius ofrece la palabra *ember* ‑hombre‘ del h ngaro. Supongamos que esa palabra se pronuncie ’con un tono de reproche“ por un mundano esnob: los cinco fonemas /ε, m, b, ε, r/ sirven exclusivamente para diferenciar esa palabra y ninguno de ellos puede ser reemplazado por otro sin volverla irreconocible o sin cambiar su significado; el alargamiento enfático de la [ε] inicial es un recurso apelativo que se vincula con el ’tono de reproche“ y cuya ausencia cambiar a el contenido emocional (es decir, el ’contenido apelativo“) de lo que se ha dicho, pues en ese caso, la palabra deber a ser producida con un tono completamente neutro; por ltimo, el t pico grado impreciso de apertura vocálica, el descuido en la articulaci n de las consonantes y la r tica uvular constituyen recursos expresivos por los cuales reconocemos al esnob. De esta manera se puede analizar funcionalmente cualquier emisi n del habla. Si a veces es más fácil abstraer los fonemas de las propiedades f nicas con funci n expresiva y apelativa que distinguir entre los recursos apelativos y expresivos, ello no es una raz n suficiente para que no se haga esta diferencia[16]. ☜

[16] Sobre la estructura fónica de aquellas *palabras* que no tienen ninguna función representativa, sino solo una función apelativa y una expresiva (interjecciones, órdenes para los animales, etc.), véanse pp. 328, 329, 367.

Por todo ello, insistimos en una separaci n tajante entre los recursos expresivos y los apelativos. En consecuencia, se deben crear, como ya se ha dicho, dos ramas especiales de la fonolog a, una de ellas se encargar a de los recursos expresivos y la otra de los apelativos, y como tercera rama deber a agregarse aquella parte de la fonolog a que se ocupa de los recursos representativos y que, de hecho, ha sido casi la nica que se ha considerado en los trabajos de fonolog a anteriores al art culo de Laziczius ya mencionado. Pero si comparamos entre s esas tres ramas, salta a la vista, ante todo, la falta de proporci n entre ellas. La fonolog a representativa abarcar a un campo gigantesco, mientras que cada una de las otras dos ramas tendr a como objeto de estudio solo peque as porciones de fen menos. Asimismo, la fonolog a apelativa y la expresiva presentar an ciertos rasgos en com n que las separar an de la fonolog a representativa. El problema de la distinci n entre lo naturalmente dado y lo convencional solo existe, como tal, en la fonolog a expresiva y la apelativa, mientras que no tiene ninguna importancia en la fonolog a representativa. Como recursos f nicos representativos que fuesen naturalmente dados, quizás solo se podr an considerar, a lo sumo, algunas imitaciones sonoras directas (en la medida en que no consistan de sonidos ling sticos normales). Con todo, esas imitaciones sonoras (por lo mismo que son no convencionales y solo naturales) caen fuera del ámbito del habla humana. Si alguien narra una aventura de cacer a y para vivificar su relato, imita alg n gru ido de animal o cualquier otro ruido natural, debe, en ese punto, *interrumpir* su cadena hablada: el sonido natural imitado en ese momento es un cuerpo extra o que se encuentra fuera del discurso representativo normal[17]. En el plano expresivo y apelativo ocurre algo totalmente distinto. En este caso, lo convencional y lo naturalmente dado se entrelazan: los alargamientos convencionales de las vocales o de las consonantes que tienen un valor apelativo, solo aparecen en conjunci n con una determinada entonaci n

[17] Esto naturalmente no es válido en el caso de las imitaciones convencionales que a menudo presentan muy poca semejanza con el ruido natural que imitan (por ejemplo, *¡zas! ¡kikiriki!*) y que a menudo están incorporadas al sistema gramatical de tal suerte que se pueden emplear sin ninguna interrupción del discurso; véase Kořínek (1934).

emocional naturalmente dada; la pronunciaci n especial de ciertos sonidos, atribuida convencionalmente a las mujeres en algunas lenguas, se presenta siempre unida con la voz femenina, misma que está condicionada fisiol gicamente, etc. Se puede decir que el n mero de recursos expresivos y apelativos convencionales siempre es menor al de los recursos naturalmente dados. Mientras que la fonolog a representativa estudia el campo total de los recursos f nicos con valor representativo que figuran en el sistema, las otras dos ramas ya mencionadas tratar an solo de una peque a parte de los recursos f nicos expresivos y apelativos. Podemos pues preguntarnos, por un lado, si las tres ramas mencionadas de la fonolog a tienen realmente el mismo nivel de importancia y jerarqu a y, por otro lado, si es adecuada la separaci n entre los recursos expresivos y apelativos convencionales y los naturalmente dados, as como su incorporaci n en el campo de la fonolog a.

Parece ser que la mejor manera de eliminar estas dificultades es asignarle el estudio de los recursos f nicos expresivos y apelativos a una rama especial de la ciencia, a saber, la *fonoestilística*. Dicha rama se podr a subdividir, a su vez, en una estil stica expresiva y en una apelativa, as como en una estil stica fonética y una estil stica fonol gica. Si en la descripci n fonol gica de una lengua debemos estudiar la estil stica fonol gica (tanto desde el punto de vista de la funci n expresiva como apelativa), la tarea propia de esta descripci n debe, de todas formas, seguir siendo el estudio fonol gico del plano representativo. Con ello, no hay necesidad de *dividir* la fonolog a en expresiva, apelativa y representativa. El nombre ’fonolog a“ puede reservarse, como siempre, para el estudio del plano f nico sistémico con valor representativo, mientras que el estudio de los elementos del plano f nico sistémico con valor expresivo y apelativo, es materia de la ’estil stica fonol gica“, que a su vez es solo una parte de la fonoestil stica.

FONOLOGÍA

Consideraciones preliminares

Ya dijimos anteriormente que, en la percepci n del habla humana, las distintas propiedades de las impresiones sonoras se proyectan, por as decirlo, sobre tres planos distintos – el expresivo, el apelativo y el representativo– , de tal suerte que el que escucha puede centrar su atenci n en alguno de ellos, excluyendo los otros dos. As , las impresiones f nicas situadas en el plano representativo pueden ser percibidas e interpretadas de manera independiente del plano expresivo y apelativo. Pero uno no debe creer que todas las impresiones f nicas situadas en el plano representativo desempe an la misma funci n. Es verdad que todas sirven para indicar el significado intelectual de la oraci n emitida, es decir que todas se remiten a valores del sistema, provistos de un significado intelectual determinado. Sin embargo, en este aspecto se pueden distinguir claramente tres funciones diferentes. Ciertas propiedades sonoras poseen una funci n *formadora de cimas* o *culminativa*, es decir, indican cuántas unidades (palabras o grupos de palabras) están contenidas en la oraci n en cuesti n: tal es el caso, por ejemplo, del acento principal de la palabra en alemán. Otras propiedades sonoras desempe an una funci n *de frontera* o *delimitativa*, marcando el l mite entre dos unidades (grupos de palabras estrechamente unidas, palabras, morfemas); tal es el caso, por ejemplo, del inicio vocálico fuerte en alemán[1]. Por ltimo, otras propiedades f nicas desempe an una funci n *diferenciadora de significado* o *distintiva*, distinguiendo

[1] [*N.Eds.* En alemán cuando la palabra se inicia con vocal, se inserta un cierre glotal; lo mismo pasa en interior de palabra si hay frontera de morfema, así *eins* [ʔaɪns] ‘uno’ y *un-eins* [ʔunʔaɪns] ‘desunido’].

entre s las diferentes unidades provistas de significado: por ejemplo en alemán *List* -astucia‘, *Mist* -basura‘, *Mast* -mástil‘, *Macht* -fuerza‘, [lɪst-mɪst-mast-maxt] respectivamente. Cada unidad ling stica debe contener propiedades sonoras con funci n distintiva; de otra forma no podr an ser diferenciadas de las otras unidades ling sticas. As , la diferenciaci n de las distintas unidades ling sticas se logra exclusivamente gracias a propiedades sonoras con funci n distintiva. Por el contrario, las propiedades sonoras con funci n delimitativa y culminativa no son indispensables para las unidades ling sticas. Hay oraciones en las que la delimitaci n de las diferentes palabras no se obtiene mediante ninguna propiedad sonora especial y se emplean muchas palabras en la concatenaci n sintáctica sin que haya una formaci n expl cita de cima. La posibilidad de una pausa entre las distintas palabras de una oraci n siempre está presente y las propiedades sonoras con funci n delimitativa o culminativa, sirven como una especie de sustituto de esas pausas. Por ello, estas dos funciones siempre serán recursos auxiliares c modos, mientras que la funci n distintiva no solo es simplemente c moda, sino que es una condici n *sine qua non* para la comunicaci n. De ello se sigue que entre las tres funciones f nicas que podemos distinguir en el plano representativo, la funci n distintiva es de lejos la más importante.

La fonolog a sincr nica o descriptiva puede ser dividida en tres partes principales, correspondientes a las tres funciones f nicas ya mencionadas dentro del plano representativo. En ello, se sobreentiende que la secci n que debe estudiar la funci n distintiva debe ser mucho más extensa que las otras secciones consagradas a la funci n culminativa y delimitativa[2].

[2] [*N.Eds.* A pesar de que el autor establece tres partes principales, la estructuración del libro solo permite ver claramente las que están dedicadas a las funciones distintiva y delimitativa; la parte correspondiente a la función culminativa se aborda principalmente en la sección sobre las propiedades prosódicas].

PRIMERA PARTE.
LA TEOR A DE LA DISTINTIVIDAD

La funci n f nica distintiva
o diferenciadora de significado

1. DE LOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES

1.1. Oposici n fonol gica (distintiva)

El concepto de diferenciaci n presupone el concepto de *contraste*, de *oposición*. Una cosa solo puede ser diferenciada de otra cosa, y ello, en la medida en que la una se pone frente a la otra o contra la otra, es decir, en la medida en que entre ellas existe una relaci n de contraste o de oposici n. En consecuencia, una funci n distintiva solo se puede atribuir a una propiedad f nica en la medida en que ésta se opone a otra propiedad f nica, es decir, solo en la medida en que es término de una oposici n f nica (de un contraste sonoro). Los contrastes sonoros que en una lengua determinada pueden diferenciar significados intelectuales entre dos palabras, serán llamados *oposiciones fonológicas* o *distintivas fonológicamente* o bien simplemente *distintivas*[1]. Por el contrario, los contrastes que no tienen esa capacidad serán llamados *fonológicamente irrelevantes* [no pertinentes], o bien *no distintivos*. En alemán, el contraste entre *o-i* es fonol gico (distintivo): por ejemplo *so* [zoː] ‚as ‘; *sie* [ziː] ‚ella‘, *Rose* [ʀoːzə] ‚rosa‘, *Riese* [ʀiːzə] ‚gigante‘, pero el contraste entre una vibrante ápico-alveolar y una uvular no es distintivo, ya que en

[1] En el “Projet de terminologie phonologique standarisée” (Jakobson *et al.* 1931: 311), se propuso la expresión del alemán “phonologischer Gegensatz”, ‘contraste fonológico’ y del francés “opposition phonologique”. Esta expresión debe mantenerse en todas las lenguas en las que la palabra ‘fonológico’ no crea confusión. Para el inglés, por el contrario, recomendaríamos la expresión “distinctive opposition”, ya que tanto “phonological opposition” como “phonemical opposition” podrían crear confusiones.

alemán no hay ning n par de palabras que se diferencien por este contraste f nico[2].

Hay sonidos *intercambiables* y *no intercambiables*[3]. Los sonidos intercambiables son aquellos que, en una lengua determinada, pueden ocurrir en el mismo contexto f nico (por ejemplo, en alemán *o, i* de los ejemplos anteriores); por el contrario, los sonidos no intercambiables nunca pueden, en una lengua determinada, presentarse en el mismo contexto f nico: tal es el caso, por ejemplo, del ’sonido *ich*“ [ɪç] y del ’sonido *ach*“ [ax] del alemán, ya que este ltimo solo aparece después de *u, o, a, au*, mientras que el primero aparece en todas las demás posiciones, pero justamente nunca después de *u, o, a, au*. De lo que acabamos de decir se sigue que los sonidos no intercambiables no pueden, en principio, formar ninguna oposici n fonol gica (distintiva): como no ocurren en el mismo contexto f nico, nunca pueden aparecer como nico elemento diferenciador entre dos palabras. Las palabras *dich* [dɪç] {2 pers. sing. acusativo}‘ y *doch* [dɔx] ~~-si~~n embargo‘ del alemán se diferencian entre s , no solo por los dos sonidos [ç, x], sino también por las vocales; mientras que la diferencia entre *o-i* aparece en muchos otros pares de palabras como factor independiente y nico factor de diferenciaci n, como se ve en (1), el contraste entre el sonido [ç] y el sonido [x], solo aparece en alemán acompa ado por un contraste entre las vocales precedentes y no es capaz de funcionar como *único* factor de diferenciaci n entre dos palabras.

[2] [*N.Eds.* En este pasaje Trubetzkoy toma la oposición vocálica considerando solo el timbre y haciendo abstracción de la cantidad vocálica. Sin embargo, en alemán las vocales siempre son breves o largas y la cantidad condiciona la calidad vocálica; en los ejemplos en cuestión son /oː, iː/ o bien /ɔ, ɪ/].

[3] [*N.Eds*. En las versiones al inglés (p. 31) y al ruso (p. 37) la traducción se apega al original, al igual que la nuestra. Por el contrario, en las versiones al francés (p. 34) y al español (p. 29) se habla de sonidos “permutables” e “impermutables”. Sin embargo, si partimos de la definición clásica del estructuralismo, donde permutación es el intercambio de dos elementos en el eje sintagmático y conmutación en el paradigmático, la traducción propuesta en estas dos lenguas resulta problemática y se aleja del sentido del texto. Siguiendo la definición citada, en este pasaje se podría usar “sonidos conmutables y no conmutables”].

(1) Diferencia entre /i, o/ en alemán

stillen	[ʃtɪlən]	~~a~~mamantar‘	*Stollen*	[ʃtɔlən]	~~t~~ nel‘
riss	[ʀɪs]	~~ja~~l ‘	*Ross*	[ʀɔs]	~~c~~aballo‘
Mitte	[mɪtə]	~~m~~itad‘	*Motte*	[mɔtə]	~~p~~olilla‘
bin	[bɪn]	~~so~~y‘	*Bonn*	[bɔn]	~~ci~~udad de Bonn‘
Hirt	[hɪʀt]	~~p~~astor‘	*Hort*	[hɔʀt]	~~g~~uarder a‘

Lo mismo se puede decir en el caso de todos los contrastes entre los sonidos no intercambiables (véase sin embargo el caso de [h] y [ŋ] en la página siguiente).

En lo que se refiere a los sonidos intercambiables, éstos pueden formar tanto contrastes distintivos como no distintivos. Lo anterior depende exclusivamente de la funci n que esos sonidos desempe- an en una lengua. En alemán, por ejemplo, la ton a relativa de las vocales en una palabra no es pertinente para su significado (es decir, para la funci n representativa). En esta lengua, las diferencias de ton a de las vocales pueden, a lo sumo, utilizarse para la funci n apelativa, pero el significado intelectual de una palabra bisilábica no cambia, ya sea que la ton a de la vocal de la segunda s laba sea más alta o más baja que la primera s laba, o incluso que las dos s labas sean pronunciadas con la misma ton a. Si consideramos la /u/ con tono bajo y la /u/ con tono alto como dos sonidos particulares, podemos decir que esos dos sonidos son intercambiables en alemán, pero que esa sustituci n no logra formar una oposici n distintiva. Por el contrario, el sonido r tico y el lateral son igualmente intercambiables en alemán, pero ese cambio da lugar a una oposici n distintiva: comparemos por ejemplo pares de palabras como en (2), en las cuales la diferencia de significado solo es resultado del contraste entre *r-l* [4].

[4] [*N.Eds.* En alemán, la realización de la rótica presenta toda una serie de alófonos que van de la vibrante múltiple alveolar y uvular, hasta la vocalización [ɐ] en posición de coda, pasando por la fricativización y el ensordecimiento. La aparición de cada uno depende del contexto fónico, la variante histórica o dialectal y el estilo. Hemos optado por darle una sola representación fonética con el fin de no complejizar inútilmente el argumento del autor. Véase la descripción fonológica de este segmento en p. 115].

(2) Contraste entre l quidas en alemán

Rand	[ʀant]	‚borde‘	*Land*	[lant]	‚pa s‘
führen	[fyːʀən]	‚guiar‘	*fühlen*	[fyːlən]	‚sentir‘
scharren	[ʃaʀən]	‚escarbar‘	*schallen*	[ʃalən]	‚resonar‘
wirst	[vɪʀst]	‚te conviertes‘	*willst*	[vɪlst]	‚quieres‘

Por el contrario, en japonés los sonidos r tico y lateral son intercambiables, pero incapaces de formar una oposici n distintiva: en cualquier palabra, [l] puede reemplazarse por [ɾ] y viceversa, sin que por ello se produzca ning n cambio de significado. Por el contrario, la ton a relativa de las distintas s labas es, en esta lengua, fonol gicamente pertinente: el sonido [ɯ] con tono bajo y la [ɯ] con tono alto son intercambiables y forman una oposici n distintiva, de tal suerte que una palabra como [tsɯɾɯ] puede tener tres significados distintos seg n la ton a relativa de las dos vocales: significa ‚planta trepadora‘ si la ton a de la primera vocal es más alta que la de la segunda, ‚grulla‘ si la primera es más baja que la segunda, y ‚pescar con ca a‘ si las dos vocales tienen la misma altura. As , se pueden distinguir dos tipos de sonidos intercambiables: aquellos que en una lengua forman oposiciones distintivas y aquellos que solo forman contrastes no distintivos.

☞ Hemos dicho más arriba que los sonidos no intercambiables no pueden formar oposiciones distintivas. Esta afirmaci n requiere una acotaci n. Los sonidos no intercambiables que no tienen ninguna propiedad sonora en com n que los diferencie de los demás sonidos del sistema pueden, a pesar de ello, formar oposiciones distintivas. El contraste entre los sonidos [ç, x], no es distintivo en alemán porque esos sonidos no son intercambiables y porque sus propiedades f nicas comunes en tanto fricativas sordas dorsales no se repiten en ning n otro sonido del sistema del alemán[5]. Sin embargo, la oposici n entre /h/ y /ŋ/ (ortográficamente <ng>) en alemán, aunque está formada también por dos sonidos no intercambiables (pues /h/ solo ocurre ante vocal, con excepci n de *e*, *i*

[5] [*N.Eds.* Estos dos alófonos del alemán solo pueden calificarse como dorsales si se asume que la [ç] es dorsopalatal y la [x] dorsovelar].

átonas y /ŋ/ por el contrario, solo ocurre ante *e*, *i* átonas y ante consonante), es distintiva, ya que su nica propiedad en com n, a saber, ser consonantes, no les es exclusiva y no les permite, por lo tanto, diferenciarse de las demás consonantes alemanas. Con el fin de diferenciar esas oposiciones distintivas de las oposiciones normales que existen entre los sonidos intercambiables, les daremos el nombre de *oposiciones distintivas indirectas* (u *oposiciones fonológicas indirectas*). Mientras que las oposiciones fonol gicas directas o normales (como *o-i*, *r-l*) pueden emplearse sin más para diferenciar palabras, esto resulta, evidentemente, imposible con las oposiciones fonol gicas indirectas. Con todo, los términos de una oposici n fonol gica indirecta pueden entrar en relaci n de oposici n fonol gica directa con alg n otro sonido y en particular con un sonido que tenga con ellos una propiedad en com n:

(3) Oposici n indirecta entre /h, ŋ/ en alemán

hacken	[hakən]	‚cortar con hacha‘	*packen*	[pakən]	‚empaquetar‘
Ringe	[ʀɪŋə]	‚anillos‘	*Rippe*	[ʀɪpə]	‚costilla‘
heute	[hɔɪtə]	‚hoy‘	*Leute*	[lɔɪtə]	‚gente‘
fange	[faŋə]	‚capturo‘	*falle*	[falə]	‚caigo‘

As , en alemán /h, ŋ/ están en relaci n de oposici n distintiva directa con muchas otras consonantes, por ejemplo, con /p/ y con /l/ en (3) etcétera. ☜

1.2. Unidad fonol gica (distintiva): fonema y variante

Por oposici n fonol gica (directa o indirecta) entendemos todo contraste sonoro que puede, en una determinada lengua, diferenciar un significado intelectual. Llamaremos *unidad fonológica* (o *distintiva*) a cada miembro de una oposici n as definida[6]. De esta definici n se sigue que las unidades fonol gicas pueden tener

[6] Véase el "Projet de terminologie phonologique standardisée" (Jakobson *et al.* 1931: 311); en inglés se puede quizás recomendar la expresión "distinctive unit".

una extensi n muy diferente. Un par de palabras del alemán como *bahne* [bɑːnə] ‚abro camino‘ y *banne* [banə] ‚(yo) destierro‘, solo se diferencia por el corte silábico (es decir, por la diferencia ah impl - cita en la cantidad de la vocal y de la consonante), mientras que en un par como *tausend* [taʊzənt] ‚mil‘ y *Tischler* [tɪʃləʀ] ‚carpintero‘, la diferencia f nica se extiende a toda la palabra con excepci n de la consonante inicial, y en un par como *Mann* [man] ‚hombre‘ y *Weib* [vaɪp] ‚mujer‘, las dos palabras son fonol gicamente distintas de principio a fin. De ello se sigue que existen unidades fonol gicas más o menos grandes, y que se pueden clasificar las unidades fonol gicas de una lengua dada seg n su tama o relativo.

Hay unidades fonol gicas que se pueden descomponer en una serie de unidades fonol gicas más peque as que se suceden en el tiempo. Las unidades [mɛː] y [byː] en las palabras alemanas *Mähne* [mɛːnə] ‚crin‘, *Bühne* [byːnə] ‚escenario‘, son de este tipo: de las oposiciones entre [mɛːnə] y *gähne* [ɡɛːnə] ‚(yo) bostezo‘, as como entre [mɛːnə] y *mahne* [mɑːnə] ‚amonesto‘, resulta la descomposici n de [mɛː] = [m] + [ɛː], y de las oposiciones entre [byːnə] y *Sühne* [zyːnə] ‚pecado‘, as como entre [byːnə] y *Bohne* [boːnə] ‚frijol‘ resulta [byː] = [b] + [yː]. Por el contrario, las cuatro unidades fonol gicas /m, b, ɛː, yː/ no pueden ser representadas como series de unidades fonol gicas sucesivas más cortas. Desde el punto de vista fonético cada [b] consiste de toda una serie de movimientos articulatorios: primero los labios se acercan entre s y luego se juntan de tal manera que la parte más anterior de la cavidad bucal se cierra completamente; al mismo tiempo, se levanta el velo del paladar y se pega contra la pared de la faringe de tal manera que se cierra el paso del aire hacia la cavidad nasal; justo después las cuerdas vocales empiezan a vibrar, el aire que viene de los pulmones penetra en la cavidad bucal y se acumula detrás del cierre de los labios; finalmente, este cierre estalla por la presi n del aire acumulado. Cada uno de estos movimientos sucesivos corresponde a un efecto ac stico determinado. Pero ninguno de esos ’átomos ac sticos“ puede considerarse como una unidad fonol gica, ya que siempre se presentan en conjunto y nunca de manera aislada: a la ’implosi n“ labial le sigue siempre la ’explosi n“, que por su parte siempre es preparada por la implosi n; as mismo, la plosi n sonora con colorido labial que se produce entre implosi n y explosi n no puede darse sin la

implosi n labial y la explosi n. As , la [b] en su totalidad es pues una unidad fonol gica que no puede ser descompuesta temporalmente. Lo mismo puede decirse de las otras unidades fonol gicas arriba mencionadas. La [yː] (*ü* larga) no debe ser tratada como una secuencia de [y] breves. Desde luego, esta [yː], considerada desde un punto de vista fonético, es un lapso de tiempo llenado por la articulaci n de [y], pero si tratamos de sustituir una parte de ese lapso por otra articulaci n vocálica, no obtenemos una nueva palabra en alemán (*baynə*, *byanə*, *biynə*, *buynə* son palabras imposibles en alemán). Desde el punto de vista del sistema fonol gico del alemán, la [yː] es pues, inanalizable en el tiempo.

Llamaremos *fonemas* a las unidades fonol gicas que, desde el punto de vista de la lengua en cuesti n, no se pueden analizar en unidades fonol gicas sucesivas más peque as[7]. El fonema es pues la unidad fonol gica más peque a de una lengua dada. La cara significante de cada palabra del sistema se puede analizar en fonemas y puede ser representada como una secuencia particular de esas unidades.

[7] Desde el año 1912, Ščerba (1912: 14) dio la definición siguiente de fonema: "[…] la imagen sonora general más corta, en la lengua de estudio, que es capaz de asociarse a imágenes de significado y de diferenciar palabras… se llama fonema". En esta definición, que aún se encuentra anclada en el terreno de la psicología asociativa, así como en la que da Ščerba (1911: 2), parece que por primera vez se destacó claramente la función diferenciadora de significado del fonema. En 1928 Jakovlev ofreció una definición del fonema que estaba ya depurada de elementos psicológicos: "[…] por fonemas entendemos aquellas propiedades sonoras de la cadena hablada que se pueden extraer de ella como los elementos más pequeños que sirven para diferenciar unidades de significado" (Jakovlev 1928: 46). La definición del fonema que hemos presentado aquí, fue formulada por primera vez en 1929 por Jakobson (1929a: 5): "Tous termes d'opposition phonologique non susceptibles d' tre dissociés en sous-oppositions phonologiques plus menues sont appelés phonèmes" [Todos los términos de oposición fonológica que no se pueden descomponer en sub-oposiciones fonológicas más pequeñas se llamarán fonemas]. Dicha definición también fue incluida en el "Projet de terminologie phonologique standardisée" (Jakobson *et al.* 1931: 311), en una formulación ligeramente modificada: "Unité phonologique non susceptible d' tre dissociée en unités phonologiques plus petites et plus simples" [Unidad fonológica que no se puede descomponer en unidades fonológicas más pequeñas y más simples].

Naturalmente, no debemos simplificar demasiado las cosas. No debemos imaginarnos los fonemas como si fuesen ladrillos con los cuales se forman las diferentes palabras. Cada palabra es, por el contrario, un todo sonoro, una *Gestalt* [figura] y como tal, los oyentes la reconocen de la misma manera como se reconoce en la calle a un amigo mediante la totalidad de su *Gestalt* [apariencia]. Sin embargo, el reconocimiento de las *Gestalten* supone su diferenciaci n y ésta solo es posible si cada una de ellas se distingue por ciertas marcas caracter sticas. Los fonemas son pues las *marcas diferenciadoras* de las palabras como *Gestalten* [totalidades]. Cada palabra debe contener una cantidad determinada de fonemas en un orden tal que pueda diferenciarse de cada una de las demás palabras. Esta cadena de fonemas en su totalidad es propia solo a esa palabra, pero cada término aislado de la cadena ocurre como marca diferenciadora también en otras palabras. En efecto, en todas las lenguas el n mero de fonemas empleados para tal fin es mucho más peque o que el n mero de palabras, de modo que cada palabra solo constituye una combinaci n determinada de fonemas que existen también en otras palabras. Esto no contradice para nada el carácter de *Gestalt* que tiene la palabra. En tanto *Gestalt*, cada una de ellas siempre contiene algo más que la suma de sus términos (es decir, de sus fonemas), a saber, el principio de totalidad que une al conjunto de esa cadena de fonemas y confiere a la palabra su individualidad. Sin embargo, a diferencia de los distintos fonemas, ese principio de totalidad no se puede localizar en el cuerpo de la palabra. Por lo tanto, es válido afirmar que cada palabra puede *analizarse* en fonemas *sin dejar residuos*, o sea, que *se compone* de fonemas, de la misma manera que se puede decir que una melod a compuesta en la escala mayor *se compone* de las notas de esa escala (aunque esa melod a, además de las notas, contiene siempre algo más que la vuelve una *Gestalt* musical particular y determinada); sobre este tema véanse B hler (1936) y Trubetzkoy (1937: 147 y ss).

Una unidad f nica puede ser al mismo tiempo miembro de un contraste fonol gico (distintivo) y de un contraste no distintivo. Tomemos como ejemplo el contraste entre los sonidos [x] y [ç] que, como ya dijimos, no es distintivo, pero si los oponemos a los dos sonidos oclusivos [k, k̹], cuyo contraste tampoco lo es, resulta una oposici n distintiva pues en alemán tenemos las formas siguientes:

(1) Contrastes distintivos y no distintivos en alemán

stechen	[ʃtɛçən]	‚picar‘	*vs*	*stecken*	[ʃtɛk̹ən]	‚meter‘
roch	[ʀɔx]	‚ol a‘	*vs*	*Rock*	[ʀɔk]	‚falda‘

Lo anterior es posible solo gracias a que cada unidad f nica tiene varias propiedades ac stico-articulatorias y porque se diferencia de cualquier otra unidad f nica, no por todas, sino solamente por algunas de esas propiedades. As , los sonidos [k, k̹] se diferencian de los sonidos [x, ç] por el hecho de que los primeros se producen mediante una oclusi n total y los segundos mediante un estrechamiento entre el dorso de la lengua y el paladar; por el contrario, la diferencia entre el sonido [ç] y el sonido [x] reside en que el estrechamiento tiene lugar, en el primer caso, en la parte central del paladar y en el segundo, en la parte posterior [paladar blando]. El hecho de que el contraste entre [x, ç] y [k, k̹] resulte distintivo y que por el contrario, el contraste entre [ç] y [x] no lo sea, prueba que el hecho de que haya estrechamiento entre dorso y paladar es *fonológicamente pertinente* para la fricativa, mientras que la localizaci n de esta configuraci n en el paladar duro o el blando *no* es pertinente fonol gicamente. Las unidades f nicas participan en las oposiciones fonol gicas (distintivas) solo en virtud de sus propiedades fonol gicamente pertinentes. Y como cada fonema debe ser un término de una oposici n fonol gica, de ello se sigue que el fonema coincide, no con la unidad f nica concreta, sino solo con sus propiedades fonol gicamente pertinentes. Se puede decir que *el fonema es la suma de propiedades fonológicamente pertinentes de una unidad fónica*[8].

Cada uno de los sonidos concretos producidos y percibidos en el acto de hablar contiene, además de las propiedades fonol gicamente pertinentes, muchas otras que no lo son. En consecuencia, ninguno de esos sonidos puede ser considerado simplemente como un fonema. Pero en la medida en que un sonido concreto contiene, entre otras, las propiedades fonol gicamente pertinentes de un fonema determinado, puede considerársele como una *realización*

[8] Para una definición similar véase Jakobson (1932: 608) en la entrada “fonema” de la enciclopedia checa de la editorial Otto.

de ese fonema. Los fonemas se realizan mediante los sonidos ling sticos (o más precisamente, mediante los sonidos del habla o del discurso), los cuales conforman los actos de hablar. Esos sonidos ling sticos nunca son los fonemas mismos, ya que un fonema no debe contener ning n rasgo que no sea fonol gicamente pertinente, situaci n que ocurre de forma inevitable en el caso de un sonido articulado en el habla. Las ondas sonoras concretas que resuenan al hablar son más bien simples s mbolos materiales de los fonemas.

La corriente sonora continua de un acto de hablar realiza o simboliza una concatenaci n determinada de fonemas. En determinados puntos de esa corriente sonora se pueden reconocer las propiedades sonoras fonol gicamente pertinentes que caracterizan a los diferentes fonemas en secuencia. Cada uno de esos puntos puede considerarse como la realizaci n de un fonema determinado. Además de las propiedades sonoras pertinentes, en ese punto de la corriente sonora aparecen también muchas otras que no son pertinentes. Llamaremos *sonido lingüístico* (o *sonido del habla,* o *sonido del discurso*) a la suma de todas las propiedades, tanto pertinentes como no pertinentes, que aparecen en un punto espec fico de la corriente sonora donde se realiza un fonema. As , cada sonido ling stico contiene, por un lado, marcas fonol gicamente pertinentes que lo hacen ser realizaci n de un fonema determinado y, por el otro, todo un conjunto de marcas no pertinentes, cuya elecci n y aparici n están condicionadas por diversos factores.

De lo que acabamos de decir se sigue que un fonema puede realizarse mediante varios sonidos diferentes. En el caso de la [g] del alemán, por ejemplo, las marcas pertinentes son las siguientes: oclusi n completa entre el dorso de la lengua y el paladar, acompa ada de la elevaci n del velo del paladar, relajamiento de los m sculos de la lengua y una soltura no aspirada de la oclusi n; pero el lugar exacto donde la lengua y el paladar forman la oclusi n, as como la actividad de los labios y las cuerdas vocales durante la oclusi n, todo ello no es pertinente desde el punto de vista fonol gico. En consecuencia, en alemán hay toda una serie de sonidos que pueden ser considerados como realizaciones del nico fonema /g/: las hay sonoras, parcialmente sonoras y completamente sordas (incluso en variantes dialectales donde las *mediae* son generalmente sonoras); las hay velares con redondeamiento simultáneo, como en las

palabras de (2a); palatales con redondeamiento tenso simultáneo, por ejemplo en las palabras de (2b); velares no redondeadas, como en (2c); también las hay con una fuerte palatalizaci n simultánea y sin redondeamiento, como en (2d) y con una ligera palatalizaci n simultánea, por ejemplo en (2e).

(2) Diferentes realizaciones de /g/ en alemán

a.	*gut*	[g̹uːt]	–bueno‘	*Glut*	[g̹luːt]	–brasa‘
b.	*Güte*	[g̹̣yːtə]	–bondad‘	*Glück*	[g̹̣lʏk]	–felicidad‘
c.	*ganz*	[g̈ants]	–todo‘	*Wage*	[vɑːgə]	–balanza‘
	tragen	[tʀɑːgən]	–llevar‘			
d.	*Gift*	[g̣ɪft]	–veneno‘	*Gier*	[g̣iːʀ]	–codicia‘
e.	*gelb*	[g̣ɛlp]	–amarillo‘	*liege*	[liːg̣ə]	–estoy acostado‘

Todos esos diferentes sonidos en los que se realiza el mismo fonema, los llamaremos *variantes* (o variantes fonéticas) del fonema en cuesti n.

1.3. Acerca de la definici n del fonema

☞ La definici n que acabamos de dar de los conceptos de fonema, sonido y variante no es aceptada por todos los ling istas y tampoco fue formulada de esa manera desde un principio.

En su origen la definici n del fonema fue expresada con un lenguaje psicologista. Jan Baudouin de Courtenay defin a el fonema como ’el equivalente ps quico del sonido ling stico“. Esta definici n era insostenible pues al mismo fonema pueden corresponder, como variantes, varios sonidos de la lengua, y cada uno de esos sonidos posee un ’equivalente ps quico“ propio – a saber, las representaciones ac sticas y motoras que le corresponden. Además, esta definici n supone que el sonido mismo es una entidad concreta y dada en términos positivos. Sin embargo, en realidad no es as : s lo la corriente sonora del acto de hablar, concreta y continua, está dada positivamente, y si extraemos de ese *continuum* los distintos ’sonidos“ de la lengua, lo podemos hacer precisamente porque el tramo en cuesti n de la corriente sonora ’corresponde“

a una palabra que contiene fonemas determinados. El sonido de la lengua solo puede ser definido en términos de su relaci n con el fonema; pero si partimos del sonido para definir el fonema, caemos en un c rculo vicioso.

En lo que respecta al fonema, yo mismo a veces utilicé, en mis primeros trabajos fonol gicos, la expresi n de ’representaci n [imagen] f nica“ (Trubetzkoy 1929a: 39 y 1929b: 111)[9]. Esta expresi n era fallida, justamente por la misma raz n que lo es la definici n de Baudouin antes mencionada. En efecto, las representaciones ac stico-motoras corresponden a cada una de las variantes fonéticas en la medida en que su articulaci n está regulada y controlada por el hablante. Además, no hay raz n para tomar algunas de esas representaciones como ’conscientes“ y otras como ’inconscientes“. El grado de conciencia en el proceso articulatorio solo depende de la práctica. Mediante un adiestramiento espec fico uno incluso puede percibir conscientemente las propiedades no fonol gicas de los sonidos – lo que hace posible la as llamada fonética de o do. El fonema no puede pues ser definido como ’representaci n f nica“, ni como ’representaci n f nica consciente“, y contrastada como tal con el sonido (la variante fonética). La expresi n de ’intenci n f nica“ que utilicé en una conferencia, en el 2 Congreso Internacional de Ling istas, en Ginebra, solo era una versi n voluntarista de la definici n del fonema como ’representaci n f nica“ y por tanto también fallida (Trubetzkoy 1933b). Quien tiene la intenci n de pronunciar la palabra alemana *gib* [g̟iːp] ‚¡da!‘, debe con ello tener la intenci n de ejecutar todos los movimientos necesarios de los rganos del habla para lograrlo, por ende debe tener la intenci n de articular una [g] palatal – y esta intenci n no es la misma cuando se quiere pronunciar la palabra *gab* [gɑːp] ‚dio‘, con su [g] velar. Todas esas expresiones psicol gicas no son apropiadas a la naturaleza del fonema y deben por tanto descartarse. De otra manera podr an llevarnos a un desdibujamiento de la frontera entre

[9] Por lo demás, no tenía la intención de emplear esta expresión como una definición científica exacta. En ese entonces no me importaba la formulación de definiciones, sino el empleo correcto del concepto de fonema. Y el uso del concepto de fonema era exactamente el mismo en esos primeros estudios que en la actualidad (véase, por ejemplo, Trubetzkoy 1929b: 115-120).

sonido y fonema, lo que de hecho puede observarse a menudo en Baudouin y en algunos representantes de su escuela.

Hay que evitar hacer uso de la psicolog a en la definici n del fonema, ya que el fonema es un concepto ling stico y no psicol gico (véase Jakobson, 1929a: 103). Toda referencia a la ’conciencia ling stica“ debe ser eliminada en la definici n del fonema, pues esa conciencia, o bien es una expresi n metaf rica del sistema (la *langue*), o bien una noci n muy vaga que tendr a que recibir una definici n propia y que tal vez ni siquiera puede ser definida. Por ello es refutable la definici n del fonema propuesta por Nicolaas van Wijk (1936: 323), seg n la cual ’los fonemas de una lengua forman una categor a de elementos ling sticos que existen en la psique de todos los miembros de una comunidad ling stica“. Los fonemas son, seg n este autor, ’las unidades más peque as que la conciencia ling stica percibe como indivisibles“. Ligar el concepto de fonema a nociones tan vagas e indeterminadas como las de ’psique“, ’conciencia ling stica“ y ’percibir“ no ayuda a clarificarlo. Si se admitiera esta definici n nunca se sabr a, en un caso concreto, lo que se debe considerar como fonema. En efecto, es imposible penetrar en la ’psique de todos los miembros de una comunidad ling stica“ (especialmente si se trata de una lengua muerta). De la misma manera, descubrir lo que la conciencia ling stica ’percibe“ es una empresa espinosa y extremadamente dif cil. Hay dos afirmaciones que son correctas: que la conciencia ling stica no es capaz de dividir un fonema en partes sucesivas, y que todos los miembros ’poseen“ los mismos fonemas; pero estas no pueden considerarse como definici n del fonema. El fonema es ante todo un concepto funcional que debe ser definido en relaci n con su funci n. Su definici n no puede ser lograda mediante conceptos psicologistas.

Hay otras definiciones igualmente insuficientes que se basan en la existencia de variantes combinatorias. Daniel Jones defin a el fonema como una familia o un grupo de sonidos ling sticos emparentados articulatoria o ac sticamente que nunca aparecen en el mismo contexto f nico. Esta primera definici n de Jones supon a as que el habla humana consiste de fonemas y de sonidos ling sticos, de tal suerte que esos dos elementos no pertenecer an a planos distintos, sino que coexistir an uno al lado del otro en el mismo

plano. En una palabra del alemán como *Wiege* [viːgə] ‚cuna‘, [v], [iː] y [ə] ser an sonidos ling sticos (en la medida en que no presentan ninguna variante combinatoria perceptible a simple o do), mientras que [g̣] ser a un fonema (ya que su pronunciaci n depende del contexto f nico). Resulta claro que tal uso de las expresiones ’sonido ling stico“ y ’fonema“ solo tiene sentido en relaci n con la escritura: por ’fonema“ habr a que entender las letras que se pronuncian de manera distinta seg n su posici n dentro de la palabra, y por ’sonido ling stico“ (o ’fono“), en cambio, las letras que se pronuncian siempre igual. En el trabajo de Jones, la noci n de fonema originalmente se encontraba en estrecha relaci n con el problema de la ’transcripci n fonética“ (sobre este tema véase Vachek (1932) y los trabajos de Jones que ah se citan). Sin embargo, muy pronto se dio cuenta de que la teor a del fonema no era sostenible bajo esta forma y que requer a mayores precisiones. En el fondo, la definici n del fonema qued sin cambios, pero ya no se aplic solo a las familias o grupos de sonidos no intercambiables perceptibles a simple o do como diferentes, sino también a los sonidos cuya diferencia no se percibe directamente. Y como la fonética experimental [instrumental] hab a demostrado que es imposible pronunciar exactamente el mismo sonido en contextos f nicos diferentes, entonces, a partir de esa nueva concepci n, ser an fonemas no solo [g̣], sino también [v], [iː] y [ə] en la palabra ‚cuna‘ antes citada. En la primera fase del desarrollo de su teor a del fonema, Jones supon a, al lado de los sonidos ling sticos y de los fonemas, la existencia de los llamados ’diáfonos“. Bajo este término se entend an familias de sonidos que se pueden sustituir entre s sin modificar el sentido de la palabra. Ahora bien, como la fonética instrumental muestra que es imposible repetir exactamente el mismo sonido en el mismo contexto f nico, Jones deber a, siguiendo su propia l gica, hablar solo de diáfonos en lugar de sonidos ling sticos o de fonemas, y definir el fonema como una familia de diáfonos no intercambiables. Y de hecho Jones lleg a un resultado parecido en un desarrollo ulterior de su concepci n del fonema [Jones 1938]. Para ello, se apoya en la teoría de los "sonidos abstractos", desarrollada por el profesor japonés K. Jimbo y por el Dr. Palmer, profesor de inglés en Tokio [Palmer 1931]. Los sonidos concretos que nosotros escuchamos son todos distintos y es imposible pronunciar dos veces exactamente el

mismo sonido; pero ciertos sonidos tienen tantos rasgos en com n y son tan parecidos entre s que sus rasgos comunes se pueden reunir en una sola representaci n y ésta puede concebirse como tal. De ello resultan ’sonidos abstractos“, por ejemplo un sonido [g] velar, uno [g̯] palatal, etc.; pero ello solo es una abstracci n de primer grado. Si se re ne en una misma representaci n general toda una familia de esos sonidos abstractos que tienen cierto parecido fonético, pero que nunca ocurren en el mismo contexto f nico, entonces tendremos ah un segundo grado de abstracci n. Los fonemas son justamente esos sonidos abstractos en segundo grado. Esta definici n es objetable, principalmente en el sentido de que cualquier abstracci n supone un principio sobre el cual se construye. A un conjunto concreto de perros le puede corresponder la representaci n abstracta de ’perro grande“, ’perro negro“, ’perro fiel“, ’french poodle“, etc., seg n lo que se seleccione como principio de abstracci n y cada categor a de esos ’perros abstractos“ comprenderá ’perros concretos“ muy diferentes. Jones habla de sonidos abstractos sin preocuparse del principio que sustenta la abstracci n. En el caso del ’primer grado“, la abstracci n se hace partiendo de la semejanza ac stico-articulatoria, pero en el caso del ’segundo“, se hace en relaci n con el contexto f nico. Estos dos principios de abstracci n son tan diferentes que, bajo ninguna circunstancia, se deben considerar como dos grados del mismo proceso de abstracci n. Además, debemos se alar de nuevo la vaguedad del concepto ’sonido ling stico“ (’sonido concreto“). Los sonidos concretos solo existen en la medida en que son realizaciones de los fonemas. El ’primer grado de abstracci n“ es pues, en el fondo, el segundo. En la medida en que el concepto de fonema acu ado por Jones solo era til para la transcripci n, ten a efectivamente un valor práctico, aunque con poca relaci n con la ling stica en tanto ciencia; pero en cuanto ese concepto fue modificado para dar cuenta de determinados fen menos ling sticos, el punto de partida de dicha definici n perdi toda validez.

El fonema no puede ser definido, de manera satisfactoria, ni por su naturaleza psicol gica, ni a partir de sus relaciones con las variantes fonéticas, sino nica y exclusivamente por su funci n en el sistema de la lengua. Ya sea que se le defina como la unidad m nima distintiva (Bloomfield), o como marca f nica en el cuerpo

de la palabra (B hler), todo ello nos lleva a lo mismo, a saber, que toda lengua supone oposiciones distintivas (fonol gicas) y que el fonema es un término de dichas oposiciones que ya no puede dividirse en unidades distintivas (fonol gicas) más peque as. De esta definici n, n tida y sin ambig edad, no hay nada que cambiar. En efecto, cualquier modificaci n que se le haga solo llevará a una complicaci n innecesaria.

Por lo demás, las razones para llegar a esas complicaciones son a veces no solo comprensibles psicol gicamente, sino incluso dignas de reconocimiento. Tal es el caso de la complicad sima definici n que dio del fonema el fon logo estadounidense William Freeman Twaddell (1935), en su interesante ensayo al respecto. Al parecer esta definici n se debe al temor de caer en una hip stasis del fonema, es decir, al temor de concebir los fonemas como cosas que los hablantes poseen y con las cuales construyen palabras y oraciones, como si de ladrillos se tratara (véase en particular la página 53 del citado texto). Para prevenir ese riesgo, Twaddell quiere dar un énfasis especial al carácter relacional del fonema (es decir, al hecho de que es un término de oposici n); con ese fin construye su teor a del fonema, misma que se puede resumir brevemente como sigue. Una ’emisi n“ (es decir, un acto de hablar concreto) es un fen meno f sico (compuesto por ondas sonoras) ligado a un significado determinado. Un complejo sonoro que se repite en diferentes emisiones y tiene siempre el mismo significado recibe el nombre de ’forma“. Dos formas que tienen diferentes significados son en principio también diferentes desde el punto de vista f nico (a excepci n de los hom nimos que en todas las lenguas son relativamente raros; véase Trnka, 1931). El grado de diferencia f nica entre dos formas distintas puede variar. La diferencia f nica m nima entre dos formas que no son iguales corresponde a los fragmentos de los complejos sonoros en cuesti n. Un grupo de formas que se diferencian m nimamente entre s constituye una ’clase“. Esta clase se caracteriza por el complejo sonoro com n a todos sus miembros y si la diferencia m nima da como resultado el mismo fragmento en todos los miembros (por ejemplo, la parte final o inicial), entonces esa clase está ’ordenada“. As por ejemplo, las palabras alemanas en (1) forman una clase ordenada.

(1) Clase ordenada en alemán

nahm	[nɑːm]	‚tomé/tom ‘
lahm	[lɑːm]	‚paralizado‘
kam	[kɑːm]	‚vine/vino‘
Rahm	[ʀɑːm]	‚crema‘
Scham	[ʃɑːm]	‚pudor‘
zahm	[tsɑːm]	‚domesticado‘

Las relaciones entre los miembros de una clase como ésta forman oposiciones fonol gicas m nimas; Twaddell llama ’microfonemas“ a los términos de esas oposiciones (en nuestro ejemplo, /n-l-k-r-ʃ-ts/ son microfonemas de la clase formal que se caracteriza por estar seguida por [ɑːm]). La contraparte fonética de un microfonema contiene varias propiedades articulatorias. Se dice que dos clases formales están ’ordenadas del mismo modo“ si las relaciones que existen entre sus microfonemas son idénticas. As por ejemplo, en inglés las clases en (2) están ordenadas del mismo modo pues aunque la naturaleza fonética de los microfonemas no sea exactamente la misma en los dos casos (/p-t-k/ son aspiradas al inicio y no aspiradas al final), las relaciones que existen entre esos microfonemas son idénticas.

(2) Clases ordenadas del mismo modo en inglés

pill	[pʰɪl]	‚p ldora‘	*nap*	[næp]	‚dormitar‘
till	[tʰɪl]	‚hasta‘	*gnat*	[næt]	‚mosquito‘
kill	[kʰɪl]	‚matar‘	*knack*	[næk]	‚truco‘
bill	[bɪl]	‚factura‘	*nab*	[næb]	‚agarrar‘

Todos los microfonemas que ocupan un mismo lugar en las diferentes clases formales ordenadas del mismo modo constituyen un ’macrofonema“, lo que corresponde a nuestro concepto de fonema. Como lo ha se alado oportunamente Vachek (1935a), esta definici n del fonema coincide con la nuestra en lo esencial: los microfonemas y los macrofonemas de Twaddell son términos indivisibles de oposiciones, y expresamente se dice del macrofonema que éste es la suma de las propiedades sonoras fonol gicamente

pertinentes, etc. Mediante vueltas complicadas, Twaddell llega pues al mismo resultado que llegamos nosotros por un camino más corto. Por lo demás, esas complicadas vueltas no ofrecen ninguna ventaja. Nuestra definici n no contiene nada que supusiera o provocara la hip stasis del fonema. B hler considera el fonema como ’una marca f nica sobre el cuerpo de la palabra“, lo que conviene bien a la concepci n de la palabra como *Gestalt* y es más o menos af n con nuestra definici n del fonema, de la misma manera que lo es la ’relevancia abstractiva“ que B hler considera con raz n el fundamento y la premisa l gica de nuestro concepto de fonema (véase B hler, 1931). Las ventajas que puede ofrecer la distinci n entre microfonema y macrofonema pueden también obtenerse con nuestra teor a sobre la neutralizaci n de las oposiciones fonol gicas y sobre los archifonemas (véase más adelante el Cap tulo 3). Por otro lado, con nuestra soluci n a este problema se evita el riesgo de atomizaci n de la fonolog a, peligro ligado a la teor a del microfonema. Creemos pues que la complicada teor a del fonema de Twaddell no puede sustituir la definici n del fonema que hemos dado más arriba. El gran mérito de este autor reside en la eliminaci n radical de los prejuicios psicologistas y naturalistas que se han formado alrededor del concepto de fonema (tanto en algunos partidarios de la fonolog a, como en algunos de sus adversarios). En efecto, la forma abstracta de expresi n y el giro filos fico de su pensamiento imponen al lector esfuerzos bastante arduos, que muchos de los obstinados adversarios de la fonolog a no son capaces de afrontar, lo que puede llevar (y ya ha ocurrido) a malentendidos. As , la afirmaci n de Twaddell seg n la cual el fonema no es una realidad, ni f sica, ni ps quica, sino una ’unidad ficticia de abstracci n“ (*abstractional, fictious unit*) ha sido interpretada con gran alegr a por Collinder (1938) y Meriggi (1936), como un rechazo tajante del concepto de fonema. Sin embargo, en realidad Twaddell solo quer a expresar lo que Saussure (1922: 164) consideraba como la esencia de todo valor ling stico: ’entités oppositives, relatives et négatives“ [entidades de oposici n, relativas y negativas], y lo que en general se puede decir de cualquier *concepto de valor*. Como el fonema pertenece al sistema de la lengua y la lengua es una instituci n social, el fonema es justamente un *valor* y posee el mismo tipo de existencia que cualquier valor. El valor de una unidad monetaria

(por ejemplo, el d lar) no es por lo mismo ni una realidad f sica, ni una realidad ps quica, sino una entidad abstracta y 'ficticia". Pero sin esa 'ficci n" ning n Estado puede existir"

Por otro lado, podemos citar a Groot (1931: 125), quien define el fonema de la manera siguiente:

> El fonema es una marca simb lica fonol gica con funci n aut noma. Debido al hecho de ser él mismo reconocible e identificable, la funci n esencial del fonema es hacer posible o facilitar, dado el caso, el reconocimiento y la identificaci n de palabras o partes de palabras que tienen valor simb lico. Se pueden definir los fonemas como *las partes más pequeñas de la cadena sonora que tengan dicha función*.

Sotavalta (1936: 10) adopta esta definici n, pero le da una formulaci n más clara, aunque no habla de fonemas, sino de 'sonidos ling sticos". Por sonido ling stico él entiende:

> ["] *la parte más pequeña de una secuencia sonora* que aparece en el flujo de habla" , misma que requiere un tiempo de producci n más o menos definido, que se puede *reconocer e identificar*, y que puede integrar formas ling sticas reconocibles e identificables mediante el enlace con sonidos de la misma naturaleza.

Sin embargo, podemos preguntarnos lo siguiente: ¿por qué se reconocen los "sonidos lingüísticos" o las "palabras" o las "partes de palabras"? ¿Qué quiere decir en suma ser 'reconocido" o 'identificado"? Naturalmente solo se puede reconocer aquello que se diferencie por algo de las otras cosas de la misma naturaleza. Las palabras reconocibles e identificables son aquellas que se diferencian de todas las demás por 'marcas de diferenciaci n" f nicas espec ficas. La palabra *Leber* [leːbəʀ] ~~-h~~ gado' es identificable porque se diferencia por su /l/ de las palabras *Weber* [veːbəʀ] ~~-te~~jedor' y *Geber* [geːbəʀ] ~~-d~~onador', por su /eː/, se diferencia de la palabra *lieber* [liːbəʀ] ~~-q~~uerido', por su /b/, de la palabra *Leder* [leːdəʀ] ~~-cu~~ero' y por su /r/, de la palabra *Leben* [leːbən] ~~-vi~~da'. Un elemento f nico que no tenga la capacidad de diferenciar una secuencia sonora de otra, tampoco puede ser reconocido. El reconocimiento no es pues el hecho primario, sino la consecuencia l gica de la diferenciaci n.

Además, el reconocimiento es un proceso psicol gico y no es aconsejable recurrir a conceptos psicol gicos para la definici n de conceptos ling sticos. Por el contrario, la diferenciaci n de palabras es un concepto puramente ling stico. En consecuencia nuestra definici n del fonema resulta preferible. ☜

2. DE LAS REGLAS PARA LA DETERMINACI N DE LOS FONEMAS

2.1. De la diferenciaci n entre fonemas y variantes

Después de haber establecido en el cap tulo precedente la definici n del fonema, debemos ahora indicar las reglas prácticas que ayudarán a diferenciarlo, por un lado, de las variantes fonéticas y por el otro, de los grupos de fonemas (Trubetzkoy 1935). ¿Bajo qué condiciones dos sonidos ling sticos deben considerarse como realizaciones de dos fonemas diferentes, y bajo qué condiciones deben tener el valor de dos variantes fonéticas de un solo fonema? Al respecto, podemos establecer cuatro reglas:

Regla I: *si en una lengua dos sonidos aparecen exactamente en el mismo contexto fónico y si pueden intercambiarse sin que con ello se produzca una diferencia en el significado de la palabra, entonces esos dos sonidos son solo variantes fonéticas facultativas de un mismo fonema.*

Aqu se pueden identificar varios subtipos. De acuerdo a su relaci n con la norma de habla, las variantes facultativas se dividen en *generales* e *individuales*. Las primeras son aquellas que no se consideran errores ling sticos o desviaciones de la norma y que en consecuencia pueden ser empleadas en su totalidad por un mismo hablante. As por ejemplo, en alemán el alargamiento de las consonantes ante vocales t nicas no se percibe como error y un mismo hablante puede pronunciar una palabra ya con una [z] o [ʃ] inicial breve, o bien alargada, de modo que esta diferencia en la pronunciaci n se emplea para dar un matiz emocional al discurso: *ssoo?* [zːoːː↗] ~~¿a~~s ?‘, *schschön!* [ʃː ːn] ‘*¡hermoso!*’, en alemán del norte *jja!* [jːɑː] ¡s ! Por el contrario, las variantes individuales se reparten entre los diferentes miembros de la comunidad ling stica,

de manera tal que solo un subtipo determinado se considera como la pronunciaci n ’normal“, ’buena“ o ’modelo“, mientras que las demás son consideradas como desviaciones de la norma ya sean locales, sociales, patol gicas, etc. As ocurre, por ejemplo, con la vibrante uvular [ʀ] y apical [r] en distintas lenguas europeas, aunque la valoraci n de esos dos sonidos var a seg n la lengua en cuesti n. En las lenguas eslavas, lo mismo que en italiano, espa ol, h ngaro y griego moderno, la apical [r] se considera como la norma, y la uvular [ʀ] como una desviaci n patol gica o como una marca de afectaci n esnobista, y muy pocas veces como una particularidad local, como por ejemplo en esloveno, donde aparece especialmente en ciertos dialectos de Carintia[1]. Por el contrario, en alemán y en francés la uvular [ʀ] (o más exactamente, sus diferentes tipos) es la norma y la apical [r] se considera como una desviaci n local o como una afectaci n arcaizante (por ejemplo la vibrante de los actores franceses). En todos estos casos, que por cierto no son raros, la distribuci n de las variantes es en s misma una ’norma“. A menudo sucede que las dos variantes de un fonema son generales, aunque la frecuencia de su uso está sometida a fluctuaciones individuales: todos realizan el fonema *A* ya como α′, ya como α′′, pero un individuo prefiere la realizaci n α′ y el otro α′′, etc. De esta forma existen transiciones graduales entre las variantes generales y las variantes individuales.

Desde el punto de vista de su funci n, las variantes facultativas se pueden clasificar en *estilísticamente pertinentes* y *estilísticamente no pertinentes*. Las primeras expresan las diferencias entre distintos estilos ling sticos, por ejemplo, el estilo alterado y emocional y el estilo despreocupado y familiar. En alemán, por ejemplo, se emplean con esta funci n el alargamiento de las consonantes pret nicas y el hiper-alargamiento de las vocales largas, as como la pronunciaci n fricativa de /b/ entre vocales (por ejemplo, en la palabra *aber* [ʔabəʀ] [aβɐ] ‚pero‘, en un habla despreocupada, familiar o cansada). Mediante las variantes estil sticas no solo se pueden caracterizar los estilos de habla emocionales, sino también sociales: por ejemplo, en la misma lengua pueden coexistir una

[1] [*N.Eds.* Los eslovenos de Carintia son una minoría étnica del sur de Austria].

variante vulgar, una refinada y una variante estil sticamente neutra del mismo fonema, de tal modo que por esas variantes se reconoce el grado de educaci n o la clase social del sujeto que habla. As , las variantes estil sticas pueden clasificarse en variantes emocionales o patogn micas y en variantes fisiogn micas[2]. Por el contrario, para las variantes facultativas estil sticamente no pertinentes, ninguno de estos puntos es importante. A ellas no les corresponde ninguna funci n en absoluto; se pueden reemplazar de manera totalmente arbitraria sin que la funci n expresiva o la apelativa se modifiquen en algo. Por ejemplo, en cabardiano las oclusivas palatales se pronuncian ya como sonidos del tipo [ḳ], ya como sonidos del tipo [ʧ]; el mismo hablante pronunciará, por ejemplo, la palabra *gane* ‘camisa‘, ya como [g̣ane], ya como [ʤʲane], sin darse cuenta, ni indicar con ello ning n matiz estil stico o emocional, (Jakovlev 1923)[3].

La identificaci n y la sistematizaci n de las variantes estil sticas son materia de la fonoestil stica, como se explic anteriormente (pp. 42-55). Desde el punto de vista de la fonolog a, en sentido estricto del término (es decir de la fonolog a representativa), las variantes facultativas estil sticamente pertinentes y las no pertinentes, pueden todas ser reunidas bajo el concepto general de variantes facultativas. No se debe olvidar que desde el punto de vista de la fonolog a representativa la variante es un concepto puramente negativo: entre dos sonidos existe una relaci n de variaci n si éstos no pueden ser usados para diferenciar significados intelectuales. Si el contraste entre esos dos sonidos tiene o no alguna otra funci n (expresiva o apelativa), esto no debe juzgarlo la fonolog a en sentido estricto, sino la fonoestil stica. El conjunto de variantes fonéticas facultativas debe su existencia al hecho de que solo una parte de las propiedades articulatorias de todo sonido es fonol gicamente distintiva. Las demás propiedades articulatorias son, desde el punto de vista de la distintividad, ’libres“, es decir, que pueden *variar* de un caso a otro. El hecho de que esas variaciones puedan o no utilizarse

[2] [*N.Eds.* Estos dos términos vienen del campo de la medicina o la psicología del siglo XIX y se refieren a signos clínicos para diagnosticar un trastorno y un tipo de carácter, respectivamente].

[3] [*N.Eds.* Una variante notacional de esos años para el adelantamiento era <ḳ, ĝ>, usado por Trubetzkoy].

con un fin expresivo o apelativo, es irrelevante para la fonolog a representativa (especialmente para la fonolog a de la palabra).

Regla II: *si dos sonidos aparecen exactamente en la misma posición fónica y no son intercambiables sin que se modifique el significado de las palabras o sin que la palabra se vuelva irreconocible, entonces son realizaciones fonéticas de dos fonemas distintos.*

As sucede, por ejemplo, entre las vocales cortas /i/ y /a/ del alemán: en una palabra como *Lippe* [lɪpə] ‚labio‘, la sustituci n de /i/ por /a/ produce un cambio en el significado (*Lappe* [lapə] ‚lap n‘), mientras que una palabra como *Fisch* [fɪʃ] ‚pescado‘ se volver a irreconocible con dicha sustituci n (*Fasch* [faʃ]). En ruso, los sonidos [æ] y [ɵ] se presentan exclusivamente entre dos consonantes palatalizadas. Dado que la sustituci n de uno por el otro, o bien modifica el significado de la palabra ([tʲætʲə] ‚papá‘ *vs* [tʲɵtʲə] ‚t a‘), o bien las volver a irreconocibles ([ɪdʲɵtʲɪ] ‚ustedes van‘, pero no [ɪdʲætʲɪ]; [pʲætʲ] ‚cinco‘, pero no [pʲɵtʲ]), entonces ambos sonidos deben ser considerados como realizaciones fonéticas de fonemas diferentes[4].

El grado en el que una palabra puede volverse irreconocible puede variar mucho. En alemán la sustituci n de [p͡f] por [f] en posici n inicial generalmente no hace las palabras tan irreconocibles como la sustituci n de /i/ por /a/. En una parte amplia del territorio alemán, las personas que hablan alemán culto remplazan sistemáticamente la [p͡f] inicial por [f] y, sin embargo, los demás alemanes las entienden sin dificultad. Con todo, la existencia de pares de palabras como en (1) prueba que en alemán culto [p͡f] y [f], incluso en posici n inicial, se deben considerar como fonemas distintos y que en consecuencia, todo alemán instruido que remplace [p͡f] por [f] no habla un alemán culto correcto, sino una mezcla de éste con su dialecto nativo.

[4] [*N.Eds.* Estamos tomando el ruso estándar. En la interpretación fonética de Trubetzkoy, la segunda vocal podría ser [ø] si partimos del valor que la grafía <ö> tiene en alemán. Debemos entender, en el ejemplo del ruso, que los sonidos [æ] y [ɵ] son alófonos de los fonemas /a/ y /o/, respectivamente].

(1) Variaci n entre [p͡f] y [f] iniciales en alemán

Pfeil	[p͡faɪl]	[faɪl]	~~fl~~echa‘	*feil*	[faɪl]	~~p~~ara venta‘
Pfand	[p͡fant]	[fant]	~~p~~renda‘	*fand*	[fant]	~~e~~ncontr ‘
Pfad	[p͡fɑːt]	[fɑːt]	~~v~~ereda‘	*fad*	[fɑːt]	~~a~~burrido‘
hüpfte	[hʏp͡ftə]		~~s~~alt ‘	*Hüfte*	[hʏftə]	~~c~~adera‘
Hopfen	[hɔp͡fən]		~~l~~ pulo‘	*hoffen*	[hɔfən]	~~e~~sperar‘

Regla III: *si dos sonidos de una lengua que están emparentados acústica o articulatoriamente, no se presentan nunca en el mismo contexto fónico, se les debe considerar variantes combinatorias de un mismo fonema*[5].

Al respecto, se pueden distinguir tres casos t picos:

a) En la lengua en cuesti n existe, por un lado, toda una clase de sonidos (α´, α´´, α´´´”) que solo ocurren en una posici n determinada y, por el otro, un solo sonido (α) que nunca ocurre en dicha posici n. En este caso el sonido α solamente puede estar en relaci n de variante con aquel sonido de la clase α´, α´´, α´´´”   con el que está más emparentado ac stica o articulatoriamente. Ejemplo: en coreano [s] y [ɾ] no ocurren en posici n final de palabra, mientras que [l] se presenta, justamente, solo en ese contexto; dado que la [l], en tanto que es l quida, evidentemente está más emparentada con [ɾ] que con [s], en esta lengua solo [l] y [ɾ] pueden considerarse como variantes combinatorias de un   nico fonema.

b) En la lengua en cuesti n existe, por un lado, una serie de sonidos que solo se presentan en una posici n determinada y, por el otro, una serie de sonidos que no pueden ocurrir justamente en esa posici n. En ese caso existe una relaci n de variante combinatoria entre el sonido de la primera serie y aquel de la segunda serie con el que esté más emparentado ac stica o articulatoriamente. Ejemplos: en ruso los sonidos [ɵ] y [æ] solo se presentan entre consonantes palatalizadas, mientras que los sonidos [o] y [a] justamente no aparecen en esa posici n. Dado que [ɵ], en tanto que es vocal redondeada de apertura media, está más emparentada con [o] que con [a], y [æ], por otro lado, en tanto vocal no redondeada con apertura máxima, está más cerca de [a] que de [o], entonces

[5] [*N.Eds.* Para profundizar en la definición de variante combinatoria, véanse las reflexiones que hace el autor al respecto en las pp. 407-408].

[o] y [ɵ] se considerarán variantes combinatorias de un fonema, esto es /o/, mientras que [a] y [æ] serán variantes combinatorias de otro fonema, esto es /a/. En japonés los sonidos [ts] y [f] solo se presentan ante [ɯ], mientras que los sonidos [t] y [h] no se admiten precisamente en esta posici n; de estos cuatro sonidos, [t] y [ts] son las nicas oclusivas dentales sordas y [h] y [f] las nicas fricativas sordas; en consecuencia [t] y [ts] deben considerarse variantes combinatorias de un fonema, y [h] y [f], variantes combinatorias de otro fonema.

c) En la lengua en cuesti n solo hay *un* sonido que se presenta exclusivamente en una determinada posici n, y *otro* sonido que precisamente no aparece en esa posici n. En este caso, los dos sonidos pueden considerarse variantes combinatorias de un mismo fonema, si y solo si no forman una oposici n fonol gica indirecta. Por ejemplo, los sonidos del alemán [h] y [ŋ] (escrito <ng>) no son variantes combinatorias de un mismo fonema, sino representantes de dos fonemas distintos, a pesar de que nunca se presenten en la misma posici n (véanse pp. 64-65). Por el contrario, en japonés el sonido [g], que s lo aparece en posici n inicial de palabra, y el sonido [ŋ], que justamente no se admite en esta posici n, se deben considerar variantes combinatorias de un mismo fonema; en efecto, son las dos nicas guturales [velares] sonoras del japonés, es decir, tienen ciertas propiedades en com n que las diferencian de todos los demás sonidos de esta lengua[6].

Regla IV *: aun cuando dos sonidos satisfagan las condiciones de la Regla III, no pueden considerarse variantes de un mismo fonema si, en la lengua en cuestión, pueden ocurrir en adyacencia, es decir, si forman parte de un grupo fónico, en aquellas posiciones donde uno de los dos también aparezca de manera individual.*

Por ejemplo, en inglés [ɹ] solo puede encontrarse ante vocal, mientras que [ə], por el contrario, no puede aparecer en esta

[6] Hay un cuarto caso aun. En ocasiones un sonido α solo aparece en contextos fónicos donde dos sonidos α′ y α′′ nunca aparecen y por otro lado, α está estrechamente emparentado tanto con α′, como con α′′. Debe considerarse como variante combinatoria tanto de α′, como de α′′. En estos casos se trata de la neutralización de una oposición fonológica, tema que trataremos en detalle más adelante (véase 3.2.3).

posici n; como [ɹ] se pronuncia sin ruido de fricci n ni soltura, y [ə] con un timbre y un grado de apertura bastante indeterminados, se podr a estar tentado a considerar a [ɹ] y [ə] como variantes combinatorias del mismo fonema. Sin embargo, esto resulta imposible por el hecho de que en palabras como *profession* [pɹəfeʃn] ‚profesi n‘, los sonidos [ɹ] y [ə] se encuentran en adyacencia, y de que en otras palabras una [ə] individual aparece en el mismo contexto f nico (por ejemplo en *perfection* [pəfekʃn] ‚perfecci n‘)[7].

Las variantes fonéticas son pues o bien facultativas, o bien constantes y en este ltimo caso, naturalmente solo pueden ser combinatorias. Sin embargo, también hay variantes combinatorias facultativas. Por ejemplo, en ruso el fonema /j/ se realiza como una [i̯] no silábica después de vocal, y por el contrario, ya como [i̯], ya como [j̥] fricativa después de consonante; estas dos ltimas variantes son facultativas. En algunos dialectos del alemán central /t/ y /d/ se funden fonol gicamente, es decir, existe un solo fonema, que en muchas posiciones se realiza facultativamente ya como [t], ya como [d], aunque después de nasal siempre aparece [d] (as , [tɪndə] [dɪndə] pueden ser realizaciones del alemán estándar *Tinte* [tɪntə] ‚tinta‘), etcétera.

Más arriba vimos que parte de las variantes facultativas, a saber, las variantes llamadas estil sticas, desempe an determinadas funciones en el plano apelativo o expresivo (véase p. 82). En lo que respecta a las variantes combinatorias, su funci n recae por completo en el plano representativo; son, por as decirlo, los recursos auxiliares de la fonolog a. Se alan ya sea un l mite de palabra o de morfema o bien se alan al fonema vecino. Su funci n como se ales demarcativas, la abordaremos en su momento, cuando se discuta la funci n f nica delimitativa (pp. 391-392). En lo que se refiere a la se alizaci n de los fonemas vecinos mediante las variantes combinatorias, diremos que de ninguna manera se trata de un servicio superfluo, si bien es cierto que no es imprescindible. En un habla rápida y poco articulada, la realizaci n de un fonema puede perder totalmente su individualidad y, en consecuencia, siempre

[7] [*N.Eds.* De acuerdo al análisis de Trubetzkoy, se trata de la pronunciación del inglés británico conocida como *Received Pronunciation*; ésta se considera un dialecto no-rótico].

es bueno que esa individualidad sea afianzada adicionalmente por una caracter stica especial en la realizaci n del fonema vecino. Pero esto solo puede darse si esa realizaci n particular del fonema vecino ocurre no solo en el habla rápida, sino siempre que los fonemas en cuesti n se encuentren en adyacencia; ya que solo as esa realizaci n especial se imprime en la conciencia y se vuelve una se al efectiva de la contig idad del fonema en cuesti n. As por ejemplo, la articulaci n de la /u/ del japonés es en s misma muy poco definida: la participaci n de los labios es muy débil y su duraci n es tan breve que en el habla rápida la vocal ni siquiera se pronuncia. En tales circunstancias es muy oportuno para la comunicaci n exitosa que ciertos fonemas del japonés presenten una variante combinatoria especial ante /u/ (a saber, para /t/ la variante [ts] y para /h/ la variante [ɸ]): si la /u/ no fuese percibida, aun se podr a inferir, de la realizaci n del fonema precedente, que el hablante ten a la intenci n de producirla[8].

2.2. Sobre la falsa interpretaci n de los fonemas de una lengua extranjera

☞ El sistema fonol gico de una lengua es semejante a una criba a través de la cual pasa todo lo que se dice. En ella solo se retienen aquellas marcas f nicas que son pertinentes para individualizar los fonemas. Todo lo demás cae en otra criba donde se retienen las marcas f nicas con valor apelativo; más abajo se encuentra una más donde se criban los rasgos de la corriente sonora que caracterizan la expresi n del hablante, etc. Todo humano se acostumbra desde la infancia a analizar de esta manera lo que se dice; ese análisis se hace de manera totalmente automática e inconsciente. Sin embargo, el sistema de cribas que lo hace posible está estructurado de manera diferente en cada lengua. El ser humano hace suyo el sistema de su lengua materna; pero si escucha hablar una lengua

[8] Esta función especial que sirve para indicar un fonema vecino puede llamarse *asociativa* o bien *asociativa auxiliar*. [*N.Eds.* Hemos traducido *soziativ* como "asociativo", no sin señalar que la terminología viene de la tradición gramatical donde es un sinónimo de "comitativo" en la teoría de casos].

distinta involuntariamente emplea para el análisis de lo que escucha, la criba fonol gica de su lengua materna que le es familiar. Y como dicha criba no se ajusta a la lengua extranjera que escucha, se producen numerosos errores y equivocaciones. Los sonidos de la lengua extranjera reciben una interpretaci n fonol gica inexacta ya que se les hace pasar por la criba fonol gica de la propia lengua.

Veamos algunos ejemplos. En ruso las consonantes se dividen en dos clases: palatalizadas y no palatalizadas (estas ltimas son velarizadas). Para la mayor parte de las consonantes es fonol gicamente relevante la pertenencia a una de ellas. Un ruso percibe de inmediato qué consonante, en una palabra rusa, está palatalizada y qué otra no lo está. El contraste entre las consonantes palatalizadas y las no palatalizadas se realza por el hecho de que todas las vocales presentan variantes combinatorias especiales seg n la clase a la que pertenece la consonante precedente y siguiente. Como caso concreto, el fonema /i/ solo se realiza como [i] genuina, es decir, como ’vocal tensa, alta y de la serie anterior“, cuando está en posici n inicial o después de una consonante palatalizada. Los hablantes del ruso trasladan esta caracter stica también a las lenguas extranjeras. Si un ruso escucha una palabra alemana con una [iː], cree que ’no oy bien“ la palatalizaci n de la consonante precedente, pues esa [iː] es para él una se al de palatalizaci n; dicha palatalizaci n debe pues existir y si el ruso no la escuch , asume que solo debi haber sido debido a una ilusi n ac stica. Si por el contrario ese hablante ruso debe pronunciar la palabra alemana que escuch , lo hará palatalizando la consonante previa a la [iː]: *liege* [lʲiːgə] ‚estoy acostado‘, *Dieb* [dʲiːp] ‚ladr n‘, *Bibel* [bʲiːbəl] ‚Biblia‘, *sieben* [zʲiːbən] ‚siete‘. Lo hace no solo por convicci n, sino también porque no puede pronunciar una [i] cerrada y tensa después de una consonante no palatalizada. En cambio, la [ɪ] alemana breve no es tensa; entre las vocales rusas acentuadas no hay una contraparte exacta de esa [ɪ] no tensa. En consecuencia, para los rusos ese sonido no puede asociarse a la palatalizaci n de la consonante precedente. El ruso percibe que las consonantes iniciales en palabras alemanas como *Tisch* [tɪʃ] ‚mesa‘, *Fisch* [fɪʃ] ‚pescado‘ no están palatalizadas; pero para un ruso una consonante no palatalizada es velarizada y, después de una consonante velarizada el fonema ruso /i/ se realiza como [ɨ/ɯ] (vocal tensa, no redondeada, de apertura m nima y de

la serie central o posterior). En consecuencia, un hablante ruso dice [tɨʃ] [tɯʃ] ‚mesa‘ y [fɨʃ] [fɯʃ] ‚pescado‘. Naturalmente, todo lo que acabamos de decir es válido solo para un ruso que apenas ha empezado a estudiar alemán. Con el tiempo supera esas dificultades y logra una pronunciaci n correcta. Sin embargo queda algo del ’acento ruso“ e incluso después de un entrenamiento de varios a os, un ruso que generalmente habla bien el alemán, palatalizará un poco las consonantes ante [iː] larga y llevará un poco hacia atrás la articulaci n de la [ɪ] breve.

Otro ejemplo: la variante culta del ruso tiene la vocal <ə> que se puede definir como una vocal no redondeada, de apertura media y de la serie posterior (o central-posterior). Esta vocal solo aparece después de consonante, a saber, por un lado en las s labas post nicas, y por el otro, en las pret nicas, excepto en la que está antes de la t nica. Por ejemplo <dɔːmɘ> ‚en casa‘, <pɘtămuː> ‚por ello‘. Como la vocal <ă> [ɐ] ocurre en s labas átonas solo en posici n inicial de palabra (por ejemplo <ăd'ĭnɔːkɘi̯> ‚solitario‘), después de vocal (por ejemplo <vɘărŭšat'> ‚armar‘) o en s labas inmediatamente pret nicas después de consonante (por ejemplo <dămɔi̯> ‚hacia la casa‘), existe entonces una relaci n de variantes combinatorias entre <ɘ> y <ă> átonas. Ahora bien, en b lgaro existe también una vocal <ə>, cuya naturaleza ac stico-articulatoria es más o menos igual a la <ə> del ruso. Sin embargo, la vocal del b lgaro aparece no solo en s laba átona, sino también en s laba t nica: <pət> [pɤt] ‚camino‘, <kəŠtɘ> [ˈkɤʃtɐ] ‚casa‘, etc[9]. Para los rusos que aprenden b lgaro, la pronunciaci n de esa <ə> t nica es de una dificultad enorme; por ello la sustituyen por [a], por [ɨ] o bien por [ɛ] centralizada y solo después de mucho trabajo y mucha práctica, logran una pronunciaci n más o menos correcta. El hecho de que esa <ɘ> exista en su propia lengua no es una ventaja, sino por el contrario vuelve más dif cil la pronunciaci n correcta de la <ə> b lgara. En efecto, la <ə>

[9] [*N.Eds.* Junto a la notación de Trubetzkoy, agregamos una transcripción moderna de las dos palabras. Como se puede ver, la vocal inderminada no es una “shwa” propiamente, sino una vocal con cierta constricción dorsal y un poco más cerrada; corresponde a la grafía <ъ>. Asimismo, en el habla de las informantes consultadas, en el ítem ‘casa’ las dos vocales no son iguales, ya que la última es una /a/ átona y por ello reducida, fonéticamente diferente a la vocal indeterminada].

del ruso tiene más o menos el mismo timbre que la del b lgaro, pero una funci n totalmente distinta: indica el lugar relativo de la s laba t nica y por ello su atonicidad no es accidental, sino esencial; la <ə> b lgara en cambio puede ser t nica. El hablante de ruso puede equiparar la <ə> acentuada del b lgaro con cualquier vocal de su lengua, excepto con la <ə>, que siempre es átona.

Las vocales rusas acentuadas no solo son más fuertes, sino también más largas que las no acentuadas. Se puede decir que en ruso todas las s labas t nicas son largas y todas las átonas son breves. La cantidad y la acentuaci n van de la mano y forman un todo inseparable para los rusos. Asimismo la s laba t nica puede encontrarse tanto al final, como al inicio y en medio de una palabra, y su posici n muchas veces es importante para el significado de la palabra: [ˈpaː.lʲɪ.tʲɪ] –ustedes encienden‘ {indicativo, presente}, [pɐ.ˈlʲiː.tʲɪ] –enciendan‘ {imperativo}, [pɐ.lʲɪ.ˈtʲiː] –vuela‘ {imperativo}. En checo la cantidad y la acentuaci n se distribuyen de modo muy diferente. El acento cae siempre en la primera s laba de la palabra y por ende no importa para diferenciar el significado de las palabras: es solo una se al que marca el inicio de palabra. Por el contrario, la cantidad vocálica no está ligada a una s laba determinada, sino que es libre y sirve a menudo para diferenciar el significado de las palabras: [ˈpiː.tɪ] –beber‘ *vs* [ˈpɪ.tiː] –(la) bebida‘, etc. Para los rusos que estudian checo y los checos que estudian ruso, esto causa grandes dificultades. En el caso del ruso, o bien acentuará la primera s laba de todas las palabras checas – y en ese caso la alargará– o bien cambiará el acento a la primera s laba larga: por ejemplo, en lugar de [ˈku.kaːt.ko] –binocular‘, [ˈka.baːt] –vestido, ropa‘, pronunciará o bien [ˈkuː.kat.ko], [ˈkaː.bat], o bien [ku.ˈkaːt.ko] y [ka.ˈbaːt] respectivamente. Le resulta dif cil separar la cantidad vocálica del acento debido a que para él ambos son iguales. Los checos que hablan ruso tratan com nmente el acento de esta lengua como si fuera longitud. En las oraciones rusas ellos acent an la primera s laba de cada palabra y alargan las s labas etimol gicamente acentuadas. Una oraci n rusa como [prʲɪ.nʲɪ.ˈsʲiː.tʲɪ ˈmnʲeː stɐ.ˈkaːn vɐ.ˈdɨː] –tráigame un vaso de agua‘, en la boca de un checo se convierte en [ˈpri.ɲe.siː.ti mɲe ˈsta.kaːn ˈvo.diː]. Por supuesto, todo esto ocurre solo mientras el que aprende la lengua no se ha ejercitado lo suficiente. Esas peculiaridades tan notorias van desapareciendo poco a

poco. Pero a pesar de ello quedan algunas marcas caracter sticas del acento extranjero: el ruso, aun si habla bien checo, siempre alargará un poco las s labas iniciales breves en las palabras checas y confundirá en general las breves y las largas; el checo por el contrario, aun cuando hable bien el ruso, siempre reforzará un poco la primera s laba de la palabra rusa (en especial en las palabras largas que tienen el acento sobre una de las ltimas s labas, como en [gɵsʊˈdaːɾstvə] ‑Estado‘, o [kɵnozɐˈvoːtstvə] ‑criadero de caballos‘) y colocará mal el acento. La diferencia en la interpretaci n de la cantidad y el acento persiste en los checos y en los rusos, aun si ambos dominan bien las dos lenguas. Y eso se manifiesta con especial claridad en su apreciaci n de la poes a extranjera (véase Jakobson, 1923). La métrica rusa está estructurada con base en la alternancia regular de s labas t nicas y átonas, donde, como ya se dijo, las primeras son largas y las segundas breves; los l mites de la palabra pueden estar en cualquier lugar del verso y la continua reagrupaci n irregular de esos l mites sirve para darle vida y variar su estructura. El verso checo se estructura sobre la distribuci n regular de los l mites de las palabras, donde, como ya se dijo, cada inicio de palabra se se ala por el aumento de la intensidad; por el contrario, las s labas largas y breves se distribuyen irregularmente en el verso y su reagrupaci n libre sirve para darle vida. Un checo que escucha un poema ruso considera su métrica como cuantitativa y todo el poema como algo bastante mon tono. En cambio, un ruso que escucha por primera vez un poema checo está totalmente desorientado y no es capaz de decir qué métrica se sigui en su composici n: el ritmo de las s labas acentuadas iniciales se mezcla con la alternancia irregular de las s labas largas y breves; los dos ritmos se confunden, se entorpecen y se paralizan entre s , de tal manera que el ruso no obtiene ninguna impresi n r tmica. En cuanto se conoce mejor la lengua, esas primeras impresiones disminuyen. Sin embargo, un checo a menudo sigue siendo incapaz de apreciar de manera correcta el valor estético de los versos rusos y lo mismo se puede decir de un ruso respecto de la poes a checa.

Los ejemplos de este tipo se podr an multiplicar fácilmente. Todos ellos prueban que el as llamado ’acento extranjero“, para nada depende de que el extranjero en cuesti n no pueda pronunciar un sonido cualquiera, sino más bien de que no interpreta

correctamente dicho sonido. Y esta falsa interpretaci n de los sonidos de una lengua extranjera está condicionada por la diferencia que existe entre su estructura fonol gica y la de la lengua materna del sujeto que habla. Los errores de pronunciaci n muchas veces se parecen a los demás errores t picos que se dan en el habla de un extranjero. A todo h ngaro le es familiar el contraste entre ‑hombre‘ y ‑mujer‘, pero para él este contraste pertenece al ámbito léxico y no gramatical. En consecuencia, cuando habla alemán confunde *der* ‑el‘ con *die* ‑la‘, y *er* ‑él‘ con *sie* ‑ella‘, etc. De la misma manera, al hablante del ruso le es familiar la [iː] larga y tensa, pero para él, es una variante combinatoria del fonema /i/ que se ala la palatalizaci n de la consonante precedente; en consecuencia, cuando habla alemán palataliza todas las consonantes ante dicha vocal. ☜

2.3. De los fonemas simples y los grupos de fonemas

2.3.1. Procedimiento para determinar el valor monofonemático

La distinci n entre fonemas simples y grupos de fonemas no siempre es fácil. El continuum sonoro del acto de hablar concreto es un movimiento ininterrumpido y, desde un punto de vista puramente fonético (es decir, omitiendo la funci n ling stica de los sonidos), no se puede decir si un tramo determinado de esa corriente sonora debe considerarse monofonemático (es decir, como un fonema nico), o bien polifonemático (es decir, como una secuencia de fonemas). En este caso, también existen determinadas reglas fonol gicas que se deben seguir (véase Trubetzkoy, 1935: 7-16).

En general, se puede decir que, en una lengua dada, la valoraci n monofonemática *puede* presentarse solo en los grupos f nicos cuyas partes constitutivas no se reparten en dos s labas y son producidos por un movimiento articulatorio unitario; su duraci n además no debe rebasar la duraci n normal de los sonidos simples. Un grupo f nico que cumple estas condiciones puramente fonéticas, solo es potencialmente monofonemático; se le considerará como *efectivamente* monofonemático (es decir, como la realizaci n de un fonema nico) si se comporta como un fonema nico, seg n las reglas de la lengua en cuesti n, o si la estructura general del sistema

fonol gico de dicha lengua as lo exige. Resulta particularmente *favorable* para la valoraci n monofonemática de un grupo f nico, cuando sus partes constitutivas no pueden analizarse como realizaciones de cualquier otro fonema de la misma lengua. As , las premisas fonéticas y las condiciones fonol gicas de la valoraci n monofonemática pueden resumirse en las seis reglas siguientes:

Regla I: *en una lengua determinada, solo se puede considerar como realización de un fonema simple el grupo fónico cuyas partes constitutivas no se reparten en dos sílabas.*

El ruso, polaco, checo, etc., son lenguas donde las dos partes constitutivas del grupo f nico [ts] siempre pertenecen a la misma s laba, por ello, el grupo debe evaluarse como un fonema nico /ts/; véanse los ejemplos en (1)[10].

(1) Grupo f nico monofonemático

a.	ruso	[lʲɪ.tso]	-rostro‘
	polaco	[pwa.tsɛ]	-yo pago‘
	checo	[viː.tsɛ]	-a n más‘
b.	ruso	[tse.ɫɨi̯]	-completo‘
	polaco	[tsɔ]	-lo que‘
	polaco	[kɔ.nʲɛts]	-final‘
	ruso	[kɐ.nʲɛts]	-final‘
	checo	[ko.nɛts]	-final‘

En finlandés por el contrario, donde ese grupo solo se presenta en el interior de palabra, la [t] cierra la s laba precedente y la [s] es el inicio de la siguiente (por ejemplo, [it.se] -mismo‘, [sei̯t.se.mæn] -siete‘, etc.); por tanto debe ser valorado como realizaci n de la secuencia de fonemas /t + s/. Cuando en ruso, polaco y checo, el grupo V + i̯ (vocal más *i* no silábica) se encuentra ante otra vocal, la [i̯] se une a esa vocal y forma el inicio de la s laba siguiente (en ruso /zbrui̯-a/ -arnés de caballo‘ {nominativo singular}, será [zbru.

[10] [*N.Eds.* Para que esta regla se aplique correctamente requiere de un contexto intervocálico; así, los ejemplos de (1b) solo serían pertinentes si tuvieran una vocal antes y después de la africada].

jɐ]; en checo /kupui-e/ ‒él/ella compra‘ será [ku.pu.jɛ], etc.). Por lo tanto, en estas lenguas el grupo debe evaluarse como realizaci n de la secuencia de fonemas /V + j/, aun cuando todo el grupo pertenezca a una sola s laba (por ejemplo, en ruso [dai̯] ‒¡da!‘ corresponde a /daj/ fonol gicamente). En alemán por el contrario, los diptongos en [u] y en [i] no se reparten en dos s labas ante vocal, como se observa en las formas de (2); por tanto parecen tener valor monofonemático[11].

(2) Valor monofonemático de los diptongos en alemán

Eier	/ai-ər/	[ʔaɪ.əʀ]	‒huevos‘
blaue	/blau-ə/	[blɑʊ.ə]	‒azul(es)‘
misstrauisch	/mistrau-iʃ/	[mɪs.tʀɑʊ.ɪʃ]	‒desconfiado‘

Regla II: *un grupo fónico únicamente puede evaluarse como realización de un solo fonema si se produce mediante un movimiento articulatorio unitario o mediante la progresiva soltura de un complejo articulatorio.*

Muy a menudo los diptongos pueden evaluarse como fonemas unitarios. El caso más claro se presenta en el inglés, donde por ejemplo [eɪ] y [oʊ] deben evaluarse como fonemas unitarios: como sabemos, los ingleses pronuncian las vocales largas [eː, oː] del alemán como [eɪ] [oʊ], respectivamente, identificando los monoptongos alemanes con sus fonemas diptongados (véase Lawrenson, 1936: 132). Vachek (1933b) se al que tanto en inglés como en otras lenguas, el valor monofonemático solo corresponde a los llamados ’diptongos de movimiento“, es decir, a aquellos diptongos que se producen durante el cambio de posici n de los rganos articulatorios, donde lo que importa no es el inicio ni el final de ese cambio de posici n, sino la direcci n general del movimiento. Esta afirmaci n no debe invertirse (como Vachek hace equivocadamente, en mi opini n): no todo diptongo de movimiento *debe* analizarse

[11] Ciertamente, en las palabras alemanas como *Eier* y *blaue,* entre el diptongo y la vocal siguiente pueden desarrollarse sonidos de transición que pertenecen a la sílaba siguiente (*Eier* se realizaría aproximadamente como <æe̯.i̯ər>, etc.), pero el hecho esencial es que el diptongo pertenece en su totalidad a la primera sílaba.

como monofonemático. Pero si un diptongo se analiza como tal, necesariamente ha de ser un diptongo de movimiento. Dicho de otra manera, debe haber un movimiento articulatorio unitario. Un grupo como [aia] o [aiu] en ninguna lengua puede considerarse monofonemático, ya que se trata de dos movimientos articulatorios con direcci n distinta. Los llamados sonidos de transici n entre dos consonantes serán ’contabilizados“ ya con la consonante precedente o con la siguiente, de tal suerte que el sonido de posici n fija se considere una unidad con el sonido de transici n adyacente. Sin embargo, en un grupo del tipo *s* + transici n de *s* a *k* + *s*, el sonido de transici n se considerar a realizaci n de un fonema particular (a saber, *k*), aun cuando no hubiera una articulaci n real de *k*, debido a que el movimiento articulatorio no ser a unitario[12].

Si consideramos los casos t picos de grupos consonánticos evaluados como monofonemáticos, notaremos fácilmente que siempre se trata de la desintegraci n gradual de un complejo articulatorio. En las africadas, la oclusi n se relaja primero hasta llegar a un estrechamiento y después se libera totalmente. En las aspiradas, la oclusi n oral se suelta, pero la laringe se mantiene por un momento en aquella posici n que ten a durante el cierre bucal, lo que tiene como consecuencia ac stica la persistencia de la aspiraci n. En las oclusivas glotalizadas, simultáneamente con la oclusi n oral se forma un cierre lar ngeo; después de la soltura oral (es decir, la explosi n), el cierre lar ngeo se mantiene primero, luego también se suelta, lo que tiene como consecuencia ac stica la liberaci n concomitante del golpe gl tico, etc. De manera similar, las consonantes palatalizadas y redondeadas [labializadas], que dan la impresi n ac stica de la combinaci n de una consonante con una [i] o una [u] de formaci n incompleta y muy breve [j] o [w], presentan el mismo tipo de desintegraci n no simultánea de un complejo articulatorio. En todos los casos de este tipo se trata de un movimiento articulatorio unitario ejecutado en una misma direcci n (esto es, en la direcci n de la desintegraci n, el regreso a la posici n de reposo). Por el contrario, un grupo f nico como [st] nunca puede evaluarse como monofonemático, ya que se trata de la construcci n progresiva de un cierre,

[12] [*N.Eds.* La secuencia de tres consonantes se podría ejemplificar con el inglés en *he asks* ‘él pregunta’].

que después se suelta (es decir, se libera con explosi n). De la misma manera, un grupo como [ks] no puede evaluarse como monofonemático pues supone dos movimientos articulatorios diferentes[13].

Regla III: *un grupo fónico únicamente puede evaluarse como realización de un solo fonema si su duración no rebasa aquella que tienen las realizaciones de los otros fonemas de la lengua en cuestión.*

En la práctica, esta regla es menos importante que las dos anteriores. De todos modos cabe se alar, por ejemplo, que la duraci n de las africadas [ʦ] y [ʧ] del ruso com nmente no es mayor que la de las demás consonantes breves y que, en todo caso, no alcanza nunca la duraci n normal de grupos como [ks] y [kʃ] (véase čerba, 1908/1909); asimismo, que la duraci n de [ou] en checo rebasa la duraci n de las vocales largas de la lengua y que ese hecho parece ser relevante para la valoraci n de dicho diptongo como polifonemático.

Las reglas siguientes indican en qué casos los complejos f nicos potencialmente monofonemáticos *deben* ser analizados realmente como tales:

Regla IV: *un grupo fónico potencialmente monofonemático (es decir, que cumple las condiciones de las Reglas I-III) debe ser evaluado como realización de un fonema único si es tratado como tal, es decir, si aparece en aquellas posiciones fónicas donde no se admiten grupos de fonemas en la lengua en cuestión.*

Por ejemplo, muchas lenguas no admiten grupos de consonantes en posici n inicial. Si en esas lenguas combinaciones como las de [ph, th, kh], [pf, ts, kx] o [tw, kw], etc., pueden encontrarse en posici n inicial, es claro entonces que deben analizarse como

13 Lo que acabamos de decir no debe malinterpretarse. Todo fenómeno relativo a los sonidos del lenguaje tiene dos caras: una articulatoria y una acústica. Si la Regla II se expresa solo en términos articulatorios, esto se debe a que la terminología científica actual no cuenta con los recursos suficientes para describir exactamente las impresiones acústicas. Pero no hay la menor duda de que la distinción, tanto de movimientos articulatorios unitarios, como de movimientos de formación y de liberación, tiene un equivalente acústico muy preciso, de modo que aun sin conocer las condiciones de la articulación, se puede determinar, con la sola impresión acústica, si una combinación fónica es potencialmente monofonemática o no lo es.

realizaciones de fonemas unitarios (es decir, consonantes aspiradas, africadas, redondeadas [labializadas], etc.). Lo anterior es válido, por ejemplo, para las combinaciones [ts, dz, tʃ, dʒ] del tlingit (Swanton 1911a), del japonés, de las lenguas mongolas y turco-tártaras; para [ph, th, kh, tsh, tʂh] etc. del chino; para [ph, th, kh, tɬ:, kx, ts, tʃ, tʔ, kʔ] del avar (Uslar 1889), y para numerosos casos parecidos. El alemán admite en inicio de s laba grupos de consonante + *l* (3a) o de consonante + *w* [v] (3b); sin embargo, entre los grupos de dos consonantes + *l* o *w* [v] en posici n inicial, solo se admiten [ʃpl] (3c), [pfl] (3d) y [tsv] (3e), y como los grupos de tres consonantes generalmente no son admitidos en los inicios de las palabras alemanas (excepto [ʃtʀ, ʃpl, ʃpʀ]), es necesario analizar [pf] y [ts] como fonemas simples (al menos en la lengua culta)[14].

(3) Grupos consonánticos iniciales en alemán

a.	*klar*	[klɑːʀ]	‘claro’	*glatt*	[glat]	‘liso’
	plump	[plʊmp]	‘torpe’	*Blei*	[blaɪ]	‘plomo’
	fliegen	[fliːgən]	‘volar’	*schlau*	[ʃlaʊ]	‘listo’
b.	*Qual*	[kvɑːl]	‘suplicio’	*schwimmen*	[ʃvɪmən]	‘nadar’
c.	*Splitter*	[ʃplɪtəʀ]	‘astilla’			
d.	*Pflaume*	[p͡flaʊmə]	‘ciruela’	*Pflicht*	[p͡flɪçt]	‘obligaci n’
	Pflug	[p͡fluːk]	‘arado’	*Pflanze*	[p͡flantsə]	‘planta’
e.	*zwei*	[tsvaɪ]	‘dos’	*zwar*	[tsvɑːʀ]	‘en verdad’
	Zwerg	[tsvɛʀk]	‘enano’	*Zwinger*	[tsvɪŋəʀ]	‘perrera’

Regla V: *un grupo fónico que cumple las condiciones de las Reglas I-III debe evaluarse como realización de un solo fonema si con ello se establece un paralelismo en el inventario de los fonemas.*

En lenguas como el checheno (Uslar 1888), el georgiano, el tsimshiano (Boas 1911a) etc., en las cuales los grupos de consonantes se permiten en cualquier posici n, los grupos [ts, tʃ] deben, sin

14 Además, en palabras patrimoniales del alemán, no se admiten los grupos del tipo oclusiva + fricativa en posición de inicio: palabras como *Psalm* [psalm] ‘salmo’ y *Xanthippe* [ksantɪpə] ‘Jantipa’, claramente llevan la impronta de su origen extranjero. Lo anterior refuerza también la valoración monofonemática de [pf] y de [ts].

embargo, analizarse como fonemas unitarios (africadas) y no como realizaciones de grupos de fonemas, ya que el contexto del sistema en su conjunto as lo exige. En esas lenguas todas las oclusivas se presentan bajo dos formas, a saber, con y sin cierre glotal; este contraste en cambio es ajeno a las fricativas. Puesto que en esas lenguas, junto a [ts, ʧ] sin cierre glotal encontramos también [ts‘, ʧ‘] con cierre glotal (o <ts!, tc!>, de acuerdo a la transcripci n estadounidense), esos sonidos se colocan al lado de las oclusivas [p-p‘, t-t‘, k-k‘] y la relaci n [ts-s] o [ʧ-ʃ] es totalmente paralela a la relaci n [k-x][15].

Regla VI: *si una parte constitutiva de un grupo fónico potencialmente monofonemático no puede interpretarse como una variante combinatoria de cualquier otro fonema de la lengua, entonces todo el grupo fónico debe evaluarse como realización de un solo fonema.*

Tanto en serbocroata como en b lgaro [r] aparece a menudo con funci n silábica. En ese caso normalmente se trata de un grupo formado por [r] y un deslizamiento vocálico de timbre indeterminado que, seg n el entorno f nico se presenta ya antes, ya después de esa [r]. En serbocroata, donde una vocal indeterminada no aparece en otras posiciones, el deslizamiento vocálico indeterminado antes o después de [r] no se puede identificar con ning n fonema del sistema fonol gico y por lo tanto ese grupo debe analizarse como un solo fonema. Por el contrario, el b lgaro tiene una vocal indeterminada también en otras posiciones (usualmente transcrita como <ă>, por ejemplo <kăŠtă> = <kə̀Štə> [ˈkɤʃtɐ] ‚casa‘, <păt> = <pət> [pɤt] ‚camino‘)[16]. En consecuencia, la vocal de transici n que acompa a a la [r] silábica tiene el valor de variante combinatoria de esta vocal indeterminada y todo el grupo se analiza como polifonemático (es decir, como *ăr*, o *ră*).

Una consecuencia de la Regla VI es que un grupo f nico potencialmente monofonemático ha de analizarse como realizaci n de un solo fonema si el nico grupo de fonemas que podr a

[15] [*N.Eds.* El argumento no es del todo válido para el tsimshiano, ya que no tiene [ʧ] en su sistema; de entre las lenguas del *Handbook of American Indian Languages*, editado por Boas, podría tratarse del tlingit, donde Swanton (1911a) utiliza las grafías mencionadas por Trubetzkoy].

[16] [*N.Eds.* Véase nuestra nota 9 en p. 90].

corresponderle en la lengua se realiza mediante un grupo f nico que no corresponde a las Reglas I-III. As , la [tʂ] del polaco (escrita <cz>), que no rebasa la duraci n de una consonante normal y que en posici n intervocálica pertenece a la s laba siguiente, debe analizarse como realizaci n de un solo fonema, ya que el grupo de fonemas /t + ʂ/, (escrito como <dsz>, <tsz> o <trz>) se realiza mediante otro grupo f nico que rebasa la duraci n de una consonante normal y que en posici n intervocálica a veces se divide en dos s labas (por ejemplo *podszywać* ‚ser impostor‘ se pronuncia como [pɔt.ʂə.vatɕ]. De la misma manera, en ruso los grupos de fonemas /t + s, t + ɕ/ se realizan como grupos f nicos que, por su duraci n y su relaci n con el linde silábico, son completamente diferentes de /ts/ y de /tɕ/ con valor monofonemático. La fricativa sibilante palatal glotalizada del circasiano occidental (adigué o cherqués), por ejemplo en palabras como [ʁəʃʼaʁʷə] ‚notable‘, se realiza totalmente diferente que el grupo de fricativa sibilante palatal + cierre glotal, por ejemplo en la palabra [ʁəʃʔaɣ(ə)] ‚dio a conocer‘, y en consecuencia, solo puede analizarse como monofonemática. Los ejemplos de este tipo se podr an multiplicar fácilmente[17].

2.3.2. Procedimiento para determinar el valor polifonemático

El valor monofonemático de un grupo f nico contrasta directamente con el valor polifonemático de un sonido simple. Casi siempre se trata de un grupo de fonemas que consiste de una vocal precedida o seguida por una consonante y que se realiza ya como *una* consonante, ya como *una* vocal. El primer caso solo puede darse si la vocal suprimida (es decir, no realizada) en otras posiciones f nicas presenta un grado de sonoridad particularmente débil, acercándose as ac stica y articulatoriamente a las consonantes. Por el contrario, el segundo caso solo es posible si la consonante suprimida se realiza especialmente abierta en otras posiciones, es decir, con la mayor sonoridad y el m nimo ruido posibles, acercándose con esto a las vocales. En la práctica, el primer caso se refiere a ciertas vocales

[17] [*N.Eds.* Las vocales del adigué tienen ciertas realizaciones que el autor aborda más adelante, véase p. 147].

altas o indeterminadas que son breves o átonas, y el segundo, a las sonorantes (l quidas, nasales, *w, j*). Estos son los *prerrequisitos fonéticos* para la valoraci n polifonemática de los sonidos simples. En lo que se refiere a las *condiciones fonológicas* de este fen meno, todas ellas se pueden resumir en la f rmula siguiente:

Regla VII: *si existe una relación de variante combinatoria o facultativa entre un sonido simple y un grupo fónico que corresponde a los prerrequisitos fonéticos anteriores y que debe analizarse como realización de un grupo de fonemas, entonces el sonido simple también ha de tomarse como realización de ese mismo grupo de fonemas.*

Al respecto se pueden distinguir tres casos t picos:

a) El sonido simple en cuesti n solo aparece en aquellas posiciones donde el grupo f nico correspondiente no está permitido. Ejemplos: en alemán, cuando /l, m, n/ son silábicas, solo ocurren en s laba átona ante consonante [entre consonantes] o a final de palabra; por el contrario, los grupos <el, em, en> solo ocurren en s laba átona ante vocal (esos grupos no pueden analizarse como monofonemáticos ya que el linde silábico se ubica entre la [ə] y la sonorante siguiente. Véase más arriba 2.3.1, Regla I). En consecuencia las [l̩, m̩, n̩] que forman claramente s laba deben analizarse como realizaciones del grupo fonémico /əl, əm, ən/ (y de hecho as se producen en habla lenta y cuidada). En muchos de los dialectos del polaco, en particular en aquellos donde la letra <ą> en posici n inicial corresponde a [ɔ̃, ũ] o [ɔm, um], las vocales nasales aparecen solo ante fricativas, los grupos de V + N, en cambio, aparecen ante oclusivas [y africadas], ante vocales y en posici n final. Dado que los grupos de V + N no cumplen con ninguna de las tres condiciones sobre el valor monofonemático y dado que en otras posiciones sus partes constitutivas representan fonemas independientes, se deben analizar como realizaciones de la secuencia de fonemas V + N; en consecuencia, también las vocales nasalizadas deben analizarse, en los dialectos en cuesti n, como realizaciones de la secuencia de fonemas V + N.

b) El sonido simple [α] solo aparece en un grupo f nico determinado, [αβ] o [βα], en el cual tiene el valor de variante combinatoria de un determinado fonema, y además aparece en otra posici n donde el grupo f nico [αβ] o [βα] no está permitido: en esta ltima

posici n, el sonido simple [α] debe analizarse como sustituto de todo el grupo f nico [αβ] o [βα] y por ende, como realizaci n del grupo de fonemas en cuesti n. Ejemplos: en el grupo f nico [o̩l] del ruso, la [o̩] cerrada se analiza como variante combinatoria del fonema /o/. Aparte de esa combinaci n (y de la posici n ante /u/ átona, por ejemplo en [ˈpo̩.ʊ.xʊ] -sobre la oreja‘), la [o̩] cerrada solo aparece en la palabra [ˈso̩ntsə] -sol‘. Como el grupo [o̩l] (as como cualquier grupo de V + *l*) nunca aparece ante *n* + C, la [o̩] en [ˈso̩nt͡sə] debe analizarse como sustituto del grupo entero [o̩l] y la palabra -sol‘ debe ser transcrita fonol gicamente como /ˈsolnt͡sa/. En ruso la /u/ átona se realiza después de consonante palatal y después de /j/ como una [ʊ̈][18], y por el contrario, como una [ʊ] en las demás posiciones; por ejemplo, [jʊ̈ˈlʲitʲ] -serpentear‘, fonol gicamente /juˈlʲitʲ/, [tʲʊ̈ˈlʲenʲ] -foca‘, fonol gicamente /tʲuˈlʲenʲ/. Cuando la [ʊ̈] aparece en s laba átona después de una vocal se analizará como sustituto del grupo de fonemas /ju/, que no puede realizarse de otro modo en dicha posici n; por ejemplo, [ˈzna.ʊ̈t] -ellos saben‘, fonol gicamente /ˈznajut/. En checo la [i] se realiza como vocal tensa después de [j] y de las palatales [c, ɟ, ɲ], y como vocal no tensa después de las guturales [velares], dentales y sibilantes. En el discurso, la yod inicial de la combinaci n [ji] se suprime (esto es, no se realiza) después de la consonante final de la palabra precedente. Cuando esto ocurre, la [i] tensa llega a encontrarse inmediatamente después de las guturales [velares], las dentales y las sibilantes y debe analizarse en esta posici n como realizaci n del grupo de fonemas /jiː/ o /ji/; por ejemplo, las formas de (4a) del checo escrito se pronuncian aproximadamente como en (4b); el ejemplo de -ya la tengo‘ es diferente de [uʃɪmaːm] escrito <uŠi mám> -mis orejas‘, con una [ɪ] no tensa), etc.

(4) Valoraci n polifonemática en checo

a.	ně̆co k j dlu	-¡algo de comer!	b.	[ɲɛt͡sokiːdlu]
	vytah ji ven	-¡jálala para afuera!‘		[vɪtaxiven]
	uš ji mám	-ya la tengo‘		[uʃimaːm]

[18] [*N.Eds.* En este caso, en el texto se usa el signo <ü> que comúnmente se interpreta como una vocal alta anterior redondeada. Sin embargo, en el ruso se trata de [ʊ], una vocal semicerrada, redondeada y centralizada].

c) En muchas lenguas donde no se admiten los grupos de consonantes, ya sea en general o bien solo en ciertas posiciones (por ejemplo en posici n inicial o final), las vocales altas se suprimen facultativamente; en este caso la primera consonante del grupo C_1C_2 se considera la realizaci n del grupo C + Vocal alta. En uzbeco, donde no se admite ning n grupo consonántico en posici n inicial, la /i/ en la primera s laba átona normalmente se suprime: por ejemplo, se pronuncia [pʃirmoq^h] ‑cuero‘, pero esta palabra se analiza como /piʃirmoq/ (Polivanov 1931: 83). El japonés no tiene ning n grupo consonántico (excepto N + C) y en posici n final no se permiten consonantes; pero en habla rápida la vocal [ɯ] frecuentemente se suprime (en especial después de las consonantes sordas), de tal suerte que la consonante precedente representa al grupo de C + ɯ: por ejemplo [desɯ] ‑es‘, se realiza como [des], etc.

2.4. De los errores en la valoraci n monofonemática y polifonemática de los sonidos en lenguas extranjeras

☞ Las reglas sobre la valoraci n monofonemática y polifonemática se refieren a la estructura de un sistema dado y a la funci n espec fica que un determinado sonido desempe a en ese sistema. As , los sonidos o grupos de sonidos que en una lengua cualquiera tienen un valor monofonemático o polifonemático, no tienen, necesariamente, el mismo valor en otras lenguas. Sin embargo, en la percepci n de una lengua extranjera, el observador ingenuo le transfiere valores f nicos condicionados por los hechos que existen en su lengua materna, con lo cual obtiene naturalmente una imagen totalmente falsa de esa lengua extranjera.

Polivanov (1931) proporciona un buen n mero de ejemplos ilustrativos en su art culo ’La perception des sons d‘une langue étrangère“. El japonés no tiene en general grupos consonánticos; las vocales altas son muy breves y pueden suprimirse facultativamente. As , los hablantes del japonés creen que también escuchan vocales altas breves entre consonantes y en posici n final en las lenguas extranjeras. Polivanov cita la pronunciaci n japonesa de (1b) de las palabras rusas enlistadas en (1a).

(1) Pronunciaci n japonesa del ruso

a.	[tak]	~~as~~ ‘	b.	[takɯ]
	[put^{j}]	~~ca~~mino‘		[pɯtʃ^{j}i]
	[daɾ]	~~re~~galo‘		[daɾɯ]
	[koɾ^{j}]	~~sa~~rampi n‘		[koɾ^{j}i]

Se puede también citar la pronunciaci n japonesa en (2b) de las palabras del inglés de (2a), as como el japonés [kiɾisɯto] para *Cristo*, y muchos otros casos más (sobre el tema, véase también Frei, 1936).

(2) Pronunciaci n japonesa del inglés

a.	*club*	b.	[kɯɾabɯ]
	film		[hiɾɯmɯ]
	cream		[kɯrimɯ]
	ski		[sɯki]
	spoon		[sɯpɯn]

Esta inserci n de las vocales [ɯ, i] – y también de [o] después de [t, d]– entre consonantes y después de consonante en coda, junto con la confusi n entre [ɾ] y [l], hace que sea dif cil entender a los japoneses que tratan de hablar una lengua europea. Solo después de mucha práctica un japonés logra abandonar esa pronunciaci n, pero muchas veces cae en el otro extremo y suprime las vocales [u, i] que s son etimol gicas: las consonantes seguidas de [u, i] y las consonantes sin vocal siguiente, son para los japoneses variantes facultativas de un grupo de fonemas; les resulta muy dif cil habituarse, no solo a asociar esas supuestas variantes facultativas con una funci n distintiva, sino también a considerar una de ellas, ya no como la realizaci n de un grupo de fonemas, sino como un fonema nico. Otro ejemplo, igualmente citado en Polivanov, es el tratamiento que hacen los coreanos de la secuencia *s* + C. El coreano, a diferencia del japonés, admite ciertos grupos consonánticos, aunque solo en interior de palabra; pero la combinaci n *s* + C es ajena al coreano moderno. Si un coreano escucha una secuencia de este tipo en una lengua extranjera, interpreta la fricativa como

una especie de pronunciaci n especial de la consonante siguiente, que no logra imitar; y si quiere pronunciar la palabra en cuesti n, lo hace suprimiendo la [s]: el ruso *starik skazal* el anciano dijo‘, se pronuncia como *tarik kazal.* Sapir (1933: 262) cuenta que los estudiantes estadounidenses que conocieron el cierre glotal en la clase de fonética, tienden a escucharlo en una lengua extranjera después de cualquier vocal breve t nica final. Esta ’ilusi n ac stica“ se debe a que en inglés todas las vocales finales acentuadas son largas y que los hablantes nativos solo pueden imaginarse una vocal breve antes de una consonante [y como tal consonante no existe la suplen con el cierre glotal].

Cada vez que escuchamos en una lengua extranjera una unidad f nica que no ocurre en nuestra lengua materna, tendemos a interpretarla como un grupo f nico y a darle el valor de realizaci n de una combinaci n de fonemas de nuestra lengua. Muy a menudo, el sonido percibido nos da motivos para ello, puesto que todo sonido es un conjunto de ’átomos sonoros“. Las aspiradas se componen efectivamente de una oclusi n, de una soltura y de una aspiraci n, las africadas de una oclusi n y de una fricci n; no es pues sorprendente que un extranjero, en cuya lengua esos sonidos no existen o no poseen un valor monofonemático, los trate como realizaci n de un grupo de fonemas. De la misma manera, es natural que los rusos y los checos traten las vocales largas del inglés, que para los hablantes tienen valor monofonemático, como diptongos, es decir como grupos de dos fonemas vocálicos – pues esas vocales efectivamente son diptongos de movimiento. Muy a menudo sin embargo, la interpretaci n polifonemática del sonido extranjero descansa en una ilusi n: diferentes propiedades articulatorias, que en realidad aparecen simultáneamente, se perciben como si fuesen sucesivas. Los b lgaros tratan la < > /y/ alemana como [iu], por ejemplo dicen *juber* [iubɛr], en lugar de *über* [ʔyːbəʀ] sobre‘ etc. ya que perciben la posici n anterior de la lengua y el redondeamiento de los labios como si fuesen dos momentos distintos, mientras que en alemán son simultáneos. Los ucranianos, a quienes el sonido [f] les resulta ajeno, en palabras extranjeras lo reproducen como [xv], por ejemplo dicen *Xvylyp* para *Philipp* Felipe‘, pues interpretan las propiedades simultáneas de [f] (fricativa sorda con localizaci n labiodental) como

dos momentos sucesivos[19]. La <ř> del checo, [r̝], que sin lugar a dudas es un sonido unitario, es percibida por muchos extranjeros como el grupo f nico [rʒ]; tanto es as que esa percepci n ha penetrado hasta en la gramática checa del eslavista parisino André Mazon (1931: 14)[20]. En realidad esa [r̝] es simplemente una [r] con una amplitud menor del golpeteo de la lengua, de manera que es perceptible un sonido fricativo parecido a [ʒ] entre cada golpe de la [r] (véase Chlumskü, 1911). En algunas lenguas del Cáucaso del norte (en adigué, cabardiano, archino, avar y en todas las lenguas del Daguestán occidental), as como en algunas lenguas ind genas de América y de África subsahariana (en zul , sotho, pedi), existen las llamadas fricativas laterales, tanto sonoras como sordas. Las sordas son percibidas por los observadores extranjeros como *tl, kl, θl, xl, sl*, es decir que la naturaleza sorda y la articulaci n lateral se sienten como dos fonemas sucesivos (véase Trubetzkoy, 1922). Los ejemplos de este tipo podr an multiplicarse fácilmente; psicol gicamente se explican por el hecho de que los fonemas no se simbolizan por medio de sonidos, sino por determinadas *propiedades fónicas pertinentes*, as como por el hecho de que una combinaci n de dichas propiedades se interpreta como un grupo de fonemas; pero como dos fonemas no pueden ocurrir al mismo tiempo, deben interpretarse como sucesivos.

Cuando uno aprende lenguas extranjeras debe luchar contra todas esas dificultades. No basta acostumbrar el aparato fonador a una nueva articulaci n, la conciencia fonol gica se debe habituar igualmente a evaluar correctamente esa nueva articulaci n como monofonemática o polifonemática. ☜

[19] [*N.Eds.* Este cambio se puede considerar hist rico, ya que el ucraniano actual sí tiene [f] en su inventario].

[20] [*N.Eds.* En la versión francesa (p. 67) se eliminó la mención directa a Mazon, mientras que en la versión al español, al inglés y al ruso se conservó].

3. DE LA CLASIFICACI N L GICA DE LAS OPOSICIONES DISTINTIVAS

3.1. Contenido de los fonemas y sistema fonol gico

Mediante el uso correcto de las reglas arriba indicadas, se puede establecer un inventario completo de todos los fonemas de una lengua determinada. Ahora bien, también hay que establecer el *contenido fonológico* de cada fonema por separado. Por contenido fonol gico entendemos la suma de todas las propiedades fonol -gicamente pertinentes de un fonema, es decir aquellas que son comunes a todas las variantes de ese fonema y que lo diferencian de todos los demás, en particular de los fonemas con los que está más estrechamente emparentado. La /k/ del alemán no puede ser definida como velar pues esta propiedad solo corresponde a una parte de sus variantes, ya que ante /i/ y /y/, por ejemplo, se realiza como palatal [k̹]. Por otro lado, la definici n de la /k/ alemana como dorsal (sonido producido con el dorso de la lengua) no ser a suficiente, puesto que /g/ y /x/ también son dorsales. El contenido fonol gico del fonema alemán /k/ solo puede formularse como: oclusiva dorsal tensa [*fortis*] no nasalizada. Dicho de otra manera, para el fonema /k/ solo son fonol gicamente pertinentes las propiedades siguientes:

i) la formaci n total de la oclusi n (en contraste con /x/);
ii) el cierre del acceso a la cavidad nasal (en contraste con /ŋ/);
iii) la tensi n de los m sculos de la lengua y relajamiento simultáneo de los m sculos de la laringe (en contraste con /g/); y
iv) la participaci n del dorso de la lengua (en contraste con /t, p/).

La /k/ comparte la primera de estas marcas con /t, p, ts, p͡f, d, b, ɡ, m, n, ŋ/, la segunda con /ɡ, t, d, p, b/, la tercera con /p, t, s, f/, la cuarta con /ɡ, x, ŋ/. Solo la totalidad de estas cuatro marcas es propia exclusivamente a la /k/. Con lo anterior vemos que la determinaci n del contenido fonol gico de un fonema, supone su integraci n al sistema de las oposiciones fonol gicas que existen en la lengua en cuesti n. La definici n del contenido de un fonema depende del lugar que ocupa en un sistema de fonemas dado, es decir, en ltima instancia depende de cuáles son los otros fonemas a los que se opone. Un fonema puede pues recibir a veces una definici n puramente negativa. Si por ejemplo se consideran todas las variantes facultativas y combinatorias del fonema /r/ en alemán, tendrá que definirse solo como una l quida no lateral – definici n puramente negativa– pues la l quida es en s misma una sonorante no nasal y la sonorante es un sonido no obstruyente.

3.2. Clasificaci n de las oposiciones

3.2.1. Según su relación con todo el sistema de oposiciones: multilaterales y bilaterales; aisladas y proporcionales; y la estructura del sistema de fonemas basada en esas oposiciones

A decir verdad, el inventario de fonemas de una lengua s lo es corolario del sistema de sus oposiciones fonol gicas. Nunca se debe olvidar que en fonolog a el papel protag nico no recae en los fonemas, sino en las oposiciones distintivas. Un fonema s lo posee un contenido fonol gico definible gracias a que el sistema de oposiciones presenta un orden o estructura determinados. Para comprender esa estructura se deben estudiar los distintos tipos de oposiciones fonol gicas.

Antes que nada hay que introducir ciertos conceptos, cuya importancia es decisiva no solo para los sistemas de oposiciones fonol gicas, sino para cualquier sistema de oposiciones (al respecto véase Trubetzkoy, 1936b).

Un contraste (una oposici n) no solo presupone aquellas propiedades que diferencian entre s a los términos de una oposici n, sino también aquellas que son comunes a ambos términos. Esas

propiedades pueden ser llamadas la base de comparaci n. Dos cosas que no tienen ninguna base de comparaci n, es decir, ninguna propiedad en com n (por ejemplo un tintero y el libre albedr o), no forman un contraste. En los sistemas de contraste, como lo es el sistema fonol gico de una lengua, hay que reconocer dos tipos de contrastes u oposiciones: *bilaterales* y *multilaterales*[1]. En las oposiciones *bilaterales* la base de comparaci n (es decir el conjunto de propiedades que los dos términos de la oposici n tienen en com n) solo es propia a esos dos términos y no se da en ning n otro término del mismo sistema. Por el contrario, la base de comparaci n de una oposici n *multilateral* no se limita exclusivamente a los dos términos de la oposici n en cuesti n, sino que se extiende también a otros términos del mismo sistema. La diferencia entre las oposiciones bilaterales y multilaterales puede ilustrarse con ejemplos tomados del alfabeto latino: la oposici n entre las letras E y F es bilateral, pues el conjunto de trazos comunes a esas dos letras (una barra vertical y dos horizontales hacia la derecha, una de ellas en el extremo superior y la otra a la mitad) no se encuentra en ninguna otra letra latina. Por el contrario, la oposici n entre las letras P y R es multilateral, pues el conjunto de trazos que las dos tienen en com n (una asa dirigida hacia la derecha en el extremo superior de una barra vertical) reaparece en la B, aparte de esas dos letras.

Para una teor a general de las oposiciones, la distinci n entre oposiciones bilaterales y multilaterales es de extrema importancia. Se puede establecer en cualquier sistema de oposiciones, entre ellos por supuesto se incluyen los sistemas de oposiciones fonol gicas (o inventarios de fonemas). As por ejemplo, en alemán la oposici n entre /t-d/ es bilateral porque /t/ y /d/ son las nicas oclusivas dentales de su sistema fonol gico. Por el contrario, en esta lengua la oposici n /d-b/ es multilateral porque aquello que estos dos fonemas tienen en com n (a saber, la formaci n *lenis* de la oclusi n) reaparece en otro fonema, a saber, la /g/. As , cada oposici n

1 [*N.Eds.* En alemán, se utilizan los términos *eindimensional* 'unidimensional' y *mehrdimensional* 'multidimensional'; sin embargo, hemos preferido seguir la terminología convencional, establecida a partir de la traducción al francés, usando "bilateral" y "multilateral", respectivamente. En la versión al ruso, por el contrario, se conservó la traducción literal].

fonol gica se puede reconocer, de manera precisa y clara, como bilateral o multilateral. Es evidente que para ello se deben utilizar solo las propiedades fonol gicas pertinentes. No obstante, se pueden tomar en cuenta algunas propiedades no pertinentes, si gracias a ellas los términos de la oposici n en cuesti n se oponen a otros fonemas del mismo sistema. As , la oposici n /d-n/ (por ejemplo en francés) puede considerarse como bilateral, ya que sus miembros constituyen las nicas oclusivas dentales sonoras en la lengua (aunque ni la sonoridad, ni la oclusi n sean pertinentes para /n/ pues no existen en francés una nasal sorda o fricativa como fonemas independientes).

☞ En todo sistema de oposiciones, las multilaterales son más numerosas que las bilaterales. De esta forma, el sistema consonántico del alemán literario comprende 20 fonemas consonánticos /b, x, d, f, ɡ, h, k, l, m, n, ŋ, p, p͡f, r, s, z, ʃ, t, v, ts/, y con ello, 190 oposiciones posibles. Entre ellas solo 13 son bilaterales, a saber: /b-p, d-t, ɡ-k, b-m, d-n, ɡ-ŋ, p͡f-f, k-x, ts-s, f-v, s-z, s-ʃ, r-l/, las restantes, es decir, el 93% de todo el sistema, son multilaterales. Hay fonemas que no participan en ninguna oposici n bilateral: de las consonantes del alemán, es el caso de la /h/. Por el contrario, todo fonema debe participar en las oposiciones multilaterales y entre las oposiciones que incluyen un fonema determinado, las multilaterales son siempre más numerosas que las bilaterales. Cada fonema consonántico del alemán participa en 19 oposiciones de las cuales, como máximo, solo dos son bilaterales. Sin embargo, para la determinaci n del contenido fonol gico de un fonema, justamente las oposiciones bilaterales son las más importantes. As , a pesar de que su n mero sea relativamente reducido, desempe an una funci n importante en la estructura de los sistemas fonol gicos. ☜

Dentro de las oposiciones multilaterales debemos distinguir entre *homogéneas* y *heterogéneas*. Son homogéneas las oposiciones multilaterales cuyos términos pueden considerarse como puntos extremos de una cadena de oposiciones bilaterales[2]. Por ejemplo, en alemán la oposici n /u-e/ es multilateral: los dos fonemas solo

[2] El término “cadena” se debe a Nikolaj Durnovo.

tienen en com n el ser vocales, y esta propiedad no se restringe a ellos, sino que reaparece también en una serie completa de fonemas, a saber, en todas las vocales del alemán. As , los términos de la oposici n /u-e/ se pueden considerar como los puntos extremos de una cadena /u-o, o- , -e/ que consiste exclusivamente en oposiciones bilaterales: dentro del sistema vocálico del alemán, /u/ y /o/ son las nicas vocales posteriores redondeadas, /o/ y / / son las nicas redondeadas con grado medio de apertura, y / / y /e/ son las nicas anteriores con grado medio de apertura. En consecuencia, la oposici n /u-e/ es homogénea. Igualmente homogénea es la oposici n multilateral /x-ŋ/ en el sistema consonántico del alemán: ésta se deja descomponer en una cadena de oposiciones bilaterales /x-k, k-ɡ, ɡ-ŋ/. Por el contrario, la oposici n multilateral /p-t/ es heterogénea pues entre /p/ y /t/ no pueden suponerse términos que estén en relaci n de oposici n bilateral con ambos, ni entre ellos mismos. Es obvio entonces que, en el conjunto del sistema fonol gico de una lengua, las oposiciones multilaterales heterogéneas han de ser siempre más numerosas que las homogéneas. Sin embargo, para la determinaci n del contenido fonol gico de un fonema y, por lo tanto, también para toda la estructura del sistema en cuesti n, las oposiciones homogéneas son muy importantes.

Se pueden distinguir dos tipos de oposiciones multilaterales homogéneas: las *lineales* y las *no lineales*, dependiendo de si los términos de la oposici n pueden relacionarse a través de una sola o de varias cadenas de oposiciones bilaterales. Entre los dos ejemplos citados más arriba, la oposici n /x-ŋ/ es lineal pues la cadena /k-x-ɡ-ŋ/ es la nica posible en el marco del sistema de fonemas del alemán. Por el contrario, la oposici n /u-e/ es no lineal pues el ’camino“ de /u/ a /e/ puede concebirse a través de distintas cadenas de oposiciones bilaterales: /u-o- -e/, /u-y- -e/, /u-y-i-e/, o bien /u-o-a-ɛ-e/.

No menos importante que la distinci n entre oposiciones bilaterales y multilaterales, es aquella que se debe hacer entre oposiciones *proporcionales* y *aisladas*. Una oposici n será llamada proporcional si la relaci n que existe entre sus términos es idéntica a la relaci n entre los términos de otra oposici n (o de otras oposiciones) del mismo sistema. As por ejemplo, en alemán la oposici n entre /p-b/ es proporcional, ya que la relaci n entre /p/ y /b/ es la misma que

entre /t/ y /d/ o entre /k/ y /ɡ/. La oposici n entre /p-ʃ/ es, en cambio, aislada, pues el sistema fonol gico alemán no tiene ning n otro par de fonemas cuyos términos tengan la misma relaci n entre ellos que la que existe entre /p/ y /ʃ/. La distinci n entre oposiciones proporcionales y aisladas puede existir tanto en las bilaterales, como en las multilaterales: en alemán por ejemplo tenemos las siguientes oposiciones: a) /p-b/ es bilateral y proporcional, b) /r-l/ es bilateral y aislada, c) /p-t/, multilateral y proporcional (compárese /b-d/ y /m-n/), d) /p-ʃ/, multilateral y aislada.

☞ En todo sistema, las oposiciones aisladas son mucho más numerosas que las proporcionales. En el sistema consonántico del alemán por ejemplo solo 40 oposiciones son proporcionales, pero 150 (es decir el 80%) son aisladas. Estas se distribuyen de la siguiente manera:

Tabla 1.
Distribuci n de las oposiciones en alemán

Bilaterales proporcionales	11	(6%)
Bilaterales aisladas	2	(1%)
Multilaterales proporcionales	29	(15%)
Multilaterales aisladas	148	(78%)

Esto quiere decir que entre las bilaterales predominan las proporcionales y entre las multilaterales predominan las aisladas.

Las cifras absolutas naturalmente son distintas en cada lengua; pero en principio la proporci n sigue siendo la misma: el grupo más nutrido está formado por las oposiciones multilaterales aisladas y el más reducido por las bilaterales aisladas. Entre estos dos puntos extremos se ubican las oposiciones proporcionales entre las cuales las multilaterales son siempre más numerosas que las bilaterales. Para caracterizar un sistema dado, lo que importa no es tanto la relaci n porcentual que existe entre las diferentes clases de oposiciones, sino el porcentaje de fonemas que participan en cada una de ellas. Entre los fonemas consonánticos del alemán hay uno solo que participa exclusivamente en las oposiciones multilaterales aisladas, a saber, /h/; hay tres consonantes /ʃ, r, l/ que solo participan en

una oposici n bilateral aislada, todas las demás (es decir un 80% de todos los fonemas consonánticos) participan al mismo tiempo en oposiciones proporcionales bilaterales y multilaterales. En ruso las consonantes que participan en oposiciones proporcionales representan el 88% del total, y en birmano, llegan incluso al 97%. A n más importante es la relaci n entre el n mero de oposiciones proporcionales bilaterales y el n mero de fonemas que participan en ellas. Mientras que en el sistema consonántico del alemán, 16 fonemas participan en 11 oposiciones proporcionales bilaterales, en ruso 30 fonemas consonánticos participan en 27 de esas oposiciones, y en birmano, 60 fonemas consonánticos participan en 79 de dichas oposiciones. Si se divide el n mero de las oposiciones proporcionales bilaterales entre el n mero de fonemas que participan en ellas, se obtiene para el sistema consonántico del alemán el valor de 0.69, para el ruso, de 0.90, y para el birmano, de 1.32. ☜

Los diferentes tipos de oposiciones determinan el orden interno o la estructura del inventario de fonemas en tanto sistema de oposiciones fonol gicas. Todas aquellas oposiciones proporcionales que presentan la misma relaci n entre sus términos pueden ser reunidas en una ecuaci n (o una proporci n – de ah el nombre de proporcionales); por ejemplo en alemán /b-d = p-t = m-n/, o bien /u-o = y- = i-e/ etc. Por otro lado, ya hemos mencionado las cadenas de oposiciones bilaterales que pueden intercalarse entre los términos de las oposiciones multilaterales homogéneas (especialmente en las homogéneas lineales): por ejemplo, en alemán /x-k-g-ŋ/, o bien /u-y-i/ etc. Si una de las oposiciones de una cadena de este tipo es proporcional, entonces la cadena se cruza con una proporci n. Si un fonema participa al mismo tiempo en varias oposiciones proporcionales, entonces se entrecruzan varias proporciones. As , un sistema fonol gico también puede representarse bajo la forma de series paralelas que se entrecruzan entre s . En el sistema consonántico alemán las proporciones /b-d = p-t = m-n/, as como /b-p = d-t/ y /b-m = d-n/, forman un cruce que puede representarse bajo la forma de dos cadenas paralelas /p-b-m/ y /t-d-n/. Las proporciones /p-b = t-d = k-g/ y /b-m = d-n = g-ŋ/ conducen al paralelismo de las cadenas /p-b-m/ y /t-d-n/ con /k-g-ŋ/. Esta ltima cadena puede incluso aumentarse con un término y convertirse entonces en la

configuraci n /x-k-ɡ-ŋ/. Ahora bien, la correlaci n /x-k/ (fricativa-oclusiva) esencialmente es idéntica a las relaciones /f-p͡f/ y /s-ts/, que por su parte no forman sino una secci n de las cadenas paralelas /v-f-p͡f/ y /z-s-ts/. Por ltimo /s/ es al mismo tiempo un término de la oposici n bilateral aislada /s-ʃ/. De esta forma se obtiene la disposici n siguiente:

Cuadro 1.
Sistema consonántico del alemán

			v	z	
		x	f	s	ʃ
p	t	k	p͡f	ts	
b	d	ɡ			
m	n	ŋ			

El cuadro anterior comprende 17 fonemas, es decir, el 85% de todo el sistema consonántico del alemán. Fuera de este esquema están, por un lado, los fonemas /r, l/, que como nicas l quidas del alemán, forman una oposici n bilateral aislada y, por otro lado, el fonema /h/, que se encuentra exclusivamente en relaciones de oposici n multilateral aislada con todas las demás consonantes[3].

El orden que se obtiene mediante la distribuci n de los fonemas en series paralelas, no solo existe en el papel y no solo es un asunto meramente gráfico. Este orden corresponde de hecho a una realidad fonol gica. Debido a que una determinada relaci n entre dos fonemas aparece en varias oposiciones proporcionales, ésta adquiere la capacidad de ser pensada de manera independiente de los diferentes fonemas y por ende de ser analizada fonol gicamente. Lo anterior nos lleva a evaluar con gran nitidez las propiedades correspondientes a los fonemas en s mismas y a descomponer los fonemas fácilmente en sus marcas fonol gicas.

☞ La dependencia del contenido fonol gico de un fonema respecto de su lugar en el sistema fonol gico y, por ende, en la

[3] El fonema *j* no existe en el alemán literario; la [j] de este dialecto debe más bien analizarse como una variante combinatoria de la vocal /i/ y por ende no pertenece al sistema consonántico.

estructura de ese sistema, es un hecho fundamental para la fonolog a. Como los sistemas de oposiciones fonol gicas son diferentes seg n las lenguas y los dialectos, el contenido fonol gico de los fonemas también lo es. La diferencia puede igualmente afectar la realizaci n de los fonemas.

Como ejemplo de lo anterior, se puede tomar el fonema vibrante en varias lenguas. Ya hemos visto que la /r/ en alemán solo está en relaci n de oposici n bilateral con la /l/. Su contenido fonol gico es muy pobre y estrictamente hablando, puramente negativo: no es una vocal, no es una obstruyente en particular, no es una nasal, no es ning n tipo de [l]. Por ello, su realizaci n es muy variada: ante vocales, en una variante del alemán, es una vibrante dental, en otra, una vibrante uvular, en otra más, es una especie de fricativa gutural [velar o uvular], prácticamente sin ruido de fricci n; cuando no está ante vocal, las más de las veces se realiza, ya como una vocal indeterminada, no silábica, ya como una gutural [velar o uvular] de articulaci n incompleta y solo pocas veces como una vibrante m ltiple débil. La /r/ del checo tiene un contenido fonol gico mucho más rico pues se encuentra en relaci n de oposici n bilateral, no solo con /l/, sino también con el fonema fricativo /r̝/, que es particular del checo: /r/ y /l/ son las nicas dos l quidas; /r/ y /r̝/, las nicas dos vibrantes; /r/ se diferencia de /r̝/ por el hecho de no ser una obstruyente, sino una l quida; y se diferencia de /l/ por el hecho de ser una vibrante m ltiple. En consecuencia, la /r/ del checo se pronuncia siempre y en todos los contextos como una sonorante clara y vigorosamente trinada. No puede ser ’tragada“ – a diferencia de la alemana. La pronunciaci n uvular de la /r/ del checo es mal vista pues, en ese caso, la oposici n /r-r̝/ perder a algo de su distintividad. La /r/ checa normalmente es dental [alveolar] (es decir ’*r* apical“). La uvular [ʀ] solo aparece como variante individual en muy raras ocasiones y en ese caso se le considera incorrecta (véase Trávn ček, 1935: 24). Una situaci n muy distinta se da con el fonema /r/ del gilyak o nivkh (hablado en Siberia oriental, en la desembocadura del r o Amur y en la parte norte de la isla Sajal n; sobre el tema véase Krejnovič, 1934: 188 y ss). Esta lengua posee, al lado de /r/ sonora, una /r̥/ sorda que suena netamente fricativa. Como esta /r̥/ tiene el valor de una fricativa sorda, la

oposici n /r-ɽ / no solo es bilateral, sino proporcional, formando as una proporci n con las oposiciones /v-f, z-s, ɣ-x, ʁ-χ/. En esta lengua, la /r/ tiene pues el valor de una fricativa sonora. Cuando la /r/ del gilyak se articula con energ a (en particular cuando es geminada), se escucha claramente un ruido fricativo del tipo [ʒ], lo que nunca ocurrir a en el caso de la /r/ checa pues entonces podr a confundirse con /ɽ/. Por otro lado, las oposiciones /v-f, z-s, ɣ-x, ʁ-χ/ están enlazadas con las cadenas /b-p-p^h, ɟ-c-c^h, ɡ-k-k^h, ɢ-q-q^h/ y paralelamente, la oposici n /r-ɽ/ está pues en relaci n con /d-t-t^h/, de lo cual resulta el siguiente esquema:

Cuadro 2.
Sistema consonántico del gilyak

d	b	ɟ	ɡ	ɢ
t	p	c	k	q
t^h	p^h	c^h	k^h	q^h
r	v	z	ɣ	ʁ
ɽ	f	s	x	χ

En consecuencia, la posibilidad de pronunciar la /r/ del gilyak como uvular está totalmente excluida y siempre se realiza como una dental [alveolar]. El contenido fonol gico de esta /r/ es pues continuante sonora de la serie dental. Puesto que esta lengua tiene además una /l/, la /r/ debe pronunciarse siempre como vibrante.

Como ltimo caso de esta serie de ejemplos, podemos comentar la /r/ del japonés. Es la nica l quida del sistema fonol gico de esta lengua. El nico fonema con el cual se encuentra en relaci n de oposici n bilateral es la /r^j/ palatalizada; pero como todas las consonantes tienen sus contrapartes palatalizadas, esto no puede ser una caracter stica espec fica de la /r/. La /r/ del japonés debe pues definirse como l quida no palatalizada entendiendo por l quida un fonema consonántico que no es ni obstruyente, ni nasal. En consecuencia la realizaci n de ese fonema es bastante indeterminada. A veces aparece una [l] como variante facultativa, pero aun cuando esto no ocurre, de todos modos la /r/ no debe ser enérgicamente trinada, pues con ello adquirir a una individualidad demasiado precisa que no tiene. Las más de las veces /r/ se realiza con un solo golpe de la lengua [ɾ]. La articulaci n uvular

es imposible ya que el carácter proporcional de la oposici n /r-r^j/ podr a ponerse en riesgo[4].

Se podr a ampliar a n más la lista de estos ejemplos y mencionar muchas otras lenguas con el fin de mostrar que el contenido fonol gico del fonema /r/ depende de su lugar en el sistema fonol gico y por ende de la estructura de ese sistema. Además, en la mayor a de los casos el contenido fonol gico permite inferir la realizaci n fonética de la /r/, el n mero de sus variantes, etc. En lugar de la /r/ se podr a elegir cualquier otro fonema y el resultado no cambiar a. En suma, se puede decir que el contenido fonol gico de un fonema depende de la estructura del sistema al cual pertenece. Y como el sistema fonol gico está construido de manera distinta en cada lengua y hasta en cada dialecto, es relativamente raro que en dos lenguas distintas haya un fonema con un contenido fonol gico exactamente igual. No hay que dejarse enga ar por el uso de signos internacionales de transcripci n comunes a todas las lenguas. Esos signos son solo una herramienta auxiliar. Si quisiéramos graficar con las mismas letras solo aquellos fonemas que tengan un contenido fonol gico idéntico, se tendr a que emplear un alfabeto especial para cada lengua. ☜

3.2.2. Clasificación de las oposiciones según la relación que existe entre los términos de la oposición: oposiciones privativas, graduales y equipolentes

La estructura de un sistema de fonemas depende de la distribuci n de las oposiciones bilaterales, multilaterales, proporcionales y aisladas. La clasificaci n de las oposiciones en estas cuatro clases es por ello muy importante. Los principios de ese proceso de clasificaci n se refieren al sistema de fonemas: si una oposici n es bilateral o multilateral, depende de si lo que es com n a los términos de la

[4] [*N.Eds.* El japonés tiene una oposición entre consonantes simples y palatalizadas. En el caso particular de la /r/ al que se refiere Trubetzkoy, la oposición se encuentra solo en ítems de origen sino-japonés y en préstamos. Por otro lado, a diferencia de las demás consonantes, la rótica en cuestión queda excluida del proceso de palatalización "mimética" (simbolismo sonoro); véase Mester e It (1989), entre otros].

oposici n es propio a ellos, o bien se encuentra también en otros términos del mismo sistema; si una oposici n es proporcional o aislada, depende de si la misma relaci n de oposici n se encuentra o no en otras oposiciones del mismo sistema[5]. Sin embargo, los tipos de oposiciones fonol gicas pueden clasificarse igualmente sin considerar el sistema en cuesti n, utilizando como principio de clasificaci n las relaciones puramente l gicas entre los dos términos. Una clasificaci n como ésta no es relevante para la estructura estrictamente externa del inventario de fonemas; sin embargo, adquiere una importancia fundamental para conocer el funcionamiento del sistema de fonemas.

Teniendo en cuenta la relaci n que existe entre los términos de oposici n, las oposiciones fonol gicas pueden dividirse en tres tipos:

a) Las oposiciones *privativas* son aquellas en las cuales uno de los términos de la oposici n se caracteriza por la presencia de una marca, mientras que el otro, por la ausencia de dicha marca: por ejemplo sonoro *vs* no sonoro, nasal *vs* no nasal, redondeado *vs* no redondeado, etc. El término de la oposici n que se caracteriza por la presencia de la marca, se llamará *marcado* (lit. ’portador de la marca“) y el que se caracteriza por su ausencia será *no marcado* (lit. ’carente de marca“). Para la fonolog a, este tipo de oposici n es de capital importancia.

b) Las oposiciones *graduales* son aquellas cuyos términos se caracterizan por diferentes grados o niveles de la misma propiedad, por ejemplo, la oposici n entre dos grados distintos de apertura de las vocales (como en alemán /u-o, y- , i-e/), o entre distintos niveles de tono. Aquel término de una oposici n gradual que presenta el grado extremo (máximo o m nimo) de la propiedad en cuesti n, es el término *extremo*, el otro por el contrario es el término *medio*. Las oposiciones graduales son relativamente raras y menos importantes que las privativas.

c) Las oposiciones *equipolentes* son aquellas cuyos dos términos son l gicamente equivalentes, es decir, no pueden considerarse ni como dos grados de la misma propiedad, ni como la negaci n o la

[5] En lo que respecta a la clasificación de las oposiciones multilaterales en heterogéneas y en homogéneas y de estas últimas en lineales y no lineales, ésta descansa, en última instancia, en los mismos principios.

afirmaci n de una propiedad, por ejemplo en alemán /p-t, f-k/. En cualquier sistema, de todas las oposiciones, las equipolentes son las más numerosas.

Una oposici n f nica, sacada del contexto del sistema y de su funcionamiento, y considerada de manera aislada, siempre es al mismo tiempo equipolente y gradual. Veamos por ejemplo la oposici n entre obstruyentes sordas y sonoras. La fonética instrumental nos ense a que las consonantes muy rara vez son totalmente sonoras o totalmente sordas: en la mayor a de los casos solo hay diferentes grados de sonoridad. Además, la sonoridad de una obstruyente está ligada al relajamiento de los m sculos del aparato fonador, la no sonoridad, por el contrario, está ligada a su tensi n. La relaci n entre /t/ y /d/ (por ejemplo en ruso o en francés) puede tener varias dimensiones, desde el punto de vista puramente fonético. Para que esa relaci n tenga un valor privativo, se debe, en primer lugar, considerar nicamente una sola propiedad diferenciadora (por ejemplo solo la actividad de las cuerdas vocales, o solo la tensi n de los m sculos de la lengua) y descartar todas las demás propiedades y, en segundo lugar, igualar a cero el grado menor de la propiedad en cuesti n. De la misma manera, por ejemplo, la relaci n entre /u/ y /o/ es privativa si se consideran esas dos vocales como los dos grados extremos de apertura o de cierre y si se le asigna el grado cero a uno de esos grados de apertura o de cierre: entonces, o bien /u/ es el grado *no abierto* y /o/ el grado *abierto*, o bien a la inversa, /u/ es el grado *cerrado* y /o/ el grado *no cerrado* del fonema vocálico redondeado (o posterior). Sin embargo, la misma relaci n se vuelve gradual en el momento en que el sistema tenga otra vocal cuyo grado de apertura sea a n mayor que el de /o/: en este caso, /u/ es el término extremo y /o/ el término medio de una oposici n gradual.

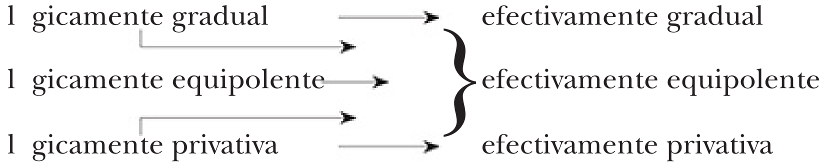
La valoraci n de una oposici n fonol gica como equipolente, gradual o privativa depende as del punto de vista adoptado en su consideraci n; pero no hay que creer que esta valoraci n es puramente subjetiva y arbitraria. Gracias a la estructura y el funcionamiento del sistema fonol gico, la valoraci n de cada oposici n se logra, las más de las veces, de manera objetiva e inequ voca. En una lengua que además de /u, o/ tenga otras vocales posteriores (o posteriores y redondeadas) cuyo grado de apertura sea a n mayor que

el de /o/ (por ejemplo /ɔ/ o /a/), la oposici n /u-o/ tiene que analizarse como gradual. Por el contrario, en una lengua donde /u, o/ sean las nicas vocales posteriores, no existe raz n alguna para darle a /u-o/ el valor de una oposici n gradual. La oposici n /t-d/ ya mencionada como ejemplo, solo tendr a que analizarse como gradual si el sistema de fonemas en cuesti n incluyera además un tercer fonema oclusivo dental cuyo grado de sordez (o tensi n de los m sculos de la lengua) fuese a n mayor y más completa que la de /t/ (o a la inversa, menor que la de /d/). Si esta condici n no se cumple, no existe ninguna raz n para analizar la oposici n /t-d/ como gradual. Ahora bien, si el funcionamiento del sistema de fonemas indica que /t/ es el término no marcado de la oposici n /t-d/, ésta tiene que analizarse como privativa; en este caso, la tensi n de los m sculos de la lengua se considerará como un fen meno accesorio e irrelevante y el grado de actividad de las cuerdas vocales propio a /t/, como grado cero, de tal suerte que la /t/ tendrá el valor de no sonora y la /d/ el valor de sonora. En cambio, si de acuerdo al funcionamiento del sistema de fonemas, no es la /t/, sino la /d/ el término no marcado, entonces la actividad de las cuerdas será un fen meno accesorio e irrelevante y la tensi n de los m sculos de la lengua se volverá la marca de diferenciaci n de la oposici n, de tal suerte que la /t/ tendrá el valor de tensa y la /d/ el valor de no tensa. Por ltimo, si el funcionamiento del sistema de fonemas da como resultado la no marcaci n de ambos términos, entonces la oposici n /t-d/ tiene que considerarse como equipolente (al respecto, véase en 3.2.3).

De esta manera, la clasificaci n de una oposici n concreta como privativa o gradual depende, en parte, de la estructura, y en parte, del funcionamiento del sistema de fonemas; pero además en la oposici n misma debe haber algo que permita atribuirle un valor gradual o privativo. Una oposici n como /k-l/, bajo ninguna circunstancia puede ser privativa o gradual, ya que sus términos no pueden concebirse, ni como afirmaci n o negaci n, ni como dos grados diferentes de una misma propiedad. Sin embargo, la oposici n /u-o/ puede concebirse ya como privativa (cerrado-no cerrado, o abierto-no abierto), ya como gradual, y el hecho de que *tenga que evaluarse* efectivamente como privativa, gradual, o equipolente, depende de la estructura y el funcionamiento del sistema

fonol gico en cuesti n. As , las oposiciones *efectivamente* privativas o graduales pueden distinguirse de las que son *potencial* o *lógicamente* privativas o graduales, y las *efectivamente* equipolentes, de las que son *lógicamente* equipolentes. Sin embargo, las oposiciones l gicamente equipolentes siempre son también efectivamente equipolentes, mientras que las oposiciones efectivamente equipolentes no siempre son l gicamente equipolentes, sino en ocasiones l gicamente privativas o l gicamente graduales. De ah el esquema siguiente:

Cuadro 3.
Clasificaci n de las oposiciones



3.2.3. Clasificación de las oposiciones según la extensión de su valor distintivo: oposiciones constantes y neutralizables

Por funcionamiento de un sistema de fonemas, entendemos las combinaciones de fonemas admitidas en una lengua dada, as como la regulaci n del poder distintivo de las diferentes oposiciones.

Hasta ahora hemos hablado de fonemas, oposiciones fonol gicas y sistemas de oposiciones, sin ocuparnos de la distribuci n efectiva de las unidades fonol gicas en la formaci n de las palabras y expresiones. Resulta que el papel de las diferentes oposiciones en una lengua dada es bastante variado, dependiendo de hasta d nde tienen realmente fuerza distintiva en todas las posiciones f nicas (al respecto véase Trubetzkoy, 1936a y Martinet, 1936). En danés /ɛ/ y /e/ aparecen en todas las posiciones imaginables: forman una oposici n distintiva *constante*, cuyos términos son fonemas independientes. En ruso [e] solo aparece ante [j] y ante consonante palatalizada, [ɛ] por el contrario en todos los demás contextos f nicos: [e] y [ɛ] son pues sonidos no intercambiables que tienen que analizarse, no como dos fonemas independientes, sino como variantes combinatorias de un solo fonema. Sin embargo, en francés [e] y [ɛ] aparecen

como términos de una oposici n distintiva solo en posici n final en s laba abierta: *les* [le] –los, las‘, *lait* [lɛ] –leche‘, *allez* [ale] –vayan‘, *allait* [alɛ] –(él/ella) iba‘; en los demás contextos, la aparici n de [e] y de [ɛ] está regulada de manera predecible: [ɛ] ocurre en s laba cerrada y [e], en s laba abierta. De este modo, solo en posici n final en s laba abierta las dos vocales se analizarán como dos fonemas y en las demás posiciones, como variantes combinatorias de un mismo fonema. Por tanto, en francés esta oposici n fonol gica se *neutraliza* en ciertas posiciones. A las oposiciones de este tipo las llamaremos *neutralizables*; los contextos f nicos en los cuales se produce la neutralizaci n se llamarán *posiciones de neutralización* y aquellos donde la oposici n conserva su valor, *posiciones de pertinencia*.

☞ La diferencia psicol gica entre las oposiciones distintivas constantes y las neutralizables es muy grande. Los contrastes fonol gicos constantes son claramente percibidos, incluso por los miembros de la comunidad ling stica sin entrenamiento fonético, y los términos de una oposici n de este tipo se consideran como dos ’individualidades f nicas“ distintas. En los contrastes fonol gicos neutralizables, la percepci n es vacilante: en las posiciones de pertinencia, los dos términos de la oposici n se distinguen claramente; por el contrario, en las posiciones de neutralizaci n, muchas veces uno es incapaz de indicar cuál de ellos se produjo o se escuch . Incluso en las posiciones de pertinencia, uno siente que los términos de un contraste neutralizable solo son dos matices diferenciadores de significado, dos unidades f nicas, si bien distintas, estrechamente emparentadas, y esa sensaci n de parentesco ntimo caracteriza en particular los términos de esas oposiciones. Desde el punto de vista puramente fonético, en francés la diferencia entre [i] y [e] no es mayor que la diferencia entre [e] y [ɛ]; pero a pesar de ello, para todo francés la cercan a del parentesco entre [e] y [ɛ] es evidente, mientras que con [i] y [e], no se plantea tal cercan a: naturalmente, esto se debe a que el contraste entre /ɛ-e/ es neutralizable, mientras que el contraste entre /i-e/ es constante.

Sin embargo, no se debe suponer que la diferencia entre contrastes fonol gicos constantes y neutralizables solo tiene sentido para la psicolog a. Como lo enfatiz Durnovo por primera vez, esta diferencia es de capital importancia para el funcionamiento de los

sistemas fonol gicos y debe ser considerada uno de los pilares de la teor a de los sistemas fonol gicos. La neutralizaci n y la posibilidad de que los contrastes fonol gicos se neutralicen merecen pues una discusi n detallada. ☜

Ante todo el concepto debe ser claramente delimitado. No todos los tipos de contrastes fonol gicos pueden ser neutralizados. En las posiciones donde un contraste neutralizable efectivamente se neutraliza, las marcas espec ficas de uno de los términos de la oposici n pierden su valor fonol gico y solo quedan como pertinentes aquellos rasgos que los dos términos tienen en com n (es decir, la base de comparaci n de la oposici n). En la posici n de neutralizaci n uno de los términos de la oposici n se vuelve pues el representante del *archifonema* del contraste en cuesti n: por archifonema entendemos la suma de propiedades distintivas que dos fonemas tienen en com n (véase Jakobson, 1929a: 8-9). De esto se sigue que solo los contrastes bilaterales pueden ser neutralizables. En efecto, solo tienen archifonemas aquellos contrastes que pueden oponerse a todas las demás unidades fonol gicas del sistema – y esa capacidad contrastiva es, como se sabe, el requisito básico de toda existencia fonol gica. En alemán, el contraste bilateral /t-d/ se neutraliza en posici n final; el término de la oposici n que aparece en la posici n de neutralizaci n no es, desde un punto de vista fonol gico, ni una *media* [oclusiva sonora], ni una *tenuis* [oclusiva sorda], sino ’la oclusiva dental no nasal en general“ y como tal puede oponerse, por un lado, a la nasal dental /n/ y, por el otro, a las oclusivas labiales y guturales [velares] no nasales. Por el contrario, el hecho de que en alemán /t/ y /d/ no se permitan en posici n inicial de palabra ante /l/, a diferencia de /p/ y /b/, no produce ninguna neutralizaci n de las oposiciones /d-b, p-t/: en una palabra como *Blatt* [blat] –hoja‘, la /b/ conserva todas sus propiedades, es decir que sigue siendo una *media* labial y no puede considerarse representante del archifonema del contraste /d-b/, pues el contenido fonol gico de tal archifonema no podr a ser sino ’*media* en general“; sin embargo, la /b/ en *Blatt* no puede ser analizada de esta manera, ya que la /g/ en *glatt* [glat] –liso‘, también es una *media*. Por tanto, la verdadera neutralizaci n donde un término de la oposici n se vuelve el representante del archifonema solo es posible

en los contrastes fonol gicos bilaterales; pero de ello no se deduce de ninguna manera que todos los contrastes bilaterales sean neutralizables realmente: en casi todas las lenguas parece haber contrastes bilaterales constantes. Sin embargo, si una lengua presenta un contraste neutralizable, éste siempre es bilateral.

¿Qué caracter sticas debe tener el representante del archifonema de un contraste neutralizable? Hay cuatro casos posibles:

Primer caso: el representante del archifonema que aparece en la posici n de neutralizaci n no es idéntico a ninguno de los términos de la oposici n en cuesti n y puede realizarse de dos maneras:

a) Mediante un sonido que está emparentado fonéticamente con las realizaciones de los dos términos de la oposici n, pero que no coincide con ninguno de ellos. En ruso, el contraste entre labiales palatalizadas y no palatalizadas se neutraliza ante dentales palatalizadas, y en esa posici n de neutralizaci n aparecen labiales semi-palatalizadas especiales; en inglés, donde el contraste entre las *lenes* sonoras /b, d, ɡ/ y las *fortes* sordas /p, t, k/ se neutraliza después de /s/, ocurren *lenes* sordas especiales en esa posici n; en ciertos dialectos bávaro-austriacos, donde el contraste entre segmentos *fortes* y *lenes* se neutraliza en posici n inicial, se presentan all semi-*fortes* o semi-*lenes* especiales, etc. Los ejemplos de este tipo podr an multiplicarse fácilmente. En todos los casos el archifonema está representado por un sonido *intermedio* entre los dos términos de la oposici n.

b) Algo distinto sucede en los casos donde el representante del archifonema presenta, además de los rasgos que comparte con alguno de los dos términos de la oposici n, rasgos espec ficos que le son propios. Estos ltimos son el resultado del acercamiento al fonema vecino en cuyo contexto se produce la neutralizaci n de la oposici n. As por ejemplo, en el dialecto chino de Pek n la oposici n /k-ʦ/ se neutraliza ante /i/ y ante /y/, presentándose una [ʨ] palatal como representante del archifonema (véase Frei, 1936: 130); en la lengua yami (hablada en la isla [taiwanesa] de Botel Tobago), la [ɮ] palatalizada representa el archifonema de la oposici n entre la dental /l/ y la retrofleja /ɻ/, ante una /i/ (véase Asai, 1936: 15) etcétera.

En todos esos casos, es decir, los mencionados en a) y en b), el sonido que aparece en la posici n de neutralizaci n es una especie

de variante combinatoria tanto de un término de la oposici n como del otro. Los casos [como en b] en que el archifonema está representado por un sonido que no es completamente igual a ninguno de los términos de la oposici n son relativamente numerosos; no obstante, son mucho menos frecuentes que aquellos [como en a] donde el sonido que aparece en la posici n de neutralizaci n, es más o menos igual a la realizaci n de uno de los término de la oposici n en la posici n de pertinencia.

Segundo caso: el representante del archifonema es idéntico a la realizaci n de uno de los términos de la oposici n y la elecci n de ese representante está condicionada externamente. Esto solo es posible cuando la neutralizaci n de una oposici n neutralizable depende de la contig idad con cierto fonema. Aquel término de la oposici n que sea más parecido o más af n, o incluso que sea idéntico a ese fonema vecino, se volverá el representante del archifonema. En muchas lenguas donde el contraste entre obstruyentes sordas y sonoras (o *fortes* y *lenes*) se neutraliza ante obstruyentes con el mismo modo de articulaci n, solo se pueden encontrar obstruyentes sonoras ante las sonoras (o *lenes*), y ante las sordas solo sordas (o *fortes*); en ruso, el contraste entre consonantes palatalizadas y no palatalizadas se neutraliza ante dentales no palatalizadas, as , en esa posici n solo puede haber consonantes no palatalizadas, etc. En los casos de este tipo (que son relativamente raros) la elecci n de un término de la oposici n como representante del archifonema correspondiente está *condicionada* de modo puramente *externo* (por la naturaleza de la posici n de neutralizaci n).

Tercer caso: la elecci n de uno de los dos términos de la oposici n como representante del archifonema está condicionada *internamente*.

a) En los casos de este tipo, en la posici n de neutralizaci n ocurre uno de los términos de la oposici n, sin que su elecci n pueda relacionarse de alguna manera con la naturaleza de la posici n de neutralizaci n. Sin embargo, debido a que uno de los términos de la oposici n aparece en esa posici n representando al archifonema correspondiente, sus rasgos espec ficos se vuelven no pertinentes, mientras que los rasgos espec ficos de su pareja, adquieren plena pertinencia fonol gica: el primer término de la oposici n se evaluará pues como 'archifonema + cero", el segundo en cambio

como ’archifonema + una marca determinada“. Dicho de otra manera, desde el punto de vista del sistema fonol gico en cuesti n, el término de una oposici n que está permitido en la posici n de neutralizaci n es el *no marcado*, mientras que el término opuesto es el *marcado*. Es evidente que lo anterior solo puede ocurrir si la oposici n neutralizable es l gicamente privativa. La mayor a de los contrastes fonol gicos neutralizables pertenecen a esta clase, es decir, se evaluarán como contrastes entre términos marcados y no marcados, donde el término de oposici n que aparezca en las posiciones de neutralizaci n se analizará como el término no marcado.

b) Si por el contrario la oposici n neutralizable no es privativa sino gradual (como el contraste entre los distintos grados de apertura de las vocales, o entre los diferentes niveles tonales), será el término *extremo* de la oposici n el que siempre aparezca en la posici n de neutralizaci n. En b lgaro y en los dialectos del griego moderno donde los contrastes entre *u-o*, *i-e* se neutralizan en s laba átona, las vocales más altas (o mejor dicho, las menos bajas) [u] e [i] sirven como representantes de los archifonemas correspondientes en la posici n de neutralizaci n; en ruso donde el contraste /o-a/ se neutraliza en s laba átona, la vocal más baja (o mejor dicho, la menos alta) /a/ representa el archifonema correspondiente en la s laba inmediatamente pret nica; en lamba (lengua bant de Rodesia del Norte [actual Zambia]) donde el contraste entre tono bajo y medio se neutraliza en posici n final, solo el tono bajo se admite en la posici n de neutralizaci n, es decir, en s laba final (véase Doke, 1927) etc. Los ejemplos de este tipo podr an multiplicarse fácilmente. La causa de este fen meno evidentemente es clara. Ya hemos se alado que un contraste gradual solo puede considerarse como tal, si el sistema fonol gico en cuesti n contiene además otro elemento con un grado distinto de la misma propiedad. Para ello, ese grado distinto debe ser siempre mayor que el término medio de la oposici n: /i-e/ forman un contraste gradual siempre y cuando el sistema vocálico contenga además otra vocal cuyo grado de apertura sea mayor al de /e/, etc. El término extremo de un contraste gradual siempre presenta pues el grado m nimo de la propiedad en cuesti n, mientras que el término medio rebasa siempre ese m nimo, es decir, puede ser representado como el ’m nimo + algo de la misma propiedad“. Y dado que el archifonema solo debe contener

lo que es com n a los dos términos de la oposici n, solo puede ser representado por el término extremo de la oposici n[6]. Si la oposici n neutralizable es l gicamente equipolente, por supuesto resulta imposible la elecci n del representante del archifonema condicionada internamente. De todos modos, podemos se alar que la neutralizaci n de una oposici n l gicamente equipolente es, en general, un fen meno muy poco frecuente.

Cuarto caso: ambos términos de la oposici n representan al archifonema, uno de ellos aparece en una parte de las posiciones de neutralizaci n y el otro en la parte restante. Este caso es l gicamente opuesto al primero (donde ninguno de los dos términos de la oposici n es el representante del archifonema). En su forma pura, este caso es bastante raro. Las más de las veces este cuarto caso es una simple combinaci n del segundo y del tercero. Por ejemplo, en japonés el contraste entre consonantes palatalizadas – coloreadas de *j*– y no palatalizadas, se neutraliza ante /i, e/, de tal manera que las consonantes palatalizadas representan al archifonema en cuesti n ante /i/ y las no palatalizadas, en cambio, ante /e/: en este caso es claro que, ante /i/, la elecci n del representante del archifonema está condicionada externamente, y ante /e/, internamente. Sin embargo, hay casos que no permiten esta interpretaci n. En alemán, la oposici n /s-ʃ/ se neutraliza ante consonante y el archifonema es representado por /ʃ/ en posici n inicial de ra z, pero por /s/ al interior y a final de ra z[7]: en este caso, no se puede suponer que la elecci n del archifonema esté condicionada ni externa, ni internamente, sobre todo considerando que se trata de una oposici n

[6] Lo que acabamos de decir naturalmente solo atañe a aquellos contrastes graduales neutralizables en los cuales uno de los términos ocupa un extremo. En el caso en que los dos términos de la oposición presenten diferentes grados medios de la propiedad en cuestión, uno u otro puede representar al archifonema, dependiendo de cómo se analice dicha propiedad en la lengua en cuestión. En la práctica, las más de las veces se trata del contraste entre dos tipos de vocales [e] o de vocales [o]. En algunas lenguas las cerradas, en otras las abiertas tienen el valor de no marcadas, según lo que resulte de su aparición en la posición de neutralización. En tales casos el contraste deja de ser gradual, desde el punto de vista fonológico.

[7] [*N.Eds.* Esta regularidad puede representarse como: $_{\text{Ra z}}$[ʃC(C) *vs* -sC-]$_{\text{Ra z}}$ y -sC]$_{\text{Ra z}}$].

equipolente. En otros casos las distintas posiciones de neutralizaci n no son completamente equiparables desde el punto de vista fonol gico, y por tanto, los dos representantes del archifonema no pueden analizarse de la misma manera. As , en alemán la oposici n entre la /s/ *fortis* y la /z/ *lenis* se neutraliza tanto en posici n inicial de ra z, como al final de morfema; en posici n inicial aparece como representante del archifonema la *lenis* /z/, y al final la *fortis* /s/. Ahora bien, en alemán la posici n final es la posici n f nica de m nima distintividad entre fonemas: en esta posici n las oposiciones /p-b, t-d, k-g, s-z, f-v/, as como los contrastes de cantidad vocálica se neutralizan, y del conjunto de los 39 fonemas de la lengua alemana, ah solo se pueden encontrar 18, mientras que en posici n inicial aparecen 36 fonemas /p, t, k, b, d, g, p͡f, ts, f, ʃ, x, h, v, z, m, n, l, r, i [i, i̯], iː, y, yː, u, uː, e, eː, ɛː, , ː, o, oː, a, aː, oi, ai, au/[8]. Es claro que, en esas circunstancias, el representante del archifonema en posici n de inicio debe tomarse como el más ’genuino“. Y puesto que en el caso de la /s/ *fortis* y la /z/ *lenis* se trata de una oposici n l gicamente privativa, parece seguro que se pueda interpretar como efectivamente privativa y la /z/ *lenis* como el término no marcado de la oposici n.

As pues hay casos en que la neutralizaci n de una oposici n privativa indica clara y objetivamente cuál de los términos es el no marcado y cuál el marcado: en el *Tercer caso*, el término no marcado de la oposici n neutralizada sirve como nico representante del archifonema; en el *Cuarto caso*, sirve como representante del archifonema en la posici n de máxima distintividad de los fonemas.

En ocasiones la neutralizaci n de una oposici n da un indicio sobre la naturaleza marcada de un término de otra oposici n. En efecto, una oposici n neutralizable a menudo se neutraliza en contacto con el término marcado de una oposici n emparentada. Por ejemplo, en el archino (lengua del Cáucaso oriental), la oposici n entre las consonantes redondeadas [labializadas] y no redondeadas [no labializadas] se neutraliza ante /o, u/, lo que muestra que /o, u/ son los términos marcados de las oposiciones /o-e, u-i/.

[8] [*N.Eds*. En el original los fonemas del alemán se dan en orden alfabético y en forma ortográfica. Cabe agregar que del elenco total de consonantes (20), solo /s, ŋ/ no ocurren en posición inicial].

Mediante la neutralizaci n, las oposiciones l gicamente privativas se vuelven pues efectivamente privativas y la distinci n entre los términos marcados y no marcados de la oposici n recibe un fundamento objetivo.

3.3. Las correlaciones

Si dos fonemas están en una relaci n de contraste bilateral, por este mismo hecho están estrechamente emparentados, ya que lo que tienen en com n no se presenta en ning n otro fonema del mismo sistema, y por ende son los *únicos de su especie*. Al oponerlos, se puede resaltar lo espec fico, que es propio a cada uno en particular, frente a lo compartido, que los une. Por el contrario, dos fonemas que están en una relaci n de contraste multilateral se nos presentan como unidades indivisibles. En los fonemas que forman parte de una oposici n proporcional, la propiedad diferenciadora se puede separar fácilmente de las demás, ya que ésta aparece en varios pares de fonemas del mismo sistema justamente como propiedad diferenciadora; por ello puede abstraerse fácilmente, es decir, puede pensarse como independiente de las demás propiedades. En los fonemas que participan en una oposici n aislada, en cambio, la propiedad diferenciadora no es tan claramente asible, ya que justamente aparece una sola vez en el sistema en cuesti n y solo junto con las demás propiedades de los fonemas que la tienen. De todas las relaciones l gicas posibles entre dos fonemas, es la privativa la que muestra con mayor nitidez la presencia o ausencia de ciertas propiedades de los fonemas en cuesti n; por ello, el análisis del contenido fonol gico de los fonemas en oposici n privativa es el más fácil. Por el contrario, el contenido fonol gico de los fonemas en relaci n equipolente es el más dif cil de analizar. Dos fonemas que forman parte de una oposici n neutralizable se deben considerar como estrechamente emparentados, incluso en la posici n de pertinencia; cada uno de ellos tiene el valor de una variedad particular del archifonema en cuesti n, cuya realidad está garantizada por su aparici n en la posici n de neutralizaci n. Por el contrario, la pertenencia a un archifonema es mucho menos evidente en dos fonemas que siempre contrastan, es decir, que nunca se neutralizan.

De todo lo anterior se puede extraer la siguiente conclusi n: la participaci n de dos fonemas en una oposici n bilateral-proporcional-privativa y además neutralizable permite, por un lado, que el contenido fonol gico de esos dos fonemas pueda descomponerse n tidamente, al destacarse con claridad la propiedad diferenciadora de la base de comparaci n, y por el otro, permite que esos dos fonemas se consideren estrechamente emparentados entre s . Por el contrario, dos fonemas que se encuentran en relaci n de oposici n multilateral-aislada – y por ende no neutralizable– tienen el máximo grado de opacidad respecto de su contenido fonol gico y el mayor grado de alejamiento respecto de su parentesco (estas caracter sticas son particularmente prominentes cuando además se trata de una oposici n heterogénea).

Si se consideran las oposiciones bilaterales-proporcionales-privativas-neutralizables como un extremo, y las multilaterales-heterogéneas-aisladas como el otro, todos los demás tipos se pueden acomodar entre estos dos puntos. Un sistema tiene más cohesi n cuanto más oposiciones neutralizables, privativas, proporcionales, bilaterales y homogéneas tenga; por el contrario, entre más predominen en un sistema las oposiciones l gicamente equipolentes, las aisladas, las multilaterales o las heterogéneas, menos cohesi n tendrá ese sistema. Parece pues conveniente destacar, mediante un término particular, las oposiciones bilaterales-proporcionales-privativas de todas las demás. En la literatura fonol gica se emplea para ello el término de *correlación*. Sin embargo, la definici n que se da para el concepto de correlaci n (y algunas nociones relacionadas) en el ’Projet de terminologie phonologique standardisée“ (Jakobson *et al.* 1931: 313-317), debe modificarse de alg n modo ya que fue elaborada en un momento en que la teor a de las oposiciones no estaba desarrollada plenamente.

Hoy en d a proponemos las definiciones siguientes: entendemos por *par correlativo* dos fonemas que se encuentran en una relaci n de oposici n bilateral-proporcional-l gicamente privativa. Una *marca de correlación* es una propiedad fonol gica cuya presencia o ausencia caracteriza una serie de pares correlativos (por ejemplo, la nasalidad vocálica que, en francés, diferencia los pares correlativos / -a, -o, e-e, - /). Por *correlación* se entenderá el conjunto de todos los pares correlativos que se caracterizan por la misma marca

de correlaci n. Un *fonema apareado* es aquel que forma parte de un par correlativo; por el contrario, se llamará *no apareado* un fonema que no forma parte de ning n par correlativo.

☞ El concepto de *correlación* ha sido ciertamente muy fecundo para el desarrollo de la fonolog a. Sin embargo, en los primeros tiempos que siguieron a su descubrimiento, su importancia fue algo sobrevalorada pues se amontonaron en un solo caj n todas las oposiciones cuyos términos no formaban un par correlativo y se designaron con el término com n de *disyunciones*; de este modo, solo se reconoc an dos tipos de relaciones entre las unidades fonol gicas: o bien formaban una correlaci n, o bien una disyunci n. Un examen más cuidadoso demostr que en realidad se deb an distinguir varios tipos de oposiciones fonol gicas, y que la noci n de disyunci n resultaba estéril en su formulaci n original, demasiado general. Además, fue necesario poner de relieve la diferencia fundamental entre correlaciones neutralizables y no neutralizables. Por cierto, también una correlaci n no neutralizable conserva su importancia para la cohesi n del sistema fonol gico. Con esta reserva, el estudio de las correlaciones puede tomar el lugar que le corresponde en la fonolog a[9]. ☜

De acuerdo a la marca de correlaci n se distinguirán varios tipos de correlaciones, por ejemplo, la correlaci n de sonoridad (en francés /b-p, d-t, ɡ-k, z-s/, etc.), la de cantidad (por ejemplo /aː-a, iː-i/, etc.). Esos diferentes tipos de correlaci n tienen entre s distintos grados de parentesco y pueden clasificarse en grupos emparentados. Como base de clasificaci n se utilizará la relaci n que existe entre la marca de correlaci n y las otras propiedades de los fonemas en cuesti n. As por ejemplo, la correlaci n de sonoridad (en francés /b-p, d-t/) y la correlaci n de aspiraci n (en sánscrito /p-p^h, t-t^h/), pertenecen a la misma clase emparentada,

[9] Para un mayor desarrollo al respecto (y con la reserva arriba mencionada), véase Trubetzkoy (1931a). El término de correlación fue propuesto y elaborado por Jakobson y empleado por primera vez en relación con una oposición bilateral-proporcional, en su "Propuesta…", avalada por Karcevskij y Trubetzkoy, presentada al Congreso de Lingüistas de la Haya. Véase Jakobson (1928, 1929a: 6-7, 1930).

ya que sus respectivas marcas de correlaci n representan diferentes tipos de trabajo lar ngeo y de tensi n de la cavidad bucal, independientemente de la localizaci n de la articulaci n en la cavidad bucal, etc.

☞ La clasificaci n de las correlaciones en clases emparentadas no es un simple artificio te rico; más bien corresponde a una realidad muy concreta. Incluso la conciencia ling stica ingenua siente claramente que los contrastes /u-y/ y / -e/ en alemán son distintos, pero que se encuentran en el mismo plano, mientras que el contraste entre /aː-a/ está en un plano distinto. La proyecci n de las oposiciones fonol gicas (y por ende también de las correlaciones), ya en el mismo plano, ya en planos distintos, justamente es la manifestaci n psicol gica de aquellas relaciones de parentesco entre las marcas de correlaci n que forman la base de la clasificaci n de las correlaciones en clases emparentadas. ☜

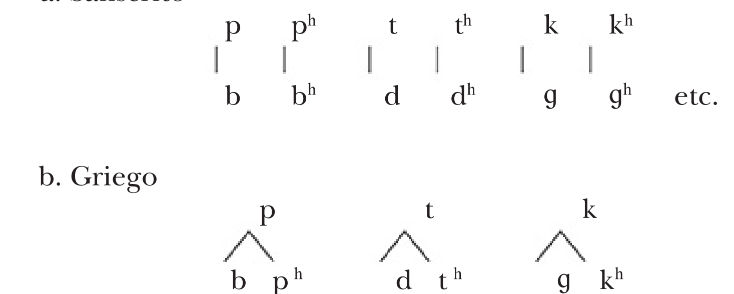
3.4. Los haces de correlaciones

Cuando un fonema participa en varias correlaciones de la misma clase emparentada, todos los fonemas que forman parte de los mismos pares correlativos se re nen en *haces de correlaciones* de varios términos. La estructura de esos haces es muy variada y depende no solo del n mero de correlaciones que participan, sino también de sus relaciones rec procas.

Los haces de dos correlaciones emparentadas son los más frecuentes. As , son posibles dos casos: o bien los dos términos de cada correlaci n también participan en la otra correlaci n, o bien las dos correlaciones solo tienen un término en com n. En el primer caso resulta un haz *de cuatro términos*, en el segundo, un haz de *tres términos*. Estas dos situaciones se pueden ilustrar mejor con el sánscrito y el griego antiguo. En ambas lenguas las oclusivas participan tanto en la correlaci n de sonoridad, como en la de aspiraci n; pero de ello resultan haces de cuatro términos en sánscrito, y por el contrario, haces de tres términos en griego antiguo:

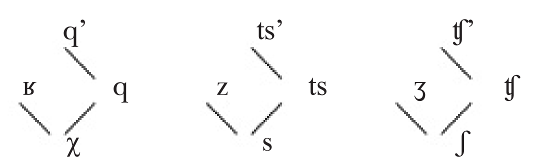
Cuadro 4.
Haces en sánscrito y griego antiguo





Cuando se combinan tres correlaciones emparentadas en su naturaleza [f nica], te ricamente son posibles haces de cuatro a ocho términos. Y de hecho, muchos de esos tipos se pueden atestiguar con ejemplos de distintas lenguas. En la mayor parte de las lenguas del Cáucaso, la correlaci n de sonoridad y la correlaci n basada en el tipo de espiraci n [mecanismo de corriente de aire egresivo] se combinan con la correlaci n de grado de estrechamiento (esta ltima se refiere a la oposici n entre oclusivas o africadas, por un lado, y fricativas, por el otro)[10]. Por ejemplo, en checheno resultan as haces de cuatro términos (véase Trubetzkoy, 1931b):

Cuadro 5.
Haces de correlaciones en checheno

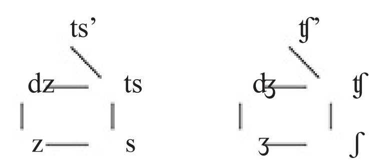


En checheno, el contraste de estrechamiento solo es pertinente en las consonantes sordas (en posici n inicial /z/ y /ʒ/ se realizan como africadas, y en medio y en posici n de final de palabra, como fricativas), y el contraste basado en el tipo de espiraci n solo es

[10] [*N.Eds.* Más adelante el autor discute la terminología para las consonantes glotalizadas, véanse pp. 226-228].

pertinente en las oclusivas (o las africadas). En georgiano las mismas correlaciones dan lugar a haces de cinco términos, pues en este caso la correlaci n del grado de estrechamiento se extiende a los dos términos de la correlaci n de sonoridad.

Cuadro 6.
Haces de correlaciones en georgiano



Por ltimo, en cherqués [adigué] de las mismas correlaciones resulta un haz de seis términos.

Cuadro 7.
Haz de correlaciones en adigué

ʤ— ʧ— ʧ'
ʒ— ʃ— ʃ'

La correlaci n de tipo de espiraci n se extiende aqu a ambos términos de la correlaci n de grado de estrechamiento.

La uni n de los términos de un haz de correlaciones es particularmente estrecha si todo el haz es neutralizable. Dichos haces no son raros. Los haces de cuatro términos del sánscrito citados anteriormente se neutralizaban ante obstruyentes y en posici n final; la *tenuis* [oclusiva sorda] no aspirada aparec a a final de palabra como nico archifonema. En coreano, las oclusivas forman haces de tres términos (*lenis*-*fortis*-aspirada); esos haces se neutralizan en posici n final y los archifonemas en cuesti n están representados por implosivas [consonantes sin soltura: p˺, t˺, k˺][11]. Por otro

[11] [*N.Eds.* El término de "implosiva" de la fonética tradicional, empleado en el texto, corresponde a la noción de consonante sin soltura en la terminología actual].

lado, las consonantes del coreano forman, en relaci n a su timbre [articulaci n secundaria], haces de correlaciones de tres términos (neutras [simples]-palatalizadas-labializadas); esos haces se neutralizan en posici n final donde sus archifonemas están representados por las consonantes de timbre neutro [simples]. Además, la correlaci n de palatalizaci n se neutraliza ante /i/ (con el representante del archifonema condicionado externamente) y la correlaci n de labializaci n lo hace ante /u/ y /y/ (con el representante del archifonema condicionado internamente; véase Kholodovič, 1935: 144 y ss)[12]. En archino (del grupo de lenguas del Cáucaso oriental) las sibilantes agudas forman un haz de correlaciones de seis términos[13]:

i) *media* [fricativa sonora: ʒ]
ii) africada sorda sin glotalizaci n [ʧ]
iii) africada *lenis* con glotalizaci n [ʧ’]
iv) africada *fortis* con glotalizaci n [ʧː’]
v) fricativa *lenis* sorda [ʃ]
vi) fricativa *fortis* sorda [ʃː]

Este haz se neutraliza ante /t, d/, donde la fricativa (¿*lenis*?) es la que representa el archifonema. Estos ejemplos podr an multiplicarse fácilmente.

☞ La proyecci n de todos los términos de un haz de correlaciones sobre un mismo plano, as como la estrecha y rec proca uni n entre sus términos, a veces vuelve dif cil la descomposici n del haz en correlaciones individuales. Por ejemplo, cuando las distintas correlaciones pros dicas se unen en un haz, los términos de ese haz se interpretan, ya como ’acentos“ distintos (en cuyo caso las diferencias de cantidad o las del tipo de finalizaci n de la ton a no

[12] [*N.Eds.* En el coreano actual la /y/ ha sido reemplazada por el diptongo [ɥi]. Sin embargo, es de suponerse que la neutralización se ha mantenido, ya que éste conservó el redondeamiento].

[13] [*N.Eds.* En esta lengua el contraste *fortis-lenis* se da en términos de longitud. En el original el segmento de (iii) se describe como africada débil “sin” glotalización; sin embargo, en las africadas el contraste *fortis-lenis* se presenta solo en las glotalizadas. Por lo tanto, hemos corregido la descripción de este segmento cambiando el “sin” por “con”].

se consideran como algo aparte), ya como distintos grados de cantidad (sin tomar en cuenta las diferencias de la trayectoria tonal). Este tipo de errores no los cometen solo los legos y los hablantes ingenuos, sino también los te ricos, incluso a veces los fonetistas profesionales. Los casos de este tipo son prueba de que la clasificaci n de las correlaciones en grupos emparentados corresponde a una realidad psicol gica. Solo son posibles si un haz de correlaciones existe realmente, es decir, si un fonema participa en varias correlaciones del *mismo grupo emparentado.* ☜

Si un fonema participa al mismo tiempo en varias correlaciones que pertenecen a grupos emparentados *diferentes*, esas correlaciones no se unen en haces: no se proyectan sobre el mismo plano, sino se *superponen* entre s . La /i:/ t nica del alemán participa al mismo tiempo en varias correlaciones: en la correlaci n de acentuaci n, la de cantidad y en la de redondeamiento; pero mientras que las dos primeras forman un haz (el de correlaciones pros dicas), la correlaci n de redondeamiento (i-y, e-) pertenece claramente a otro plano. Por supuesto, también puede ocurrir que dos haces de correlaciones que se encuentran en planos distintos se superpongan uno al otro y que ambos se neutralicen en ciertas posiciones. Ya hemos mencionado el coreano donde las oclusivas forman un haz de correlaciones (que consiste en *lenes*, *fortes* y aspiradas) y donde además todas las consonantes, incluidas las oclusivas, forman un haz de timbre [articulaci n secundaria] (que consiste en un término neutro, uno palatalizado y uno labializado). Esos dos haces de correlaciones se neutralizan en posici n final, de tal suerte que la gutural implosiva *K* [velar sin soltura: k˺] representa, en posici n final de palabra, un archifonema al cual corresponden, en interior de palabra, nueve fonemas, a saber: /ɡ, k͈, kʰ; ɡʲ, k͈ʲ, kʲʰ; ɡʷ, k͈ʷ, kʷʰ/. A pesar de ello, los haces /ɡ-k͈-kʰ/ y /ɡ-ɡʲ-ɡʷ/ se encuentran evidentemente en planos muy distintos.

4. DE LA SISTEMATIZACI N FONOL GICA DE LOS CONTRASTES DISTINTIVOS

4.1. Consideraciones preliminares

Hasta el momento hemos hablado de los distintos tipos de oposiciones fonol gicas desde varios puntos de vista: a) desde el punto de vista de sus relaciones con las otras oposiciones del mismo sistema; b) desde el punto de vista de la relaci n l gica que existe entre los términos de la oposici n; y c) desde el punto de vista de la extensi n de su poder distintivo. Estas tres formas de mirarlas conducen a tres maneras de clasificarlas: a) en oposiciones bilaterales y multilaterales, proporcionales y aisladas; b) en oposiciones privativas, graduales y equipolentes; c) en oposiciones neutralizables y constantes. Todos estos puntos de vista y principios de clasificaci n no solo son válidos para los sistemas de oposiciones fonol gicas, sino también para cualquier sistema de oposiciones. En s mismos no tienen nada que sea espec ficamente fonol gico. En consecuencia, para que puedan ser empleados con éxito en el análisis de los sistemas concretos de oposiciones fonol gicas, es menester que sean completados con principios de clasificaci n propiamente fonol gicos.

Lo que tiene de espec fico una oposici n fonol gica, reside en el hecho de que constituye un *contraste fónico distintivo*. En términos fonol gicos, la distintividad, es decir, el poder para diferenciar significados, es algo que no requiere de una clasificaci n ulterior. Con todo, las oposiciones fonol gicas se pueden clasificar, desde este punto de vista, en las que *diferencian palabras* (oposiciones léxicas) y en las que *diferencian oraciones* (oposiciones sintácticas). En efecto, los significados que se pueden distinguir mediante las oposiciones fonol gicas, o bien son significados de palabras (incluidos los de las distintas formas gramaticales de las palabras), o

bien son significados de oraciones. Para los sistemas fonol gicos de las lenguas, esta clasificaci n ciertamente tiene importancia, pero es menos importante para la sistematizaci n general de las oposiciones fonol gicas, ya que todas las oposiciones que desempe an la funci n de diferenciar oraciones en una lengua, en otra lengua tienen la funci n de diferenciar palabras. En sentido estricto, no hay oposiciones fonol gicas especiales para diferenciar oraciones: una misma oposici n se emplea para diferenciar oraciones en una lengua, mientras que en otra, se usa para diferenciar palabras.

Para la sistematizaci n general de las oposiciones fonol gicas es mucho más importante el hecho de que éstas constituyen contrastes *fónicos*. En las oposiciones fonol gicas lo que se contrasta no son gestos manuales o se ales con bandera, sino determinadas propiedades f nicas. Se puede dar por sentado que la finalidad de hacer contrastes es la diferenciaci n de significados. En el Cap tulo 3 se habl de *cómo* se oponen entre s las propiedades f nicas, es decir, se discuti el tipo de oposiciones a que dan lugar. En el presente cap tulo, se trata de investigar *cuáles* son las propiedades f nicas que forman oposiciones fonol gicas (distintivas) en las diferentes lenguas del mundo.

Si en el Cap tulo 3 operamos con conceptos puramente l gicos, ahora debemos vincular esos conceptos l gicos con conceptos ac sticos y articulatorios, es decir, *fonéticos*. En efecto, ninguna ciencia que no sea la fonética puede instruirnos sobre las propiedades individuales de los sonidos. Sin embargo, en este contexto no debemos olvidar lo que se dijo en la introducci n sobre la relaci n entre la fonolog a y la fonética. Los conceptos fonéticos con los que trabaja el fon logo resultan necesariamente algo esquematizados y simplificados, por el simple hecho de haber sido incorporados al sistema de categor as de oposiciones del Cap tulo 3. As , lo que queda de la fonética en la exposici n siguiente en realidad es muy poco. Pero ello no deber a decepcionar a los fonetistas. Nuestra tarea en el presente cap tulo no es la de sistematizar las posibilidades que tiene el aparato fonador para producir sonidos, sino la de hacer una exposici n sistemática de las propiedades f nicas que las distintas lenguas del mundo utilizan para distinguir significados.

☞ Por lo tanto, tiene poca importancia para el fon logo si usa una terminolog a fonética basada en la ac stica, o más bien en la

fisiolog a articulatoria. Solo interesa la designaci n inequ voca de propiedades f nicas, tal y como son abordadas y estudiadas desde diferentes puntos de vista en la literatura fonética especializada; a pesar de las diferencias de opini n entre los fonetistas, todos ellos deber an conocerlas, al menos en tanto *objetos de estudio*. Si bien la fonética instrumental moderna, en particular por los resultados de los registros audiovisuales y de los rayos , se ha acercado cada vez más a la afirmaci n de que los mismos efectos sonoros pueden obtenerse mediante movimientos muy distintos del aparato articulatorio (Menzerath 1936, Russel 1936), y si bien descarta as expresiones como 'vocal anterior" u 'oclusiva" siguiendo el método moderno, estas expresiones tienen la ventaja de ser comprendidas correctamente por todos aquellos que conocen la fonética clásica. Hasta el fonetista más puntilloso, a menos de que sea pedante, puede aceptar esos términos (a falta de otros mejores y más exactos), como designaciones convencionales de objetos de estudio bien conocidos. Por desgracia, la terminolog a ac stica es a n muy pobre. Por ello, las más de las veces es inevitable el uso de términos de fisiolog a articulatoria creados por la fonética clásica, aunque la fonética moderna, como ya dijimos, otorga mayor consistencia y uniformidad al efecto ac stico que a los movimientos articulatorios que lo producen. El fon logo, casi siempre interesado solo en aludir a conceptos fonéticos generalmente conocidos, puede dejar de lado esas dificultades terminol gicas. ☜

4.2. Clasificaci n de las propiedades f nicas distintivas

Las propiedades f nicas que forman oposiciones distintivas en las diferentes lenguas pueden agruparse en tres clases: a saber, propiedades *vocálicas*, *consonánticas* y *prosódicas*. Los fonemas vocálicos se componen de propiedades vocálicas distintivas, y los consonánticos, de propiedades consonánticas distintivas. Por el contrario, no hay fonemas que consistan exclusivamente de propiedades pros dicas. Estas ltimas pueden más bien asociarse, seg n la lengua, a un solo fonema vocálico, a un solo fonema consonántico, o bien a toda una secuencia de fonemas.

As , antes de definir las diferentes clases de propiedades f nicas distintivas, deben examinarse los conceptos de *vocal* y de *consonante*.

☞ Louis Hjelmslev trat de definir estos términos sin recurrir a ning n concepto fonético: las vocales ser an aquellos fonemas (o seg n su terminolog a *cenemas* o *cenematemas*) que poseen la facultad de formar por s mismos una unidad de significado o una palabra (’which have the faculty of forming a notional unit or a word by themselves“), mientras que todos los demás son consonantes (Hjelmslev 1936: 52). Esta definici n, que evidentemente limita demasiado el alcance del concepto de vocal (en alemán, por ejemplo solo quedar an tres fonemas vocálicos: *Oh!*, *Au!* y *Ei!*)[1], fue completada más tarde por el mismo Hjelmslev mediante un agregado: ’Nous comprenons par voyelle un cénème susceptible de constituer à lui seul un énoncé” ou bien admettant à l‘intérieur d‘une syllabe les m mes combinaisons qu‘un tel cénème“ [Entendemos por vocal un cenema capaz de formar, por s mismo, un enunciado” o bien aquel que al interior de una s laba admita las mismas combinaciones que ese cenema] (Hjelmslev 1936/1937: 27). Sin embargo, incluso en su segunda formulaci n ampliada, esta definici n es insostenible. Como ya se dijo, en alemán solo se usan, como interjecciones, la /oː/, de entre las vocales monoptongas, as como /ai/ y /au/, de entre los diptongos, y como palabras, nicamente *Au* [ʔaʊ̯] ‚vega‘ y *Ei* [ʔaɪ̯] ‚huevo‘. Estos tres fonemas vocálicos pueden encontrarse además a final de palabra (*froh* [fʀoː] ‚alegre‘, *Frau* [fʀaʊ̯] ‚mujer‘, *frei* [fʀaɪ̯] ‚libre‘), pero nunca ante /ŋ/. Por el contrario, las vocales breves no ocurren en posici n final, aunque algunas de ellas (a saber /i, u, y, a, e/) pueden ocurrir ante /ŋ/. Si se toman las interjecciones *Oh!*, *Ai!*, *Au!* como expresiones independientes (*notional units*, o *énoncés*), debemos darle el mismo estatus a la interjecci n *Sch!* [ʃ] (como petici n a guardar silencio). As pues, seg n la definici n de Hjelmslev, por un lado, las vocales breves del alemán /i, u, y, a, e/ deber an considerarse como consonantes, y por el otro, la [ʃ], as como todos los fonemas que participan en las mismas combinaciones (es decir, prácticamente todas las consonantes) deber an

[1] [*N.Eds.* En alemán esas tres exclamaciones expresan sorpresa, dolor y extrañamiento, respectivamente].

considerarse como vocales. En otras lenguas es a n más evidente que la definici n propuesta por Hjelmslev es insostenible. En ruso, además de la interjecci n *š!* [ʃ] existen las interjecciones *s!* [s] y *c!* [ts]. En algunas otras lenguas, el n mero de ’consonantes silábicas“ aisladas, empleadas como rdenes a los animales o como interjecciones, es a n mucho mayor[2]. Por otro lado, hay muchas lenguas en las que las vocales no pueden ocurrir en posici n inicial y por ende una palabra formada por una sola vocal es imposible.

El carácter insostenible de la definici n dada por Hjelmslev no es gratuito. ’Vocal“ y ’consonante“ son conceptos *fónicos*, es decir, ac sticos y solo se pueden definir como tales. Cualquier intento por omitir o esquivar los conceptos ac stico-articulatorios en la definici n de vocales y consonantes fracasará irremediablemente. ☜

El proceso de producci n del habla humana puede muy bien representarse con la analog a siguiente: alguien silba o tararea una melod a en la embocadura de un tubo largo, abriendo y cerrando con la mano el orificio de salida a intervalos. Es claro que en el resultado percibido ac sticamente se pueden identificar tres tipos de elementos: en primer lugar, los tramos durante los cuales el orificio de salida está cerrado, es decir, los comprendidos entre un cierre y una apertura; en segundo lugar, los tramos durante los cuales el orificio está abierto, es decir, los comprendidos entre una apertura y un cierre, y en tercer lugar, los segmentos de la melod a silbada o tarareada en el tubo. Los elementos del primer tipo corresponden a las consonantes, los del segundo a las vocales y los del tercer tipo a las unidades pros dicas.

Lo que es esencial para una consonante, seg n la expresi n de Menzerath, es justamente, ’un movimiento de cierre y de apertura con un máximo articulatorio entre esos dos puntos“, y para una vocal ’un movimiento de apertura y de cierre con un m nimo articulatorio entre los dos puntos“ (Menzerath 1936: 220). En otras

[2] Incluso en francés donde cada vocal puede en sí misma formar una palabra (*où* [u] ‘donde’, *a* [a] ‘tiene’, *ai* [ɛ] ‘tengo’, *est* [e] ‘es’, *y* [i] ‘ahí’, *eu* [y] ‘tuve’, *eux* [ø] ‘ellos’, *on* [ɔ̃] ‘se (impersonal)’, *an* [ɑ̃] ‘año’, *un* [œ̃] ‘uno’), hay una interjección *rrr!* (como orden para que los caballos se detengan), lo que demuestra que también para esta lengua, la definición de Hjelmslev resulta insostenible.

palabras, lo caracter stico de una consonante es *el establecimiento de un obstáculo y la liberación de dicho obstáculo*, mientras que lo caracter stico de una vocal es *la ausencia de obstáculo o de obstrucción*[3].

De estas consideraciones se desprende que las propiedades espec ficamente consonánticas solo pueden referirse a los diferentes tipos de obstáculos o bien a los modos de soltura o liberaci n; por ende pueden llamarse *propiedades de modo de liberación del obstáculo.* Por el contrario, las propiedades espec ficamente vocálicas solo pueden referirse a los diferentes tipos de ausencia de obstáculo, es decir, en la práctica a los distintos grados de apertura; en consecuencia, pueden llamarse *propiedades de grado de apertura.*

Junto a esas propiedades espec ficamente consonánticas y vocálicas, estos dos tipos de fonemas pueden tener ciertas propiedades adicionales. Retomando la analog a anterior sobre la producci n del habla, supongamos que la longitud del tubo se modifica constantemente o que el lugar del orificio de salida cambia continuamente. Entonces, los diferentes tipos de obstáculo o de soltura de las consonantes y los diferentes grados de apertura de las vocales deben localizarse en distintos lugares. De ello resultan *propiedades especiales de localización,* que les son propias tanto a las consonantes como a las vocales y que forman, por as decirlo, una segunda coordenada de cualidad consonántica o de cualidad vocálica.

Para algunos fonemas vocálicos y consonánticos se puede establecer incluso una tercera coordenada cualitativa. Para retomar nuestra analog a, supongamos que el tubo esté conectado con otra cavidad, de tal manera que durante la producci n del habla esta conexi n se interrumpa y se restablezca por momentos; lo anterior necesariamente debe influir en el carácter del sonido producido. Las propiedades ac sticas espec ficas que se crean en el sonido consonántico o vocálico por los efectos de la activaci n o supresi n de una segunda cavidad resonante, pueden llamarse *propiedades de resonancia.*

☞ No debemos olvidar que una propiedad distintiva solo existe como término de una oposici n distintiva. La /d/ del alemán

[3] Para otra definición del contraste entre vocal y consonante, véase más adelante (pp. 272-273).

tiene la propiedad de modo de soltura *lenis*, en oposici n con /t/ (1a), la propiedad de localizaci n dental o apical, en oposici n con /b/ (1b) o con /g/ (1c), y la propiedad de resonancia no nasal en oposici n con /n/ (1d).

(1) Propiedades de la /d/ en alemán

a.	*Seide*	[zaɪdə]	‚seda‘	vs	*Seite*	[zaɪtə]	‚lado‘
b.	*dir*	[diːʀ]	‚a ti‘	vs	*Bier*	[biːʀ]	‚cerveza‘
c.	*dir*	[diːʀ]	‚a ti‘	vs	*Gier*	[giːʀ]	‚avidez‘
d.	*doch*	[dɔx]	‚s , pero‘	vs	*noch*	[nɔx]	‚a n‘

De la misma manera, la /o/ del francés tiene una propiedad de grado de apertura determinada en oposici n con /u/ (2a), una propiedad de localizaci n determinada en oposici n con / / (2b) y una propiedad determinada de resonancia en oposici n con /ɔ̃/ (2c). Sin embargo, la /o/ del alemán no posee ninguna propiedad de resonancia, ya que un contraste distintivo entre vocales nasales y no nasales (o entre vocales faringizadas y no faringizadas, etc.) es ajeno al alemán literario.

(2) Propiedades de la /o/ del francés

a.	*dos*	[do]		vs	*doux*	[du]	‚suave‘
b.	*dos*	[do]	‚espalda‘	vs	*deux*	[d]	‚dos‘
c.	*dos*	[do]		vs	*don*	[dɔ̃]	‚virtud‘

De esta forma, las tres coordenadas de cualidad vocálica o consonántica no necesariamente existen en cada fonema vocálico o consonántico; pero cada una de las propiedades que conforman un fonema vocálico o consonántico debe pertenecer a una de esas tres coordenadas. ☜

En lo referente a las unidades pros dicas, de nuestra analog a sobre la producci n del habla se desprende que éstas forman unidades r tmico-mel dicas (musicales, en el sentido más amplio del término). Incluso desde un punto de vista puramente fonético, la s laba es en principio algo muy distinto a la combinaci n de vocales

y consonantes[4]. A decir verdad, la unidad pros dica fonol gica no es simplemente idéntica a la s laba (en su sentido fonético), aunque siempre tiene una relaci n con ella; dependiendo de la lengua, es una parte específica de la sílaba o toda una secuencia de sílabas. Es claro que sus propiedades no pueden ser idénticas a las de las vocales y consonantes, mencionadas más arriba. Dado que la unidad pros dica debe concebirse como una unidad musical (r tmico-mel dica), o mejor dicho, como un segmento de una unidad musical, de ello se desprende que las propiedades pros dicas se refieren o bien a las marcas espec ficas de cada uno de los componentes de una melod a (intensidad, ton a) o bien al modo de segmentaci n de la melod a en el proceso de producci n del habla humana. El primer tipo de propiedades tiene como resultado la diferenciaci n r tmico-mel dica de las unidades pros dicas, el segundo tipo marca el enlace de una unidad pros dica determinada con la unidad adyacente. De acuerdo a lo anterior, las propiedades pros dicas pueden clasificarse en *propiedades de modo de diferenciación* y en *propiedades de modo de enlace*.

4.3. De las propiedades de las vocales

4.3.1. Acerca de la terminología

Como ya se expuso, las propiedades de las vocales se dividen en propiedades de grado de apertura, de localizaci n y de resonancia. En esta divisi n los dos primeros tipos de propiedades tienen una uni n más estrecha entre s que la que tienen con las propiedades de resonancia, de modo que se les puede reunir en un solo grupo especial, o en un haz[5].

[4] Lo anterior fue señalado de manera particularmente clara por Stetson (1928, 1933: 39 y ss), quien ganó un merecido reconocimiento por haber investigado la naturaleza fonética de la sílaba; véase de forma resumida en Stetson (1936).

[5] En aquellas lenguas donde las unidades prosódicas recaen exclusivamente en las vocales, las propiedades prosódicas aparentemente se asocian a las vocálicas. Sin embargo, las propiedades prosódicas siempre forman un grupo especial y no deben mezclarse, en la sistematización de los rasgos, con las *propiedades de*

☞ De todos los sonidos del lenguaje humano, las vocales son las que se pueden analizar más fácilmente en términos ac sticos. Ac sticamente, a los grados de apertura les corresponden los grados de saturaci n o de plenitud sonora. En principio, el grado de saturaci n es más alto cuanto mayor sea el descenso del maxilar inferior, dicho de otra manera, cuanto mayor sea la apertura de la boca. Sin embargo, al parecer este principio es plenamente válido solo en el caso de las vocales cantadas en aislamiento. En el discurso continuo espontáneo, los mismos efectos ac sticos también pueden lograrse con otra posici n de los rganos articulatorios, de modo que el paralelismo entre el grado de saturaci n de la vocal y el grado de descenso del maxilar (en el movimiento vertical) no siempre se mantiene[6]. Y como lo que le importa a la ling stica, a fin de cuentas, es el efecto ac stico, quizás ser a conveniente reemplazar la expresi n *propiedades de grado de apertura*, por *propiedades de grado de plenitud sonora*, o bien por *propiedades de grado de saturación*. Ac sticamente, las propiedades de localizaci n corresponden a los distintos vac os dentro de la serie completa de los tonos parciales [arm nicos]: las vocales anteriores presentan un reforzamiento de los tonos parciales más agudos y una supresi n de los más graves, mientras que ocurre a la inversa en las vocales posteriores donde los tonos parciales más agudos están suprimidos. En principio, los tonos parciales más agudos son tanto más fuertes, cuanto más corto es el tubo de resonancia (*Ansatzrohr*), es decir, en el aparato fonador, la distancia entre el borde de los labios y el punto más elevado del cuerpo de la lengua. Sin embargo, como se pueden obtener los mismos efectos ac sticos con otras posiciones de los rganos, igualmente en este caso no siempre hay un paralelismo entre el movimiento de la lengua y de los labios (en el movimiento horizontal). En consecuencia, la expresi n *propiedades de localización* bien podr a reemplazarse, en relaci n con las vocales, por *propiedades de coloración* o *propiedades de timbre*. En

calidad vocálica propiamente dicha. [*N.Eds.* Así, en el inventario vocálico de una lengua tonal no se incluirán los tonos como parte del segmento, multiplicando de esta manera el número de vocales].

[6] Al respecto, véanse los meritorios trabajos de Russell (1928, 1931), así como su exposición resumida en Russell (1936).

lo que sigue, se emplearán las expresiones ’imprecisas“ de *propiedades de grado de apertura* y *propiedades de localización* al lado de los términos ac sticos. ☜

Entre las lenguas del mundo, no parece haber ninguna que tenga un solo fonema vocálico. Suponiendo que alguna vez hubiera existido una lengua univocálica, debi haber permitido numerosos grupos consonánticos. Solo bajo esta condici n habr a podido existir ese único fonema vocálico como tal, ya que se opondría a la ausencia de vocal (al cero vocálico) entre los miembros de un grupo consonántico o después de consonante al final de palabra. Por el contrario, una lengua univocálica sin grupos consonánticos ser a una lengua sin vocal desde el punto de vista fonol gico, puesto que la vocal obligatoria después de cada consonante se tendr a que evaluar como componente automático de la realizaci n de la consonante y no tendr a ning n valor distintivo[7]. Las lenguas que conocemos siempre tienen varios fonemas vocálicos, y éstos forman *sistemas vocálicos* espec ficos.

Si se consideran solamente los grados de apertura (o grados de plenitud sonora) y las series de localizaci n vocálica (o clases de timbre), se pueden establecer tres tipos básicos de sistemas vocálicos[8]:

a) en los *sistemas lineales* los fonemas vocálicos tienen determinados grados de plenitud sonora, pero no tienen ninguna propiedad pertinente de timbre (propiedades de localizaci n vocálica);

b) en los *sistemas cuadrangulares* todos los fonemas vocálicos no solo tienen propiedades distintivas de grado de plenitud sonora, sino también propiedades distintivas de timbre;

c) en los *sistemas triangulares* todos los fonemas vocálicos tienen propiedades distintivas de grado de apertura, mientras que las propiedades distintivas de timbre existen en todas las vocales con excepci n de la más abierta, de modo que el fonema vocálico que

[7] En consecuencia, no se debe suponer que tales condiciones existieron en los periodos lingüísticos reconstruidos, como por desgracia ocurre a veces.

[8] Para lo que sigue, véase Trubetzkoy (1929a). Sin embargo, tómese en cuenta que hoy en día algunos aspectos de este trabajo están rebasados y son obsoletos.

tiene el máximo grado de apertura se encuentra fuera de las oposiciones de localizaci n.

Dentro de estos tipos básicos, aun se pueden establecer subtipos seg n el n mero de niveles de apertura y de clases de localizaci n, y seg n las relaciones l gicas de oposici n que existen entre las diferentes propiedades distintivas.

4.3.2. Propiedades de localización (o de timbre)

Hay lenguas en las cuales estas propiedades de las vocales no tienen ning n poder distintivo, ya que están condicionadas automáticamente por el contexto f nico. Este es el caso del adigué, donde se distinguen tres fonemas vocálicos: /ə, ɐ, aː/[9]

i) la vocal más alta /ə/ se realiza como <u> en contacto con guturales redondeadas [velares y uvulares labializadas], como < > entre dos labiales y después de sibilantes redondeadas [labializadas], como <ɯ> después de post-velares no redondeadas [uvulares no labializadas], como <i> después de palatales y como vocal indeterminada alta <ə> en las demás posiciones;

ii) la vocal medio abierta /ɐ/ se realiza como <o> después de guturales redondeadas, como <õ> después de sibilantes redondeadas y entre labiales, como <a> después de lar ngeas y post-velares no redondeadas y en las demás posiciones como <e> o como vocal indeterminada abierta < >; por ltimo,

iii) la vocal más abierta /aː/ se redondea ligeramente entre dos labiales y se realiza entre dos palatales como <ä>, mientras que en general se realiza como una <ā> larga.

[9] [*N.Eds.* Nos hemos guiado por el estudio de Applebaum y Gordon (2013) donde se propone este inventario de vocales para las lenguas circasianas, incluido el adigué. Este estudio coincide en lo esencial con la propuesta de Trubetzkoy. Hemos dejado las variantes de cada vocal con la transcripción del original, no sin mencionar que el valor fonético exacto de cada una de ellas es un tema que requiere de más estudios de corte instrumental].

La duraci n de estas vocales se correlaciona con su plenitud sonora: /aː/ es la más larga, /ɐ/ es un poco más breve (después de lar ngeas y post-velares no redondeadas, esta diferencia de cantidad es claramente perceptible); /ə/ es la más breve y tiende a la reducci n. En esta lengua existen las largas <ū, ō, ē, ī> pero solo son variantes facultativas de los respectivos diptongos <əw, ew, ej, əj> /əw, ɐw, ɐj, əj/. Una situaci n similar existe en abjasio, pero en esta lengua la realizaci n del fonema vocálico medio abierto es más uniforme: solo aparece como <e> en adyacencia con <j>, como <o> ante <w> en s laba cerrada; en general su realizaci n es la de una <a> que se diferencia de la vocal de máxima plenitud sonora principalmente por su menor duraci n. Con toda probabilidad, el sistema vocálico del ubykh descansa también sobre el mismo principio. As , los fonemas vocálicos con un grado de plenitud sonora fonol gicamente determinado y un timbre fonol gicamente no pertinente, constituyen una peculiaridad de las lenguas del Cáucaso occidental. El estado actual de la investigaci n fonol gica sobre las lenguas, no permite saber si existen esos sistemas vocálicos lineales en otras partes del mundo[10]. Hasta donde sabemos, los sistemas lineales aparecen en ciertas lenguas como sistemas parciales, en especial en ciertas lenguas fino gricas y t rquicas donde la gama de vocales de la primera s laba es más rica que en las demás s labas (véase más abajo).

En la gran mayor a de las lenguas, las propiedades de timbre de los fonemas vocálicos tienen fuerza distintiva. La diferencia entre los sistemas triangulares y los cuadrangulares consiste solamente en que los primeros presentan los contrastes distintivos de timbre solo en los fonemas vocálicos de grado de apertura no máximo, mientras que en los segundos se encuentran en los fonemas vocálicos de cualquier grado de apertura. En sentido estricto, solo hay dos contrastes de timbres: un contraste entre vocales redondeadas y no redondeadas (contraste por participaci n de los labios) y un contraste entre vocales posteriores y anteriores (contraste por posici n

[10] [*N.Eds.* Ladefoged y Maddieson (1996: 286) mencionan, además de las caucásicas, otras lenguas más con sistemas vocálicos verticales, como es el caso del margi con /ɨ, a/ y del arrernte oriental con /ə, a/].

de la lengua)[11]. Estos contrastes pueden presentarse con poder distintivo tanto de manera independiente como combinados entre s , creando as distintas *clases de timbre*. Podemos imaginar las ocho clases de timbre siguientes: redondeada, no redondeada, anterior, posterior, anterior redondeada, posterior redondeada, anterior no redondeada, posterior no redondeada. De hecho todas esas ocho clases de timbre aparecen en diferentes lenguas; pero en un mismo sistema solo puede haber como máximo cuatro clases de timbre. En consecuencia los sistemas triangulares y cuadrangulares pueden subdividirse en sistemas de *dos clases*, de *tres clases* y de *cuatro clases*. Desde el punto de vista ac stico las vocales redondeadas son más obscuras que las no redondeadas y las vocales anteriores son más claras que las posteriores. En todo sistema vocálico que tenga más de dos clases, debe existir por ende una clase de timbre de *obscuridad máxima* y otra de *claridad máxima*, a las que llamaremos clases de los *extremos*, ya que entre ellas puede haber una o dos clases de *en medio*.

Para los sistemas de *dos clases* se presentan tres posibilidades: o bien solo tiene poder distintivo el contraste dado por la posici n de la lengua, o bien por la participaci n de los labios, o bien ambos contrastes se combinan entre s . En el primer caso las vocales anteriores se oponen a las posteriores y la participaci n de los labios no es pertinente fonol gicamente; en el segundo caso, las vocales redondeadas se oponen a vocales no redondeadas y la posici n de la lengua no es pertinente; por ltimo, en el tercer caso, se trata de una oposici n distintiva entre vocales posteriores redondeadas y vocales anteriores no redondeadas, donde las propiedades de timbre de los fonemas vocálicos no se pueden descomponer, de modo que no puede hablarse, en sentido estricto, de vocales posteriores redondeadas y de vocales anteriores no redondeadas, sino solamente de vocales de máxima obscuridad y vocales de máxima claridad. Es evidente que en el primero y el segundo caso se trata de oposiciones l gicamente privativas y en el tercero, en cambio, de oposiciones l gicamente equipolentes.

[11] Estas etiquetas se pueden mantener con las restricciones mencionadas más arriba, mientras no se acuñen términos acústicos satisfactorios para dichos conceptos.

En los sistemas cuadrangulares de dos clases, son los dos primeros casos los que se presentan com nmente, es decir, se da la correlaci n de posici n de la lengua o bien la correlaci n de participaci n de los labios en forma pura. Todo depende aqu de las caracter sticas de los dos fonemas con el grado de apertura máxima. Si los dos son no redondeados, uno de ellos tiene que ser una vocal posterior, el otro, una vocal anterior; como resultado, el contraste de posici n de la lengua se vuelve una oposici n bilateral proporcional en todos los demás pares del mismo sistema. Por otro lado, el hecho de que las vocales posteriores de apertura no máxima sean redondeadas no es esencial desde el punto de vista de la totalidad del sistema. Como ejemplo de un sistema cuadrangular de este tipo se puede citar el sistema vocálico de los dialectos montenegrinos arcaicos donde las semivocales del protoeslavo no se desarrollaron en /a/, como ocurri normalmente en serbocroata, sino en /æ/ particularmente abierta (intermedia entre [a] y [e]; véase ReŠetar, 1907).

Cuadro 8.
Vocales del montenegrino

i	u
e	o
æ	a

Por el contrario, si la vocal obscura del grado máximo de apertura es redondeada y si su contraparte es una vocal no redondeada, y no anterior, entonces solo la postura de los labios es fonol gicamente pertinente para ese par de vocales; por lo tanto, el contraste de participaci n de los labios se convierte en el nico valor distintivo para las demás vocales del sistema, mientras que el carácter anterior de las vocales no redondeadas se considera meramente un fen meno secundario y no esencial. Como ejemplo de un sistema cuadrangular de este tipo, se puede citar el sistema vocálico del dialecto polaco de Pýaza (en la Peque a Polonia occidental; véase Jaworek, 1920)[12]:

[12] Con <ů> debemos entender un sonido entre <u> y <o>, y con <y> una vocal de la serie central que, por su grado de apertura, se ubica entre <i> y <e>;

Cuadro 9.
Vocales del polaco de Pýaza <” >

i	[i]	u	[u]
y	[ɘ̯]	ů	[ʊ]
e	[ɛ]	o	[ɔ]
a	[a]	å	[ɒ]

Son extremadamente raros los sistemas cuadrangulares de dos clases en los cuales el par de vocales de apertura máxima está representado por un fonema posterior redondeado y un anterior no redondeado. En los sistemas de ese tipo, las distintas propiedades de timbre no se pueden extraer para su análisis: los fonemas vocálicos se dividen en dos clases de timbre – una máximamente obscura y otra máximamente clara– que están en relaci n de oposici n l gicamente equipolente. Como ejemplo, se puede citar el sistema vocálico del dialecto uzbeco de la ciudad de Tashkent (Polivanov 1933: 14).

Cuadro 10.
Vocales del uzbeco de Tashkent

i	u
e	o
æ	ɔ

La relaci n de oposici n l gicamente equipolente entre las dos clases de timbre, que es extremadamente rara en los sistemas

<o> y <e> son cerradas ante nasales, pero en general, son abiertas. El hecho de que en este sistema solo el contraste de participación de los labios tenga valor distintivo, se manifiesta también en la realización de los distintos fonemas. Así <y> no es una vocal anterior, sino una vocal no redondeada de la serie central; <o> y <ů> presentan, en particular después de las guturales [velares], las labiales y en posición inicial, una <u̯> previa de apoyo. En muchos dialectos polacos con sistemas vocálicos de estructura similar, se desdobla el elemento de redondeamiento en las vocales de la clase de timbre redondeado, de modo que esas vocales se realizan bajo la forma de diptongos: <åu̯, u̯e, u̯y> [*N.Eds.* En este caso hemos decidido conservar los símbolos que da Trubetzkoy, y agregar los símbolos fonéticos modernos entre corchetes, debido a que en esta nota el autor discute su valor fónico].

cuadrangulares como ya se dijo, predomina por el contrario en los sistemas *triangulares* de dos clases. Las vocales posteriores redondeadas (o máximamente obscuras) se oponen en este caso a las vocales anteriores no redondeadas (o máximamente claras) como términos de oposici n equipolentes ’polares“, y el fonema vocálico de apertura máxima /a/, que se encuentra fuera de esta oposici n, es una vocal posterior no redondeada, es decir, no pertenece a ninguna de las dos clases de timbre como los demás fonemas del sistema vocálico en cuesti n. Como ejemplo clásico se puede citar el conocido sistema vocálico del lat n.

Cuadro 11.
Vocales del lat n

i u
e o
a

Sistemas triangulares similares (a veces solo con un n mero distinto de grados de apertura) aparecen en las lenguas más diversas de todos los continentes.

Rara vez ocurre que, en un sistema triangular de dos clases, tenga poder distintivo solamente la correlaci n de participaci n de los labios, o bien la de posici n de la lengua; en ese caso la relaci n entre las dos clases de timbre resultar a l gicamente privativa. Esto se podr a inferir, ya de la realizaci n de los fonemas vocálicos, ya de las condiciones en las que ocurre la neutralizaci n de las distintas oposiciones. Como ejemplo de sistemas triangulares de dos clases donde solo la correlaci n de participaci n de los labios tiene poder distintivo, se pueden citar los sistemas vocálicos del ruso, del archino y del ostiaco [khanty]. En la realizaci n de los fonemas vocálicos del ruso, la posici n anterior o posterior de la lengua está condicionada por el contexto f nico: entre dos consonantes palatalizadas (mojadas) las vocales /o, a, e, i/ se realizan como vocales anteriores/centrales [ọ, æ, e, i], respectivamente[13]; en este

[13] [*N.Eds.* En el original los cuatro fonemas vocálicos se dan como sigue: <ü, ä, e, i>; sin duda se trata de una errata —mantenida en las versiones al francés

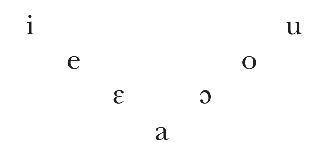
contexto, incluso la /u/ se desplaza hacia adelante [como una [ʉ] en las transcripciones modernas], aunque menos que las otras vocales. Por el contrario, después de consonantes no palatalizadas (fonéticamente velarizadas) /u, o, a/ se realizan como vocales de la serie posterior, /i/ como una vocal de la serie central-posterior [ɨ/ɯ], incluso /e/ es pronunciada en esta misma posici n por algunos rusos como una vocal de la serie central. As , en las vocales del ruso, la posici n posterior o anterior de la lengua es fonol gicamente no pertinente: para los fonemas vocálicos solo la correlaci n de participaci n de los labios tiene valor fonol gico[14]. En archino (lengua caucásica oriental del Daguestán central), existe una correlaci n de redondeamiento en las consonantes, esto es, ciertas consonantes se dividen en redondeadas y no redondeadas. Esta correlaci n se neutraliza tanto delante como después de las vocales redondeadas /u, o/ (Trubetzkoy 1931b: 44); como resultado, éstas se oponen a las demás vocales del sistema del archino, a saber, a las no redondeadas /a, e, i/; lo anterior implica que todas las vocales se clasifican en redondeadas y no redondeadas, mientras que la posici n posterior o anterior de la lengua resulta ser no pertinente para la clasificaci n de los fonemas vocálicos y por ende también para su contenido fonol gico[15]. En ostiaco, para ser exactos, en el dialecto kazym del ostiaco septentrional [khanty del norte], hoy en d a con rango de lengua escrita, existe un sistema triangular de dos clases en la primera s laba de la palabra.

(p. 106), al inglés (p. 100) y al español (p. 91)— ya que así ni el inventario ni el proceso tendrían sentido. Hemos corregido los dos primeros símbolos en coincidencia con la versión al ruso (p. 108)].

14 Lo anterior se refleja también en la pronunciación de /o/, en la medida en que se destaca el redondeamiento de los labios como elemento especial: de ahí la realización casi diptongada de la /o/ del ruso como [o̯ɒ, u̯ɔ, u̯ɛ], típica del habla de las mujeres.

15 Esto se relaciona con el hecho de que en /u, o, a/, la posición de la lengua se desplaza hacia adelante en ciertos entornos fónicos (en vecindad de las faríngeas /ħ/ y /ʕ/); véase Dirr (1908: 1). [*N.Eds.* Aquí hemos usado el símbolo [ʕ] para la oclusiva faríngea, siguiendo el análisis del grupo de Surrey, que se encuentra en http://www.smg.surrey.ac.uk/archi/linguists/, consultado el 03/06/2015].

Cuadro 12.
Vocales del khanty del norte (dialecto kazym) <” >



En cambio, en las demás s labas solamente aparecen las vocales no redondeadas <i, e, ɛ, a> (tejnic 1937: 200-201). Dicho de otra manera, la correlaci n de timbre en este caso se neutraliza en las s labas no iniciales, de modo que las vocales no redondeadas representan los archifonemas de las oposiciones en cuesti n <u-i, o-e, ɔ-ɛ>. Y como en este caso la elecci n del representante del archifonema evidentemente está condicionada internamente, en los pares <u-i>, <o-e>, <ɔ-ɛ>, las no redondeadas <i, e, ɛ> deben considerarse como los términos no marcados de la oposici n y el redondeamiento de los labios, por ende, como marca de correlaci n fonol gicamente pertinente[16].

Como ejemplo de sistema triangular de dos clases donde solo la correlaci n de la posici n de la lengua tiene poder distintivo, se puede citar el sistema vocálico del japonés. En él, la correlaci n de palatalizaci n consonántica (es decir, el contraste entre consonante palatalizada y no palatalizada) se neutraliza ante las vocales anteriores /e, i/, mientras que se mantiene ante las posteriores /u, o, a/. Como resultado, /e, i/ se oponen a las demás vocales, es decir, las vocales se dividen en anteriores y posteriores, mientras que la participaci n de los labios no es pertinente para la clasificaci n de los fonemas vocálicos, y por ende, para su contenido fonol gico[17].

[16] [*N.Eds.* En este pasaje sobre el khanty conservamos los valores de los símbolos, ya que en los estudios modernos sobre la lengua se llega a un análisis distinto. Honti (1998) propone dos juegos de cuatro vocales: las plenas /e, o, a, ɔ/ y las extracortas /ĭ, ŭ, ă, ŏ/. En el análisis de Trubetzkoy, basado en Štejnic (1937), se hace abstracción de la cantidad y se funde el par (en realidad no correlativo) de /o-ŏ/, con lo cual resultan siete timbres diferentes; la /ă/ corresponde a la <ɛ>. Hay que señalar, sin embargo, que se mantiene la generalización de que las vocales redondeadas solo ocurren en sílaba inicial].

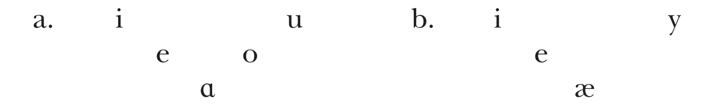
[17] En este sentido, resulta comprensible que la /u/ del japonés se realice tan a menudo (o casi siempre), sin ningún redondeamiento de los labios.

As , el sistema vocálico del japonés y el del archino ya mencionado (con /u, o, a, e, i/) son fonol gicamente muy diferentes, a pesar de su aparente semejanza; en el primero, la base fonol gica solo es la correlaci n de posici n de la lengua, y en el segundo, solo la correlaci n de participaci n de los labios.

Los sistemas vocálicos de *tres clases* contienen, además de las dos clases de timbre de los extremos, una clase de en medio que fonéticamente se realiza mediante vocales posteriores (o centrales) no redondeadas, o bien, anteriores (o centrales) redondeadas. Las más de las veces, la clase de timbre de en medio está representada por vocales anteriores redondeadas. La relaci n de esta clase con las de los extremos no es la misma en todas las lenguas. Debido a su existencia, el proceso de descomponer anal ticamente los complejos de propiedades de las clases de los extremos a veces se facilita, y otras veces se complica.

En un sistema vocálico de tres clases, una clase de timbre de en medio con vocales anteriores redondeadas, se relacionará más estrechamente, seg n la lengua, ya con una, ya con otra de las clases de los extremos. La cercan a de la relaci n se expresa principalmente en la posibilidad de neutralizar las oposiciones en cuesti n. Por ejemplo, en finlandés las oposiciones /y-u, -o, æ-ɑ/ son neutralizables, de modo que /y, , æ/ no pueden ocurrir después de una s laba con /u, o, ɑ/, y a la inversa, /u, o, ɑ/ no se admiten después de una s laba con /y, , æ/. Por el contrario, las oposiciones /u-i, y-i, o-e, -e/ no son neutralizables. Dicho de otra manera, solo son neutralizables las oposiciones entre vocales posteriores y anteriores (con el mismo grado de apertura), mientras que las oposiciones entre vocales redondeadas y no redondeadas (con el mismo grado de apertura) son constantes. Después de una s laba con /u, y, o, , ɑ, æ/ solo son posibles dos grupos de cinco vocales, a saber, después de /u, o, ɑ/ ocurren las vocales del Cuadro 13a, y después de /y, , æ/ ocurren las de 13b.

Cuadro 13.
Sistemas parciales del finlandés



Las clases de timbre se reparten de manera muy diferente en un sistema vocálico de tres clases como el polabo (véase Trubetzkoy, 1929b: 128 y ss)[18]. Esta lengua ten a la correlaci n de palatalizaci n consonántica, que se neutralizaba ante todas las vocales anteriores y ante la vocal de apertura máxima <a>, misma que se encontraba fuera de las clases de timbre, de modo que las vocales posteriores <u, o, ɑ> adquir an un estatus especial en el sistema. Las oposiciones entre las vocales posteriores y anteriores con el mismo grado de apertura eran constantes (no neutralizables); por el contrario, las oposiciones entre las vocales anteriores redondeadas y no redondeadas con el mismo grado de apertura < -i, õ-e> se neutralizaban después de <v, j>, y los archifonemas eran representados por las vocales no redondeadas <i, e>. Con ello, la clase de timbre de en medio estaba ligada más estrechamente con la clase anterior. Exist a una jerarqu a determinada entre la correlaci n de la posici n de la lengua y la correlaci n de la forma de los labios.

Cuadro 14.
Jerarqu a entre correlaciones en polabo



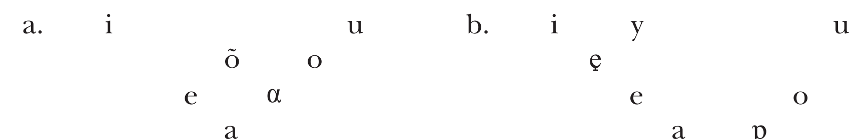
As , las propiedades de la participaci n de los labios eran fonol gicamente no pertinentes para las vocales posteriores[19]. Lo anterior se puede representar gráficamente de la manera siguiente[20]:

[18] [*N.Eds.* El polabo es una lengua eslava extinta que se habló hasta el siglo xviii en el noreste de la actual Aleman ia. Por ello, los trabajos sobre la fonología se basan en reconstrucciones; así que hemos preferido conservar los símbolos del autor].

[19] Lo anterior se relaciona probablemente con ciertas peculiaridades en la realización de los fonemas vocálicos del polabo. Así, la <ɑ> parece haber sido pronunciada como una vocal posterior sin redondeamiento de los labios (véase Trubetzkoy, 1929b: 42 y ss); por otro lado, <ü, ö> se pronunciaban con un "redondeamiento no uniforme", es decir, más o menos como <üi, öe>, dando así un realce especial al elemento redondeado (p. 50 y ss).

[20] [*N.Eds.* En reconstrucciones posteriores a Trubetzkoy el sistema vocálico del extinto polabo se interpreta como se representa en el Cuadro 15b; véase Polański (1993: 798-799)].

Cuadro 15.
Vocales del polabo: a) <” > [b) análisis alternativo]



Al parecer, son relativamente raros los sistemas vocálicos de tres clases, como en finlandés y en polabo, donde la clase de timbre de en medio se liga más estrechamente con una de las clases de los extremos, de modo que resulta una determinada jerarqu a entre la correlaci n de posici n de la lengua y la de participaci n de los labios. En la mayor a de los sistemas de tres clases donde las vocales de la clase de en medio son anteriores redondeadas, no se puede establecer un v nculo especialmente estrecho entre dicha clase y alguna de los extremos. Por ejemplo, en alemán literario, en holandés, francés, noruego, sueco y danés, las tres clases de timbre se oponen entre ellas en cuanto términos de oposici n equivalentes; y hasta donde sabemos, en albanés del norte, en estonio, ziriano (Lytkin 1889)[21] y anamita (Bouchet 1908), tampoco hay raz n alguna para suponer una relaci n más estrecha de la clase de timbre de en medio con alguna de los extremos. Por otro lado, en kiurino (llamado actualmente lezguiano) las oposiciones /a-e/ y /u-i/ no son neutralizables, mientras que las oposiciones /y-u/ y /y-i/ ambas se neutralizan en ciertas posiciones (una /y/ acentuada no puede estar en una s laba después de /u/ o de /i/ y, por su parte, /u, i/ acentuadas no son admitidas después de una s laba con /y/); as , la relaci n de la clase de timbre de en medio con las de los extremos es igualmente estrecha (Uslar 1896)[22].

En los sistemas vocálicos de tres clases que hemos discutido hasta ahora, la clase de timbre de en medio está representada

[21] [*N.Eds.* Se trata del dialecto actualmente conocido como komi-ziriano del komi, una lengua finoúgrica de Rusia].

[22] [*N.Eds.* En el siguiente apartado, al hablar de los sistemas cuadrangulares de dos niveles y tres clases, Trubetzkoy dice en nota que [æ] es el representante del archifonema de la oposición /a-e/ ante oclusiva faríngea, lo que implica que esta oposición sí se puede neutralizar en lezguiano].

por vocales anteriores redondeadas. Mucho más raros son los sistemas en los que esta misma clase comprende vocales posteriores (o centrales) no redondeadas: como ejemplos podemos citar el rumano, el tailandés (Trittel 1930) y el votiaco (o udmurto, véase Emeljanov, 1927). También en los sistemas de este tipo, a veces existe una relaci n especialmente estrecha entre la clase de timbre de en medio y alguna de los extremos. As , en una variante oriental del sorabo, hablada en Muskau (el antiguo wendo de Lusacia oriental), descrita por čerba (1915b)[23], el contraste entre las vocales de las clases de timbre de en medio y anterior se neutraliza después de las consonantes linguales no guturales [no velares], es decir, después de las dentales, palatales, sibilantes, los sonidos r ticos y laterales, de manera que después de <d, t, n, l, r, s, z, c> ocurren las vocales centrales no redondeadas <í, > (las < , æ> usadas en čerba), y después de <ʒ′, c′, z′, s′, n′, l′, r′, j>, en cambio, ocurren las vocales anteriores <i, ε>, mientras que después de las labiales, por ejemplo, ocurren tanto <i, ε> como <í, > con funci n distintiva. As , en esta lengua, las vocales de la clase de timbre de en medio se encuentran en una relaci n más estrecha con la clase de las anteriores (máximamente claras) que con las posteriores. No obstante, parece ser que esta situaci n se presenta muy raramente en los sistemas vocálicos de tres clases con una clase de timbre de en medio no redondeada.

En lo que respecta a los sistemas vocálicos de *cuatro clases*, éstos son mucho más raros que los de tres clases. Como ejemplo de ellos se puede citar el siguiente sistema vocálico que existe en muchas lenguas t rquicas.

[23] [*N.Eds.* Se trata de una lengua eslava occidental enclavada en Sajonia y Brandeburgo, en la actual frontera de Alemania con Polonia. La variante de Muskau se extinguió durante el siglo xx. En lo que sigue, hemos conservado el término “lingual”, ya en desuso; hoy en día, su equivalente sería “coronal”. En cuanto a las dos vocales centrales, hemos conservado los símbolos del original, ya que en alto sorabo (grupo de dialectos más cercanos a la variante referida) solo se reconoce la existencia de una vocal central alta, mientras que la media no está registrada. Por otro lado, señalamos que el diacrítico en <c′> etc., indica palatalización].

Cuadro 16.
Sistema vocálico de varias lenguas t rquicas

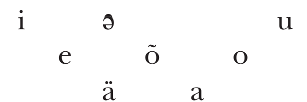
i	y	ɯ	u
e		a	o

En aquellas lenguas t rquicas que emplean sistemáticamente la as llamada armon a vocálica, el sistema arriba mencionado se mantiene como tal (es decir con pleno valor fonol gico) solo en s laba inicial de palabra; en todas las demás s labas, los contrastes de timbre se neutralizan, y las propiedades de timbre de las vocales en s laba no inicial se rigen en su realizaci n por la vocal de la s laba precedente. Entre los sistemas de cuatro clases hay que incluir un sistema como el del cheremis [mari] oriental (véase Beke, 1934), en el que las vocales de apertura m nima presentan cuatro clases de timbre, las de apertura media tres y las de apertura máxima solamente dos clases, de tal manera que el sistema en su totalidad comprende nueve fonemas vocálicos. En este sistema, la correlaci n de posici n de la lengua es neutralizable en todos los pares de vocales; por el contrario, la correlaci n de forma de los labios solo es neutralizable en las vocales de apertura m nima[24]. Dicho sistema podr a pues representarse, aproximadamente, con el esquema siguiente (conservando la transcripci n de Beke)[25].

[24] La neutralización tiene lugar en las sílabas no iniciales de la palabra, de tal manera que la elección de los representantes de los archifonemas está condicionada externamente (es decir, por la vocal de la sílaba precedente): por ejemplo, después de una sílaba con <u, o, a, ə̥>, es la <a> la que aparece como vocal de apertura máxima; después de una sílaba con <ü, ö, ä> [y, ø, æ] solo puede ocurrir <ä> como vocal de apertura máxima (después de una sílaba con <e, i>, la vocal de apertura máxima está representada por una <à>), etc. [*N.Eds.* En cuanto a la interpretación de <à>, Beke aclara que emplea una <a̦> para una vocal intermedia entre <a> y <ä>].

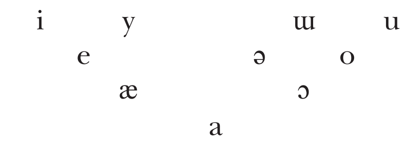
[25] [*N.Eds.* El sistema aproximado que propone nuestro autor requiere de dos observaciones. Por un lado, es necesario revisar el número de timbres vocálicos, ya que se pueden distinguir variantes con diez segmentos (las occidentales) y variantes con ocho (las orientales). Así, tratándose de una variante oriental, habría que eliminar la <ä> del sistema en el Cuadro 17. Por otro lado, los estudios consultados coinciden en que solo hay tres vocales altas /i, y, u/, mientras que <ə> se considera una vocal media [ɤ]; véanse Morén-Duolljá (2011) y Alhoniemi (2010)].

Cuadro 17.
Sistema vocálico aproximado del mari oriental <” >



Por otro lado, existen también sistemas vocálicos de cuatro clases donde los contrastes de timbre no son en absoluto neutralizables, de modo que las cuatro clases coexisten de manera totalmente aut noma y son equivalentes entre s . A este tipo pertenece, al parecer, el sistema vocálico del samoyedo ostiaco (llamado actualmente selkup), donde ninguna oposici n es neutralizable (véase Prokofiev, 1935)[26].

Cuadro 18.
Vocales del selkup



4.3.3. Propiedades de grado de apertura (o de plenitud sonora)

Más arriba, hemos hablado de los sistemas vocálicos llamados lineales, cuyos miembros solo tienen propiedades de grado de apertura y ninguna de localizaci n (o de timbre). Ahora bien, debemos preguntarnos si también existen sistemas donde, a la inversa, los miembros solo tienen propiedades de timbre y ninguna de grado de

[26] [*N.Eds.* En el trabajo de Prokofiev (1935: 19-20) que sirvió de base a nuestro autor se enlistan trece vocales para el dialecto de Taz; de ellas, once se describen con un contraste de cantidad. Esas once vocales son las que tomó Trubetzkoy para su análisis. Las dos vocales restantes son [ɛ, ɪ], mismas que en estudios posteriores se caracterizan como vocales laxas (Helimski 1998: 552); dichas vocales son una innovaci n del selkup de Taz. Por nuestra parte, hemos adaptado los símbolos <ɵ, ɜ, å>, siguiendo la descripción de Prokofiev, como [ø, ə, ɔ] respectivamente].

apertura. Ginneken (1932: 5) cree poder responder afirmativamente a esta pregunta y para ello cita como ejemplos los sistemas vocálicos del lak (lengua caucásica oriental del Daguestán central) y el ’asirio-babil nico de las inscripciones aqueménidas“. Sobre este ltimo ejemplo no se puede dar ning n juicio, ya que se trata de una lengua muerta. En lo que respecta al lak, se puede demostrar de manera fehaciente que los fonemas vocálicos de esta lengua no solo tienen propiedades de timbre, sino también de grado de apertura. Es cierto que las tres vocales del lak se realizan, en la mayor a de las posiciones f nicas, como [u, a, i], lo que ha llevado a Ginneken a suponer que, en el caso de /u/, se tratar a de una vocal ’posterior redondeada en general“, en el caso de /i/, de una ’anterior no redondeada en general“, y finalmente, con /a/, se tratar a de una vocal ’posterior no redondeada en general“, de modo que el grado de apertura de esas tres vocales no tendr a pertinencia fonol gica. Sin embargo, en la vecindad de las consonantes palatalizadas enfáticas [enfáticas palatalizantes], la realizaci n de los tres fonemas vocálicos del lak se modifica: en esta posici n la /u/ se realiza como <õ>, la /i/ como <e> y la /a/ como <ä> (véase Uslar, 1890: 4-5)[27]. En dicha posici n no existe pues un contraste de timbre entre /i/ y /a/, sino por el contrario, un contraste de grado de apertura. De la comparaci n de las dos variantes de cada fonema vocálico del lak, resulta que, para /a/, solo es esencial el grado máximo de apertura, mientras que para /u, i/ son fonol gicamente pertinentes, primero, el grado m nimo de apertura, y segundo, una propiedad determinada de timbre: a saber, en /u/, el redondeamiento y en /i/, el no redondeamiento. El lak no puede pues, de ninguna manera, presentarse como prueba de que son posibles sistemas vocálicos sin propiedades de grado de apertura. Lo mismo se puede decir de las otras lenguas con sistemas vocálicos de tres elementos del

[27] Sin embargo, en esta obra la descripción de la pronunciación de las vocales es muy poco clara. Nuestras indicaciones se basan en observaciones propias. Hay que enfatizar que las grafías <ä, e, ö> solo se emplean de manera convencional. [*N.Eds.* En este caso, el fenómeno es de faringización con efectos de anteriorización y descenso. En los estudios modernos del lak (Anderson 1997) se habla de vocales faringizadas más que de consonantes enfáticas; véase también más adelante p. 204 y nota 81].

tipo /u, a, i/[28]. En árabe, por ejemplo, hay un claro contraste de grado de apertura entre /i/ y /a/; si la /a/ no se encuentra en vecindad de una consonante enfática, se realiza las más de las veces como una vocal anterior; por el contrario, después de consonantes enfáticas, esta vocal suena ’obscura“, de modo que en dicha posici n, se encuentra más bien en un contraste de grado de apertura con /u/. Ante consonantes enfáticas, la /a/ del árabe se realiza como una vocal posterior o central-posterior (parecida a la [ɑ] del inglés en *father* ‑padre‘); en esta misma posici n, también la /i/ breve se pronuncia como central-posterior [ɨ], de modo que en este caso se mantiene un contraste de grado de apertura entre /a/ e /i/ (Gairdner 1925)[29]. En el caso de las vocales del árabe /u, a, i/, debemos pues asumir las mismas propiedades fonol gicas que se mencionaron más arriba para los tres fonemas vocálicos del lak. En persa moderno, la /aː/ larga normalmente se hace redondeada, mientras que la /a/ breve se ha modificado en /æ/. Por lo tanto, en este caso se da un contraste de grado de apertura, por un lado, entre la [ɜː] y la vocal correspondiente máximamente obscura /uː/, y por otro lado, entre la /æ/ y la vocal correspondiente máximamente clara /e/[30]. Igualmente en otras lenguas con un solo fonema vocálico máximamente obscuro, uno máximamente claro y otro neutro en relaci n al timbre, este ltimo es también mucho más abierto que los otros dos, y mientras que entre los primeros dos en realidad solo hay un contraste de timbre, ambos están en un contraste de grado de apertura con el neutro, contraste que es particularmente evidente en ciertas posiciones f nicas.

No existe pues ning n sistema vocálico sin contraste distintivo de grado de apertura. Claro, eso solo es válido para los sistemas en

[28] Dicho sea de paso, Ginneken (1932: 6) no parece negarlo: el autor da como ejemplos de sistemas triangulares el árabe y el persa moderno.

[29] Véanse los capítulos vi “The vowels described” y vii “Influence of consonants on vowels”.

[30] Por cierto, la diferencia entre la calidad de las vocales largas y las breves es tan fuerte en persa moderno que se podría estar tentado a asumir un único sistema cuadrangular formado por seis fonemas vocálicos: /u, o, ɒ, æ, e, i/ y a considerar la longitud de [uː, ɒː, iː] como no esencial. Sin embargo, ello sería contradictorio con los principios de la métrica persa.

su totalidad; en los sistemas parciales, es decir aquellos que, en una lengua dada, solo existen en una posici n f nica determinada, los contrastes de grado de apertura bien pueden suprimirse. Por ejemplo, en ruso solo ocurren dos fonemas vocálicos en s laba pret nica después de consonantes palatalizadas y de [ʧ, ʃ, ʒ], a saber, /i, u/ átonas [en sus variantes reducidas], cuyo contenido fonol gico en dicha posici n nicamente incluye sus propiedades de timbre (/i/ no redondeada, /u/ redondeada). Sin embargo, este sistema parcial no existe de manera independiente, sino solo en relaci n con el sistema parcial de las demás s labas átonas /u, a, i/ [en sus variantes reducidas] y con el de las s labas t nicas /u, o, a, e, i/, que no solo presentan contrastes de clases de timbre, sino también de grado de apertura.

Toda lengua tiene pues un sistema vocálico con contrastes de grado de apertura. As como todos los fonemas vocálicos que tienen la misma propiedad de timbre forman una clase de timbre, al interior del sistema vocálico en cuesti n, as también todos aquellos que tengan el mismo grado de apertura (o plenitud sonora) se pueden reunir, al interior de ese mismo sistema, en un *nivel de plenitud sonora*. De acuerdo a esto, los sistemas vocálicos pueden dividirse no solo en sistemas de una clase (o lineales), de dos, de tres y de cuatro clases, sino también en sistemas de *dos niveles*, de *tres niveles*, de *cuatro niveles*, etcétera[31].

Los sistemas de *dos niveles* no son raros. Ya se mencionaron más arriba el sistema del lak, del árabe y del persa moderno. Se trata de *sistemas triangulares* de dos niveles (y de dos clases), de manera esquemática:

[31] [*N.Eds.* En este pasaje es oportuno señalar que en el original, nuestro autor hace una distinción terminológica entre *Öffnungsgrad* 'grado de apertura' y *Schallfüllestufe* 'nivel de plenitud sonora', es decir, diferencia grado y nivel. Esta distinción se omitió en las versiones al francés (p. 115), inglés (p.106) y español (p. 99), que solo hablan de grado en ambos casos; así por ejemplo, hablan de sistemas de dos grados cuando el autor habla de sistemas de dos niveles, que en realidad se distinguen por un solo grado de apertura. Por el contrario, la versión al ruso (p. 116) emplea dos términos diferentes conservando así el sentido del texto].

Cuadro 19.
Sistemas vocálicos triangulares de dos niveles

i		u
	a	

A este mismo tipo pertenecen también otros sistemas vocálicos, por ejemplo, en América del Norte, los sistemas del tlingit (Swanton 1911a) y del haida (Swanton 1911b); también se puede mencionar el persa antiguo. Por otro lado, también existen *sistemas cuadrangulares* de dos niveles, por ejemplo, el sistema vocálico del tonkawa, lengua hablada en Texas (Hoijer 1933), que tiene una clase de timbre posterior y una anterior; en ella las vocales de la clase posterior se realizan más abiertas que las anteriores correspondientes, de modo que no hay simetr a desde el punto de vista fonético[32]:

Cuadro 20.
Vocales del tonkawa

i	o
e	a

Un sistema cuadrangular de dos niveles y de tres clases se presenta, por ejemplo, en lezguiano[33]:

[32] [*N.Eds.* En trabajos posteriores, a partir de Hoijer (1946), este autor corrigió su primer análisis y entre otras modificaciones, reconoció la existencia de la vocal /u/; con ello, en lugar del sistema cuadrangular, esta lengua tiene un sistema triangular de cinco fonemas. Sin embargo, hay lenguas que tienen un sistema como el del Cuadro 20, entre ellas podemos mencionar el náhuatl].

[33] Más precisamente, en la lengua lezguiana estándar de la actualidad y en el dialecto estudiado por el barón Uslar (1896), donde [o] solo es una variante combinatoria facultativa de /u/, y [æ] es tanto una variante combinatoria de [e], como el representante del archifonema de la oposición /a-e/ ante la oclusiva faríngea. [*N.Eds.* Sin embargo, en estudios posteriores como el de Haspelmath (1993: 2 y 31) se postula un inventario de seis fonemas vocálicos, a saber: /i, y, u, e, æ, a/, no sin aclarar que el estatus de /æ/ es marginal, ya que ocurre sobre todo en préstamos del árabe, en un sufijo y en un par de palabras nativas].

Cuadro 21.
Vocales del lezguiano

i	y	u
e		a

Como ejemplo de un sistema cuadrangular de dos niveles y de cuatro clases, se puede citar el sistema vocálico ya mencionado de muchas lenguas t rquicas [ya dado en el Cuadro 16]:

Cuadro 22.
Sistema vocálico de varias lenguas t rquicas

i	y	ɯ	u
e		a	o

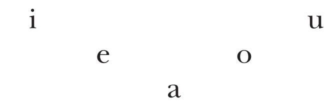
Es claro que en todos los sistemas vocálicos de dos niveles, el contraste de grado de apertura puede concebirse como una oposici n l gicamente privativa: bajo-no bajo o bien alto-no alto. Sin embargo, hasta donde sabemos este contraste de grado de apertura nunca parece ser neutralizable y en consecuencia, en ninguna lengua se ha convertido en una oposici n efectivamente privativa[34].

La mayor parte de las lenguas del mundo presentan sistemas vocálicos de tres niveles. Un sistema triangular de dos clases y de tres niveles existe (con diferentes realizaciones) en numerosas lenguas de todos los continentes: en Europa, se puede mencionar el griego moderno, el serbocroata, el checo y el polaco (en la lengua culta); en la Uni n Soviética, el ruso (en la lengua culta), el erzya (lengua mordvina), el georgiano, el avar, el andi, el archino y el samoyedo tavgi (conocido también como nganasano); en Asia, el japonés y el

[34] En kiurino (lezguiano) en vecindad de las vocales altas /u, y, i/, ciertos contrastes consonánticos se neutralizan, y como este tipo de neutralización, llamada condicionada por el contexto, tiene lugar normalmente en la vecindad del término marcado de una oposición (véase más adelante, Capítulo 5.2), en esta lengua las vocales altas /u, y, i/ se pueden considerar como marcadas y las vocales bajas /a, e/ como no marcadas. Para el caso del búlgaro, véase más adelante (p. 177).

tamil; en África, el lamba, el shona, el zul , el ganda y el chichewa; y en América, el maya [yucateco], etcétera.

Cuadro 23.
Sistema vocálico de dos clases y tres niveles



Sin embargo, los sistemas triangulares de tres clases y tres niveles tampoco son raros[35]. Entre los sistemas *cuadrangulares* de tres niveles se puede citar aqu de nuevo el sistema vocálico de los dialectos montenegrinos:

Cuadro 24.
Vocales del montenegrino

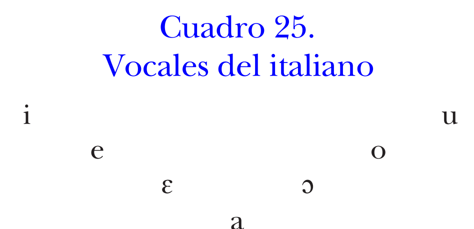
i	u
e	o
æ	a

En todos los sistemas vocálicos de tres niveles, los distintos niveles de plenitud sonora se encuentran entre s en una relaci n de oposici n gradual. La posibilidad de neutralizaci n de un contraste en el interior de un sistema de este tipo, sigue las reglas válidas para la neutralizaci n de las oposiciones graduales, es decir, o bien el término extremo de la oposici n funciona como representante del archifonema, o bien su elecci n está condicionada externamente.

Los sistemas vocálicos de *cuatro niveles* son mucho más raros que los de tres. Con todo, aparecen en un buen n mero de lenguas de distintas partes del mundo. Se puede citar como ejemplo el sistema triangular del italiano:

[35] [*N.Eds.* Un sistema de este tipo puede ser el del rumano con /i, ɨ, u, e, ə, o, a/, o el del zoque con / i, ɨ, u, e, o, a/, etc.].

Cuadro 25.
Vocales del italiano



Otro ejemplo es el sistema cuadrangular ya mencionado de muchos dialectos del polaco (seg n la transcripci n tradicional de la dialectolog a polaca):

Cuadro 26.
Vocales del polaco <” >

i	[i]	u	[u]
y	[ɘ]	ů	[ʊ]
e	[ɛ]	o	[ɔ]
a	[a]	å	[ɒ]

También en este caso, como en general en todos los sistemas vocálicos de más de dos niveles, los distintos contrastes de grado de apertura constituyen oposiciones graduales. Cuando algunas de esas oposiciones son neutralizables, surgen situaciones particulares. En espec fico, si la oposici n entre dos niveles medios de apertura es neutralizable, esa oposici n pierde su carácter gradual y se vuelve privativa. En este caso, la marca o bien es la propiedad de lo cerrado, o bien la propiedad de lo abierto, dependiendo de qué término de la oposici n represente al archifonema. Por ejemplo, en el dialecto [gaélico] escocés de la isla de Barra, en la regi n de las Hébridas exteriores (véase Borgstrõm, 1937), existe un sistema vocálico de cuatro niveles solo en la primera s laba de la palabra, mientras que en las demás, las oposiciones medias /o-ɔ/ y /e-æ/ se neutralizan, de modo que en esas posiciones ocurren solo las vocales abiertas /ɔ, æ/: estas vocales pueden pues considerarse como los términos no marcados de la oposici n y la correlaci n /o-ɔ, e-æ/ puede ser llamada correlaci n de lo cerrado. Por el contrario, cuando el contraste de plenitud sonora neutralizable incluye uno de los grados de apertura extremos (es decir, el grado máximo o m nimo), la naturaleza gradual de la oposici n no se altera. En

danés, las oposiciones /u-o, y- , i-e/ se neutralizan ante nasal en coda, y también ante [ŋ], y existe una clara tendencia a neutralizar esas oposiciones igualmente ante /r/ (Martinet 1937: 17-19). A pesar de ello, las vocales /o,   , e/ del danés no pueden analizarse como /u, y, i/ abiertas. Las cosas son algo distintas cuando todo el sistema vocálico se afecta por neutralizaciones de este tipo. Un caso as existe en igbo, de Nigeria meridional (véase Ward, 1936)[36]. Esta lengua posee un sistema vocálico de cuatro niveles y dos clases, en el cual los contrastes de grado de apertura se neutralizan tanto entre las vocales del primer y segundo nivel, como entre las vocales del tercero y cuarto nivel, de modo tal que de ello resulta una relaci n proporcional de 1 : 2 = 3 : 4. Una palabra solo puede contener vocales de los niveles 1 y 3, o bien vocales de los niveles 2 y 4, y todos los afijos (prefijos y sufijos) se acomodan en este sentido al vocalismo del radical. En este sistema, todos los contrastes de grado de apertura son pues equipolentes[37].

Cuadro 27.
Vocales del igbo

				grado de apertura
alto:	cerrado	i	u	1
	abierto	e	ʊ	2
bajo:	cerrado	ɛ	o	3
	abierto	a	ɔ	4
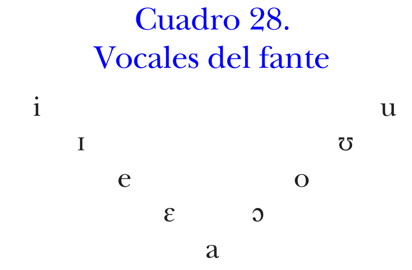
[36] [*N.Eds.* En el libro de Ward el nombre de esta lengua es “ibo”, actualmente se le conoce más bien como igbo].

[37] Nótese que las vocales no redondeadas se realizan más abiertas que sus correspondientes redondeadas, de modo que desde un punto de vista puramente fonético este sistema no es del todo simétrico. La doctora Ward transcribe la vocal redondeada de segundo grado de apertura como <ɵ>, nos hemos permitido reemplazarla por [ʊ]. [*N.Eds.* En estudios posteriores, tanto el sistema como la armonía vocálica de esta lengua se han analizado en términos del rasgo [ATR] (*Advanced Tongue Root*), lo que da dos juegos de cuatro vocales: las [+ATR], que corresponden a las cerradas de nuestro autor, y las [–ATR], que corresponden a las abiertas; véanse Ladefoged (1968), Ringen (1979) y Zsiga (1997), entre otros. Retomando la observación de Trubetzkoy sobre la naturaleza equipolente del contraste podríamos analizar el sistema mediante los rasgos [ATR] *vs* [RTR] (*Retracted Tongue Root*)].

Las palabras de esta lengua (ya sean radicales o ra ces) se pueden clasificar en palabras con vocal abierta y en palabras con vocal cerrada, mientras que los afijos se clasifican en afijos con vocal baja y en afijos con vocal alta, pero ninguna de esas clases puede analizarse como marcada o no marcada.

Como ya dijimos, los sistemas vocálicos de cuatro niveles son mucho menos frecuentes que los de tres niveles. En cuanto a los sistemas de *cinco niveles*, podemos decir que son extremadamente raros; en Europa, existen en Suiza, por ejemplo en el dialecto de Kerenz, en el cant n de Glaris (Winteler 1876). En África, el fante (en la Costa de Oro) parece tener un sistema triangular de dos clases y de cinco niveles (véase Westermann y Ward, 1933: 172 y ss)[38]:

Cuadro 28.
Vocales del fante



Un sistema triangular de dos clases y *seis niveles* podr a existir en gweabo [jabo, dialecto del grebo sure o], en Liberia, si es que el contraste entre vocales ’claras“ (*bright*) y vocales ’turbias“ (*muffled*) que rige el sistema pudiera analizarse como un contraste de grado de apertura (Sapir 1931). En esta lengua existe una especie de armon a vocálica que supone la posibilidad de neutralizaci n entre las oposiciones de nivel de plenitud sonora 1 y 2, 3 y 4, as como 5 y 6. Las reglas de esta armon a vocálica son mucho más complejas que en igbo. En todo caso, la lengua supone la estructuraci n siguiente de todo el sistema (en ella conservamos la transcripci n de Sapir)[39].

[38] [*N.Eds.* Este análisis del fante se encuentra también en Ladefoged (1968: 37), donde se dan dos conjuntos de cinco vocales, en función de la armonía; la vocal /a/ pertenece a ambos conjuntos].

[39] [*N.Eds.* En los estudios posteriores a Sapir se ha visto que el grebo forma parte del grupo de lenguas africanas cuyo sistema vocálico se rige por el rasgo [ATR], aunado a fenómenos de armonía vocálica. El sistema comprende nueve segmentos, a saber: /i, e, o, u/ [+ATR], /ɪ, ɛ, ɔ, ʊ / [–ATR], la /a/ no está espe-

Cuadro 29.
Vocales del jabo <” >

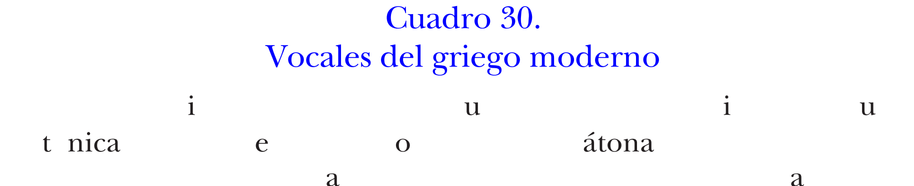
					grado de apertura
alto:	turbio	i		u	1
	claro	e̱		o̱	2
medio:	turbio	e		o	3
	claro	ɛ		ɔ	4
bajo:	turbio	E		O	5
	claro		a		6

En todo sistema vocálico, la clase de timbre máximamente obscura y la clase máximamente clara contienen siempre el mismo n mero de niveles de plenitud sonora. Lo anterior es válido sin reservas para los sistemas cuadrangulares, mientras que en los triangulares, se suma además la vocal del nivel máximo de plenitud sonora, misma que se encuentra fuera de las clases de timbre. As por ejemplo, un sistema cuadrangular con cuatro niveles debe contener cuatro vocales de la clase de timbre máximamente obscura, y cuatro de la clase máximamente clara, mientras que un sistema triangular de cuatro niveles, solo contiene tres vocales obscuras y tres claras, además de la vocal de apertura máxima. En los sistemas cuadrangulares, la neutralizaci n de los distintos contrastes de grado de apertura, generalmente se produce tanto en la clase de timbre máximamente obscura, como en la clase máximamente clara, de modo que el resultado de dicha neutralizaci n es de nuevo un sistema parcial cuadrangular (con un n mero menor de niveles). En los sistemas triangulares, la neutralizaci n de un determinado grado de apertura se produce, ya bien en las dos clases de timbre de los extremos – en cuyo caso se produce un sistema parcial igualmente triangular– ya bien solo en una de las dos clases de timbre de los extremos – en cuyo caso el sistema parcial es cuadrangular. As por ejemplo, en ciertos dialectos del griego moderno que tienen un sistema triangular de dos clases y de tres niveles, el contraste

cificada para este rasgo. De esta manera resultan solo cinco niveles de apertura. Además, los correlatos acústicos del rasgo en cuestión explican la terminología de Sapir: *muffled* corresponde a [+ATR] y *bright* a [–ATR]; véanse Marchese (1986: 14) y Casali (2008)].

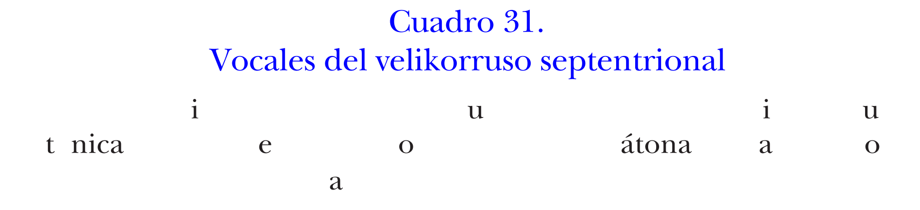
entre el primer y segundo nivel de plenitud sonora se neutraliza en s laba átona, de modo que en esta posici n f nica se tiene un sistema triangular de dos niveles (véanse Thumb, 1910: 6 y Havránek, 1933: 33):

Cuadro 30.
Vocales del griego moderno



Por el contrario, en los dialectos del velikorruso septentrional[40], donde también las s labas acentuadas presentan un sistema triangular de dos clases y tres niveles, el contraste /a-e/ se neutraliza en las s labas átonas y el representante del archifonema está condicionado externamente (después de consonante palatalizada ocurre /e/, después de no palatalizada ocurre /a/), de ello resulta un sistema cuadrangular de dos niveles (véase Jakobson, 1929a: 89), como se aprecia en el siguiente cuadro. Fácilmente se podr an agregar más ejemplos de esos sistemas parciales.

Cuadro 31.
Vocales del velikorruso septentrional



En los sistemas vocálicos de tres clases, la clase de timbre de en medio no puede contener más fonemas que cualquiera de los extremos. Un mismo n mero de vocales en las tres clases se presenta

[40] [*N.Eds.* El término velikorruso, literalmente “gran ruso”, corresponde al ruso hablado dentro del imperio zarista en el siglo xix y excluye al bielorruso y al ucraniano].

sobre todo en sistemas triangulares; he aqu por ejemplo el sistema del mongol (véanse Burdukov, 1935 y Poppe, 1936: 8-10)[41].

Cuadro 32.
Vocales del mongol: a) clásico [b) khalkha]

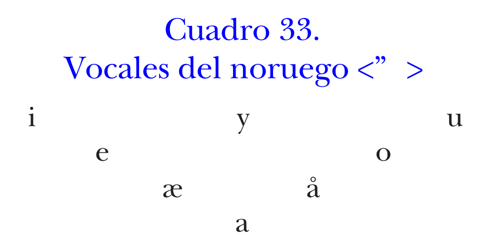
a.	i		y			u	b.	i	u
		e			o				ʊ
				a				e	o
								a	ɔ

Por el contrario, en los sistemas cuadrangulares de tres clases, la clase de timbre de en medio contiene casi siempre menos fonemas vocálicos que cualquiera de los extremos (véanse por ejemplo los sistemas citados más arriba del finlandés y del lezguiano). Tampoco es raro que esta misma relaci n se presente en sistemas triangulares; tal es el caso, por ejemplo, del noruego (Borgstrõm 1938: 251)[42].

41 [*N.Eds.* El sistema dado por Trubetzkoy es el del mongol clásico, que refleja un estado antiguo de la lengua; para ilustrar la lengua moderna hemos agregado el sistema del khalkha, una de las variantes más representativas del mongol actual. En los cambios que ha tenido la lengua se observan dos dimensiones: la posteriorización y el descenso: por un lado, /y, ø/ evolucionaron en /u, o/, y por el otro, las antiguas /u, o/ dieron lugar a /ʊ, ɔ/. Asimismo en mongol hay una distinción de longitud vocálica y un proceso de armonía vocálica. En el caso del khalkha, la /o/ tiene dos manifestaciones, una breve [ɵ] y otra larga [oː]. En cuanto a la armonía, las vocales se agrupan por el rasgo [ATR] o [RTR], dependieno del análisis: así, /u, o, e/ serían [+ATR] o [–RTR], y /ʊ, ɔ, a/ serían [–ATR] o [+RTR]; la /i/ por su parte es una vocal neutra. Véanse Svantesson (1985), van der Hulst y Smith (1987) y van der Hulst y van de Weijer (1995), entre otros].

42 [*N.Eds.* En noruego, tanto el sistema vocálico como la realización de cada uno de los segmentos presentan una situación complicada, debido a razones históricas, así como a diferencias dialectales y sociolectales. Así, el sistema propuesto por Borgström difiere en dos aspectos cruciales de los análisis modernos: por un lado, observamos la ausencia de la vocal alta central redondeada /ʉ/ y por el otro, la inclusión de una tercera vocal baja. De acuerdo a Kristoffersen (2000: 13), el inventario se divide en las breves /i, y, ʉ, u, ɛ, , ɔ, (æ), ɑ/ y las largas /iː, yː, ʉː, uː, eː, øː, oː, (æː), ɑː/].

Cuadro 33.
Vocales del noruego <” >



Esta relaci n se da asimismo en los sistemas vocálicos con estructura análoga (pero con realizaciones diferentes) del polabo, del anamita, del dialecto [gaélico] escocés de la isla de Barra y del dialecto sorabo oriental de Muskau (con una serie de vocales de en medio no redondeadas) ya mencionado más arriba y descrito por čerba, etc. En caso de que la clase de timbre de en medio contenga menos niveles de plenitud sonora que cualquiera de los extremos, generalmente le faltará la contraparte de las vocales más abiertas. En todo caso, en los sistemas de tres clases, el nivel m nimo de plenitud sonora siempre parece estar representado en su totalidad, es decir, tiene tres fonemas vocálicos.

De lo que acabamos de decir se desprende que la clase de timbre de en medio, en un sistema de tres clases, a veces puede estar representada por un nico fonema vocálico, de tal modo que ese fonema debe presentar el mismo grado de apertura que las vocales de plenitud m nima de las clases de los extremos. Y de hecho los ejemplos no faltan; se puede citar el sistema ya mencionado del lezguiano.

Cuadro 34.
Vocales del lezguiano

i y u
e a

El griego medio ten a un sistema triangular de tres niveles en el que la serie de en medio estaba representada solamente por /y/:

Cuadro 35.
Vocales del griego medio

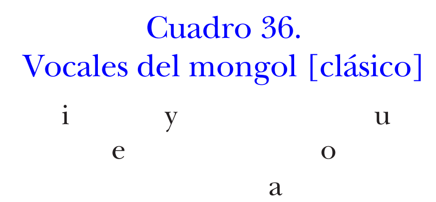
i y u
e o
a

Hoy en d a, en t batulabal (lengua del grupo shoshoni de la familia yuto-azteca) existe también un sistema análogo al anterior, con la diferencia de que en lugar de /y/ aparece /ɨ/ (Voegelin 1935: 55 y ss), y por supuesto, no son los nicos casos de este tipo.

En los sistemas vocálicos de tres clases, la neutralizaci n de los contrastes de grado de apertura sigue las mismas reglas que en los de dos clases; también en los sistemas parciales la clase de timbre de en medio no puede contener más fonemas que cualquiera de los extremos. Dado que los contrastes de timbre a veces también son neutralizables, ocurre a menudo que existe, al lado de un sistema general de tres clases y varios niveles, un sistema parcial de dos clases (o incluso lineal) y de dos niveles.

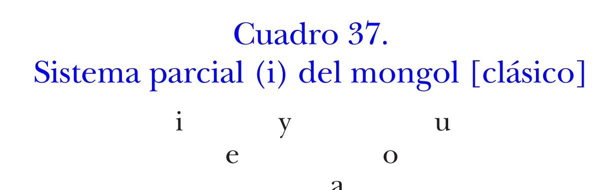
As , el sistema vocálico de tres clases y tres niveles del mongol, arriba citado, solo existe como tal en la primera s laba de la palabra:

Cuadro 36.
Vocales del mongol [clásico]



En s labas no iniciales después de una s laba con /i/, la oposici n /y- / se neutraliza y resulta el sistema parcial siguiente:

Cuadro 37.
Sistema parcial (i) del mongol [clásico]



Asimismo, después de una s laba con cualquier otra vocal distinta a /i/, se neutralizan, por un lado, los contrastes de timbre /u-y, o- , -e, o-e/, y por otro lado, los contrastes de grado de apertura /o-a, -a, e-a/, de lo cual resulta el sistema parcial siguiente[43]:

[43] La realización de *U* y de *A* está condicionada por la calidad de la vocal de la sílaba precedente: después de las vocales posteriores y después de [a], *U* se realiza como [u], después de [y, ø, e], se realiza como como [y]. Después de [u,

Cuadro 38.
Sistema parcial (ii) del mongol [clásico]

I		U
	A	

Todo ello es válido solo para las vocales largas del mongol. En las breves, después de una s laba con vocal /i/, todos los contrastes de timbre se neutralizan, de modo que se produce un sistema lineal de tres niveles:

Cuadro 39.
Sistema lineal del mongol [clásico]

i
e
a

Después de una s laba que tenga una vocal distinta a /i/, ese sistema se reduce a n más y solo se conservan dos fonemas vocálicos breves: /i/ y /e/, este ltimo adopta la calidad de la vocal de la s laba precedente.

Ya dijimos que en un sistema de tres clases, con la clase de timbre de en medio representada por un solo fonema vocálico, éste presenta el nivel m nimo de plenitud sonora y se agrupa as con las vocales de sonoridad m nima de los extremos /u/ e /i/. Esta regla es válida sin excepci n cuando se trata de una vocal anterior redondeada; si en el sistema vocálico existe solo un fonema de ese tipo, siempre es una /y/, nunca una / /. Sin embargo, se dan casos en que, además de las vocales de los extremos, un sistema de varios niveles contiene un fonema no redondeado; éste no pertenece a ninguna de las clases de timbre y no tiene el nivel máximo ni m nimo de plenitud sonora. En consecuencia, como dicho fonema vocálico solo puede caracterizarse negativamente, se le puede llamar

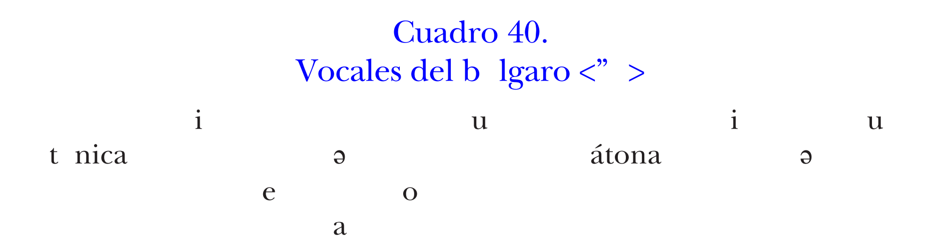
a] *A* se realiza como [a], después de [o], como [o], después de [y, e], como [e] y después de [ø], se realiza como [ø]; véase Poppe (1936: 10-11).

vocal indeterminada (véase Br ndal, 1936b: 65). Ese fonema no debe confundirse con el nico representante de la clase de timbre de en medio (no redondeada): este ltimo está en un puro contraste de timbre (bilateral aislado) tanto con /u/ como con /i/, mientras que la vocal indeterminada no está en relaci n de oposici n bilateral respecto de ning n otro fonema del sistema y no participa, en todo caso, en ning n contraste de timbre propiamente dicho.

Muchas lenguas de diversas partes del mundo tienen una vocal indeterminada definida de esta manera. Esa vocal ocurre tanto en s laba t nica como átona; puede ser tanto breve como larga: la vocal de la palabra *bird* [bɜːd] -pájaro‘ (en el inglés estándar del sur de Inglaterra), puede considerarse como una vocal indeterminada larga. Sin embargo, en muchas lenguas esa vocal indeterminada solo se da en sistemas parciales, en posiciones f nicas donde algunos contrastes de grado de apertura y de timbre se neutralizan.

De todo ello resulta que la vocal indeterminada no debe considerarse como nico representante de una determinada clase de timbre de en medio, sino como un fonema vocálico que se encuentra fuera de las clases de timbre. Por lo mismo, esa vocal puede entrar en una relaci n especial con la vocal del nivel máximo de plenitud sonora, que también se encuentra fuera de las clases de timbre y que es caracter stica de los sistemas triangulares. Bajo ciertas circunstancias, una vocal indeterminada de un sistema triangular puede volverse ’determinada“, al entrar en una relaci n de oposici n bilateral con /a/. Un caso de este tipo existe por ejemplo en b lgaro. La vocal indeterminada de esta lengua presenta más o menos el mismo grado de apertura que <o> y que <e>, pero no es ni redondeada ni palatal. Resultar a forzado suponer un contraste de timbre puro entre <ə> y <o> o entre <ə> y <e> del b lgaro. Sin embargo, se podr an establecer las proporciones <o : a = u : ə, e : a = i : ə> y la proporci n que de éstas se deriva <u : o = i : e = ə : a>. El comportamiento de las vocales en s labas átonas prueba que esta ltima proporci n corresponde a una realidad (al menos en una parte de los tipos locales de pronunciaci n): en dichas s labas no se admiten <o, e, a>, sino solo <u, i, ə>, es decir, los contrastes de grado de apertura <u-o, i-e, ə-a> se neutralizan, pero la naturaleza triangular del sistema se conserva. Lo anterior puede representarse gráficamente de la siguiente manera:

Cuadro 40.
Vocales del b lgaro <” >



El sistema vocálico del b lgaro ser a pues un sistema triangular de tres clases, donde la clase de timbre de en medio se caracterizar a por su naturaleza neutra y por el incremento de los grados de apertura de sus miembros (véanse Jakobson, 1929a: 28 y ss, y Havránek, 1933).

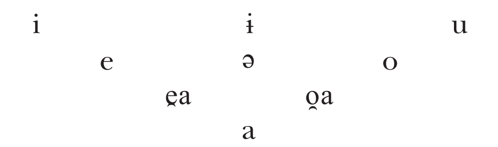
El sistema vocálico del b lgaro parece ser un caso bastante raro. En las otras lenguas que conocemos y que tienen una vocal indeterminada, entre esa vocal y la /a/ no se puede establecer ninguna relaci n bilateral especial, de tal manera que no existe ning n motivo para incluir la vocal indeterminada y la /a/ en una clase de timbre de en medio especial.

Sobre el n mero de niveles de plenitud sonora en los sistemas vocálicos de cuatro clases no se puede decir gran cosa, ya que tales sistemas son extremadamente raros. Hasta donde sabemos, en ellos ninguna de las clases de timbre de en medio puede contener más niveles que cualquiera de los extremos, de modo que el n mero total de fonemas vocálicos de las dos clases de timbre de en medio no puede rebasar el n mero total de fonemas contenidos en los extremos. En el sistema vocálico del cheremis [mari] oriental, mencionado más arriba, el nivel m nimo de sonoridad está presente en las cuatro clases de timbre [vocales altas], el nivel medio, solamente en tres clases [vocales medias], y el nivel máximo de sonoridad, solamente en dos [vocales bajas], lo cual prueba que las dos clases de timbre de en medio, de un sistema de cuatro clases, no necesariamente contienen el mismo n mero de niveles de plenitud sonora.

El estudio de las propiedades de grados de apertura también está ligado muy estrechamente al dif cil problema del lugar de los diptongos evaluados como monofonemáticos dentro del sistema vocálico. La situaci n más simple se da en casos como los sistemas vocálicos de los dialectos arcaicos del velikorruso y del ucraniano septentrional, donde los fonemas representados en la dialectolog a

rusa por <ω> y <ě> se realizan como diptongos de movimiento de grado de apertura creciente (más o menos como [ʊo] y como [ɪe]); en ellos, el punto de partida es un poco más bajo que las vocales más altas del mismo sistema y el final, por el contrario, no llega al mismo grado de apertura de las vocales /o/ y /e/ no diptongadas. Por consiguiente, el lugar de esos fonemas en el sistema vocálico no es dudoso: se trata de un sistema triangular de cuatro niveles en el que <ω> y <ě> representan el segundo nivel de plenitud sonora, esto es, <u, ω, o, a, e, ě, i>. En este caso, las oposiciones <ω-o> y <ě-e> son neutralizables en los dialectos en cuesti n; en las s labas átonas donde esto ocurre, los archifonemas están representados por /o/ y por /e/ (por lo menos en los dialectos del velikorruso y el ucraniano septentrionales que tienen <ω> y <ě>). De ello se sigue que dicha diptongaci n (o más precisamente, la disminuci n en la altura de la vocal), debe considerarse como marca de correlaci n. Igualmente claro es el estatus de los diptongos /o̯a/ y /e̯a/ en daco-rumano, donde evidentemente se encuentran entre /o, e/ y /a/, respectivamente (véanse Havránek, 1933: 31 y ss, y Rosetti, 1934).

Cuadro 41.
Vocales del daco-rumano



En el dialecto esloveno de Carintia al norte del r o Drava (dialecto de los llamados *drauci*), los diptongos <uə, iə>, con un elemento final menos alto que el inicial, al parecer deben colocarse entre <u, i> y <o, e>, mientras que <oa, ea> al parecer se ubican entre <o, e> y <å, a>, vocales de apertura máxima, de modo que en conjunto existe un sistema cuadrangular con cinco niveles (Isačenko 1935: 59)[44].

[44] [*N.Eds.* En este caso, no hemos fonetizado los símbolos ya que la descripción de Isačenko no especifica cuál es el núcleo de los diptongos. Por la descripción que hace de la pronunciación, inferimos que el símbolo <å> corresponde a [ɔ]. Hay que agregar que Trubetzkoy solo retoma el sistema de las voca-

Cuadro 42.
Vocales del esloveno de los *drauci* <” >

i	u
iə	uə
e	o
ea	oa
a	å

Es más dif cil aun ubicar aquellos diptongos evaluados como monofonemáticos donde una de sus partes es más abierta y la otra más cerrada que las vocales adyacentes de grado de apertura media. Un caso de ese tipo existe en alemán (y en holandés). Los tres diptongos del alemán [ɑʊ̯, ɔʏ, aɪ̯] se pueden asignar a las tres clases de timbre del sistema vocálico de esa lengua [u, y, i][45], pero su acomodo en el sistema de niveles de plenitud sonora es imposible. La inestabilidad y la indeterminaci n del grado de apertura de esos fonemas, condicionadas por la flexibilidad de su articulaci n, puede considerarse como su caracter stica espec fica. En ello se diferencian de todos los otros fonemas vocálicos largos (es decir, de desarrollo articulatorio completo) de la lengua alemana. Los fonemas vocálicos largos deben pues clasificarse, primero, en dos categor as: aquellos que tienen un grado de apertura estable y los que tienen un grado flexible, de modo que la clasificaci n ulterior, seg n las tres clases de timbre, puede efectuarse en ambas categor as, mientras que la clasificaci n seg n los tres niveles de plenitud sonora, solo puede hacerse en la categor a de las vocales con grado de apertura estable[46].

Los diptongos del inglés plantean problemas particularmente complicados, incluso si uno se limita a la forma de la lengua moderna codificada por Jones (1917, 1932).

les largas con acento ascendente, llamado “rudo” en la terminología de Isačenko. Además, este autor reconoce un sistema de vocales largas con acento descendente (“dulce”) y uno más de vocales breves, que no presentan acento tonal].

[45] [*N.Eds.* En alemán el diptongo escrito como <eu> tiene las realizaciones [ɔɪ] y [ɔʏ,] dependiendo de la variante de que se trate].

[46] Para el holandés, Groot (1931: 118) propuso ya una clasificación similar de los fonemas vocálicos en monoptongos y diptongos.

☞ En estos ltimos tiempos se han hecho varios intentos por interpretar fonol gicamente el sistema vocálico de esta variedad de la lengua inglesa, en particular (y en orden cronol gico) por Vachek (1933b), Trnka (1935), Lawrenson (1935) y Malone (1936a). Las vocales llamadas breves no parecen plantear problemas: los cuatro investigadores mencionados coinciden en que en términos técnicos esas vocales forman ’un sistema cuadrangular de tres niveles y de dos clases“ (la marca de la oposici n parece ser la posici n de la lengua y no la participaci n de los labios). Las dificultades empiezan con las llamadas vocales largas y los diptongos (o en su caso, triptongos). Sin embargo, esas dificultades parecen haber surgido principalmente por el hecho de que el sistema vocálico se ha analizado sin tomar en cuenta las caracter sticas propias del sistema pros dico del inglés. Hay que decir que en esta lengua la ’cantidad“ constituye un *contraste prosódico de modo de enlace*: una vocal es ’breve“ cuando es *interrumpida* en su desarrollo por el inicio de la consonante siguiente; una vocal es ’larga“ cuando su desarrollo es *pleno* y sin perturbaci n. De la descripci n de Jones se desprende que, entre los fonemas vocálicos con desarrollo pleno que tiene el inglés, solamente <ɑː> y <əː> no presentan ninguna variante diptongada[47]. Todos los otros fonemas vocálicos con desarrollo pleno presentan variantes diptongadas, es decir, se caracterizan por un grado de apertura flexible: si bien en el caso de <ɛː> y <ɔː>, esas variantes se emplean solo de manera facultativa y con menos frecuencia que en el caso de <uː> e <iː>, de todas formas es un hecho que existen y eso es suficiente. En la variedad del inglés moderno descrita por Jones, no se puede reconocer ninguna diferencia esencial entre los ’verdaderos diptongos“ y los ’monoptongos largos“ (a excepci n de <ɑː> y <əː>): tanto los unos como los otros son fonemas vocálicos con desarrollo pleno y *grado de apertura flexible*. Los nicos con desarrollo pleno y *grado de apertura estable* son la vocal de apertura máxima <ɑː> y la vocal indeterminada <əː>, es decir, justamente aquellos fonemas con desarrollo pleno que se encuentran fuera de las clases de timbre. As pues, en el inglés bajo estudio, la flexibilidad del grado de

[47] [*N.Eds.* Más arriba, en la forma para *bird*, hemos transcrito la vocal <əː> como [ɜː], con el fin de dar el símbolo más moderno].

apertura está ligada, por un lado, al desarrollo pleno y, por el otro, a la pertenencia a una clase de timbre determinada. De ello resulta un principio de clasificaci n para los fonemas vocálicos con grado de apertura flexible, a saber, la *dirección del desarrollo*. Ciertas vocales con desarrollo pleno presentan una direcci n centr peta, otras una direcci n centr fuga, es decir, desde un punto caracterizado por las marcas de una clase de timbre determinada, las primeras regresan al centro neutro[48], mientras que las segundas por el contrario se mueven en direcci n del representante extremo de la clase de timbre en cuesti n. Para usar una expresi n del alemán, se puede decir que las primeras son vocales *hineinablaufende* [las que se desarrollan hacia adentro = centr petas], y las segundas son *hinausablaufende* [las que se desarrollan hacia afuera = centr fugas]. Es significativo que <ɑː> y <əː>, que están fuera del sistema de timbres y, por as decirlo, en el centro, no presenten un grado de apertura flexible. En los demás fonemas del inglés con desarrollo pleno, se puede determinar el grado relativo de apertura para el punto de inicio, y as , las dos clases de timbre presentan tres niveles de plenitud sonora[49]. Para las vocales con desarrollo centr fugo, en la clase de timbre obscura esos niveles son <uw (= uː), ou, au> [ʊu, əʊ, aʊ], y en la clara, son <ij (= iː), ei, ai> [ɪi, eɪ, aɪ]. Para las vocales con desarrollo centr peto, el primer nivel de plenitud sonora evidentemente está representado por <uə, iə> [ʊə, ɪə]. En el segundo nivel ponemos <ɔː, ɛː>, que de hecho tienen las variantes facultativas <ɔə, ɛə>; sin embargo, de acuerdo con su contenido fonol gico <ɔː, ɛː> deben más bien considerarse como realizaciones de vocales que se mueven hacia un centro neutro <ə>. El tercer nivel de apertura estar a formado, aparentemente, por los fonemas que Jones identifica como los triptongos <ɑuə, aiə> [ɑʊə, aɪə] y para los cuales registra, respectivamente,

[48] Compárese la noción de *centring diphthongs*, propuesta por Palmer y aceptada por Jones.

[49] De lo que acabamos de decir resulta que la clase de timbre de las vocales con desarrollo centrípeto debe determinarse de acuerdo con su punto de inicio, mientras que en las centrífugas debe determinarse según su meta proyectada. Por ello, parecen superadas las objeciones que Lawrenson hizo en contra de la clasificación del fonema <au> en la clase obscura de timbre (sobre <oi>, véase más adelante).

<ɑə, aə> o incluso <ɑː, aː> como variantes facultativas[50]. Dado que la <ɑː> de apertura máxima está fuera de las clases de timbre, todo el sistema de vocales del inglés con desarrollo pleno puede ser llamado ’un sistema triangular de dos clases y cuatro niveles, con una vocal indeterminada“; sin embargo, puesto que en cada clase de timbre se distinguen dos direcciones de desarrollo, el n mero total de fonemas vocálicos de desarrollo pleno no es de 8, sino de 14:

Cuadro 43.
Sistema vocálico de desarrollo completo del inglés <” >

iː	iə		uə	uː
		əː		
ei	ɛə		ɔə	ou
ai	aiə		ɑuə	ɑu
		ɑː		

Todos los investigadores mencionados, excepto Lawrenson, consideran al diptongo <oi> como un grupo de fonemas; los argumentos que Lawrenson da a favor de su valor monofonemático no parecen ser de peso (véase Malone, 1936a: 160, Nº 4)[51]. ☜

[50] Es evidente que solo los diptongos <ɑə, aə> monosilábicos pueden analizarse como monofonémáticos. En la poesía son tratados como combinaciones monosilábicas (Jones 1932: 59). Toca a los anglicistas decidir hasta qué punto dicha pronunciación monosilábica es normal hoy en día. Pero en el caso en que no sea así, la categoría de vocales de desarrollo centrípeto solo tendría tres [*sic*] niveles de plenitud sonora. [*N.Eds.* Debería decir: “… solo tendría dos niveles de plenitud sonora”].

[51] Sería conveniente adoptar una transcripción de los diferentes fonemas que corresponda mejor a los hechos fonológicos y fuera más funcional. Dado que <o, e> solo funcionan como punto de inicio de los fonemas vocálicos de desarrollo centrífugo, y <ɔ, ɛ> solo como punto de inicio de los centrípetos, no hay ninguna razón para distinguirlos gráficamente: las grafías <o^{u}, $o^{ə}$, e^{i}, $e^{ə}$> serían perfectamente claras. Para el tercer nivel de plenitud sonora se podrían usar <$ɑ^{u}$, $ɑ^{ə}$, a^{i}, $a^{ə}$> y de la misma manera, el primer nivel podría transcribirse como <u^{u}, $u^{ə}$, i^{i}, $i^{ə}$>. La dirección del desarrollo estaría claramente indicada por los exponentes < $^{u,\ i,\ ə}$ >, el nivel de plenitud sonora y las clases de timbre por las letras <u, o, ɑ, a, e, i >.

Mientras que en alemán culto y en holandés, solo algunas vocales de desarrollo pleno presentan un grado de apertura flexible y siempre son de desarrollo centr fugo, en inglés la mayor parte de los fonemas vocálicos de desarrollo pleno se caracterizan por la flexibilidad de su grado de apertura y presentan además un contraste de direcci n del desarrollo. Es posible que haya situaciones semejantes en algunas otras lenguas o dialectos, en particular en aquellas lenguas cuya estructura pros dica descansa sobre el mismo principio que el inglés. En todo caso, en las lenguas que presentan un gran n mero de diptongos de movimiento, uno siempre se debe preguntar si no están en juego diferencias similares a las del inglés en la direcci n del desarrollo vocálico.

4.3.4. Propiedades de resonancia

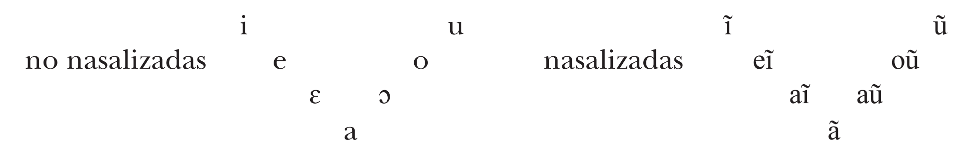
Mientras que las propiedades de localizaci n y de grado de apertura en las vocales están tan estrechamente relacionadas entre s , al grado de formar una especie de haz, las propiedades de resonancia se ubican en un plano muy diferente. Bajo el término de contrastes de resonancia entendemos todos los contrastes distintivos entre vocales ’puras“ y vocales de alguna manera ’impuras“.

4.3.4.1. La correlaci n de nasalizaci n

La *correlación de nasalización* es la más extendida (véase también Isačenko, 1937). En muchas lenguas existe en todas las vocales. Al respecto, se sobreentiende que las vocales nasalizadas no tienen que ser idénticas a las no nasalizadas correspondientes en cuanto a la posici n de la lengua, los labios y la mand bula. Solo es esencial que ocupen el mismo lugar en el sistema. As por ejemplo, en birmano los fonemas vocálicos nasalizados largos del segundo y tercer nivel de plenitud sonora se realizan como diptongos y los correspondientes no nasalizados, en cambio, se realizan como monoptongos (Firth 1936a: 534)[52]:

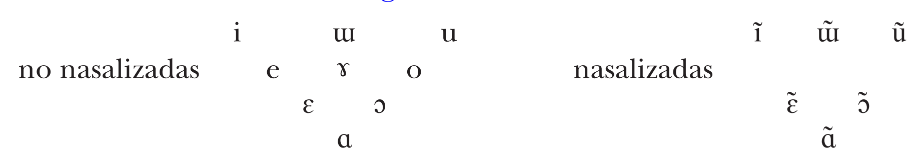
[52] [*N.Eds.* Del texto citado de Firth se deduce que en esta lengua no hay distinción de cantidad en las vocales. El sistema prosódico tiene cuatro contrastes:

Cuadro 44.
Vocales del birmano



En muchas lenguas la correlaci n de nasalizaci n solo cubre una parte del sistema vocálico. Y de hecho, uno de los niveles medios de plenitud sonora no se ve afectada por esta correlaci n. As por ejemplo, en el escocés de la isla de Barra tenemos (Borgstrõm 1937)[53]:

Cuadro 45.
Vocales del gaélico escocés de Barra



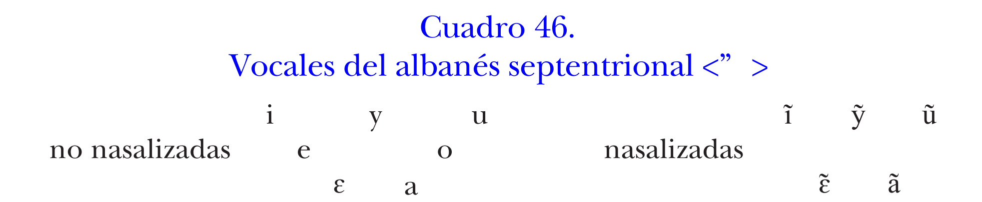
Otro caso es el albanés septentrional (Lowman 1932: 281 y ss), donde tenemos[54]:

tono alto, bajo, voz laringizada y vocal más cierre glotal. Cuando las vocales están seguidas de cierre glotal su realización es breve, mientras que las sílabas con tono alto o bajo son largas. En las sílabas con cierre glotal o vocal nasalizada, las vocales medias están diptongadas, excepto /ɛ/. Las sílabas con vocal nasalizada pueden llevar tono alto, bajo o laringización (pero no cierre glotal). En este sentido, la formulación de Trubetzkoy no resulta del todo afortunada, ya que las vocales orales igualmente pueden estar diptongadas. Véase también Watkins (2001)].

[53] [*N.Eds.* Hemos corregido los valores de la serie de en medio para las vocales alta y media; en el original aparecen como redondeadas <y, ø>. Esta corrección se apoya en el estudio de Bosch (2010), quien retoma los trabajos de Borgström].

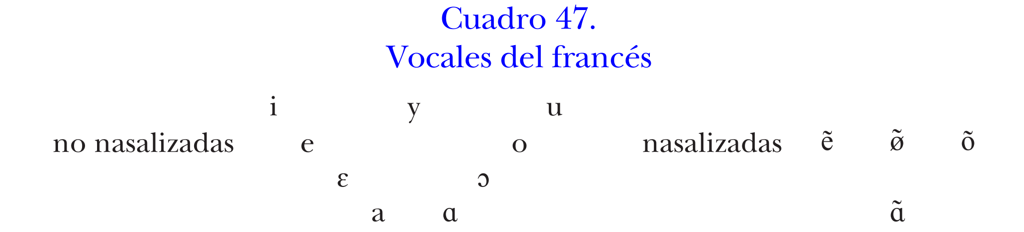
[54] [*N.Eds.* En los materiales modernos no hay registros de una vocal [ø]; de la descripción de Lowman se infiere que bien puede tratarse de [ə]. Señalamos también que no hemos encontrado estudios fonológicos actuales sobre el grupo dialectal del norte (guego). El grupo dialectal más estudiado es el tosco, que conforma la variante estándard. Tiene siete vocales orales /i, y, u, e, ə, o, a/ y no cuenta con nasalizadas; véase Newmark (1957)].

Cuadro 46.
Vocales del albanés septentrional <” >



En ocasiones no son las vocales medias, sino las más altas las que están exentas de la la nasalizaci n, como por ejemplo en francés[55]:

Cuadro 47.
Vocales del francés



En los casos anteriores, todas las clases de timbre están representadas en las vocales nasalizadas. Hay lenguas que tienen un sistema vocálico de dos clases que solo presentan dos vocales nasalizadas. Este es el caso, por ejemplo, del dialecto de Jauntal (en esloveno Podjuna) del esloveno de Carintia, con las vocales nasalizadas < > y < > (véase Isačenko, 1935: 57-58), de algunos dialectos del casubio, con < > y < >, etc[56]. En otras lenguas no se excluyen de la nasalizaci n determinados grados de apertura, sino más bien ciertas clases de timbre. En el dialecto de Siang-Tang de China central, provincia de Hunan [iangtan, una variante

[55] [*N.Eds.* Hemos agregado la vocal / / en el inventario y aclaramos que las vocales medias nasalizadas se realizan más abiertas, esto es, como [ɛ̃, œ̃, ɔ̃] respectivamente].

[56] La regla propuesta por Isačenko (1937: 269 y ss), según la cual los casos de ese tipo solo se presentan en lenguas con sistemas cuadrangulares de vocales no nasalizadas, por el momento solo puede tomarse como una hipótesis aún no examinada lo suficiente. Hay varios hechos a su favor, pero los materiales de los que disponemos son aun muy escasos para comprobar su validez de manera concluyente.

del xiang nuevo], solo las vocales no redondeadas se nasalizan (Dragunov y Dragunov 1932)[57].

Cuadro 48.
Vocales del chino de Siang-Tang[58] <” >

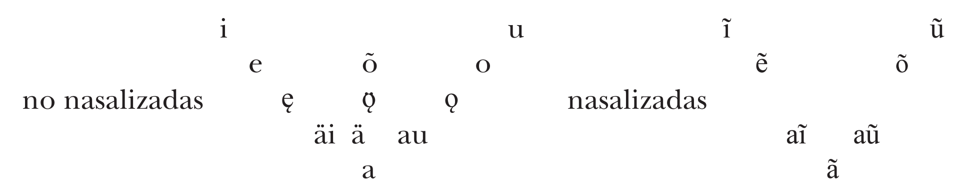
	i		ʋ	ʋ	u			ĩ
no nasalizadas		e				o	nasalizadas	ẽ
			a					ã

En el dialecto alemán de Marchfeld [al este de Viena], las vocales de la clase de timbre de en medio y las del segundo grado medio de apertura [tercer nivel de plenitud sonora] quedan fuera del alcance de la nasalizaci n (véanse Pfalz, 1913 y Trubetzkoy, 1931a: 101-102):

[57] El esquema presentado se hizo con base en la descripción *fonética* de los Dragunov. La mayoría de las vocales se realizan como diptongos: la <u> es una <o> muy cerrada y con cierre creciente, se pronuncia como no redondeada después de sibilantes y apicales, y en las demás posiciones, solo su porci n inicial se produce con redondeamiento; las vocales <o, e> son mucho más abiertas en su porción final que inicial: <oɔ, eæ>; las <ʋ, ʋ> son las características vocales “zumbadoras” (gingivales), que aparecen en muchos dialectos del chino. [*N.Eds.* Las dos vocales “zumbadoras” requieren algunos comentarios. De entrada diremos que “gingival” es un término obsoleto para “alveolar”. Sin duda se trata de las vocales llamadas apicales, que son características de muchas variantes del chino. En los estudios modernos se registran cuatro sonidos de este tipo: vocal apical no retrofleja [ɿ], apical retrofleja [ʅ], apical redondeada no retrofleja [ʮ] y apical redondeada retrofleja [ʯ]. Su realización va de una aproximante rótica a una fricativa asibilada con las respectivas coloraciones vocálicas de [ɯ, ɨ, u, ʉ]; aunque generalmente son alofónicas (ocurren después de ciertas sibilantes), hay variantes del chino donde son fonemas, sobre todo la primera de ellas. Véanse Zee y Lee (2007), Lee-Kim (2014) y Ladefoged y Maddieson (1996: 314), entre otros].

[58] [*N.Eds.* Hemos conservado los símbolos del original debido a que no disponemos de una descripción moderna de la variante mencionada. Por otro lado, ignoramos cuál es realmente la naturaleza fónica de las dos vocales “zumbadoras” mencionadas; asimismo no queda claro si se trata de sonidos con estatus fonológico o bien solo fonético. Podemos agregar que Zee y Lee (2007) incluyen los inventarios vocálicos de diez variantes del grupo dialectal del xiang y ninguno de ellos coincide con el que se da en el texto; además, de las 86 variantes del chino que estos dos autores documentan, solo una cuenta con dos vocales apicales fonémicas y no corresponde al xiang. En un pasaje posterior, Trubetzkoy retoma el tema en relación con el mandarín de Pekín, véanse pp. 269-270].

Cuadro 49.
Vocales del dialecto de Marchfeld del alemán <” >



De esta manera, el n mero de vocales nasalizadas jamás es mayor que el n mero de vocales no nasalizadas.

☞ Puede ocurrir que una lengua tenga una sola vocal nasal. Para una vocal de este tipo, no son pertinentes ni la clase de timbre, ni el grado de apertura propios de un sistema, ya que estas propiedades solo pueden ser pertinentes en contraste con otras vocales nasales. En consecuencia, el timbre de esa nica vocal nasal está condicionado solo por el contexto consonántico y su apertura no es reconocible. En otras palabras, esa vocal nasal indeterminada no es otra cosa que una nasal silábica, cuya articulaci n se asimila a la de la consonante siguiente. En los registros de lenguas africanas donde aparecen tales fonemas, com nmente se les asignan las letras *m*, *n*, *ŋ*, etc. Sin embargo, es muy dudoso que ese fonema pueda identificarse realmente con una /m, n/, etc. Pues hay que tener en cuenta que en la mayor a de esas lenguas, en general no aparecen grupos de consonantes (o solo se admiten grupos de obstruyente + l quida), de modo que el fonema en cuesti n solo puede formar oposiciones distintivas con los fonemas vocálicos, mientras que /m, n/ etcétera, solo pueden estar en relaci n de oposici n directa y distintiva con otras consonantes. Además, en las lenguas africanas que tienen la nasal silábica, ésta presenta las mismas diferencias distintivas de tono (diferencias de registro tonal) que las vocales. Todo indica que, en los casos como [ḿ̩bɛ̀] –tortuga‘ en igbo (bis labo, [ḿ̩] con tono alto y [ɛ̀] con tono bajo), la nasal silábica puede analizarse como vocal nasalizada indeterminada. Sin embargo, el problema sigue presentando ciertas dificultades, incluso bajo esta interpretaci n, ya que en lenguas como el igbo, el efik, el lamba, el ganda, entre otras, que no tienen vocales nasalizadas, ni vocal indeterminada no nasalizada, si bien la nasal silábica solo está en

relaci n de oposici n distintiva con las vocales, dicha relaci n siempre es multilateral. En este caso, probablemente la nasal silábica puede analizarse como ’vocal indeterminada en general“; si esto es as , su nasalizaci n solo es una propiedad no pertinente fonol gicamente, sino puramente fonética. Por el contrario, en lenguas como el ewe, el yoruba, el fante, etc. donde la correlaci n de nasalizaci n engloba todo el sistema vocálico, la nasal silábica tendr a que clasificarse en la categor a de vocales nasalizadas, lo que producir a una situaci n extra a: el sistema de las vocales nasalizadas tendr a un fonema más que el de las no nasalizadas; esto ir a en contra de todo lo que sabemos de la correlaci n de nasalizaci n. ☜

4.3.4.2. La correlaci n de perturbaci n

La correlaci n de nasalizaci n parece ser la más extendida, pero en absoluto es la nica correlaci n de resonancia. En el estado actual de la investigaci n, es muy dif cil saber si, junto con la nasalizaci n, existe solo uno o más bien varios tipos de contrastes de resonancia. En efecto, las lenguas que presentan contrastes distintivos entre vocales ’puras“ y vocales de alg n modo ’perturbadas“, pertenecen al grupo de lenguas ’ex ticas“ y las observaciones que encontramos al respecto (en su mayor a hechas por investigadores formados e interesados más en la etnograf a que en la ling stica), son en general muy poco claras[59]. Con esta reserva, seguiremos empleando la expresi n ’correlaci n de perturbaci n“ (o en su caso, ’contraste de perturbaci n“), sin precisar si se trata siempre, en las lenguas en cuesti n, de la misma correlaci n o de correlaciones diferentes.

☞ Recientemente, el aspecto fonético del problema ha tenido avances significativos, al menos en lo que se refiere a África. El Dr. Tucker, quien aprendi y estudi la pronunciaci n de las vocales ’puras“ y las ’perturbadas“ en las lenguas nil ticas, fue sometido a su vez, en Hamburgo, por Panconcelli-Calzia, a un estudio de

[59] Así por ejemplo, Bogoraz (1934: 12), quien ha observado esas vocales “perturbadas” en chukchi (en la Península de Kamchatka), dice que se producen con un “reforzamiento laríngeo” que “corresponde a una entonación con mayor énfasis”.

fonética instrumental. Dicho estudio revel que en las vocales ’comprimidas“ (o ’aplastadas“, *squeezed*) los pilares de la faringe (*fauces*) se comprimen y el velo del paladar se baja, sin que por ello se permita que el aire fluya por la nariz. En las vocales ’murmuradas“ (*breathy*), el velo del paladar está levantado, los pilares de la faringe retra dos, la laringe claramente descendida, de modo que se da un aumento de la cavidad que está por detrás de la cavidad bucal propiamente dicha (y la glotis parece tomar la posici n del murmullo; véase Tucker, 1936). Ward hizo las mismas observaciones en la lengua abua, en Nigeria meridional: en este caso, se trata igualmente del contraste entre vocales producidas con la faringe comprimida y vocales que tienen un sonido ’hueco“ producido por la faringe muy abierta (Ward 1937). Seg n parece, en ciertos dialectos n-dicos modernos, se puede encontrar la misma base fonética para la ’correlaci n de perturbaci n“: en todo caso Firth (1936b: 181) habla también de un contraste entre ’fonaci n tensa“ y ’fonaci n respirada“ (*tight* y *breathy phonation*). Por el contrario, la naturaleza fonética de la perturbaci n vocálica en ciertas lenguas del Cáucaso oriental no es nada clara a partir de la descripci n de Dirr; del tabasarano, Dirr (1905: 2) dice que las vocales en cuesti n están asociadas a un ruido de fricci n lar ngea y que en comparaci n con las otras vocales, presentan una espiraci n enérgica del aire; respecto de las vocales del aghul, Dirr (1907: 2) dice que en su producci n la laringe está comprimida, lo que provoca un ligero ruido de fricci n lar ngea. ☜

Al igual que la correlaci n de nasalizaci n, la de perturbaci n se extiende, o bien a todo el sistema vocálico, o bien solamente a una parte determinada del mismo. El primer caso parece existir en nuer, lengua nil tica del Sudán egipcio (Crazzolara 1933: 3), y quizás también en las otras lenguas nil ticas. Por el contrario, en abua la correlaci n de perturbaci n solo existe (seg n Ward) en las vocales <e, o>, en tabasarano (seg n Dirr), solo en <u, a>, y lo mismo ocurre en aghul, donde la <u> perturbada se realiza como un tipo de <o> (mientras que una <o> no perturbada no aparece en las palabras patrimoniales como fonema independiente). Con estos ltimos casos se pueden comparar las lenguas arriba mencionadas que solo tienen dos fonemas nasalizados.

☞ En todos los tipos de contraste de resonancia, se deben seguir rigurosamente las reglas de valoraci n monofonemática o polifonemática. Muy a menudo las vocales nasalizadas fonéticamente solo son la realizaci n del grupo de fonemas vocal + nasal y las vocales acompa adas de un ruido de fricci n lar ngea son solo realizaciones de un grupo formado por un fonema vocálico y un fonema consonántico lar ngeo. ☜

4.4. De las propiedades de las consonantes

4.4.1. Propiedades de localización

No hay ninguna lengua en la que las propiedades de localizaci n de los fonemas consonánticos no sean pertinentes fonol gicamente. Es verdad que en muchas lenguas hay fonemas consonánticos sin propiedades de localizaci n pertinentes fonol gicamente, pero éstos siempre tienen un estatus particular en el sistema, justamente porque se alejan de la norma. En una lengua dada, algunos fonemas consonánticos pueden ser iguales entre s respecto a las propiedades de localizaci n fonol gicamente pertinentes, y diferenciarse solo por las propiedades de modo de liberaci n o de resonancia. Por serie de localizaci n se entenderá el conjunto de todas las consonantes que tengan las mismas propiedades distintivas de localizaci n, sin importar si dicha serie consiste de varias consonantes o de una sola. Dentro de un sistema consonántico, las distintas clases de localizaci n establecen entre s diferentes relaciones de oposici n.

4.4.1.1. Las series básicas

Llamaremos *series básicas* las series de localizaci n que, entre s , están en relaci n de oposici n multilateral heterogénea. Algunas de ellas aparecen en casi todas las lenguas del mundo. Éstas son las guturales (dorsales), las apicales (dentales) y las labiales[60]. No cono-

[60] [*N.Eds.* Para Trubetzkoy, lo gutural puede incluir el punto de articulación velar, uvular y en ciertos casos, incluso palatal, como en el japonés de Nagasaki, mencionado más adelante (véase nota 87, p. 208), o laríngeo, como se ve más ade-

cemos ninguna lengua sin apicales; las guturales [velares] faltan por ejemplo en algunos dialectos eslovenos de Carintia [Isačenko 1935: 62], las labiales faltan en tlingit (Alaska), sin embargo esos son casos extremadamente raros – en general, las tres series de localizaci n mencionadas aparecen en todas las lenguas del mundo. Este hecho seguramente no puede ser una casualidad, y debe tener su raz n de ser en la naturaleza misma de esas tres series. Probablemente, lo más fácil es buscar la explicaci n en el hecho de que los labios, la punta y el dorso de la lengua son los rganos m viles más apropiados para obstruir la cavidad bucal. As , lo fundamental para la serie labial es el contacto de los labios entre s ; para la serie apical es la participaci n de la punta de la lengua, en su forma extendida y el punto de articulaci n anterior; por ltimo, para la serie gutural [dorsal] es la participaci n del dorso de la lengua con abultamiento y punto de articulaci n posterior[61]. Esas tres posiciones de los rganos articulatorios pueden considerarse como las ’más naturales“, sin embargo no en el sentido de un supuesto ’innatismo“, ya que sabemos que los ni os deben apropiarse, no sin dificultad, de esas posiciones de los rganos y que los sonidos emitidos de manera espontánea por los infantes que balbucean tienen solo un parecido lejano con las labiales, las apicales y las guturales [dorsales]. Esos tres tipos de consonantes son naturales solo en el sentido en que resuelven de manera más simple y natural la tarea de la producci n de sonidos, individualizados y claramente diferenciados, con la ayuda de las partes m viles de la cavidad bucal. De esta manera

lante en el checo (p. 193). El termino está en desuso para referirse a los puntos de articulación velar y uvular. A lo largo del libro, conservamos el término “gutural” y cuando es pertinente agregamos entre corchetes el de dorsal, velar o bien uvular].

[61] En la serie labial, los efectos acústicos son provocados principalmente por el choque de la corriente de aire sobre la superficie blanda, extendida pero relativamente corta de los labios; en las apicales debido a la resonancia de la cavidad limitada, desde abajo, por la lengua alargada y plana y, desde arriba y atrás, por el paladar duro y el blando; en las guturales [dorsales] debido a la resonancia de la cavidad formada, desde abajo y atrás, por la superficie curveada de la lengua abultada y los dientes inferiores y, desde arriba, por los dientes superiores, el paladar duro y en ocasiones por la parte anterior del paladar blando. [*N.Eds.* En las líneas anteriores Trubetzkoy no está definiendo los articuladores activos de los puntos de articulación, sino delineando las cavidades que se forman en las articulaciones respectivas, de ahí que hable de los efectos acústicos].

se puede explicar también su presencia universal (o casi universal) en las lenguas del mundo.

Al igual que las labiales, las apicales y las guturales [dorsales], las sibilantes también están presentes universalmente: la nica lengua que conoce el autor de estas páginas que carece de todo tipo de [s] es el nuer oriental (en el Sudán egipcio). A diferencia de las apicales, donde la lengua toma una forma plana y extendida, y de las guturales [dorsales], donde se abulta y se arquea, las sibilantes se distinguen por la forma acanalada de la superficie de la lengua, haciendo que la corriente de aire tome una direcci n especial que provoca un efecto ac stico espec fico. Sin embargo, como la parte superior y posterior de la cavidad de resonancia es similar en las sibilantes y en las apicales, estas dos series de localizaci n presentan cierto parentesco y, bajo determinadas circunstancias, en algunas lenguas se unen en una sola serie.

Aparte de esas cuatro series de localizaci n tan difundidas, algunas lenguas presentan además otras series básicas. Una de ellas es particularmente la serie *lateral*, que aparece como serie de localizaci n especial en muchas lenguas del norte de América y en algunas lenguas africanas (zul , pedi, herero, sandawe, etc.)[62]. Una especie de término medio entre la serie gutural [dorsal] y la labial está formado por la serie de localizaci n com nmente llamada labio-velar que, hasta donde sabemos, solo existe como tal en el conjunto de lenguas llamadas sudanesas y, al parecer, en ciertos dialectos del japonés[63]. Se caracteriza por la oclusi n simultánea labial y gutural

[62] Lo característico de esta serie es la formación de una cavidad resonante por ambos lados de la lengua, es por ello que las consonantes laterales podrían llamarse "sonidos lengua-mejilla". Así, la lengua puede tener tanto la forma extendida y plana con la punta dirigida hacia la parte anterior de la cavidad bucal, como la forma abultada, con el dorso levantado hacia la parte media o posterior de la cavidad bucal. Cuando las laterales forman una serie de localización independiente, lo anterior es irrelevante. Sin embargo, cuando no existe una serie lateral de localización independiente como tal, la cavidad resonante por ambos lados de la lengua puede, por el contrario, no tener relevancia en ciertos sonidos laterales y entonces esos sonidos deben evaluarse como realizaciones de fonemas de la serie apical o gutural [dorsal].

[63] [*N.Eds.* Como ejemplo de una lengua sudanesa, podemos citar el caso del ma'di, donde se registran las siguientes consonantes con doble articulación: /k͡p, ɡ͡b, ɠ͡ɓ, ŋ͡m, ᵑᵐɡ͡b/; véase Blackings y Fabb (2003: 28)].

[dorsal], y preferir amos mejor llamarla ’guturolabial“ [labial-dorsal; véase Ladefoged y Maddieson, 1996: 333-343]. Un tipo de serie intermedia entre la gutural [dorsal] y la apical está formada por la serie de localizaci n *palatal*, presente en numerosas lenguas del mundo. En muchas lenguas puede considerarse como una serie básica, pero en algunas otras, esta serie se encuentra en relaci n bilateral con la serie gutural [dorsal] o con la apical. De la misma manera, la realizaci n fonética de la serie palatal es diferente seg n las lenguas[64]. Por ltimo, la serie de localizaci n *laríngea* debe considerarse a la par de las otras series básicas, al menos en una parte de las numerosas lenguas en que aparece. As , aparte de las cuatro series básicas universales (o *cuasi* universales) – a saber, la labial, la gutural [dorsal], la apical y la sibilante– , existen también cuatro series adicionales que están menos extendidas, – a saber, la lateral, la guturolabial [labial-dorsal], la palatal y la lar ngea.

As , el concepto fonol gico de serie de localizaci n no debe confundirse con el concepto fonético de punto de articulaci n. En checo, por ejemplo, existe una relaci n de oposici n neutralizable entre la lar ngea sonora /ɦ/ y la gutural [velar] sorda /x/, que es totalmente análoga a la relaci n sonoro-sordo; además, la /x/ se encuentra frente a /k/ en una relaci n bilateral proporcional, a saber, /x : k = s : ts = ʃ : ʧ/. Por lo tanto, la /ɦ/ del checo no pertenece a una serie lar ngea especial, inexistente en esta lengua, sino a la serie gutural para la cual, desde el punto de vista del sistema fonol gico checo, solo son pertinentes la no participaci n de los labios y de la punta de la lengua (véase Trubetzkoy, 1933c)[65]. En el esquimal de Groenlandia (Thalbitzer 1904: 81), todas las fricativas tienen contrapartes oclusivas de la misma serie de localizaci n: <s-c[ts], x-k, x̌[χ]-q, f-p>, solo la fricativa lateral /ɬ/ no tiene ninguna oclusiva correspondiente. Sin embargo, dado que la oclusiva apical /t/ no tiene ning n correspondiente fricativo exacto, entonces

[64] Lo que en todo caso siempre tiene como característico es la forma abultada de la lengua y el punto de articulación anterior. Desde el punto de vista acústico, se pueden distinguir palatales más cercanas al tipo [kʲ], otras más próximas al tipo [tʲ], otras intermedias entre el efecto que tienen [ki] y [ti], otras más asibiladas, etc. Véase al respecto Šrámek (1934: 184-185). Broch (1911: 15, 20-22) dio una clasificación fonética detallada del fenómeno.

[65] Sobre la /ɦ/ del eslovaco, véase Novák (1934: 18).

debe analizarse como la contraparte oclusiva de /ɬ/, es decir, la salida del aire lateral de la /ɬ/ no es esencial en esta lengua y solo es pertinente su articulaci n apical[66]. Los ejemplos de ese tipo podr an multiplicarse fácilmente. En términos fonol gicos, se puede hablar de una serie lateral, palatal o lar ngea especial, solo si los fonemas en cuesti n no se encuentran en una relaci n de oposici n bilateral proporcional con ning n fonema de otra serie de localizaci n. Cuando existe una oposici n bilateral entre consonantes de diferentes puntos de articulaci n, y además resulta ser proporcional respecto de otras relaciones análogas entre fonemas de una misma serie de localizaci n, como en los casos del checo y del eslovaco con /ɦ : x = z : s = ʒ : ʃ/, y del esquimal groenlandés con <t : λ[ɬ] = p : f = k : x = q : x̌ = c : s>, entonces ambos términos de la oposici n en cuesti n deben atribuirse a la misma serie de localizaci n. Sin embargo, este caso no debe confundirse con aquellos donde dos series de localizaci n se encuentran en una relaci n de oposici n bilateral.

4.4.1.2. Series equipolentes emparentadas

Cada una de las series básicas arriba mencionadas se encuentra en relaciones de oposici n multilateral con las otras series básicas. Sin embargo, en lugar de algunas de esas series básicas, en ciertas lenguas aparecen dos series que están en relaci n de oposici n *bilateral equipolente*. En vez de una sola serie labial, caracterizada por la participaci n del labio inferior, puede aparecer una serie labial y otra labiodental, ambas labiales, pero al mismo tiempo distintas entre s . Este es el caso por ejemplo del alemán literario, donde la serie bilabial está representada por /b, p, m/ y la labiodental por /v,

[66] [*N.Eds.* En este pasaje, Trubetzkoy interpretó, a partir del estudio fonético de Thalbitzer, todas las fricativas sordas como fonemas. Así, llega a una sobreinterpretación fonológica del cuadro fonético de dicho autor (p. 81). Lo anterior se refleja más claramente en el Cuadro 52, donde se da el sistema consonántico de la lengua. Según el estudio de Fortescue (1984), el contraste pertinente no es sordo-sonoro, sino oclusivo-fricativo. De ahí que el número de fricativas casi se duplique en el análisis de Trubetzkoy. Respecto del estatus de la africada alveolar [ts], resulta ser la realización de una /t/ ante vocal anterior y no un fonema independiente].

f, p͡f/; lo anterior es aun más claro en la lengua shona (en Rodesia, [actual Zimbabwe]) donde en la serie bilabial, las oclusivas <p, b> se oponen a la fricativa <β>, mientras que en la labiodental, las oclusivas (africadas) <p̌, ƀ> [p͡f, b͡v], se oponen a la fricativa <v> (véase Doke, 1931a)[67]. En lugar de una sola serie apical, caracterizada por la participaci n de la punta de la lengua, muchas lenguas presentan dos series, de las cuales una se distingue por tener la punta de la lengua dirigida más hacia arriba, y la otra por tenerla más hacia abajo. Dependiendo del sistema, esa relaci n puede manifestarse como un contraste entre apicales retroflejas y planas[68], o entre alveolares e interdentales[69], o por   ltimo, entre dentales y pre-palatales [palatales][70]; sin embargo, la relaci n sigue siendo la misma en todos los casos: en la realizaci n de una de las series, la punta de la lengua está siempre más levantada en comparaci n con la realizaci n de la otra. En lugar de una sola serie gutural [dorsal], caracterizada por la participaci n del dorso de la lengua, muchas lenguas presentan dos series dorsales distintas – una post-dorsal [producida en la parte posterior del dorso] y otra pre-dorsal [producida en la parte anterior]: este es el caso en muchas lenguas de América del norte (por ejemplo kwakiutl, tlingit, haida), en esquimal, aleutiano, en las lenguas llamadas paleoasiáticas (chukchi, coriaco, kamchadal, gilyak, ket), además de todas las lenguas del Cáucaso. Otra

[67] [*N.Eds.* Conservamos los símbolos del original debido a que no es clara la interpretación de los segmentos <b, β, v>. En estudios actuales se postula la existencia de las oclusivas bilabiales respirada, implosiva y prenasal /b̤, ɓ, ᵐb/, pero no de la sonora simple; por su parte, las fricativas <β, v> podrían corresponder a /ʋ, v̤/; véanse Mudzingwa, 2010 y nota 118, en p. 239].

[68] Por ejemplo, en numerosas lenguas africanas, como el swahili (dialecto de Mombasa), el herero, etc., véase Meinhof (1910). Lo mismo pasa en la mayoría de las lenguas de la India, tanto índicas como dravídicas. [*N.Eds.* En el original se menciona un supuesto dialecto swahili de Mambara. Sin embargo, una búsqueda exhaustiva nos llevó a concluir que debe tratarse de un error, ya que ese nombre no aparece en ningún registro dialectal o mapa del área swahili. Ahora bien, como menciona Polomé (1967: 205), Meinhof habla de las retroflejas solo en relación con el dialecto de Mombasa. Señalamos también que no sabemos el origen del error].

[69] Por ejemplo en nuer y dinka (Sudán egipcio), véanse Crazzolara (1933) y Tucker (1929).

[70] Por ejemplo, en checo y en húngaro, véase enseguida.

posibilidad se presenta cuando las guturales [velares] redondeadas contrastan con las no redondeadas, como ocurre en el tigri a de Abisinia [hoy en d a Etiop a y Eritrea] (véase Schreiber, 1887). En lugar de una sola serie sibilante, se puede presentar una del tipo [s] y otra del tipo [ʃ]. Entre las lenguas europeas, esta escisi n de la serie sibilante está muy extendida: este es el caso del inglés, francés, alemán, italiano, h ngaro, albanés, rumano, de todas las lenguas eslavas, del lituano, y del let n. Este fen meno también está muy extendido en otras partes del mundo. Por ltimo, la serie lar ngea, que se caracteriza por la postura pasiva de todos los articuladores bucales, puede estar escindida en dos series, una puramente lar ngea (o serie de glotis interligamentosa) y otra far ngea (o serie de glotis intercartilaginosa), como es el caso por ejemplo en somal , en las lenguas sem ticas y en algunas lenguas del Cáucaso septentrional[71].

En lo que se refiere a la serie palatal, en algunos sistemas ésta se encuentra en relaci n de oposici n bilateral, o bien con respecto a la serie apical, o bien respecto a la dorsal y debe, seg n el caso, analizarse ya como ’serie con la punta de la lengua hacia abajo“, o bien como ’serie de la parte anterior del dorso“ [pre-dorsal]. Objetivamente, la naturaleza bilateral de una oposici n se demuestra por el hecho de que pueda neutralizarse. En checo, eslovaco, h ngaro y serbocroata, donde el contraste entre dentales y palatales es neutralizable, esas dos series de fonemas pueden analizarse como escisiones de la serie apical. En el dialecto de Siang-Tang de China central, provincia de Hunan [iangtan, una variante del xiang nuevo], donde la oposici n entre consonantes velares y palatales se neutraliza en ciertas posiciones (ante <u, a, i, , ĩ>), esas dos series deben analizarse como escisiones de la serie dorsal (véase Dragunov y Dragunov, 1932: 239 y ss).

En todos los casos que acabamos de discutir, se trata pues de la escisi n de una serie básica en dos series emparentadas que, si bien se encuentran en relaci n de oposici n bilateral entre s , mantienen una oposici n multilateral con todas las demás series de localizaci n del sistema. Empero, debemos recalcar que solo se

[71] [*N.Eds.* Hemos traducido el término *Bänderglottis* como “glotis interligamentosa”, y el de *Knorpelglottis* como “glotis intercartilaginosa”; véase Martínez Celdrán (1994: 80) para su definición].

puede hablar de una escisi n de las series básicas cuando el contexto de todo el sistema as lo requiere. Muy a menudo, las fricativas no presentan los mismos puntos de articulaci n que las oclusivas. En griego moderno por ejemplo, por un lado existen oclusivas bilabiales, postdentales, dorsales y sibilantes, es decir, /p, t, k, ts/, y por el otro fricativas labiodentales, interdentales, dorsales y sibilantes, esto es, /f, θ, x, s/ y /v, ï , ɣ, z/. Respecto de los puntos de articulaci n, las oclusivas concuerdan pues con las fricativas nicamente en las series dorsal y sibilante. Sin embargo, puesto que la proporci n /k : x/ y /ts : s/ es paralela a /p : f/ y /t : θ/, la concordancia parcial de los puntos de articulaci n de las fricativas /f, θ/ con las oclusivas correspondientes /p, t/ se considera como fonol gicamente no pertinente. En este caso no se trata de una escisi n de series, sino de una ligera ampliaci n de la noci n de localizaci n: en lugar de bilabial y labiodental, simplemente es labial (es decir, caracterizada por la participaci n del labio inferior); en lugar de postdental e interdental, simplemente es apical (es decir, caracterizada por la participaci n de la punta de la lengua). Por el contrario, en francés no se puede hablar de una sola serie labial, a pesar de que desde el punto de vista puramente fonético sus fricativas labiodentales /f, v/ y sus oclusivas bilabiales /p, b/, se produzcan más o menos como las /f, v, p, b/ del griego moderno. En efecto, en todo el sistema consonántico del francés no existe un solo par de fonemas donde la relaci n fricativa : oclusiva aparezca bajo su forma pura, es decir, como en griego moderno /x : k, s : ts/. En consecuencia, en francés se deben plantear dos series diferentes de localizaci n: una bilabial y una labiodental, que si bien están en una relaci n de oposici n bilateral, siguen siendo distintas entre s [72].

¿Seg n qué principio se hace la escisi n de las series básicas en series emparentadas? ¿Hay alguna marca articulatoria o ac stica

[72] Por esta misma razón, en francés no podemos hablar de una oposición entre oclusivas y fricativas: ciertos puntos de articulación están asociados con un contacto más firme de los órganos articuladores en cuestión, a saber, en las posiciones para /p, t, k/; otros puntos de articulación, por el contrario, se asocian con una constricción más laxa, a saber, en las posiciones para /s, ʃ, f/. Por lo tanto, en francés no se puede concebir el nivel de obstrucción independientemente de la posición articulatoria. Por ello, creemos que es oportuno cuestionar la clasificación de los fonemas consonánticos que da Gougenheim (1935: 41 y ss).

que sirva, en todos esos casos, para diferenciar las dos series emparentadas, o más bien se trata de una marca de diferenciaci n distinta en cada par de las escisiones? Al parecer entran en juego dos marcas ac sticas de diferenciaci n que se asocian con las distintas series. Seg n la clasificaci n de Jakobson, en varias series se da una escisi n entre ’serie de sonido estridente“ y ’serie de sonido mate“. Este contraste emerge de manera particularmente clara en las fricativas (espirantes) de las series en cuesti n; las fricativas de sonido estridente son a la vez más audibles que las fricativas de sonido mate correspondientes. As , la labiodental [f] es más estridente y más audible que la bilabial [ɸ] mate; la far ngea [ħ] estridente es más audible que la lar ngea [h] mate; la post-velar [χ] estridente ’roncada“ [articulada en la parte posterior del velo], es más audible que la pre-velar [x] mate [articulada en la parte anterior del velo]; la [ʃ] es más estridente y más audible que la [s] mate (aunque esta ltima sea mucho más audible que las otras fricativas mate mencionadas)[73]. Sin embargo, no todas las escisiones de las series básicas en series emparentadas pueden explicarse con este principio. La diferenciaci n entre apicales se produce mediante la modificaci n del volumen y de la forma de los dos espacios resonantes, uno de los cuales se ubica delante y el otro detrás del punto de articulaci n. En la escisi n de la serie gutural en una velar y una palatal, hay una diferenciaci n seg n la longitud del espacio resonante anterior; lo mismo ocurre en la escisi n de la serie gutural [dorsal] en una serie propiamente gutural [dorsal] y una gutural [dorsal] redondeada. En la medida en que la mayor longitud del espacio resonante ac sticamente se traduce por un descenso del timbre, [e inversamente] una menor longitud por su elevaci n, uno podr a inclinarse a considerar la altura relativa del timbre como la marca de diferenciaci n. Sin embargo, ello solo ser a correcto para las escisiones de la serie gutural antes mencionadas. En las apicales las cosas no son tan simples, ya que existen dos espacios resonantes, uno anterior y uno posterior, en los cuales la mayor o menor longitud no se producen de manera paralela. En este caso, además del volumen relativo, la

[73] Así se explica el hecho de que incluso donde no existe ninguna escisión de las series básicas, la fricativa de la serie labial se realice por [f] y la de la serie gutural [dorsal] por [χ] (por ejemplo en holandés).

forma de los espacios resonantes cumple una funci n ac stica. Quizás logremos acercarnos a una soluci n del problema considerando un caso extremo, a saber, el de las llamadas consonantes retroflejas (también llamadas ’cerebrales“ y ’cacuminales“) en su relaci n con las alveolares o postdentales. Para describir claramente la impresi n ac stica de las retroflejas se les puede equiparar a un *sonido hueco*, en contraste con el sonido *llano* de las dentales comunes. La misma relaci n entre sonido hueco y llano existe también entre las consonantes guturales [dorsales] redondeadas y las simples (aparte de la diferencia de timbre mencionada más arriba). Igualmente, el contraste entre velares y palatales (post-palatales) y entre dentales y dentipalatales puede atribuirse, aunque no tan claramente, a la misma marca de diferenciaci n y quizás se puede decir lo mismo del contraste entre alveolares e interdentales.

Parece pues que en todos los casos en que una serie básica se escinde en dos series emparentadas, la marca de diferenciaci n de esas dos series o bien es el contraste entre estridente y mate, o bien el contraste entre sonido hueco y llano. Ambos contrastes son equipolentes.

☞ La relaci n que existe entre labiales, apicales, dorsales, sibilantes, lar ngeas, laterales, palatales y labiovelares es una relaci n de oposici n multilateral (y además heterogénea). Cuando estas series básicas se escinden, como acabamos de ver, se producen dos series que forman una oposici n bilateral: labiodental *vs* bilabial; post-dorsal *vs* pre-dorsal, etc. Sin embargo, hay casos en que una serie básica no se escinde en dos, sino en tres series; cuando as ocurre, dichas series se encuentran en relaci n de oposici n *gradual*. Estos casos son extremadamente raros. Solo conocemos los siguientes ejemplos:

a) en tres lenguas ind genas de América del norte, a saber, el tsimshiano, dialecto del R o Nass (Boas 1911a), el chinook (Boas 1911b) y el hupa (Goddard 1911) existen tres series guturales: una post-velar, una pre-velar y una (post-)palatal;

b) en dos lenguas del Cáucaso septentrional, el cabardiano (Jakovlev 1923) y el udi (Schiefner 1863, Dirr 1904), existen tres series de sibilantes: una serie de <s>, una de <Š> y una de <ŝ>, que [en cabardiano] fonéticamente [en términos de estridencia] está

entre <s> y <Š>[74]. Probablemente el bajo sorabo (el wendo de la Baja Lusacia) pertenece también a este tipo; en esta lengua, al lado de los sonidos <s> y <Š> existen también sonidos <ŝ> particulares que ocupan una posici n intermedia [en términos de estridencia] (Mucke 1891: 151 y ss)[75]. El ligero tinte de [i] de la serie sibilante de en medio del cabardiano y del bajo sorabo, podr a considerarse como un fen meno secundario, fonol gicamente no pertinente; siguiendo el mismo razonamiento, también el tabasarano, hablado en Dagestán, regi n del Cáucaso oriental (Trubetzkoy 1931b) y el shona, hablado en Rodesia [actual Zimbabwe], África del sur (Doke 1931a), podr an clasificarse dentro de ese tipo, aunque si bien en estos casos la serie sibilante de en medio presenta un tinte de <u> o de < >[76].

As pues, el n mero de ejemplos es muy reducido. Con todo, este escenario ser a muy distinto si agregáramos un tercer grupo de lenguas, a saber, aquellas donde la serie apical tiene una escisi n gradual triple. Muchas lenguas que tienen el contraste fonol gico entre apicales retroflejas y llanas, o entre apicales alveolares e interdentales, tienen además una serie palatal. Dada la naturaleza ambigua de las palatales, no se puede excluir la posibilidad de que las tres series (retrofleja, llana y palatal, o bien alveolar, interdental y palatal), se puedan interpretar como diferentes grados de elevaci n o descenso de la punta de la lengua. Objetivamente, esto solo se podr a comprobar en aquellos casos donde el contraste entre las palatales y una de las dos series apicales fuera neutralizable y por ende bilateral. Sin embargo, esta condici n no parece cumplirse, ni en

[74] [*N.Eds.* En cabardiano las tres sibilantes en cuestión son: /s, ʃ, ɕ/; véanse Kuipers (1960) y Gordon y Applebaum (2006). El udi, en cambio, tiene tres segmentos fricativos sordos que son /s, ʃ, ʃː/, con sus correspondientes sonoros y un contraste de cantidad (fortis-lenis) en las postalveolares; véase Mobili, 2010].

[75] [*N.Eds.* En el caso del bajo sorabo se documenta un sistema de sibilantes con tres series (dental, retrofleja, alveopalatal): /s, ʂ, ɕ/; véase Zygis, 2003].

[76] Por cierto, no podemos excluir la posibilidad de que la serie <š> del shona no esté emparentada con las otras dos series sibilantes; si eso es así, sería una serie palatal independiente. [*N.Eds.* En el caso del shona, las sibilantes con ese tinte vocálico se han caracterizado como fricativas alveolares labializadas “silbadas”, tal y como las describió Doke (1931b: 46-49)].

las lenguas africanas mencionadas (herero, nuer, dinka), ni en las lenguas ndicas modernas, ni en las drav dicas. En lo que respecta al indoario antiguo (sánscrito), donde el contraste entre palatales, dentales y cerebrales [retroflejas] era neutralizable, hay que se alar que ese mismo contraste no exist a solo en los fonemas apicales, sino también en los sibilantes, de modo que se debe más bien analizar como un haz de correlaciones de timbre (véase más adelante). Se puede pues decir que el ámbito de las escisiones graduales [de las series básicas] es muy limitado. ☜

4.4.1.3. Las series de trabajo articulatorio secundario

Por   ltimo, en muchas lenguas las series básicas o las emparentadas se escinden en dos series que están en relaci n de oposici n privativa y, en la medida en que esa relaci n no solo es privativa, sino también proporcional, se obtienen ciertas correlaciones. Desde el punto de vista articulatorio, una de las series de localizaci n, a saber, la no marcada, presenta siempre la posici n de los   rganos articulatorios normal de la serie básica o emparentada en cuesti n, mientras que la otra serie, la marcada, vincula esa posici n con un *trabajo articulatorio secundario* espec fico, ejecutado por los   rganos (o cualquiera de sus partes) que no participan directamente en el trabajo principal. El resultado ac stico o bien es un tinte determinado (es decir una especie de timbre vocálico), o bien un ruido de chasquido. En consecuencia, las correlaciones que resultan al oponer las series de *trabajo articulatorio secundario* con las correspondientes series puras (básicas o emparentadas), pueden clasificarse en *correlaciones de timbre* y en *correlaciones de chasquido*.

4.4.1.3.1. Correlaciones de timbre

Desde el punto de vista ac stico, en las correlaciones consonánticas de timbre se observa la asociaci n de una serie de localizaci n (ya sea básica o emparentada) con dos coloraciones opuestas, una de las cuales debe analizarse como neutra (es decir, como no marcada). En la medida en que esa asociaci n se produce en varias series de localizaci n (a veces incluso en todas), las coloraciones en cuesti n pueden ser abstraídas de las distintas localizaciones y concebidas independientemente de ellas. En funci n de la naturaleza del tinte

que sirve como marca de correlaci n, se distinguirán diversos tipos de correlaci n de timbre.

Probablemente la correlaci n más com n es la de *palatalización*[77], es decir, la oposici n entre consonantes de coloraci n neutra y consonantes de coloraci n [i] o bien [j]. Esta aparece como nica correlaci n de timbre, por ejemplo, en gaélico, polaco, lituano, ruso, ucraniano, en el dialecto de Moldavia del rumano, en mordvino, en japonés, etc[78]. Sin embargo, su extensi n en el sistema consonántico no siempre es la misma: en japonés y en lituano abarca todas las series de localizaci n, en ucraniano y en mordvino, solo comprende la serie apical y la sibilante del tipo [s]. De la misma manera, la realizaci n fonética de las consonantes palatalizadas es bastante diferente entre las lenguas que presentan esta correlaci n. No obstante, el principio es siempre el mismo: la consonante palatalizada tiene una coloraci n semejante a [i] o a [j] que se combina con sus demás propiedades fonéticas, mientras que la correspondiente no palatalizada no tiene ninguna coloraci n de ese tipo. El tinte de [i] de las consonantes palatalizadas se obtiene por la elevaci n de la parte media del dorso de la lengua hacia el paladar duro y, para resaltar a n más el contraste, en las no palatalizadas con frecuencia se eleva la parte posterior de la masa de la lengua hacia el paladar blando[79].

☞ Esos movimientos de la lengua muchas veces producen cambios secundarios en la articulaci n, de modo que las consonantes palatalizadas en ocasiones se diferencian de las no palatalizadas correspondientes, no solo por la coloraci n, sino por marcas articulatorias espec ficas. Desde el punto de vista del sistema fonol gico de la lengua en cuesti n, esas diferencias secundarias de articulaci n

[77] [*N.Eds.* El autor utiliza el término en francés *mouillure*, adaptado al alemán (*Mouillierung*). Hemos sustituido este término por el de "palatalización" por ser el adecuado en español].

[78] Véase Jakobson (1931a) donde se enumeran las lenguas eurásicas (es decir de la Europa oriental y del norte de Asia) que tienen la correlación de palatalización. Véase también Jakobson (1931b, 1938).

[79] Thomson (1927) proporciona una buena descripción fonética del proceso de palatalización [en términos de palatalizado o blando y no palatalizado o duro].

no son pertinentes, a pesar de que muchas veces sean justamente las que llaman la atenci n de los observadores externos. El contraste entre consonantes palatalizadas y no palatalizadas ejerce además una fuerte influencia sobre la realizaci n de las vocales contiguas y en ocasiones el observador externo solo nota las variantes combinatorias de las vocales, sin percibir las diferencias de timbre de las consonantes. Se trata de una ilusi n ac stica que a menudo ocurre también en relaci n con otras correlaciones consonánticas de timbre. En una lengua con la correlaci n de palatalizaci n, la coloraci n (o el timbre) de las consonantes siempre es lo esencial, y de todas las propiedades articulatorias, solo se deben tomar en cuenta aquellas que son comunes a la consonante en cuesti n y a su contraparte. Una de las conclusiones de lo anterior es que en lenguas de ese tipo es imposible concebir la serie palatal como serie de localizaci n independiente: siempre se interpreta como serie apical palatalizada o gutural palatalizada. En nuestros *Polabische Studien* (Trubetzkoy 1929b), para esta lengua postulamos por un lado la correlaci n de palatalizaci n y por el otro una serie palatal aut noma. Esto fue un error. El contraste entre las guturales [velares] <k, g> y las palatales <ћ, ђ> [letras cir licas *tshe* y *dje* usadas en serbio, con valor de [ʨ, ʥ], respectivamente] era neutralizable en polabo, ya que <k, g> no ocurr an ante vocales anteriores y <ћ, ђ> no se permit an ante consonante, ni en posici n final; y como las otras series de localizaci n se reg an por la correlaci n de palatalizaci n, las palatales del polabo se pueden considerar como guturales [velares] palatalizadas; por lo tanto, fonol gicamente se deber an representar como en (1)[80]. ☜

(1) Guturales [velares] palatalizadas en polabo <” >

k′ost	–masa‘	g′uNsna	–enc a‘
k′ɑmă	–obscuridad‘	g′ol	–obra‘
k′arl	–hombre‘	g′õra	–monte‘

80 [*N.Eds.* En el estudio sobre el polabo ofrecido por Polański (1993) los segmentos <k′, g′> se reconstruyen sistemáticamente como /t′, d′/; de esta manera, el análisis de Trubetzkoy está más cerca de las protoformas postuladas, que son velares palatalizadas].

k′edɔ̆ -d nde‘
k′ n -caballo‘

La correlaci n de palatalizaci n simple debe distinguirse de la correlaci n de *palatalización enfática* que ocurre en ciertas lenguas del Cáucaso oriental, a saber, el checheno, ingusetio, bats, lak y udi (Trubetzkoy 1931b). En la palatalizaci n enfática parece ser que el acortamiento del tubo de resonancia se obtiene sobre todo por un desplazamiento hacia arriba de la laringe, acompa ado por un movimiento hacia adelante de la masa de la lengua. Gracias a esta posici n especial de la laringe, en la articulaci n de las consonantes palatalizadas enfáticas [enfáticas palatalizantes] se produce un ruido fricativo "áspero" específico, que se extiende también a las vocales vecinas; debido al particular desplazamiento de la lengua, las vocales vecinas adquieren una coloraci n más clara y una pronunciaci n aparentemente más abierta: [i] se mueve hacia [e], [a] hacia [æ], [u] hacia [ ]. El observador externo tiende a notar solo esos fen menos concomitantes: oye un sonido lar ngeo ronco de deslizamiento después de la consonante, as como la pronunciaci n más abierta, clara y ronca de las vocales vecinas. Sin embargo, para el sistema fonol gico de las lenguas en cuesti n, esos fen menos concomitantes no son pertinentes: solo importa el tinte espec fico de la consonante, mismo que el observador externo aprende a notar solo después de una práctica bastante larga[81].

☞ De la misma manera que en las lenguas con palatalizaci n simple, la serie palatal no puede existir como serie de localizaci n aut noma, porque inevitablemente se interpreta como serie apical palatalizada o gutural [velar] palatalizada, as también en lenguas con la correlaci n de palatalizaci n enfática, la serie de glotis intercartilaginosa [faringizada] (o serie epigl tica) se analiza como serie lar ngea palatalizada. ☜

[81] [*N.Eds.* La noción de "palatalización enfática" no es un término consolidado en la literatura fonológica, e incluso podría prestarse a confusiones. Por tratarse de lenguas caucásicas en este párrafo, sabemos que Trubetzkoy se refiere a las consonantes faringizadas, documentadas en esas lenguas; véanse Catford (1977) y Bellem (2007: 262-264). Un término más adecuado podría ser el de palato-faringización, propuesto por Bellem].

La correlaci n de palatalizaci n enfática debe distinguirse de la correlaci n de *velarización enfática*, que juega un papel importante en las lenguas sem ticas y en particular en árabe. Las consonantes enfáticas del árabe se caracterizan por un abultamiento de la ra z de la lengua, que al mismo tiempo ocasiona un desplazamiento de la laringe. El contraste entre consonantes enfáticas y no enfáticas existe en las series apical, gutural [dorsal], sibilante y lar ngea. En todas las series se acompa a de desplazamientos particulares del punto de articulaci n: las apicales enfáticas además de estar velarizadas (en el sentido arriba mencionado), son también alveolares, en contraste con las apicales no enfáticas que son postdentales; en las sibilantes enfáticas la punta de la lengua se eleva más alto que en las no enfáticas; las guturales [dorsales] enfáticas son post-dorsales o uvulares, mientras que la /k/ no enfática es pre-dorsal o bien palatal y su correspondiente sonora en ciertos dialectos del Sudán egipcio se articula en los bordes del paladar; por ltimo las lar ngeas enfáticas son más bien far ngeas, mientras que las no enfáticas son sonidos de glotis interligamentosa meramente lar ngeos (véase Gairdner, 1925). Con todo, se deben dejar de lado esas diferencias concomitantes de punto de articulaci n. En efecto, en el sistema fonol gico del árabe, las consonantes velarizadas enfáticas forman una categor a cerrada que se opone a la categor a de las no enfáticas. Lo que vuelve poco transparente la correlaci n de velarizaci n enfática en esta lengua, es el hecho de que no abarca todas las consonantes de las series en cuesti n y además de que no es neutralizable[82]:

[82] [*N.Eds.* Debemos notar que las enfáticas del árabe tienen diferentes realizaciones según los dialectos, en particular se realizan como faringizadas o uvularizadas; como señala Watson (2002: 269), el término de velarización se usó inicialmente en los estudios occidentales de la lengua y sus variantes, actualmente se prefiere hablar de faringización para describir el fenómeno en general. Por otro lado debemos aclarar que el repertorio que da nuestro autor en el Cuadro 50a, constituye una especie de diasistema que no corresponde a ningún sistema en particular; por nuestra parte hemos agregado el inventario de la variante del Cairo para ejemplificar un sistema concreto. Los segmentos entre paréntesis son poco frecuentes; véase Watson, 2002].

Cuadro 50.
Enfáticas y no enfáticas del árabe: a) <” > [b) Cairo]

a.	no enf.	t	d	ϑ	δ	n	k	g	-	s	z	Š	š	ʔ	h	-	b	f	m	r	l
	enfáticas	t^{α}	d^{α}	-	δ^{α}	-	q	ɣ	x	s^{α}	z^{α}	-	-	-	ħ	ђ	-	-	-	-	-

b.	no enf.	t	d	n	k	g	-	s	z	ʃ	ʔ	h	-	b	f	m	ɾ	l
	enfáticas	tˤ	dˤ	-	(q)	[ɣ	x]	sˤ	zˤ	-	-	ħ	ʕ	(bˤ)	-	(mˤ)	(ɾˤ)	(lˤ)

Por lo tanto, se puede discutir si los fonemas <q, ɣ, x> deben analizarse como guturales [dorsales] enfáticas o bien como una serie post-velar (uvular) especial; de igual modo, debemos preguntarnos si <ħ, ђ> son lar ngeas enfáticas, o bien forman una serie far ngea especial. Sin embargo, dado que en las apicales y en las sibilantes no hay ninguna duda al respecto, se podr a aceptar también la existencia de la correlaci n de velarizaci n enfática en las guturales [dorsales] y las lar ngeas y, por ende, el conjunto de <q, ɣ, x, ħ, ђ> podr a tomarse como <k^{α}, g^{α}, x^{α}, h^{α}, ђ$^{\alpha}$>[83]. En aquellas lenguas que tengan una correlaci n consonántica de timbre, todos los contrastes bilaterales en las series de localizaci n que permitan tal interpretaci n deben analizarse como contrastes privativos con base en la correlaci n de timbre de que se trate.

El escenario es mucho más simple y más claro con la *correlación labial* o de *redondeamiento*, que aparece como nica correlaci n de timbre en algunas lenguas del Cáucaso septentrional (cabardiano, tsakhur, rutul, lezguiano, aghul, archino, kubachino), en kwakiutl, en América del norte (Boas 1911c), y quizás también en algunas lenguas africanas (en especial bant es). En kwakiutl esta correlaci n solo abarca las dos series guturales [velar y uvular]. Igualmente, en las lenguas del Cáucaso del norte que presentan dicha correlaci n, ésta aparece principalmente en las guturales [dorsales] anteriores y posteriores, aunque no se limita a estas series: en cabardiano y en lezguiano se extiende además a la apical, en tsakhur, rutul y aghul

[83] [*N.Eds.* Según Watson (2002: 20, 268) las fricativas velares no son enfáticas, por ello están entre corchetes en el Cuadro 50b. Si fuesen uvulares, como en algunas variantes, entrarían legítimamente en el grupo de las enfáticas, puesto que este grupo incluye las faringizadas, las uvulares y las faríngeas].

cubre la serie apical y las dos sibilantes, y en archino, además de las series anteriores, se presenta en la lateral.

Las distintas correlaciones de timbre tienden a unirse en *haces*. Solo conocemos los haces que resultan de la uni n de la correlaci n de palatalizaci n con la de redondeamiento. As , los encontramos en adigué (circasiano), ubykh, abjasio, dungano, coreano y en birmano. Los haces no se presentan en todas las series. En adigué, por ejemplo, solo la serie [s] presenta tres juegos de timbres <s, s′, s^{o}>, la serie [ʃ] presenta solo la correlaci n de palatalizaci n, las dos series guturales [velar y uvular] y la serie apical solo tienen la correlaci n de redondeamiento, mientras que las series labial, lateral y lar ngea no presentan ninguna diferencia de timbre (véase Jakovlev y AŠkhamaf, 1930)[84]. En la lengua abjasia literaria aparecen tres juegos de timbres en las dos series guturales [velar y uvular], as como en la serie [ʃ], mientras que la serie [s] solo alberga la correlaci n de palatalizaci n, las series apical y lar ngea solo la de redondeamiento, y la labial, por ltimo, no presenta ninguna diferencia de timbre (véase Deeters, 1931: 290 y ss). En birmano solo la serie labial presenta tres juegos de timbre <p, p′, p^{o}> [simple, palatalizada, labializada]; por el contrario, las demás series, a saber las dos apicales, la gutural [dorsal], la sibilante y la palatal, solo presentan la correlaci n de redondeamiento (véase Firth, 1936a: 532-533)[85]. Sin embargo, en coreano todas las series de localizaci n participan en las dos correlaciones de timbre, y la transparencia del sistema aumenta por el hecho de que en él todo el haz correlativo

[84] [*N.Eds.* El inventario de sibilantes del adigué es poco común tipológicamente, ya que entre sus segmentos incluye dos fricativas sordas que se han transcrito como [ŝ] y [ŝ^{w}], donde la primera corresponde a <s′> y la segunda a <s^{o}>. Autores como Catford (1977: 290) señalan que en la articulación de [ŝ] la punta de la lengua se pone debajo de los incisivos inferiores, mientras que la obstrucción se forma en la región posalveolar. Así, lo que Trubetzkoy interpreta como articulación secundaria (palatalización) sería más bien una posición articulatoria propia de las lenguas del noroeste del Cáucaso y por tanto es posible la [ŝ^{w}], que combina la labalización con dicha articulación primaria].

[85] [*N.Eds.* Trubetskoy se basó en Firth para su propuesta. Actualmente las deslizadas [j, w] se interpretan como segmentos independientes; véase Watkins, 2001].

es neutralizable (véase Kholodovič, 1935)[86]. En todos los casos hasta ahora mencionados, la uni n de las correlaciones de palatalizaci n y redondeamiento produce a lo sumo haces de tres términos. Sin embargo, en el dialecto bzyb del abjasio, los sonidos del tipo [ʃ] presentan cuatro clases de timbres (neutros, palatalizados simples, redondeados simples y palatalizados-redondeados con coloraci n de [y]). Un caso similar parece existir en la lengua bant kinyarwanda, descrita por Schumacher (1931): en la serie bilabial y, al parecer, en la serie del tipo [ʃ] se distinguen cuatro clases de timbre, en la serie apical y en la serie del tipo [s] solo hay tres, y en la serie labiodental, solo se distinguen dos, a saber <f-f^{o}, v-v^{o}> [f-fk, v-vg][87].

☞ Un tipo diferente de haz de correlaciones de timbre debería quizás proponerse para el indoario antiguo [sánscrito]. Dado que, desde el punto de vista ac stico, todo acortamiento del tubo de resonancia se refleja en el reforzamiento de los tonos parciales más agudos y con ello en una coloraci n f nica más clara, es evidente que el timbre de las oclusivas dentales y las sibilantes del sánscrito debi haber sido más agudo que el de las retroflejas y más grave que el de las palatales. Al mismo tiempo, no solo el contraste entre dentales y palatales, sino también entre dentales y retroflejas era neutralizable y por tanto bilateral. En consecuencia es posible que en ese caso haya existido un haz correlativo. El contraste entre

[86] En esta lengua, los grupos de consonante + *w* tienen valor monofonemático. [*N.Eds.* En el coreano las consonantes con articulación secundaria palatal y labial [C^{j}, C^{w}] se presentan solo a nivel fonético; sin embargo, por razones fonotácticas se han interpretado como secuencias de consonante + deslizada. Podemos agregar que hay debate sobre su silabificación: las deslizadas o bien forman parte del inicio (como secuencias CG, o como articulaciones secundarias C^{G}), o bien del núcleo silábico; véase Kim, 1998].

[87] Por el contrario, la situación que existe en el dialecto japonés de Nagasaki [isla de Kyushu] se debe interpretar de manera diferente. En este dialecto existen cuatro tipos de guturales: velares, palatales, velares redondeadas y palatales redondeadas. Sin embargo, dado que la correlación de redondeamiento no aparece en las demás series de localización (a diferencia de la correlación de palatalización que está presente en todas ellas), las guturales redondeadas (que suenan casi como labiales) probablemente puedan analizarse como una serie independiente emparentada (labiovelar), en la cual la correlación de palatalización encuentra su lugar, como sucede con las otras series.

oclusivas dentales y palatales /t̪-tɕ, t̪ʰ-tɕʰ, d̪-dʑ, d̪ʱ-dʑʱ/ y entre las sibilantes /s̪-ɕ/ deber a interpretarse entonces como una correlaci n de palatalizaci n (similar a lo que pasa en ucraniano y en mordvino). El contraste entre dentales y retroflejas en oclusivas /t̪-ʈ, t̪ʰ-ʈʰ, d̪-ɖ, d̪ʱ-ɖʱ/, nasales /n̪-ɳ/ y sibilantes /s̪-ʂ/, deber a analizarse, por el contrario, como una correlaci n especial de retroflexi n, donde lo esencial de los fonemas retroflejos consistir a tanto en el alargamiento del tubo de resonancia (es decir del espacio comprendido entre el punto más elevado de la lengua y la abertura de la boca), producido por la retracci n y la retroflexi n de la lengua, como en el descenso correspondiente del timbre de las consonantes en cuesti n. Con todo, este haz de correlaciones tiene cierta naturaleza gradual. Por el momento queda pendiente la cuesti n de saber hasta qué punto el haz de timbres propuesto para el sánscrito puede plantearse para otras lenguas. En buena medida esto depende de si el contraste entre dentales y palatales es o no bilateral en las lenguas estudiadas, lo que objetivamente se puede probar solo si el contraste es neutralizable. ☜

4.4.1.3.2. Correlación de chasquido

La correlaci n de chasquido tiene una zona de extensi n geográfica mucho más reducida e, incluso en ella, abarca pocas lenguas. Solo se presenta en algunas lenguas bant es meridionales, entre las cuales el zul es la más importante; además se encuentra en khoekhoe [khoisan central] y en ǀxam [khoisan sure o], lenguas genéticamente aisladas y habladas también en África del sur[88]; por ltimo, en sandawe, lengua geográfica y genéticamente aislada, hablada en el distrito de Kilimatinde en la antigua África Oriental Alemana [Tanzania].

☞ Actualmente, el aspecto fonético de los chasquidos [o clics] está bien estudiado. Disponemos de buenos registros fonéticos instrumentales y de descripciones pormenorizadas. Recientemente

[88] [*N.Eds.* A diferencia de las versiones consultadas, no hemos conservado los nombres obsoletos de hotentote y bosquimano, sino que usamos los nombres modernos: khoekhoe y ǀxam, respectivamente. Señalamos que el ǀxam es una lengua ya extinta].

apareci una monograf a donde el problema de los clics se trata desde diferentes puntos de vista. Su autor, Roman Stopa (1935) habla con detalle de su naturaleza fonética, elabora hip tesis sobre el origen de esos sonidos y sobre el origen de las lenguas en general, pero en ning n momento plantea la pregunta sobre el lugar de esos fonemas en el sistema fonol gico de las lenguas en cuesti n. Es muy valioso el breve estudio de Pienaar (1936); en él, es verdad, tampoco se aclara el problema fonol gico, pero al menos proporciona un material fonético nuevo, confiable y esencial. La investigaci n recientemente publicada de Beach (1938) es ejemplar pues arroja nueva luz sobre la naturaleza fonética y en parte también fonol gica de esos sonidos. Gracias a este excelente trabajo disponemos ahora de una exposici n altamente confiable de toda la fonética del khoekhoe, esto es, de sus principales dialectos, a saber: nama, damara, griqua y korana. Entre las otras lenguas a considerar, el zul es el que mejor se ha estudiado desde el punto de vista fonético. El estudio fundacional de Doke (1926) sobre la fonética de esta lengua no es fonol gico, en el sentido que le damos a este término, sin embargo, permite extraer sin mayor problema el sistema fonol gico. Igualmente, en el caso del sandawe se puede inferir el sistema fonol gico en sus trazos generales, al menos en lo que respecta a las consonantes (véase más adelante pp. 243-247). Lo mismo se puede decir de la descripci n que hace Tucker (1929) de la fonética del grupo suto-chuana [subgrupo sotho-tswana del bant   oriental]. La situaci n es menos alentadora en lo que se refiere al ǀxam, es decir, justamente la lengua que com nmente se considera como la lengua chasqueante por excelencia. Para investigar el ǀxam, los abundantes registros de Bleek y Lloyd (1911) son una fuente de suma importancia, pero la transcripci n vacilante e inconsistente de los sonidos de esta lengua hace muy dif cil, o prácticamente imposible, la inferencia del sistema fonol gico, al menos sin el comentario de la colaboradora [Lloyd] del eminente especialista del ǀxam. A decir verdad, Meriggi (1928/29) ha logrado poner cierto orden en este caos, pero a n no se ha llegado a una claridad total. ☜

Para un fon logo, el problema que se presenta con los clics de las lenguas africanas es el siguiente: ¿en esas lenguas, el contraste entre los fonemas chasqueantes y no chasqueantes es un

contraste de localizaci n o de modo de superaci n del obstáculo? Los fonetistas que se han ocupado de la naturaleza fisiol gica de los clics han tomado y tratado sus propiedades espec ficas como propiedades de modo de articulaci n. Su modo de articulaci n chasqueante (o “avulsiva” [así llamado en la tradición alemana]) se ha comparado con otros modos de articulaci n (inspirante, implosivo, eyectivo, etc.), pero s lo en términos generales, sin tomar en cuenta el sistema consonántico de una lengua en particular. El fon logo debe, por el contrario, considerar la posici n de los fonemas clics en los sistemas consonánticos de las diferentes lenguas. Dicho enfoque nos lleva a los siguientes resultados: en zul , donde existen clics apicales, palatales y laterales, existen además consonantes apicales, palatales y laterales que no son clics. Si se dejan de lado por un momento los clics, debemos constatar que en todas las series de localizaci n (entre las que figuran también las series apical, palatal y lateral) existe una consonante sonora, una oclusiva recursiva [glotalizada], una oclusiva sorda aspirada y una nasal[89]. *Mutatis mutandis*, las mismas oposiciones existen también en las tres series de clics: en cada una de ellas hay un sonido clic con sonoridad e inicio vocálico suave, otro [sin sonoridad] con inicio vocálico tenso (o explosi n lar ngea), un tercero [sin sonoridad] con inicio vocálico aspirado y, por ltimo, un sonido clic nasalizado. Aqu , todas las oposiciones entre estos diferentes tipos de clics son distintivas. Con ello, los clics apicales, palatales y laterales forman en zul series especiales que son paralelas a las series no clics correspondientes[90].

[89] Además, algunas series presentan también fricativas sordas y, la serie labial, una *media* [sonora] implosiva.

[90] [*N.Eds.* Con el fin de ilustrar la exposición de Trubetzkoy, proporcionamos el sistema de clics del zulú siguiendo la transcripción de Ladefoged y Johnson (2011: 287). Como se aprecia, los puntos de articulaci n dental y alveolar corresponden a las series apical y palatal de nuestro autor. Los sonidos entre corchetes del sistema no chasqueante no tienen estatus fonológico; los segmentos faltantes no están reportados. Por otro lado, la homologación de los dos sistemas supone que los clics sordos no aspirados, que Doke describe como la forma básica de estos sonidos, para Trubetzkoy se equiparan a los no clics glotalizados. A favor de la argumentación de Trubetzkoy se puede aducir el hecho de que la glotalización de las oclusivas y africadas se ha analizado como fonética; véase Khumalo (1987: 85-86)].

[Cuadro 51.]
Clics del zul (Ladefoged y Johnson 2011)

	Dental	Alveolar	Lateral	Dental	Postalv.	Lateral
Plosiva velar sonora	ɡǀ	ɡ!	ɡǁ	d	ʤ	[dɮ]
Plosiva velar sorda no asp.	kǀ	k!	kǁ	t’	ʧ’	[tɬ’]
Plosiva velar sorda asp.	kǀ^{h}	k!^{h}	kǁ^{h}	t^{h}	[ʧ^{h}]	–
Nasal velar sonora	ŋǀ	ŋ!	ŋǁ	n	ɲ	–

En ǀxam, donde existen las mismas cuatro variedades de clics (con sonoridad e inicio vocálico suave, sin sonoridad e inicio vocálico tenso, [sin sonoridad] con inicio vocálico aspirado y nasalizado), las consonantes correspondientes no clics también presentan los mismos cuatro tipos de articulaci n, de manera que en esta lengua existe igualmente una relaci n de series paralelas, entre clics y no clics apicales y palatales. Una relaci n similar puede demostrarse en el caso del sandawe, como veremos más adelante. As , esa relaci n que puede establecerse entre las series de chasquidos y no chasquidos para el zul , parece ser t pica para las lenguas con clics en general. Si la diferencia entre articulaci n chasqueante y no chasqueante solo residiera en la relaci n entre inspiraci n y espiraci n, naturalmente ser a imposible clasificarla entre los contrastes de localizaci n. Sin embargo, las investigaciones fonéticas más recientes han mostrado que los clics exigen siempre una forma determinada de la lengua. Además de la oclusi n principal que se forma por los labios o la parte anterior de la lengua y que produce los distintos tipos de clics (labiales, dentales, retroflejos [alveolares], palatales, laterales), cada clic presenta una segunda oclusi n, llamada *oclusión de apoyo* que siempre es velar, es decir, producida por la elevaci n de la parte posterior del dorso de la lengua hacia el paladar blando. Lo esencial de los clics reside en la existencia de dos formaciones oclusivas: una debe ser velar, y la otra se forma en alg n punto de la parte anterior de la cavidad bucal. Mediante un movimiento de succi n, el aire es enrarecido en el espacio comprendido entre esas dos oclusiones. Cuando la oclusi n anterior se libera, el aire se precipita desde el exterior a ese espacio intermedio sin aire, pero inmediatamente después, la oclusi n posterior velar también se libera. Desde el punto de vista fonético,

todas estas propiedades de los clics son igualmente importantes. Desde el punto de vista fonol gico, sin embargo, lo más importante es la existencia de la oclusi n velar acompa ada de la otra oclusi n (labial, apical, palatal, etc.) y la resultante modificaci n espec fica de la forma de la lengua (y por ende de la forma de toda la cavidad bucal resonante). Este hecho permite concebir la diferencia entre la articulaci n chasqueante y la no chasqueante como un contraste de localizaci n, más espec ficamente, como un contraste entre series de trabajo articulatorio principal y series de trabajo secundario. Y puesto que este contraste es l gicamente privativo y aparece en varias series de localizaci n del mismo sistema, se le puede llamar *correlación de chasquido*.

☞ La existencia de una oclusi n de apoyo velar produce naturalmente un desplazamiento del punto de articulaci n de la parte anterior de la lengua. En consecuencia, la correspondencia de una serie de sonidos chasqueantes con una serie determinada no chasqueante en ocasiones es muy dif cil de establecer. En ǀxam, las consonantes no clics forman las series labial, apical, dorsal, palatal, sibilante y lar ngea; las consonantes clics, por el contrario, forman una serie [bilabial], una apical llana [dental], una retrofleja [alveolar], una palatal y una lateral. As , a primera vista, se puede plantear una correlaci n de clic solo para la serie [bilabial], apical y la palatal. Sin embargo, en el caso de los clics retroflejos del ǀxam es muy probable que podamos decir lo que Beach (1938: 81 y ss) dice sobre los fonemas correspondientes del khoekhoe, a saber, que la retroflexi n de la punta de la lengua es un fen meno opcional y no esencial. Lo que es esencial en la realizaci n de los as llamados clics ’cerebrales“ [retroflejos] solo es el hecho de que, en comparaci n con los dentales y los palatales, están más desplazados hacia atrás, de modo que en la parte anterior de la boca se forma un espacio ’vac o“ proporcionalmente mayor (es decir, un espacio sin llenar por la lengua). As pues, entre clics dentales y ’cerebrales“ hay una relaci n que puede compararse a la que existe entre los no clics apicales y guturales, y los clics ’cerebrales“ pueden considerarse como una serie de trabajo secundario de la serie gutural. El sistema de los clics del khoekhoe, tal y como lo describe Beach (pp. 75-82) puede resumirse as : hay dos series de clics

explosivos[91]; en una de ellas el espacio bucal anterior es llenado por la lengua hasta los dientes (serie ’denti-alveolar“ para Beach, equivalente a la serie ’palatal“ seg n los estudiosos anteriores a él); en la otra, hay un espacio sin llenar en la parte anterior de la boca (serie ’alveolar“ para Beach, equivalente a la serie ’cerebral“ seg n los estudiosos anteriores a él). Además de esas dos series de ’plosivas“ existen dos series africadas que se encuentran en la misma relaci n que las series ’plosivas“, es decir, en una de ellas la lengua llena la parte anterior del espacio bucal (serie dental), en la otra no lo hace (serie lateral). En las series plosivas, con la soltura de la oclusi n anterior, la lengua simplemente es removida de un jal n del paladar, mientras que en la serie africada, la lengua deja que el aire ingrese poco a poco, por la parte de enfrente en el caso de las dentales, y por los lados en las laterales. Es claro que el contraste entre series plosivas y africadas no es un contraste de localizaci n. Por tanto, en khoekhoe solo existen en realidad dos series de localizaci n de clics, una de las cuales se caracteriza por el llenado total del espacio bucal anterior, y la otra, por el no llenado de dicho espacio. Las consonantes no clics del khoekhoe se dividen en labiales, apicales (incluidas las sibilantes), guturales y lar ngeas. Las labiales y las lar ngeas se encuentran evidentemente fuera de la correlaci n de chasquido. Entre las demás series, los no clics apicales corresponden a los clics con espacio bucal anterior llenado; los no clics guturales [velares], a los clics con el espacio anterior no llenado. As , en khoekhoe existe una relaci n correlativa entre las series de localizaci n chasqueante y no chasqueante. ☜

En el contexto de la correlaci n de chasquido debemos abordar otro tipo de series de trabajo secundario, a saber, la *correlación de guturalización* [velarizaci n] *plena* y la *correlación de labiovelarización*. Dichas correlaciones aparecen en ciertas lenguas bant es, en particular en el grupo shona y en una lengua vecina, el venda (Doke 1931a: 109-119, con los palatogramas pp. 272-273). La correlaci n de guturalizaci n plena o pura reside en el contraste entre

[91] [*N.Eds.* Para las aclaraciones, tanto de la descripción de Beach, como de la interpretación que hace Trubetzkoy, véase la discusión más adelante, pp. 248-253].

consonantes no velarizadas y aquellas donde, además de la articulaci n principal, se efect a un trabajo secundario gutural [velar], es decir, una elevaci n del dorso de la lengua contra el paladar blando. Esta elevaci n puede ser tan fuerte que prácticamente produce una oclusi n velar (lo que com nmente ocurre en el caso del dialecto zezuru del shona central), o puede ser un poco más débil, de modo que de ella resulta simplemente una constricci n velar (lo que es caracter stico de los otros dialectos del shona oriental y central, en especial los del subgrupo karanga). En el dialecto zezuru esta correlaci n existe en las bilabiales y las palatales. La correlaci n de labiovelarizaci n es una combinaci n de la correlaci n de guturalizaci n [velarizaci n] plena con la de redondeamiento. Existe en todos los dialectos del shona oriental y central en las apicales, las palatales (independientemente de la correlaci n de guturalizaci n plena) y en las dos series sibilantes. La impresi n ac stica que producen las consonantes plenamente guturalizadas [velarizadas] y labiovelarizadas en el observador extranjero, es la de grupos consonánticos, esto es, <pk, ck, tkw, ckw> o bien <px, cx, txw, cxw>[92]. Sin embargo, deben analizarse como monofonemáticas, ya que las lenguas donde aparecen no permiten grupos consonánticos[93]. Si uno compara los sonidos clics con las consonantes plenamente guturalizadas [velarizadas] (o labiovelarizadas), llegará a la conclusi n de que la diferencia es solo fonética y no fonol gica. El elemento de succi n, que a primera vista parece ser tan caracter stico de los sonidos clics, es solo una manera especial de liberar la oclusi n bucal anterior; para el lugar de los clics en el sistema fonol gico, es mucho menos importante que la presencia de la oclusi n velar de apoyo. Como hemos visto, esta oclusi n se da (aunque quizás de forma menos enérgica) en las consonantes plenamente guturalizadas [velarizadas] o bien labiovelarizadas del zezuru y de los otros dialectos del shona oriental y central.

[92] [*N.Eds.* Las velarizadas plenas corresponden a <pk, ck> (con oclusión velar) y a <px, cx> (con fricción velar); las labiovelarizadas corresponden a <tkw, ckw> (con oclusión) y a <txw, cxw> (con fricción)].

[93] [*N.Eds.* Para una discusión más amplia sobre el estatus de los segmentos complejos y la estructura silábica del shona, véase Kadenge (2010), quien parte de la descripción de Doke para su análisis].

En resumen, se puede decir que las propiedades de localizaci n pueden formar sistemas de oposiciones bastante complejos. Entre las series básicas se establecen relaciones de oposiciones multilaterales (heterogéneas). Sin embargo, en muchas lenguas esas series básicas se escinden en dos series emparentadas, que se encuentran en relaci n de oposici n bilateral equipolente y que a su vez están en relaciones de oposici n multilateral con las demás series del sistema (ya sea básicas o emparentadas). Por ltimo, cada serie de localizaci n puede escindirse en series que están en relaci n de oposici n (efectiva o l gicamente) privativa. Cuando una escisi n de este tipo abarca varias series de localizaci n, forma una correlaci n en el sistema consonántico, ya sea de timbre (consonántico), o de chasquido.

4.4.1.4. Fonemas consonánticos fuera de las series de localizaci n

En muchas lenguas, quizás en la mayor a, existen fonemas consonánticos que se encuentran fuera de las series de localizaci n, o al menos fuera de las series de localizaci n no correlativas. *Comúnmente*, las l quidas y la *h* forman parte de esos fonemas. Sin embargo, esta afirmaci n no debe generalizarse pues a veces esas consonantes se pueden incorporar a las series de localizaci n. Ya más arriba mencionamos el gilyak, donde /r/ debe considerarse como la continua sonora de la serie apical (véanse las páginas 115-116). En esquimal [groelandés] la vibrante siempre es uvular y se realiza sin golpeteo; as , en la serie post-dorsal ocupa el mismo lugar que /v/ en la labial y /ɣ/ en la pre-dorsal; en las apicales esa posici n la ocupa la /l/, a la cual le corresponde una fricativa sorda [ɬ], de modo que resulta el siguiente sistema (véase Thalbitzer, 1904: 81)[94]:

[94] [*N.Eds.* Como ya se observó en la nota 66, p. 194, el esquimal no contrasta fricativas sordas y sonoras, de ahí que el sistema consonántico resulta ser más reducido de lo que se sugiere en el Cuadro 52. Las fricativas sordas son realizaciones de las geminadas /vː, lː, ɣː, ʁː/; véanse Swadesh (1946) y Fortescue (1984)].

Cuadro 52.
Sistema del esquimal de Groenlandia

p	t	k	q	[ts]
[ɸ	ɬ	x	χ]	s
v	l	ɣ	ʁ	
(m)	(n)	(ŋ)	(ɴ)	

En las lenguas que tienen una sola l quida y donde hay una serie de localizaci n palatal, la /w/ se puede considerar como la sonorante labial, la /j/ como la palatal y la nica l quida como la sonorante apical. Sin embargo, la validez de este análisis solo se puede demostrar si está avalado por el funcionamiento del sistema o por alguna alternancia gramatical. Este es el caso por ejemplo en el mende (Sierra Leona) donde /l/ es la nica l quida, la /t/ alterna con la /l/ y esta alternancia se produce en las mismas condiciones que la de /p/ con /w/, de modo que se puede plantear la proporci n /t : l = p : w/ (véase Aginsky, 1935). En chichewa donde la nica l quida se realiza ya como [r], ya como [l], ésta se reemplaza por /^{n}d/ después de la prefijaci n de *m-* o *n-* [m̩-, n̩-], mientras que en el mismo contexto /j/ se reemplaza por [^{n}ʤ] y /w/ por [^{m}b] (véase Watkins, 1937)[95]. En los casos de este tipo hay una prueba objetiva de que la nica l quida pertenece a la serie apical. Sin embargo, cuando no existen pruebas similares, la inclusi n de la nica l quida en una serie de localizaci n determinada siempre será dudosa. En las lenguas con más de dos l quidas, no es rara la pertenencia de al menos una, o dos de ellas, a una serie de localizaci n determinada. As por ejemplo, en serbocroata (Štokaviano), la relaci n de /l/ con /ʎ/ es evidentemente análoga a las relaciones /n : ɲ, t : ʨ, d : ʥ/ y, en consecuencia, /l/ se clasifica en la serie dental y /ʎ/ en la serie palatal, de modo que solo /r/ queda fuera de las series de localizaci n; sobre el tamil, véase más adelante (pp. 220-221).

La mayor parte de las lenguas del mundo solo tienen dos l quidas. Éstas pocas veces se pueden incorporar a las series de

95 [*N.Eds.* La alternancia de la /w/ en contigüidad con la nasal silábica da como resultado [b], según Watkins (p. 15). Trubetzkoy la toma como una prenasalizada asumiendo un paralelismo con el comportamiento de la líquida y la yod].

localizaci n[96], por lo general quedan fuera de ellas. En este ltimo caso, forman una oposici n bilateral que puede considerarse como l gicamente privativa; as , la relaci n /r-l/ puede interpretarse ya como vibrante-no vibrante, ya como no lateral-lateral. En una lengua como el italiano donde /r/ se realiza siempre como una vibrante m ltiple, la primera interpretaci n es la más probable, mientras que en alemán, donde las variedades no vibrantes del sonido r tico son muy frecuentes como realizaciones del fonema /r/, solo es posible la segunda interpretaci n. Sin embargo, en la medida en que la oposici n /r-l/ no es neutralizable en una lengua dada, ésta solo se queda como l gicamente privativa. As , el contraste entre /r-l/ no es, en todo caso, un contraste de localizaci n, sino de modo de liberaci n del obstáculo, incluso en lenguas como el alemán donde /r/ es la l quida no lateral y /l/ la l quida lateral. Desde el punto de vista fonol gico, la articulaci n lateral puede considerarse como una propiedad de localizaci n solo si la lateralidad es compartida por varios fonemas y si las otras marcas distintivas de éstos son iguales a las propiedades de modo de liberaci n de los fonemas en las demás series básicas (o emparentadas) del mismo sistema (como es el caso por ejemplo en pedi, sandawe, tlingit, chinook, adigué, avar, etc.)[97]. Sin embargo, en las lenguas donde existe un nico fonema lateral y éste se encuentra en relaci n de oposici n bilateral solo con /r/, que a su vez está fuera de las series de localizaci n, la articulaci n lateral (es decir, la salida libre y sin fricci n del aire espirado por el espacio entre un costado de la lengua y la

[96] Los casos del gilyak y del esquimal ya se mencionaron anteriormente. En algunas lenguas bantúes, una de esas líquidas es una /l/ normal (alveolar) y la otra por el contrario, una retrofleja /ɭ/ (que a veces es de tipo rótica). En las lenguas como éstas, a menudo las dos líquidas son “clasificables” en cuanto a su localización en las series: así ocurre por ejemplo en swahili (dialecto de la Isla de Mombasa), donde una serie retrofleja se opone a la serie apical llana, además en pedi, donde la retrofleja /ɭ/ pertenece aparentemente a la serie apical, la dental /l̪/ por el contrario, forma parte de la serie lateral. Para los sistemas consonánticos de estas lenguas, véase Meinhof (1910).

[97] [*N.Eds.* Piénsese por ejemplo en un sistema como el del tlingit, donde existen cinco fonemas laterales, tres de ellos africadas /tɬ, tɬʰ, tɬ’/ y dos fricativas /ɬ, ɬ’/; como estos mismos contrastes se encuentran también en la serie alveolar (central) y en otros puntos de articulación, la lateralidad forma parte de las series de localización del sistema].

pared lateral del espacio bucal) debe considerarse como un modo de liberaci n especial. El carácter ambiguo de la articulaci n lateral, que presenta tanta dificultad para la sistematizaci n *fonética*, para la sistematizaci n *fonológica* es algo fácilmente asible, en la medida en que para esta ltima solo importa con qué fonema se encuentra en relaci n de oposici n dicho fonema lateral y de qué tipo es esa relaci n de oposici n.

En lo que se refiere a la /h/, en muchas lenguas es el fonema consonántico indeterminado en general, pero en muchas otras pertenece a una serie de localizaci n particular, ya sea a la serie gutural (caracterizada en este caso por la no participaci n de la punta de la lengua y los labios), o bien a una serie lar ngea especial. Este ltimo caso se presenta sobre todo cuando el mismo sistema contiene una explosiva lar ngea (oclusiva glotal) que se encuentra en relaci n de oposici n bilateral con /h/. As , en danés, la /h/ ocurre solo en las posiciones f nicas donde las *lenes* (sordas) no aspiradas [b̥, d̥, g̊] contrastan con las *fortes* aspiradas [p^h, t^h, k^h]; de esta manera, la /h/ establece respecto al inicio silábico no aspirado la misma relaci n de oposici n que [p^h, t^h, k^h] frente a [b̥, d̥, g̊] (véase Martinet, 1937). En este caso, se podr a suponer la existencia de una serie lar ngea en la cual /h/ ser a la aspirada (o la *fortis*). En alemán, en cambio, la relaci n entre /h/ y el inicio silábico no aspirado no es paralela a la relaci n que existe entre /p, t, k/ y /b, d, g/ (entre vocales, /h/ es sonora, mientras que /p, t, k/ se mantienen sordas; en posici n final, la /h/ no ocurre, mientras que [p, t, k] representan los archifonemas de las oposiciones neutralizadas /p-b, t-d, k-g/, etc.); entonces, la /h/ debe analizarse como un fonema indeterminado que se encuentra fuera de las series de localizaci n. Lo mismo se puede decir en muchas otras lenguas.

4.4.2. Propiedades de modo de liberación del obstáculo

4.4.2.1. Niveles de obstaculizaci n y correlaciones de primer grado

Más arriba (pp. 141-142) se dijo que la creaci n de un obstáculo y su liberaci n constituyen la propiedad esencial de una consonante. Desde esta perspectiva, la clasificaci n usual de las consonantes en

oclusivas, fricativas (o espirantes) y sonorantes debe considerarse como una clasificaci n de acuerdo a los *niveles de obstaculización* [constricci n]. El nivel mayor de obstaculizaci n existe en las *oclusivas*, el medio en las *fricativas* y el menor en las *sonorantes* (que incluso pueden acercarse a la ausencia de obstáculo, propiedad esencial de las vocales, pero sin lograrla del todo). Las oclusivas son sonidos *momentáneos*, mientras que las fricativas y las sonorantes son sonidos *durativos*; por otro lado, en contraste con las sonorantes, las oclusivas y las fricativas pueden ser llamadas *obstruyentes*. As , entre los tres niveles de obstaculizaci n pueden existir cinco oposiciones bilaterales:

i) sonorante-obstruyente
ii) momentánea-durativa
iii) oclusiva-fricativa
iv) fricativa-sonorante
v) oclusiva-sonorante

Todas ellas son l gicamente privativas, y si en un sistema dado además son proporcionales, es decir, si aparecen en varias series de localizaci n, de cada una de ellas resulta una correlaci n particular que puede llamarse *correlación de modo de liberación de primer grado*.

i) La *correlación de sonantes*, es decir la oposici n bilateral y proporcional entre sonorantes y obstruyentes, solo es posible obviamente en aquellas lenguas donde el contraste entre oclusivas y fricativas no tiene pertinencia fonol gica. Un caso de ese tipo existe de manera muy clara en tamil (Firth 1934). En esta lengua hay cinco fonemas obstruyentes, que se realizan de maneras distintas seg n el contexto f nico: en posici n inicial son oclusivas aspiradas [p^{h}, t̪^{h}, ʈ^{h}, k^{h}, tɕ^{h}], al interior de palabra después de vocal son fricativas, sonoras en el caso de [β, ï , ɽ] y generalmente sordas en el caso de [x, ɕ], después de nasal se realizan como las oclusivas sonoras [b, d̪, ɖ, ɡ, dʑ], y después de <r> [ɾ] como las oclusivas sordas no aspiradas [p, t̪, ʈ, k, tɕ][98]. Los contrastes [diferencias] entre

[98] [*N.Eds.* En la sonorización de las obstruyentes, Trubetzkoy postula la existencia de una fricativa retrofleja sonora que no es ni sibilante ni rótica. Sabemos que en esta lengua las oclusivas se debilitan en contexto intervocálico y puede

obstruyentes sonoras y sordas, aspiradas y no aspiradas, al igual que entre oclusivas y fricativas están regulados por el contexto f nico y fonol gicamente no son pertinentes. La naturaleza fonol gica de estos cinco fonemas del tamil reside, por un lado, en su pertenencia a determinadas series de localizaci n y, por el otro, en el hecho de que son obstruyentes. En tamil esas cinco obstruyentes tienen sus contrapartes sonorantes: el fonema labial *P* tiene una *w*, la apical llana *T* una *l*, la apical retrofleja *Ʈ* una retrofleja *ɭ* y la sibilante palatal *Ĉ* tiene una *y*. En lo que se refiere al fonema gutural [velar] *K*, en tamil al parecer le corresponde la sonorante *R* [ɻ] (equivalente a la <ɹ> en la transcripci n de Firth). Este autor describe su realizaci n de la siguiente manera:

> Es una durativa sin fricci n con un tinte de vocal posterior indeterminada; se produce mediante la retracci n de todo el cuerpo de la lengua y el ensanchamiento del borde de la lengua hacia los dos lados, de manera que, por as decirlo, la lengua se hace gruesa, corta y achatada y se aproxima a la parte media del paladar duro (p. xvi).

Solo la <r> [ɾ] del tamil se queda totalmente fuera de las series de localizaci n, sin establecer ninguna relaci n de oposici n bilateral con ning n otro fonema[99]. En tamil se trata pues de una *correlación de sonantes* (o de una *correlación de líquidas* si se opta por considerar a /ʋ/ y /j/ como l quidas), que cubre todo el sistema consonántico, con excepci n de <r> [ɾ]. No conocemos otros ejemplos de este tipo. Las más de las veces, las sonorantes, o bien están fuera de las series de localizaci n formando una clase propia de fonemas, al encontrarse en una relaci n de oposici n bilateral entre s , pero multilateral con los demás, o bien solo algunas de

---

haber diferentes realizaciones; en el caso de la retrofleja, puede ocurrir la correspondiente sonora o bien la vibrante simple retrofleja. Hemos optado por el símbolo de esta última].

[99] Debido al estatus especial que la <r> [ɾ] tiene en el sistema consonántico del tamil, es el único fonema sonorante que permite que le sigan otras consonantes, a saber /p, t, k, n/, y que puede, a su vez, aparecer no solo después de vocal, sino también después de consonante (en particular después de /t/). Después de /l/, se admiten /p/ y /ʋ/, pero al parecer solo en préstamos, como por ejemplo <reyilvee> 'ferrocarril' [de *railway* del inglés].

ellas quedan incluidas en el sistema de las series de localizaci n, estableciendo relaciones de oposici n bilateral respecto de una determinada clase de obstruyentes.

ii) La oposici n bilateral entre momentáneas y durativas presupone que el contraste entre fricativas y sonorantes no es fonol gicamente pertinente; al parecer muy raras veces ocurre en su forma pura – al menos no conocemos un solo sistema consonántico que esté construido seg n este principio. S existen lenguas donde las sonorantes orales forman con las fricativas una clase de fonemas durativos que se opone, en todas o en varias de las series de localizaci n, a la clase de fonemas momentáneos. Sin embargo, dicha correlaci n no se presenta sola (por lo menos en los casos que conocemos), sino siempre en combinaci n con otras correlaciones, de modo que las momentáneas o las durativas o ambas categor as también se dividen en sordas y sonoras, o en *lenes* y *fortes*, o algo por el estilo. Para ello, compárese por ejemplo los sistemas consonánticos ya citados del esquimal (p. 217) y del gilyak (p. 116). En consecuencia, esta correlaci n (que podemos llamar *correlación de durativas* o *de momentáneas*) siempre es solo parte de un haz de correlaciones.

En general, la correlaci n de sonantes y la correlaci n de momentáneas son fen menos raros. Es más frecuente que los tres niveles de obstaculizaci n (oclusivas, fricativas y sonorantes) se opongan entre s por pares, de modo que, las más de las veces, esas oposiciones solo abarcan una parte del sistema consonántico.

iii) Llamaremos *correlación de constricción* o *correlación de oclusión* al contraste entre oclusivas y fricativas que se da al mismo tiempo en varias series de localizaci n. En alemán una correlaci n de este tipo se presenta en la serie dorsal, la labiodental y en la sibilante alveolar, es decir /k-x, p͡f-f, ʦ-s/. En polaco, checo, eslovaco y ucraniano esta correlaci n abarca la serie gutural y todas las series sibilantes; en serbocroata y en h ngaro se limita a las dos series sibilantes: en serbocroata /ʦ-s, ʤ-ʒ, ʧ-ʃ/, en h ngaro /ʧ-ʃ, ʤ-ʒ, ʦ-s, ʣ-z/; en albanés, además de las dos series sibilantes /ʦ-s, ʣ-z, ʧ-ʃ, ʤ-ʒ/, cubre las series labial /p-f, b-v/ y apical /t-ð, d-θ/; en griego moderno comprende todas las series de localizaci n /p-f, t-θ, k-x, ʦ-s/, etc. En inglés, el contraste entre oclusivas y fricativas evidentemente existe en los sonidos del tipo [ʃ]: /ʧ-ʃ, ʤ-ʒ/. Sin embargo, en las

apicales y las labiales del inglés la situaci n no es del todo clara: /t, d/ se realizan con la punta de la lengua bastante elevada, y en el caso de /t/ en posici n inicial, en su aspiraci n enérgica de tipo africado se percibe un sonido de transici n del tipo [ʃ], mientras que las fricativas apicales llanas /θ, ï / se realizan con la punta de la lengua más bien lisa (interdental); de manera similar, /p, b/ son bilabiales y /f, v/, en cambio, labiodentales. Desde luego, en griego moderno y en albanés las fricativas labiales y dentales tampoco coinciden exactamente con las oclusivas correspondientes en sus respectivos puntos de articulaci n – sin embargo, estas lenguas s tienen una coincidencia exacta en otras dos series de localizaci n: en albanés, son las series del tipo [s] y [ʃ]; en griego moderno, las series del tipo [x] y [s], lo que crea una 'presi n sistémica". Además, en griego moderno las oposiciones /p-f, t-θ, k-x/ son neutralizables y entre sus términos hay alternancias gramaticales. Dado que esas condiciones no se cumplen en inglés (y que la aspiraci n africada de /t, p/ iniciales resalta de manera especial las diferencias fonéticas de localizaci n respecto a /θ, f/), podemos poner en duda si en inglés las oposiciones /t, d - θ, ï / y /p, b - f, v/ deben analizarse como contrastes de constricci n[100]. En algunas otras lenguas surgen dudas similares. A pesar de ello, podemos decir que en la mayor a de los casos la situaci n está bastante clara y que la correlaci n de constricci n como tal es una de las más extendidas en las lenguas del mundo, a pesar de que rara vez esté presente en todas las series de localizaci n.

iv) La relaci n de oposici n bilateral entre una sonorante y una fricativa, por el contrario, es un fen meno fonol gico bastante raro. En checo existe una relaci n de este tipo entre <r> y <ř> [esto es entre /r/ y /ɼ/]; en la lengua de los indios pueblo de Taos [dialecto de la lengua tiwa] (Trager 1936) y en zul , esa relaci n se da entre /l/ y /ɬ/. En varias lenguas parece existir una relaci n similar entre [w] y [β] (o [v]); sin embargo, en todos los casos de este tipo, se debe indagar si [w] es realmente una consonante o más bien una variante combinatoria de la vocal /u/; una vez que se han descartado

[100] Sea como fuere, la /h/ del inglés en ningún caso puede analizarse como la fricativa de la serie gutural (en lo cual Malone y Martinet tienen razón, frente a Trinka). Para el francés, véase más arriba, p. 197.

esos casos dudosos, quedan muy pocas lenguas con la oposici n sonorante labial - fricativa labial sonora (por ejemplo el lezguiano, el pedi, el chichewa y algunas más). En lo que respecta al contraste entre la sonorante palatal y la fricativa palatal sonora, no conocemos un solo ejemplo de una oposici n de este tipo[101]. As , son muy raros los casos en que dos fonemas consonánticos efectivamente se distinguen por la presencia o más bien la ausencia de un ruido de fricci n. En ninguna lengua esta oposici n parece cobrar forma de correlaci n que abarque varias series de localizaci n.

v) En lo que respecta a la oposici n entre sonorantes y oclusivas, ésta existe como correlaci n sobre todo en las lenguas que no tienen fricativas, por ejemplo, en el dialecto oriental del nuer (en el Sudán egipcio), donde a las cinco oclusivas sonoras /b, d̪, d, ɡ, ɟ/, se opone el mismo n mero de sonorantes, a saber /w, l, r, ɣ, j/ (véase Tucker, 1929), de las cuales /w, ɣ, j/ están aparentemente en una relaci n de oposici n bilateral con /b, ɡ, ɟ/, y /l, r/ por su parte deben quizás ubicarse en las dos series apicales emparentadas. Sin embargo, las oposiciones bilaterales entre sonorantes y oclusivas existen también en otras lenguas: en serbocroata (Štokaviano) existe la proporci n /b : v = d : l = ʥ : ʎ/, y en los dialectos montenegrinos, donde /x/ del protoeslavo se ha vuelto una durativa velar sonora sin fricci n perceptible (véase BoŠković, 1931), esta proporci n se enriquece con el par /ɡ : ɣ̩/. En danés, en particular en la lengua culta, existe una oposici n proporcional entre las *lenes* /b, d, ɡ/ por un lado, y las durativas /v, ð̱, ɣ/ por el otro. Dado que /v, ð̱, ɣ/ se realizan casi sin fricci n y que al combinarse con la vocal precedente forman un grupo pros dico equivalente a un n cleo de s laba larga (al igual que los grupos de vocal + *r, l* y vocal + *m, n*),

[101] En aquellos dialectos čakavianos septentrionales del croata, donde, según Belić y Ma ecki, la [j] que proviene del protoeslavo (por ejemplo en *jaje* 'huevo') se distingue de la [j] que tiene otro origen (por ejemplo en *žaja* 'sed'), la primera no es un fonema consonántico desde el punto de vista fonológico, sino solo una variante combinatoria del fonema vocálico /i/ en adyacencia con las otras vocales. [*N.Eds.* En esta nota el texto no da las referencias bibliográficas para estos dos autores. En el caso del primero es probable que se refiera a Belić (1909), y en el caso del segundo se podría proponer el estudio dialectológico de Ma ecki (1930), sobre la frontera norte del serbocroata en colindancia con el esloveno].

pueden analizarse por ello como sonorantes dentro del sistema fonol gico del danés[102]. En este caso se trata también de una correlaci n que abarca todas las oclusivas *lenes* y una parte de las sonorantes. Como las oclusivas y las sonorantes representan, tanto ac stica como articulatoriamente, modos de articulaci n que se distinguen al máximo, esta correlaci n podr a llamarse *correlación* (consonántica) *de contraste*. Hay que recalcar que en todos los casos arriba citados, los grados fonéticamente intermedios entre oclusivas y sonorantes, a saber las fricativas (sonoras o lenizadas), no existen: el nuer oriental no tiene ninguna fricativa; en serbocroata y en danés faltan las fricativas, por lo menos en las series de localizaci n que participan en la correlaci n de contraste. Esto resulta comprensible pues solo bajo esta condici n la oposici n entre oclusiva y sonorante puede ser bilateral.

4.4.2.2. Correlaciones de modo de liberaci n de segundo grado

Como pudimos observar en el panorama anterior, es relativamente raro que las correlaciones que resultan de las oposiciones bilaterales entre diferentes niveles de obstaculizaci n cubran la totalidad del sistema consonántico. Com nmente, algunos fonemas consonánticos no participan en esas correlaciones, sino que entran en determinadas relaciones de oposici n bilateral con otros fonemas del mismo nivel de obstaculizaci n. Las oposiciones bilaterales entre fonemas con el mismo nivel de obstaculizaci n (y la misma serie de localizaci n) producen correlaciones particulares que podemos llamar *correlaciones de modo de liberación de segundo grado*, para diferenciarlas de las correlaciones primarias que resultan del contraste entre los tres niveles de obstaculizaci n.

[102] Es verdad que Martinet (1937) analiza /v, ð̱̌, ɣ/ como fricativas, pero no es correcto, pues el tratamiento de estos fonemas es igual a /l, r, j/. En danés solo /f, s/ son verdaderas fricativas. Pero como estas últimas no se oponen a ninguna oclusiva y son los únicos representantes de su clase de localización respectiva (/f/ de la serie labiodental y /s/ de la serie sibilante), su carácter fricativo no es pertinente desde el punto de vista fonológico. Sobre la relación entre /v-f/ véase Martinet (1937: 38).

En cada par correlativo de una correlaci n de segundo grado, los dos términos de la oposici n deben pertenecer al mismo nivel de obstaculizaci n. Por otro lado, una correlaci n de este tipo en teor a no está vinculada a un nivel de obstaculizaci n determinado y puede aparecer en diferentes niveles, seg n las lenguas.

Distinguiremos las siguientes seis correlaciones t picas de modo de liberaci n de segundo grado:

i) *La correlación de tensión*, es decir el contraste entre *fortes* (sonidos 'firmes") y *lenes* (sonidos 'suaves"). En él la fuerza del obstáculo y la del medio para liberarlo (presi n del aire) se corresponden entre s : cuando el obstáculo se refuerza por la tensi n de los m sculos de la boca, la presi n del aire aumenta al mismo tiempo. Por el contrario, cuando los m sculos de los rganos bucales se relajan, la presi n del aire también disminuye.

ii) La *correlación de intensidad* (o de *presión*) presenta una relaci n algo diferente entre la firmeza de la resistencia y la fuerza de la presi n del aire: en este caso, cuando los m sculos de los rganos bucales se relajan, la presi n del aire resulta demasiado fuerte, de ah la poca duraci n y la posible aspiraci n del término *débil* de la oposici n; cuando los m sculos de la boca se tensan, la presi n del aire apenas alcanza para cumplir ese cometido, de ahí la relativa longitud, la ausencia de aspiraci n y la liberaci n dif cil del obstáculo en el término *fuerte* de la oposici n.

iii) La *correlación de sonoridad*, es decir el contraste entre consonantes sordas y sonoras.

iv) La *correlación de aspiración*, es decir el contraste entre consonantes aspiradas y no aspiradas (en la medida en que solo la aspiraci n es fonol gicamente pertinente, y ninguna otra propiedad articulatoria lo es).

v) La *correlación de recursión* [glotalizaci n], es decir el contraste entre las consonantes producidas por medio del aire que viene de los pulmones, y aquellas producidas solo por la masa de aire que se acumula por encima de la laringe [glotis] cerrada y que es expulsada mediante una especie de movimiento de pist n de la laringe[103].

[103] Para estas consonantes se han propuesto varios nombres. El más difundido es probablemente el de "consonantes con cierre laríngeo [glotal]", sin embargo, es algo ambiguo porque el cierre laríngeo [glotal] también puede ser un

vi) La *correlación de soltura* [ingresi n], es decir el contraste entre las oclusivas cuya oclusi n bucal se rompe violentamente y aquellas cuya oclusi n simplemente se suelta[104].

vii) Quizás se pueda mencionar la *correlación de preaspiración* como séptima correlaci n de modo de liberaci n de segundo grado, es decir el contraste entre consonantes con aspiraci n previa al cierre y consonantes desprovistas de ella. Este contraste existe en algunas lenguas de América del Norte (por ejemplo en fox y en hopi), sin embargo, no es claro si las consonantes preaspiradas deben analizarse, en esas lenguas, como monofonemáticas o más bien como polifonemáticas (es decir, h + C)[105].

En todas las correlaciones de modo de liberaci n del segundo grado se trata del contraste entre una consonante ’más fuerte“ y otra ’más débil“:

fonema independiente y porque la oclusión de la laringe [glotis] no es propia solo a esas consonantes. Por la misma razón hay que rechazar el nombre de “glotoclusivas”, empleado por Trubetzkoy (1931b). El nombre propuesto por Jakovlev (1923), “consonantes con espiración supraglótica”, es pesado y no expresa con suficiente claridad la naturaleza de esas consonantes. Su naturaleza queda mejor descrita con el nombre de “eyectivas”, empleado por los fonetistas ingleses (especialmente por los africanistas): este término se refiere a la enérgica subida de la laringe que, como si fuera un pistón, expulsa el aire que se encuentra por encima de ella. Así lo tenía pensado yo también (Trubetzkoy 1922), cuando elegí para esas consonantes el nombre de “recursivas” (que por lo demás ya se había empleado en los trabajos rusos de caucasología). La misma expresión es usada actualmente en la literatura de la indología, primero probablemente por Turner (1924), sin embargo, al parecer en relación con las oclusivas “inyectivas”, y luego recientemente por el lingüista hindú Chatterji (1931).

104 Nos referimos aquí a aquellas oclusivas que los fonetistas ingleses llaman “inyectivas” [implosivas]. En estos sonidos la laringe [glotis] se cierra y se presiona hacia abajo, lo que produce una rarefacción del aire en el espacio comprendido entre la boca y la laringe [glotis] cerrada; después, la oclusión bucal se suelta sin ayuda de la espiración, únicamente por el trabajo activo de los órganos bucales correspondientes, y el aire se precipita desde el exterior al espacio bucal, pero de inmediato es expulsado por la espiración normal iniciada en ese momento.

105 Bloomfield (1925) interpreta las consonantes preaspiradas del fox como grupos /hp, ht, hʧ, hk/. En hopi, ante las consonantes preaspiradas [^{h}p, ^{h}t, ^{h}ts, ^{h}k, ^{h}k^{w}, ^{h}q] no se admiten vocales largas, lo que de acuerdo a las leyes de esta lengua, parece indicar que también en este caso dichas consonantes deben analizarse como grupos de fonemas.

Tabla 2.
Correlaciones de modo de liberaci n de segundo grado

Correlación	Término fuerte	Término débil de la oposición
de tensión	*fortis* [tenso]	*lenis* [laxo]
de intensidad	pesado	ligero
de sonoridad	sordo	sonoro
de aspiración	aspirado	no aspirado
de recursión [glotalización]	infraglótico [pulmonar]	recursivo [glotalizado]
de soltura [ingresión]	explosivo [egresivo]	inyectivo [ingresivo glotálico]

La cuesti n de saber si el término fuerte o el débil es el no marcado de una correlaci n de modo de liberaci n de segundo grado, en ltima instancia solo puede revelarse objetivamente por el funcionamiento del sistema fonol gico en cuesti n. De todos modos, la propiedad ’natural“ de lo no marcado corresponde a aquel término de la oposici n que exige para su producci n el menor grado de desviaci n de la respiraci n normal. Se sobreentiende que el término opuesto es entonces el marcado. Desde este punto de vista general o ’natural“, en la correlaci n de tensi n el término marcado es la *fortis*, en la correlaci n de intensidad, es la consonante pesada, en la correlaci n de sonoridad es la sonora, en la de aspiraci n, es la aspirada, en la correlaci n de glotalizaci n, la glotalizada, y en la de soltura, es la inyectiva [implosiva]. Esta ponderaci n posibilita, en algunos casos dudosos, la determinaci n de la naturaleza fonol gica de una correlaci n de modo de liberaci n de segundo grado. En una lengua donde las *lenes* sonoras forman una oposici n neutralizable con las *fortes* sordas y el archifonema está representado por la *fortis* sorda en las posiciones de neutralizaci n, se trata de la correlaci n de sonoridad; en este caso, solo es fonol gicamente esencial el contraste entre sonoras y sordas, mientras que la diferencia entre tensi n y relajamiento de los m sculos de la boca es un fen meno accesorio, que no es esencial fonol gicamente. En una lengua donde la *lenis* glotalizada se opone a una *fortis* aspirada, se trata de la correlaci n de glotalizaci n si en la posici n de neutralizaci n el archifonema está representado por la *fortis* aspirada, etc. Solo podemos alejarnos de esta manera ’natural“ de ver las

cosas cuando un sistema fonol gico dado nos da indicios directos sobre otra distribuci n ’no natural“ del carácter no marcado o bien marcado de los términos de la oposici n.

De estas consideraciones generales resulta, por ejemplo, que en ruso, polaco, lituano, checo, eslovaco, etc., existe una correlaci n de sonoridad, ya que la *fortis* sorda funciona como archifonema en la posici n de neutralizaci n. Por el contrario, en saami se trata aparentemente de una correlaci n de tensi n, ya que los archifonemas están representados por las *lenes* en posici n inicial cuando se neutraliza la correlaci n de liberaci n de segundo grado[106]. Una correlaci n as también se presenta en el llamado alto alemán superior [grupo dialectal sure o] donde las obstruyentes no son ni sonoras, ni aspiradas y la tensi n de los   rganos bucales es el   nico medio de diferenciaci n. Sin embargo, cuando varios parámetros de diferenciaci n se combinan entre s   y cuando la correlaci n en cuesti n no es neutralizable, o bien cuando la naturaleza de su neutralizaci n no da ning n indicio sobre el término marcado o no marcado de la oposici n, la determinaci n exacta de la naturaleza de una correlaci n de segundo grado es prácticamente imposible. En inglés /p, t, k/ se aspiran ante vocal acentuada y en las demás posiciones se realizan como *fortes* sordas no aspiradas; por el contrario, /b, d, g/ son siempre *lenes* sonoras. La correlaci n se neutraliza, por un lado, ante obstruyentes (donde el representante del archifonema está condicionado externamente) y, por el otro, después de /s/ (en este caso los archifonemas están representados por las *lenes* sordas, es decir, fonéticamente por algo intermedio entre los dos términos de la oposici n): en consecuencia, es imposible decir si en inglés existe una correlaci n de tensi n o una de sonoridad. *Mutatis mutandis* ocurre lo mismo en alemán culto, en francés, en h ngaro, en serbocroata, etc., donde las *fortes* sordas se oponen a las *lenes* sonoras, y donde el tipo de neutralizaci n no dice nada sobre la naturaleza de esas oposiciones. En danés la situaci n tampoco es clara: si bien la correlaci n de sonoridad no está en juego, pues todas las obstruyentes son sordas, en esta lengua las *fortes* aspiradas se oponen a las *lenes* no aspiradas y estas   ltimas representan los archifonemas en

[106] [*N.Eds.* Hemos sustituido el término más antiguo de lapón por el de saami en todo el texto].

las posiciones de neutralizaci n, de modo que no se sabe si se debe plantear una correlaci n de aspiraci n o una de tensi n. Seg n Uldall (1933: 74), en achumawi [hoy d a conocido también como pit river] se oponen dos clases de oclusivas: una de ellas se realiza mediante sordas aspiradas, mientras que la otra se realiza facultativamente mediante sonoras, *lenes* sordas o glotalizadas[107]. Situaciones similares ocurren en numerosas lenguas y, en esos casos, ser a aconsejable llamar esa correlaci n simplemente correlaci n de modo de liberaci n de segundo grado, y describir los términos de la oposici n simplemente como fuertes y débiles. Com nmente, la situaci n resulta mucho más clara cuando, dentro de un mismo nivel de obstaculizaci n, se distinguen fonol gicamente más de dos modos de liberaci n de segundo grado. Con todo, aun en esos casos no se puede excluir cierta indeterminaci n, al menos en lo que respecta a uno de los componentes del haz correlativo.

La diferenciaci n entre fonemas con un mismo nivel de obstaculizaci n por medio de correlaciones de segundo grado, en principio es tanto más productiva cuanto mayor sea ese nivel de obstaculizaci n. Dicho de otra manera, las oclusivas presentan com nmente más clases de modo de liberaci n de segundo grado que las fricativas y éstas a su vez, más que las sonorantes. Sin embargo esto no es una ley, sino una tendencia general. [Veamos los siguientes tres escenarios].

a) En un sistema consonántico de dos niveles, como en el del nuer oriental ya mencionado, con base en una correlaci n de segundo grado, las oclusivas se dividen en dos clases (1a), mientras que las sonorantes forman una sola clase de modo de liberaci n (1b), o bien (1c).

(1) Nuer oriental

a. /b-p, d̪-t̪, d-t, ɟ-c, ɡ-k/ b. /w, l, r, j, ɣ/ c. /m, n, ɲ, ŋ/

107 [*N.Eds.* Trubetzkoy, basado en Uldall, solo reconoce una oposición entre dos clases de oclusivas. Sin embargo, investigaciones recientes concluyen que en achumawi existen tres tipos de oclusivas: simples, aspiradas y glotalizadas, y señalan que las glotalizadas no son las prototípicas eyectivas, sino que se realizan mediante la laringización de la vocal precedente; véase Nevin (1998)].

En muchas lenguas donde están representados los tres niveles de obstaculizaci n, las oclusivas se dividen en dos clases de modo de liberaci n de segundo grado, mientras que las fricativas y las sonorantes solo forman una clase: as ocurre por ejemplo en danés, que tiene las oclusivas (2a), las fricativas (2b) y las sonorantes (2c) o bien (2d); en la lengua maya de Yucatán (Whorf 1933: 3), que tiene las oclusivas (3a), las fricativas (3b) y las sonorantes (3c); en el samoyedo yurak (Prokofiev 1937a: 13) [actualmente llamado nenezo], con las oclusivas (4a), las fricativas (4b) y las sonorantes (4c); y en lamba (Doke 1927) con las oclusivas (5a), las fricativas (5b) y sonorantes (5c) etcétera.

(2) Danés

a. /b-p, d-t, ɡ-k/ b. /f, s/ c. /r, l, j, v, ð̞, ɣ/ d. /m, n, ŋ/

(3) Maya yucateco

a. /p-p', t-t', ts-ts', ʧ-ʧ', k-k', ʔ/ b. /s, ʃ, h/ c. /m, n, w, l, j/

(4) Samoyedo yurak

a. /b-p, d-t, ɡ-k, ts, ʔ/ b. /s, h/ c. /m, n, ɲ, ŋ, w, l, r, j/

(5) Lamba[108]

a. /[b]-p, [d]-t, ɟ-c, ɡ-k/ b. /f, s [ʃ]/ c. /m, n, ɲ, ŋ, r, l, β/

En otras lenguas, las fricativas se dividen en las mismas dos clases de modo de liberaci n que las oclusivas, mientras que las sonorantes no participan de dicha diferenciaci n. Este es probablemente el tipo más frecuente de entre los sistemas consonánticos: en Europa, está representado por el inglés, el francés, holandés, ruso, alemán, lituano, let n, polaco, bielorruso, ucraniano, eslovaco, checo, h ngaro,

[108] [*N.Eds.* Los segmentos entre corchetes no tienen un estatus fonológico; véase Mwape 1994].

rumano, serbocroata, b lgaro, italiano, etc.[109], pero tampoco es raro en otros lugares del mundo. Por el contrario, es dif cil encontrar una lengua donde la misma correlaci n de segundo grado no solo diferencie oclusivas y fricativas, sino también sonorantes. Ah donde cada uno de los tres niveles de obstaculizaci n se divide en dos clases de liberaci n se presenta una de dos situaciones: o bien hay una correlaci n de modo de liberaci n de segundo grado diferente para cada nivel, como en el dialecto del [gaélico] escocés de la isla de Barra (Borgstrõm 1937), donde las oclusivas se dividen en dos clases de modo de liberaci n por la correlaci n de aspiraci n, las fricativas por la de sonoridad y las sonorantes por la de intensidad; o bien son las sonorantes las que no presentan la misma correlaci n que las oclusivas y las fricativas, como en el dialecto albanés septentrional de Skutari donde las oclusivas y las fricativas se diferencian por la correlaci n de sonoridad y las sonorantes por la de intensidad (Lowman 1932). Entre las lenguas que conocemos, solo el irlandés [antiguo] presenta una misma correlaci n de modo de liberaci n (la de sonoridad) en los tres niveles de obstaculizaci n; además esta lengua es peculiar porque sus sonorantes participan no solo en esta correlaci n, sino también en la de intensidad, de tal manera que en ella el n mero de clases de modo de liberaci n es mayor en las sonorantes que en las obstruyentes (véase por ejemplo Sommerfelt, 1922).

En los sistemas consonánticos donde oclusivas y fricativas se dividen en dos clases de modo de liberaci n, te ricamente deber an existir cuatro obstruyentes en cada serie de localizaci n con ambos tipos de segmentos. En algunas lenguas esto realmente ocurre, como en el dialecto albanés septentrional de Skutari ya mencionado. Sin embargo, muy a menudo las series de localizaci n que tienen una correlaci n de constricci n no presentan cuatro, sino tres obstruyentes. Este es el caso por ejemplo del checo en (6b), ya que [ɡ, dz, ʤ] solo aparecen en préstamos. La misma situaci n existe en

[109] Es difícil decir si el griego moderno pertenece a ese tipo; todo depende si se debe considerar a las oclusivas sonoras del griego moderno [b, d, ɡ] como fonemas particulares, o bien solo como variantes combinatorias. En interior de palabra, solo aparecen después de nasal, posición en la cual no se admiten ni /p, t, k/, ni las fricativas sonoras /v, , ɣ/. En posición inicial [b, d, ɡ] solo aparecen en préstamos y es difícil decir en qué medida éstos se han asimilado.

el dialecto čakaviano del serbocroata (7b), en erzya, lengua mordvina (Bubrikh 1930, Trubetzkoy 1932), en (8b), en alto sorabo (9b) y en kinyarwanda (Schumacher 1931), en (10b) etcétera.

(6) Checo

a. /p-b, t-d, c-ɟ, f-v/ b. /k-x-ɦ, ts-s-z, tʃ-ʃ-ʒ/

(7) Serbocroata čakaviano

a. /p-b, t-d, tɕ-dʑ, f-v/ b. /k-x-<ɣ>, ts-s-z, tʃ-ʃ-ʒ/

(8) Erzya

a. /p-b, t-d, tʲ-dʲ, k-g/ b. /ts-s-z, tsʲ-sʲ-zʲ, tʃ-ʃ-ʒ/

(9) Alto sorabo[110]

a. /p-b, t-d, tsʲ-zʲ/ b. /k-x-ɦ, ts-s-z/ /tʃ-dʒ-ʃ-ʒ/

(10) Kinyarwanda

a. /p-b, t-d, k-g/ b. /ts-s-z, tʃ-ʃ-ʒ, p͡f-f-v/

Se trata pues de un fen meno que se repite en varias lenguas genéticamente no relacionadas, y que por tanto debe tener alguna causa más profunda. En este contexto ubicamos también el holandés, donde la nica serie de localizaci n con correlaci n de constricci n, a saber, la serie dorsal /k-x-ɣ/, es al mismo tiempo la nica que carece de una oclusiva débil [g][111]. Es de suponerse que en todos estos casos la correlaci n de constricci n se combina con una corre-

[110] [*N.Eds.* Para el alto sorabo los estudios modernos coinciden en la existencia de /dʒ/, con lo cual hay una serie sibilante de cuatro elementos y no de tres, tal como aparece en el original <č-š- >; véanse Zygis (2003: 190) y Stone (1993: 600)].

[111] En alemán la situación es más complicada: si bien en la series labiodental y sibilante falta la oclusiva débil /p͡f-f-v, ts-s-z/, en la serie dorsal falta la fricativa débil /k-g-x/.

laci n de modo de liberaci n de segundo grado para formar un haz de tres términos. El fonema que, por as decirlo, mantiene unido todo el haz, es la fricativa fuerte. Sin embargo, también hay haces de otro tipo que consisten en la uni n de la correlaci n de constricci n y de una correlaci n de modo de liberaci n de segundo grado. En avéstico tard o exist a claramente una correlaci n de constricci n /p-f, t-θ, k-x, ʧ-ʃ/, pero también exist a una correlaci n de modo de liberaci n de segundo grado que no se puede determinar con exactitud (probablemente era la de sonoridad). Sea como fuere, para los términos débiles de dicha correlaci n la formaci n oclusiva o fricativa no era fonol gicamente pertinente, ya que se realizaban en posici n inicial como oclusivas [b, d, ɡ, ʤ] y como fricativas [β, ï , ɣ, ʒ] en posici n intervocálica. Estos segmentos se podr an pues considerar como las contrapartes débiles tanto de /p, t, k, ʧ/ como de /f, θ, x, ʃ/, y por tanto les correspond a mantener unido el haz (solo en la serie sibilante alveolar, la relaci n /s-z/ era inequ voca pues no exist a la oclusiva fuerte correspondiente). En cheremis [mari], en las series de localizaci n sibilantes hay haces de tres términos /ʦ-s-z, <ć-ś-ź>, ʧ-ʃ-ʒ/[112], y en las demás solo pares de fonemas formados por una oclusiva fuerte y una fricativa débil /p-β, t-ï , k-ɣ/. Después de nasales, esos contrastes se neutralizan en todas las series, con oclusivas débiles como representantes de los archifonemas. En posici n inicial la oposici n /p-β/ se mantiene, mientras que las oposiciones /t-ï , k-ɣ/ se neutralizan y los representantes de los archifonemas son [t, k]. Por otro lado, en posici n inicial las series sibilantes tienen oclusivas y fricativas, ambas fuertes [ʦ-s, <ć-ś>, ʧ-ʃ]. As , en esta lengua solo parece existir una verdadera correlaci n de constricci n en las series de localizaci n sibilantes; en las demás, el carácter oclusivo del término fuerte de la oposici n y el carácter fricativo del débil deben analizarse como accesorios: en esas series de localizaci n (es decir labial, apical y dorsal) se tratar a de segmentos obstruyentes en general que se diferencian por una sola correlaci n de modo de liberaci n, que es de segundo grado [fuerte-débil]. En ciertos dialectos del esloveno, hay haces de tres términos /ʦ-s-z, ʧ-ʃ-ʒ, k-x-ɣ/, en las demás series de localizaci n hay pares de fonemas de

112 [*N.Eds.* La serie sibilante intermedia propuesta en el texto no ha podido ser corroborada y por ello preferimos dejar las grafías utilizadas por el autor].

una oclusiva sorda y una fricativa sonora /p-β, t-ï /. En posici n final, las fricativas sonoras se sustituyen por sordas, de modo que la correlaci n de constricci n aparece en todas las series bajo su forma pura [p-f, t-θ, k-x, ʦ-s, ʧ-ʃ]. En consecuencia, para las obstruyentes labiales y dentales, solo es fonol gicamente pertinente la correlaci n de constricci n; por el contrario, la de sonoridad solo es pertinente en el caso de las fricativas de las dos series sibilantes y la dorsal: esto quiere decir que, en esos dialectos se dar a el caso poco frecuente donde las fricativas presentan más clases de modo de liberaci n que las oclusivas.

Todos esos fen menos indican que, si bien la correlaci n de constricci n es una correlaci n de liberaci n de primer grado, en muchas lenguas está estrechamente emparentada con las correlaciones de segundo grado – as aparece dada la condici n necesaria para la formaci n de haces.

No son raros en el mundo los sistemas consonánticos donde los distintos niveles de obstaculizaci n se diferencian mediante varias correlaciones de modo de liberaci n de segundo grado. Con todo, las lenguas europeas (con excepci n de algunos dialectos), en principio presentan a lo sumo una sola correlaci n de segundo grado en cada nivel de obstaculizaci n, de modo que a veces es dif cil decidir qué se debe considerar como marca de correlaci n. Sin embargo, en muchas lenguas de otros continentes (as como en algunos dialectos europeos) se agrega una segunda correlaci n de segundo grado. Aun as , se sigue manteniendo la tendencia hacia una diferenciaci n más acentuada en los niveles mayores de obstaculizaci n.

b) En todos los continentes existen lenguas que tienen dos correlaciones de modo de liberaci n de segundo grado en las oclusivas y ninguna en fricativas y sonorantes: se pueden citar como ejemplos el dialecto chino de Siang-Tang [iangtan], provincia de Hunan (Dragunov y Dragunov 1932), que tiene las oclusivas (11a), las fricativas (11b) y las sonorantes (11c), y el haida (Swanton 1911b), que tiene las oclusivas (12a), las fricativas (12b) y las sonorantes (12c)[113]. El griego antiguo pertenece también a este

[113] [*N.Eds.* Al basarse en Swanton, nuestro autor no reconoce la existencia de la lateral y las nasales glotalizadas /l', m', n'/, tal como se hace en la descripción de Enrico (2003: 10)].

tipo, por un lado ten a a las oclusivas (13a) y por el otro, los demás segmentos (13b).

(11) Chino

a. /b-p-pʰ, d-t-tʰ, g-k-kʰ, <ĝ, ķ, ķʰ > [ʥ-tɕ-tɕʰ], ʣ-ʦ-ʦʰ/ b. /x, ɕ, s/
c. /m, n, ŋ, ɲ/

(12) Haida

a. /b-p, d-t-t', g̟-k̟-k̟', ɢ-q-q', ʣ-ʦ-ʦ', d͡ɮ-t͡ɬ-t͡ɬ'/ b. /x̟, χ, s, ɬ, h/
c. /m, n, ŋ, w, l, j/

(13) Griego antiguo

a. /p-b-pʰ, t-d-tʰ, k-g-kʰ/ b. /s, r, l, m, n/

En otro grupo de lenguas, las oclusivas presentan dos correlaciones de modo de liberaci n y las fricativas solo una, mientras que las sonorantes no se diferencian por ninguna de ellas. Como ejemplos se pueden aducir los siguientes casos: el dialecto tsaconio del griego moderno (Anagnostopulos 1926), donde las oclusivas geminadas devinieron aspiradas, de lo cual result el sistema de (14a-c); el georgiano en (15a-c); el tibetano [antiguo] (Jäschke 1883) en (16a-c); el amhárico (Cohen 1936: 30 y ss) en (17a-c); y el chichewa del noreste de Rodesia [la actual Zimbabwe] (Watkins 1937) en (18a-c)[114].

(14) Griego moderno

a. /b-p-pʰ, d-t-tʰ, g-k-kʰ, ʣ-ʦ/ b. /v-f, ï -θ, ɣ-x, z-s, ʒ-ʃ/
c. /r, l, ɽ, ʎ, m, n, ɲ/

[114] El fonema /b͡v/ está descrito por este autor como un tipo de fricativa, sin embargo, según su posición en el sistema, es una oclusiva (¿una africada débil?). [*N.Eds.* El estatus fonémico de las dos africadas labiodentales es dudoso en la misma descripción de Watkins; según el trabajo de Mchombo (2004) dichos segmentos no figuran en el sistema consonántico].

(15) Georgiano

a. /b-p-p’, d-t-t’, ɡ-k-k’, dz-ts-ts’, ʤ-ʧ-ʧ’, q/ b. /ɣ-x, z-s, ʒ-ʃ/
c. /v, r, l, m, n/

(16) Tibetano

a. /b-p-p^h, d-t-t^h, ɡ-k-k^h, dz-ts-ts^h, ʤ-ʧ-ʧ^h, ʔ-h/ b. /z-s, ʒ-ʃ/
c. /m, n, ŋ, ɲ, v, j, r, l/

(17) Amhárico

a. /b-p-p’, d-t-t’, ɡ-k-k’, ɡ^w-k^w-k’^{w}, ʤ-ʧ-ʧ’/ b. /z-s, ʒ-ʃ/
c. /m, n, ɲ, r, l, w, j/

(18) Chichewa

a. /b-p-p^h, d-t-t^h, ɡ-k-k^h, ʤ-ʧ-ʧ^h, dz-ts, b͡v-p͡f/ b. /z-s, v-f/
c. /m, n, ŋ, ɲ, w, l, ɣ/

Otras lenguas más ofrecen dos correlaciones de modo de liberaci n de segundo grado tanto en las oclusivas como en las fricativas, mientras que las sonorantes no participan en ninguna de ellas: aqu entra, por ejemplo, el cabardiano (Jakovlev 1923) en (19a-d)[115]. En birmano (Firth 1936a: 533), las oclusivas y las fricativas (20a-b) presentan dos correlaciones de modo de liberaci n de segundo grado y las sonorantes (20d), por el contrario, presentan solo una de ellas[116]:

(19) Cabardiano

a. /b-p-p’, d-t-t’, ɡ^j-k^j-k’^{j}, dz-ts-ts’, q-q’, ʔ-h/ b. /ʑ-ɕ-ɕ’, v-f-f’, l-ɬ-ɬ’/
c. además: /ɣ^j-x^j, ʁ-χ, z-s, ʒ-ʃ, ħ/ d. /m, n, r, j, w/

[115] La correlación de redondeamiento en las consonantes dorsales se ha omitido en este caso. [*N.Eds.* Los segmentos redondeados en cuestión son: /ɡ^w-k^w-k’^{w}, q^w-q’^{w}; x^w, ʁ^w-χ^w/].

[116] Hemos dejado de lado la correlación de timbre.

(20) Birmano

a. /b-p-p^{h}, d-t-t^{h}, ɡ-k-k^{h}, ʥ-ʨ-ʨ^{h}/ b. /z-s-s^{h}/
c. además: /ð-θ/ d. /m-m̥, n-n̥, ŋ-ŋ̊, l-l̥, j-j̊/
e. además: /w/

Todos estos casos confirman la regla seg n la cual los niveles de obstaculizaci n más altos tienden a una mayor diferenciaci n mediante correlaciones secundarias. Sin embargo, una excepci n a esta regla la constituye el tsimshiano (Boas 1911a: 291), donde las sonorantes [laterales] presentan las mismas dos correlaciones de modo de liberaci n que las oclusivas (21a,c), mientras que las fricativas (21b) no se diferencian por ninguna de ellas[117]:

(21) Tsimshiano

a. /b-p-p', d-t-t', ɡ-k-k', ɢ-q-q', ɟ-c-c', dz-ts-ts'/ b. <x, x̌>, /χ, s, h/
c. /l-ɬ-ɬ', w-w', j-j', m-m', n-n', r/

Los ejemplos que acabamos de citar (y que se podr an ampliar fácilmente) parecen indicar que en aquellos sistemas donde las oclusivas (o seg n el caso, las obstruyentes) se diferencian mediante dos correlaciones de segundo grado, una de éstas es la correlaci n de aspiraci n o bien de glotalizaci n y la otra es la de tensi n bajo su forma pura, o bien una 'amalgama" de la correlaci n de tensi n y la de sonoridad (*fortis* sorda *vs lenis* sonora). Teniendo en cuenta que los términos no marcados de la correlaci n de glotalizaci n se realizan com nmente como aspiradas (con el fin de resaltar claramente el contraste con las glotalizadas, articuladas con la glotis cerrada y por ello con muy poco aire), uno se percatará del estrecho parentesco entre la correlaci n de aspiraci n y la de glotalizaci n: la diferencia entre ambas solo es que en la correlaci n de aspiraci n

[117] [*N.Eds.* En el texto se postula la existencia de varias fricativas sordas; dos de ellas, esto es <x, x̌>, que parecen corresponder a las series velar y palatal, tienen un estatus fonémico dudoso y por ello las presentamos entre corchetes angulares. El cotejo con Boas muestra que el sistema de esta lengua tiene un hueco en el lugar que ocuparían esos dos segmentos. Los estudios más recientes coinciden con Boas al respecto; véase Dunn (1995)].

el término marcado de la oposici n es el fuerte, mientras que en la de glotalizaci n es el débil. Fonéticamente este hecho se manifiesta, en un caso, por el realce de la fuerza (por una presi n enérgica del aire, es decir, una aspiraci n) y en el otro, por el realce de la debilidad (por una disminuci n de la presi n del aire debido a la oclusi n glotal). Cuando se combinan con la correlaci n de tensi n o de sonoridad, se produce un haz de tres términos cuyos miembros forman una serie escalonada. Si uno de los componentes de ese haz correlativo es la correlaci n de aspiraci n, el término de en medio de la serie escalonada [ascendente] es la *fortis* sorda no aspirada: /d-t-t^h/; si por el contrario, uno de ellos es la correlaci n de glotalizaci n, entonces el término de en medio es la *lenis* (sonora o sorda) con espiraci n infragl tica [pulmonar]: /t-d-t’/ [serie escalonada descendente]. En aquellas lenguas donde esos haces de tres términos solo se presentan en las oclusivas y los demás niveles de obstaculizaci n se diferencian por una sola correlaci n de segundo grado, esta ltima también se presenta en las oclusivas (las más de las veces la correlaci n de sonoridad amalgamada con la de tensi n)[118].

c) Son muy raras las lenguas que tienen más de dos correlaciones de modo de liberaci n de segundo grado dentro de un mismo nivel de obstaculizaci n. Las lenguas caucásicas orientales de Dagestán y los dialectos occidentales del circasiano [variantes del adigué, como el shapsug], presentan una combinaci n de la correlaci n de tensi n (o bien de sonoridad) con la de glotalizaci n y la de intensidad. En las oclusivas aparecen las tres correlaciones y producen diferentes haces seg n las lenguas: en avar se tienen haces de cinco términos, aunque no en todas las series: por ejemplo <g-k-K-k‘-K‘>

[118] En shona (lengua bantú de Rodesia [actual Zimbabwe]) existe un haz de tres términos en las oclusivas: sorda, sonora explosiva y sonora implosiva <p-b-b̆, t-d-d̆> /p-b̤-ɓ, t-d̤-ɗ/, mientras que en las fricativas solo existe la correlación de sonoridad; las sonorantes no tienen ninguna correlación de modo de liberación de segundo grado (véase Doke, 1931a). En principio, la estructura de este sistema no es distinta del que acabamos de describir. La misma observación es válida para el sistema consonántico del fulfulde [fula]. [*N.Eds.* Sobre el estatus de las oclusivas sonoras, véase nota 67, en p. 195. Por otro lado, en investigaciones actuales del shona se postula la existencia de segmentos respirados adicionales, las nasales /m̤, n̤/ y la fricativa /v̤/; véase Mudzingwa (2010)].

[ɡ-k-kː-k’-kː’], pero <d-t-t’> [d-t-t’]; en lak se tienen haces de cuatro términos <d-t-T-t’> [d-t-tː-t’], etc[119]. En las fricativas, la correlaci n de intensidad aparece en todas las lenguas de Dagestán, con excepci n del lezguiano y el rutul; respecto de la correlaci n de sonoridad, el contraste entre oclusivas [en este caso, africadas] y fricativas generalmente no es pertinente y la correlaci n de glotalizaci n es completamente ajena a las fricativas (para mayor detalle, véase Trubetzkoy 1931b). En los dialectos occidentales del circasiano existe un haz de cuatro términos en las oclusivas: <d-t-t’-T> [d-t-t’-tː] etc.; en las fricativas en cambio son pertinentes fonol gicamente tanto la correlaci n de sonoridad como la de glotalizaci n; en las series de sibilantes, también parece serlo la correlaci n de intensidad (véanse Jakovlev, 1930 y Trubetzkoy, 1934: 5-6)[120]. Lo caracter stico en todas estas lenguas es que las sonorantes no participan en ninguna de las tres correlaciones mencionadas de modo de liberaci n de segundo grado[121]. As , las lenguas del Cáucaso septentrional presentan la tendencia, ya mencionada, de escalonar el n mero de clases de modo de liberaci n seg n los niveles de obstaculizaci n. Seg n Boas y Swanton (1911: 880), en dakota, de la familia siux, existe una combinaci n de la correlaci n de sonoridad (o bien de tensi n) con la correlaci n de glotalizaci n y la de aspiraci n[122]. En las oclusivas esas tres correlaciones forman haces de cuatro términos (22a) y un haz defectivo /ʧ-ʧʰ-ʧ’/, que en el dialecto de Ponca no lo es /ʤ-ʧ-ʧʰ-ʧ’/; por otra parte, la correlaci n de aspiraci n es ajena

119 [*N.Eds.* En la notación de nuestro autor la mayúscula indica la consonante pesada, que es el término fuerte de la correlación de intensidad; en la fonetización utilizamos el diacrítico de longitud para representarla].

120 [*N.Eds.* El grupo estudiado por nuestro autor proviene del distrito de Tuapse y se relaciona con la variante shapsug del adigué].

121 Nuestra suposición de que en tabasarano las sonorantes participan en la correlación de intensidad (Trubetzkoy 1931b: 25 y ss), se basaba en un error. En realidad se trata de la correlación de geminación, como bien me lo señaló Morris Swadesh.

122 La correlación de aspiración no había sido reconocida por los primeros estudiosos del dakota, lo que parece indicar que la aspiración es muy débil en esta lengua. En las lenguas del Cáucaso septentrional, una aspiración débil de ese tipo caracteriza el término no marcado de la correlación de glotalización y de intensidad. Es pues posible que en dakota no exista una correlación de aspiración, sino de intensidad.

a las fricativas (22b) y las sonorantes (22c) no participan en general en ninguna correlaci n de modo de liberaci n de segundo grado.

(22) Dakota

a. /b-p-pʰ-p’, d-t-tʰ-t’, g-k-kʰ-k’, ʧ-ʧʰ-ʧ’/ b. /z-s-s’, ʒ-ʃ-ʃ’, ʁ-χ/
c. /m, n, w, j, l/

En sindhi (Turner 1924), las oclusivas (23a) combinan las correlaciones de sonoridad, de aspiraci n y de soltura [ingresi n] en haces de cinco términos (con el haz defectivo /t̪-t̪ʰ-d̪-d̪ʱ/), mientras que las fricativas (23b) solo presentan la correlaci n de sonoridad (con las defectivas /ṣ, h, x/) y las sonorantes no presentan ninguna correlaci n de modo de liberaci n de segundo grado[123].

(23) Sindhi

a. /p-pʰ-b-bʱ-ɓ, ṭ-ṭʰ-ḍ-ḍʱ-ɗ, k-kʰ-g-gʱ-ʛ, ʨ-ʨʰ-ʥ-ʥʰ-ʄ, t̪-t̪ʰ-d̪-d̪ʱ/
b. /f-v, s-z, ṣ, h, x/

El n mero de ejemplos de combinaciones de tres (o hasta cuatro) correlaciones de modo de liberaci n de segundo grado, dentro de un mismo nivel de obstaculizaci n, quizás podr a ampliarse más. De todos modos, no hay duda de que los casos de ese tipo son muy raros.

☞ Para concluir esta secci n sobre las correlaciones de modo de liberaci n de segundo grado, daremos algunos ejemplos interesantes para mostrar que a veces la naturaleza de una correlaci n se modifica por el contexto del sistema al que pertenece, al grado de que surgen correlaciones completamente nuevas.

[123] [*N.Eds.* Para la serie de retroflejas hemos usado el punto por debajo del símbolo. Cabe señalar que en el original (p. 149) no se marca la distinción entre dentales y retroflejas; seguramente se trata de una errata. Entre las versiones cotejadas, la rusa (p. 176) y la española (p. 150) dejaron la errata, la francesa (p. 176) la rectificó, mientras que la inglesa (p. 154) trató de enmendarla, pero no identificó correctamente el haz defectivo, que es el dental y no el retroflejo. Para las oclusivas del sindhi, véase Ladefoged y Maddieson (1996: 82-83)].

En bengal oriental (Chatterji 1931), al menos en inicio de palabra, existen las correlaciones de sonoridad, aspiraci n y recursi n [glotalizaci n]; la correlaci n de aspiraci n está limitada a las oclusivas (24a), con el haz defectivo <c-ʒ-c’-ʒ’>, y la de sonoridad se limita a las obstruyentes (24a,b), mientras que la correlaci n de recursi n [glotalizaci n] está presente en todos los niveles de obstaculizaci n (24a-c)[124]:

(24) Bengal oriental, variedad regional/baja <” >

a. p-b-p’-b’-p^h, t-d-t’-d’-t^h, ṭ-ḍ-ṭ’-ḍ’-ṭ^h, k-g-k’-g’-k^h, c-ʒ-c’-ʒ’
b. f-v-f’, x-ɣ, Š-Š’, s
c. m-m’, n-n’, r-r’, l-l’

La serie de localizaci n sibilante es pues la   nica que carece de una oclusiva [africada] aspirada. Si se considera el hecho de que <s> no tiene la correspondiente glotalizada (a diferencia de <f> y <Š>), se puede suponer que <s> es la aspirada de la serie sibilante. En bengal oriental, en la serie de localizaci n sibilante, la correlaci n de aspiraci n se reemplazar a as por la de constricci n (lo que se puede constatar, dicho sea de paso, desde el punto de vista diacr nico).

Mientras que en el caso del bengal oriental solo se trata de una interpretaci n posible, hay otras lenguas donde resulta totalmente claro el paralelismo del contraste entre consonantes aspiradas y no aspiradas con el contraste entre fricativas y oclusivas. Tal es el caso, por ejemplo, de la lengua tiwa de los indios pueblo de Taos (Trager 1936). En ella existe la correlaci n de sonoridad /b-p, d-t, g-k, l-ɫ/ y la de recursi n [glotalizaci n], aunque solo en las oclusivas /p-p’, t-t’, k-k’, ʧ-ʧ’/; además existen la correlaci n de constricci n y la de aspiraci n, que sin embargo se excluyen mutuamente, de modo que en la series labial y apical solo hay un contraste de aspiraci n /p-p^h, t-t^h/, mientras que en las series gutural [velar], gutural [velar]

[124] [*N.Eds.* El símbolo <ʒ> representa una africada asibilada. Debemos aclarar que no existe un bengalí oriental homogéneo, sino una serie de dialectos y sociolectos. El sistema que presenta Trubetzkoy, efectivamente, es el que propone Chatterji (1931: 27). Sin embargo, en los estudios posteriores no se documenta la presencia de segmentos glotalizados en las oclusivas sordas, las fricativas y las sonorantes; véanse Ferguson y Chowdhury (1960), Masica (1991), Morshed (1972: 28), Khan (2006: 40), entre otros].

redondeada y sibilante solo hay un contraste de constricci n /k-x, kʷ-xʷ, ʧ-s/. En los casos de este tipo, uno puede suponer que no se trata de dos correlaciones distintas, sino de una sola, donde uno de los términos se caracteriza por una oclusi n enérgica, cuya soltura utiliza todo el aire espirado, mientras que el otro término solo opone un obstáculo muy débil a la corriente de aire espirado; seg n la serie de localizaci n, dicho obstáculo puede ser una oclusi n débil o un estrechamiento[125]. Con ello, esta correlaci n se podr a más bien interpretar como una correlaci n de intensidad y por ende, la lengua de los pueblo de Taos tendr a una correlaci n de sonoridad, una de glotalizaci n y una de intensidad.

El sistema consonántico de la lengua sandawe (en la antigua África Oriental Alemana) presenta una ilustraci n peculiar e instructiva al respecto. Otto Dempwolff, a quien debemos la descripci n de esta lengua (Dempwolff 1916), da la lista siguiente de consonantes:

i) *lenes* sonoras <b, d, g, ʒ, λ> [b, d, ɡ, ʤ, d͡ɮ] (esta ltima es una africada lateral);
ii) ' *lenes* semi-sonoras", que seg n el autor, son idénticas a las <'b>, <'d >, etc. del fula y por ende se deben considerar como inyectivas [implosivas] <b̆, d̆, ğ>[126];
iii) *fortes* no aspiradas <p, t, k, c, λ> [p, t, k, ʧ, t͡ɬ] (esta ltima es una africada lateral);
iv) *fortes* aspiradas <pʰ, tʰ, kʰ> (esta ltima ocurre en una sola palabra)[127];
v) *fortes* recursivas [glotalizadas] <k', c', λ'> [k', ʧ', t͡ɬ'];

[125] [*N.Eds.* Si le damos forma a la propuesta de paralelismo estructural, la correlación queda del siguiente modo: /pʰ-p, tʰ-t, k-x, kʷ-xʷ, ʧ-s/. El primer término corresponde a la oclusión enérgica, mientras que el segundo agrupa segmentos con oclusión débil o fricción. Dicho reacomodo tendría que apoyarse en el comportamiento fonológico de esos segmentos en cuanto miembros de posibles clases naturales, argumentación que no se desarrolla en el texto. En este caso, vemos cómo el pensamiento sistémico del autor trata de eliminar las asimetrías del sistema y, con ello, los huecos estructurales].

[126] [*N.Eds.* La existencia de las implosivas en el sandawe no está documentada en los estudios modernos; véanse los trabajos de Hunziker *et al.* (2008), Steeman (2011) y Eaton (2006, 2010). Estos autores sirven de base para las notas siguientes].

[127] [*N.Eds.* En esta categoría falta la /ʧʰ/. Por otro lado, nuestro autor asume que solo hay una palabra con velar aspirada. Sin embargo, la revisión de los mate-

vi) *fortes* recursivas [glotalizadas] con soltura comprimida <k^ʒ, λ^ʒ> (que quizá no sean sino variantes de <k‘, λ‘>)[128];
vii) fricativas sordas <f, s, x, ɬ, h> [f, x, s, ɬ, h];
viii) nasales <m, n, ŋ>; y por ltimo[129],
ix) l quidas <r, l, w, j> [ɾ, l, w, j].

Adicionalmente, el sandawe tiene clics, que podemos omitir por el momento. Si examinamos esta lista, notaremos que el contraste entre las *fortes* del tipo (iii) y (iv) solo existe en las labiales y las dentales, mientras que el contraste entre los tipos (v) y (iii) existe solo en las series sibilante y lateral[130]. Además, no es dif cil darse cuenta de que los dos contrastes son análogos [es decir, entre sordas simples y aspiradas, por un lado, y entre sordas simples y glotalizadas, por el otro]. En ambos casos, un sonido con un volumen menor de aire espirado, contrasta con otro cuyo volumen es mayor: en los pares <p-p^h, t-t^h> esto se logra abriendo la glotis solo un poco para uno de los términos de la oposici n, y para el otro en cambio, abriéndola mucho más; en los pares <c-c’, λ-λ‘>, por otra parte, se logra cerrando completamente la glotis para uno de los términos de la oposici n, y no cerrándola para el otro. En la serie gutural [velar], el contraste <k-k’> pertenece a la misma correlaci n, y si <k^h> y <k^ʒ> representan realmente fonemas particulares (algo que no podemos decidir con los materiales de O. Dempwolff), entonces <k^h> es un reforzamiento de <k>, y <k^ʒ> lo es de <k’>; en lo que respecta a <λ^ʒ> aparentemente debe ser analizada de la misma manera que <k^ʒ>. Si examinamos las *lenes*, veremos que <b, d, g> se producen con espiraci n de aire y por el contrario <b̆, d̆, ğ> sin espiraci n. Este contraste puede remitirse a la misma f rmula que los contrastes

riales modernos indica que no es así, más bien tiene un rendimiento semejante al de la labial y la dental].

[128] [*N.Eds.* Las llamadas *fortes* glotalizadas con soltura comprimida del tipo (vi), no están registradas en los estudios modernos y podrían corresponder más bien a los clics sordos simples, mismos que no se reconocen en el texto como segmentos del sandawe, como se verá más adelante. El símbolo <k^ʒ> equivale entonces a [ǃ], <λ^ʒ> a [ǁ] y solo faltaría [ǀ], es decir, el clic dental].

[129] [*N.Eds.* La nasal velar no está atestiguada como fonema].

[130] [*N.Eds.* Trubetzkoy omite el contraste entre /k-k’/ para retomarlo enseguida].

<p-p^h, t-t^h> y <k-k’, c-c‘, λ-λ‘>: por un lado, espiraci n de aire plena, sin obstáculo; por el otro, espiraci n de aire *obstaculizada,* donde *la espiración plena no se efectúa*. De esta manera, en sandawe existe, tanto en las *lenes* como en las *fortes*, una correlaci n particular cuya naturaleza reside en el contraste entre oclusivas con espiraci n de aire plena (no obstaculizada), y oclusivas con espiraci n de aire no plena (obstaculizada). Las fricativas, las nasales y las l quidas no participan ni en ésta, ni en ninguna otra correlaci n de modo de liberaci n de segundo grado. En lo que se refiere a los clics, éstos se dividen en sonoros, sordos aspirados, sordos con soltura ’dura“ y nasalizados, y presentan, al menos en los sordos, el contraste descrito anteriormente entre espiraci n plena y obstaculizada[131]. En cuanto a las series de localizaci n, los clics del sandawe se dividen seg n Dempwolff en laterales, dentales y cerebrales [retroflejos][132]. La asignaci n de los clics laterales a las laterales <λ̣, λ, λ‘> [d͡ɮ, t͡ɬ, t͡ɬ’] es obvia. De acuerdo con Dempwolff (p. 10), el clic dental con soltura dura ac sticamente es muy semejante a <ts‘> y el clic cerebral glotalizado es dif cil de distinguir ac sticamente de <k^3>. En consecuencia, los clics dentales pueden ubicarse en la serie sibilante y los cerebrales en la serie gutural; esto   ltimo supone que para las guturales del sandawe, es fonol gicamente pertinente no tanto una parte o una forma determinada de la lengua, sino solo el contacto de una determinada parte del paladar con el dorso de la

131 Fonéticamente, la articulación de un clic es completamente independiente de la respiraci n (y por ende de la espiraci n de aire). Ahora bien, en sandawe los clics nunca se presentan solos, sino que siempre se acompañan ya de una soltura “suave”, es decir, sonora (que facultativamente alterna con una especie de [ɡ]), de una aspiración, o bien de una soltura dura. Y como todas estas combinaciones aparecen en posición inicial, donde no se permiten grupos consonánticos, deben evaluarse pues como monofonemáticas. En las series dental y lateral, el clic aspirado alterna facultativamente con la combinación de clic + *k*, en la serie cerebral (que nosotros llamamos gutural), el clic aspirado se realiza exclusivamente mediante la combinación clic + *k*. [*N.Eds.* Si suponemos que la soltura dura corresponde al acompañamiento glotalizado de los clics, entonces habría que agregar, como quinto modo de articulación mencionado en los estudios modernos, los clics sordos no aspirados, mismos que parecen estar ausentes en la descripción de Dempwolff].

132 [*N.Eds.* Para Ladefoged y Maddieson (1996) los clics “cerebrales” corresponden al punto de articulación alveolar; para Eaton (2006) son postalveolares].

lengua, o con la punta de la lengua levantada hacia atrás. El sistema consonántico del sandawe puede pues representarse mediante la tabla siguiente, conservando la transcripci n empleada por Dempwolff: <ɓ, d̯, ğ = b̆, d̆, ğ; dz = ʒ; d̰ = ƛ; Ch = Cʰ; ts = c; ƫ, ƫ‘, ƫʒ = ƛ, ƛ‘, ƛʒ; ş = ł; ṅ = ŋ>[133].

Tabla 3.
Sistema consonántico del sandawe <” >

CONSONANTES			Labiales	Apicales	Guturales simple	Guturales clic	Sibilantes simple	Sibilantes clic	Laterales simple	Laterales clic	Laríngeas	Sin loc.
Oclusivas	sonoras	exp. plena	b	d	g	!‘	dz	|‘	d̰	‖‘	ʿ	
		exp. obst.	ɓ	d̯	ğ							
	sordas	exp. plena	ph	th	k, kh	!h	ts	|h	ƫ	‖h	(h)	
		exp. obst.	p	t	k’, kʒ	!’	ts’	|‘	ƫ’, ƫʒ	‖‘	‘	
Fricativas			f	–	x		s		ş		h	
Nasales			m	–	ṅ	!n	n	|n	–	‖n	–	
Líquidas			w	–	–		–		l		–	y, r

Después de nasales iniciales, solo se permiten, de entre las consonantes, las oclusivas sonoras homorgánicas espiradas no obstaculizadas; de hecho, en inicio ocurren los grupos [mb, ŋg, ndz], pero no la combinaci n [nd]. Esto prueba que /n/ no pertenece a la serie apical, sino a la serie sibilante. [*N.Eds.* Esta afirmaci n tiene su base en el hecho de que para Trubetzkoy las sibilantes generalmente pertenecen a las series de localizaci n. De esta manera se puede entender el aparente contrasentido al asignar una nasal a la serie de sibilantes. Para las restriciones de los grupos NC a inicio, véase Hunziker *et al.* (2008: 14)].

[133] No se han considerado las diferencias de timbre consonántico: todas las obstruyentes, con excepción de las labiales, aparecen en sandawe de dos modos, redondeadas <dw, kw, sw, ƛw> etc. y no redondeadas.

[Tabla 4.]
Inventario consonántico del sandawe (Eaton 2006)[134]

Pulmonares y glotálicas	Bilabial	Labiodental	Alveolar (apical)	Alveolar lateral	Postalveolar (laminal)	Velar/uvular	Labial-velar	Glotal
Oclusivo	p, p^h, b		t, t^h, d			k, k^h, g		ʔ
Africado				t͡ɬ, d͡ɮ	ʧ, $ʧ^h$, ʤ			
Glotalizado			ts’	tɬ‘		k’		
Nasal	m		n					
Vibrante			ɾ					
Fricativo		f	s	ɬ		χ		h
Aproximante				l	j		w	

Veláricas	Dental	Postalveolar (apical)	Lateral (laminal)
Sordo no aspirado	ǀ	ǃ	ǁ
Sordo aspirado	$ǀ^h$	$ǃ^h$	$ǁ^h$
Sonoro	^{g}ǀ	^{g}ǃ	^{g}ǁ
Sonoro nasalizado	^{n}ǀ	^{n}ǃ	^{n}ǁ
(Post)glotalizado	ǀ‘	ǃ’	ǁ‘

[134] [*N.Eds.* Como puede apreciar el lector, este pasaje resulta de difícil comprensión, tanto por las relaciones que establece Trubetzkoy entre los sonidos chasqueantes y los no chasqueantes, como por las nuevas correlaciones de espiración plena *vs* obstaculizada. Por esta razón no hemos dado la fonetización de los símbolos de la Tabla 3. Ofrecemos en cambio el sistema consonántico moderno que junto con nuestras notas previas pueden guiar al lector en el desglose del análisis propuesto por Trubetzkoy].

Por ltimo, podr amos discutir también el sistema consonántico del khoekhoe. Gracias al excelente trabajo de Beach (1938)[135], disponemos ahora de materiales fiables sobre el n mero de fonemas de esta lengua y sobre las caracter sticas esenciales de su realizaci n fonética. Solo se trata de establecer las relaciones que existen entre esos fonemas. El khoekhoe, o más espec ficamente el dialecto nama, presenta solo una oclusiva y una nasal en la serie labial y solo una oclusiva y una fricativa en la serie lar ngea. A primera vista, la serie apical parece tener la misma estructura que la labial (*t* : *n* = *p* : *m*), y la sibilante, la misma estructura que la serie lar ngea (*c* : *s* = *ʔ* : *h*). Sin embargo, esta impresi n es desmentida, en primer lugar, por el hecho de que, mientras que las otras oclusivas del nama son *lenes* sordas, sin (o casi sin) aspiraci n, la oclusiva sibilante (africada) <c> [ts^h] se aspira enérgicamente. En segundo lugar, la serie gutural [velar] del nama contradice hasta cierto punto la interpretaci n que acabamos de dar de las demás series de localizaci n: en efecto, esta serie gutural no solo tiene una explosiva [plosiva] /k/ (realizada como una *lenis* sorda sin aspiraci n) y una fricativa /x/, sino además una africada que se aspira enérgicamente [k͡x^h]. Es claro que la relaci n [k͡x^h : x] es idéntica a la relaci n [ts^h : s]. Sin embargo, ¿c mo debe interpretarse entonces la relaci n [k : k͡x^h]? En este par de fonemas, ¿fonol gicamente es pertinente la oposici n entre explosiva [plosiva] y africada, o más bien entre oclusiva no aspirada y aspirada? La aspiraci n no puede explicarse como una consecuencia fonética de la africaci n, mientras que ésta, por el contrario, puede interpretarse como un efecto fonético de la aspiraci n enérgica. Por lo tanto, en nama será aconsejable considerar la [k͡x], o más precisamente la [k͡x^h], como una *fortis* aspirada, y la africaci n como un fen meno fonético no pertinente. Sin embargo, como la relaci n [k͡x^h : x] debe equipararse a la relaci n [ts^h : s], la africaci n de [ts^h] debe igualmente carecer de pertinencia fonol gica. Dicho de otra manera, la [ts^h] es una *fortis* fuertemente aspirada, que guarda la misma relaci n con la *lenis* /t/ que la [k͡x^h] con la /k/. No hay pues ning n motivo para suponer que en nama existe una serie sibilante *per se*: más bien solo hay una serie apical en la cual la aspirada y

[135] Nos limitamos al dialecto nama (con el cual coincide, en lo esencial, el dialecto de los bergdama [damara]).

la fricativa tienen una realizaci n sibilante, mientras que la *tenuis* [oclusiva sorda] no aspirada y la nasal, se realizan como oclusivas no sibilantes. En la transcripci n fonol gica [k͡x^h] y [ts^h] deben aparecer como /k^h/ y /t^h/; desde el punto de vista fonol gico no existe ninguna diferencia respecto de estos dos fonemas entre el nama y el korana, donde se realizan efectivamente como explosivas [plosivas] aspiradas no africadas. Los resultados a los que hemos llegado hasta ahora pueden resumirse de la siguiente manera: el nama tiene, en los segmentos no chasqueantes, a) la correlaci n de aspiraci n, b) la de constricci n [oclusivas *vs* fricativas] y c) la de nasalidad; las correlaciones de aspiraci n y constricci n están ausentes en la serie labial y se funden en la serie lar ngea, donde la /h/ puede considerarse leg timamente como aspirada lar ngea y como fricativa lar ngea; en cuanto a la correlaci n de nasalidad, ésta solo existe en las series labial y apical. La nica l quida /r/ se encuentra fuera del sistema de correlaciones. De ello resulta el esquema siguiente:

Cuadro 53.
Correlaciones del khoekhoe (dialecto nama)

p	t	k	ʔ	
–	t^h	k^h	h	+ r
–	s	x		
m	n	–	–	

En cuanto a las series de clics, ya vimos más arriba en la discusi n de la correlaci n de chasquido, que en khoekhoe solo las series apical y gutural participan en dicha correlaci n[136]. También se alamos que los clics se dividen en plosivos y en africados. Por el momento, dejaremos de lado este contraste para hablar de los distintos modos de liberaci n que existen en cada una de las series de clics del nama. Seg n Beach (1938: 82-88), hay cinco modos o tipos de liberaci n:

[136] Para las lenguas como el khoekhoe quizás sería conveniente reemplazar el término “apical” por el de “pre-lingual” y el de “gutural” por el de “post-lingual”, tomando en cuenta el contraste que rige las series de sonidos chasqueantes en cuestión.

i) ’the weak unvoiced velar plosive type“ [el tipo plosivo velar sordo débil: k|, k!, kǂ, kǁ];
ii) ’the strong unvoiced velar affricative type“ [el tipo africado velar sordo fuerte: k|ʰ, k!ʰ, kǂʰ, kǁʰ];
iii) ’the glotal plosive type“ [el tipo plosivo glotal: k|‘, k!‘, kǂ‘, kǁ‘];
iv) ’the glotal fricative type“ [el tipo fricativo glotal: ŋ̊|ʰ, ŋ̊!ʰ, ŋ̊ǂʰ, ŋ̊ǁʰ]; y
v) ’the nasal type“ [el tipo nasal: ŋ|, ŋ!, ŋǂ, ŋǁ][137].

Es claro que los clics nasales corresponden a los no clics nasales; sin embargo, solo se puede hablar de una correspondencia exacta, a lo mucho en la serie pre-lingual, ya que en nama la serie gutural no contiene ninguna nasal; empero, en su sistema fonol gico no son raros los fen menos de asimetr a de este tipo, puesto que de entrada, en esta lengua los clics se distinguen por una gran diferenciaci n entre ellos. La interpretaci n de los demás tipos tampoco es dif cil; los tipos (iii) y (iv) se caracterizan por el hecho de que primero se liberan tanto la oclusi n lingual anterior como la posterior, es decir tanto la oclusi n principal como la de apoyo, y después se inicia la espiraci n necesaria para la articulaci n vocálica, con un ataque duro [ʔ] en el caso de (iii) y con un ataque aspirado [h] en el caso de (iv). Es claro que el tipo (iii) corresponde a las oclusivas no aspiradas y, por el contrario, el tipo (iv) corresponde a las oclusivas aspiradas. Los tipos (i) y (ii) se caracterizan por el hecho de que la espiraci n se inicia después de la soltura de la oclusi n principal, pero antes de la soltura de la oclusi n de apoyo, de modo que después del sonido espec fico de succi n o de chasquido, en el tipo (i) se percibe una [k] y en el tipo (ii) una [k͡x], que suenan más o menos como [k] y [k͡xʰ] normales. Puesto que la [k͡xʰ], como ya sabemos, es una aspirada, entre los tipos (i) y (ii) existe exactamente la misma relaci n que entre los de (iii) y (iv). Sin embargo, ¿de qué manera se debe interpretar la relaci n (i) : (iii), o (ii) : (iv)? De la descripci n de Beach se desprende que en los ’tipos glotales“ (iii) y (iv), la soltura de las dos oclusiones se termina más rápido,

[137] [*N.Eds.* En la fonetización de los clics hemos seguido el análisis de Ladefoged y Maddieson (1996: 261-264)].

por un lado, y por el otro, el inicio de la espiraci n se demora por más tiempo, en comparaci n con los ’tipos velares“ (i) y (ii). La duraci n total de los clics del tipo (i), seg n esto, es menor que la del tipo (iii), de modo que la demora del inicio espiratorio es en ltima instancia decisiva para el resultado ac stico[138]. As , quizás se pueda considerar la relaci n entre los tipos (i) y (iii), o bien (ii) y (iv), como una correlaci n de intensidad, donde los tipos con inicio espiratorio acelerado (i) y (ii) se tomarán como los términos ’débiles“, y aquellos con inicio espiratorio demorado (iii) y (iv), como los ’fuertes“ de dicha correlaci n[139]. Lo más dif cil es la interpretaci n fonol gica del contraste entre las series de clics ’plosivas“ y ’africadas“. Anteriormente vimos que, en las series de segmentos no chasqueantes, las africadas son solo una realizaci n fonética de las aspiradas, de modo que el contraste entre [k] y [$\widehat{kx}^{h}$], o bien entre [t] y [$\widehat{ts}^{h}$], corresponde en el caso de los clics a un contraste entre los tipos (i) y (ii) o bien entre (iii) y (iv). El contraste entre las series de clics plosivos y africados [que hace Beach en términos de implosivas alveolares y denti-alveolares (palatales) *vs* africadas dentales y laterales], no tiene pues nada que ver con lo anterior, ya que los tipos (i), (ii), (iii) y (iv) existen tanto en las series plosivas como en las africadas[140]. Sin embargo, podemos preguntarnos si el contraste entre las series de clics plosivos y africados no puede equipararse a la correlaci n de constricci n de las series de los no clics. Por cierto, el paralelismo no es completo. Un sonido producido con estrechamiento o fricativa verdadera no puede producirse en las condiciones fonéticas que supone una formaci n de chasquido.

138 Beach (1938: 117) no dice nada, en el pasaje citado, sobre las relaciones de duración que existen en los tipos (ii) y (iv), y se limita a indicar que los clics de estos dos tipos tienen una duración mayor que los del tipo (i).

139 En la correlación consonántica de intensidad, los términos débiles de la oposición (es decir, las consonantes “ligeras”), naturalmente son los no marcados, y lo mismo se puede decir de las consonantes no aspiradas en la correlación de aspiración. Esto concuerda con el hecho de que Beach considera los clics del tipo (i) como “los más simples” (“the simplest clicks of Hottentot”, p. 83) y no les agrega ningún diacrítico en su transcripción.

140 [*N.Eds.* Para Beach los clics se definen como implosivas veláricas y se componen de dos momentos articulatorios: *influx*, es decir, la ingresión de aire, momento que constituye el eje de punto de articulación, y *efflux,* es decir, el acompañamiento del clic y que constituye el modo de articulación].

Todo clic debe iniciarse, necesariamente, con una oclusi n, y ello debe destacarse como algo intr nseco. Lo que queda entonces es el contraste entre la soltura repentina (o explosiva) y la soltura de tipo fricativa, que tiene semejanza con el contraste entre la formaci n oclusiva y fricativa. Los clics dentales africados tienen algo del tipo [ts] y pueden, por ende, considerarse como las contrapartes chasqueantes de [s]. La conexi n de los clics laterales africados con [x] es menos evidente, al igual que la del clic plosivo alveolar (o cerebral) con [k]. Sin embargo, como un clic realmente velar es del todo imposible, en este caso solo puede tratarse de una semejanza relativa. Y si se considera que en los clics laterales el punto de fricci n es mucho más atrás que en los dentales, se podr a comparar esa relaci n con la que existe entre [s] y [x][141]. Con todo, aun si se acepta la interpretaci n que proponemos de las series de clics africados del khoekhoe, subsistirá una cierta asimetr a en el sistema de fonemas: mientras que las series linguales no chasqueantes solo tienen una ’fricativa“ por serie (es decir, [s] o [x]), las series de clics correspondientes presentan cada una cinco africadas/fricativas, diferenciadas por la correlaci n de nasalidad y por un haz que comprende la correlaci n de aspiraci n y la de intensidad. La tabla siguiente puede ilustrar nuestra concepci n del sistema consonántico del nama. En ella empleamos el alfabeto práctico latino propuesto por Beach, en el cual los diferentes clics se expresan mediante diferentes combinaciones de signos[142]. Como puede verse, la categor a de ’africadas“ es ambigua en esta lengua[143]. ☜

[141] Quizá vale la pena preguntarse por qué, en el caso de los clics africados post-linguales [es decir laterales] se da una solución lateral y no una “frontal” con una posición cerebral [alveolar] de la lengua. Quisiéramos creer que una realización del tipo “frontal” sería acústicamente menos definida y podría fácilmente confundirse con la serie africada pre-lingual [dental] o con la plosiva post-lingual [alveolar]. La soltura lateral parece pues la única solución posible al problema fonético que plantea la realización de un clic fricativo post-lingual.

[142] [*N.Eds.* Si bien en el texto se dice que se empleará la notación de Beach, para mayor claridad hemos optado por utilizar los símbolos fonéticos de Ladefoged y Maddieson (1996)].

[143] Una particularidad adicional [del sistema] reside en el hecho de que las series apical y gutural, en tanto únicas series linguales, forman una oposición bilateral. Además, dicha oposición es neutralizable: [k] y [k͡xʰ] no pueden aparecer

Tabla 5.
Sistema consonántico del khoekhoe (dialecto nama)

CONSONANTES			Labiales	Pre-lingual		Post-lingual		Laríngeas	
				simple	clic	simple	clic		
Oclusivas	no asp.	ligero	p	t	k‡	k	k!	ʔ	
		pesado			k‡ʻ		k!ʼ		
	aspirado	ligero		t^h [ts^h]	ŋ̊‡^{h}	k^h [$\widehat{kx}^h$]	ŋ̊!^{h}		
		pesado			k‡^{h}		k!^{h}		
Fricativas	no asp.	ligero			k|		k‖		+ r
		pesado	–		k|ʻ		k‖ʻ	h	
	aspirado	ligero		s	ŋ̊|^h	x	ŋ̊‖^h		
		pesado			k|^h		k‖^h		
Nasales		plosivo	m	n	ŋ‡	–	ŋ!	–	
		africado			ŋ|		ŋ‖		

Los ejemplos anteriores deber an ser suficientes para dar una idea de la diversidad de sistemas consonánticos, resultado de la combinaci n de diferentes correlaciones de modo de liberaci n de segundo grado.

ante [i] y en esta posición [t] y [ts^h] deben considerarse como “oclusivas linguales en general”.

4.4.2.3. El contraste de geminaci n como correlaci n de modo de liberaci n del obstáculo de tercer grado

Es evidente que las correlaciones de modo de liberaci n de segundo grado solo pueden tomarse como tales si los dos términos de la oposici n son evaluados como monofonemáticos. En una lengua como el ucraniano aparece muy a menudo la combinaci n de una consonante sonora y una aspiraci n sonora; sin embargo, esta combinaci n siempre rebasa la duraci n de una consonante simple y se puede dividir en s labas diferentes: <pid-horoju> ‑al pie de la monta a", <vid-horodyty> ‑delimitar', o separar etimol gicamente: <z-hodyty s'a> ‑ponerse de acuerdo'. Por lo tanto, no puede considerarse como realizaci n de un fonema simple, sino solo como realizaci n de una secuencia de fonemas: *d + h, z + h* , etc. En consecuencia, en ucraniano no puede hablarse de una correlaci n de aspiraci n. Ahora bien, en muchas lenguas hay consonantes llamadas 'geminadas". Se distinguen de las simples o no geminadas por su mayor duraci n y las más de las veces también por una articulaci n más enérgica, lo que nos recuerda la correlaci n de intensidad. Sin embargo, en posici n intervocálica las consonantes geminadas se reparten en dos s labas, donde la fase inicial pertenece a la s laba precedente y la final a la siguiente. Además, las consonantes geminadas solo ocurren en aquellas posiciones donde la lengua en cuesti n admite grupos consonánticos, producen el mismo efecto que éstos en los sonidos vecinos y en general son tratadas exactamente como grupos de consonantes. Todas estas caracter sticas sugieren un valor polifonemático, es decir, llevan a una concepci n de las consonantes geminadas como grupos formados por dos consonantes idénticas (véanse Trubetzkoy, 1938a: 167 y ss, 1938b y Swadesh 1937). Esto, de entrada, es claro en las lenguas donde las consonantes geminadas aparecen *solamente* en el linde de morfema, por ejemplo en el ruso y en el polaco (con excepci n de los préstamos). Sin embargo, en aquellas lenguas donde las geminadas *no* aparecen *solamente* en esa posici n (por ejemplo en sánscrito) y, particularmente, en aquellas donde no se presentan *nunca* en frontera morfol gica (por ejemplo en japonés), las geminadas ocupan una especie de posici n intermedia entre el fonema simple y el grupo de fonemas. Desde la perspectiva de las lenguas de este tipo, las geminadas son fonemas

consonánticos especiales que se diferencian, en términos fonol -gicos, de los demás por el hecho de que su inicio y su final existen como dos puntos separados, mientras que en las no geminadas, el inicio y el final coinciden en un solo punto.

As , en ciertas lenguas existe una *correlación de geminación* consonántica especial, cuya marca correlativa es la existencia separada del inicio y del final de un fonema consonántico, en contraste con la coincidencia del inicio y del final. Es claro que esta correlaci n no puede ser sumada a las correlaciones de modo de liberaci n de segundo grado, puesto que, en principio, su marca se diferencia de las marcas de las seis correlaciones enumeradas más arriba (pp. 226-229). En consecuencia, la correlaci n de geminaci n puede ser designada como una correlaci n de modo de liberaci n del obstáculo de *tercer grado*.

Mientras que los contrastes de segundo grado existen al interior de los distintos niveles de obstaculizaci n, la correlaci n de geminaci n existe, en principio, al interior de las distintas clases de modo de liberaci n de segundo grado. Si bien en algunas lenguas esta correlaci n abarca todas las clases de modo de liberaci n, en numerosas lenguas sin embargo está limitada a algunas clases determinadas. Por ejemplo, en algunas lenguas de Dagestán, a saber, en tabasarano, aghul, lak, darguino, kubachino, archino y en andi (Trubetzkoy 1931b), el contraste entre geminadas y no geminadas existe solo en las sonorantes, en japonés (Pletner y Polivanov 1930: 150), solo en las nasales y las obstruyentes sordas, en griego antiguo (i nico-ático), en todas las consonantes con excepci n de las *mediae*, en coreano (Kholodovič 1935), solo en las sonorantes y las oclusivas *lenes*, etcétera.

Hay lenguas que no tienen ninguna correlaci n de modo de liberaci n de segundo grado, pero que, por un lado, tienen oposiciones en los niveles primarios de obstaculizaci n y, por el otro, la correlaci n de geminaci n. A esas lenguas pertenecen, por ejemplo, el tamil (Firth 1934), ya discutido, donde la correlaci n de geminaci n abarca todas las sonorantes (excepto /ɾ/ y /ɻ/) y todas las obstruyentes[144], as como el vogul, también llamado mansi

[144] En tamil, las obstruyentes geminadas se realizan como oclusivas sordas no aspiradas (con oclusión larga), es decir presentan la misma realización (solo con oclusión más larga) que en los grupos de [ɾ + obstruyente].

(Černecov 1937: 171), el ostiaco, conocido como khanty (tejnic 1937: 201-202), y algunas lenguas más. A decir verdad, también habr a que agregar el finlandés a este tipo de lenguas. La <g> del finlandés solo aparece en el grupo escrito <ng>, mismo que, desde el punto de vista de la fonolog a de esta lengua, debe considerarse como una nasal dorsal geminada, es decir, como [ŋŋ], seg n los ejemplos de (25); [como no existen las oposiciones *p-b* y *k-g*], la oposici n [restante] /t-d/ (donde además la /d/ no es una verdadera oclusiva) es bilateral pero aislada, de modo que el finlandés no conoce ninguna *correlación* de modo de liberaci n de segundo grado[145].

(25) Geminaci n en finlandés <” >

			genitivo singular
a.	ha**nk**o	‑tenedor‘	ha**ng**o-n
b.	li**nt**u	‑pájaro‘	li**nn**u-n
c.	ka**mp**a	‑peine‘	ka**mm**a-n

Sin embargo, al mismo tiempo todas las consonantes de esta lengua participan en la correlaci n de geminaci n, con excepci n de /j, ʋ, d, h/, no admitidas a final de s laba (Swadesh 1937: 5).

La relaci n entre la correlaci n de geminaci n y la de intensidad toma distintas formas seg n las lenguas. Dado que las más de las veces los términos marcados de la correlaci n de intensidad tienen mayor duraci n que los no marcados (a tal grado que en algunas lenguas esta diferencia de duraci n es incluso obligatoria), hay mucha semejanza entre la correlaci n de intensidad y la de geminaci n[146]. La diferencia entre las dos correlaciones reside, ante todo,

145 [*N.Eds.* En finlandés las oclusivas sonoras [b, d, ɡ] solo ocurren en préstamos; la [d] nativa es la contraparte débil de la [t] y presenta varias realizaciones alofónicas cercanas a una rótica percusiva. El dígrafo <ng> tiene siempre una realización de nasal velar geminada. En los ejemplos que siguen, las formas NC de la izquierda son las fuertes y las NN de la derecha las débiles. Véase Suomi *et al.* (2008)].

146 A menudo, este parecido se refuerza por el hecho de que las oclusivas geminadas son no aspiradas, mientras que sus correspondientes no geminadas son aspiradas, como por ejemplo en tamil, archino, etc.

en que las consonantes geminadas aparecen *solamente* en aquellas posiciones f nicas donde, en la lengua en cuesti n, también se admiten grupos de consonantes, mientras que las consonantes pesadas (es decir los términos marcados de la correlaci n de intensidad) *no* aparecen *solamente* en esas posiciones. As por ejemplo, en lak /ll, mm/ solo ocurren entre vocales (posici n en la que también se permiten diferentes grupos consonánticos, a saber: l quida + consonante, consonante + l quida, nasal + consonante, consonante + nasal), mientras que las consonantes pesadas /pː, tː, kː, qː, tsː, ʧː, xː, χː, sː, ʃː/, no solo ocurren en esta posici n, sino también en posici n inicial, donde los grupos de consonantes no están permitidos (Trubetzkoy 1931b). También hay casos complicados donde la correlaci n de intensidad y la de geminaci n forman un haz correlativo que no se deja analizar fácilmente. Un ejemplo de este tipo se presenta en saami, donde los grupos consonánticos solo se admiten entre vocales y solo en esta posici n aparecen las consonantes largas, que por ende deben evaluarse como geminadas. Sin embargo, esas consonantes largas presentan diferentes grados de duraci n con valor distintivo. En el dialecto saami de Maattivuono (Ravila 1932)[147], las consonantes geminadas presentan dos grados distintivos de duraci n. Esos dos grados existen también en los grupos consonánticos; en el grado de duraci n mayor, el primer miembro del grupo es muy largo y fuerte, con ello se incrementa la intensidad de la s laba; por el contrario, en el grado de duraci n menor, la intensidad silábica es uniforme o bien decae y el primer miembro del grupo consonántico es breve y débil. Es claro que el contraste entre el primer miembro largo y el breve del grupo consonántico no puede tratarse como un contraste de geminaci n, sino solamente de intensidad. Y puesto que en los respectivos dialectos del saami la interrelacion de intensidad y duraci n en las consonantes geminadas es exactamente la misma que en los grupos consonánticos, las geminadas más largas deben considerarse como pesadas y las más breves como ligeras: en el saami de Maattivuono la relaci n entre

[147] Se trata de una excelente descripción aunque no es fonológica, sino fonética. [*N.Eds.* Maattivuono es una bahía ubicada en el extremo noroeste de la Península de Kola que, después de la Segunda Guerra Mundial, Finlandia cedió a Rusia. Hoy en día se conoce con el nombre de Malaya Volokovaya].

(26a) y (26b) corresponde exactamente a la relaci n entre (26c) y (26d) (las consonantes pesadas se transcriben con may sculas)[148].

(26) Paralelismo estructural en saami <” >

	nominativo sg.			genitivo-acusativo
a.	bo**T**tu	‑arbusto‘	b.	bo**tt**u
c.	lu**N**tu	‑tap n de cartucho‘	d.	lu**nt**u

Hay otros dialectos del saami donde fonol gicamente se distinguen no solo dos, sino tres tipos de grupos consonánticos: grupos donde el primer elemento es pesado, otros donde el segundo es el pesado, otros más donde los dos elementos son ligeros. Ante los grupos del primer tipo solo se admiten vocales muy breves, ante los del segundo tipo se distinguen vocales breves y semi-largas y ante los grupos del tercer tipo, vocales semi-largas y largas. De conformidad con lo anterior, en esos dialectos se distinguen tres tipos de geminadas, las cuales ejercen la misma influencia sobre la cantidad de las vocales precedentes y en consecuencia deben evaluarse como <Tt, tT, tt; Pp, pP, pp>, etc[149]. En esos casos y otros parecidos, la intensidad de una consonante geminada no es invariable, sino más bien existe un contraste de intensidad entre el principio y el final de dicha consonante. En saami esas diferencias de intensidad se acompa an de una gradaci n de la duraci n total de las consonantes geminadas: <Tt> es más larga que <tT> y ésta es más larga que <tt>.

Sin embargo, fonol gicamente esto no es esencial ni necesario. Parece haber lenguas donde las diferencias de intensidad entre la fase inicial y la final de una consonante geminada, no inciden sobre su duraci n total. Un caso de este tipo parece existir en la lengua jabo de Liberia, ya mencionada más arriba (véanse Sapir, 1931: 36-37 y Trubetzkoy, 1938a: 169 y ss). En ella se distinguen tres tipos de geminadas: el primer tipo, se diferencia de los otros

[148] [*N.Eds.* Este es un ejemplo de la gradación consonántica, típica de las lenguas finoúgricas].

[149] Este parece ser el caso en el dialecto de Inari. Si bien el sistema fonológico de dicho dialecto no se puede inferir de la descripción de imä (1918), célebre por su exactitud fonética, es posible hacerlo de los textos reunidos y editados por Ravila (1934).

dos por su duraci n un poco menor, pero sobre todo por su articulaci n más ligera, es decir, menos enérgica, Sapir representa esas consonantes como <'b, 'd, 'm, 'n, 'ṇ, ' , 'w, 'y>; el segundo tipo, representado como <'B, 'D, 'G, 'GW, 'GB, 'DJ, 'V, 'Z, 'M, 'N, 'Ṇ, ' >, se diferencia del tercer tipo, representado como <"B, "D, "DJ, "W, "Y" >, solamente por la distribuci n de la intensidad (presi n), la cual afecta también a la vocal siguiente[150]. En este caso, como en saami, hay una combinaci n de la correlaci n de geminaci n y de intensidad.

De esta manera, no es dif cil delimitar la correlaci n de geminaci n frente a la correlaci n de intensidad. En ocasiones es más dif cil decidir si, en la lengua dada, existe la correlaci n de geminaci n consonántica, o bien la llamada 'correlaci n de corte silábico". Este problema se desarrollará en su momento, en el contexto de las propiedades pros dicas.

4.4.3. Propiedades de resonancia

En sentido estricto, las propiedades consonánticas de resonancia solo incluyen el contraste entre consonantes nasales y orales. Las nasales comunes se caracterizan por una oclusi n bucal con descenso del velo del paladar y por ello se encuentran en una relaci n de oposici n bilateral con las oclusivas. En la mayor parte de las lenguas del mundo, la oposici n oclusiva-nasal no solo es bilateral, sino también proporcional, ya que existe al menos en dos series de localizaci n, la labial y la apical: *d-n* = *b-m*. En las pocas lenguas que no tienen ninguna obstruyente labial, la nasal dorsal (gutural) existe generalmente como fonema independiente, lo que nuevamente crea una proporci n, esto es: *t-n* = *k-ŋ*. As ocurre en aleutiano o unangan (Jochelson 1934b), en hupa (Goddard 1911), y en chasta costa (Sapir 1914)[151]. Entre las lenguas que conocemos, solo el

150 [*N.Eds.* Los contrastes propuestos por Sapir (1931) no están reportados en los estudios sobre las lenguas de la familia kru; véanse Marchese (1986) y Sande (2017)].

151 [*N.Eds.* En el original se da la siguiente referencia incompleta: E. Sapir, *ibidem* II, 9. Sin duda se trata de un error, ya que la última referencia a Sapir corresponde al jabo (Sapir 1931). Dado que se menciona el chasta costa y se remite

tlingit (Swanton 1911a) presenta una relaci n de oposici n aislada oclusiva-nasal: /d-n/, donde /n/ es la nica nasal y la clase de localizaci n labial no existe en absoluto.

Puesto que la oposici n entre oclusiva y nasal es bilateral y proporcional en todas las lenguas (con muy pocas excepciones) y puede concebirse como privativa, se le puede considerar como correlaci n. Esta *correlación consonántica de nasalidad* existe en [casi] todas las lenguas; sin embargo, muy pocas veces se neutraliza. Un caso claro de neutralizaci n a final de palabra lo proporciona el selkup[152]: en posici n final de palabra, el contraste entre oclusiva y nasal no es fonol gicamente pertinente, es decir que una misma palabra presenta en esta posici n ya una oclusiva oral sorda, ya la nasal correspondiente, de modo que en dicha posici n /m/ y /p/ (o /n/ y /t/, o bien /ŋ/ y /k/) son variantes facultativas de un archifonema, mientras que en las demás posiciones /m, n, ŋ/, por un lado, y /p, t, k/ por el otro, se distinguen como fonemas independientes.

En principio cada serie de localizaci n, con excepci n de la lar ngea, puede tener su propia nasal. Con todo, la diferenciaci n entre la nasal de la serie apical y la nasal de la sibilante, solo es posible cuando la diferencia articulatoria entre ambas series está claramente definida y no solo reside en la forma de la lengua, sino también en el punto de contacto con el paladar. Como ejemplo podemos citar el jabo (Sapir 1931: 37), donde las nasales se reparten en cinco series de localizaci n (labial, apical, palatal, labiovelar y sibilante, donde la nasal <ṇ> corresponde a la serie apical y <n> probablemente a la sibilante)[153]. Sin embargo, en las lenguas ge-

---

a Sapir, el texto más plausible es Sapir (1914), su único trabajo extenso sobre esta lengua. Ahora bien, Sapir efectivamente afirma que la lengua se caracteriza por la ausencia de oclusivas labiales (p. 282); sin embargo, hay que señalar que el sistema carece de la nasal velar, lo cual vuelve problemática la generalización de Trubetzkoy].

[152] Más precisamente, el dialecto taz de esta lengua; véase Prokofiev (1935: 5, 22 y ss). [*N.Eds.* El texto de Prokofiev citado aquí (p. 160 del original) resulta ser el mismo que se da en la p. 95, a pesar de ciertas diferencias en las remisiones respectivas. Sin embargo hemos corroborado que se trata del mismo trabajo de 1935, que tiene un título general citado en p. 95 y otro más específico citado en p. 160].

[153] [*N.Eds.* El repertorio de nasales en una lengua kru occidental incluye típicamente /m, n, ɲ, ŋ, ŋ͡m/ (Marchese 1986: 13-14). Por otro lado, en el texto de Sapir citado, la nasal <ṇ> se describe como una "cacuminal", es decir retrofleja].

neralmente la serie sibilante se queda sin su contraparte nasal, a menos que se le pueda identificar como una serie palatal-sibilante o sibilante-palatal. El n mero de lenguas donde cada serie de localizaci n, con excepci n de la serie puramente sibilante y la lar ngea, tiene su propia nasal es bastante grande, y hay lenguas de este tipo tanto en África (nuer, etc.), como en Asia (tamil, chino central, coreano, etc.) y en América (esquimal). Por el contrario, también hay lenguas (de nuevo distribuidas en todo el mundo) donde las nasales solo existen en una parte de las series de localizaci n. En particular, llama la atenci n el hecho de que, en la gran mayor a de esas lenguas, la correlaci n de nasalidad es incompatible con la correlaci n de constricci n dentro de una misma serie de localizaci n, es decir que esas dos correlaciones se excluyen mutuamente en ese caso. As pasa por ejemplo en checo y en eslovaco, donde la correlaci n de nasalidad existe en las series labial, apical y palatal (1a), mientras que la correlaci n de constricci n ocurre en la serie gutural y en las dos sibilantes (1b); en Europa, la misma relaci n entre las dos correlaciones se presenta en el alto sorabo (2a,b) y en el croata čakaviano; en África, por ejemplo, en el chichewa (Watkins 1937), como en (3a,b); en América, por ejemplo, en el tsimshiano, variante de Nass (Boas 1911a: 289), en (4a,b), el chinook (Boas 1911b: 565), en (5a,b), el kwakiutl (Boas 1911c: 429), en (6a,b), y el tonkawa (Hoijer 1933: 3) [ya extinto], en (7a,b) etc; y en el Cáucaso, por ejemplo, en el avar (Trubetzkoy 1931b), en (8a,b), y el lak, etc.

(1) Checo

a. /p-m, t-n, c-ɲ/ b. /k-x, ʦ-s, ʧ-ʃ/

(2) Alto sorabo

a. /p-m, t-n, tsi-ɲ/ b. /k-x, ʦ-s, ʧ-ʃ/

(3) Chichewa

a. /p-m, t-n, k-ŋ, ʧ-ɲ/ b. /ʦ-s, p͡f-f/

(4) Tsimshiano

a. /p-m, t-n/ b. /k-x, q-χ, k̥-x̥, ts-s/

(5) Chinook

a. /p-m, t-n/ b. /k-x, q-χ, k̥-x̥, ts-s, ʧ-ʃ, t͡ɬ-ɬ/

(6) Kwakiutl

a. /p-m, t-n/ b. /kʲ-xʲ, [kʷ-xʷ], q-χ, [qʷ-χʷ], ts-s, t͡ɬ-ɬ/

(7) Tonkawa

a. /p-m, t-n/ b. /k-x, kʷ-xʷ, ts-s, ʔ-h/

(8) Avar

a. /p-m, t-n/ b. /k-x, [kː-xː], q͡χː-χː, [ts-s], [tsː-sː], ʧ-ʃ, [ʧː-ʃː], t͡ɬː-ɬː/

En todas las series de localizaci n parece como si existiera un contraste entre sonidos momentáneos y durativos que se realiza en una parte de las series mediante la correlaci n de constricci n y en la otra mediante la de nasalidad: en efecto, las nasales son sonorantes y por ende durativas. En algunas de esas lenguas también se puede observar una mezcla *sui generis* entre la correlaci n de constricci n y una de modo de liberaci n de segundo grado, de la cual ya hablamos más arriba (pp. 232-235); as ocurre en checo y en alto sorabo, donde tenemos: /p-b-m *vs* k-x-ɣ/. En chichewa, la correlaci n de aspiraci n existe solo en aquellas series que presentan una correlaci n de nasalidad y está ausente en las que presentan la correlaci n de constricci n [véase p. 237][154]. El mismo fen meno se

[154] [*N.Eds.* En la versión al inglés (p. 166) hay omisiones en el pasaje que tergiversan el sentido de lo dicho sobre el chichewa: "In Chichewa the correlation of aspiration is found only in those series that also have the correlation of constriction" (En chichewa la correlación de aspiración se encuentra solo en aquellas series que también tienen la correlación de constricción)].

encuentra también en la lengua de los indios pueblo de Taos (Trager 1936): /p-p^h-m, t-t^h-n *vs* k-x, k^w-x^w, ʧ-s/. Todas estas observaciones son insuficientes para establecer alguna ley [generalizaci n], o por lo menos para plantear ciertos tipos estructurales. Por el momento, también debemos renunciar a ofrecer una explicaci n de los fen menos antes mencionados.

En todo caso se puede se alar expresamente que la relaci n de exclusi n mutua entre las correlaciones de nasalidad y de constricci n no es un fen meno general en absoluto, sino solo es válida para un peque o n mero de lenguas. En la mayor a de las lenguas, ambas correlaciones pueden convivir en las mismas series de localizaci n (por ejemplo: *k-x-ŋ, t-θ-n,* etc.), o bien puede darse el caso de que en determinadas series de localizaci n no exista ninguna de ellas (como en lituano, donde la serie gutural [velar] solo tiene las dos oclusivas /k, ɡ/ sin su correspondiente nasal ni fricativa).

Una nasal no siempre está en relaci n de oposici n bilateral con una oclusiva oral determinada. En hupa, chasta costa, as como en aleutiano (Jochelson 1934b), la /m/ es el nico fonema labial. Hay lenguas que tienen una nasal palatal y no tienen la oclusiva correspondiente, por ejemplo el esloveno, el francés, etc. En el esloveno culto, la nasal palatal <nj> [ɲ] podr a estar en oposici n bilateral y proporcional con la lateral palatal <lj>, esto es /ɲ : ʎ = n : l/, quizás también = /m : ʋ/. Sin embargo, en francés la situaci n es distinta. En este caso, la nasal palatal, /ɲ/, escrita <gn>, al parecer solo está en relaci n de oposici n bilateral con /j/, escrita <i, y, hi, ill>, y el par /ɲ-j/ parece ser una oposici n aislada en el sistema fonol gico del francés (en la medida en que uno no quiere relacionarla con la oposici n /m-v/)[155]. En todo caso, los datos de este tipo muestran que las nasales no solo pueden formar correlaciones con las oclusivas, sino también con las sonorantes orales.

En las lenguas donde solo hay dos nasales (com nmente /m, n/), existe entre ellas una relaci n de oposici n bilateral, cuyo paralelismos con /b-d, p-t/ no es muy n tido, precisamente debido a su

[155] La cuestión no está del todo clara. En todo caso, la oposición /n-ɲ/ tiene un carácter más nítido y una carga funcional mucho más fuerte que el contraste entre /n/ y cualquier otra consonante no nasal; véase Gougenheim (1935: 44 y ss).

naturaleza bilateral: en efecto, mientras que /m, n/ son las nicas nasales, /p, t/ no son las nicas *tenues* [oclusivas sordas], ni /b, d/ las nicas *mediae* [oclusivas sonoras] etc. Por ello, se relaja el v nculo que existe entre el par de fonemas /m-n/ y el par /p-t/, o /b-d/ etc., y la relaci n /m-n/ en ocasiones tiende a tener el valor de relaci n privativa – donde /m/ representa el término marcado de la oposici n y /n/ el no marcado. La neutralizaci n de la oposici n /m-n/ en posici n final (donde el archifonema está representado por /n/), es un fen meno que ocurre en muchas lenguas, por ejemplo, en griego antiguo, en croata čakaviano, en italiano, en finlandés, en avar (Uslar 1889: 9), en lak (Uslar 1890: 7)[156], en japonés, etc. En estas lenguas, la misma neutralizaci n de la oposici n /m-n/ ocurre también al interior de palabra ante consonante, donde el representante del archifonema está condicionado externamente, es decir que se asimila a la serie de localizaci n de la consonante siguiente. De esta manera, en algunas lenguas resulta en ciertas posiciones un fonema nasal de localizaci n indeterminada, es decir, un fonema que fonol gicamente se caracteriza nicamente por su grado m nimo de obstáculizaci n.

Esas consonantes nasales sin propiedades de localizaci n aparecen también (como resultado de una neutralizaci n en posici n final o ante consonante) en aquellas lenguas que contrastan en otras posiciones no solo /m/ y /n/, sino también otras nasales y donde las distintas nasales se encuentran entre s en relaci n de oposici n multilateral; as ocurre por ejemplo en tamil donde, ante vocal, se distinguen cinco nasales: /m, n̪, ɳ, ɲ, ŋ/, mientras que ante obstruyente esos contrastes no existen pues la nasal adquiere siempre la propiedad de localizaci n de la obstruyente: [mb, n̪d̪, ɳɖ, ɲdʑ, ŋg]. De igual manera, en algunos dialectos del chino central hay cuatro nasales que contrastan ante vocal: /m, n, ɲ, ŋ/; sin embargo, esos contrastes se neutralizan en posici n final y el fonema nasal que ah se presenta se realiza como /ŋ/ después de vocal posterior y como

156 Uslar agrega que en posición final /n/ se pronuncia [m] ante /b/ y comenta al respecto: “Por cierto, quizás solo es una ilusión acústica, pues incluso los nativos no están seguros de la pronunciación”, lo que es un rasgo característico de la neutralización de una oposición distintiva. [*N.Eds.* Trubetzkoy tradujo del ruso al alemán esta cita de Uslar].

/n/ después de vocal anterior, etc. En todos estos casos se trata pues de la neutralizaci n de las oposiciones multilaterales entre *todas* las nasales y solo as se hace posible la neutralizaci n, es decir, solo as resulta un archifonema que puede diferenciarse, mediante propiedades fonol gicas espec ficas, de todos los demás fonemas que ocurren en esa posici n.

Como ya se dijo, las propiedades espec ficas de la nasal indeterminada (o del archifonema nasal) son su resonancia nasal y su propiedad de sonorante, es decir, el grado m nimo de obstaculizaci n. Por ello, ese archifonema se acerca a las vocales nasalizadas. Y de hecho, a menudo existe una estrecha relaci n entre la nasal indeterminada y las vocales nasalizadas. Con frecuencia las vocales nasalizadas no son fonemas independientes, sino solo variantes combinatorias de la uni n de vocal + nasal indeterminada: este es el caso por ejemplo en la mayor parte de los dialectos del polaco, donde la nasal indeterminada (con una realizaci n condicionada externamente) solo aparece ante oclusivas, mientras que las vocales nasalizadas solo aparecen ante fricativas. Por otro lado, en el polaco culto (al igual que en portugués), donde las vocales nasalizadas no solo ocurren ante fricativas, sino también en posici n final, las vocales <ę, ą> /ɛ̃, ɔ̃/ parecen ser fonemas independientes, de modo que los grupos /ɛ, ɔ/ + nasal indeterminada (homorgánica) ante oclusiva pueden considerarse como sus variantes combinatorias. Ah donde las nasales silábicas se asimilan en su realizaci n a la propiedad de localizaci n de la consonante siguiente (como ocurre en muchas lenguas de África y en algunas de América del Sur), se puede hablar con igual derecho tanto de una nasal silábica indeterminada, como de una vocal nasalizada indeterminada.

Las nasales son siempre sonorantes, es decir consonantes que tienen un grado m nimo de obstaculizaci n, aun cuando en su articulaci n el espacio bucal está completamente cerrado: la salida del aire por la nariz, posible gracias al descenso del velo del paladar, 'invalida", por as decirlo, la oclusi n bucal. Sin embargo, hay lenguas donde las nasales con oclusi n bucal completa se distinguen fonol gicamente de las nasales con oclusi n incompleta; como sabemos, es lo que se ha supuesto para el irlandés antiguo, donde /m, n/ con oclusi n completa se habr an diferenciado de

las correspondientes nasales ’lenizadas“ con oclusi n incompleta[157]. En todo caso, las lenguas de este tipo son raras. En algunas otras lenguas, la verdadera correlaci n de nasalidad se diferencia de la correlaci n de *semi-nasalidad,* o correlaci n de nasalizaci n consonántica. En esas lenguas, las oclusivas normales se oponen, por un lado, a nasales normales y, por el otro, a oclusivas con cierre nasalizado y soltura no nasalizada. Esas oclusivas semi-nasalizadas [prenasalizadas] producen la impresi n ac stica de combinaciones formadas por una nasal muy breve y una oclusiva; solo pueden existir como fonemas particulares si en la lengua en cuesti n se diferencian fonol gicamente, por un lado, de las oclusivas normales (no nasalizadas) y, por el otro, de los grupos de nasal + oclusiva. Un caso de este tipo se presenta, por ejemplo, en la lengua fula (fulfulde), donde las semi-nasalizadas /^{m}b, ^{n}d, ^{ŋ}ɡ, ^{ɲ}ɟ/ se oponen como fonemas independientes, junto con /b, d, ɡ, ɟ/, a las verdaderas nasales /m, n, ŋ, ɲ/ y a los grupos cuyo primer elemento es una nasal /mb, nd, ŋɡ, ɲɟ/ (véanse Westermann, 1909: 197 y Gaden, 1913: 2)[158]. Mientras que las verdaderas nasales son sonorantes y por ende durativas, las semi-nasalizadas pueden considerarse como momentáneas. La relaci n /^{m}b : m/ etc. puede equipararse a la de momentánea : durativa, y en la lengua donde se da una relaci n de este tipo, /m, n, ŋ, ɲ/ deben llamarse durativas nasales y /^{m}b, ^{n}d, ^{ŋ}ɡ, ^{ɲ}ɟ/ serán momentáneas nasales: la naturaleza fonol gica de nasales no se ve afectada por la soltura no nasalizada de esas momentáneas,

[157] En las descripciones de lenguas vivas que conocemos, no se nos han presentado casos de ese tipo. En yoruba (Nigeria meridional), la [j̃] y la [w̃] parecen ser solo variantes (¿facultativas?) de la nasal palatal y de la nasal labiovelar, véase Westermann y Ward (1933: 168 y ss). En ciertos dialectos eslovenos existe una /j̃/ como fonema independiente (proveniente de la palatal ɲ del protoeslavo, escrita como <nj> en esloveno), véase Isačenko (1935: 57); sin embargo, aparte de esa /j̃/, los dialectos en cuestión no tienen ninguna nasal palatal con oclusión bucal completa, respecto de la cual /j̃/ estaría en relación de oposición bilateral.

[158] Es interesante que en el linde morfológico, del encuentro de /m/ con /b/, no resulte ni [^{m}b], ni el grupo [mb], sino una geminada [bb] (Gaden 1913); por el contrario, el encuentro de los fonemas /l, d, t, b/ con /^{m}b, ^{n}d, ^{ŋ}ɡ, ^{ɲ}ɟ/, produce los grupos [mb, nd, ŋɡ, ɲɟ]. Después de nasales, el contraste /^{m}b, ^{n}d, ^{ŋ}ɡ, ^{ɲ}ɟ *vs* b, d, ɡ, ɟ/ se neutraliza, los representantes del archifonema son [b, d, ɡ, ɟ]; por otro lado, el contraste /m, n, ŋ, ɲ *vs* ^{m}b, ^{n}d, ^{ŋ}ɡ, ^{ɲ}ɟ/ se neutraliza ante /b, d, ɡ, ɟ/, los representantes del archifonema son [m, n, ŋ, ɲ].

de la misma manera que la soltura fricativa de las africadas no afecta su naturaleza de oclusivas. En chichewa no solo existen las semi-nasalizadas sonoras [^{m}b, ^{n}d, ^{ŋ}g, ^{n}dz, ^{n}dʒ], sino también sordas [^{m}p^{h}, ^{n}t^{h}, ^{ŋ}k^{h}, ^{n}ts^{h}, ^{n}ʧ^{h}] y fricativas [^{ɱ}v, ^{ɱ}f, ^{n}z, ^{n}s], de manera que todos los niveles de obstaculizaci n y modos de liberaci n aparecen bajo la forma nasalizada y la no nasalizada. También en algunas otras lenguas africanas se suponen situaciones parecidas; pero en la medida en que las consonantes semi-nasalizadas no se oponen a las respectivas combinaciones de nasal normal + consonante no nasalizada, no se puede hablar de una correlaci n de nasalidad consonántica.

La correlaci n de nasalidad o, en su caso, de nasalizaci n parece ser la nica correlaci n de resonancia consonántica. En las descripciones de las lenguas que tienen distintas correlaciones de ’enturbiamiento“ vocálico, a menudo se afirma que las diferencias en la cualidad sonora existen no solo en las vocales, sino también en las consonantes. Sin embargo, a partir de lo que se puede extraer de dichas descripciones, parece tratarse solo de variantes combinatorias de fonemas consonánticos en adyacencia de las vocales ’turbias“ correspondientes.

4.5. De las propiedades pros dicas

4.5.1. Los núcleos silábicos

En la inmensa mayor a de las lenguas del mundo, las propiedades pros dicas distintivas solo se manifiestan en las vocales. En consecuencia, uno podr a inclinarse por incluirlas entre las propiedades vocálicas y tratarlas junto con los grados de plenitud sonora y las clases de timbre. De hecho, seguimos este camino en un art culo temprano (Trubetzkoy 1929a: 50 y ss). No obstante ese camino era el equivocado. Las propiedades pros dicas no pertenecen a las vocales como tales, sino a las *sílabas*. Una parte de los fonemas que componen la s laba puede no ser pertinente pros dicamente. Generalmente esos fonemas son consonantes, pero también pueden ser vocales, que en ese caso son no silábicas. Por otro lado, en ciertas lenguas hay s labas que no contienen ning n fonema vocálico, de modo que la parte pros dicamente pertinente está ocupada por

un fonema consonántico: en este caso, se habla de consonantes silábicas. Finalmente, es posible que ciertas propiedades pros dicas puedan pertenecer a todo un grupo de fonemas con valor polifonemático, ya sea vocal + vocal, o bien vocal + consonante. Por esta raz n, las propiedades pros dicas no pueden ser tratadas como propiedades vocálicas (al mismo nivel que los grados de apertura y los timbres), sino más bien como propiedades de una parte determinada de la s laba, que ha de definirse de manera diferente en las distintas lenguas (sobre este tema, véase Trubetzkoy, 1935: 21 y ss).

Aquella parte de la s laba que seg n las reglas de una lengua dada porte las propiedades pros dicas distintivas, será llamada *núcleo silábico*. Seg n la lengua, un n cleo puede ser: a) una vocal, b) un grupo polifonemático de vocales, c) una consonante, d) un grupo polifonemático de vocal + consonante. *No hay ninguna lengua donde las vocales no funcionen como núcleos.* En la mayor parte de las lenguas del mundo, las vocales son los nicos n cleos posibles. En las lenguas como el griego antiguo, además de las vocales, también pueden presentarse como n cleos silábicos los grupos vocálicos polifonemáticos (*αι, οι, ει, αυ, ου, ευ, υι* [ai̯, oi̯, ei̯, au̯, ou̯, eu̯, yi̯]); en serbocroata, las vocales y la l quida /r/; en muchas lenguas de África (por ejemplo en lamba, efik e igbo), las vocales y la nasal homorgánica; en zul , las vocales y la nasal /m/ (excepto ante labial); en los dialectos centromoravos del checo, las vocales y las l quidas /l, r/. En eslovaco (y menos claramente en checo) se presentan como n cleos silábicos las vocales, los grupos polifonemáticos de vocales y las l quidas /l, r/. Los grupos de vocal + sonorante parecen presentarse como n cleos solo en las lenguas donde los grupos polifonemáticos de vocales aparecen con la misma funci n, por ejemplo, en danés, lituano, let n y tailandés. Todos los cuatro tipos posibles de n cleos (vocal, consonante, grupos polifonemáticos de vocales y grupos de vocal + nasal) ocurren en ciertos dialectos del chino, por ejemplo, en el de Pek n.

Hay que mencionar que de todas las consonantes, solo las llamadas sonorantes, es decir, las nasales y l quidas, pueden figurar como n cleo silábico independiente, o bien como parte de un grupo nuclear vocal + consonante. La cuesti n de si una consonante fonéticamente silábica debe analizarse como n cleo silábico monofonemático, depende básicamente de si en la lengua en cuesti n

existe una vocal indeterminada; entonces el elemento vocálico, casi inevitablemente ligado a la consonante silábica, puede considerarse la realizaci n de esa vocal indeterminada. Ya más arriba indicamos que sobre esto descansa la diferencia entre la <r> considerada como monofonemática en la palabra serbocroata <srce> [sᵊr̩.tsɛ] y la <ăr> considerada como polifonemática en su cognado b lgaro <sărce> [sɤr.tsɛ] ~~c~~oraz n‘. Las lenguas que tienen consonantes silábicas como n cleos monofonemáticos no poseen en su sistema fonol - gico ninguna vocal indeterminada. Esta regla se aplica a todas las lenguas ya enumeradas y no conocemos ninguna excepci n.

☞ Mientras que en el dialecto del chino de Pek n, el n cleo silábico de palabras como <l^4> ~~d~~os‘ es probablemente una l quida, que podr amos considerar como <l>, siguiendo a Frei (1936: 126 y ss)[159], el n cleo de palabras como <s^4> ~~c~~uatro‘, <Š^2> ~~p~~iedra‘, <š^4> ~~s~~ol, d a‘, <Š^2> ~~d~~iez‘, presenta cierta dificultad. Fonéticamente, en una pronunciaci n muy cuidada, es una especie de vocal con un grado de apertura mucho más peque o y un punto de articulaci n mucho más anterior que, digamos, el de una [i], de modo que en su producci n se escucha un ruido fricativo, parecido a un zumbido. En lugar de esa vocal aparece una <z> o una <š> silábica como variante facultativa, y a veces (en especial en posici n átona final) este fonema vocálico no se realiza[160]. En Pek n ese segmento aparece exclusivamente después de ciertas sibilantes: [ts, tsʰ, s, t͡ʂ, t͡ʂʰ, ʂ, ʐ]. Frei lo llama ’vocal cero“ (*voyelle zéro*, p. 128) y se suele trancribir como <í>; en una palabra como <sí>, ~~c~~uatro‘, uno podr a estar tentado a asumir que se trata de una sibilante silábica. Sin embargo como en Pek n la combinaci n de sibilante [ts, tsʰ, s, t͡ʂ, t͡ʂʰ, ʂ, ʐ] más

159 Los casos como <l^4> ‘dos’, del chino de Pekín contradicen claramente el punto de vista de Hjelmslev (1936, 1936/1937) citado más arriba [pp. 140-141] (con el cual Trnka [1936: 62] parece coincidir), según el cual una palabra monofonemática solo puede consistir en una vocal: a diferencia del alemán *s!*, del francés *rrr!*, del ruso *s!*, *c!*, el <l^4> del chino no es una interjección, sino un numeral completamente normal. [*N.Eds.* El numeral ‘dos’ es en realidad una vocal rótica [ɚ̂]; el tono 4 es el descendente. En el sistema de romanización pinyin, <l^4, s^4, š^2, ^{4}> corresponden a <èr, sì, shí, rì>, respectivamente; ‘piedra’ y ‘diez’ son homófonos].

160 [*N.Eds.* Para las llamadas vocales zumbadoras (apicales), véase la nota 57, p. 186].

[i] normal no se presenta, se podr a más bien considerar la <í> como una variante combinatoria de /i/ después de sibilante[161]. En otros dialectos del chino, esta vocal ’zumbadora“ (gingival [apical]) aparece también en contextos no sibilantes; algunos dialectos como el de Hsiang-Hsiang [iangxiang, subgrupo iang antiguo] en la provincia del Hunan, distinguen incluso dos vocales de este tipo, una anterior y otra posterior. Sin embargo, su realizaci n depende siempre de la consonante precedente y en dichos dialectos puede considerarse como ’vocal indeterminada“. Es significativo que esos dialectos no parecen tener l quidas silábicas. ☜

En una lengua dada, un mismo fonema puede algunas veces funcionar como n cleo silábico y otras ser no silábico. Generalmente, esas dos funciones están condicionadas por el contexto. Por ejemplo, en checo /l, r/ son silábicas cuando aparecen después de consonante y no les sigue ninguna vocal; en las demás posiciones son no silábicas. Sin embargo, hay lenguas donde la silabicidad resulta ser una propiedad distintiva, es decir, no depende enteramente del contexto f nico. Este es el caso, por ejemplo, del serbocroata culto donde, entre una consonante y una vocal, /r/ e /i/ son silábicas en ciertas palabras, mientras que en otras no lo son: por ejemplo, (1a) frente a (1b) y (1c) frente a (1d). El mismo hecho se puede observar también entre una vocal y una consonante; pero en ese caso todo depende de si hay un linde morfol gico entre la vocal y /r/ e /i/: por ejemplo, (1e) frente a (1f) y (1g) frente a (1h).

(1) Silabicidad en serbocroata <” >

a. gr̀oce	[σσσ]	–garganta peque a‘ [arcaico]
b. grñza	[σσ]	–horror‘
c. pìem (escrito *pijem*)	[σσ]	–bebo‘
d. piȅna (escrito *pjena*)	[σσ]	–espuma‘

[161] [*N.Eds.* Para una discusión actual de corte fonético, se puede ver el trabajo de Lee-Kim (2014), donde la autora muestra que en esta variante del chino el alófono de /i/ se realiza como una aproximante rótica, ya sea dental o retrofleja, dependiendo del punto de articulación de la sibilante. Cabe mencionar que no hay consenso en la caracterización fonética de esos sonidos].

e.	za-r̀đati	[σσσσ]	-oxidarse‘
f.	varnica	[σσσ]	-chispa‘
g.	za-imati	[σσσσ]	-sacar (l quido)‘
h.	zàjmiti	[σσσ]	-prestar‘

En checo antiguo, /l, r/ entre consonantes eran silábicas en algunas palabras y en otras no lo eran: en la versificaci n, palabras como <mrtvü> -muerto‘ y <plnü> -pleno‘ son tratadas como bis - labos, [mr̥.tviː] y [pl̥.niː] respectivamente, mientras que palabras como <krvi> -sangre‘ {dat.} y <slza> -lágrima‘ se tratan como mo- nos labos. En casos de este tipo se puede hablar de una *correlación de silabicidad* especial. Con todo, son muy raros esos casos y las más de las veces el hecho de que un fonema sea o no silábico se sigue automáticamente del entorno f nico.

Cuando la silabicidad o no silabicidad de un fonema está condicionada externamente surgen diferentes situaciones espec ficas. En alemán culto [i] no aparece ante vocales, [j] por el contrario se presenta exclusivamente ante vocales. En consecuencia, [i] y [j] en este caso no son dos fonemas distintos, sino variantes combinatorias de un solo fonema[162]. Ahora bien, el alemán tiene tanto una [i] breve como una larga que forman un contraste distintivo, como se ve en (2a), mientras que la [j] siempre es breve (2b). Por lo tanto, el contraste de cantidad se neutraliza cuando la [i] está ante vocal.

(2) Cantidad vocálica en alemán

a.	*Mitte*	[mɪtə]	-mitad‘	vs	*Miete*	[miːtə]	-renta‘
	wirr	[vɪʀ]	-confuso‘	vs	*wir*	[viːʀ]	-nosotros‘
	Riss	[ʀɪs]	-rasgadura‘	vs	*Ries*	[ʀiːs]	-resma‘
b.	*jung*	[i̯ʊŋ]	-joven‘			[i̯ːʊŋ]	

[162] Sin embargo, lo anterior solo es válido en la lengua culta, en la pronunciación del *Bühnendeutsch* [norma literaria del alemán escénico del s. xix]. En los dialectos y en la pronunciación de la lengua culta con tintes dialectales, /i/ y /j/ son fonemas distintos. Este es el caso, por ejemplo, en los dialectos donde /y/ se ha vuelto /i/ y donde por ello, se admite el grupo [ji]: [jɪŋəʀ] = <jünger> ‘más joven’, [jiːdiʃ] = <jüdisch> ‘lo judío’; o en el alemán del norte donde [j] es solo una variante combinatoria de la fricativa [ɣ] que ocurre ante vocales anteriores o bien después de vocales no posteriores.

Algo similar ocurre también en otras lenguas donde la silabicidad de ciertos fonemas está regulada externamente: dichos fonemas tienen propiedades pros dicas solo en aquellas posiciones donde aparecen como n cleos silábicos. Un caso más complicado se da en el b lgaro. Entre dos vocales no puede haber una [i] silábica, pero s una [j]; después de consonante [j] no ocurre, pero s ocurre [i], misma que puede ser t nica o átona, como en (3a-c); en posici n inicial ante vocal solo se admite [j], pero no [i], mientras que ante consonante, no se admite [j], sino solo [i], misma que puede ser t nica o átona, por ejemplo en (3d). Sin embargo, después de vocal en posici n final o entre una vocal y una consonante, puede ocurrir ya sea una [j] o una [i] *tónica*, mientras que la [i] átona queda excluida en esta posici n, por ejemplo, en (3e) y (3f)[163].

(3) Contraste entre /i/ y /j/ en b lgaro

a.	šìvoto	[ˈʒivoto]	‘lo viviente‘	*vs*	šivñtăt	[ʒiˈvɔtɤt]	‘la vida‘
b.	nìe	[ˈnie]	‘nosotros‘	*vs*	čèrnijat	[ˈʧɛrnijɐt]	‘el negro‘
c.	vărvì	[vɤrˈvi]	‘eso va‘	*vs*	kràvi	[ˈkɾavi]	‘vacas‘
d.	ìmam	[ˈimɐm]	‘yo tengo‘	*vs*	imàne	[iˈmane]	‘bienes‘
e.	moj	[mɔj]	‘m o‘	*vs*	moì	[ˈmɔi]	‘m os‘
f.	dvñjka	[ˈdvɔjka]	‘pareja‘	*vs*	dvoìca	[ˈdvɔitsɐ]	‘dualidad‘

En esta posici n f nica el contraste de tonicidad se sustituye por el de silabicidad. Por ende, la [i] y la [j] del b lgaro deben considerarse como dos fonemas que están en una relaci n de oposici n neutralizable.

☞ En aquellas lenguas donde los n cleos silábicos son exclusivamente fonemas vocálicos con valor monofonemático, el contraste entre vocal y consonante puede definirse como sigue: las vocales son los fonemas que pueden funcionar como n cleos, las consonantes, por el contrario, como fonemas que no pueden ocurrir

163 [*N.Eds.* En la pronunciación de los ejemplos de ‘míos’ y ‘dualidad’, las informantes consultadas dieron las formas trancritas entre corchetes, donde la [i] no es tónica, sino átona silábica. Lo anterior vuelve cuestionable la afirmación del autor, según la cual la [i] átona queda excluida de esa posición].

como n cleos. Uno podr a estar tentado en avanzar más en esta direcci n y decir: como no hay ninguna lengua donde las vocales no aparezcan como n cleos, se podr an definir como los fonemas que funcionan como n cleos, tanto en su variante básica, como en tanto términos marcados de una correlaci n de silabicidad, y las consonantes como fonemas que no son silábicos ni en su variante básica ni como términos no marcados de la correlaci n de silabicidad. Esta definici n es defendida por Jakobson. Sin embargo, se le pueden objetar varias cosas. En primer lugar, no siempre se puede determinar objetivamente la variante básica. En segundo lugar, solo se puede hablar, de entrada, de n cleos silábicos en aquellas lenguas donde existen propiedades pros dicas distintivas. En las lenguas como el georgiano o el armenio donde no existe ninguna propiedad pros dica, la s laba no es un concepto fonol gico, sino solo fonético que unicamente puede definirse mediante el concepto de ’vocal“, pero que a su vez, no puede ser la base de la definici n de vocal. Es por ello que deberá mantenerse la definici n dada más arriba (p. 142) del contraste entre vocal y consonante[164]. ☜

4.5.2. Sílaba y mora: la interpretación fonológica de la cantidad

Del panorama general que acabamos de dar sobre los posibles n cleos silábicos, resulta que éstos pueden ser monofonemáticos o polifonemáticos. Hay lenguas que solo tienen n cleos monofonemáticos y otras que además tienen n cleos polifonemáticos. Podemos preguntarnos si los as llamados n cleos ’largos“, pueden o no interpretarse como dobles (geminados). No se puede dar una sola respuesta para todas las lenguas, el problema debe más bien examinarse por separado en cada una de ellas. Con todo, se pueden plantear ciertos tipos (sobre el tema, véanse Trubetzkoy 1938a,b, Jakobson 1937a).

a) En las lenguas donde puede haber un linde morfol gico entre el inicio y el final de un n cleo silábico largo, dichos n cleos

[164] [*N.Eds.* Este párrafo aparece como nota de pie de página en el original. Debido a su carácter te rico y su longitud decidimos incluirlo como parte del texto principal].

deben sin duda analizarse como polifonemáticos, es decir, como dobles o geminados. En finlandés, por ejemplo, el partitivo tiene la terminaci n /-ɑ, -æ/, como en (4a); en las palabras que terminan en /ɑ, æ/, en lugar de ello, la vocal final se alarga, seg n se ve en (4b). Asimismo, la terminaci n del ilativo generalmente es /-n/, con alargamiento de la vocal con la que termina el tema, de acuerdo con (4c).

(4) N cleos largos en finlandés

a.	[tɑlo]	–casa‘	*vs*	[tɑloɑ]	{partitivo}
	[kyky]	–habilidad‘	*vs*	[kykyæ]	{partitivo}
b.	[kukkɑ]	–flor‘	*vs*	[kukkɑɑ]	{partitivo}
	[lei̯pæ]	–pan‘	*vs*	[lei̯pææ]	{partitivo}
c.	[tɑlo]	–casa‘	*vs*	[tɑloon]	–hacia adentro de la casa‘
	[kylæ]	–pueblo‘	*vs*	[kylææn]	–hacia adentro del pueblo‘

En lak (Cáucaso oriental), una forma como (5a) hace su plural como en (5b), pero la forma en (5c) lo hace como en (5d); con el verbo –dejar‘ (5e) se forma el perfecto con objeto de 1 y de 3 clase como en (5f), con –secar‘ (5g), el resultado es (5h), pero con –poner‘ (5i) se obtiene (5j), etc.

(5) N cleos largos en lak

a. [maʁi]	–techo‘	b.	[maʁiu]	{plural}
c. [zunttu]	–monta a‘	d.	[zuntuu]	{plural}
e. [itan]	–dejar‘	f.	[iu̯tra]	{perfecto 1 , 3 clase}
g. [q’aq’an]	–secar‘	h.	[q’au̯q’ra]	{perfecto 1 , 3 clase}
i. [utan]	–poner‘	j.	[uutra]	{perfecto 1 , 3 clase}

En todos los casos de este tipo, las vocales largas deben evaluarse como la suma de dos vocales breves iguales y es válido extender entonces esta interpretaci n a todas las vocales largas de la lengua en cuesti n.

b) La evaluaci n de los n cleos silábicos largos como combinaci n monosilábica de dos n cleos [vocales] iguales, se da también en aquellas lenguas donde, en el funcionamiento del sistema, los

n cleos largos reciben el mismo tratamiento que los diptongos polifonemáticos. En ciertos dialectos del eslovaco central y en el eslovaco culto, existe la as llamada ’ley r tmica“, en virtud de la cual los n cleos largos se acortan inmediatamente después de una s laba larga. Este acortamiento no solo ocurre después de s labas con vocal larga o con l quida larga, sino también después de aquellas s labas con los diptongos de posici n fija [compuestos por vocales distintas e independientes], esto es: [i̯e, u̯o], este ltimo escrito como <ó>, e [i̯a, i̯u]. Dichos diptongos son reemplazados a su vez por vocales breves monoptongas después de una s laba con n cleo largo (o con diptongo)[165]. As , en ese caso las vocales largas y los diptongos polifonemáticos [i̯e, u̯o, i̯a, i̯u] son tratados de la misma manera y de ello se sigue que los n cleos largos tienen el valor de grupos monosilábicos compuestos por dos vocales iguales.

c) La misma evaluaci n de los n cleos largos se presenta también en las lenguas donde, en la delimitaci n de la palabra (véase enseguida), la cantidad se analiza seg n la f rmula ’una unidad larga = dos breves“. Como ejemplo de todos conocido citaremos el lat n de la época clásica: el acento que delimita la palabra no pod a caer en la ltima s laba, sino siempre en la pen ltima mora antes de la ltima s laba, es decir, ya fuera sobre la pen ltima si ésta era larga, o bien sobre la antepen ltima, si la pen ltima era breve. Además, una s laba que terminaba en consonante contaba como larga. Una vocal larga equival a pues a dos vocales breves o a una vocal breve + una consonante.

☞ Hay reglas similares que exist an también en el ndico medio, pero no estaban restringidas a las ltimas s labas de la palabra: la ltima s laba siempre era átona y el acento reca a sobre la s laba larga más cercana del final de palabra, contando como largas no solo las s labas con n cleo largo, sino también las que ten an un grupo de vocal (breve) + consonante. En árabe coloquial el acento cae en la

[165] Por el contrario, en eslovaco los diptongos decrecientes son tratados de manera distinta: en ellos, solo la primera vocal tiene el valor de núcleo y solo si es larga está sometida a la aplicación de la ley rítmica. Los diptongos decrecientes con la primera vocal breve (por ejemplo [aj, aw]) se consideran como grupos de vocal breve + consonante y por ende no provocan el acortamiento de una vocal larga en la sílaba siguiente; véase Jakobson (1931c).

ltima s laba solo si ésta se termina por vocal larga + consonante o por vocal breve + dos consonantes, de lo cual resulta que las vocales largas tienen el valor pros dico de un grupo de vocal breve + consonante (véase Gairdner, 1925: 71). En polabo (Trubetzkoy 1929b: 126 y ss) el acento reca a sobre la s laba que conten a la pen ltima mora de la palabra, es decir, ya fuera sobre la ltima s laba de la palabra si ésta era larga, ya sobre la pen ltima s laba si la ltima era breve; además, solo contaban como largas las s labas que conten an un n cleo largo o un diptongo bifonemático [ou̯, ɒu̯, ɒi̯, ai̯][166]. En el payute sure o, grupo shoshoni [n mico] de la familia yuto-azteca (Sapir 1930: 37 y ss), el acento primario recae sobre la segunda mora de la palabra (si ésta no pertenece a la s laba final) y un acento secundario recae sobre todas las moras pares de la palabra (es decir, sobre la cuarta, la sexta, etc.); las vocales largas y los diptongos cuentan como n cleos bimoraicos y las vocales breves como monomoraicos. En t batulabal, familia yuto-azteca (Voegelin 1935: 75 y ss), el acento principal recae en la ltima mora de la palabra y el secundario sobre la pen ltima, luego la cuarta, etc., a partir del final de la palabra, de acuerdo a un ritmo yámbico[167]. En el dialecto noreste del maidu (grupo californiano de la familia penutiana), el acento principal parece recaer siempre sobre la segunda mora de la palabra, donde las s labas con vocal larga o diptongo y las s labas cerradas con vocal breve cuentan como bimoraica, mientras que las s labas abiertas con vocal breve son monomoraicas[168].

[166] [*N.Eds.* Polański (1993) no considera el diptongo *ou* en su reconstrucción del polabo].

[167] Hay que tomar en cuenta que en sílabas largas solo la primera mora puede estar acentuada. Si, de acuerdo a la ley rítmica del yambo, un acento secundario cae en la segunda mora de una vocal larga, éste se mueve sobre la primera mora de dicha vocal, pero después los acentos secundarios se siguen de manera regular en distancias de una mora. [*N.Eds.* Notamos un problema con la formulación de Trubetzkoy de la regla acentual, ya que produciría un choque acentual en las últimas dos moras de la palabra. Por otro lado, aunque la idea de un yambo moraico hacia la izquierda parece adecuada, la formalización resulta ser más compleja, según lo demuestran los estudios actuales, como el de Kager (1993), donde se retoman los datos de Voegelin y se analizan a la luz de la teoría prosódica actual].

[168] Lo anterior se puede extraer de los materiales publicados por Dixon (1911: 683 y ss), las raras excepciones a esta regla se pueden explicar sin pro-

En todos estos casos un n cleo silábico largo se equipara a dos n cleos cortos. ☜

d) La valoraci n de la longitud del n cleo silábico como bimembre se reconoce también claramente en las lenguas que tienen una diferencia fonol gica entre dos tipos de acento en los n cleos largos. La naturaleza fonética de esos dos tipos de acento no es importante. Más bien lo que importa es que tanto el inicio como el final del n cleo silábico largo reciben un tratamiento pros dico distinto, y dicho tratamiento diferenciado tiene un valor distintivo – y da lo mismo si se trata del realce musical [acento tonal] o espiratorio [acento de intensidad] (o por el contrario, del no realce) del inicio en un tipo de acento, o del final en el otro tipo. A este grupo pertenecen, por ejemplo, el lituano y el esloveno, etc. Muy a menudo, en las lenguas de este grupo los dos tipos de acento aparecen también en los n cleos silábicos polifonemáticos (diptongos o bien combinaciones de vocales más sonorantes), de modo que los n cleos silábicos largos claramente se identifican con las combinaciones de dos fonemas, por ejemplo, en lituano, en tailandés, en japonés, etc. Con todo, los n cleos largos no siempre deben ser equiparados con los n cleos bifonemáticos. En el chino del norte se distinguen s labas breves y largas: las breves pueden ser altas o bajas, mientras que las largas tienen una porci n final alta o baja; además, los monoptongos y los diptongos son tratados de la misma manera no solo en las s labas largas, sino también en las breves. Si se considera que las s labas largas del chino septentrional son bimoraicas y las breves monomoraicas, se debe reconocer que en

---

blema. Al parecer, en maidu los acentos secundarios se reparten según el mismo principio que en payute: ahí donde Dixon marca dos acentos en una palabra, el segundo cae siempre sobre la mora par (por ejemplo, [kuˑˈluːnaˌnamaˌaːt] 'hacia la tarde', [ɓaˈsaːkomosˌtsuːmɗi] 'en la punta del bastón', etc.). En algunos casos, Dixon solo escuchó ese acento secundario (compárense las transcripciones como [uːˈniːɗi] 'en eso', [aːˈkaːnas] 'él dijo', [aːˈtsoia] 'dice', [aːˈaːnkano] 'dices', [saːˈmoːestoɗi] 'en el centro del fogón' etc.) Señalaremos de paso que el dialecto noroeste del maidu se encuentra en colindancia geográfica con el payute. [*N.Eds.* Los ejemplos se cotejaron con el texto de Dixon y se hicieron algunos ajustes en la transcripción. Respecto del acento secundario, notamos cierta indefinición en los materiales que presenta].

ese sistema fonol gico también hay diptongos polifonemáticos con valor monomoraico. As pues, en este caso existe cierta discrepancia entre estructuraci n pros dica y segmental de la s laba[169]. En lo que se refiere al birmano donde también hay diptongos en s labas monomoraicas, la situaci n no es totalmente clara, en la medida en que la naturaleza polifonemática de los diptongos no puede demostrarse.

e) Lo que acabamos de decir sobre las lenguas con dos tipos de acento en los n cleos silábicos largos, se puede aplicar también a aquellas donde los n cleos largos presentan lo que se llama ’empuj n“ (el *stød* danés) [generalmente se representa con [ˀ], indicando una glotalizaci n]. No es importante si ese *stød* consiste en un cierre total o en una fuerte constricci n de la glotis. Lo que es relevante es que debido a esa articulaci n el n cleo largo se separa en dos partes (véase Jakobson, 1931d: 180-181). En las lenguas de este tipo los n cleos largos se dividen en n cleos con interrupci n entre su porci n inicial y final y n cleos sin tal interrupci n, mientras que este contraste no ocurre en los breves; este hecho demuestra claramente que la existencia de un inicio y un final como dos momentos distintos solo es esencial para los n cleos largos. En las lenguas cuyos n cleos largos tienen el contraste ’con empuj n - sin empuj n“, éste también aparece en los diptongos y en los grupos vocal + sonorante; con ello se demuestra claramente la naturaleza bimembre de los n cleos silábicos largos. A este tipo pertenecen, por ejemplo, el danés, el let n, etcétera.

☞ En todas las lenguas mencionadas hasta ahora, los n cleos largos pueden considerarse como dobles o geminados. Su longitud, o más precisamente su extensibilidad, en contraste con la no extensibilidad de los n cleos breves, es la expresi n externa de su naturaleza bipartita, es decir, del hecho de que su inicio y su final no coinciden en un punto, sino que más bien tienen el valor de dos

[169] Por lo demás, en algunos dialectos del norte de China el tono bajo breve se realiza como descendente y el alto breve en cambio se realiza como ascendente. De forma análoga, el tono largo con porción final alta tiene dos cimas, es decir, es descendente-ascendente, mientras que el tono largo con porción final baja es ascendente-descendente, de modo que desde el punto de vista prosódico, las sílabas largas tienen que equipararse a una combinación de dos sílabas breves; véanse Polivanov y Popov-Tativa (1928: 90-91) y Polivanov (1928: 118-119).

momentos distintos. Seg n Jakobson (1937a: 32-33), quien resumi las condiciones de esa naturaleza bipartita, en general hay que plantear esa misma valoraci n para los n cleos largos en todas aquellas lenguas que tienen diptongos largos de posici n fija – incluso si esas lenguas no pueden clasificarse en alguno de los cinco tipos enumerados más arriba. La existencia de diptongos monosilábicos de posici n fija con valor bifonemático, junto con los n cleos largos, constituir a justamente el sexto criterio para establecer la naturaleza bimembre de los n cleos largos. Sin embargo esta hip tesis nos parece un poco dudosa. La mera presencia de diptongos de posici n fija polifonemáticos, no basta para demostrar que los monoptongos largos deben también analizarse como grupos monosilábicos formados por dos vocales breves iguales. Una valoraci n as solo puede considerarse probada objetivamente si los monoptongos largos, en la lengua en cuesti n, se comportan efectivamente igual que los diptongos polifonemáticos (nuestro tipo b). Cuando no ocurre as , no hay ninguna raz n objetiva para suponer un análisis de los n cleos largos como geminados. En el checo coloquial (variante de Bohemia central), las vocales largas no se admiten en posici n inicial, mientras que el diptongo de posici n fija [oṷ] puede ocurrir en esa posici n: <ouřad> [oṷr̝at] ‑autoridad burocrática‘, <oučet> [oṷʧɛt] ‑factura‘, etc.; por el contrario, en el checo culto se admiten las vocales largas en posici n inicial, por ejemplo < l> [uːl] ‑panal‘, pero no los diptongos. En el sistema fonol gico del checo, nada parece indicar que [oṷ] deba equipararse con las vocales largas. ☜

Hay pues lenguas donde los n cleos largos se analizan como grupos monosilábicos formados por dos n cleos breves cualitativamente iguales. En esas lenguas, la extensibilidad de los n cleos largos solo es una expresi n de su naturaleza bimembre. Sin embargo, esa naturaleza bimembre (o en general multimembre) puede también manifestarse de otra manera. En muchas lenguas africanas y americanas, se emplean varios registros tonales como mecanismos distintivos. Generalmente, cada s laba tiene un nivel tonal determinado. Sin embargo, a veces el inicio de una s laba no tiene la misma ton a que su final, la ton a cambia pues dentro de la s laba, de modo que se producen s labas musicalmente ascendentes, descendentes, descendentes-ascendentes, etc., y todos esos tipos pros dicos

tienen un valor distintivo. Para algunas lenguas con un sistema pros dico as , los estudiosos se alan expl citamente que las s labas que no tienen la misma ton a al inicio y al final son más largas que aquellas con un solo tono nivelado (como por ejemplo el efik)[170]. En muchos casos, los analistas no lo indican as y no es posible atribuir esa omisi n simplemente a la negligencia. Se podr a más bien suponer que en muchas lenguas que tienen un sistema tonal desarrollado, la naturaleza pros dica multimembre de un n cleo no se manifiesta por su duraci n, sino exclusivamente por los cambios de ton a dentro de ese n cleo. Puede incluso ocurrir que en una lengua as , coexistan ambos tipos de realizaci n fonética de la naturaleza multimembre. En ese caso, los n cleos bimembres con un mismo tono en ambas partes se realizan por medio de vocales (o sonorantes silábicas) *largas* de tono de nivel; por el contrario, los n cleos bimembres con ton a distinta en ambas partes, se realizan por medio de vocales (o sonorantes silábicas) breves de tono no nivelado, es decir descendente y ascendente[171].

La valoraci n de los n cleos largos como geminados, o multimembres en general, puede considerarse como 'interpretaci n aritmética de la cantidad" y las lenguas donde esto se manifiesta pueden llamarse lenguas que 'cuentan moras", ya que en ellas la unidad pros dica m nima no coincide siempre con la s laba.

A estas lenguas se oponen las que 'cuentan s labas", donde las unidades pros dicas coinciden siempre con las s labas, y los n cleos largos (si es que existen) se consideran como unidades independientes y no como la suma de ciertas unidades más peque as. A este grupo pertenecen, principalmente, las lenguas que

[170] Véase Ward (1933: 29), donde se dice que "a vowel on a rising or a falling tone is generally longer than on a high or low level tone" [una vocal asociada a un tono ascendente o descendente, generalmente es más larga que aquella asociada a un tono de nivel alto o bajo].

[171] Tal vez sea el caso del dialecto gẽ [gen] del ewe. Las sílabas con tono no nivelado parecen ser siempre breves, incluso cuando son el resultado de una contracción, por ejemplo en [èlě̀jì] 'él se va' (de [èlè] y [éjì]), mientras que las sílabas largas parecen siempre tener un tono nivelado. Esta es al menos la impresión que deja la lectura de la descripción de dicho dialecto en Westermann y Ward (1933: 158-166), así como de los ejemplos y las muestras de texto que ahí se incluyen.

solamente tienen n cleos monofonemáticos, como por ejemplo el h ngaro, los dialectos centromoravos del checo y el checheno. En checheno los diptongos son en parte monofonemáticos y en parte deben considerarse como vocal + [j] o [w]; solo las vocales aparecen como n cleos y [j] y [w] son fonemas diferentes de [i] y de [u]. A este grupo también pertenecen las lenguas donde, si bien existen diptongos polifonemáticos, éstos no reciben el mismo tratamiento que los n cleos largos, por ejemplo, el checo estándar y literario. Finalmente, entre las lenguas que cuentan s labas, deben incluirse también el alemán, el inglés y el holandés (véase enseguida).

La relaci n de oposici n entre los n cleos largos y breves siempre es l gicamente privativa. En la medida en que dicha relaci n se convierta, por ser neutralizable, en una oposici n efectivamente privativa, los n cleos breves resultan ser, en las lenguas que cuentan moras, siempre los no marcados, mientras que los largos son los marcados. En eslovaco (más precisamente en la lengua culta y en ciertos dialectos centrales), después de un n cleo largo o diptongado, *solo* puede haber un n cleo *breve*. En finlandés, ante vocal *solo* puede ocurrir una vocal *breve*, por ejemplo, [puu] –árbol‘ {sing.} *vs* [puitɑ] {part. pl.}. En lat n, ante consonante final, excepto [s], *solo* puede haber una vocal *breve*. En prácrito (es decir ndico medio), en s laba cerrada *solo* pod a haber vocales *breves*. En el dialecto croata čakaviano de Novi, *solo* puede ocurrir una vocal *breve* antes de una s laba con acento tonal largo descendente. En esloveno (as como en el árabe coloquial de Egipto), en las s labas átonas *solo* pueden ocurrir vocales *breves*. En lamba (lengua bant de la Rodesia del Norte [actual Zambia]) y en ganda (en África oriental), *solo* las vocales *breves* se presentan a final de palabra, etc. En esas lenguas, se puede pues considerar la geminaci n del n cleo como la marca de correlaci n.

En relaci n a las lenguas que cuentan s labas, el panorama no es tan homogéneo al respecto. En checo (en especial en la lengua coloquial del bohemio central) donde solo hay vocales breves en posici n inicial, podemos considerar los n cleos breves como los no marcados. Como marca de correlaci n se podr a tomar la longitud (o la extensibilidad) de los n cleos largos. Sin embargo, si se toma en cuenta que la longitud es un ’factor de intensidad“ y que además en checo (como en otras lenguas del mismo tipo, por

ejemplo en h ngaro, en checheno, etc.) ning n otro factor de intensidad posee valor distintivo[172], entonces nos inclinaremos más bien a considerar la intensidad como la marca de correlaci n y, por el contrario, la longitud (o la extensibilidad) solo como un tipo de realizaci n de la intensidad.

El panorama que ofrecen las lenguas como el alemán, el holandés y el inglés es muy diferente. En ellas, la intensidad se realiza mediante un acento espiratorio libre (dinámico). El contraste de cantidad se neutraliza en s laba final abierta. As , en s labas finales abiertas acentuadas *solo* puede haber fonemas vocálicos *largos*. Por tanto, en este caso no hay que considerar los n cleos breves como los términos no marcados de la correlaci n, sino los largos. Solo puede tratarse pues de un contraste entre fonemas vocálicos normales que tienen un desarrollo pleno y fonemas cortados e interrumpidos en su desarrollo por el inicio de la consonante siguiente, as que ’el corte silábico tajante“ *es* la marca de correlaci n. En esta *correlación de corte silábico*, la longitud es solo la expresi n del desarrollo pleno y sin trabas de la vocal, y la brevedad solo es la expresi n del desarrollo vocálico interrumpido por la consonante siguiente.

☞ Por lo demás, una lengua que tenga la correlaci n de corte silábico no necesariamente es una lengua que cuente s labas. Hay un tipo peculiar de combinaci n entre esta correlaci n y la de geminaci n pros dica en el hopi (especialmente en el dialecto del pueblo de Mishongnovi, en Arizona), lengua de la familia yuto-azteca. Hemos tomado dicha informaci n de una carta personal de Benjamin Lee Whorf, a quien le damos nuestro sincero agradecimiento[173]. El hopi no tiene diptongos, ni grupos vocálicos polisilábicos, tampoco tiene diferencias distintivas en la trayectoria tonal, ni posibilidades de divisi n morfol gica de las vocales largas. La regla seg n la cual el acento principal debe caer sobre la segunda mora de la palabra (si dicha mora no pertenece a la s laba final), actualmente tiene

[172] En estas lenguas el reforzamiento espiratorio (acento dinámico) está ligado a la primera sílaba de la palabra y por ende no tiene ningún valor distintivo, sino solo un valor delimitativo.

[173] [*N.Eds.* El análisis en cuestión se publicó pocos años después como Whorf (1946)].

solo una importancia hist rica, ya que hoy en d a no tiene valor para todas las categor as gramaticales y además las s labas átonas originalmente polimoraicas ya no se distinguen de aquellas que eran monomoraicas. Desde el punto de vista de la situaci n actual del hopi, las relaciones pros dicas deben concebirse de manera muy distinta. Lo caracter stico de esta lengua es la existencia de tres grados de cantidad vocálica (las vocales son los nicos n cleos silábicos), con valor distintivo: compárense por ejemplo los contrastes de (6a-d)[174].

(6) Cantidad vocálica en hopi <" >

a.	păs	–muy‘	*vs*	pas	–campo‘	*vs*	pās	–tranquilo‘
b.	tĕva	–nuez‘	*vs*	teva	–arrojar algo‘		–	
c.	qăla	–filo‘		–		*vs*	qāla	–rata‘
d.	–			sive	–recipiente‘	*vs*	sīve	–carb n‘

Ah donde los contrastes de cantidad se neutralizan, a saber ante las oclusivas llamadas 'preaspiradas": [^{h}p, ^{h}t, ^{h}k, ^{h}k^{w}, ^{h}q, ^{h}ts], el grado que aparece como representante del archifonema no es el breve ni el largo, sino el medio. De ello se sigue que, en las series de oposici n como <ă-a-ā>, no se trata de dos oposiciones graduales, sino privativas cuyo término no marcado es la vocal de duraci n media. Lo anterior se confirma también en aquellos casos donde no se neutralizan ambas, sino solo una de las dos oposiciones. La oposici n <ă-a> se neutraliza en s labas finales acentuadas abiertas (más precisamente, portadoras de un acento secundario) y en esta posici n <ă> no se admite. Dicho de otra manera, en hopi – al igual que en alemán, holandés e inglés– las vocales breves solo ocurren ante consonante. Esto parece indicar que en hopi la brevedad de las vocales es solo una expresi n del corte silábico tajante, y que los pares <ă-a, ĕ-e>, etc. forman una correlaci n de corte silábico[175]. Respecto

[174] [*N.Eds.* Para una discusión sobre los sistemas de tres grados de longitud vocálica, véase Prehn (2012), donde también se discute el caso del hopi (pp. 236-238). En este trabajo se problematiza la distinción de tres grados de cantidad, considerando la interacción de fenómenos segmentales y prosódicos en esta lengua].

[175] Lo anterior concordaría con otra característica de la realización de las vocales en hopi. Ya se señaló (en la discusión del vocalismo del inglés, pp. 180-182) que las lenguas con correlación de corte silábico, tienden especialmente a reali-

del contraste <a-ā, e-ē> etc., éste existe en palabras polisilábicas solo en s laba abierta, a saber, tanto al interior de palabra como al final (donde es más bien raro)[176]. En cambio, en s laba trabada de palabras polisilábicas este contraste se neutraliza y como representante del archifonema ocurre la vocal de duraci n media. Solo tenemos noticias de una restricci n de este tipo en lenguas que cuentan moras (japonés, ndico medio, etc.): se basa en la equivalencia de una consonante que cierra s laba con una mora pros dica (ā = at), y en el establecimiento de un n mero máximo de moras que puede tener una s laba[177]. Es por ello que el contraste entre vocales largas y de longitud media debe considerarse como una correlaci n de geminaci n pros dica. Fonol gicamente las vocales largas en esta lengua son bimoraicas y las de longitud media monomoraicas, de modo que entre <ā> y <a> (o entre <ī> e <i>, etc.) existe una diferencia en el n mero de moras; por el contrario, el contraste entre vocales breves y de longitud media del hopi no reside en el n mero de moras (ya que ambas son monomoraicas), sino en el corte silábico (es decir en el modo de enlace con la consonante siguiente). As

zar los fonemas vocálicos con desarrollo pleno como diptongos de movimiento. Algo similar parece existir en hopi: la vocal máximamente obscura y cerrada se realiza en las sílabas de duración media y larga como <ou> y, por el contrario, en las sílabas breves como <U>.

176 Las vocales largas son raras en esa posición, pero sí ocurren. El señor Benjamin Lee Whorf nos dice en su carta: "… three lengths do not occur in a word-final vowel… If such a vowel is accentuated, its length is medium, *with a verry few cases of long*" (el subrayado es nuestro). […las tres longitudes no aparecen en las vocales a final de palabra… Si una vocal está acentuada, su longitud es media; *en muy pocos casos es larga*].

177 Sin embargo, en hopi la neutralización del contraste entre vocales largas y de longitud media en sílabas cerradas está sujeta a ciertas restricciones. En primer lugar, las sílabas cerradas por [j] o [w] son tratadas como sílabas abiertas (es decir que ante [j] o [w] que cierran sílaba, las tres cantidades vocálicas se diferencian entre sí); en segundo lugar, en las palabras monosilábicas del tipo consonante + vocal + consonante, las tres cantidades vocálicas también se permiten. Uno podría suponer entonces que cuando [j] y [w] cierran sílaba, éstas se pueden analizar como sílabas especiales (¿quizás *ji*, *wu*?), y que las palabras monosilábicas (como <pӑs> 'muy', <pas> 'campo' y <pās> 'tranquilo', citadas más arriba) también pueden interpretarse como bisilábicas.

pues, en hopi existe una combinaci n peculiar de la correlaci n de geminaci n pros dica y la de corte silábico[178].

También para algunas otras lenguas se indican tres grados de cantidad con valor distintivo en los n cleos silábicos (¡o incluso más de tres!), sin embargo se trata de un error. Las más de las veces hay una confusi n entre cantidad y trayectoria tonal. As , un gramático croata, ime Starčević, a principios del siglo xix, aseguraba que su lengua materna ten a tres grados de cantidad en las s labas t nicas: aparte del ’acento breve“, el ilirio (como llamaban entonces al croata) tendr a además un acento ’un poco alargado“ y uno más ’completamente alargado“. Sin embargo, si se examinan los ejemplos dados por Starčević, se ve que él llama acento ’un poco alargado“ al acento largo descendente y ’completamente alargado“ al acento largo ascendente del serbocroata (véase IvŠić, 1912: 67-68). Interpret pues el contraste de trayectoria tonal (descendente-ascendente) como un contraste de cantidad (más breve-más largo), o mejor dicho, tom como esencial un fen meno secundario, no esencial desde el punto de vista fonol gico, a saber, la duraci n un poco más larga de una s laba con ton a ascendente (véase Jakobson, 1931d: 168). Algo similar parece ocurrir también en el albanés del norte (guego), donde com nmente se admiten tres cantidades en las vocales acentuadas (breve, larga y extralarga)[179], pero donde en realidad existe un contraste de trayectoria tonal entre largas y extralargas, que deber a considerarse como lo esencial desde el punto de vista fonol gico (véase Havránek, 1933: 29, nota 7). En estonio existen cuatro cantidades vocálicas en la primera s laba; as , la s laba del radical de muchos sustantivos (por ejemplo <piim> leche‘, <tuul> viento‘, etc.), presenta el segundo grado de cantidad en el genitivo,

[178] En lo que respecta al acento espiratorio, en hopi recae como acento primario, sobre la primera sílaba de la palabra en los bisílabos, y sobre la primera o la segunda sílaba en palabras de más de dos sílabas. El primer acento secundario recae ya sobre la sílaba que sigue al acento primario, ya sobre la segunda (según las categorías gramaticales) y los demás acentos secundarios se siguen con intervalos de una sílaba. En las sílabas átonas (es decir sin acento primario ni secundario), la correlación de corte silábico y de geminación se neutralizan, de modo que las vocales átonas tienen una duración un poco menor que las vocales de longitud media acentuadas.

[179] Así se plantea recientemente en Lowman (1932: 286).

el tercero en el partitivo y el cuarto en el ilativo. Sin embargo, visto más de cerca, resulta que a la par del grado de cantidad, la trayectoria tonal del n cleo silábico también se modifica: el segundo grado de cantidad presenta una trayectoria claramente descendente, el tercero una de nivel (con una fuerte y brusca ca da de la ton a sobre la s laba siguiente) y el cuarto grado presenta una trayectoria descendente-ascendente (con mayor prominencia en la parte ascendente). Y dado que los radicales con diptongo (por ejemplo <poeg> ‘hijo‘), no presentan, en las formas flexivas respectivas, diferencias en la cantidad, sino en la trayectoria tonal correspondiente (descendente, de nivel, descendente-ascendente)[180], se puede suponer que esas diferencias son lo esencial desde el punto de vista fonol gico y las de cantidad, por el contrario, solo son fen menos fonéticos secundarios[181]. Distintos investigadores registran igualmente, en ciertos dialectos del saami, más de dos grados de cantidad en los n cleos silábicos. En realidad, el saami es una lengua de moras (ya que las vocales largas solo aparecen en las mismas posiciones que los diptongos claramente bifonemáticos) y solo conoce el contraste fonol gico entre n cleos monomoraicos y bimoraicos. Sin embargo, como ya se mencion   anteriormente (pp. 257-258), en esta lengua existe una especie de haz que combina la correlaci n de geminaci n

[180] Una buena descripción de la situación fonética del estonio la proporciona Polivanov (1928: 197-202). Respecto a las formas en que el genitivo, el partitivo y el ilativo se diferencian por distintos grados de cantidad de la *consonante* final del radical (por ejemplo <tykk> ‘pedazo’, <tykke> {genitivo} con el segundo grado de cantidad de la <k> larga, <tykki> {partitivo} con el tercer grado, <tykki> {ilativo} con el cuarto grado), hay que señalar que también en este caso no solo interviene la cantidad, sino la distribución de la intensidad consonántica (geminada descendente, de nivel y ascendente), así como la relación de tonía entre la sílaba del radical y la sílaba final. [*N.Eds.* En los estudios posteriores a Polivanov (1928) se abandonó el análisis del estonio basado en cuatro grados de cantidad. Generalmente se reconocen tres grados de cantidad tanto para las vocales como para las consonantes, mismos que dan lugar a siete contrastes en palabras bisilábicas: CVCV, CVVCV, CVCCV, CVVCCV, CVV:CV, CVC:CV, CVV:C:CV. Se señala también que las sílabas con segmentos extralargos se acompañan de una tonía descendente; véanse Prince (1980) y Prillop (2013)].

[181] En estonio únicamente el contraste entre vocales breves (es decir monomoraicas) y no breves (es decir bimoraicas) puede considerarse como realmente “cuantitativo” (en sentido aritmético).

consonántica con la de intensidad consonántica, donde las consonantes geminadas son más largas que las no geminadas, y las pesadas son más largas que las ligeras (y dialectalmente las geminadas descendentes son más largas que las geminadas ascendentes). Y dado que la duraci n fonética de las vocales está en relaci n inversa respecto a la duraci n fonética de las consonantes siguientes, resultan de cinco a ocho grados diferentes de duraci n vocálica en los distintos dialectos del saami. Sin embargo, solo se trata de un fen meno fonético: ante cada tipo de consonante, fonol gicamente solo existen dos tipos distintivos de n cleos silábicos – los monomoraicos y los bimoraicos (en algunos dialectos, sin embargo, este contraste se neutraliza ante las consonantes pesadas geminadas).

Todos los casos donde supuestamente se distinguen tres o más grados de cantidad en los n cleos silábicos, resultan ser pues errores de interpretaci n – a excepci n del caso aislado del hopi, donde existe una combinaci n *sui generis* de la correlaci n de geminaci n pros dica y la de corte silábico. Sin embargo, en ciertas lenguas que cuentan moras y que tienen distinciones de registro [tonos de nivel], se presentan, además de los n cleos monomoraicos y bimoraicos, otros que tienen tres o cuatro moras. En esos casos, el n mero de moras se manifiesta principalmente en la distribuci n de las ton as al interior de la s laba, pero es posible que en algunas lenguas de este tipo, el mayor n mero de moras de una s laba se indique también por su mayor duraci n – donde por supuesto esto debe considerarse como un fen meno concomitante, no pertinente fonol gicamente. ☜

4.5.3. Propiedades prosódicas de diferenciación

4.5.3.1. Clasificaci n

El estudio de las relaciones pros dicas de cantidad lleva pues a establecer que la unidad pros dica m nima, en ciertas lenguas, es la *sílaba* (más precisamente, el n cleo silábico) y en otras, es la *mora*; en consecuencia, las lenguas pueden dividirse en aquellas que cuentan s labas y en aquellas que cuentan moras. Llamamos *prosodema* a la unidad pros dica m nima de la lengua en cuesti n; en las lenguas

que cuentan s labas será la s laba y en aquellas que cuentan moras, será la mora.

Las propiedades pros dicas pueden dividirse en propiedades de diferenciaci n y de modo de enlace. Las propiedades de diferenciaci n distinguen los prosodemas entre s , mientras que las propiedades de modo de enlace no caracterizan los prosodemas mismos, sino el modo de su enlace con el elemento fonol gico siguiente.

En las lenguas que cuentas s labas, la diferenciaci n de los prosodemas se hace mediante la intensidad, en las que cuentan moras mediante la ton a. Cuando la diferenciaci n de los prosodemas solo cumple una funci n distintiva (diferenciadora de significados), cada uno de ellos tiene su propiedad de diferenciaci n particular, de modo que en una palabra que contiene varios prosodemas, todos ellos pueden ser iguales al respecto, o pueden ser desiguales y seguirse unos a otros en distinto orden. Dicho de otra manera, en una lengua de este tipo que cuente s labas, como el checo, en una palabra polisilábica, todas ellas pueden ser intensas, por ejemplo (1a), o todas no intensas, por ejemplo (1b), o bien intensas y no intensas en diferente orden de aparici n, seg n se aprecia en (1c-h)[182].

(1) Prosodemas en checo <” >

a.	ř kán	~~-co~~nversaci n‘	b.	lopata	~~-pa~~la‘
c.	kabátek	~~-ch~~aqueta‘	d.	zásada	~~-pr~~incipio‘
e.	znamen	~~-si~~gno‘	f.	mámen	~~-e~~nga o‘
g.	pořádnü	~~-e~~n orden‘	h.	b dn ci	~~-lo~~s miserables‘

De la misma manera, en una lengua de este tipo que cuente moras, al interior de una palabra pueden ocurrir moras de dife-

[182] [*N.Eds.* Nuestro autor ya introdujo el sistema prosódico del checo en 2.2 (pp. 91-92); en párrafos más arriba (p. 281) plantea que la longitud de las vocales puede considerarse como expresión de la intensidad. Según su análisis, la longitud es entonces solo la realización fonética de la intensidad. En los ejemplos que se citan en (1) las vocales con acento agudo marcan longitud, según la ortografía de la lengua].

rente ton a en cualquier orden: por ejemplo, en igbo (Ward 1935: 38-41), seg n vemos en (2)[183]:

(2) Prosodemas en igbo

o˦si˥si˥	-palo‘	n˥ke˥ta˧	-perro‘
i˥ɟi˧ɟi˧	-mosca‘	n˥ka˩ta˥	-conversaci n‘
o˩lo˩ma˥	-naranja‘	an˥wen˥ta˩	-mosquito‘
n˥ne˩ne˩	-pájaro‘	o˩to˩bo˩	-hipop tamo‘
n˩de˥de˥	-raspador‘	ɛ˩ti˥ti˩	-el de en medio‘
u˩do˥do˧	-ara a‘		

Sin embargo, en las lenguas donde la diferenciaci n de los prosodemas no solo cumple una funci n distintiva, éstos se distribuyen de tal manera que, en cada palabra, un nico prosodema tiene prominencia sobre los demás en virtud de su propiedad diferenciadora, mientras que el resto de prosodemas de la misma palabra presentan la propiedad diferenciadora opuesta: por ejemplo, en una lengua que cuenta s labas, como es el caso del ruso, en una palabra como <sămăvar> -samovar‘, solo la tercera s laba es intensa, en <bŭmagă> -papel‘, solo la segunda, y en <patăkă> -jarabe‘, solo la primera, mientras que todas las demás s labas de estas palabras son no intensas. En una lengua que cuenta moras, como el lituano, en la palabra <l va> *lóòvà* -cama‘, solo es alta la primera mora de la primera s laba, en <l stas> *lòóstàs* -especie‘, solo la segunda mora de la primera s laba, en <loŠéjas> *lòòʃéèjàs* -jugador‘, solo la primera mora de la segunda s laba, en <lovỹs> *lòòvìís* -artesa‘, solo la segunda mora de la segunda s laba, mientras que todas las demás moras de esas palabras son bajas[184]. En los casos de este tipo

[183] [*N.Eds.* Hemos modificado un poco la transcripción de los tonos en aras de mejorar la legibilidad de los ejemplos, siguiendo el uso actual del AFI, es decir, el tono ubicado después de la sílaba y no antes, como se da en el texto original].

[184] [*N.Eds.* Para mayor claridad, en las formas en cursivas hemos cambiado la notación prosódica del original; en lugar de puntos hemos usado acentos graves y agudos para las moras bajas y altas, respectivamente. En este sistema, en las sílabas bimoraicas se presentan tonos ascendentes y descendentes].

la diferenciaci n de los prosodemas se manifiesta, en principio, mediante el alargamiento de la s laba más prominente, cuando se trata de lenguas que cuentan s labas, y mediante la elevaci n de la ton a sobre la mora más prominente, en las lenguas que cuentan moras; con todo, en ello intervienen también otros factores, sobre todo el reforzamiento espiratorio del prosodema más prominente, que se acompa a por una elevaci n de la ton a de la *sílaba* más prominente, o un alargamiento de la *mora* más prominente. Desde el punto de vista fonol gico, aqu lo esencial es solo el realce general del prosodema más prominente, es decir, el hecho de que ese prosodema domine a todos los demás, mientras que los medios por los que se logra ese realce, pertenecen al ámbito de la fonética. El realce culminativo (formador de cima) com nmente se le llama acento de intensidad o *acento* y no hay ning n motivo para sustituir este término por otro. Llamamos *correlación de acentuación* al contraste correlativo entre prosodemas t nicos y átonos, y *correlación de trayectoria tonal*, al contraste correlativo que se da especialmente en las lenguas que cuentan moras, donde una mora es o no realzada en un n cleo bimoraico (por ejemplo, el contraste entre el acento tonal agudo y circunflejo en lituano, etcétera).

De esta manera, los contrastes pros dicos de diferenciaci n pueden clasificarse en culminativos (formadores de cima) y no culminativos. La correlaci n de acentuaci n y, como subtipo, la de trayectoria tonal pertenecen a los contrastes culminativos. A los no culminativos pertenecen, en las lenguas que cuentan s labas, la correlaci n pros dica de intensidad, y en las que cuentan moras, la de tono o de registro. Toda esta clasificaci n parte del concepto de prosodema. En las lenguas que cuentan s labas, donde el prosodema equivale al n cleo silábico, la diferenciaci n de los prosodemas evidentemente solo puede manifestarse bajo las dos formas del acento o el alargamiento. Sin embargo, en las lenguas que cuentan moras, a la correlaci n de acentuaci n, de trayectoria tonal y de registro, se agrega otro contraste de diferenciaci n, a saber, la correlaci n de geminaci n pros dica, es decir, la distinci n entre los n cleos silábicos monomoraicos y bimoraicos. Esta correlaci n es una caracter stica esencial de las lenguas que cuentan moras y se puede combinar con las demás propiedades de diferenciaci n. En las lenguas donde se presenta sola, es decir, sin correlaci n de

registro, de acentuaci n o de trayectoria tonal, se puede confundir fácilmente con la correlaci n de intensidad pros dica, como ocurre también con la correlaci n de geminaci n consonántica, que a menudo es dif cil de diferenciar de la correlaci n de intensidad consonántica.

4.5.3.2. Correlaci n de intensidad y de geminaci n pros dicas

Más arriba ya se habl de las correlaciones de intensidad y de geminaci n pros dicas (véase 4.5.2). Se enumeraron las cinco caracter sticas que demuestran que los n cleos silábicos largos tienen valor bimoraico y que por ende el contraste entre n cleos largos y cortos tiene valor de correlaci n de geminaci n pros dica. Cuando no estén presentes esas caracter sticas, no hay raz n alguna para interpretar los n cleos largos como bimoraicos, y en este caso, el contraste entre n cleos largos y cortos debe analizarse como una correlaci n de intensidad. Podemos a adir que la correlaci n de intensidad (no formadora de cima) es un fen meno relativamente raro; en todo caso, la correlaci n de geminaci n pros dica es mucho más frecuente (dicho sea de paso, la misma relaci n existe entre la correlaci n de intensidad consonántica y la de geminaci n consonántica).

Ya hemos mencionado también que la longitud no es la nica expresi n fonética posible de la geminaci n pros dica (es decir, de la bimoraicidad) y que en ciertas lenguas, el n mero de moras en un n cleo no se expresa mediante la duraci n, sino mediante los cambios de ton a al interior del n cleo silábico.

4.5.3.3. Correlaci n de registro tonal

Los contrastes distintivos de registro tonal son un fen meno pros dico que es totalmente ajeno a las lenguas de Europa, pero que está ampliamente difundido en las no europeas. No se le debe confundir con el as llamado 'acento musical". En las lenguas que tienen contrastes distintivos de registro tonal, cada s laba, o mejor dicho, cada mora – pues todas esas lenguas cuentan moras– se caracteriza no solo por sus fonemas [segmentales], sino también por una determinada ton a relativa o registro. Mientras que en las lenguas

con acento musical, cada palabra debe contener una cima musical, esto no es necesario en absoluto en las lenguas que tienen contrastes distintivos de registro: una palabra polisilábica puede tener solo moras musicalmente altas, o bien solo bajas, o bien altas y bajas en cualquier orden. El significado de la palabra solo depende del valor tonal de cada mora. Por ejemplo, en lonkundo [lomongo], lengua hablada en el Congo Belga (Hulstaert 1934), tenemos los contrastes en (3a) y (3b).

(3) Contrastes tonales en lonkundo

a.	bɔ˩kɔ˩ŋgɔ˩	‗espalda‘	b.	lo˩ko˩˩lo˩	‗fruto de palmera‘
	bɔ˩kɔ˩ŋgɔ˥	‗arena‘		lo˩ko˥˥lo˥	‗conjuro‘
	bɔ˩kɔ˥ŋgɔ˥	nombre propio			
c.	a˩ta˥lo˩ma˩	‗no mataste hoy‘	d.	a˩ta˥lo˩ma˥	‗no mataste ayer‘

As como en otras lenguas las distintas formas gramaticales de una misma palabra pueden diferenciarse por cambios en los fonemas (por ejemplo en alemán ¡*sieh*! [ziː] ¡ve!, frente a *sah* [zɑː] ‗(él) vio‘, etc.)[185], en las lenguas con cambio tonal distintivo, a menudo las distinciones gramaticales solo dependen del tono de las distintas moras; en los ejemplos del lonkundo (3c) contrasta con (3d). En efik (Ward 1933), las ra ces verbales son siempre bimoraicas, de modo que, o bien ambas son altas, o bien son bajas, o bien la primera es baja y la segunda alta, por ejemplo, el aoristo de 1 persona singular nos da las formas de (4a), pero en subjuntivo todas las ra ces adquieren un tono alto en la primera mora y uno bajo en la segunda, resultando en 1 persona singular las formas de (4b), respectivamente[186]:

[185] [*N.Eds.* Con el fin de aligerar la lectura y no interrumpir la discusión de los cambios tonales, solo hemos proporcionado un ejemplo del alemán. Los demás ejemplos del alemán, francés y ruso que se dan en el original tienen cambios segmentales similares y solo refuerzan la idea central del autor].

[186] [*N.Eds.* En estos ejemplos el autor no considera el tono alto de la nasal inicial en el conteo moraico. Por otro lado, según estudios posteriores, como el de Welmers (1973), la etiqueta de aoristo es inadecuada para dar cuenta de las categorías verbales del efik].

(4) Cambios tonales en efik

				subjuntivo 1 sg.
a.	ɴ˥ke˥re˥	~~pi~~enso‘	b.	ɴ˥ke˥re˩
	ɴ˥do˩ri˩	~~co~~loco‘		ɴ˥do˥ri˩
	ɴ˥fe˩he˥	~~co~~rro‘		ɴ˥fe˥he˩

En igbo (Ward 1936), la relaci n entre determinado y determinador (por ejemplo entre sustantivo-adjetivo o verbo-objeto, etc.), se expresa de tal manera que la ltima mora de lo determinado y la primera del determinador elevan su ton a, etc.

Si se examinan más de cerca las lenguas con cambio tonal distintivo, observamos que éstas distinguen fonol gicamente dos o tres tonos de nivel. El lonkundo y el achumawi [pit river] (Uldal 1933), por ejemplo, solo presentan dos tonos; el efik, el igbo, el lamba (Doke 1927) etc., por ejemplo, tienen tres[187].

☞ En las lenguas donde se indican más de tres tonos de nivel, si se examinan las cosas con más detalle, esto resulta ser un error – al menos desde el punto de vista fonol gico. Este es el caso de Aginsky (1935: 10), quien asegura que el mende descrito por ella, tiene cuatro tonos de nivel[188]. Con todo, ella admite que el más bajo de ellos (marcado con el n mero 1), puede ser descendido libremente, seg n el grado de énfasis deseado. Sin embargo, al examinar más de cerca los materiales presentados por la autora, uno descubre que el primer nivel (es decir el más bajo) ocurre en las formas verbales, pero no en los sustantivos, pronombres y adjetivos; por el contrario, el cuarto tono (es decir el más alto) aparece con mucha frecuencia en los sustantivos, pronombres y adjetivos, pero nunca en las formas verbales. La soluci n a este rompecabezas la proporciona el texto anexado al final de la gramática: el primer nivel aparece nueve veces

[187] [*N.Eds.* En estudios posteriores se plantea que el efik solo tiene dos tonos básicos de nivel y varios fenómenos de descenso en terraza, véase Winston (1960); algo similar se puede decir para el igbo (Clark 1990)].

[188] [*N.Eds.* En este párrafo, Trubetzkoy busca demostrar que es posible reducir a tres el inventario tonal del mende. El estudio pionero de Leben (1973) va incluso más allá y propone solo dos tonos subyacentes; este trabajo marcó la pauta para los análisis posteriores del tono].

y todas ellas a final de oraci n, antes del punto, como se ve en (5a); en especial compárense *na^1*. y *hũ^1*. en (5a) con *na^2* y *hũ^2* en interior de oraci n, en (5b)[189].

(5) Distribuci n del tono más bajo del mende

a.	ve^{3}la^1.	‘giving‘	(38)
	li^{2}la^{3}a^1.	‘going‘	(61)
	ye^{3}e^1.	‘place‘	(77)
	na^1.	‘there‘	(167)
	ɡbe^{3}e^{2}ŋɡa^1.	‘looked‘	(176)
	hũ^1.	‘in‘	(189, 224)
	ho^{2}u^{3}va^1.	‘to hold‘	(216)
	ho^{2}u^{3}la^1.	‘holding‘	(239)
b.	na^2	‘there‘	(81)
	hũ^2	‘in/inside‘	(142, 175, 197, 203, 214)

Debemos suponer pues que en mende, as como en ewe, efik, igbo, etc. solo existen tres niveles tonales distintivos, pero que a final de oraci n la ton a de todas las palabras desciende, de modo que en dicha posici n todos los registros disminuyen un nivel (sin que por ello se modifique la ton a relativa, dentro de la palabra) y el registro más bajo alcanza un nivel bajo poco com n en otros contextos. Ese tono bajo afecta las formas verbales justo porque se encuentran, por regla general, a final de oraci n[190].

Para el zul , el eminente estudioso de lenguas sudafricanas, Clement M. Doke, indica nueve niveles tonales (Doke 1926). Sin

[189] [*N.Eds.* En este pasaje, los números entre paréntesis remiten a la numeración por palabra en el texto de Aginsky. Por nuestra parte, hemos completado las glosas en inglés y hemos agregado las últimas dos formas en (5a) que faltan en el original, para con ello tener las nueve apariciones del registro 1 a final de oración. Para el análisis gramatical de los ejemplos citados, véase el apéndice de Aginsky (1935: 103-111)].

[190] La autora misma parece sugerir lo anterior, cuando, en la página 105, en el análisis del texto dice, en relación con la palabra (77) *ye^{3}e^1*, que en realidad ese radical debería ser *ye^{4}e^2*: “lower tonal pattern here due to final position in sentence” [en este caso, el patrón tonal más bajo se debe a la posición de final de oración].

embargo, parece ser que la ton a de los n cleos silábicos muchas veces se ve modificada tanto por el entorno consonántico, como por la ton a de las s labas vecinas. As , es muy dif cil hacer abstracci n de esas influencias externas y determinar el n mero de niveles distintivos en cada posici n f nica. Desafortunadamente, el mismo Doke no lo hizo y como no agreg a su estudio ning n ndice del vocabulario, es imposible para el lector realizar esa tarea. Sin embargo, a partir de los materiales de Doke resulta que el n mero de niveles distintivos en zul , no es de nueve, sino que muy probablemente debe reducirse a tres. En efecto, Doke distingue diferentes tipos tonales (n cleos) de las palabras. Las palabras trisilábicas por ejemplo, se dividen en seis de esos tipos tonales. Los tipos i, ii, iii y vi, se caracterizan por tener el nivel más bajo (marcado como 9) en la ltima s laba, mientras que en los tipos iv y v, la ltima s laba presenta un nivel medio. En el tipo i, la primera s laba es más baja que la segunda (en ocasiones, la primera s laba puede ser descendente y la segunda ascendente), pero ambas son más altas que la tercera. En el tipo ii, la segunda s laba o bien es tan baja como la tercera, o bien solo en el inicio es un poco más alta (es decir, desciende del nivel 8 al 9), mientras que la primera s laba es mucho más alta que las otras dos. El tipo iii se caracteriza por un movimiento tonal con descenso pronunciado (en ocasiones ascendente-descendente) en la segunda s laba, con la primera s laba relativamente alta. En el tipo vi, la primera s laba es más alta que la segunda, pero ambas son mucho más altas que la tercera. En el tipo iv, la primera y la tercera s labas presentan más o menos la misma ton a media, mientras que la segunda es descendente (de 2 a 4, o bien de 3 a 5). En el tipo v la primera s laba es más alta que la tercera y ambas son más altas que la segunda. Para las palabras de dos s labas, cuatro s labas, etc., se indican tipos tonales similares. Doke proporciona una lista relativamente larga de pares de palabras que se diferencian solo por la ton a (o movimiento tonal) de las s labas y de ella se desprende que dichas palabras pertenecen siempre a dos tipos tonales distintos. Por ejemplo, una palabra cuyas tres s labas presentan los niveles 5, 3 y 9 (tipo tonal i), puede diferenciarse de otra palabra que tenga los mismos fonemas y los niveles 2, 7 y 4 (tipo tonal v), o bien 3, 3 a 8 y 9 (tipo iii), pero no de una palabra que tenga los niveles 4, 2 y 9, ya que esa palabra pertenecer a al mismo tipo tonal i. Dicho de

otra manera, en zul el poder distintivo no corresponde a los nueve niveles, sino solamente a los *tipos tonales*. Sin embargo, los tipos tonales solo son combinaciones determinadas de tres niveles tonales. De esta manera, también para el zul se obtiene un sistema de tres registros o niveles tonales distintivos.

Veamos un ejemplo adicional. El jabo, una lengua de Liberia ya mencionada varias veces, tendr a cuatro niveles distintivos seg n la informaci n dada por Sapir (1931: 33-35). Como se desprende de los ejemplos presentados por el autor, en este caso se trata realmente de unidades distintivas (y no de variantes fonéticas como en el caso de los nueve niveles del zul). Sin embargo, en la página 35 descubrimos que el jabo tiene una correlaci n de resonancia especial, de modo que las vocales ’puras“ presentan el nivel llamado normal o segundo, mientras que los otros tres niveles son caracter sticos de las vocales ’impuras“ o perturbadas. Dado que la diferencia meramente musical entre el segundo nivel (el normal) y el tercero (nivel medio) no ha de ser muy importante y dado que el nivel normal siempre está ligado a la vocalizaci n pura, mientras que el nivel medio, por el contrario siempre lo está a la vocalizaci n impura, se podr a considerar el contraste entre el nivel normal y el medio, como una manifestaci n secundaria y no pertinente del contraste entre la vocalizaci n pura y la impura. Por otro lado, en esta lengua tanto el nivel alto como el bajo siempre están ligados a la vocalizaci n impura, de modo que para los niveles tonales de los extremos, ésta es algo dado, es decir, no pertinente desde el punto de vista fonol gico. El jabo no tiene pues cuatro, sino tres niveles tonales distintivos, uno alto, uno medio y uno bajo; para las vocales de tono medio tiene además la correlaci n de perturbaci n, de modo que las vocales puras tienen una ton a un poco mayor que las vocales impuras correspondientes. As , hasta ahora no conocemos un ejemplo indiscutible de lenguas con más de tres niveles tonales distintivos[191].

[191] Lo anterior no se contradice con los sistemas de niveles como el del khoekhoe, dialecto nama (Beach 1938: 124-143), donde es verdad que existen también tres niveles, pero en cada uno de ellos se distinguen tonos ascendentes y descendentes. Un tono alto ascendente supone, al parecer, un movimiento que va del nivel alto a otro aun más alto, del mismo modo, un tono bajo descendente (que por otro lado en nama solo es realmente descendente en palabras bisilábi-

La explicaci n de este hecho debe buscarse en la naturaleza misma de los contrastes de nivel. Es evidente que la ton a absoluta no desempe a ning n papel en ello, pues, como lo subraya atinadamente Gjerdman (1924), el lenguaje no está hecho solo para humanos con oído absoluto. Sin embargo, también la noción de ton a relativa, como igualmente lo not Gjerdman, tiene que ser delimitada claramente: pues lo que es grave en una voz de mujer, es agudo en la de un hombre y a pesar de ello, los contrastes de nivel existen en todos los miembros de la comunidad ling stica en cuesti n, y cada oyente comprende inmediatamente qué tono quiere decir el hablante – incluso si no lo ha escuchado nunca antes. Por ltimo, Gjerdman se ala con raz n que el lenguaje no solo está hecho para el habla en voz alta, sino también para el susurro. De todo ello, el fonetista sueco concluye, acertadamente en mi opini n, que en los contrastes de nivel, lo esencial son los cambios en la calidad de las vocales y de la voz, ligados a las variaciones de ton a. Si se admite esta hip tesis, quizás también se pueda lograr una explicaci n para el principio fonol gico seg n el cual solo hay contrastes de registro de dos o tres niveles. En efecto, la diferenciaci n precisa entre numerosas ton as es imposible en el susurro, aun con ayuda de los matices cualitativos secundarios de la vocalizaci n, y en el habla en voz alta, solo es accesible a las personas con mucha sensibilidad musical[192]. Por el contrario, todo hablante puede reconocer de

cas, en los demás casos es plano) supone un movimiento que va del nivel bajo a otro aún más bajo. En realidad no hay que concebir cada registro como un punto, sino como un tramo en el cual tienen lugar los dos movimientos tonales del nama. Es igualmente significativo que esos movimientos solo abarquen intervalos muy pequeños: el tono alto ascendente y el medio descendente abarcan un tono, el tono bajo ascendente y el alto descendente un medio tono (véanse las tablas de Beach, pp. 131 y 141); solo el tono medio ascendente abarca una tercera (cuatro medios tonos) y constituye en realidad un movimiento que va del nivel medio al alto.

192 [*N.Eds.* Tanto en la versión al español (p. 186) como al francés (p. 220), esta oración no se interpretó adecuadamente, ya que se da a entender que la diferenciación precisa de las tonías es imposible en el susurro *si no* es con la ayuda de los matices cualitativos de la voz. Por el contrario, la versión al inglés (p. 187) captó bien el sentido del alemán: "…it is impossible to distinguish among many different tones in whispering, *even* with the aid of the accompanying qualitative nuances in voice"].

inmediato, por la calidad de las vocales y de la voz de un hablante, si éste habla en su registro normal (medio), o bien si adopta una voz más aguda o más grave que su voz normal: de este modo se crear an tres registros como máximo. ☜

En ocasiones no es fácil determinar si en un caso concreto se trata de la correlaci n de registro o de la correlaci n de trayectoria tonal. Cuando una s laba de tono bajo se encuentra entre dos s labas de tono alto en la misma palabra (como en el tipo v trisilábico del zul , o la forma arriba citada del lonkundo a˩ta˥o˩ma˥ ‑no mataste ayer‘) no puede dudarse que se trata de la correlaci n de registro, ya que la correlaci n de trayectoria tonal presupone la acentuaci n a nivel palabra, es decir, el hecho de que en cada palabra una s laba o una mora determinada sobresale en relaci n a las demás. Sin embargo, en las lenguas donde las palabras en principio no pueden tener más de dos moras, este criterio queda descartado. Con todo, en la práctica aun en esas lenguas hay ciertos indicios que permiten decidir sin ambig edad. El chino meridional (por ejemplo el dialecto cantonés) distingue en los n cleos bimoraicos seis tonos, a saber, el tono bajo de nivel, el alto de nivel, el bajo descendente, el alto descendente, el bajo ascendente y el alto ascendente (véanse Jones y Woo, 1912, Liu 1925 y recientemente, Angulo 1937). Es claro que este escenario solo puede explicarse suponiendo un sistema de tres tonos de nivel; es as que la s laba *fan*, que seg n el tono tiene seis significados, se interpretar a como se muestra en (6a-c)[193].

[193] [*N.Eds.* Aunque los ejemplos de Trubetzkoy están tomados de Jones y Woo (1912: 16), nuestro autor modificó la notación de los tonos con el fin de adaptarlos a su análisis de tres niveles. Por nuestra parte y para mayor claridad, hemos cambiado dicha notación, usando las letras (A, M, B); así, en un par como (A, M), el tono alto corresponde a la vocal y el medio a la nasal. También hemos modificado el orden en el que aparecen los seis ejemplos para hacerlo coincidir con la enumeración de los seis tonos en la oración anterior. Por otro lado, hay que señalar que las combinaciones tonales dadas en el texto no necesariamente reflejan de manera fiel las trayectorias fonéticas de los tonos. Según algunos estudios actuales sobre la tonología del cantonés (Yip 2002: 175), el sistema no se puede reducir a tres tonos de nivel y sus combinaciones].

(6) Contrastes tonales en chino cantonés

a.	*fan* (B, B)	-obligaci n‘	*fan* (A, A)	-dormir‘
b.	*fan* (M, B)	-quemar‘	*fan* (A, M)	-dividir‘
c.	*fan* (B, M)	-enojado‘	*fan* (M, A)	-polvo‘

Por lo tanto, también los dos tonos breves (monomoraicos) en esta lengua no deben analizarse como acentuado y no acentuado, sino como alto y bajo. Por el contrario, en el chino del norte, que solo tiene cuatro tonos (dos relativamente largos, es decir bimoraicos, y dos relativamente breves, es decir monomoraicos), no es necesario suponer la existencia de tonos de nivel: en este caso solo existe una ’acentuaci n“ que, en palabras bimoraicas, realza ya la primera, ya la segunda mora y que, en las monomoraicas, está presente o ausente[194].

4.5.3.4. Correlaci n de acentuaci n

Dentro de esta primera parte del libro dedicada a las funciones f nicas distintivas, solo puede discutirse, desde luego, el acento llamado libre, es decir, solo aquel cuya posici n en la palabra no está condicionada de manera externa y puede, dado el caso, diferenciar el significado de la palabra (por ejemplo en ruso [ˈmukɐ] -tormento‘ *vs* [mʊˈka] -harina‘). El acento [de intensidad] puede definirse como el *realce culminativo* de un prosodema. Fonéticamente, este realce puede realizarse de distintas maneras: mediante el reforzamiento espiratorio [intensidad], mediante la elevaci n de la ton a, el alargamiento, o una articulaci n más definida y más enérgica de las vocales o las consonantes en cuesti n. Fonol gicamente, lo esencial para las lenguas con acento libre es que, en primer lugar, ese realce ocurre en un solo lugar de la palabra, de modo que el prosodema (o la parte de la palabra) en cuesti n está por encima de todos los demás, y no está dominado por ning n otro prosode-

194 [*N.Eds.* El análisis sugerido por Trubetzkoy supone que en el léxico se da un contraste entre sílabas monomoraicas y bimoraicas. Sin embargo, para Yip (2002: 181-185) el léxico del mandarín está formado por unidades bimoraicas con tono propio y solo los afijos son monomoraicos y carentes de tono].

ma de la misma palabra; en segundo lugar, lo esencial es que, en las palabras con un mismo n mero de prosodemas, el realce no siempre recae sobre el mismo prosodema, de modo que pueden existir pares de palabras que se diferencian entre s solamente por el lugar de la cima acentual.

En las distintas lenguas, el acento libre presenta formas bastante variadas. Al respecto, es muy importante la diferencia entre las lenguas que cuentan s labas y las que cuentan moras. Las cosas se presentan bajo su forma más simple en aquellas lenguas de conteo silábico donde la correlaci n de acentuaci n es la nica correlaci n pros dica: en Europa, a este tipo pertenecen el portugués, el espa ol, italiano, griego moderno, b lgaro, rumano, ucraniano y ruso. En algunas de estas lenguas, las vocales t nicas se alargan, las átonas, por el contrario, se reducen tanto cuantitativa como articulatoriamente. La situaci n es más complicada en aquellas lenguas de conteo silábico que, además del acento libre, tienen una correlaci n de modo de enlace pros dico, a saber, la correlaci n de corte silábico, como sucede, por ejemplo, en alemán, holandés e inglés. En estas lenguas se cruzan dos correlaciones pros dicas que en su realizaci n fonética presentan cierta relaci n con la duraci n segmental – ya que un n cleo silábico t nico es más largo que un átono y un n cleo con desarrollo completo es más largo que otro con corte silábico. A lo anterior se agrega la existencia de acentos secundarios gramaticalmente condicionados, por lo que la situaci n pros dica se vuelve especialmente complicada; este escenario, al parecer, nunca se presenta en las lenguas de conteo silábico que no tengan la correlaci n de corte silábico.

En las lenguas que cuentan moras y que tienen un acento libre, la cima de la palabra puede estar formada, ya por una s laba monomoraica, ya por la primera o la segunda mora de una s laba bimoraica. De este modo, las s labas breves (monomoraicas) se dividen en t nicas y átonas, y las largas (bimoraicas), en cambio, en t nicas descendentes, t nicas ascendentes y átonas. Com nmente, en estos casos se dice que las breves solo presentan un acento, mientras que las largas tienen dos tipos de acento. El contraste entre los dos tipos de acento en s labas bimoraicas puede llamarse contraste de trayectoria tonal o *correlación de trayectoria tonal.* En este caso se trata de una oposici n privativa. Por lo tanto, uno de los dos tipos de

trayectoria tonal es el no marcado y junto con su realizaci n carac-ter stica de contorno (descendente o ascendente), puede presentar una trayectoria tonal de nivel como variante facultativa. Depen-de exclusivamente de la lengua en cuesti n cuál de los dos tipos de trayectoria es no marcado.

Aparte de las lenguas con cinco tipos de s labas, esto es, mono-moraicas t nicas y átonas, bimoraicas átonas y dos tipos de s labas bimoraicas acentuadas: [ˈ , , , ˈ , ˈ], también existen len-guas que solo tienen cuatro tipos, donde todas las s labas t nicas son bimoraicas, por ejemplo en el dialecto eslovincio del casubio (véan-se Lorentz, 1903 y Trubetzkoy, 1929a: 64), o bien todas las átonas son monomoraicas (por ejemplo en esloveno). As pues se genera, en el segundo caso, un sistema formado por s labas monomoraicas de tono bajo [átonas por implicaci n], monomoraicas de tono alto, bimoraicas con trayectoria tonal positiva y bimoraicas con trayecto-ria negativa: [, ˈ , ˈ , ˈ], y en el primer caso, un sistema for-mado por s labas monomoraicas (siempre átonas), bimoraicas con prominencia ya en la primera, ya en la segunda mora, y s labas bi-moraicas sin prominencia en ninguna de las dos moras: [,ˈ , ˈ ,]. Ahora bien, es claro que la no prominencia de ambas moras de una s laba bimoraica, en esencia equivale a la prominencia *nivelada* de ambas moras de una s laba bimoraica: as , el inventario pros -dico del eslovincio, en principio, es idéntico al del estonio descrito más arriba (pp. 285-286). Sin embargo, puede ocurrir también que una s laba bimoraica con prominencia nivelada en ambas moras, contraste distintivamente con otra s laba bimoraica sin prominencia en ninguna mora; y lo haga de tal manera que esas dos s labas se en-cuentren en relaci n de oposici n distintiva con s labas bimoraicas t nicas ascendentes y t nicas descendentes. De este modo, se crean sistemas con seis tipos de s labas pros dicamente diferentes; éstos se presentan, por ejemplo, en ciertos dialectos del chino.

La correlaci n de trayectoria tonal no necesariamente tiene que darse en todas las lenguas que cuenten moras y tengan acento libre. Hay lenguas de conteo moraico donde existe un acento libre y donde, a pesar de ello, en los n cleos silábicos largos (bimoraicos) solo se presenta un tipo de acento. Los ejemplos más confiables que conocemos son, por un lado, el danés y, por el otro, el hopi arriba mencionado. Quizás no sea una casualidad que en estas dos

lenguas el acento libre coexista con una correlaci n pros dica de modo de enlace (la correlaci n de *stød* en danés y la de corte silábico en hopi).

Como ya indicamos, la prominencia culminativa puede afectar a las dos moras de una s laba bimoraica. En algunos casos (por cierto muy raros), la prominencia culminativa se extiende a todo un grupo de moras sucesivas, sin importar las fronteras silábicas. Casos de este tipo existen en los dialectos occidentales del japonés (véase Polivanov, 1928: 120 y ss). En el dialecto de Kioto, una secuencia as de s labas (moras) de tono alto solo puede aparecer en inicio de palabra, es decir, puede comprender el radical y opcionalmente los sufijos que le siguen de manera inmediata y que son pros dicamente dependientes; por ejemplo: [ɯɕ] ~~va~~ca‘, [ɯɕígá] {nominativo}, pero [ɯɕ màdè] {limitativo}. Sin embargo, en el dialecto de Tosa, una secuencia as de moras de tono alto puede ocupar cualquier lugar en la palabra: por ejemplo [àságá] ~~cá~~ amo‘ {nominativo}, etc. De las muestras de texto del japonés occidental presentadas por Polivanov (1928: 135 y ss) se desprende que esas secuencias de moras de tono alto pueden en ocasiones ser bastante largas, hasta siete moras (véase Jakobson, 1931d: 172-173). Con todo, las cimas de palabra de este tipo, que consisten de varias unidades pros dicas, solo se atestiguan en un n mero muy reducido de lenguas del mundo. En todo caso son inconcebibles en las lenguas que cuentan s labas.

☞ Si el realce culminativo en ocasiones puede abarcar varias moras en secuencia, como acabamos de mostrar, entonces podemos preguntarnos si no puede abarcar, a la inversa, solo un fragmento, una parte determinada de una mora. Cuando el acento es libre ¿es posible tener diferencias distintivas de trayectoria tonal monomoraicas? Creemos que se puede responder de manera negativa a esta pregunta. Ah donde se han observado tales contrastes de trayectoria tonal monomoraicos, resultan ser realizaciones del contraste entre mora t nica y átona. Los dos ejemplos siguientes son particularmente ilustrativos. El dialecto occidental de Kioto ya mencionado, distingue un acento nivelado en toda la mora (Polivanov lo se ala con <ʿ> a la izquierda de la mora en cuesti n) y un acento descendente monomoraico (que Polivanov se ala con < > sobre la vocal en cuesti n), as se muestra en (7).

(7) Acentuaci n en el japonés de Kioto <” >

⌞a⌜sa	~~-cá~~ amo‘	*vs*	⌞as	~~-ta~~rde-noche‘
⌞ka⌜me	~~-fl~~orero‘	*vs*	⌞kam	~~-to~~rtuga‘
⌞ku⌜zu	~~-tr~~ebejos‘	*vs*	⌞kuzú	~~-h~~arina (tipo)‘

Ahora bien, resulta que en este dialecto el realce moraico nivelado aparece en inicio de palabra (donde recae en la primera mora o en toda una serie de moras) o bien en la ltima mora de la palabra (en cuyo caso puede desaparecer ante una palabra que comience con mora acentuada). Opcionalmente este realce puede también recaer en la s laba final de una palabra más larga con s laba inicial t nica; véase Polivanov (1928: 136, notas 16 y 20), a prop sito de <⌜a⌞tamani⌜wa> y <⌜koku⌝⌞mocu⌟⌜wo>. Un acento nivelado de este tipo es obligatorio sobre la ltima mora de un radical de acento no inicial cuando se agregan los llamados sufijos de tono bajo (por ejemplo, el sufijo -*mo* del aditivo; compárense las formas <⌞ćot⌜to⌞mo ki: ⌜de⌞mo, nan⌜de⌞mo> en la muestra de texto presentada por Polivanov). Por el contrario, cuando se a ade un sufijo pros dicamente neutro a un radical con acento no inicial, el acento nivelado se desplaza a la s laba final de toda la palabra, es decir, sobre la s laba del sufijo: por ejemplo, <⌞a⌜sa> ~~-cá~~ amo‘ *vs* <⌞asa⌜ŋa> {nominativo}.Todos estos hechos demuestran que el acento nivelado solo tiene valor realmente distintivo sobre la primera mora (o secuencia de moras) de una palabra y que en las otras posiciones solo tiene una funci n delimitativa. Por el contrario, el acento descendente monomoraico solo existe en la segunda s laba de ciertos radicales y conserva su posici n sin importar los sufijos que se agreguen (compárense en el texto mencionado palabras como <madówo, ar simaheŋ, hay simaheŋ>. Dicho de otra manera, este acento desempe a exactamente la misma funci n en la segunda s laba que el acento nivelado desempe a sobre la primera s laba de la palabra. Por lo tanto, en el dialecto de Kioto, el acento breve descendente puede considerarse solo una variante combinatoria del tono alto distintivo cuando recae sobre la mora no inicial de una palabra. Por el contrario, el acento monomoraico nivelado sobre la mora no inicial (siempre y cuando ésta no sea el ltimo elemento de una cima polisilábica) debe considerarse como variante combinatoria de la

atonicidad con funci n de se al demarcativa: indica el linde entre una unidad morfol gica átona y otra subsiguiente que se inicia con una mora átona.

En el dialecto de Kin-chow-fu del chino [probablemente Jīnzhōu Qū, del dialecto dalian, subgrupo jiao-liao del mandar n], los dos tonos llamados más breves del chino septentrional se realizan de tal manera que el segundo es ascendente y el cuarto es descendente. En este caso solo se trata de la realizaci n de la prominencia monomoraica *vs* la no prominencia monomoraica; esto es evidente porque, en este dialecto, el primer tono que es bimoraico y que en otras variantes tiene inicio prominente y final no prominente, se realiza como ascendente-descendente, y porque el tercer tono, que en otras variantes se caracteriza por tener final prominente e inicio no prominente, se realiza como descendente-ascendente (véanse Polivanov, 1928: 118 y ss, y Polivanov y Popov-Tativa, 1928: 90-91). ☜

La libertad de la acentuaci n no siempre se da sin restricciones. En las lenguas de acento libre, éstas se presentan tanto en las de conteo silábico como moraico. En lezguiano, en archino y en algunas otras lenguas del Cáucaso oriental de conteo silábico, el acento solo puede caer sobre la primera o la segunda s laba de una palabra, y esta restricci n también es válida para una lengua de conteo moraico como el hopi. En griego moderno como en italiano (que forman parte de las lenguas de conteo silábico) el acento solo puede recaer sobre una de las tres ltimas s labas de la palabra. Igualmente, en griego antiguo (i nico-ático) el acento solo pod a recaer sobre una de las tres ltimas s labas de la palabra. Sin embargo, como era una lengua de conteo moraico, la f rmula en realidad era algo más complicada. De acuerdo a Jakobson (1937b), la regla del acento ático se puede formular as : la distancia entre la mora acentuada y la mora final de palabra no debe rebasar el l mite de una s laba. Por consiguiente, las combinaciones como ◡́ ◡ ◡ (como en *στέφανος* –Stefanos‘, nombre propio) y ◡́ – ◡ (como en *δέδωκα* –he dado‘) eran posibles, pero la combinaci n ◡́ ◡ – (en la cual habr a una s laba más una mora entre la mora acentuada y la final) era imposible. En let n la primera s laba siempre está acentuada, y cuando los n cleos silábicos largos están en esta posici n presentan una correlaci n de trayectoria tonal: dicho de otra manera, solo una

de las primeras dos moras puede ser prominente, y además solo si forma parte de la primera s laba. En estonio, como ya vimos, en la primera s laba de la palabra se distinguen, además del acento breve, tres acentos largos, o grados de longitud, a saber, el acento descendente, el nivelado y el ascendente, y as encontramos, en principio, la misma regla que en let n. Pero en este caso, en algunos préstamos con s laba inicial breve, la segunda s laba es la t nica, de manera que desde el punto de vista de la lengua de hoy en d a, la prominencia puede recaer no solo sobre las dos moras de la primera s laba, sino en general sobre una de las dos primeras moras de la palabra (sin importar si pertenecen a la misma s laba o a s labas diferentes). En las lenguas llamadas monosilábicas, el hecho de que la palabra, o más exactamente el morfema (véase Ivanov y Polivanov, 1930), no deba tener menos de una y más de dos moras dentro de una s laba, restringe también la aparici n del acento libre, si es que éste existe en esas lenguas: a este tipo monosilábico pertenece el chino del norte[195], el tailandés, el birmano, etcétera.

Las lenguas donde hay una correlaci n de acento distintivo (libre) no necesitan acentuar un prosodema determinado en cada palabra. Además de las unidades menores sin acento, procl ticos y encl ticos que existen en casi todas las lenguas y que también son dependientes respecto de su funci n gramatical, en muchas lenguas hay palabras gramaticalmente normales e independientes que no tienen ninguna s laba acentuada. Tales palabras solo pueden recibir opcionalmente, en el contexto de la oraci n, un acento especial que debe considerarse como variante combinatoria de la atonicidad con funci n delimitativa. As por ejemplo, en el griego antiguo el acento agudo se realizaba sobre la ltima mora de una palabra solo en ciertas combinaciones de palabras y en ciertas posiciones oracionales; en todos los demás casos se reemplazaba por el acento grave, es decir, por la atonicidad. De la misma manera, en el dialecto del japonés occidental de Kioto el acento nivelado de la ltima mora de una palabra polisilábica, solo es una variante combinatoria de la atonicidad (véase más arriba, pp. 302-304). En esloveno culto, en las palabras que no tienen ninguna s laba bimoraica, se acent a la

[195] Sin embargo, el chino del sur no pertenece a este tipo. Véase lo que ya se dijo más arriba sobre el dialecto cantonés (pp. 298-299).

ltima s laba (monomoraica); si ésta es abierta, el acento optativamente puede desplazarse a la pen ltima s laba (igualmente monomoraica). Sin embargo, la estad stica de la distribuci n acentual en la poes a eslovena nos muestra que las s labas breves t nicas son tratadas como átonas (Isačenko 1936/1937: 53); esto se sigue naturalmente del hecho de que la posici n de las breves t nicas no es libre en la palabra, sino que está regulada externamente, de modo que no tiene la facultad de diferenciar dos palabras con la misma estructura cuantitativa (Jakobson 1931d: 173-174).

☞ De la misma manera se puede interpretar la situaci n del acento en los dialectos Štokavianos que son la base del serbocroata culto. En dichos dialectos, la mera presencia de dos tipos de acentos breves es llamativa. En efecto, sabemos que siempre que los n cleos silábicos breves presenten diferencias de trayectoria tonal, uno de los dos acentos breves debe considerarse como realizaci n (combinatoria o no combinatoria) de la no acentuaci n o atonicidad (Jakobson 1931d: 174). En el serbocroata culto la situaci n se presenta de tal manera que el acento realmente ’libre“ es musicalmente ascendente tanto en las s labas breves como en las largas; el inicio de la s laba siguiente presenta la misma ton a que el final de la s laba acentuada. Esta participaci n de la s laba siguiente es absolutamente necesaria para la realizaci n fonética del acento libre en esta lengua y por tanto la libertad del acento está restringida por el hecho de que no puede recaer sobre la ltima s laba de una palabra. Cuando este no es el caso, en las palabras polisilábicas el acento libre (ascendente) puede recaer en cualquier lugar, tanto en s labas breves como largas. Muchos pares de palabras solo se diferencian por la posici n de este acento:

(8) Acento ascendente en serbocroata <” >

màlina	–frambuesa‘	*vs*	malìna	–cantidad peque a‘ [arcaico]
pjèvačica	–cuc (pájaro)‘ [obsoleto]	*vs*	pjevàčica	–(la) cantante‘
ràzlošiti	–fundamentar‘	*vs*	razlñšiti	–desarmar‘
ìmānje	–el haber‘	*vs*	imànje	–la propiedad‘

As , el lugar de este acento en la palabra es totalmente independiente del contexto oracional. No ocurre lo mismo en relaci n con los llamados acentos descendentes breves y largos. En contraste con el acento ascendente, caracterizado casi exclusivamente por su naturaleza musical y sin reforzamiento espiratorio significativo (cuando no recae en s laba inicial), el acento descendente es predominantemente espiratorio. El deslizamiento musical descendente solo es relativamente reconocible si la s laba en la que recae es larga; por el contrario, el acento breve descendente muchas veces se realiza solo como un reforzamiento espiratorio con una trayectoria tonal nivelada en un registro relativamente bajo. Mientras que las s labas que siguen al acento ascendente se perciben bastante intensas, las que vienen después del acento descendente se producen con voz muy baja, casi murmurada, lo que realza claramente la intensidad [son a], es decir, la fuerza espiratoria del acento descendente. Con todo, lo que caracteriza particularmente al acento descendente, en contraste con el ascendente, es su no libertad. El acento descendente del serbocroata culto solo puede recaer en la primera s laba de una palabra o de una combinaci n de palabras estrechamente unidas. Mientras que el acento ascendente conserva siempre su lugar en la palabra, independientemente del contexto oracional, el descendente desaparece [se mueve] de la primera s laba de la palabra cuando ésta entra en combinaci n estrecha con la palabra precedente: as , en (9a,c) no hay desplazamiento, pero en (9b,d) s lo hay.

(9) Acento descendente en serbocroata <” >

a.	jàrica	–trigo de verano‘ [arcaico]	*vs*	za jàricu	–para el trigo de verano‘
b.	jȁrica	–cabrita‘	*vs*	zȁ jaricu	–para la cabrita‘
c.	prèdati	–entregar‘	*vs*	ne prèdati	–no entregar‘
d.	prȅdati	–asustarse‘ [b blico]	*vs*	nȅ predati	–no asustarse‘

De esta forma, el acento descendente del serbocroata culto (tanto el breve como el largo) solo es una variante combinatoria de la atonicidad con funci n delimitativa: indica que la palabra en cuya primera s laba recae no forma una unidad estrecha con la palabra precedente. As se explica que los primeros gramáticos

serbocroatas no se alaran para nada el acento breve descendente y que para el largo descendente emplearan el mismo s mbolo que para la longitud no acentuada[196]. ☜

En los casos que acabamos de discutir, hemos contrastado las palabras sin acento distintivo con aquellas que lo tienen sobre una s laba o una mora cualquiera. Por otro lado, hemos establecido que en algunas lenguas (por ejemplo, en los dialectos occidentales del japonés) la prominencia acentual puede abarcar toda una serie de prosodemas sucesivos, de modo que dicha serie de prosodemas puede, en algunos casos, formar una palabra entera (por ejemplo, en el dialecto de Kioto <˹usiga˺> –la vaca‘ {nominativo} y {genitivo}). Ahora bien, se podr a incluso pensar en una lengua en la que solo existieran dos tipos de palabras: uno con la prominencia en todos los prosodemas, el otro sin prominencia en ninguno de ellos. Tales lenguas parecen existir realmente; en nuestra opini n, la variante del pueblo japonés de Mie (departamento de Nagasaki) descrita por Polivanov (1928: 70 y ss) debe ubicarse en este tipo. A decir verdad, Polivanov no habla de palabras con y sin prominencia, sino de palabras ox tonas y bar tonas, al considerar como lo esencial para las primeras la trayectoria tonal musicalmente ascendente y para las segundas, la descendente. Sin embargo, de su descripci n se desprende que las vocales (en particular [i] y [ɯ]) muy a menudo se realizan como sordas en las palabras polisilábicas bar tonas y que en posici n final en ocasiones se eliden: <ki̥ta> –norte‘, <ki̥ku, kiku̥> –(él) escucha‘, <hasi̥, has> –puente‘; por el contrario, esto nunca ocurre en las palabras ox tonas. Su descripci n muestra además que el deslizamiento musicalmente ascendente no siempre abarca la totalidad de la ltima mora de las palabras ox tonas y que dicha mora muchas veces termina con un deslizamiento descendente, asimismo, en caso de énfasis (por ejemplo en el imperativo o en los vocativos) esta mora es incluso más baja que la pen ltima mora. Por ello creemos que para los dos tipos de palabras en la variante de Mie, lo fonol gicamente esencial no es el contraste de trayectoria

[196] Para más detalles al respecto, véase el estudio pionero de Jakobson (1931d: 176 y ss).

tonal, sino el contraste entre la prominencia y la no prominencia de la palabra en su totalidad. Este contraste existe tanto en las palabras monosilábicas como en las polisilábicas.

Si algunas lenguas con acento libre, como ya se demostr más arriba, pueden tener también palabras sin s laba t nica, algunas otras lenguas en cambio presentan en ciertas palabras *varias* sílabas acentuadas; en ese caso naturalmente, solo una de ellas debe considerarse como la cima de la palabra, mientras que las demás solo son tonos o acentos *secundarios*. Por supuesto, aqu solo nos referimos a los acentos secundarios con pertinencia fonol gica. En toda lengua con acento libre, no todas las s labas átonas son igualmente débiles o igualmente bajas en términos musicales. En la mayor a de lenguas, la gradaci n dinámica o cromática de las s labas átonas está regulada de manera automática seg n un ritmo determinado; las más de las veces esto ocurre de tal modo que los prosodemas pares, contados hacia adelante o hacia atrás a partir del culminativo, sean un poco más prominentes que los prosodemas impares, o bien de tal modo que la primera o la ltima s laba de la palabra reciba un *ictus* [golpe acentual] secundario, etc. Todos estos fen menos carecen de fuerza distintiva. Sin embargo, hay lenguas en las que el lugar del acento secundario no está regulado automática sino ’etimol gicamente“ y por ende tiene fuerza distintiva. As , por ejemplo, en alemán las palabras compuestas presentan, además de un acento principal, acentos secundarios sobre cada s laba que sea ra z (*Eísenbàhn* ‚ferrocarril‘, *Hóchschùle* ‚escuela superior‘); para ello ciertos prefijos y sufijos son tratados también como s labas que son raíz (*ùnternéhmen* ‚emprender‘, *Júdentùm* ‚judaismo‘, *Bótschàft* ‚mensaje, embajada‘, etc.)[197]. En la medida en que en alemán el acento es libre, esto es, que el lugar del acento principal puede diferenciar dos palabras, siempre se trata de la oposici n entre acento principal y acento secundario (por ejemplo *űbersètzen* ‚pasar

197 [*N.Eds.* Las formaciones que da Trubetzkoy se descomponen de la siguiente manera: *Eísen-bàhn* fierro-vía ‘ferrocarril’, *Hóch-schùle* alto-escuela ‘escuela superior’, *ùnter-néhmen* {prefijo: abajo}-tomar ‘emprender’, *Júden-tùm* judío-{sufijo derivativo} ‘judaismo’, *Bót-schàft* raíz-{sufijo derivativo} ‘mensaje’. En este último caso *Bót-* es una raíz fosilizada].

del otro lado‘, *ùbersétzen* ‘traducir‘)[198]. En las otras lenguas germánicas se presentan situaciones similares (siempre y cuando tengan acento libre), mientras que las lenguas romances, eslavas y bálticas con acento libre, no conocen acentos secundarios etimol gicos. Esos acentos también están ausentes en las lenguas del Cáucaso oriental con acento libre. Por el contrario, este fen meno está extendido en ciertas lenguas americanas (por ejemplo en hopi, en taos, etc.). Puesto que entre todas las lenguas indoeuropeas modernas, las germánicas son las que muestran una mayor preferencia por las palabras compuestas, y como las lenguas americanas son famosas por su polisintetismo, bien se puede considerar el uso extenso de la composici n de radicales como prerrequisito para la presencia de acentos secundarios distintivos. El fen meno en su conjunto debe abordarse en el contexto de la teor a de la culminatividad.

☞ Para concluir, haremos algunos comentarios sobre la cuesti n de la realizaci n fonética del acento. En principio, en las lenguas que cuentan moras la acentuaci n está relacionada con la elevaci n de la ton a musical, y en las que cuentan s labas, con el alargamiento. Sin embargo, es un hecho que también en muchas lenguas de conteo silábico la elevaci n de la ton a de la s laba acentuada aparece junto con el alargamiento y el reforzamiento espiratorio. Tanto es as que en muchas lenguas de conteo silábico casi no hay diferencia de duraci n entre s labas t nicas y átonas. Por el contrario, en algunas lenguas de conteo moraico, la diferencia de trayectoria tonal en las s labas acentuadas es de naturaleza más espiratoria que musical y muchas de esas lenguas alargan la s laba o la mora acentuada. En casubio septentrional y en lituano, los n cleos silábicos bimoraicos átonos se realizan como semilargos, es decir más cortos que los bimoraicos t nicos. En los n cleos silábicos diptongados del lituano, el primer componente del acento descendente (o agudo) es más largo que el segundo, mientras que en el ascendente (o circunflejo) es más breve. En estonio, en los

[198] [*N.Eds.* Tanto en la versión rusa (p. 227) como en la francesa (p. 230) se dejó una errata del original alemán (p. 193), donde la palabra que corresponde a ‘traducir’ tiene dos acentos principales. En la versión al español y al inglés se corrigió ese error].

n cleos silábicos monoptongos la realizaci n de las diferencias de trayectoria tonal está vinculada a una gradaci n cuantitativa, etc. Todos estos casos muestran que la realizaci n de la prominencia culminativa de los prosodemas no coincide necesariamente con los contrastes válidos para la diferenciaci n no culminativa de los prosodemas (donde dicha diferenciaci n se realiza con ton a en las moras e intensidad en las s labas). En este contexto se puede plantear solo una regla: si en una lengua el acento libre existe junto con la diferenciaci n no culminativa de los prosodemas, entonces no debe emplearse el mismo recurso usado en esta ltima para la realizaci n del acento. Esta regla explica la situaci n pros dica del serbocroata culto. A partir de la descripci n que dimos más arriba, se desprende que en esta lengua el acento libre se realiza casi exclusivamente mediante la elevaci n musical de la s laba t nica[199]. Sin embargo, el serbocroata no es una lengua que cuente moras. Esta lengua no tiene ninguna de las seis caracter sticas por las cuales se reconoce una lengua de conteo moraico (la presencia de diferencias de trayectoria tonal como en <vr ta> -del cuello‘ *vs* <vráta> -puerta‘, no prueba nada, ya que la misma diferencia existe también en los n cleos silábicos breves; compárese <jàrica> -cabrita‘ *vs* <jàrica> -trigo de verano‘) y, por consiguiente, puede considerarse como una lengua de conteo silábico. El hecho de que en esta lengua el acento libre se realice casi exclusivamente de manera musical, probablemente se deba a que además del acento libre existe una diferenciaci n no culminativa de los prosodemas (es decir, de los n cleos silábicos) la cual, como en cualquier lengua de conteo silábico, se realiza mediante la correlaci n pros dica de intensidad. No conocemos otros ejemplos que muestren la coexistencia del acento libre y la correlaci n de diferenciaci n no culminativa. ☜

[199] El hecho de que la sílaba acentuada no solo sea musicalmente alta, sino al menos en la mayor parte de los casos, musicalmente ascendente, podría estar basado en la “fonología sintagmática” y en especial en la necesidad de distinguir muy claramente el acento libre del acento delimitativo. Para este último, es cierto que lo esencial es la intensidad espiratoria, pero en la medida en que tiene un lado musical, se realiza de manera descendente.

4.5.4. Contrastes prosódicos de modo de enlace

4.5.4.1. La correlaci n de *stød* [constricci n glotal]

Los contrastes pros dicos de modo de enlace son de dos tipos: la correlaci n de quiebre tonal, o mejor dicho, correlaci n de *stød*, y la correlaci n de corte silábico. Ambas ya fueron mencionadas más arriba en otro contexto (pp. 278 y 282-285), pero deben examinarse ahora con más detalle.

Ante todo, hay que estar atentos para no confundir la correlaci n de *stød* con algunos fen menos que son similares en lo fonético, pero totalmente distintos en lo fonol gico. No cualquier combinaci n de vocal + cierre glotal, completo o incompleto, debe considerarse como ’vocal con empuj n“ en el sentido de la correlaci n de *stød*. En las lenguas donde la oclusiva glotal existe como fonema independiente, tal combinaci n debe tomarse simplemente como un grupo de fonemas, es decir, es bifonemática. En las lenguas de este tipo, una secuencia como [aʔa] tiene el valor de dos s labas. Tampoco hay correlaci n de *stød* en las lenguas como el achumawi (Uldall 1933: 75, 77), donde una especie de empuj n gl tico (rearticulaci n) ocurre siempre que la segunda mora de una vocal bimoraica no presenta el mismo registro tonal que la primera mora: en este caso, el empuj n gl tico es un fen meno puramente fonético que acompa a el cambio de registro tonal en el interior de un n cleo bimoraico. Igualmente, en las lenguas como el birmano no existe ninguna correlaci n genuina de *stød*: en este caso, los dos tonemas breves, es decir monomoraicos, terminan con cierre glotal, en contraste con los dos tonemas largos; ese cierre glotal se articula con mayor energ a en el tono breve alto que en el bajo, y debe considerarse simplemente como una se al concomitante de la monomoraicidad (Firth 1933).

Si se eliminan todos los casos de este tipo y otros parecidos, de todos modos tenemos un n mero considerable de lenguas y dialectos que efectivamente tienen una correlaci n pros dica de *stød*. Hay lenguas donde esta correlaci n solo aparece en los n cleos silábicos bimoraicos, y otras donde se presenta tanto en los bimoraicos como monomoraicos; pero al parecer no hay ninguna lengua donde la correlaci n de *stød* exista solo en los n cleos silábicos

breves (o monomoraicos) y no exista también en los largos (o bimoraicos). De la misma manera, no conocemos lenguas que tengan la correlaci n de *stød* y no tengan diferencias pros dicas de cantidad. Y dado que las diferencias de cantidad ligadas a la correlaci n de *stød* deben interpretarse como correlaci n de geminaci n pros dica, de ello resulta que la correlaci n de *stød* solo se presenta en las lenguas que tienen una correlaci n de geminaci n pros dica, es decir, en las lenguas de conteo moraico.

Para los n cleos silábicos bimoraicos, la correlaci n de *stød* significa un contraste en el modo de uni n de dos moras. En los n cleos silábicos con *stød*, la primera parte se separa de la segunda mediante un cierre de la glotis (completo o incompleto) de modo que se produce la impresi n ac stica de dos sonidos consecutivos, o bien de una brusca transici n desde una voz normal a una voz murmurada o respirada al interior del mismo sonido[200]. En cambio, en los n cleos silábicos sin *stød* la transici n de la parte inicial a la final ocurre gradual y directamente, sin interrupci n perceptible de ning n tipo. En lo que respecta a los n cleos silábicos monomoraicos, la correlaci n de *stød* implica un contraste en el modo de uni n del n cleo silábico con la consonante siguiente: en un caso, el n cleo silábico monomoraico (es decir normalmente una vocal breve) se separa de la consonante siguiente por un cierre completo de la glotis (y por ende por una pausa f nica completa); en el otro, la vocal breve se liga directamente a la consonante siguiente[201]. As , en los

[200] [*N.Eds.* En el original Trubetzkoy utiliza efectivamente *Murmel-* y *Flüsterstimme*, que hemos traducido como 'voz murmurada' y 'respirada', respectivamente. Sin embargo, debemos aclarar que en lenguas como el danés el *stød* se representa con [ˀ] y se puede manifestar como una laringización de la vocal, entre otras manifestaciones fonéticas, así como un descenso abrupto de la tonía. En la siguiente nota, Trubetzkoy dice que la vocal larga con *stød* se divide en una porción de voz fuerte y otra de voz débil; esta descripción puede explicar tal vez el uso de voz murmurada y respirada].

[201] Las vocales breves con empujón glótico existen, por ejemplo, en ciertos dialectos daneses; el profesor Christen Møller (de la ciudad de Aarhus) cuyo dialecto tiene esta característica, fue tan amable de decirme algunas palabras. Tuve la impresión de que la duración total de la vocal breve y de la pausa siguiente al cierre de la glotis, corresponde más o menos a una longitud normal. En los núcleos silábicos bimoraicos con *stød*, en la pronunciación del profesor Møller,

n cleos silábicos bimoraicos el *stød* se ancla en el interior del n cleo mismo, mientras que en los monomoraicos, ocurre solo después de su final; en ambos casos, a los n cleos silábicos acompa ados de *stød* se oponen aquellos que tienen un desarrollo uniforme, es decir, sin ning n quiebre, ya en medio, ya al final de la vocal. Se trata pues siempre del modo de enlace de una mora con el elemento siguiente – ya sea con la segunda mora de un n cleo bimoraico (es decir de una vocal larga, un diptongo o un grupo de vocal + sonorante), o bien con la consonante siguiente afuera del n cleo; en suma, la cuesti n es si este enlace se produce de manera directa o si está marcado por un empuj n gl tico brusco y una interrupci n abrupta.

4.5.4.2. La correlaci n de corte silábico

Es claro que la correlaci n de corte silábico también es un contraste pros dico de modo de enlace. En el fondo, no es otra cosa que una oposici n entre el as llamado enlace ’firme“ [literalmente ‚apretado‘, ‚amarrado‘] y el ’suelto“ del n cleo silábico y la consonante siguiente. El hecho de que la vocal de enlace firme sea más corta que aquella de enlace suelto, solo es un fen meno fonético concomitante. En el enlace firme, la consonante se inicia en el momento en que la vocal todav a no ha rebasado el punto culminante de su desarrollo, que normalmente es ascendente-descendente, mientras que en el suelto la vocal se desarrolla en su totalidad antes de que se inicie la consonante. El enlace firme, por as decirlo, ’corta“ el final de la vocal y por ello la vocal as cortada debe ser más breve que la vocal normal, no cortada. La correlaci n de corte silábico descansa pues sobre una oposici n privativa cuyo término no marcado es la vocal plenamente desarrollada, no cortada, sin enlace firme con la con-

no se escucha ninguna pausa fónica, pero el núcleo silábico se divide claramente en una parte de voz fuerte y otra de voz débil, así que el límite entre ellas se marca claramente. De la misma manera, la duración total equivale más o menos a la de una longitud bimoraica normal (es decir sin *stød*). Kettunen (1925: 4 y ss) describe una situación semejante para el livonio (véanse particularmente los kimogramas incluidos). Igualmente instructivas son las observaciones de Ekblom (1933: 23-24, 42, 47-48) sobre el acento *stød* del let n. [*N.Eds.* En la versión al español (p. 197) esta nota se inicia con “Vocales largas de este tipo…”; sin duda es un error].

sonante siguiente. Con ello se explican también los resultados de la neutralizaci n de esta correlaci n: se neutraliza en posici n final o ante vocal, de modo que en la posici n de neutralizaci n solo se encuentran obviamente los fonemas vocálicos con desarrollo pleno (fonéticamente los largos o semi-largos), como ocurre en inglés, holandés, alemán, noruego, sueco, gaélico escocés, hopi, etc. El hecho de que la longitud de la vocal sea no esencial desde el punto de vista fonol gico, se podrá reconocer por aquellos casos en los que el archifonema se realiza por una vocal breve con enlace suelto: por ejemplo, en s labas átonas del alemán: ***le.****béndig* [leˈbɛndɪk] ~~–vi~~vo‘, ***Ho.****lúnder* [hoˈlʊndəʀ] ~~–sa~~uco‘, ***spa.****zíeren* [ʃpaˈtsiːʀən] ~~–p~~asearse‘, ***Ka.pi.****tv́n*, [kapiˈteːn] ~~–ca~~pitán‘, etcétera[202].

Mientras que la correlaci n de *stød* solo se presenta en las lenguas que cuentan moras, la correlaci n de corte silábico no tiene una relaci n tan n tida con la clasificaci n de las lenguas seg n el criterio moraico o silábico. El alemán, el holandés y el inglés, donde la correlaci n de corte silábico impera en s labas con acento principal y secundario, evidentemente son lenguas que cuentan s labas, ya que no tienen ninguna de las caracter sticas de las lenguas de conteo moraico. El hopi en cambio, donde la correlaci n de corte silábico también aparece en s labas con acento principal y secundario, es una lengua de conteo moraico; y es que en esta lengua dicha correlaci n solo existe en los n cleos silábicos (vocales) monomoraicos con acento principal o secundario, mientras que los bimoraicos quedan fuera de dicha correlaci n – de modo que la correlaci n de corte silábico y la de geminaci n pros dica forman un haz de tres términos: monomoraico con enlace firme, monomoraico sin enlace firme y bimoraico (sin enlace firme). En las s labas átonas todo el haz se neutraliza.

☞ Una uni n tipo haz de la correlaci n de corte silábico con la de geminaci n pros dica parece existir además en noruego y en sueco. Si bien Carl H. Borgstrõm, a quien debemos una excelente

[202] [*N.Eds.* En estos casos, la calidad de las vocales corresponde a la de las vocales largas [eː, oː iː], pero como se encuentran en posición pretónica se realizan como vocales cortas].

descripci n fonol gica del noruego culto[203], afirma que ’el noruego culto no conoce la divisi n de los n cleos silábicos en moras“ (Borgstrõm 1938: 261), nosotros creemos que podemos poner en duda esta afirmaci n. La existencia de contrastes distintivos de trayectoria tonal en noruego (por ejemplo *lýse* -luz‘ con ton a ascendente y *lĭse* -brillar‘ con ton a descendente-ascendente) habla en favor de una lengua de conteo moraico. Es verdad que esta correlaci n de trayectoria tonal no solo existe en las vocales largas, sino también en las breves, lo que parece ser la raz n principal para la afirmaci n de Borgstrõm antes mencionada; sin embargo, este obstáculo puede hacerse a un lado fácilmente. Borgstrõm reconoci acertadamente que en los n cleos t nicos del noruego rige la correlaci n de corte silábico y que las s labas t nicas *siempre* son claramente *largas*, ’pues tienen o bien una vocal breve y una consonante larga, o bien una vocal larga y una consonante breve“ (p. 264 y ss). Por otro lado, Borgstrõm reconoce que en las s labas t nicas que tienen una vocal breve (es decir ’cortada“), la trayectoria de la ton a no solo abarca a la vocal, sino también a la consonante siguiente:

> en una vocal breve seguida de una consonante sorda, se tiene la impresi n de que una parte de la trayectoria tonal sin sonoridad solo es insinuada, pero el contraste se mantiene; si la consonante es sonora, por ejemplo en *bǿnner* -campesino‘ vs *bǟnner* -frijoles‘, una parte de la trayectoria tonal recae claramente sobre la consonante (p. 261).

El soporte de la trayectoria tonal es pues o bien una vocal con desarrollo pleno, un diptongo, o bien la uni n de una vocal cortada y el inicio de la consonante siguiente, que no necesariamente es una sonorante, sino también puede ser una obstruyente (en ello reside la peculiaridad del tipo pros dico noruego-sueco). Esas tres clases de n cleo silábico t nico pueden considerarse como *bimoraicas* y su bimoraicidad se indica claramente por la correlaci n de trayectoria tonal. En las s labas átonas aparecen, en primer lugar, las tres clases ya mencionadas de n cleos bimoraicos, además de

[203] Entre las descripciones fonéticas del sistema prosódico del noruego del sureste, se puede destacar en especial, por su claridad y precisión ejemplares, la de Broch (1935).

los n cleos *monomoraicos*, es decir, vocales breves sin enlace firme con la consonante siguiente (p. 265 y ss). En noruego existe pues la misma combinaci n de cuatro tipos silábicos posibles que en casubio del norte (eslovincio), pero en combinaci n con la correlaci n de corte silábico: átono monomoraico, átono bimoraico, t nico bimoraico con trayectoria tonal no marcada y t nico bimoraico con trayectoria tonal marcada. La correlaci n de corte silábico existe en noruego solo en los n cleos silábicos bimoraicos; el final de esos n cleos coincide, ya sea con el final del desarrollo pleno de la vocal, o bien con el inicio de la consonante firmemente enlazada con la vocal precedente. La uni n de la correlaci n de corte silábico con la de geminaci n pros dica produce también, en este caso, un haz de tres términos, cuya estructura sin embargo no es la misma que en hopi, dado que en noruego la correlaci n de corte silábico no existe en los n cleos monomoraicos, sino al contrario, en los bimoraicos. En lo que se refiere al sueco, la situaci n pros dica parece ser, fonol gicamente hablando, la misma que en noruego, aunque con una realizaci n fonética algo diferente (véase Stalling, 1935)[204].

No siempre es fácil distinguir si en una lengua dada, existe la correlaci n de corte silábico o bien se trata de la correlaci n de geminaci n consonántica. En lenguas como el finlandés, el h ngaro o el tamil donde el contraste entre vocales breves y largas tiene una fuerza distintiva tanto ante consonantes simples como geminadas, no puede tratarse evidentemente de una correlaci n de corte silábico. Por otro lado, esta pregunta se podr a plantear respecto al italiano, pues en esta lengua las vocales t nicas ante vocal o ante consonante intervocálica simple son siempre largas, y por el contrario, siempre son breves ante consonante geminada. Sin embargo, puesto que el contraste entre consonantes geminadas y no geminadas existe tanto después de vocales t nicas como de átonas, y en esos contextos las vocales átonas no son más largas ante consonantes no geminadas que ante geminadas, entonces resulta evidente que la correlaci n de geminaci n consonántica debe considerarse como

[204] [El título general de la obra citada es] *Das phonologischen System des Schwedischen* [El sistema fonológico del sueco]; a pesar de este título equívoco, [en este trabajo] se proporciona un estudio realmente bueno, aunque no fonológico, sino puramente fonético-instrumental de las entonaciones del sueco.

un fen meno totalmente aut nomo y no como consecuencia, digamos, de la correlaci n de corte silábico. Por otro lado, en italiano las vocales t nicas no solo son breves ante consonante geminada, sino también ante todo grupo consonántico (excepto el formado por consonante + *r, w, j*) y en posici n final. En consecuencia, las diferencias de cantidad vocálica en este caso están condicionadas externamente y la longitud de una vocal t nica ante consonante no geminada (al igual que ante consonante + *r, w, j*) y ante vocal heterosilábica, puede considerarse como una variante combinatoria: en italiano no puede tratarse de una correlaci n de corte silábico.

Por el contrario, en las lenguas que tienen una correlaci n de corte silábico, el contraste entre consonante geminada y no geminada solo es un fen meno concomitante, sin pertinencia fonol gica. En esas lenguas en realidad no puede hablarse de geminadas, sino solo de consonantes firmemente enlazadas, cuya duraci n relativamente mayor es consecuencia fonética de su firme enlace con la vocal precedente. ☜

4.5.5. Contrastes prosódicos que diferencian oraciones

Mientras que las propiedades distintivas de consonantes y vocales solo se utilizan para diferenciar palabras, las propiedades pros dicas no solo sirven para distinguir significados léxicos, sino también para diferenciar el significado de combinaciones de palabras y oraciones enteras. Para ello sirven los contrastes de trayectoria tonal (entonaci n oracional), los cambios del registro tonal, el acento oracional y las pausas.

En el estado actual de la investigaci n no es posible hablar sobre la fonolog a de la oraci n con el mismo rigor y exhaustividad que sobre la fonolog a de la palabra. Los materiales disponibles son escasos y las más de las veces poco confiables. En las descripciones existentes sobre fonética oracional, generalmente ni siquiera se distinguen las funciones representativa, apelativa y expresiva de los sonidos. Incluso ah   donde se hace la distinci n, no siempre se siguen principios aplicados con rigor. As , en su mayor parte, las descripciones persiguen ciertos objetivos prácticos, las más de las veces están destinadas a actores, declamadores y oradores, para quienes carece de sentido una separaci n n tida de las funciones representativa

y apelativa. Todas estas condiciones adversas dificultan el estudio de la funci n que tienen las oposiciones pros dicas en la fonolog a representativa de la oraci n (véase Karcevskij, 1931). Debemos pues conformarnos con algunas cuantas observaciones sobre el tema.

Ante todo hay que saber, en principio, si en la lengua en cuesti n, la oposici n pros dica usada para diferenciar oraciones sirve o no al mismo tiempo para diferenciar palabras. Ah donde la oposici n diferenciadora de oraciones no cumple esa funci n en el nivel de la palabra, su uso no requiere de ninguna restricci n particular. Sin embargo, ah donde una oposici n diferenciadora de oraciones opera también en el léxico, el cruce de ambas funciones y la jerarqu a entre ellas, generan situaciones a veces muy complicadas.

4.5.5.1. La entonaci n oracional

Dado que la mayor parte de las lenguas europeas no tiene contrastes de trayectoria tonal para diferenciar palabras[205], en ellas la entonaci n es un recurso fonol gico que exclusivamente se usa para diferenciar oraciones. Con ese fin se emplea generalmente el contraste entre entonaci n ascendente y descendente, de modo que la ascendente muy a menudo cumple con la funci n continuativa, es decir, indica que la oraci n no ha finalizado, mientras que la descendente tiene una funci n terminativa. Com nmente, estas entonaciones solo se realizan en la ltima palabra ante pausa, ya que solo en este contexto es importante indicar si la oraci n ha terminado o no.

En las lenguas donde los contrastes de trayectoria tonal diferencian palabras, éstos deben modificarse ante una pausa como corresponda para subordinarse a la entonaci n oracional. As por ejemplo en sueco, donde los contrastes de este tipo se se alan mediante todo el perfil tonal de la palabra, que abarca tanto las s labas t nicas como post nicas, tales perfiles se realizan de manera diferente seg n las caracter sticas de la entonaci n oracional. En principio, la s laba que porta el acento principal (si no es final)

[205] En Europa, la correlación de trayectoria tonal que diferencia palabras solo existe en noruego, sueco, lituano, letón, casubio septentrional (eslovincio), esloveno, serbocroata, albanés septentrional (guego) y además en algunos dialectos del alemán y del holandés; véase Jakobson (1938).

presenta una trayectoria tonal descendente en las palabras ’graves“ y una de nivel (o ligeramente ascendente) en las ’agudas“. Ahora bien, las s labas post nicas de las palabras ’graves“ tienen una trayectoria tonal ascendente en la entonaci n continuativa y una ascendente-descendente en la terminativa, mientras que con palabras ’agudas“ presentan una trayectoria ligeramente descendente en la continuativa y una abrupta y muy descendente en la terminativa (véase Stalling, 1935). En el dialecto croata čakaviano de Kastav, donde fonol gicamente se distinguen dos tipos de trayectoria tonal en los n cleos silábicos bimoraicos acentuados, el acento descendente siempre es descendente en s laba final, independientemente de la entonaci n de la oraci n; pero el acento largo ascendente etimol gico en s laba final es ascendente solo en la entonaci n continuativa ante pausa (o bien si se le da un énfasis especial a la palabra en cuesti n); en medio de la oraci n (es decir, no ante una pausa) y sin énfasis se realiza como un acento largo, musicalmente de nivel, y en la entonaci n terminativa ante pausa, se vuelve descendente – aunque con la descripci n que da el poeta Ante Dukić, uno no puede determinar si, en esta posici n, los dos acentos largos se fusionan, o bien si siguen siendo distintos. En lo que se refiere al acento breve en s labas finales monomoraicas, cuya trayectoria tonal es irrelevante para diferenciar palabras, éste es ascendente en la entonaci n continuativa y descendente en la terminativa (véanse Dukić, 1935 y Belić, 1935/1936)[206]. Por desgracia no disponemos de descripciones satisfactorias, ni de estudios sistemáticos, sobre la entonaci n oracional en otras lenguas europeas que tienen una correlaci n de trayectoria tonal diferenciadora de palabras. Aun menos estudiada es la entonaci n oracional de las lenguas no europeas, en particular de aquellas que tienen una correlaci n de registro tonal que diferencia palabras. El tipo de complicaciones que pueden surgir en esas lenguas por la combinaci n del perfil tonal de la palabra con el de la oraci n, queda ilustrado con el ejemplo del mende mencionado más arriba (pp. 293-294), donde los registros tonales de todas las moras de una palabra que

[206] Dukić (1935) da una breve descripción del sistema prosódico de su dialecto; por su parte, Belić (1935/1936) contiene una rica colección de ejemplos tomada de las obras poéticas de Dukić.

se encuentra en posici n final de oraci n bajan un nivel, lo que aparentemente tiene que ver con un tipo especial de la entonaci n oracional terminativa descendente.

Además de la continuativa y terminativa, a menudo se da una entonaci n *enumerativa* que es diferente de estas dos y que tiene fuerza distintiva. El contraste distintivo entre la entonaci n enumerativa y la continuativa es muy claro en lenguas como el ruso, donde la as llamada cláusula nominal forma una estructura sintáctica muy com n: compárese, por un lado, <l′ud′ĭ, zver′ĭ, pt′icĭ” > –hombres, animales, pájaros” ‘ y por el otro, <l′ud′ĭ zver′ĭ> –los hombres son animales‘.

☞ En todos los demás casos donde se han postulado entonaciones oracionales especiales para lenguas europeas, se trata de una confusi n entre la funci n representativa y la apelativa o bien expresiva, ya que las diferencias producidas por esas supuestas entonaciones diferenciadoras de oraci n, no residen en el significado conceptual, sino más bien en la carga emocional de las oraciones o combinaciones de palabras. Por supuesto, no se descarta que en ciertas lenguas ’ex ticas“ la situaci n se presente de otra manera. Sin embargo, los datos sobre la entonaci n oracional en esas lenguas deben utilizarse con sumo cuidado, ya que los observadores, por lo general, no solo no distinguen las tres funciones de B hler, sino que confunden, incluso en el ámbito de la funci n representativa, los contrastes de trayectoria tonal que diferencian palabras con los que diferencian oraciones. Hay que enfatizar que las lenguas con la correlaci n de registro tonal diferenciadora de palabras emplean esos mismos contrastes de registro (y por ende también de trayectoria tonal) para la producci n de formas gramaticales, de la misma manera que por ejemplo el alemán emplea para este fin la apofon a vocálica (la original o la que result del *Umlaut*).

(1) Apofon a en alemán <” >

gib	–¡da!‘	vs	*gab*	–(él) dio‘
geben	–(ellos) dan‘	vs	*gaben*	–(ellos) dieron‘
Bruder	–hermano‘	vs	*Brüder*	–hermanos‘

Y si en los casos como en (1), los contrastes vocálicos no deben considerarse como diferenciadores de oraciones sino de palabras, entonces en los casos del fante (ashanti) ɔ˥hwɛ˩ ‑él mira‘ *vs* ɔ˥hwɛ˥ɛ˩ ‑él mir ‘, igualmente solo se debe hablar de contrastes de trayectoria tonal diferenciadores de palabras y no de ’syntactic tones“ [tonos sintácticos], como desafortunadamente sucede incluso en un valioso manual para estudiantes (Westermann y Ward, 1933: 178). ☜

4.5.5.2. Diferencias de registro tonal que distinguen oraciones

Los contrastes de registro tonal que distinguen oraciones no se deben confundir con la entonaci n oracional. Dado que los contrastes de registro tonal que distinguen palabras no existen en la mayor a de las lenguas del mundo[207], no habr a nada que impidiera su uso para diferenciar oraciones. No obstante, esta posibilidad no se aprovecha en la mayor a de las lenguas, o solo se aprovecha muy poco.

Numerosas lenguas presentan una entonaci n musicalmente ascendente en las oraciones interrogativas de s -no [totales], en contraste con las interrogativas informativas [parciales]. Esa entonaci n ascendente generalmentese se diferencia de la entonaci n continuativa s lo por un registro tonal más alto; el movimiento tonal ascendente por lo general se produce solo en el constituyente interrogado de la oraci n (sobre el tono interrogativo en diferentes lenguas, véase Kretschmer, 1938). La altura del registro tonal sirve pues para diferenciar una oraci n interrogativa de una declarativa no terminada: compárese en alemán (2a) con (2b), o bien en ruso (2c) con (2d).

(2) Interrogativas en alemán y ruso <” >

a. er soll kommen?
‑¿él debe venir?‘

[207] [*N.Eds.* Esta afirmación no se sostiene a la luz de los estudios posteriores; Yip (2002: 17) estima que un 60-70 % de las lenguas del mundo pueden ser tonales].

b. er soll kommen" und sich selbst berzeugen
–él debe venir" y convencerse por s mismo'

c. on l′ub′ĭt ĭgrat′ f-karty?
–¿le gusta jugar a las **cartas**?'

d. on l′ub′ĭt ĭgrat′ f-kartў" no tol′kă n′ĭ-nă-den′gĭ
–él juega a las cartas" solo que no por dinero'

Un registro tonal más bajo del nivel normal ocurre com nmente en las cláusulas y en las palabras intercaladas que están fuera del contexto sintáctico (por ejemplo, en las formas de tratamiento): véanse construcciones tales como en (3a), o bien (3b), etc. (Karcevskij, 1931: 217 y ss)[208].

(3) Elementos intercalados en alemán <" >

a. ich kann nicht kommen, **sagte er**, denn ich bin zu Hause beschäftigt
–no puedo venir, **dijo él**, pues estoy ocupado en casa'

b. sehr gerne, **Herr Doktor**
–con mucho gusto, **doctor**'

Mediante este descenso de registro se logra la diferencia entre la cláusula intercalada y la oraci n normal. Sin embargo, éste no es el nico signo de la cláusula intercalada: más bien, en los casos de este tipo el descenso está ligado siempre a una entonaci n de nivel especial (ni descendente, ni ascendente) y a un *tempo* de habla más rápido.

As pues, en las lenguas europeas el cambio de registro tonal que diferencia oraciones, al parecer nunca es totalmente independiente, siempre está ligado a una entonaci n oracional determinada. Un cambio de registro tonal independiente en las lenguas europeas solo se encuentra con funci n apelativa o expresiva, lo que explica su uso relativamente escaso en la diferenciaci n de oraciones.

[208] Como se sabe, desde los tiempos del Rigveda, [en sánscrito] los vocativos intercalados se marcaban con el signo de tono bajo.

4.5.5.3. El acento de oraci n

En muchas lenguas, el reforzamiento espiratorio de una s laba t nica se emplea también para diferenciar oraciones. De esta manera, aquella palabra que se quiera enfatizar en el plano del contenido, es la que recibe el reforzamiento. En las lenguas donde la posici n del acento espiratorio no tiene ninguna funci n diferenciadora de palabras, la situaci n es relativamente simple. As por ejemplo, en checo, en una oraci n como *tvoje sestra přinesla knihu* ‚tu hermana trajo un libro‘, se puede enfatizar cada una de las cuatro palabras mediante un incremento en la presi n espiratoria sobre la primera s laba; con ello el significado de la oraci n adquiere cuatro matices distintos: ‚TU hermana, no la m a‘, ‚tu HERMANA, no tu madre‘, ‚s TRAJO el libro, no lo olvid ‘, ‚trajo UN LIBRO, no cualquier otra cosa‘. Las demás palabras reciben un acento más débil sobre la primera s laba, y de esta manera tenemos en cada caso una jerarqu a acentual de dos niveles: un acento principal y tantos acentos secundarios como palabras tenga la oraci n. Solo cuando la cláusula principal está ligada a una o a varias oraciones subordinadas puede aparecer una jerarquizaci n de tres niveles algo más compleja. En todo caso, siempre se trata solo de una jerarquizaci n de la fuerza espiratoria.

También en alemán, el acento oracional solo se distingue por su grado de intensidad. La subordinaci n de los acentos de palabra al acento oracional se hace mediante una jerarquizaci n de intensidad, que en esta lengua se complica solo por el hecho de que las palabras compuestas pueden tener, además del acento principal, acentos secundarios. En esencia, la diferencia con el checo no es tan grande como uno podr a suponer. En checo la posici n del acento a nivel de palabra no tiene ning n valor distintivo, pero la posici n del acento principal a nivel de oraci n s lo tiene. En alemán solo las palabras compuestas pueden diferenciarse por la posici n del acento principal (*űbersètzen* ‚pasar del otro lado‘ vs *ùbersétzen* ‚traducir‘), y siempre se trata de la oposici n acento principal *vs* secundario, y esta misma oposici n vale para la oraci n. As , en alemán la fuerza del acento depende del significado de la oraci n (o del ensamblaje de *palabras*) y del significado de la palabra compuesta (o del ensamblaje de *radicales*).

Una situaci n esencialmente distinta se presenta en lenguas como el ruso, donde el acento de la palabra es totalmente libre (incluso en el ámbito de las palabras no compuestas) y donde los contrastes de posici n acentual tienen un fuerte uso en el léxico, mientras que los acentos secundarios no tienen ning n valor fonol gico. En esta lengua, la fuerza del acento depende del significado de la oraci n, es decir que éste puede modificarse mediante el reforzamiento del acento sobre una determinada palabra y su debilitamiento en los demás constituyentes. Los constituyentes no afectados por el acento oracional, las más de las veces no presentan ning n reforzamiento espiratorio de la s laba etimol gicamente t nica. Sin embargo, dichas s labas siguen siendo distintas de las que son etimol gicamente átonas, y ello se logra, por un lado, mediante una mayor duraci n y por el otro, por la no reducci n de la calidad vocálica. Se puede afirmar pues que lo pertinente fonol gicamente para la acentuaci n de la *palabra* del ruso es la diferencia cualitativa y cuantitativa entre las vocales de las s labas t nicas y átonas, mientras que para la acentuaci n *oracional*, lo son las diferencias de fuerza espiratoria entre las s labas t nicas de los distintos constituyentes de la oraci n[209]. En ruso, la acentuaci n de la palabra es absolutista: esta lengua desconoce los acentos secundarios distintivos al interior de una palabra compuesta. Sin embargo, en la oraci n se distinguen acentos principales y secundarios: *ĭvàn pǎjd'ót* –Iván va a ir‘ (con acento secundario en el sujeto), *ĭvan pǎjd'ót* –Iván VA a ir‘ (sin acento secundario), *ĭván pǎjd'òt* –IVÁN va a ir‘ (con acento principal en el sujeto y secundario en el predicado). En ruso pues la acentuaci n oracional se distingue significativamente de la acentuaci n léxica. En alemán por el contrario este no es el caso. Esta lengua tiene acentos secundarios distintivos tanto en la oraci n como en la palabra, y no hay ninguna marca objetiva del acento que sea pertinente solo en la acentuaci n oracional, o bien solo en la léxica.

[209] En ruso, en una palabra aislada, la sílaba acentuada no solo tiene su valor cuantitativo y cualitativo pleno (no reducido), también tiene una fuerza espiratoria significativamente mayor que las sílabas átonas. Sin embargo, esto se debe a que la palabra aislada debe considerarse como una oración independiente.

Que este pu ado de ejemplos baste para mostrar cuán diferente puede ser el tratamiento del acento oracional en las distintas lenguas (véase también Belić, 1931).

4.5.5.4. La pausa oracional

La pausa es quizás el nico recurso para diferenciar oraciones que no tiene un equivalente exacto entre las propiedades pros dicas que diferencian palabras, a no ser que se quiera equiparar el contraste con pausa *vs* sin pausa con la correlaci n del *stød*. En todo caso la pausa oracional es un recurso pros dico como todos los otros recursos diferenciadores de oraciones y puede incluirse en las propiedades pros dicas de modo de enlace. Las más de las veces, las pausas sirven para se alar la frontera de oraciones individuales o de sus constituyentes, es decir, desempe an en primer lugar una funci n de frontera (delimitativa). Sin embargo, el contraste con pausa *vs* sin pausa muchas veces también tiene valor distintivo, por ejemplo, en ruso: *ruskij* | *armjanin* | *i gruzin* –el ruso, el armenio y el georgiano‘ vs *ruskij armjanin* | *i gruzin* –el armenio ruso y el georgiano‘[210].

4.5.5.5. Observaciones generales

En resumen, se puede decir que los recursos diferenciadores de oraciones en esencia son diferentes no solo de las propiedades pros dicas, sino de todos los demás recursos fonol gicos diferenciadores a nivel de palabra, a pesar de que para diferenciar oraciones se usen las mismas propiedades sonoras que conforman las correlaciones pros dicas diferenciadoras de palabras. La diferencia esencial reside en que los fonemas [segmentales] y las propiedades pros dicas diferenciadoras de palabras, nunca son, en s mismos, *signos lingüísticos*, sino siempre son *partes de signos lingüísticos*. [En alemán por ejemplo], el fonema /m/ por s mismo no tiene un valor de signo, no designa, no significa nada, solo es una parte de

[210] [*N.Eds.* En el original (p. 204) identificamos un error repetido dos veces: *ruskaj arminin* en lugar de *ruskij armjanin*; sin duda se trata de una errata que solo se corrigió en la versión al ruso (p. 241)].

los diferentes signos ling sticos (palabras, morfemas) como en *Mann* ‚hombre‘, *Mutter* ‚madre‘, *Mist* ‚estiércol‘, *dumm* ‚est pido‘, *dem* {dativo, art. masc. def. sg.}, *immer* ‚siempre‘, *Imker* ‚apicultor‘, etc. Por el contrario, los recursos para diferenciar las oraciones son signos ling sticos independientes: la entonaci n continuativa *significa* que la oraci n aun no ha terminado; el registro tonal más bajo *significa* que el tramo del discurso en cuesti n no está ligado ni al tramo precedente ni siguiente, etc. Desde este punto de vista, los elementos que diferencian oraciones (o sintácticamente distintivos) son equiparables a los recursos de frontera (delimitativos) y de cima (culminativos); véase Jakobson (1937a, 1938)[211].

4.6. De los elementos distintivos an malos

☞ Fuera del sistema fonol gico normal, muchas lenguas presentan además elementos fonol gicos especiales que tienen funciones muy peculiares. A este rubro pertenecen, en primer lugar, los sonidos *ajenos*, es decir, los fonemas que se toman prestados del sistema fonol gico de una lengua que no es la propia y que aparecen principalmente en los [as llamados] extranjerismos, de modo que realzan de manera especial la naturaleza ajena de la palabra en cuesti n. En el alemán culto (especialmente en la variante meridional) se encuentran en este caso las vocales nasalizadas y el sonido correspondiente sonoro (o *lenis*) de /ʃ/ [en palabras tomadas del francés], en checo el fonema /g/ [proveniente del alemán], en serbocroata el fonema /dʐ/ <dš>, etcétera[212]. Hay que tomar en cuenta que com nmente esos fonemas ajenos no se realizan exactamente

[211] [*N.Eds.* En el original, (p. 205), se da la siguiente referencia: R. Jakobson, *Bulletin du Circle Linguistique de Copenhague* II, 1936-1937, 7. Ese supuesto trabajo de Jakobson, del cual no se da el título, no existe en los registros bibliográficos. Después de revisar el pasaje de Trubetzkoy en cuestión, así como la producción de Jakobson de esos años, llegamos a la conclusión de que el artículo de 1938 que hemos propuesto como referencia es el único trabajo plausible de Jakobson en este contexto].

[212] [*N.Eds.* Hemos traducido *deutsche Hochsprache* como ‘alemán culto’. En las versiones al francés (p. 245) y al español (p. 207) se tradujo como “haut-allemand” y “alto alemán”, sin distinguirlo de *Oberdeutsch* que se usa más adelante.

como en la lengua de origen, sino que se adaptan al sistema nativo. As , /ʒ/ en alemán (especialmente en Viena) no es una *lenis* sonora, sino sorda, ya que el alto alemán superior no tiene ninguna obstruyente sonora. Inversamente, la /g/ del checo es una verdadera oclusiva sonora, aunque en muchos casos se intenta producir la *lenis* sorda correspondiente del alto alemán superior. Además, se puede constatar que, una vez introducidos en la lengua, esos sonidos ajenos no se producen siempre ’en el lugar correcto“. Pues son signos de ajenidad y por ello pueden aparecer en una palabra que se percibe como ajena, sin importar si deben ocurrir en ella o no. As , en Viena [de los a os 30], el extranjerismo *Telephon* a menudo se pronuncia con una vocal nasal [telef], y los checos reemplazan [k] por [g] en palabras [del alemán] como *plakat* ‑cartel‘, *balkon* ‑balc n‘, etc. (véase Mathesius, 1935a,b). A menudo el sentimiento de que una palabra es ajena desaparece y en ese caso, los sonidos ajenos se incorporan al sistema nativo. Incluso se pueden formar nuevas palabras nativas con esos fonemas. As ocurre por ejemplo en ruso con los fonemas /f, fʲ/ que originalmente solo aparec an en préstamos, pero que actualmente se encuentran en palabras como *prăstăf'ină* ‑simpl n‘, *fŭfajkă* ‑chamarra de invierno‘, etc. Sin embargo, el hecho de que la ’aclimataci n“ de estos sonidos haya ocurrido relativamente tarde, hizo que su ámbito de uso se limitara a las expresiones arg ticas. Por tanto, esos fonemas siguen conservando de todos modos una funci n especial: se alan la ajenidad y esa expresividad claramente familiar, propia del vocabulario arg tico.

Los fonemas con funci n especial aparecen además en las interjecciones, las onomatopeyas, as como en las rdenes o bien los llamados dirigidos a los animales domésticos. Propiamente, esas palabras no tienen una funci n representativa y forman por ello una parte peculiar del acervo léxico, para el cual el sistema fonol gico normal no tiene validez. Aun las lenguas europeas tienen sonidos particulares que solo se emplean en palabras de ese tipo: compárense la interjecci n representada mediante *¡hm!*, los chasquidos empleados para arrear caballos, la r tica labial [ʙ] usada para detener caballos o como interjecci n que expresa estremecimiento,

Para este último se ha utilizado ‘alto alemán superior’; esta expresión se refiere a las variantes dialectales del sur, como Baviera y Austria].

escrita *¡brrr!*, etc. En ciertas lenguas ’ex ticas“ esos fonemas que se encuentran fuera del sistema fonol gico normal son numerosos. As por ejemplo, las lenguas bant es tienen toda una serie de palabras que designan los gritos o movimientos de los animales, al grado que, en muchos casos, dif cilmente se puede hablar de una verdadera imitaci n sonora (por ejemplo, el rugido del le n se designa con una nasal palatal silábica). Y en esas palabras aparecen fonemas especiales que por lo general no ocurren en esas lenguas. En los cuentos de animales de los indios takelma, en el discurso del oso pardo se prefija a cada palabra una fricativa lateral sorda, sonido que de otra manera no se presenta en esta lengua, etc. (Sapir 1922: 8, nota 2). ☜

5. DE LOS TIPOS DE NEUTRALIZACI N DE LOS CONTRASTES DISTINTIVOS

5.1. Generalidades

Las diferentes lenguas se distinguen entre s no solo por sus inventarios de fonemas y recursos pros dicos, sino también por la utilizaci n que dan a estos elementos distintivos. El alemán tiene el fonema /ŋ/ <ng>, pero solo lo usa en las posiciones final y media, y en esta   ltima, nunca ante las vocales ’determinadas“[1]. En evenki (tung s) el mismo fonema /ŋ/ se emplea en todas las posiciones, es decir, no solo en la final y media, también en la inicial y ante todas las vocales. Por el contrario, el fonema /r/, que en alemán aparece en las posiciones final, media e inicial de palabra, en evenki no puede encontrarse en posici n inicial. Restricciones semejantes en el uso de ciertos fonemas existen en todas las lenguas y éstas son tan caracter sticas para la fonolog a de las distintas lenguas y dialectos, como lo son las difererencias en el inventario de fonemas.

En este contexto son muy importantes las reglas relativas a la neutralizaci n de las oposiciones fonol gicas. La neutralizaci n se produce en ciertas posiciones y por ende el n mero de fonemas que pueden presentarse en esas posiciones es menor que en las demás. Además del sistema total de fonemas o de propiedades pros dicas, existen también *sistemas parciales*, que son válidos solo en determinadas posiciones f nicas y en los cuales está representada solo una parte de los recursos fonol gicos del sistema en su conjunto. Las reglas de neutralizaci n var an de una lengua a otra, incluso de un

[1] [*N.Eds.* En alemán la nasal velar ocurre solo ante las vocales [ə, ɪ, ʊ] átonas, que en términos de Trubetzkoy podrían entenderse como vocales “indeterminadas”].

dialecto a otro. Con todo, es posible encontrar ciertos tipos [generales] a los cuales se reducen, a fin de cuentas, todas las formas de neutralizaci n que aparecen en las distintas lenguas y dialectos (véase Trubetzkoy, 1933d, 1936a).

Ante todo, hay que distinguir los tipos de neutralizaci n *condicionados por el contexto* y los *condicionados por la estructura*, dependiendo de si la neutralizaci n de una oposici n fonol gica tiene lugar en la vecindad de determinados fonemas o más bien solo en determinadas posiciones de la palabra, sin importar los fonemas adyacentes. Además, hay que distinguir los tipos de neutralizaci n *regresiva* y *progresiva*, dependiendo de si la neutralizaci n se produce *después* de ’algo“ o *antes* de ’algo“. Sin embargo, esta clasificaci n no es exhaustiva, ya que a veces la neutralizaci n no es regresiva ni progresiva, o a veces es al mismo tiempo progresiva y regresiva.

5.2. Tipos de neutralizaci n condicionados por el contexto

Los tipos de neutralizaci n *condicionados por el contexto* se dividen en *disimilatorios* y *asimilatorios*, dependiendo de si los fonemas en cuesti n se desemejan o se asemejan del fonema contextual, en cuanto a la pertinencia de una propiedad f nica determinada. Dado que siempre se trata de la pérdida de alguna propiedad fonol gica, es claro que la neutralizaci n disimilatoria solo se da en la vecindad de aquellos fonemas que tienen la propiedad en cuesti n, y la asimilatoria, en cambio, solo en la vecindad de aquellos que no tienen dicha propiedad.

5.2.1. Neutralización disimilatoria

En la neutralizaci n disimilatoria debemos distinguir varios subtipos. Los fonemas contextuales, en cuya vecindad se neutraliza la oposoci n fonol gica, pueden tener la propiedad fonol gica en cuesti n, o bien solo una propiedad emparentada fonol gicamente. Además, el fonema contextual puede tener la propiedad en cuesti n (o una emparentada) solo de manera positiva o bien tanto po-

sitiva como negativa; dicho de otra manera, la neutralizaci n puede ocurrir en la vecindad solo del término marcado, o bien tanto del marcado como del no marcado de la misma oposici n (privativa) o de una oposici n (privativa) emparentada. De ello resultan cuatro tipos posibles de neutralizaci n disimilatoria:

a) *La neutralización de una oposición fonológica ocurre en la vecindad de ambos términos de la misma oposición*. En muchas lenguas el contraste entre obstruyentes sonoras y sordas se neutraliza en el contexto tanto de obstruyentes sonoras como sordas y el representante del archifonema está condicionado externamente, es decir, es igual al fonema contextual en cuanto a la sonoridad: por ejemplo, en serbocroata compárese *sr**b**in* ~~(~~un) serbio‘ vs *sr**p**ski* ~~se~~rbio‘ {adjetivo} y *sr**p**kinja* ~~(~~una) serbia‘; *naru**č**iti* ~~o~~rdenar‘ vs *naru**dž**ba* ~~la~~ orden‘ etcétera[2]. En francés el contraste entre vocales nasalizadas y no nasalizadas se neutraliza ante todas las vocales, es decir, tanto ante nasalizadas como no nasalizadas (las vocales no nasalizadas funcionan como representantes del archifonema, ya que son los términos no marcados de la oposici n), etcétera.

b) *Una oposición fonológica se neutraliza en la vecindad del término marcado de dicha oposición, pero se mantiene en la vecindad del no marcado*. En eslovaco por ejemplo, el contraste entre vocales largas y breves se neutraliza después de una s laba con n cleo largo y las vocales breves, que son las no marcadas, fungen como representantes del archifonema[3]. Un caso poco frecuente de este tipo ocurre en sánscrito: el contraste entre /n̪/ dental y /ɳ/ retrofleja se neutraliza después de /ʂ/ retrofleja; esto no solo sucede si están en contig idad, también ocurre si entre ellas hay una vocal, una consonante labial

[2] [*N.Eds.* Hay que entender estos ejemplos a partir de una representación más abstracta correspondiente a los archifonemas: *srPski* y *naruČba*. La disimilación estaría en la pérdida de la sonoridad contrastiva de los fonemas de esta oposición, provocada por la presencia de esta propiedad en el contexto fónico. La elección de los representantes del archifonema se da por asimilación].

[3] [*N.Eds.* Con esta restricción Trubetzkoy se refiere a la llamada regla rítmica del eslovaco, que ya introdujo en páginas anteriores (pp. 274-275 y 281) en estos términos: “En eslovaco […] después de un núcleo largo o diptongado, *solo* puede haber un núcleo *breve*”. En eslovaco, en tanto lengua que cuenta moras, “los núcleos breves siempre son los no marcados, mientras que los largos son los marcados”].

o una gutural [velar]. Por el contrario, el contraste se mantiene no solo después de una /s/ no retrofleja, sino también después de las demás consonantes retroflejas /ɖ, ɖʱ, ʈ, ʈʰ/.

c) *Una oposición fonológica se neutraliza en la vecindad de los dos términos de una oposición fonológicamente emparentada.* El parentesco se desprende de la sistematizaci n de las oposiciones fonol gicas presentada en cap tulos anteriores. Ejemplo: en lezguiano (kiurino) el contraste entre consonantes redondeadas [labializadas] y no redondeadas se neutraliza tanto antes como después de las vocales altas /u, y, i/, debido a que estas vocales son términos del contraste de timbre redondeado-no redondeado, mientras que las vocales bajas /a, e/ no participan en dicho contraste (Trubetzkoy 1931b)[4].

d) *Una oposición fonológica se neutraliza en la vecindad del término marcado de una oposición emparentada, pero conserva su validez fonológica en la vecindad del correspondiente no marcado.* Ejemplos: en japonés, lituano y b lgaro (oriental), el contraste entre consonantes palatalizadas y no palatalizadas solo tiene validez fonol gica ante vocales posteriores, pero se neutraliza ante las anteriores, la elecci n del representante del archifonema está condicionada internamente en b lgaro, externamente en lituano; en japonés está condicionada internamente ante /e/ y externamente ante /i/. En mordvino (Bubrikh 1930: 4), el contraste entre apicales y l quidas palatalizadas y no palatalizadas, es decir /t-tʲ, d-dʲ, n-nʲ, r-rʲ, l-lʲ/, se neutraliza después de vocales anteriores, la elecci n del archifonema está condicionada externamente. En las lenguas del Cáucaso oriental (Trubetzkoy 1931b) que tienen la correlaci n consonántica de redondeamiento (en tsakhur, rutul, archino, aghul, darguino, kubachino), ésta se neutraliza ante vocales redondeadas, la elecci n del archifonema está condicionada internamente. En francés el contraste entre vocales nasalizadas y no nasalizadas se neutraliza ante consonantes nasales, es decir frente a los términos marcados de la correlaci n de nasalidad consonántica; esto es verdad al menos al interior de un morfema ante /m/ (ante /n/ solo hay una excepci n: *ennui* [nɥi] ‒aburrimiento‘). En el dialecto saami de

4 [*N.Eds.* Para el sistema vocálico del lezguiano, véase p. 165. En la nota 33 de la página 164, Trubetzkoy explica el fenómeno de neutralización a partir del sistema vocálico].

Maattivuono, al igual que en el de Inari y en algunos otros (Ravila 1931), el contraste entre vocales largas (bimoraicas) y breves (monomoraicas) se neutraliza ante consonantes largas geminadas.

☞ Algunas veces la neutralizaci n de una oposici n en la vecindad del término marcado de otra oposici n es la prueba del parentesco entre ambas oposiciones. Así, por ejemplo, en los dialectos Štokaviano-ekavianos del serbocroata las series de localizaci n apical y sibilante se 'escinden", es decir están representadas por dos series, de modo que todo el sistema consonántico toma la configuraci n siguiente[5]:

Cuadro 54.
Consonantes del serbocroata Štokaviano-ekaviano

(p)	t	tɕ	(k)	ts	ʧ	
(b)	d	dʑ	(ɡ)	[dz]	[ʤ]	
(m)	n	ɲ				
(v)	l	ʎ				
				s	ʃ	(h)
				z	ʒ	

La relaci n de oposici n entre las series /t, tɕ/ si bien es bilateral, también es equipolente. En el mismo caso se encuentra la relaci n de oposici n entre las series /ts, ʧ/. Estas dos oposiciones bilaterales equipolentes se neutralizan y presentan un tipo de neutralizaci n condicionada por el contexto: la oposici n entre los fonemas de las series /t, tɕ/ se neutraliza ante los fonemas de estas mismas series /t, tɕ/ (tipo a), mientras que la oposici n entre los fonemas /s, z/ y /ʃ, ʒ/ se neutraliza ante /ʧ/ (tipo b). Además, el contraste entre /s, z/ y /ʃ, ʒ/ se neutraliza ante los fonemas de la serie /tɕ/, en cuyo caso fungen como representantes de los archifonemas [ʃ, ʒ] o bien sonidos intermedios particulares <ŝ, ẑ> [probablemente se trata de [ɕ, ʑ], sibilantes postalveolares retra das]. Esta situaci n prueba que desde el punto de vista del sistema fonol gico de esos

[5] [*N.Eds.* Los paréntesis y corchetes del Cuadro 54 vienen en el original, solo adaptamos los símbolos].

dialectos, el contraste entre las series /t, ʨ/ está emparentado (sin ser idéntico) con el contraste entre las dos series sibilantes.

En los dialectos bávaros orientales (por ejemplo en Viena) el contraste entre [las no redondeadas] <i, e, äi> y [las redondeadas] < , õ, ä > (estas ltimas provenientes ya sea de <il, el, eil>, o de < l, õl, ä l>) existe en todas las posiciones excepto ante las l quidas: ante /r/ solo pueden aparecer <i, e, äi> y ante /l/, en cambio, solo < , õ, ä >. Esta neutralizaci n del contraste de redondeamiento vocálico ante las l quidas (que hist ricamente surgi porque en alemán no exist a la secuencia de fonemas /lr/) crea un parentesco entre el contraste <i- > (o bien entre <e-õ>, etc.) y el contraste /r-l/. Desde el punto de vista de los dialectos en cuesti n, /r/ puede definirse como la l quida clara y /l/ como la l quida obscura. As , el parentesco entre ciertas oposiciones, dentro de determinados sistemas fonol gicos, no siempre puede inferirse simplemente a partir de las exposiciones generales. ☜

5.2.2. Neutralización asimilatoria

En la neutralizaci n *asimilatoria* condicionada por el contexto, los términos de la oposici n pierden su marca contrastiva en la vecindad de aquellos fonemas que carecen de la marca en cuesti n. As por ejemplo, en cheremis [mari] oriental el contraste entre las oclusivas sordas /p, t, k, ʦ, ʨ, ʧ/ y las fricativas sonoras /β, ï , ɣ, z, ʑ, ʒ/ se neutraliza después de nasales, donde fungen, como representantes de los archifonemas, oclusivas sonoras especiales [b, d, g, ʣ, ʥ, ʤ] que solo ocurren en esta posici n (véanse por ejemplo los textos en cheremis de Beke, 1934). Y es que las nasales no son ni sordas, ni fricativas, es decir, no tienen las marcas que caracterizan la oposici n de las obstruyentes del cheremis; pero por otro lado, son consonantes que están asociadas a la sonoridad y al cierre total de la cavidad bucal. La neutralizaci n de los contrastes /p-β, t-ï / etc. después de nasales se produce de tal manera que el archifonema pierde las marcas diferenciadoras de una obstruyente (ya que desde el punto de vista del cheremis las obstruyentes son oclusivas sordas, o bien fricativas), pero queda distinto de todos modos de una nasal, pues no adquiere la caracter stica de las nasales, a saber, la nasalidad.

Como podemos ver con este ejemplo, en la neutralizaci n asimilatoria, el fonema contextual debe presentar ciertos rasgos en com n con los términos de la oposici n neutralizada. En alg n aspecto, debe ser más cercano a ellos que los demás fonemas del mismo sistema. Sin embargo, la marca que distingue los términos de la oposici n neutralizada debe ser totalmente ajena al fonema contextual [en términos distintivos].

Ya hemos mencionado que el grado de apertura es una marca espec ficamente vocálica. Por ende, la neutralizaci n asimilatoria de los contrastes de grado de apertura, solo puede ocurrir ante aquellas consonantes que, en alg n aspecto, presentan mayor parentesco con las vocales que las demás, sin por ello dejar de ser consonantes. Este fen meno se ejemplifica con el fonema /ŋ/ <ng> en el alemán culto, ante el cual se neutralizan, en efecto, los contrastes /y- / y /u-o/ (como representantes del archifonema fungen los términos extremos de estas oposiciones graduales, es decir /y/ y /u/): en tanto sonorante y dorsal, la /ŋ/ es más cercana a las vocales que los demás fonemas consonánticos del alemán. En muchas lenguas y dialectos ciertas diferencias de grado de apertura se neutralizan ante nasales o l quidas (especialmente ante nasales o l quidas tautosilábicas): esto se explica por el hecho de que las nasales y las l quidas son más cercanas a las vocales que las otras consonantes, sin por ello ser vocales, es decir, no tienen grado de apertura distintivo. Para provocar una neutralizaci n asimilatoria de los grados de apertura, el fonema contextual debe ser, *en algún aspecto*, más cercano a las vocales que las demás consonantes. Las l quidas y las nasales son más cercanas a las vocales porque presentan el tipo de obstáculo más débil (el nivel de obstaculizaci n menor), es decir, que tienen las propiedades espec ficas de las consonantes en el nivel m nimo. Sin embargo, uno también puede acercarse a las vocales desde otro ángulo, a saber, desde el eje de localizaci n. En polabo por ejemplo, el contraste entre < -õ> [y-] se neutralizaba ante consonantes guturales [velares], labiales y palatalizadas (por supuesto, el archifonema estaba representado en ese caso por [y]): si se tiene en cuenta que las guturales se caracterizan por la articulaci n con el dorso de la lengua, las labiales por la participaci n de los labios y las palatalizadas por el desplazamiento hacia adelante de toda la masa de la

lengua, se comprenderá que esas [tres] series de localizaci n sean justamente las más cercanas a las vocales anteriores redondeadas.

Cuando discutimos el vocalismo del inglés vimos que para los fonemas vocálicos con desarrollo pleno del *Standard English* [británico], es caracter stico el contraste fonol gico entre la direcci n centr fuga y centr peta. Ahora bien, esta oposici n espec ficamente vocálica se neutraliza solo ante /r/ (los fonemas vocálicos centr petos <uᵊ, ɔᵊ, ɑᵊ, aᵊ, ɛᵊ, iᵊ > representan los archifonemas): de todas las consonantes del inglés, el fonema /r/ es el más cercano a las vocales, pero carece de las marcas espec ficamente vocálicas como son el modo de enlace y la direcci n del desarrollo[6].

5.2.3. Neutralización condicionada por el contexto combinada

Por tipo de neutralizaci n condicionada por el contexto *combinada*, entendemos cualquier combinaci n de la neutralizaci n asimilatoria con la disimilatoria. Por ejemplo, cuando en b lgaro, lituano y polabo el contraste entre consonantes palatalizadas y no palatalalizadas se neutraliza ante cualquier consonante, se trata de una neutralizaci n condicionada por el contexto combinada, pues ante aquellas consonantes que en s mismas son términos de la correlaci n de palatalizaci n, la neutralizaci n de ésta evidentemente es disimilatoria; por el contrario, ante aquellas consonantes que no participan en la correlaci n de palatalizaci n, la neutralizaci n de dicha correlaci n es asimilatoria. Un caso complicado, pero muy instructivo de la neutralizaci n condicionada por el contexto combinada, lo ofrece el lezguiano. En esta lengua, la correlaci n de intensidad consonántica solo existe en las oclusivas sordas (no glotalizadas); as , las *tenues* [oclusivas sordas] pesadas y ligeras se distinguen ante vocales t nicas (Trubetzkoy 1931b). Sin embargo, este contraste se neutraliza en los siguientes contextos:

[6] [*N.Eds.* Para el análisis del vocalismo del inglés véanse pp. 180-182, donde se explica la dirección centrífuga y centrípeta de los diptongos].

i) Después de una s laba formada por oclusiva sorda no glotalizada + vocal alta (el representante del archifonema es una *tenue* pesada), por ejemplo <ki**t·**àb> –libro‘.
ii) Después de una s laba formada por fricativa sorda + vocal alta (el representante del archifonema es una *tenue* pesada), por ejemplo <fi**t·**è> –velo‘.
iii) Después de una s laba formada por oclusiva sorda glotalizada + vocal (el representante del archifonema es una *tenue* ligera), por ejemplo <č'u**t**àr> –pulgas‘.
iv) Después de una s laba formada por oclusiva sonora + vocal baja (el representante del archifonema es una *tenue* ligera), por ejemplo <ga**t**øn> –golpear‘.

Es claro que la neutralizaci n en el contexto (i) es disimilatoria y, por el contrario, en las demás posiciones f nicas (ii, iii y iv), asimilatoria. Las consonantes iniciales de la s laba precedente, en los casos de (ii, iii, y iv) tienen todas algo en com n con las oclusivas sordas no glotalizadas: en el caso (ii) es lo sordo, en (iii) es lo sordo y la oclusi n y en (iv) la oclusi n. Por otro lado, esas consonantes [de la primera s laba] no participan en la correlaci n de intensidad y la neutralizaci n de esta correlaci n en su vecindad puede por ende considerarse como asimilatoria. Sin embargo, después de las s labas que comienzan con sonorantes <r, l, m, n, w, j>, o con fricativas sonoras <v, z, š, ɣ> o con vocal, el contraste entre las oclusivas sordas pesadas y ligeras se mantiene. Y esto se debe precisamente a que ni las sonorantes, ni las fricativas sonoras, ni las vocales comparten propiedades con las oclusivas sordas (excepto la espiraci n infragl tica [pulmonar] que, sin embargo, es una propiedad demasiado general). Compárense los siguientes pares de formas:

(1) Contraste entre consonante ligera y pesada en lezguiano <" >

r **q**èdin	–ceniza‘ {genitivo}	*vs*	ra**q·**øn	–enviar‘
me**k**	–otro‘	*vs*	ma**k·**àl	–hoz‘
ja**t**ør	–pantorrilla‘	*vs*	ja**t·**àr	–aguas‘
a**k**à	–entrada del horno‘	*vs*	a**k·**øn	–ver‘
ɣu**c**àr	–dios‘	*vs*	ɣel**c·**ìn	–trineo‘ {genitivo}

En esta misma lengua el contraste entre oclusivas glotalizadas y no glotalizadas se neutraliza ante vocal alta pret nica, seguida de cualquier obstruyente (el archifonema es entonces representado por la oclusiva no glotalizada), mientras que ante vocales bajas pret nicas, este contraste se mantiene (por ejemplo <kaŠàr> –respiraciones pesadas‘ *vs* <k’aŠàr> –mazos‘): no hay duda de que las vocales altas átonas, que tienen las propiedades espec ficamente vocálicas en su m nimo grado, son las más cercanas a las consonantes.

5.3. Tipos de neutralizaci n condicionados por la estructura

Los tipos de neutralizaci n *condicionados por la estructura* se dividen por su parte en *centrífugos* y *reductivos.*

5.3.1. Neutralización centrífuga

En el tipo centr fugo, una oposici n fonol gica se neutraliza en las fronteras de palabra o de morfema, es decir, ya sea solo en inicio o solo en final, o bien en ambos. As , la neutralizaci n del contraste entre consonantes sonoras y sordas en erzya (lengua mordvina), ocurre solo en posici n inicial, en ruso, polaco, checo, etc., solo en final, y en kirgu s (Melioranskij 1894: 24), que antiguamente se llamaba karakirgu s [lengua t rquica de Kirguistán], ocurre tanto en posici n inicial como final. En alemán culto el contraste entre *fortes* y *lenes* se neutraliza en posici n final y el contraste entre los dos tipos de sibilante, la /z/ *lenis* ’suave“ y la /s/ *fortis* ’dura“, se neutraliza además en posici n inicial. En los dialectos bávaros austriacos el contraste entre *lenes* y *fortes* solo se neutraliza en posici n inicial y no en la final. En alemán culto, holandés, inglés, noruego y sueco, el contraste entre vocales largas (con desarrollo pleno) y breves (con corte silábico) se neutraliza en posici n final, los archifonemas están representados en este caso por las vocales con desarrollo pleno. En el checo coloquial (bohemio central), el contraste entre las vocales largas (pesadas) y las breves (ligeras) se neutraliza en posici n inicial y los archifonemas están representados por las vocales breves. En lituano, el contraste entre vocales t nicas con acento ascendente

y descendente se neutraliza en posici n final, las vocales con acento ascendente funcionan como representantes del archifonema. En la mayor a de lenguas con correlaci n de geminaci n consonántica, ésta se neutraliza tanto en posici n inicial como final, etc.

5.3.2. Neutralización reductora

Por neutralizaci n *reductora* entendemos la neutralizaci n de un contraste fonol gico en todas las s labas de la palabra, excepto en aquella que forma la cima fonol gica. Por lo general, esa s laba culminativa lleva la marca del acento, es decir, el reforzamiento espiratorio o la elevaci n de la ton a. Podemos distinguir dos tipos:

a) La posición de la sílaba culminativa es libre y puede tener funci n distintiva. En este caso, esa s laba siempre está acentuada, es decir que existe una diferenciaci n culminativa de los prosodemas. As , ciertas oposiciones fonol gicas solo se presentan en s laba t nica y se neutralizan en todas las átonas. Por ejemplo, en velikorruso meridional se neutralizan los contrastes /o-a/ y /e-i/ en s laba átona; en algunos dialectos b lgaros y del griego moderno, los contrastes /o-u/ y /e-i/; en esloveno, el contraste entre vocales largas (bimoraicas) y breves (monomoraicas); en el dialecto esloveno de Carintia de Jauntal [Austria], el contraste de nasalizaci n vocálica, etc. En todos estos casos, la neutralizaci n ocurre en ambas direcciones, es decir, tanto antes como después de la s laba t nica. Sin embargo, no son raros los ejemplos de neutralizaciones solo progresivas (pret nicas) o solo regresivas (post nicas)[7]. En el serbocroata culto los contrastes de cantidad vocálica se neutralizan *antes* de la s laba con acento principal. En lezguiano, como ya lo dijimos, el contraste entre oclusivas glotalizadas y no glotalizadas se neutraliza

[7] [*N.Eds.* Ya en el Capítulo 5.1 notamos que para el autor, el término “progresivo” se refiere a lo que está *antes* de algo y “regresivo” a lo que está *después.* Solo así se puede enteder que lo pretónico sea progresivo y lo postónico regresivo. Este uso se aparta del sentido que tiene generalmente en fonología, en particular en los procesos asimilatorios, donde *progresivo* se entiende como ‘perseveratorio’ y *regresivo* como ‘anticipatorio’, a partir de un punto de referencia dado].

ante vocales altas en s labas pret nicas, mientras que se mantiene en las post nicas. Sin embargo, en esta misma lengua los contrastes entre consonantes redondeadas [labializadas] y no redondeadas, as como entre *tenues* pesadas y ligeras, se neutralizan ante vocales *postónicas*.

b) La posici n de la s laba culminativa no es libre, sino que está ligada a una frontera de palabra, es decir, la cima en todas las palabras está formada por la s laba inicial, o bien por la final. As , ciertas oposiciones fonol gicas solo se presentan en la s laba culminativa y se neutralizan en todas las demás. En el [gaélico] escocés de la Isla de Barra (Borgstrõm 1937), tanto el contraste entre /e/ y /ɛ/, como la correlaci n de aspiraci n consonántica se neutralizan en todas las s labas, excepto en la inicial. En checheno (Trubetzkoy 1931b), el contraste entre consonantes glotalizadas e infragl ticas [pulmonares] (con la excepci n del par /q-q'/), as como la correlaci n de palatalizaci n enfática, solo son pertinentes fonol gicamente en posici n inicial de palabra. En bengal oriental (Chatterji 1931), la correlaci n de glotalizaci n y la de aspiraci n solo existen en posici n inicial. En el dialecto saami de Maattivuono ya mencionado, la correlaci n de geminaci n vocálica se neutraliza en todas las s labas no iniciales de la palabra; además, la correlaci n de intensidad y de geminaci n consonántica solo se dan después de la vocal (o diptongo) de la primera s laba de la palabra. En las lenguas t rquicas, fino gricas, mongolas y manch -tunguses, que tienen la as llamada armon a vocálica, ciertos contrastes vocálicos de timbre (por lo general el contraste de posici n de la lengua, aunque a veces también el de la forma de los labios), solo son plenamente relevantes en la primera s laba de la palabra: en las demás s labas, esos contrastes se neutralizan y la elecci n del representante del archifonema está condicionada externamente (es decir, las vocales de las s labas no iniciales pertenecen siempre a la misma clase, respecto de la posici n de la lengua, que las vocales de la s laba precedente). En todos estos casos (cuyo n mero podr a aumentarse fácilmente), la s laba inicial es la que porta la cima de la palabra. Mucho más raro es que este papel le corresponda a la s laba final. En francés por ejemplo (Gougenheim 1935: 20 y ss), el contraste entre <é>, fonéticamente [e], y <è>, fonéticamente [ɛ], solo es distintiva en posici n final abierta.

☞ Si se examinan las lenguas donde la posici n culminativa no es libre, se observa que la s laba de la cima fonol gica, en la mayor a de ellas, se realza también mediante la espiraci n. Desde luego, en esos casos solo se trata de un acento delimitativo (indicador de frontera), sin ning n valor distintivo. Por tanto, la s laba culminativa, fijada en un determinado linde de la palabra, solo es el lugar más adecuado para un acento de este tipo, la asociaci n de esta s laba con el acento delimitativo no es necesaria forzosamente, y hay muchas lenguas donde la posici n del acento delimitativo fijo no coincide con la posici n de la cima fonol gica no libre [fija] de palabra. En particular, a este tipo pertenece la mayor a de lenguas t rquicas: la armon a vocálica muestra que en ellas la cima fonol gica de palabra recae sobre la primera s laba, y a pesar de ello, la mayoría de lenguas túrquicas presentan el acento espiratorio delimitativo, no en la primera, sino en la ltima s laba de la palabra (véanse Trubetzkoy, 1929a: 57 y ss, y Jakobson, 1937a: 30). ☜

Quizás también haya lenguas donde la cima fonol gica esté fijada en la *penúltima* s laba. Pues del sistema de tonos de nivel del zul , descrito anteriormente, se sigue que en esta lengua la s laba final solo contrasta dos niveles, a saber, el bajo (tipos tonales 1, 2, 3 y 6) y el medio (tipos 4 y 5); igualmente, la antepen ltima solo contrasta dos niveles, a saber, el alto (tipos 2, 3, 5 y 6) y el medio (tipos 1 y 4); en cambio, en la pen ltima s laba contrastan los tres niveles (el alto en el tipo 1, el medio en el 6 y el bajo en los tipos 2 y 5) y además el tono descendente (tipo 3 y 4). De este modo, en la pen ltima s laba existen contrastes tonales que se neutralizan en las demás s labas, y es por ello que la pen ltima se vuelve la s laba fonol gicamente culminativa. Hay que notar que la pen ltima s laba en zul (Doke 1926), como en la mayor a de lenguas bant es, recibe también un reforzamiento espiratorio (puramente delimitativo).

☞ Resulta dif cil evaluar aquellos casos donde un contraste pros dico de trayectoria tonal solo es pertinente fonol gicamente en una s laba de linde, como por ejemplo en let n o estonio. Dado que las diferencias de la trayectoria tonal se deben, a fin de cuentas, al realce de una de las moras de un n cleo silábico largo, en esas lenguas hay una acentuaci n libre, en el sentido de la

diferenciaci n culminativa de las moras. Sin embargo, la libertad de acentuaci n está restringida a las dos moras de la primera s laba de la palabra, de modo que esta s laba se vuelve la cima fonol gica no libre de la palabra. De los casos de este tipo, hay que diferenciar el del griego antiguo. A primera vista, parecer a que en esta lengua el contraste entre el acento ascendente y el descendente (es decir, entre agudo y circunflejo) solo ten a fuerza distintiva en la ltima s laba de la palabra: el circunflejo no pod a recaer sobre la antepen ltima, y en la pen ltima el contraste de trayectoria tonal estaba condicionado automáticamente por la cantidad de la ltima s laba. Pero en realidad el agudo en s laba final no era un acento propiamente, sino una elevaci n de la ltima mora de la palabra, condicionada externamente: esta elevaci n ocurr a ante pausa si la palabra no ten a otra mora alta, y además ante encl ticos si la pen ltima mora de la palabra no era alta (de ah que se dec a no solo *ἀγαθός ἐστι*, sino también *δῆμός ἐστι* = dé͜*emós esti* y *ἄνθρωπός ἐστι*)[8]. As pues, en griego antiguo la diferencia de trayectoria tonal no solo estaba condicionada externamente sobre la pen ltima s laba, sino también sobre la ltima (Jakobson 1937b). ☜

5.3.3. Neutralización condicionada por la estructura combinada

Las dos formas de neutralizaci n condicionada por la estructura pueden combinarse entre s . En las as llamadas lenguas turanias, ocurre a menudo que ciertos contrastes consonánticos se neutralizan en posici n inicial (tipo centr fugo), mientras que ciertos contrastes vocálicos o pros dicos por el contrario se neutralizan en las s labas no iniciales de la palabra (tipo reductivo)[9]. En cheremis [mari] la correlaci n consonántica de sonoridad se neutraliza en posici n

[8] [*N.Eds.* Para entender mejor el ejemplo, hay que tener en cuenta que las tres expresiones parten de formas léxicas distintas: *ἀγαθός* 'bueno', *δῆμος* 'pueblo, gente' y *ἄνθρωπος* 'hombre'. Así, la primera forma no sufre ningún cambio, mientras que las otras dos adquieren un acento agudo en la última sílaba, ante *ἐστι* 'es'].

[9] [*N.Eds.* El término "turanio" se usó en el siglo XIX para agrupar a los pueblos uralo-altaicos; actualmente está en desuso].

inicial; en esta lengua existe además una armon a vocálica estricta que, como ya se mencion , supone la neutralizaci n de los contrastes de timbre en las s labas no iniciales. En el dialecto saami de Maattivuono (Ravila 1932), las correlaciones de geminaci n vocálica y consonántica, as como la correlaci n de intensidad consonántica se neutralizan en las s labas no iniciales, mientras que la correlaci n de tensi n consonántica se neutraliza solo en posici n inicial, etcétera.

5.4. Tipos mixtos de neutralizaci n

Finalmente, diferentes tipos de neutralizaci n condicionada por la estructura pueden combinarse con otros tipos que están condicionados por el contexto. En los dialectos serbocroatas čakavianos de Novi (véanse los materiales en Belić, 1909 y Trubetzkoy, 1936a: 44, nota 13) y de Kastav (Dukić 1935), el contraste entre los n cleos silábicos largos (bimoraicos) y breves (monomoraicos) se neutraliza ante la s laba portadora del acento principal descendente; naturalmente, los archifonemas están representados por los n cleos breves. Dado que en estos dialectos el acento descendente es el término marcado del contraste de trayectoria tonal[10], y dado que este contraste solo existe en los n cleos largos acentuados, entonces, en este caso se trata de la neutralizaci n de una oposici n en la vecindad del término marcado de un contraste emparentado, es decir, de una neutralizaci n disimilatoria condicionada por el contexto del tipo (d). Sin embargo, al mismo tiempo se trata de la neutralizaci n de un contraste en s laba átona, es decir, de una neutralizaci n condicionada por la estructura reductora del tipo (a). En cherqués (adigué), el contraste entre el fonema vocálico de apertura máxima /a/ y el de apertura media /ɐ/ se neutraliza en ciertas posiciones, donde la vocal de apertura máxima funciona

[10] Lo anterior aparece con nitidez en el dialecto de Kastav. Más arriba mencionamos (p. 320) la realización no uniforme del acento ascendente en este dialecto (en contraste con la realización descendente que es tan uniforme e independiente de la posición en la oración). Esto parece indicar que el contenido fonológico del acento ascendente es predominantemente negativo, es decir, que funciona como término no marcado de la correlación de trayectoria tonal. Entonces el acento descendente debería ser el término marcado de este dialecto.

siempre como el representante del archifonema. Esto ocurre, en primer lugar, en s laba acentuada si la s laba siguiente tiene una vocal de apertura media, y en segundo lugar, en posici n inicial sin importar la vocal de la s laba siguiente: en el primer caso se trata de una neutralizaci n disimilatoria condicionada por el contexto del tipo (b), y en el segundo caso, de una neutralizaci n centr fuga condicionada por la estructura. En lat n, el contraste entre /u/ y /o/ se neutralizaba en s laba final ante nasal, y como representante del archifonema siempre ocurr a [u] (compárese las terminaciones -*um*, -*unt*): as , se trataba de la combinaci n de una neutralizaci n asimilatoria condicionada por el contexto con una centr fuga condicionada por la estructura.

5.5. Efectos de los distintos tipos de neutralizaci n

Esas combinaciones entre varios tipos de neutralizaci n pueden manifestar sus efectos en dos direcciones opuestas. Por un lado, pueden limitarse entre s de manera tal que la oposici n neutralizable solo se neutralice realmente en muy pocas posiciones f nicas y conserve su fuerza distintiva en la mayor parte de las posiciones. Pero por otro lado, pueden sumarse de modo que la oposici n neutralizable en cuesti n solo pueda ejercer su funci n distintiva en un ámbito muy restringido. En lituano, en polabo y en b lgaro oriental, el contraste entre consonantes palatalizadas y no palatalizadas solo se mantiene ante vocales posteriores (es decir, ante fonemas que no tienen ninguna propiedad fonol gica en com n con las consonantes palatalizadas); en todas las demás posiciones f nicas la correlaci n de palatalizaci n se neutraliza en estas lenguas, esto es, ante consonantes debido a la neutralizaci n condicionada por el contexto combinada, ante vocales anteriores debido a la neutralizaci n condicionada por el contexto disimilatoria del tipo (d) y en posici n final, debido a la neutralizaci n condicionada por la estructura.

En muchas lenguas puede observarse una preferencia por determinados tipos o por determinadas posiciones de neutralizaci n. En algunas posiciones f nicas se neutralizan varias oposiciones fonol gicas, mientras que en otras, todas las oposiciones quedan intactas. De esta manera se crean, en una misma lengua, *posiciones fónicas*

con distintividad mínima y *posiciones fónicas con distintividad máxima* (véase Jakovlev, 1923: 70, 80). Por lo demás, no es necesario que exista ning n paralelismo entre la distintividad vocálica y la consonántica. En b lgaro por ejemplo, todos los fonemas vocálicos son distintivos en s laba t nica entre consonantes y en posici n final, mientras que en s laba átona se neutralizan los contrastes <u-o, i-e, ə-a> (al menos en la pronunciaci n del b lgaro oriental), de modo que en esta posici n solo se distinguen los tres archifonemas U, I, A; ante las vocales átonas <u, a>, las vocales acentuadas ocurren solo en préstamos y la <i> átona no es silábica después de vocal. En lo que se refiere a las consonantes, se ve que ante vocal posterior se distinguen todas las 36, estas son: /p, p^{j}, b, b^{j}, m, m^{j}, t, t^{j}, d, d^{j}, n, n^{j} [ɲ], k, k^{j}, g, g^{j}, x, ts, ʧ, s, ʃ, z, ʒ, ts^{j}, dz^{j}, s^{j}, z^{j}, f, f^{j}, v, v^{j}, ł, l^{j} [ʎ], r, r^{j}, j/. Ante las sonorantes /ł, l^{j}, r, r^{j}, m, m^{j}, n, n^{j}, v, v^{j}/ y ante las vocales anteriores <i, e>, la correlaci n de palatalizaci n se neutraliza, de modo que en estas posiciones solo se distinguen 21 fonemas consonánticos; ante obstruyentes y en posici n final, no solo se neutraliza la correlaci n de palatalizaci n, sino también la de sonoridad, de modo que en estas posiciones solo se distinguen 14 fonemas consonánticos, a saber: /p, m, t, n, k, x, ts, s, ʧ, ʃ, f, ł, r, j/. De esta manera, en b lgaro no hay ninguna posici n f nica donde todos los fonemas de la lengua se distingan entre ellos. Lo que s se puede es identificar cuatro posiciones f nicas t picas:

- i) la posici n de distintividad vocálica máxima: t nica entre consonantes;
- ii) la de distintividad consonántica máxima: ante vocales posteriores;
- iii) la de distintividad vocálica m nima: ante vocales átonas; y
- iv) la de distintividad consonántica m nima: ante obstruyentes y en posici n final.

En la mayor parte de las lenguas del mundo, se dan cuatro tipos similares de posiciones f nicas distintivas.

Ciertas lenguas muestran también una preferencia por una determinada direcci n en la neutralizaci n (progresiva o regresiva). Al parecer, ello depende a menudo de la estructura morfonol gica y gramatical de las lenguas en cuesti n (véase Trubetzkoy, 1932).

6. DE LA COMBINATORIA DE LOS FONEMAS

6.1. Clasificaci n funcional de los fonemas

La neutralizaci n de las oposiciones fonol gicas es sin duda el fen meno más importante en el ámbito te rico de la combinatoria, pero de ninguna manera es el nico relevante. Como sabemos, solo se pueden neutralizar las oposiciones bilaterales y, en todo sistema fonol gico, éstas siempre son menos numerosas que las multilaterales. En muchos casos, quizás la mayor a, el que un fonema no se admita en una determinada posici n f nica ni siquiera provoca la neutralizaci n de alguna oposici n. No obstante, esa no admisi n sigue siendo un fen meno muy importante que puede ser significativo para la tipolog a del sistema de fonemas en cuesti n. Por ello, en la descripci n de un sistema fonol gico, siempre se deben formular cuidadosamente aquellas reglas que restrigen de alguna forma el uso de los diferentes fonemas y sus combinaciones.

Muy a menudo, con base en esas reglas se puede llevar a cabo una clasificaci n de los fonemas y esta clasificaci n *funcional* complementa la otra que se obtuvo mediante el análisis l gico de las oposiciones fonol gicas.

Un buen ejemplo lo constituye el griego antiguo (tomaremos el dialecto ático). En griego antiguo hab a un solo fonema que aparec a exclusivamente en posici n inicial: era el *spiritus asper* [esp ritu áspero, es decir, aspiraci n][1]. Los fonemas que pod an estar tanto después del esp ritu áspero como sin él, en esa posici n de inicio, eran las *vocales*. Todos los demás fonemas eran *consonantes*: entre ellas,

[1] En interior de palabra, el espíritu áspero aparecía solo en combinación con una <ρ> geminada [rː], pero como nunca faltaba en esa posición, no tenía ningún valor distintivo, es decir, ninguna función como fonema.

<ρ> /r/ aparec a en posici n inicial solo después del esp ritu áspero, mientras que las otras consonantes nunca aparec an después de éste. Aquellas consonantes que pod an estar en posici n inicial ante <ρ>, formaban la clase de los *sonidos momentáneos* o *plosivas*: todas las demás eran *durativas*. Entre estas ltimas, hab a un solo fonema que pod a estar en posici n inicial ante las plosivas, a saber, la *fricativa* <σ> /s/, las otras durativas eran *sonorantes*. Entre éstas hab a dos que en interior de palabra pod an ocurrir ante <σ>, a saber, las *líquidas*, y otras dos más que no pod an encontrarse ante <σ>, esto es, las *nasales*. De entre las l quidas, solo <ρ> pod a figurar en posici n final y por tanto se consideraba el término no marcado de la oposici n bilateral <ρ-λ> /r-l/. De entre las nasales, solo <ν> /n/ pod a figurar en posici n final y por ende funcionaba como término no marcado de la oposici n bilateral <μ-ν> /m-n/. Aparte de <ρ> y <ν>, solo <σ> aparec a también en posici n final, mientras que las momentáneas no se admit an en dicha posici n. De entre las momentáneas o plosivas solo hab a tres que se admit an después de alguna otra plosiva, esto es, las *apicales* o *dentales* <τ, θ, δ> /t, t^h, d/. De entre las plosivas que no pod an ocurrir después de otra plosiva, hab a tres que no se permit an ante <μ>, esto es, las *labiales* <π, φ, β> /p, p^h, b/, y otras tres que s , que eran las *guturales* [velares] <κ, χ, γ> /k, k^h, g/. Ante <τ> solo se pod an encontrar, de entre las plosivas, <π> y <κ>, ante <θ>, solo <φ> y <χ>, y ante <δ>, solo <β> y <γ>. Ante una s laba con <φ, θ, χ>, no se pod a tener otra s laba con las mismas consonantes, pero s una con <π, τ, κ>: en esta posici n, las oposiciones bilaterales <φ-π, θ-τ, χ-κ> se neutralizaban y <π, τ, κ> en tanto términos no marcados, representaban el archifonema. Mediante esta regla se caracterizaban dos clases de plosivas: las *tenues* <π, τ, κ> /p, t, k/ y las *aspiradas* <φ, θ, χ> /p^h, t^h, k^h/. En lo que se refiere a las demás plosivas, en las palabras patrimoniales no pod an duplicarse (geminarse), por lo cual se caracterizaban como una clase particular, las *mediae*: <β, δ, γ> /b, d, g/. Todas las demás consonantes, tanto las durativas como las momentáneas (plosivas) pod an geminarse después de vocal; las aspiradas largas se presentaban bajo la forma de <πφ, τθ, κχ> /pp^h, tt^h, kk^h/. Ante <σ> las oposiciones bilaterales *tenues-mediae* y *tenues-aspiradas* se neutralizaban, de modo que en esta posici n solo aparec a un tipo de plosiva; sin embargo, su naturaleza no se reconoce a partir de las graf as <ψ, ζ, ξ> [probablemente ps, zd/dz/z, ks].

De este modo, a partir de las reglas de combinaci n de los fonemas se obtiene una clasificaci n completa de las consonantes del griego antiguo, as como una clara divisi n entre consonantes y vocales. Sin embargo, los casos de este tipo son relativamente raros. Hay lenguas donde las reglas combinatorias permiten solo una clasificaci n muy rudimentaria de los fonemas. As por ejemplo, con base en ellas, en birmano solo se pueden establecer dos clases de fonemas: las *vocales* son los fonemas que se admiten en final de palabra, las *consonantes* por el contrario son los fonemas que no se admiten en esa posici n. Todas las palabras [patrimoniales] del birmano son monosilábicas y se componen de una vocal (o un diptongo con valor monofonemático) que puede estar precedida por una consonante. En este esquema ocurren todas las combinaciones imaginables, de modo que a partir de ellas, no se puede obtener otra clasificaci n que no sea la de vocales y consonantes. Por otro lado, el inventario de fonemas del birmano es extraordinariamente rico: contiene 61 consonantes y 51 fonemas vocálicos (si se incluyen todas las distinciones pros dicas)[2].

Si bien en lenguas como el birmano la clasificaci n funcional de los fonemas corre riesgo por la gran uniformidad de los tipos de palabras y el estrecho margen de posibilidades combinatorias, existen lenguas donde, a la inversa, tanto los tipos de palabras como las posibilidades combinatorias son tan variadas que una clasificaci n funcional clara de los fonemas parece casi imposible. Todas esas caracter sticas propias de cada sistema tienen gran importancia para la tipolog a fonol gica de las lenguas del mundo.

[2] [*N.Eds.* Recuérdese que Trubetzkoy sigue de cerca el análisis de Firth (1933, 1936a) para establecer el número de fonemas vocálicos y consonánticos. Según dicho análisis, las deslizadas [w, j] forman parte del inicio silábico como articulaciones secundarias de las consonantes previas, lo cual aumenta considerablemente el número de segmentos. Para las vocales se considera la fonación, la nasalización y el tono como propiedades prosódicas. De la revisión de Firth se deduce cierto apresuramiento de Trubetzkoy al momento de formular las generalizaciones sobre la estructura de la palabra del birmano].

6.2. El problema de las leyes generales de la combinatoria de fonemas

En toda lengua las combinaciones de fonemas están sometidas a leyes espec ficas. Sin embargo, se plantea la pregunta de si al menos una parte de ellas es válida para todas las lenguas. Recientemente, Trnka (1936) ha tratado de resolver este problema.

☞ El intento de Trnka no pod a ser totalmente exitoso porque parti de la vieja y ya rebasada clasificaci n de las oposiciones fonol gicas en correlaciones y disyunciones. No obstante, Trnka impuls la soluci n del problema y en el citado art culo enunci algunas ideas fecundas. El autor cree poder establecer una ley general seg n la cual dos términos de un par correlativo no pueden estar en contig idad al interior de un morfema. Formulada como tal, esta ley sin duda no se sostiene. En lenguas que tienen una correlaci n de constricci n muy consistente, la combinaci n de una fricativa con la oclusiva correspondiente se admite sin problema, como se observa en polaco (1), as como en abjasio, con *ačša* ‚hembra de animal doméstico‘, y en tsimshiano, con *txâ'***xk**^{u}*det* ‚comieron‘, etcétera.

(1) Contig idad de pares correlativos en polaco

*ścisło*ść	[ɕtsiswɔ̦ɕtɕ]	‚exactitud‘	*jeździec*	[jɛʑ̦dʑ̦ɛts]	‚jinete‘
szczeć	[ʂ̦tʂ̦ɛtɕ]	‚cerda‘	*móżdżek*	[muʐ̦dʐ̦ɛk]	‚cerebelo‘
w Polsce	[fpɔlstsɛ]	‚en Polonia‘			

Las combinaciones vocálicas < i, u > [yi, uy] aparecen en diferentes lenguas: as por ejemplo en el alemán de gran parte de Burgenland (en Austria), el diptongo <ui> (como en <fuis> ‚pie‘) proveniente del alto alemán medio <uo>, es distinto de <u > (como en <gu n> ‚flor n‘) que proviene de <ul>; en finlandés el grupo monomorfemático <yi> [yi̯] es poco frecuente, pero bien aceptado, por ejemplo, *lyijy* (pronunciado [lyi̯jy] ‚plomo‘); en anamita [vietnamita central] <i > y < i> son muy comunes; finalmente, véanse en francés *huit* [ɥit] ‚ocho‘, *huile* [ɥil] ‚aceite‘, *nuit* [nɥi] ‚noche‘, *je suis* [ʒəzɥi] ‚yo soy‘, etc. Las combinaciones de dos vocales iguales cualitativamente, pero cuantitativamente distintas, dentro de un

mismo morfema se presentan también en algunas lenguas (aunque son raras): as por ejemplo, en haida (Swanton 1911b: 211-212), donde tenemos <ʤāada> –mujer‘, <sūus> –dice‘, etc.[3], y en prácrito [ndico medio][4], donde se admiten las combinaciones de vocales no nasalizadas y nasalizadas dentro de un mismo morfema[5]. As pues, la ley de Trnka ni siquiera es válida para aquellas oposiciones que el mismo autor reconoce como correlaciones. Con todo, el caso más evidente es quizás el de la correlaci n de nasalidad consonántica, ya que los grupos *mb*, *nd*, *bm*, *dn*, etc., aparecen en la gran mayor a de las lenguas del mundo. El propio Trnka (1936: 59) lo acept   y pensaba poder eliminar esas excepciones empleando, para esos casos, el término de paralelismo y no el de correlaci n. Por otro lado, el autor se dio cuenta de que, en algunas lenguas, ciertos fonemas que no forman pares correlativos, desde el punto de vista de la terminolog a fonol gica usada hasta ahora, tampoco se permiten en adyacencia (dentro del mismo morfema), por ejemplo /s/ y /ʃ/, o en checo /n/ y /ɲ/, etc. Ahora bien, Trnka decide designar los

[3] [*N.Eds.* La afirmación de Trubetzkoy sobre el haida se basa en la descripción de Swanton (1911b), donde las relaciones entre timbre, duración vocálica y acentuación todavía no estaban bien analizadas. Nuestro autor saca una conclusión que parece prematura, debido al conocimiento incompleto que en esos años se tenía de la lengua].

[4] Del glosario de Jacobi (1886: 87 y ss), podemos extraer los ejemplos siguientes: <…>

āara	–respeto/temor‘	īisa	–tal‘	pāasa	–leche‘
ghara-čhāaṇiā	–ama de casa‘	nāara	–habitante de ciudad‘	vāasa	–corneja‘
sāara	–océano‘	pāava	–árbol‘	saāsa	–presente‘
paāna	–dar; marcha, ida‘				

También tenemos los adverbios de tiempo <kaā> ‘cuándo’, <ǰaā> ‘cuando’ <taā> ‘entonces’, <saā> ‘siempre’, de los cuales se puede abstraer el sufijo –aā. Además, el contraste entre vocales largas y breves es neutralizable en esta lengua (como en general en todos los dialectos del prácrito): ante consonantes geminadas y ante el grupo de nasal + consonante, todas las vocales son breves.

[5] Compárense del mismo glosario de los textos de Jacobi (1886) palabras como <sa > ‘incluso’, <saa > ‘siempre’, <va sa> ‘compañero, amigo’. Ante nasales y oclusivas, la correlación de nasalización vocálica se neutraliza en prácrito. [*N.Eds.* Debemos recordar que en este pasaje nuestro autor interpretó fonológicamente el análisis filológico de Jacobi, donde todas las formas citadas se escriben según ciertas convenciones].

pares de fonemas de este tipo, como pares correlativos y con ello se aleja de la terminolog a aceptada hasta ahora. En efecto, más arriba hemos definido al par correlativo como una oposici n proporcional privativa (lo que concuerda en lo esencial con las definiciones del ’Projet de Terminologie phonologique standardisée“; Jakobson *et al.* 1931: 313-317). Puesto que el autor, por un lado, no quiere reconocer como tal la correlaci n de nasalidad (*b-m, d-n, g-ŋ*, etc.) – y, como lo mostramos más arriba, tampoco deber a aceptar como tales la correlaci n de constricci n, las correlaciones vocálicas [y-i], [u-y] y la correlaci n de cantidad– y, por otro lado, llama correlaciones a las oposiciones bilaterales equipolentes tales como /s-ʃ/ y /n-ɲ/, entonces tiene que dar una nueva definici n del concepto de correlaci n. Y as ocurre efectivamente en la p. 59 del trabajo en cuesti n, donde Trnka dice:

> It is necessary, therefore, to distinguish this kind of phonemic relationship ” from correlation, which represents such a close affinity that it deprives the members of the same pair of the capacity of being contrasted, as individual phonemes, in one monomorphemic combination [Es necesario, por tanto, distinguir este tipo de relaci n fonol gica ” de una correlaci n, la cual representa una afinidad tan cercana que priva a los miembros de un mismo par de la capacidad para contrastar, como fonemas individuales, en una sola combinaci n monomorfémica].

As , la nica definici n posible para Trnka es la siguiente: con el término ’correlaci n“ deber a entenderse un parentesco tan cercano entre dos fonemas que hace imposible que éstos se diferencien como fonemas individuales en una combinaci n monomorfémica. Sin embargo, si en la formulaci n de la ley de Trnka dada más arriba usamos esta definici n en vez de ’correlaci n“, nos daremos cuenta de que dicha ley nos lleva a una tautolog a: los fonemas que dentro de un morfema no pueden encontrarse en adyacencia, no pueden, en el interior de un morfema encontrarse en adyacencia. A esa ley, Trnka (1936: 85) la llama ’ley del contraste fonol gico m nimo“ (*law of the minimal phonological contrast*). Ese nombre capta mucho mejor la naturaleza del fen meno que la fallida definici n que da el autor. ☜

En realidad, de lo que se trata es que los fonemas (o mejor dicho, las unidades fonol gicas) que se encuentran en contig idad dentro de un morfema, deben tener un cierto m nimo de diferenciaci n. El mérito de Trnka es haber se alado este hecho. Si examinamos bajo este ángulo las combinaciones de fonemas, encontramos que existen en efecto algunas combinaciones de fonemas que no se permiten en ninguna lengua del mundo. Ahora bien, podemos establecer dos clases de combinaciones de fonemas *universalmente no permitidas*: en primer lugar, los grupos formados por dos fonemas consonánticos que se diferencian entre s nicamente por la propiedad de una correlaci n de liberaci n del obstáculo de segundo grado (con excepci n de la correlaci n de intensidad consonántica)[6]; en segundo lugar, los grupos formados por dos fonemas consonánticos que se diferencian entre s solo por su pertenencia a dos series de localizaci n emparentadas (es decir, que están en una relaci n de oposici n bilateral privativa o equipolente). Todos los demás grupos de fonemas que se diferencian por una sola marca fonol gica pueden ocurrir en alguna lengua del mundo[7].

Estas dos clases de combinaciones de fonemas no permitidas universalmente, se han encontrado con el método inductivo y no es posible reunirlas en una f rmula general. En cada una de las lenguas se agregan además otras combinaciones, de tal suerte que las no permitidas universalmente, en ninguna de ellas dan un sistema completo, sino que solo constituyen una parte del sistema de las no permitidas en una lengua dada. En cuanto a que los grupos permitidos deben presentar un cierto m nimo de diferenciaci n fonol -gica entre sus miembros, diremos que éste se determina de manera

[6] En lenguas como el estonio, el saami y el jabo, donde se distinguen fonológicamente geminadas ligeras y pesadas, o geminadas con intensidad creciente y decreciente, se trata, como sabemos, de la agrupación monomorfémica de los dos términos de un par correlativo de la correlación de intensidad.

[7] En particular, hay que subrayar aquí que se permiten sin problema los grupos de dos prosodemas que solo se diferencian por una propiedad prosódica. Tales grupos, a decir verdad, solo pueden presentarse en lenguas que cuentan moras y forman núcleos silábicos de dos o tres moras con trayectoria tonal descendente, ascendente, etc. De la misma manera, las vocales largas con *stød* no son sino grupos bimoraicos cuya primera mora es el término marcado y la segunda el no marcado de la correlación de *stød*.

distinta en cada lengua. En birmano por ejemplo, ese m nimo se establece por el contraste entre consonantes y vocales; al interior de un morfema, no se admiten ni los grupos de dos consonantes, ni de dos vocales (los fonemas transcritos con consonante + *y*, o consonante + *w*, son en realidad consonantes palatalizadas o redondeadas, *hl*, *hm* etc., representan las sordas [l̥] y [m̥] y los diptongos tienen valor monofonemático); el nico grupo monomorfémico permitido es el de fonema consonántico + fonema vocálico. En anamita [vietnamita central] se admiten, al interior de un morfema, no solo los grupos del tipo consonante + vocal (o vocal + consonante), sino también los grupos de dos o tres vocales, pero ning n grupo de dos consonantes: en esta lengua, todas los contrastes consonánticos (que son los de modo de liberaci n del obstáculo, de localizaci n y de resonancia), tienen tan poco valor que no alcanzan el m nimo de diferenciaci n, mientras que el valor de los contrastes vocálicos se encuentra por encima de ese m nimo. Los dialectos centromoravos del checo ofrecen una imagen opuesta, pues no permiten al interior de un morfema ning n grupo de vocales, pero s variados grupos de consonantes. As , para cada lengua el grado m nimo de contraste tiene que ser descubierto de manera independiente y definido de forma particular, en lo cual las combinaciones de fonemas universalmente no permitidas no ayudan mucho.

El grupo formado por fonema consonántico + fonema vocálico es probablemente el nico que se puede llamar combinaci n *permitida universalmente*, hecho que Trnka (1936: 59) reconoci correctamente. Dichos grupos probablemente son el presupuesto l gico de la existencia de vocales y consonantes, pues de otra manera las vocales nunca se opondr an a las consonantes, y un fonema solo existe en oposici n a otro. Sea como fuere, una lengua sin grupos del tipo consonante + vocal es impensable.

☞ Los grupos formados por oclusivas y nasales homorgánicas, dice Trnka (1936: 59), solo existen en las lenguas que tienen los grupos de consonante + vocal. Dado que éstos ltimos existen en *todas* las lenguas del mundo, esta formulaci n solo quiere decir que los grupos de nasal + oclusiva homorgánica se admiten en *algunas* lenguas del mundo. Por el contrario, las otras dos leyes formuladas por Trnka son aceptables. ☜

Una de las leyes de Trnka (1936) postula que los grupos de dos obstruyentes que se diferencian solo por su pertenencia a series de localizaci n distintas (por ejemplo *pt*, *xs*, *sf*) aparecen exclusivamente en aquellas lenguas que admiten también otros grupos consonánticos con obstruyentes (por ejemplo *sp*, *tr*, *kl*, *rs*, etc.). Hasta donde hemos podido ver en nuestros materiales, esto realmente es cierto. La siguiente ley de Trnka afirma que las lenguas donde se admiten grupos de consonantes en posici n inicial o final, los admiten también al interior de palabra. En el caso de las lenguas que tienen palabras polisilábicas, esta ley realmente parece ser válida. Sin embargo, en las que solo tienen palabras monosilábicas, un grupo consonántico solo es posible en posici n inicial o en posici n final, pero queda excluido al interior de palabra, como por ejemplo en tailandés (Trittel 1930), donde se admiten grupos de obstruyente + *r* o *l* solo en posici n inicial.

En suma, podemos decir que las leyes generales de las combinaciones de fonemas, válidas para todas las lenguas del mundo, en la medida en que pueden descubrirse inductivamente, solo se refieren a una parte más bien insignificante de las combinaciones posibles y, por ende, no pueden desempe ar ning n papel importante en la teor a combinatoria.

6.3. Del método de la teor a combinatoria

De lo dicho hasta ahora se desprende que, en cada lengua, las combinaciones de fonemas se rigen por leyes o reglas especiales, mismas que solo son válidas para la lengua en cuesti n y que deben descubrirse por separado en cada una de ellas. A primera vista, la diversidad de tipos de combinaci n excluye un tratamiento uniforme de la teor a combinatoria: seg n el tipo de lengua se deben emplear métodos diferentes. Hay lenguas donde la teor a combinatoria se despliega en muy pocas reglas. Ya se mencion el birmano, donde todas las palabras [patrimoniales] son monosilábicas y se componen de un fonema vocálico, o de un grupo de fonema consonántico + fonema vocálico. También en una lengua como el japonés, donde el n mero de s labas en la palabra no está restringido, todos los principios de combinaci n pueden resumirse en ocho reglas:

i) en posici n inicial de palabra no se admite ning n grupo de consonantes;
ii) de las combinaciones consonánticas, solo se admiten los grupos *N*+ consonante al interior de palabra;
iii) en posici n final solo puede haber vocales o un grupo de vocal + *N* (*n*);
iv) las consonantes palatalizadas no pueden ocurrir ante [e];
v) las consonantes no palatalizadas no pueden encontrarse ante [i];
vi) las vocales largas (bimoraicas) no pueden ocurrir ante consonantes geminadas, ni ante *N* que cierra s laba;
vii) la semivocal [w] solo aparece ante [a] y [o];
viii) la semivocal [j] solo aparece ante [u, o, a] (ante la [e] inicial, [j] es opcional y en dicha posici n no puede considerarse como un fonema aut nomo).

Otras lenguas por el contrario presentan una gran cantidad de reglas combinatorias. En el trabajo de Trnka (1935) sobre el inglés, la enumeraci n de las reglas combinatorias de esta lengua abarca no menos de 22 páginas (pp. 23-45). Incluso si esas reglas pudieran formularse de manera algo más sucinta, no por ello dejan de ser muy numerosas.

A pesar de esta variedad de tipos ling sticos en cuanto a las reglas combinatorias, un método lo más unificado posible para el estudio de las combinaciones parece no solo deseable, sino absolutamente necesario, ya que la comparaci n entre los diferentes tipos ling sticos solo puede hacerse bajo esta condici n y una tipolog a sistemática no puede construirse sin comparaciones. Los principios de un método unificado para el estudio de las combinaciones pueden formularse de la siguiente manera.

En primer lugar, las reglas combinatorias suponen siempre una unidad fonol gica superior en cuyo dominio son válidas. Esa unidad fonol gica superior no necesariamente tiene que ser la palabra. En muchas lenguas, no se debe tomar como unidad la palabra, sino el *morfema*, es decir un complejo de fonemas que figura en varias palabras y que está ligado a un mismo significado (material o formal). Este es el caso por ejemplo del alemán. Al interior de una palabra alemana se admite un n mero casi ilimitado de

grupos consonánticos, por ejemplo *Axtstiel* [ʔa**kst.ʃt**iːl] ‚mango de hacha‘, *Fuchsschwanz* [fʊ**ks.ʃv**ants] ‚cola de zorro‘, *Obstbaum* [ʔo**pst.b**aʊm] ‚árbol frutal‘, etc. En este caso, a duras penas se pueden establecer reglas combinatorias de cualquier tipo. Por el contrario, la estructura fonémica de los morfemas con que se forman las palabras del alemán es bastante clara y se rige por reglas de combinaci n bien determinadas. En consecuencia, en alemán la b squeda de reglas combinatorias solo es productiva en el dominio del morfema y no en el de la palabra. Cuando se estudian las combinaciones, la primera tarea consiste en determinar la unidad fonol gica en cuyo dominio las reglas combinatorias pueden ser investigadas productivamente.

La segunda tarea de toda teor a combinatoria consiste en la clasificaci n apropiada de esas unidades que son el marco de referencia (palabras o morfemas) en relaci n con su estructura fonol gica. En lenguas como el birmano esta tarea queda cancelada pues todas las unidades de referencia tienen la misma estructura. Pero en una lengua como el alemán esta tarea es de extrema importancia. As , la clasificaci n de las unidades de referencia debe emprenderse solo desde el punto de vista de su productividad para el estudio de la combinatoria fonol gica. Desde este punto de vista, no ser a productivo por ejemplo, clasificar los morfemas del alemán seg n su funci n gramatical (es decir, en prefijos, ra ces, sufijos y terminaciones). Lo nico productivo, para el estudio de la combinatoria del alemán es, por el contrario, la clasificaci n de los morfemas en *acentuables* y *no acentuables*: a la primera categor a pertenecen aquellos morfemas que, en una palabra compuesta, pueden recibir el acento primario o secundario (por ejemplo *aus-*, *-tum*, *tier*, etc., compárense las palabras *Auswahl* ‚selecci n‘, *Eigentum* ‚propiedad‘, *tierisch* ‚bestial‘ [con acento: *Aúswàhl, Eígentùm, tíerisch*]); a la categor a de no acentuables pertenecen aquellos morfemas que nunca reciben ni acento primario, ni secundario (por ejemplo, los morfemas *ge-*, *-st*, *-ig*, en las palabras como *Gebäude* ‚edificio‘ *wirfst* ‚arrojas‘, *ruhig* ‚tranquilo‘, etc. [con acento: *Gebv́ude, wírfst, rúhig*])[8]. Los morfemas capaces de portar acento del alemán son los más numerosos y

[8] [*N.Eds.* Como enseguida reconoce Trubetzkoy, el sufijo –*st* de segunda persona singular no puede ser núcleo silábico y por ende no podría recibir acento.

variados en su estructura. De acuerdo al n mero de s labas, se les puede clasificar en monos labos (1a), en bis labos (1b), en tris labos (1c) y en cuatris labos (1d).

(1) Morfemas acentuables del alemán <” >

a.	*ab*	[part cula verbal]	-*tum*	[sufijo nominal]
	Axt	‚hacha‘	-*schaft*	[sufijo nominal]
	schwarz	‚negro‘		
b.	*Wagen*	‚autom vil‘	*Abend*	‚tarde‘
	Arbeit	‚trabajo‘	*Kamel*	‚camello‘
c.	*Holunder*	‚sa co‘		
d.	*Abenteuer*	‚aventura‘		

Por el contrario, los morfemas no acentuables del alemán, o bien no forman s laba por s mismos (por ejemplo, -*st* en *gibst* [gi:pst] ‚das‘, *feinste* [faɪns.tə] ‚el más fino‘) o bien son monos labos (por ejemplo, -*zig* en *vierzig* ‚cuarenta‘), de modo que una clasifi-caci n seg n el n mero de s labas es imposible. Es más productiva para los morfemas no acentuables del alemán la clasificaci n en procl ticos (es decir, aquellos que solo ocurren inmediatamente *antes* de un morfema acentuable, por ejemplo, *be*- en *behalten* ‚conservar‘ [con acento: *behálten*], etc.) y en encl ticos (es decir, aquellos que solo ocurren después de otro morfema, por ejemplo, -*er* e -*isch* en *wählerisch* ‚melindroso‘ [con acento: *wv́hlerisch*])[9]. A esta clasifi-caci n le corresponden además tipos de estructura fonol gica muy diferentes. Los morfemas no acentuables *proclíticos* siempre están formados por una s laba que tiene la vocal *e*, a saber, oclusiva sonora + *e* (*be*-, *ge*- [bə, gə]), o bien (consonante) + *er* (*er*-, *ver*-, *zer*- [ʔɛʀ, fɛʀ, tsɛʀ]), o bien *e* + nasal + oclusiva sorda (*ent*-, *emp*- [ʔɛnt, ʔɛmp]). Los *enclíticos* por su parte, o bien no tienen ninguna vocal, o bien tienen las vocales *u*, *i*, *ə*; y como consonantes tienen *t*, *d*, *g*, *x*, *s*, *š*, *l*,

En este sentido, incluirlo en la lista de los no acentuables es poco productivo para su clasificación].

9 [*N.Eds.* El uso de los términos proclitico y enclítico en este pasaje no corresponde al sentido actual común de clisis, ya que el autor aplica los términos a morfemas que son afijos].

r, m, n, ŋ. De entre ellas, *š, x, g* solo aparecen después de *i* (*-ig, -lich, -rich, -isch* [ɪk, lɪx, ʀɪx, ɪʃ]); la *d* solo se presenta después de *n* (*-end*); la *ŋ* solo después de *u* o de *i* (*Jüng-ling* ~~-h~~ombre joven‘); la *s* lo hace solo después de *i, ə, n,* o sin vocal previa (*-nis, -es, -ens, -s, -st*); la *n* después de *ə, i,* o sin vocal previa (*-en, -in, -n*); las demás consonantes *l, m, r, t* solo aparecen después de *ə* o sin vocal; entre los grupos formados por consonante + vocal al interior de estos morfemas, solo ocurren los grupos *n, l, r + i* (*-nis, -lich, -ling, -rich*) y *t + ə* (*-te*); entre los grupos consonánticos solo aparecen *nd, ns, st*[10]. También en el caso de los morfemas acentuables los tipos básicos, caracterizados por el n mero de s labas, pueden clasificarse en subtipos. De esta forma los morfemas acentuables monosilábicos se dividen en nueve subtipos diferentes, dependiendo de si se inician o se terminan por un fonema vocálico, una consonante o un grupo consonántico:

(2) Morfemas acentuables monosilábicos en alemán <” >

Ei	~~-h~~uevo‘	*Kuh* [kuː]	~~-v~~aca‘	*Stroh* [ʃtʀoː]	~~-p~~aja‘
Aal	~~-a~~nguila‘	*Sohn*	~~-h~~ijo‘	*klein*	~~-p~~eque o‘
Ast	~~-r~~ama‘	*Werk*	~~-o~~bra‘	*krank*	~~-e~~nfermo‘

En los morfemas bisilábicos, trisilábicos y cuatrisilábicos es concebible un n mero aun mayor de subtipos.

Una vez que se ha hecho la clasificaci n de las unidades de marco de referencia en tipos estructurales, se deberán estudiar los grupos de fonemas al interior de dichos tipos. Es claro que se han de examinar por separado, por un lado las posiciones al interior de las unidades de referencia en cuesti n (en posici n inicial, media o final) y, por el otro, las tres formas básicas de combinaciones (es decir, grupos de fonemas vocálicos, de fonemas consonánticos y de fonemas vocálicos y consonánticos).

[10] El profesor Roman Jakobson me señaló que la estructura fonémica de los enclíticos del alemán depende de su función gramatical. Las *terminaciones* o bien no tienen vocal o bien contienen la vocal *ə*. Esta vocal aparece en los morfemas *derivativos* solo formando grupo con *n, r, l*. Entre las consonantes, las terminaciones solo contienen *s, t, n, m, r* y los tres grupos *ns, nd, st*. Los morfemas no acentuables enclíticos que tienen otros fonemas o grupos de fonemas son morfemas derivativos.

El método que se debe emplear en el estudio de esas combinaciones resulta, por necesidad l gica, del tipo de preguntas que se quieran responder con la investigaci n. En primer lugar se tiene que determinar *qué fonemas* se combinan en una posici n dada y qué fonemas se excluyen mutuamente. En segundo lugar, hay que establecer el *orden secuencial* en el que dichos fonemas pueden ocurrir juntos en la posici n en cuesti n. Y en tercer lugar hay que indicar el *número* de miembros que tiene el grupo de fonemas permitido en esa posici n. Desde el punto de vista metodol gico, se puede tomar como modelo el estudio de Malone (1936b) sobre la estructura fonol gica de los monos labos del inglés. Malone estudia por separado los grupos de fonemas admitidos en posici n inicial, media y final y establece reglas de restricci n de tres tipos para cada una de esas posiciones:

i) restricci n sobre la participaci n en una combinaci n (*restriction in membership*);
ii) restricci n sobre el orden secuencial de los fonemas combinados (*restriction in sequence of members*); y
iii) restricci n sobre el n mero de miembros en una combinaci n (*restriction in number of members*).

Estos tres tipos de restricciones dan una respuesta exhaustiva a cada una de las tres preguntas que son relevantes para el estudio de los grupos de fonemas.

☞ A t tulo de ejemplo examinemos a continuaci n los grupos consonánticos admitidos en posici n *inicial* de los morfemas *acentuables* del alemán:

a) *Restricciones sobre la participación*:
   i) En ninguno de esos grupos consonánticos pueden participar /s, z, x, h, ŋ/.
   ii) Las *mediae* y las *tenues* [oclusivas sordas y sonoras, respectivamente] se excluyen mutuamente (es decir, que en un mismo grupo no pueden participar al mismo tiempo una *media* y una *tenuis*).
   iii) Las oclusivas se excluyen mutuamente.
   iv) Las fricativas /f, ʃ/ se excluyen mutuamente.

v) Las sonorantes /r, l, m, n, v/ se excluyen mutuamente.
vi) Las fricativas son incompatibles con /b, d, g, p͡f/.
vii) Las oclusivas /t, d/ son incompatibles con /l/.
viii) La fricativa /f/ es incompatible con las oclusivas.
ix) La /v/ no puede combinarse con labiales, ni labiodentales.
x) La /ts/ no puede combinarse con /r, l, s, f/.
xi) La /n/ solo puede combinarse con /ʃ, k, g/.
xii) La /m/ solo se puede combinar con /ʃ/.

b) *Restricciones sobre el orden secuencial:*
   i) Las fricativas /f, ʃ/ solo pueden aparecer como primer miembro de un grupo.
   ii) Las sonorantes /r, l, m, n, v/ solo pueden figurar como miembro final de un grupo.
   iii) Entre /ʃ/ y /v/ no puede aparecer ninguna otra consonante.

c) *Restricciones sobre el número de miembros*:
   i) Como grupos de tres miembros, solo se admite /ʃtr/, /ʃpr/ y /ʃpl/.
   ii) Los grupos de más de tres consonantes no son admitidos.

De todas estas restricciones, resultan, en posici n inicial de los morfemas acentuables del alemán, los siguientes grupos consonánticos posibles: /br, pr, dr, tr, gr, kr, p͡fr, fr, ʃr; bl, pl, gl, kl, p͡fl, fl, ʃl; gn, kn, ʃn; ʃm; dv, (tv), (gv), kv, tsv, ʃv; ʃt, ʃp, (ʃk); ʃtr, ʃpr, ʃpl/.

Se pueden establecer reglas de combinaci n similares para la posici n final e intermedia de los morfemas acentuables; además, se pueden descubrir reglas espec ficas para los morfemas polisilábicos. Las reglas encontradas de esta manera tienen que compararse entre s , y de ello puede resultar que algunas de ellas tengan un ámbito de aplicaci n más general. As por ejemplo, entre las restricciones sobre la participaci n arriba enumeradas, las reglas ii, iv, vi y ix son válidas no solo en posici n inicial, sino para todas las posiciones en el marco de un morfema del alemán. Algunas reglas deben recibir una formulaci n general. As por ejemplo, la segunda restricci n

sobre el orden secuencial puede sustituirse por dos reglas que son válidas para todas las posiciones al interior de un morfema en esta lengua: a) de entre las l quidas /r, l/, la /r/ solo puede aparecer en contig idad con una vocal, la /l/ en cambio, puede ocurrir en contig idad tanto con una vocal, como con una /r/[11]; b) de entre las nasales, /m, n/ solo pueden aparecer en contig idad ya con una vocal, ya con una líquida, mientras que /ŋ/ solo puede aparecer después de una vocal. ☜

Solo después de que se haya realizado el estudio combinatorio con el mismo método y en el mayor n mero posible de lenguas, se podrá construir, por un lado, una *tipología combinatoria* mediante la comparaci n entre las diferentes lenguas y por el otro, discutir fruct feramente la cuesti n de la validez universal de esas reglas.

6.4. Combinaciones an malas de fonemas

Las reglas combinatorias dan a cada lengua un sello propio. La caracterizan tanto como lo hace el inventario de fonemas. Hay lenguas donde éstas se aplican consistentemente y abarcan todas las partes del léxico. En tales lenguas, incluso las palabras extranjeras se modifican de tal manera que se correspondan con las reglas combinatorias normales, válidas para las palabras nativas. En otras lenguas, por el contrario, las palabras extranjeras se modifican lo menos posible, aun cuando con ello contradicen las reglas combinatorias propias. En este caso, se mantienen en el vocabulario como cuerpos extra os. El alemán, por ejemplo, pertenece a este ltimo tipo de lenguas: pensemos en palabras como *Psalm* [psalm] –salmo‘, *Sphäre* [sfeːʀə] –esfera‘, *Szene* [stseːnə] –escena‘, *pneumatisch* [pnɔɪmɑːtɪʃ] –neumático‘, que tienen grupos consonánticos iniciales ajenos al alemán. Con todo, tales palabras se quedan normalmente en el ámbito del vocabulario técnico o erudito y muchas de ellas se adaptan a las reglas combinatorias

[11] [*N.Eds.* Debemos notar que en alemán es posible la combinación de /rl/, pero no /lr/; así, tenemos palabras como *Kerl* ‘tipejo’, pero no *Kelr*].

normales cuando se introducen en el vocabulario cotidiano[12]. Solo en un grado muy avanzado de biling ismo, las palabras que tienen grupos de fonemas ajenos penetran en la lengua coloquial al grado de que ya a no se perciben como cuerpos ajenos. Ello significa que las reglas combinatorias de la lengua en cuesti n han sufrido la modificaci n correspondiente.

☞ El grado de no adaptaci n de las palabras extranjeras a las reglas de combinaci n nativas, depende probablemente de varias circunstancias, sobre todo de la variedad de los grupos de fonemas permitidos en la lengua en cuesti n. Una lengua como el japonés, donde se admiten muy pocos grupos de fonemas, no puede aumentar más el n mero de combinaciones permitidas, mientras que el alemán, donde de por s existen variados y numerosos grupos, puede agregar algunos más de origen extranjero a los ya existentes. Con todo, no pueden infringirse algunas reglas fundamentales, por ejemplo, una consonante *media* no puede encontrarse contigua a una *tenuis*, la /r/ solo puede estar contigua a una vocal, etc. El alemán no podr a tomar una palabra como <gvçrtvnis> ‚nos pone a practicar‘ del georgiano sin modificaciones.

Por otro lado, la existencia de ciertos grupos de fonemas en *linde morfémico* juega un papel importante en la introducci n de palabras extranjeras, hecho que Trnka (1936) ha resaltado con toda raz n. En alemán, los grupos [sts, sf, pn] no son admitidos al interior de un mismo morfema, pero se presentan en palabras polimorfémicas (compuestas) en linde de morfema (por ejemplo *Au**sz**ug* ‚extracto‘, *mi**ssf**ällig* ‚desagradable‘, *a**bn**ehmen* ‚perder peso‘, respectivamente) y ello facilita que esos grupos se conserven intactos en palabras extranjeras como ***Sz**ene*, ***Sph**äre*, ***pn**eumatisch*, donde aparecen en posici n inicial. De igual modo, la conservaci n del grupo inicial en ***Ps**alm*, ***Ps**ychologie*, etc., se facilita por la existencia de tal grupo al interior de palabras nativas como *Er**bs**e* ‚ch charo‘. Por el contrario, en japonés la ausencia total de grupos consonánticos (excepto N + consonante), no solo al interior, sino también en linde

[12] La palabra *Sport* ya es pronunciada, por muchos alemanes, con [ʃ] inicial, y de esta forma pierde su característica de palabra extranjera. En Viena, como nombre de una marca de cigarrillos, *Sport*, se pronuncia siempre con [ʃ] inicial.

de morfema, hace imposible la introducci n de palabras extranjeras sin modificaci n.

Lo que se ha dicho sobre los grupos de fonemas de otras lenguas también es válido para las combinaciones de fonemas entre dialectos y en los arca smos. La lengua culta o escrita por lo general solo acepta palabras de otros dialectos con las modificaciones correspondientes. Las palabras de otros dialectos que tengan un grupo de fonemas ajeno a la lengua escrita, forman cuerpos extra os en el léxico de la lengua culta, y se les limita a ámbitos especiales del léxico, por ejemplo, en alemán las palabras como en (1)[13]:

(1) Grupos poco frecuentes en alemán <” >

Kaschperl	[kaʃpəʀl]	‚gui ol‘	[s. xvii]
Droschke	[dʀɔʃkə]	‚carruaje‘	[s. xviii]
Wrack	[vʀak]	‚nave naufragada‘	[s. xvii]
Robben	[ʀɔbən]	‚focas‘	[s. xvii]
Ebbe	[ʔɛbə]	‚marea baja‘	[s. xvi]

En lo que se refiere a palabras tomadas de la lengua antigua con grupos de fonemas que han ca do en desuso, también éstos pertenecen a partes especiales del léxico (a saber, al acervo del lenguaje poético o administrativo). En muchas lenguas los nombres propios (tanto de personas como de lugares), forman un grupo particular justamente porque en ellos se mantienen sin modificaci n elementos ajenos, arcaicos y dialectales: por ejemplo, en alemán los nombres como *Leipzig*, *Leoben*, *Altona*, *Luick*, *Treitschke*, *Pschorr*, etc., que o bien tienen grupos de fonemas poco usuales, o bien pertenecen a tipos de morfemas muy poco frecuentes[14]. Por lo demás, hay que tomar en cuenta que los nombres propios muestran también

[13] [*N.Eds.* En la última columna hemos agregado el siglo en el que la palabra fue aceptada en el léxico culto del alemán; véase Kluge (2002)].

[14] Hay que notar que en este caso también se presentan grupos que comúnmente solo aparecen en linde morfémico:

Leipzig	vs	*Ab-zug*	‚retirada‘	*Leoben*	vs	*be-obachten*	‚observar‘
Luick	vs	*ruh-ig*	‚tranquilo‘	*Treitschke*	vs	*Deutsch-kunde*	‚germanolog a‘
Pschorr	vs	*Ab-schied*	‚despedida‘				

en otros aspectos un comportamiento muy particular respecto al sistema fonol gico y morfol gico.

El ámbito más importante de grupos an malos de fonemas está formado por las interjecciones, las onomatopeyas, los llamados o las rdenes dadas a los animales y, por ltimo, las palabras con matiz ’expresivo“. Después de lo que Mathesius (1931a), as como Koř -nek (1934) y recientemente Skalička (1937) han dicho sobre este tema, se puede considerar que el problema está totalmente aclarado y no requiere más discusi n. ☜

7. DE LA ESTAD STICA FONOL GICA

7.1. Los dos tipos de conteo

Los problemas de la estad stica y del rendimiento funcional de los elementos fonol gicos están muy estrechamente ligados al estudio de la combinatoria de los fonemas. La estad stica de los sonidos ha sido cultivada y utilizada en el pasado para fines prácticos y cient ficos. Sobra decir que para adecuarla a los objetivos de la fonolog a debe ser transformada de manera correspondiente: no se deben contar ni las letras ni los sonidos, sino los fonemas y los grupos de fonemas. En la literatura dedicada a la fonolog a, el primero en resaltar la importancia de la estad stica fonol gica fue Mathesius (1929b, 1931b). Por su parte, Trnka (1935: 45-175), en su libro ya mencionado, hizo una contribuci n a la estad stica fonol gica del inglés. Twaddell (1938) propuso una estad stica de los fonemas consonánticos del alemán y de sus combinaciones. Zipf (1932, 1935) se ocupa de la estad stica fonol gica en general. As , por el momento no faltan trabajos sobre la estad stica fonol gica. Sin embargo éstos no son suficientes en n mero y en cada uno de ellos se usa un método distinto. Hasta ahora no se ha creado un método unificado de estad stica fonol gica. Por ello, debemos conformarnos, por el momento, con algunas observaciones al respecto.

En fonolog a, la estad stica tiene una importancia doble. Por un lado, debe mostrar qué tan frecuentemente se repite en el habla un determinado elemento fonol gico de la lengua en cuesti n (fonema, grupo de fonemas, tipo de morfema o de palabra) y, por otro, debe mostrar qué tan fuerte es la carga funcional de ese elemento o de una oposici n fonol gica determinada. Para lograr el primer objetivo se deben examinar estad sticamente textos con coherencia interna; para el segundo, diccionarios. En ambos casos se puede

tomar en cuenta o bien solo el n mero absoluto de apariciones de los elementos en cuesti n, o bien, la *ratio* de dicho n mero respecto del n mero te ricamente esperado de apariciones, con base en las reglas combinatorias.

7.2. Cifras condicionadas por el estilo y cifras condicionadas por la lengua

Cada tipo de estad stica fonol gica presenta dificultades espec ficas. Cuando se investiga la frecuencia de determinados elementos fonol gicos en textos con coherencia interna, lo importante es, ante todo, la *selección del texto*.

☞ Abro al azar la *Sprachtheorie* de B hler (1934) y, de la página 23, tomo una secci n cualquiera de 200 palabras (desde ’ *soll es also*” “ hasta ’ *im Schoße der Sprachwissenschaften längst*“, es decir, las l neas 3-28, de arriba a abajo). Dicha secci n contiene 248 morfemas acentuables, de ellos 204 son monos labos, 37 bis labos y 7 tris labos. Tomo después otro texto [en alemán], de nuevo con 200 palabras, a saber, el principio del primer cuento de los *Kaukasische Märchen* recopilados por Dirr (1920), y me encuentro con que esta secci n solo contiene 220 morfemas acentuables, de los cuales 210 son monos labos, 10 bis labos y ninguno es tris labo. La misma diferencia, entre los dos textos elegidos, existe también en relaci n con el tama o de las palabras. En B hler encontramos palabras de diferente tama o, que van de 1 a 9 s labas; en Dirr, en cambio, solo palabras de 1 a 3 s labas, con una preferencia abrumadora por los monos labos (véase Tabla 6).

En B hler, el n mero total de s labas en el fragmento examinado es de 400, y en Dirr, de 276, de modo que el tama o promedio de la palabra es de dos s labas en B hler y de 1.4 en Dirr. Dado que en alemán solo las vocales funcionan como n cleos silábicos (los segmentos [n̩, r̩, l̩] silábicos en s labas átonas se deben considerar fonol gicamente como /ən, ər, əl/), el n mero de s labas indica también el n mero de fonemas vocálicos (400 en B hler, 276 en Dirr). En relaci n con las consonantes, el fragmento estudiado contiene, en B hler, 636 fonemas consonánticos, y en Dirr, 429: es decir que en B hler una palabra contiene un promedio de 3.2

Tabla 6.
Tama o de las palabras en dos textos

	K. Bühler Número de palabras		A. Dirr Número de palabras	
	absoluto	en %	absoluto	en %
Monosílabos	95	47.5	134	67
Bisílabos	57	28.5	56	28
Trisílabos.	27	13.5	10	5
Tetrasílabos.	7	3.5	–	–
Pentasílabos	6	3,0	–	–
Hexasílabos	6	3,0	–	–
Heptasílabos	1	0.5	–	–
Octosílabos	–	–	–	–
Eneasílabos	1	0.5	–	–
	200	100	200	100

consonantes, y en Dirr, 2.1. La relaci n entre consonantes y vocales es más o menos la misma en los dos textos: las consonantes representan el 61% y las vocales el 39% de los fonemas. Sin embargo, el n mero total de fonemas en B hler es de 1 036 y en Dirr de 705, de modo que se da una proporci n de *ca.* 3 a 2. No debemos suponer que esta diferencia se nivelará tomando fragmentos más largos, ya que está ligada estrechamente a las *diferencias de estilo*. El discurso erudito, adaptado a un nivel intelectual alto de los oyentes, se caracteriza por palabras largas, mientras que el relato sencillo, adaptado al nivel más bien primitivo de la audiencia, muestra preferencia por palabras cortas. Otra particularidad del discurso erudito en alemán es su abundante uso de grupos consonánticos. Mientras que en el fragmento estudiado de Dirr solo hay 55 grupos consonánticos, en los cuales participan 116 consonantes, es decir el 27% de todos los fonemas consonánticos, en el de B hler hay 127 grupos consonánticos, en los cuales aparecen 281 consonantes, es decir el 44% de todas las consonantes. En lo que se refiere a la distribuci n de esas consonantes dentro de las palabras y los morfemas, en los dos textos la mayor parte de los grupos aparece en linde morfémico (Dirr 40%, B hler 42%) y a final de morfema (Dirr 33%, B hler 32%).

Sin embargo, en posici n inicial y al interior de morfema, los dos textos presentan proporciones muy diferentes: en Dirr le corresponde el 22% a la posici n inicial de morfema y al interior solo el 5% de los grupos consonánticos, mientras que en B hler, la posici n inicial arroja el 12% y el interior de morfema el 14%. Al interior de morfema, en B hler se registran grupos como *cj* [tsi̯] (*Situa**ti**on*), *gm* (*Do**gm**a*), *skr* (*de**skr**iptiv*), etc., que en Dirr no aparecen ni una sola vez, no solo en el texto estudiado, sino en toda la colecci n de cuentos caucásicos. Esto es consecuencia del uso profuso de préstamos que distingue todo discurso erudito. ☜

Los dos tipos de estilo elegidos como ejemplos – el discurso erudito e intelectual, y el discurso intencionalmente sencillo del relato, que imita lo primitivo– son dos polos extremos, entre los cuales se encuentran varios géneros estil sticos distintos; cada uno posee sus marcas espec ficas. As , cada texto pertenece a alg n tipo de estilo. Y cuando nos proponemos estudiar, con base en un texto, la frecuencia de ciertos elementos fonol gicos en alguna lengua, tenemos que preguntarnos, ante todo, qué texto parece ser el más apropiado para ese fin. Aparentemente, el problema admite dos soluciones: o bien se elige un texto de estilo neutro, o bien se toman fragmentos de varios textos de diferentes estilos. Sin embargo, ambas soluciones son poco satisfactorias. En efecto, ¿qué se debe considerar como estilo neutro? y ¿en qué proporci n deben tomarse los fragmentos de diferentes estilos?

Parece pues imposible liberar por completo la estad stica fonol gica de la influencia de los diferentes tipos de estilo. En las investigaciones sobre este tema tienen que considerarse siempre las caracter sticas espec ficas de los diferentes estilos. Ante todo se tiene que establecer qué fen menos fonol gicos están *condicionados por el estilo* y qué otros son independientes. As , ya hemos visto que, al menos en alemán, el tama o de las unidades significativas (palabras o morfemas) y la frecuencia de grupos consonánticos están condicionados por el estilo. Por el contrario, la frecuencia de cada uno de los fonemas parece ser bastante independiente del tipo de estilo del texto.

☞ Basta comparar, por ejemplo, la frecuencia de los fonemas vocálicos (en %) en los fragmentos ya mencionados de B hler y de Dirr:

Tabla 7.
Frecuencia de fonemas vocálicos

	K. Bühler				A. Dirr	
a		37	15	18	40	
ə			22	22		
	57					63
u			7	09		
o		20	10	10	23	
au			3	04		
i			17	16.5		
e, ä		39	18	11	35	
ei			4	7.5		
	43		3	1		37
õ		4	0.5	1	2	
öü			0.5	0		
			100	100		

Es dif cil atribuir a la influencia del estilo las peque as diferencias que tienen *a*, *e*, *ei*. Es posible que en un estudio estad stico de fragmentos más largos, estas diferencias se desvanezcan. ☜

La frecuencia de los fonemas – por lo menos en alemán– no parece pues estar condicionada por el estilo y para su estad stica se puede elegir cualquier texto (excepto poemas y textos en prosa muy rebuscados donde la modificaci n artificial e intencional de la frecuencia natural de los fonemas, está destinada a producir efectos espec ficos; véase Mukařovskü, 1931: 280-281). No obstante, también para estos fines y como medida de precauci n, se debe intentar la neutralizaci n de los géneros estil sticos. Lo que parece más adecuado para ello son registros de diversas conversaciones[1], o bien peri dicos donde están representados diferentes géneros

[1] Una estadística de sonidos para el ruso, basada en registros de conversaciones casuales, se encuentra en Peškovskij (1925). Para el sueco existe un trabajo similar, basado en notas estenográficas de discursos en el Parlamento sueco. Desafortunadamente, en ambos casos se trata de una estadística de sonidos y no de fonemas.

(editoriales sobre pol tica, telegramas, art culos de divulgaci n científica, culturales, comunicados administrativos, noticias deportivas, reportes econ micos, etc., véase por ejemplo Eldridge, 1911).

7.3. Interpretaciones dadas a la frecuencia de fonemas

☞ Hasta el momento, son muy pocas las lenguas que se han estudiado estadísticamente respecto de la frecuencia de los fonemas. Por ello, las interpretaciones de los datos estad sticos y los juicios generalizadores sobre este problema aun ser an prematuros. Sin embargo, no faltan intentos de ese tipo. Ginneken (1930, 1932, 1933, 1935) elabor una teor a sobre la causa de la diferencia en las frecuencias de los fonemas individuales en distintas lenguas. Seg n esta teor a, cada ser humano tendr a una preferencia hereditaria por ciertas articulaciones y al hablar escoger a instintivamente las palabras en las que aparecen los sonidos correspondientes. Puesto que todos los pueblos ser an resultado de la mezcla de diferentes razas, en cada representante de un determinado pueblo existir a una combinaci n espec fica de rasgos raciales hereditarios, de modo que a esos rasgos corresponder an también tendencias articulatorias. Dado que los componentes raciales ser an iguales en diferentes individuos de un mismo pueblo, entonces, también el sistema de fonemas ser a el mismo para todos; las fluctuaciones individuales en la frecuencia de fonemas se explicar an por diferencias en la proporci n numérica de los componentes raciales, en los distintos representantes de un mismo pueblo. Esta teor a no fue lograda por v a inductiva, ni extra da de hechos concretos, más bien fue inventada de manera aprior stica. El material fonémico que se utiliz no sirvi para fundamentar y controlar la teor a, sino solo es explicado por dicha teor a, y la explicaci n siempre se queda en pura hip tesis: si en alguna lengua un fonema cualquiera presenta una frecuencia particularmente alta o baja, Ginneken supone que los rasgos raciales del pueblo en cuesti n favorecen o dificultan los movimientos articulatorios de que se trate. No obstante, se trata de una *petitio principii* [petici n de principio], pues primero habr a que probar que la frecuencia alta o baja de un fonema en el discurso coherente, depende de los rasgos raciales del hablante.

Si partimos del hecho de que las lenguas del África negra no presentan la misma frecuencia fonémica que las lenguas ind genas de Norteamérica, ello no prueba en absoluto que la frecuencia de los fonemas dependa de rasgos raciales, debido a que las primeras se diferencian de las segundas, no solo por la frecuencia de fonemas, sino además por los inventarios de fonemas y la estructura gramatical. Una prueba objetiva solo podr a surgir por un experimento en el cual los factores en juego se aislaran de todos los demás. Ser a necesario, por ejemplo, estudiar la frecuencia en dos sujetos de razas distintas, pero que tengan la misma lengua materna y el mismo nivel escolar (y además en enunciados con el mismo género estil stico). Ahora bien, los resultados de tal experimento solo podr an lograr una relevancia cient fica si se repitiera el estudio varios cientos de veces con sujetos de razas diferentes y en lenguas distintas. Solo entonces podr amos discutir sobre esta cuesti n.

Otra teor a sobre la frecuencia de los fonemas fue propuesta por Zipf (1935: 68 y ss)[2]. Seg n esta teor a, la frecuencia de un fonema ser a tanto mayor cuanto menos compleja es su realizaci n. Con ella, Zipf asume por entero el punto de vista de las ciencias naturales. Por tanto, al examinar la solidez de esta teor a se debe, en todo momento, aplicar la perspectiva de las ciencias naturales. Sin embargo, visto estrictamente desde esta perspectiva, el grado de complejidad de la articulaci n no se puede medir. Las oclusivas sonoras presentan tensi n en las cuerdas vocales, pero al mismo tiempo relajamiento en los rganos bucales; inversamente, en las oclusivas sordas las cuerdas están relajadas, pero los rganos bucales están tensos. ¿Cuál de los dos escenarios es más complejo? En las consonantes aspiradas la glotis está muy abierta, es decir, se queda en la misma postura que adopta en la respiraci n normal, mientras que en las no aspiradas, la glotis tiene que adoptar otra postura al momento de la soltura para impedir la aspiraci n posterior. Por otro lado, los rganos de la boca com nmente se tensan más con una corriente de aire mayor. Por tanto, también para el contraste de aspiraci n es dif cil decidir si son ’más complejas“ las consonantes aspiradas o las no aspiradas. El mismo razonamiento puede repetirse respecto a todos los contrastes de modo de liberaci n del

[2] Véase también la reseña de este libro en Trubetzkoy (1936c).

obstáculo. Y en el caso de los contrastes de localizaci n, el grado de complejidad es aun más inasible. Zipf aduce el ejemplo del contraste /m-n/ y, dado que /n/ ocurre con mayor frecuencia en muchas lenguas, cree que se puede concluir que /m/ es más compleja que /n/ (pp. 78-79). Sin embargo, /m/ se articula con los labios cerrados y el velo del paladar descendido, es decir, con los rganos fonatorios en posici n de reposo completo (exceptuando la tensi n de las cuerdas vocales), mientras que la articulaci n de /n/ (exceptuando la tensi n de las cuerdas vocales, que es igual que en /m/) implica la elevaci n de la punta de la lengua hacia los dientes o los alveolos, y a menudo también el movimiento correspondiente de la mand bula inferior. As , también esta teor a – al menos como está formulada más arriba– , debe ser decididamente rechazada.

Las dos teor as que acabamos de comentar deben considerarse como rebatibles principalmente porque quieren explicar hechos fonol gicos mediante causas biol gicas, es decir extraling sticas. Con todo, la teor a de Zipf, por as decirlo, se puede 'traducir a la fonolog a", como ya lo apunt Cohen (1935: 10) en su rese a al libro de Zipf. En su formulaci n fonol gica, esta teor a rezar a algo as como: 'de los dos términos de una oposici n privativa, en el habla continua el no marcado ocurre con más frecuencia que el marcado". A grandes rasgos, esta f rmula parece ser acertada, pero de ninguna manera se puede tomar como una ley sin excepci n. Se tiene que distinguir entre oposiciones neutralizables y no neutralizables y tomar en cuenta la extensi n de la neutralizaci n. En ruso, donde el contraste entre consonantes palatalizadas y no palatalizadas existe en doce pares de fonemas, la regla solo se aplica a once de ellos: de hecho, las no palatalizadas /p, b, f, v, t, d, s, z, m, n, r/ aparecen con bastante mayor frecuencia que las palatalizadas correspondientes /p^j, b^j, f^j, v^j, t^j, d^j, s^j, z^j, m^j, n^j, r^j/ (aproximadadamente, la proporci n es de 2 a 1). Sin embargo, para el par /l : l^j/ esta regla no se aplica, ya que en ruso la /l^j/ palatalizada es más frecuente que la no palatalizada: /l : l^j/ = 42 : 58. Ahora bien, no es casual que la oposici n entre /l-l^j/ solo se neutralice ante /e/, mientras que las oposiciones entre /p-p^j, t-t^j/, etc., se neutralizan también en otras posiciones (ante apicales, sibilantes y labiales palatalizadas). En ruso, la correlaci n de sonoridad es neutralizable: a final de palabra ante pausa, o ante palabras que empiecen con

sonorantes, solo se admiten las obstruyentes sordas, de modo que éstas representan los términos no marcados de la correlaci n de sonoridad. Sin embargo, el fonema /v/ (as como su contraparte, la /v^{j}/ palatalizada) tiene un estatus especial: por un lado, no puede aparecer a final de palabra, e incluso al interior ante obstruyentes sordas se sustituye por su par sorda /f/; por el otro, antes de /v/ pueden ocurrir consonantes sordas (por ejemplo *tvoj* ~~-tu~~yo‘, *svad'ba* ~~-nu~~pcias‘, *zakvaska* ~~-le~~vadura‘, etc.), lo que no se permite ante otras obstruyentes sonoras. Dicho de otra manera, la /v/ no tiene el mismo efecto sobre las demás obstruyentes que los términos marcados de la correlaci n de sonoridad. Probablemente esto se relaciona con el hecho de que la frecuencia de /v/ es aproximadamente cuatro veces mayor que la de /f/, mientras que en los demás pares de la correlaci n de sonoridad, la frecuencia de los términos sonoros es más o menos tres veces menor que la de los sordos[3].

Los ejemplos que ofrece Zipf pueden subsumirse en la f rmula que hemos dado más arriba. En efecto, en las lenguas que tienen la correlaci n de sonoridad, las obstruyentes sordas son los términos no marcados de la oposici n, al igual que lo son las no aspiradas en las lenguas que tienen la correlaci n de aspiraci n. Sin embargo, lo importante no es la aspiraci n *per se*, sino solo la naturaleza de la relaci n de oposici n, as lo demuestran lenguas como el lezguiano, donde las oclusivas aspiradas son los términos no marcados de la correlaci n de intensidad consonántica[4]. En esta lengua, las oclusivas aspiradas son por lo general más frecuentes que sus contrapartes no aspiradas [intensas]: p^h 1.8 *vs* *P* 0.8; t^h 5.2 *vs* *T* 2.2; k^h 8.8 *vs* *K* 0.7; c^h 9.0 *vs* *C* 0.1. Esta relaci n solo se invierte en la serie de localizaci n

[3] Hay que agregar que en ruso la sonora < > aparece con mayor frecuencia que la sorda <š>. Sin embargo, esta excepción no se da en los rusos que pronuncian la <ŝ> como <šč>. [*N.Eds.* La < > puede interpretarse como [ʒ] o [ʐ], en alfabeto cirílico corresponde a ж; por su parte, la <š> ha sido analizada como [ʃ] o [ʂ], en cirílico es ш; finalmente, la <ŝ> en cirílico es щ, aunque también puede tener otras representaciones ortográficas, y antes se realizaba como [ʃʧ] o [ɕʨ], mientras que hoy en día generalmente se pronuncia como [ɕː]. Las versiones al inglés (p. 269) y al español (p. 241) confundieron el símbolo <ŝ> con <š>, con lo cual la nota de Trubetzkoy carece de sentido].

[4] Para la estadística de los fonemas del lezguiano, se tomó el cuento número 5 del apéndice en Uslar (1896: 291-299).

post-velar: q^h 1.6 *vs* *Q* 3.8. Sin embargo, debemos se alar que la oposici n q^h-*Q* no se neutraliza en s laba post nica, a diferencia de las demás oposiciones de la correlaci n de intensidad de esta lengua.

No queda la menor duda de que la frecuencia de los fonemas se ve afectada tanto por la diferencia entre términos de oposici n no marcados y marcados, como por la diferencia entre oposiciones neutralizables y no neutralizables. Sin embargo, tambien es cierto que este hecho resulta insuficiente para explicar las proporciones de frecuencias. En las lenguas siempre hay oposiciones cuya naturaleza privativa no se puede establecer objetivamente. Por ejemplo en francés, la correlaci n de sonoridad es privativa y neutralizable; no obstante, está sujeta solo a una neutralizaci n disimilatoria condicionada por el contexto (del tipo a), donde la elecci n del representante del archifonema está condicionada externamente, de modo que la naturaleza no marcada de cualquiera de los términos de esta oposici n, no queda probada objetivamente (véase Martinet, 1936: 51 y ss). Tomadas en su conjunto, las obstruyentes sordas del francés son más frecuentes que las sonoras (alrededor de 60 : 40), pero si se considera cada uno de los pares de fonemas, la proporci n cambia: /ʒ/ y /v/ son mucho más frecuentes que /ʃ/ y /f/; /d/ y /t/ tienen más o menos la misma frecuencia, mientras que en los demás pares /p-b, k-ɡ, s-z/, el término sordo es mucho más frecuente que el sonoro. ☜

7.4. Frecuencia real y frecuencia esperada

Por principio parece tarea estéril tratar de encontrar regularidades sistemáticas para la frecuencia de fonemas, ya que ésta es resultado de toda una serie de fuerzas en pugna. Las cifras absolutas de la frecuencia real de los fonemas solo tienen una importancia secundaria. Únicamente la *ratio* entre esas cifras y las de la frecuencia esperada te ricamente posee un valor real. Por lo tanto, el conteo como tal de los fonemas en un texto dado, tiene que ser precedido por el cálculo minucioso de las posibilidades te ricas (teniendo en cuenta todas las reglas de neutralizaci n y combinaci n). Supongamos una lengua en la cual, por ejemplo, una determinada oposici n de fonemas consonánticos se neutraliza en posici n inicial y final

[de palabra], de manera que en la posici n de neutralizaci n solo aparece el término no marcado de la oposici n. En dicha lengua, el término no marcado puede pues aparecer en posici n de inicio silábico y además a final de palabra, mientras que el término marcado puede presentarse en inicio silábico, excepto en la primera s laba. Si en esa lengua el promedio de s labas por palabra es igual a α, entonces es de esperarse que la frecuencia del término no marcado de la oposici n tenga una *ratio* respecto de la frecuencia del marcado, como (α + 1) : (α …1). En checheno, donde las consonantes geminadas solo se presentan al interior de palabra (como en la mayor parte de las lenguas con correlaci n de geminaci n) y donde las palabras (al menos en los cuentos populares) contienen en promedio 1.9 s labas, la *ratio* de la frecuencia de las consonantes geminadas, respecto de las no geminadas correspondientes, deber a ser pues de 9 a 29 (es decir, de alrededor de 1 a 3). En los hechos, la estad stica proporciona las cifras siguientes[5]:

Tabla 8.
Ratio de geminadas y no geminadas en checheno

tt : t	12 : 90	(4 : 30)
qq : q	6 : 45	(4 : 30)
čč : č	25 : 59	(13 : 30)
ll : l	16 : 32	(15 : 30)

Las geminadas *čč* y *ll* se usan con mayor frecuencia, y las geminadas *tt* y *qq*, en cambio, con mucha menor frecuencia de lo esperado te ricamente.

Por otro lado, esta lengua presenta la correlaci n de glotalizaci n en las oclusivas, pero ésta solo se da en posici n inicial, mientras que en posici n media y final se neutraliza (el archifonema está representado por las no glotalizadas). As , los términos marcados de esta oposici n solo pueden ocurrir en posici n inicial, es decir, solamente β ö α veces (donde β indica el n mero total de s labas en el texto y α el promedio de s labas de una palabra). Por el contrario,

[5] Se hizo un conteo del texto número 4 en la compilación de Bouda (1935: 31-35). Para *tt : t, qq : q, čč : č* se tomó todo el texto, para *ll : l* solo las primeras 300 palabras.

los términos no marcados correspondientes pueden ocurrir en inicio de cada sílaba y además en posición final de cada palabra, es decir, β + β ö α veces. La *ratio* de las dos frecuencias esperadas será pues de (β ö α) : (β + β ö α), es decir, de 1 : (α + 1). Dado que el promedio de s labas por palabra del checheno es 1.9, llegamos a una *ratio* de 1 : 2.9. En los hechos encontramos las cifras siguientes[6]:

Tabla 9.
Ratio de glotalizadas y no glotalizadas en checheno

t' : t	33 : 90	(11 : 30)
k' : k	38 : 47	(24 : 30)
q' : q	21 : 45	(14 : 30)
c' : c	17 : 97	(5 : 30)
č' : č	5 : 59	(2.5 : 30)
p' : p	? : 27	(?)

En su conjunto, la *ratio* de las cifras de frecuencia entre oclusivas glotalizadas y no glotalizadas, corresponde más o menos a la *ratio* esperada (114 : 365 = 0.9 : 2.9), pero los distintos pares de fonemas se desv an considerablemente de ésta hacia arriba y hacia abajo, aunque los términos no marcados siempre serán más frecuentes que los marcados.

El cálculo de las posibilidades te ricas no siempre es tan fácil como en los ejemplos anteriores. Pero no hay que desanimarse con las dificultades técnicas que presenta un cálculo de este tipo, pues solo en comparaci n con las cifras de la frecuencia *posible*, obtenidas con base en cálculos semejantes, las cifras de la frecuencia *real* adquieren un valor, mostrando si un fonema, en la lengua en cuesti n, es muy o poco utilizado.

Al estudiar un texto desde el punto de vista de la estad stica fonol gica, no solo se debe considerar la frecuencia de aparici n de un fonema en general, sino también su frecuencia en determinadas posiciones. Si, por ejemplo, el término no marcado de una oposici n neutralizable es muy frecuente en la posici n de neutralizaci n (donde representa al archifonema), ello muestra que la oposici n en cuesti n es poco utilizada; si, por el contrario, ese término

[6] La /p'/ glotalizada no aparece ni una sola vez en el texto estudiado.

es muy frecuente justamente en la posici n de pertinencia (es decir, más de lo esperado te ricamente), ello prueba una preferencia particular por el uso de esa oposici n. De modo similar, también se puede establecer estad sticamente el grado de utilizaci n de las diferentes oposiciones no neutralizables. En muchas lenguas hay posiciones f nicas donde se permiten muy pocos fonemas y, por ende, ah solo se dan pocas oposiciones distintivas. Para valorar si las oposiciones en cuesti n son mucho o poco utilizadas hay que ver si esas posiciones rebasan o, por el contrario, no alcanzan la frecuencia te ricamente esperada.

As , la estad stica fonémica global y en bruto debe sustituirse por una más refinada y espec fica, cuyo objeto ya no son los fonemas, sino las oposiciones. Pues en esta parte, como en todas las demás partes de la fonolog a, se debe tener presente siempre que no son los fonemas, sino las oposiciones lo que constituye propiamente el objeto de estudio de la teor a fonol gica.

7.5. La estad stica fonol gica del acervo léxico

De la exposici n anterior se desprende claramente que el estudio estad stico de los textos por s solo no es suficiente para alcanzar una idea de conjunto sobre la utilizaci n relativa de los diferentes elementos fonol gicos. Esa parte tiene que complementarse con un estudio también estad stico del diccionario, donde igualmente se tiene que considerar siempre la *ratio* entre lo real y lo te ricamente posible. Mathesius y Trnka ya han hecho importantes propuestas al respecto. Los trabajos de Mathesius muestran muy claramente la importancia de esas investigaciones para caracterizar fonol gicamente las diferentes lenguas. Es fácil convencerse de esto si se comparan las palabras compuestas por dos fonemas en distintas lenguas. En alemán, en posici n inicial de palabra puede haber 18 consonantes (*b, p, m, d, t, n, k, g, c* [ts], *z, š, f, v, ŏ* [p͡f], *h, r, l, j*) y en posici n final, 14 (*p, m, t, n, k, ŋ, x c, s, ŏ, f, š, r, l*), mientras que todos los fonemas vocálicos t nicos (es decir, 10 si no se hace una distinci n entre *ä* [ɛː] y *e* [eː]) pueden encontrarse tanto en posici n inicial como final; no se admiten los grupos *j* + *i, au* + *r, au* + *ŋ, eü* + *r, eü* + *ŋ, ai* + *r, ai* + *ŋ, o* + *ŋ, ö* + *ŋ*. Con esto, en alemán son te ricamente

posibles (18 × 10) …1 = 179 palabras del tipo consonante + vocal y (14 × 10) ..8 = 132 palabras del tipo vocal + consonante (sin considerar las diferencias de corte silábico). En realidad el tipo consonante + vocal está representado en alemán por 57 palabras, incluidos los nombres de las letras *Be, Ce, Pe, De, Ha, Ka, Vau*[7]:

(1) Palabras CV en alemán

Cuː	*du*	t ‘	*Kuh*	vaca‘	*zu*	a‘
	Schuh	zapato‘				
Coː	*wo*	d nde‘	*loh*	en llamas‘	*roh*	crudo‘
Cɑʊ	*Bau*	construcci n‘	*Tau*	cuerda‘	*kau*	¡mastica!‘
	Gau	regi n‘	*Pfau*	pavoreal‘	*Sau*	cerdo‘
	schau	¡mira!‘	*hau*	¡golpea!‘	*lau*	tibio‘
	rauh	áspero‘				
Ciː	*die*	la‘	*nie*	nunca‘	*Vieh*	ganado‘
	wie	c mo‘	*zieh*	¡jala!‘	*sie*	ella‘
	hie	aqu ‘	*lieh*	prest ‘		
Ceː	*mäh*	¡siega!‘	*Tee*	té‘	*näh*	¡cose!‘
	Weh	dolor‘	*Zeh’*	dedo del pie‘	*See*	lago‘
	je	alguna vez‘	*geh*	¡anda!‘		
Caɪ	*bei*	cerca de‘	*weih*	¡consagra!‘	*zeih*	¡acusa!‘
	sei	¡sé!‘	*reih*	¡pon en fila!‘	*leih*	¡presta!‘
Cyː	*Küh’*	vacas‘				
C ː	*Höh’*	altura‘				
Cɔɪ	*neu*	nuevo‘	*scheu*	t mido‘	*Heu*	heno‘
	Leu	le n‘ (poético)	*Reu’*	arrepentimiento‘		
Cɑː	*da*	ah ‘	*nah*	cerca‘	*sah*	vio‘
	ja	s ‘				

El tipo de vocal + consonante está representado por 37 palabras, incluidos los nombres de las letras *El, Em, En.*

[7] [*N.Eds.* El apóstrofo al final de algunas palabras del alemán indica la elisión de la *e*, las formas apocopadas corresponden ya a un uso coloquial o bien poético].

(2) Palabras VC en alemán

uːC	*Uhr*	hora‘	ʊC		
oːC	*Ohr*	oreja‘	ɔC		
	ob	si‘			
ɑʊC	*Aug'*	ojo‘			
	auf	sobre‘			
	auch	también‘			
	aus	terminado‘			
iːC	*ihr*	su‘	ɪC	*im*	en el‘
				in	en‘
				ich	yo‘
				iss	¡come!‘
eːC	*er*	él‘	ɛC	*eng*	estrecho‘
				Eck	ángulo‘
				ätz	¡graba!‘ (al aguafuerte)
				es	ello‘
				Esch'	fresno‘
aɪC	*Eid*	juramento‘			
	ein	uno‘			
	eil	¡ap rate!‘			
	Eich'	roble‘			
	Eis	hielo‘			
ɔɪC	*Eul'*	b ho‘			
	euch	a ustedes‘			
ɑːC	*Aar*	águila‘ (poético)	aC	*am*	cerca del‘
	Aal	anguila‘		*an*	cerca de‘
	aß	comi ‘		*ach*	interjecci n‘
				Aff'	mono‘
				ab	hacia abajo‘
				Asch'	ceniza‘

En francés, en posici n inicial se admiten 15 consonantes (*b, p, t, d, g, k, v, f, s, š, ž, m, n, r, l*) y en posici n final, 18 (*b, p, t, d, g, k, v, f, z, s, š, ž, m, n, ɲ, r, l, j*); entre los fonemas vocálicos, en s laba cerrada se admiten 12 (*u, o, ɔ, a, ɛ, i, ø, y, õ, ã, ẽ, œ̃*) y en las abiertas 13 (los mismos más *e*). No se admiten los grupos de vocal nasal (*õ, ẽ, œ̃, ã*) + *m, n, ɲ, r, l, j*. As , te ricamente son posibles 15 × 13 = 195

palabras del tipo consonante + vocal y (12 × 18) …(4 × 6) = 192 del tipo vocal + consonante. En realidad, en francés el tipo consonante + vocal está representado por 142 palabras y el tipo vocal + consonante por 50 palabras. Dicho de otra manera, en alemán, en el tipo consonante + vocal, se realizan solamente 31.8% de las posibilidades te ricas y en francés, por el contrario, 73%. En el tipo vocal + consonante, la realizaci n de las posibilidades te ricas arroja, en las dos lenguas, más o menos el mismo porcentaje: en alemán 28%, en francés 26%. Sin embargo, mientras que en alemán las palabras de este tipo forman el 40% de todos los monos labos de dos fonemas, en francés solo forman el 26%. As , podemos ver c mo, incluso en un ámbito tan estrecho, la individualidad de las lenguas emerge n tidamente. Mathesius (1929b) compara el checo con el alemán respecto de la utilizaci n de los recursos fonol gicos y, entre otras cosas, establece que, de las palabras de dos o tres fonemas, las de vocal inicial forman en alemán el 25.2%, pero en checo el 8.2%. Además, en alemán los grupos consonánticos tienden a emplearse en posici n final, y en checo, en cambio, en posici n inicial.

Todas estas caracter sticas, que imprimen a cada lengua su sello particular, pueden expresarse en n meros. Con este método para estudiar el léxico, pueden establecerse cuantitativamente, para cada lengua, tanto el grado de utilizaci n distintiva (el rendimiento funcional) de cada una de las oposiciones fonol gicas, como el rendimiento promedio de los fonemas en general. Con esta metodolog a se llega a revelar que hay lenguas ’ahorradoras“ y lenguas ’derrochadoras“. En las ahorradoras, las palabras que se distinguen entre s por un nico fonema son muy numerosas y el porcentaje de realizaci n de las combinaciones fonémicas te ricamente posibles es muy elevado. En las derrochadoras, hay la tendencia a distinguir las palabras mediante varios recursos fonol gicos y a realizar solo una peque a parte de las combinaciones te ricamente posibles.

Con el estudio fonol gico-estad stico del léxico como tel n de fondo, la investigaci n fonol gico-estad stica de los textos adquiere un nuevo sentido. Las cifras de frecuencia tienen, por as decirlo, un sentido relativo doble: se trata de saber qué tanto se aprovechan las posibilidades te ricas, dadas por las reglas combinatorias y realizadas en el léxico, en el discurso continuo y coherente. Entre mayor sea el n mero de fonemas en un tipo de palabra, mayor será el

n mero de palabras te ricamente posibles de ese tipo. El estudio estad stico del léxico muestra qué porcentaje de esas posibilidades te ricas se realiza, es decir, qué cantidad de combinaciones fonémicas del tipo en cuesti n tiene un significado determinado. Pero esa cantidad nada dice de la frecuencia real con la cual las palabras de ese tipo aparecen en el discurso continuo normal. Solo el estudio estad stico de los textos puede dar informaci n sobre este punto. Con ello, puede resultar que algunos tipos de palabras, con alto porcentaje de realizaci n de las posibilidades te ricas, tengan una frecuencia menor que otros tipos de palabras con porcentaje insignificante. Por el momento, no se puede decir concretamente si hay leyes generales para lo anterior, o si las lenguas son distintas al respecto, ya que se ha hecho muy poco trabajo sobre la estad stica fonol gica. En todo caso hay que hacer una advertencia enfática contra las conclusiones y teor as prematuras en este campo.

☞ Para terminar, hay que se alar que la estad stica léxica a menudo se enfrenta a dificultades similares a las que se dan en la estad stica textual. No todas las partes del léxico son iguales y comparables. Hay términos técnicos que solo se conocen en un c rculo peque o de especialistas, aunque no sean extranjerismos en sentido normal. ¿Tales términos deben incluirse en la estad stica? Hay palabras que en su forma escrita probablemente solo se encuentran en los diccionarios, pero en realidad existen más bien en su forma f nica dialectal, ya que por su misma naturaleza pertenecen al ámbito de las variantes dialectales (diferentes términos técnicos de la vida del campo, etc.). ¿Bajo qué forma f nica deben ser analizadas desde el punto de vista estad stico? Problemas de este tipo surgen en la estad stica léxica de casi todas las lenguas. Sin embargo, en el caso de ciertas lenguas literarias orientales tales cuestiones pueden resultar, por as decirlo, fatales. En todo caso, las cosas no se deben tomar a la ligera. ☜

SEGUNDA PARTE.
LA TEOR A DE LA DELIMITACI N

La funci n f nica delimitativa o de frontera

1. OBSERVACIONES PRELIMINARES

Además de los recursos fonol gicos para distinguir las diferentes unidades de significado (sememas), cada lengua tiene cierto n mero de recursos para lograr la delimitaci n de esas unidades (véase Trubetzkoy, 1935: 30-32, 1936d). Estas dos funciones f nicas, la una distintiva y la otra delimitativa, deben distinguirse con mucho cuidado. La funci n distintiva es indispensable para la lengua en tanto lengua: los diferentes complejos f nicos que corresponden a las unidades de significado tienen que ser distintos, forzosamente, para no confundirse. Para que cada uno de esos complejos f nicos esté suficientemente bien caracterizado en su individualidad, tiene que presentar determinadas marcas f nicas en determinado orden. Cada lengua tiene solo un n mero limitado de esas marcas f nicas que combina seg n determinadas reglas para formar complejos f nicos portadores de significado. No podr a ser de otro modo, pues tiene que ver con la naturaleza misma del lenguaje humano. Por el contrario, la delimitaci n externa de los complejos f nicos portadores de significado no es forzosamente necesaria. Esos complejos pueden sucederse en un flujo discursivo ininterrumpido, sin ninguna indicaci n de sus fronteras. Si alguna de esas marcas f nicas (o fonemas realizados) se encuentra al final o al inicio del siguiente complejo f nico con significado (palabra o morfema), se sabe casi siempre inequ vocamente por el contexto global. La posibilidad de equivocaci n es en general muy baja, en especial porque cuando uno percibe cualquier emisi n ling stica, com nmente está sincronizado con una determinada esfera conceptual, bien delimitada, y solo toma en cuenta aquellos elementos léxicos que pertenecen a esa esfera. A pesar de ello, cada lengua cuenta con ciertos recursos fonol gicos especiales que se alan la presencia o ausencia de una frontera de morfema, palabra u oraci n en un punto determinado

del continuo sonoro; pero como tales, dichos recursos resultan ser solamente auxiliares. Quizás podr an compararse a las se ales de tránsito en la calle. Hasta épocas recientes, incluso en las grandes ciudades no hab a ninguna se alizaci n de tránsito, y aun hoy en d a no todas las ciudades la tienen; justamente porque uno puede arreglárselas sin ella: solo hay que ser más precavido y atento. Por eso, las se ales no están en todas las esquinas, solo en *algunas*. De la misma manera, los recursos ling   sticos de delimitaci n normalmente no aparecen en todos los puntos posibles de la cadena, sino solo aqu y allá. La diferencia reside en que las se ales de tránsito siempre están en los cruces especialmente peligrosos, mientras que, en la mayor a de las lenguas, la distribuci n de los recursos ling   sticos de delimitaci n parece ser bastante irregular; esto probablemente tiene que ver con que la regulaci n del tránsito es un artificio racional, mientras que la lengua se forma y se desarrolla como un organismo. De todas maneras, dada su naturaleza psicol gica, los recursos ling   sticos de delimitaci n son similares a los se alamientos de tránsito: tanto los unos como los otros permiten que de vez en cuando se relaje la atenci n.

Vamos a llamar *señales demarcativas* a los recursos ling   sticos de delimitaci n[1]. Éstas pueden clasificarse seg n diferentes principios. En primer lugar, seg n su relaci n con la funci n distintiva, en segundo lugar, seg n su naturaleza homogénea o compleja, en tercer lugar, seg n si indican la presencia o la ausencia de una frontera y en cuarto lugar, seg n el tipo de linde que indiquen (es decir, seg n si se trata de un linde de palabra, de morfema o de oraci n). Para caracterizar una lengua es importante determinar qué tipos de se ales demarcativas predominan y cuál es su frecuencia de uso, de modo que la funci n f nica delimitativa exige una estad stica particular.

[1] [*N.Eds.* En la versión previa al español, el concepto de *Grenzsignale* 'señales de frontera' se tradujo como "signos demarcativos". Por nuestra parte, hemos seguido a Alarcos (1965) usando "señal(es) demarcativa(s)" con el fin de ser fieles al pensamiento de Trubetzkoy, quien justamente no utilizó *Zeichen* 'signos' para hablar de estos fenómenos de delimitación en las lenguas].

2. SE ALES DEMARCATIVAS FONOL GICAS Y NO FONOL GICAS

Cuando discutimos más arriba los tipos de neutralizaci n condicionada por la estructura (pp. 342-343) establecimos que hay lenguas donde ciertas oposiciones distintivas solo se dan en posici n inicial o final de las unidades con significado (palabras o morfemas), mientras que en las demás posiciones se neutralizan. En esos casos los términos marcados de las oposiciones en cuesti n, tienen, además de su valor fonol gico (es decir distintivo), el valor de se ales demarcativas, ya que solo aparecen en el linde (inicial o final) de una unidad con significado. Este es el caso, por ejemplo, de las oclusivas aspiradas del dialecto escocés (gaélico) de la isla de Barra, de las consonantes aspiradas y glotalizadas del bengal oriental, de las oclusivas glotalizadas y las consonantes enfáticas palatalizantes del checheno, etc. Igualmente, son tanto fonemas como se ales demarcativas las vocales nasalizadas, las largas y las de la serie de en medio /ɯ, ɤ, ə/ en el dialecto escocés de la isla de Barra, as como todas las vocales redondeadas <ū, u, ō, o> en el ostiaco del norte, dialecto kazym (tejnic 1937: 200 y ss), ya que se presentan solo en s labas iniciales, donde forman oposiciones distintivas (diferenciadoras de significado) con las vocales no marcadas correspondientes. En todos los casos citados, se trata de la neutralizaci n reductora de correlaciones completas en la ’posici n de no linde“, de modo que categor as enteras de fonemas marcados llegan a ser se ales demarcativas en la posici n de linde. Pero también puede darse la situaci n de que no sean las correlaciones las que sufran la neutralizaci n reductora, sino solo determinadas oposiciones privativas: sin embargo, incluso en ese caso, el resultado tiene que ser la confluencia de la funci n distintiva, del término marcado en cuesti n, con la funci n demarcativa (mientras que el término no marcado

solo cumple una funci n distintiva, como en los casos mencionados más arriba). As por ejemplo, en griego antiguo el contraste entre el ataque vocálico aspirado y el no aspirado solo exist a en posici n inicial, de modo que el aspirado (*spiritus asper*) era tanto un fonema con poder distintivo (por ejemplo, ὡς ~~-co~~mo‘ vs ὦς ~~-o~~reja‘, ἕξ ~~-se~~is‘ vs ἐξ ~~-d~~esde‘) como una se al de principio de palabra[1]. En nuer occidental (Crazzolara 1933) existe un contraste de sonoridad en las oclusivas de todas las series de localizaci n, pero mientras que en la serie labial y las dos apicales no se neutraliza, en la series gutural [velar] y palatal está sometido a una neutralizaci n reductora, de modo que los fonemas /ɡ, ɟ/ solo aparecen en posici n inicial de palabra y son al mismo tiempo fonemas y se ales demarcativas.

Además de esas se ales demarcativas *fonológicas*, muchas lenguas presentan se ales demarcativas *no fonológicas* especiales. Con este término nos referimos a una variante combinatoria que está restringida a la posici n de linde y que pertenece a un fonema admitido también en otras posiciones. As por ejemplo en tamil (Firth 1934), las obstruyentes se realizan en posici n inicial de palabra como oclusivas sordas aspiradas [pʰ, t̪ʰ, ʈʰ, kʰ, tɕʰ], y al interior de palabra como fricativas sonoras o sordas [β, ï , ɽ, x, ɕ] (y si son geminadas, como oclusivas no aspiradas). Por lo tanto, en esta lengua [pʰ, t̪ʰ, ʈʰ, kʰ, tɕʰ] solo son se ales demarcativas, as que los contrastes del tipo [kʰ-x] o [kʰ-ɡ], [pʰ-β] o [pʰ-b], [t̪ʰ-ï] o [t̪ʰ-d], no tienen valor distintivo, es decir, no pueden usarse para diferenciar palabras, sino que sirven exclusivamente para delimitar, ya que las aspiradas se alan siempre inicio de palabra[2]. Asimismo, en tamil la /u/ breve en posici n final se realiza como vocal posterior no redondeada cerrada [ɯ], y dado que esta realizaci n no aparece en ninguna otra posici n, la [ɯ] es una se al de final de palabra y el contraste [fonético] entre [u-ɯ] no tiene valor distintivo, solo delimitativo. En japonés los segmentos [ɡ, ŋ] están en una relaci n de variantes combinatorias, donde [ɡ] solo aparece en inicio

[1] [*N.Eds.* Las formas con espíritu áspero son: ὡς y ἕξ].

[2] [*N.Eds.* Para ejemplificar el fenómeno, Trubetzkoy reduce la clase de obstruyentes del tamil a [pʰ, tʰ, kʰ]. Con el fin de evitar confusiones, hemos retomado el análisis de capítulos anteriores (pp. 220-221) con los cinco segmentos obstruyentes].

de palabra y [ŋ] entre vocales; en este caso, el contraste [g-ŋ] tampoco puede diferenciar pares de palabras, más bien sirve para la delimitaci n, con [g] indicando siempre principio de palabra. En varias lenguas, algunas fricativas se realizan como africadas en posici n inicial: en alto sorabo, la fricativa gutural [velar] sorda /x/ se realiza como africada [k͡x] (escrita <kh>) en inicio de morfema; el mismo fen meno se observa en algunos dialectos de la lengua buriata (mongol buriato), por ejemplo en el dialecto alar (Poppe 1930); en el dialecto sosva del mansi (Černecov 1937: 171), la /s/ se realiza en inicio de palabra como una especie de africada [ᵗs], y en el dialecto del nuer occidental ya mencionado, el fonema que generalmente se realiza como [f], en posici n inicial de palabra se vuelve una labiodental africada [p͡f]. En todas estas lenguas, las africadas en cuesti n son solo variantes combinatorias de las fricativas correspondientes y sirven exclusivamente para se alar el inicio de palabra o morfema. Otra se al demarcativa no fonol gica es el ’ataque vocálico duro“ [el cierre glotal que precede a las vocales], en lenguas como el alemán, los dialectos meridionales del polaco, los dialectos bohemios del checo, el armenio, etc. No se trata de un fonema, solo de un ’modo natural de pronunciaci n“ de la vocal a principio de morfema[3]. En finlandés, por el contrario, el cierre glotal es una se al demarcativa fonol gica: ésta solo ocurre después de vocales a final de palabra, donde está en oposici n distintiva con ’el final vocálico débil“ [sin cierre glotal] (por ejemplo *vie*’ –¡lleva!‘ vs *vie* –él lleva‘)[4].

Por ltimo, también el acento llamado ’no libre“ o ’ligado“ [fijo] es una se al demarcativa no fonol gica. En todas las palabras con igual n mero de s labas o moras, ese acento recae siempre en la misma s laba o mora, as que su posici n no puede diferenciar

[3] En alemán esta pronunciación se da además al interior de palabra en posición de hiato (por ejemplo en *Theater* [teˈʔaːtɐ], ‘teatro’); sin embargo, esas palabras con dos vocales seguidas que no se pueden dividir morfológicamente, solo existen como préstamos. En este caso hay un uso de la señal demarcativa como marca de palabra extranjera (véase más adelante).

[4] [*N.Eds.* En las descripciones actuales del finlandés, la aparición del cierre glotal se interpreta como un fenómeno de sandhi; está presente cuando hay dos vocales contiguas, como por ejemplo: *Mene ulos*! ‘salte!’ se realiza como [meneʔːulos]; véase Suomi *et al.* (2008: 44)].

significados. Sin embargo, siempre indica en qué relaci n está el prosodema acentuado con el linde de palabra (véase Jakobson, 1923: 26 y ss, 1937a: 26-27). En la mayor parte de las lenguas que aqu se consideran, el acento fijo dinámico [de intensidad], recae en la primera s laba de la palabra: véanse el gaélico, el islandés, saami, finlandés, livonio, el alto sorabo y parcialmente el bajo sorabo, el checo, eslovaco, h ngaro, checheno, darguino, lak, el samoyedo yurak (nenezo), el samoyedo tavgi (nganasano), el samoyedo yenisei (enezo), el mansi, yakut, mongol, kalmuk, etc. En otras lenguas, el acento fijo recae siempre en la ltima s laba, por ejemplo, en armenio, en la variante del r o Tavda del mansi del sur, en la mayor a de lenguas t rquicas, en t batulabal (grupo shoshoni de las lenguas yuto-aztecas), etc. En todas ellas el acento dinámico indica pues directamente con qué s laba empieza o termina la palabra. En algunas otras lenguas, el acento fijo está separado del linde de palabra por un prosodema, es decir, recae sobre el segundo o sobre el pen ltimo prosodema de la palabra. Este tipo de acento fijo no es raro, pero al parecer solo se da en ciertas áreas geográficamente delimitadas. En Europa la acentuaci n regular en la pen ltima s laba está representada por el polaco (con la excepci n de las variantes del casubio), por los dialectos del checo y eslovaco en vecindad con el polaco, y por las hablas orientales del bajo sorabo (véanse čerba, 1915b: 35 y ss, y Stieber, 1934: 70 y ss). Además, este mismo patr n acentual de la pen ltima s laba predomina en ciertos dialectos b lgaros de Macedonia y de Albania[5]. En el polabo (ya extinto), el acento reca a sobre la pen ltima mora de la palabra. Sin embargo, el área de distribuci n más importante del acento espiratorio fijo sobre la pen ltima s laba no está en Europa, sino en África, donde parece abarcar todas las lenguas bant es. Respecto a la acentuaci n regular del segundo prosodema, ésta parece estar extendida particularmente en las lenguas de América del Norte: más arriba ya discutimos (al hablar de las caracter sticas de las lenguas de conteo moraico) el payute sure o y el maidu, donde el acento espiratorio primario recae sobre la segunda mora de la palabra (p. 276). En todos esos casos donde el acento está separado del linde de palabra por un prosodema, no se ala directamente el linde, sino solo su

[5] Entre ellos, por ejemplo el dialecto de Boboštica, véase Mazon (1936).

cercan a, y la distancia entre acento y linde siempre es la misma. Existen casos a n más complicados, como por ejemplo, la acentuaci n regular de la antepen ltima s laba en ciertos dialectos b lgaros de Macedonia (Conev 1919: 465 y ss), o el acento en la pen ltima mora antes de la s laba final del lat n clásico. Todas esas maneras de acentuar, reguladas por el n mero de prosodemas, no pueden diferenciar significados de pares de palabras y solo sirven para se alar la cercan a del linde de palabra, es decir, son se ales demarcativas no fonol gicas.

☞ En la medida en que el acento fijo indica un linde de palabra, en realidad solo es significativo al interior de oraci n. En una lengua donde la ltima s laba de cada palabra está acentuada y ello indica la frontera final de palabra, ese acento final deber a omitirse en la ltima palabra de una oraci n, puesto que en este caso esa frontera de todos modos está se alada por la pausa final de la oraci n. Esto ocurre efectivamente en muchas lenguas. Seg n Polivanov (1936: 80-81), el coreano acent a la s laba final de cada palabra, y solo en la ltima palabra de la oraci n se acent a la s laba inicial. En uzbeco el acento recae en la s laba final de todas las palabras y solo las formas verbales del pretérito tienen el acento primario en la primera s laba, lo cual, seg n la opini n plausible de Polivanov, se debe a la bien conocida particularidad sintáctica de las lenguas t rquicas, de ubicar al final de la oraci n el verbo finito. La misma particularidad podr a explicar también la retracci n del acento en ciertas formas verbales del turco otomano (por ejemplo, en el tiempo presente en *-jor-*, en las formas interrogativas, etc.). En checo, donde el acento fijo se ubica en la primera s laba de la palabra, las conjunciones monosilábicas como <a> ‘y‘, <še> ‘que‘, etc., no se acent an porque generalmente inician oraci n y porque la frontera inical de oraci n no necesita indicarse. Con todo, en la mayor a de las lenguas con acento fijo, las reglas de acentuaci n son a tal grado automáticas que no se consideran los l mites de oraci n. Por otro lado, en francés se presenta una situaci n muy particular. En esta lengua la acentuaci n no tiene nada que ver con la delimitaci n de palabras. Tiene la nica funci n de organizar el discurso en oraciones, constituyentes oracionales y actos de oraci n [enunciados, en tanto unidades entonativas]. El hecho de que una palabra aislada

siempre se acent e en la s laba final, se debe a que esa palabra se toma como acto de oraci n. En francés el acento no se ala la frontera final de una palabra como tal, sino el final de un acto de oraci n, de un constituyente oracional o de una oraci n. As , la retracci n del acento se usa exclusivamente para fines de estil stica f nica. ☜

3. SE ALES INDIVIDUALES Y SE ALES GRUPALES

Las se ales demarcativas tratadas en el cap tulo anterior pueden llamarse *señales individuales*. En efecto, todas ellas constan, ya de un fonema individual que solo aparece en frontera de palabra o de morfema, o bien de la variante combinatoria de un solo fonema ligada a una posici n determinada de linde[1]. Sin embargo, hay otro tipo de se ales demarcativas, a saber, combinaciones o grupos particulares de unidades (fonol gicas o no fonol gicas) que aparecen solo en la frontera entre dos palabras o dos morfemas y que por tanto, se alan esa frontera. Se les puede llamar *señales grupales*.

Las *señales grupales* fonol gicas son las combinaciones de fonemas que solo aparecen en la frontera entre dos unidades significativas, donde el primer elemento de esa combinaci n pertenece al final de la unidad precedente y el segundo al inicio de la siguiente. Las se ales demarcativas de este tipo son muy numerosas y variadas. Del alemán podemos mencionar, por ejemplo, los grupos de consonante + *h* en (1a) y los de nasal + l quida en (1b), además de /nm, pm̩, km̩, tsm, fm, mv, mɡ, mx, mts, nb, np, ŋɡ *vs* ŋ, nf, nv, pv, p͡fv, fv, xv, sp͡f, ʃp͡f, ʃf, ʃts, sʃ, fp, fk, fx, xf, xp, xk/, etc., por mencionar solamente las se ales grupales de dos miembros.

(1) Se ales grupales en alemán <” >

a.	*ein Haus*	una casa‘	*an-halten*	detener‘	*Wesen-heit*	esencia‘
	der Hals	el cuello‘	*ver-hindern*	impedir‘	*Wahr-heit*	verdad‘
b.	*an-liegen*	lindar con‘	*ein-reden*	persuadir‘		
	irrtüm-lich	err neo‘	*um-ringen*	rodear‘		

[1] De la misma manera, el acento fijo no es otra cosa que una variante combinatoria especial de un determinado núcleo silábico, caracterizada por la intensidad de la voz.

En francés se pueden citar, por ejemplo, los grupos de vocal nasalizada + *m* como en (2), en inglés los grupos /θs, ï z, sθ, zï , ʧt, ʧs, ʃs, sʃ, dz/ y muchos otros más.

(2) Se al grupal en francés <” >

un marin	~~un~~ marino‘	*on mange*	~~se~~ come‘
grand’mère	~~a~~buela‘	*em-mener*	~~ll~~evar‘
nous vîn-mes	~~vi~~nimos‘ [literario]		

☞ En la mayor parte de las lenguas europeas se pueden encontrar se ales grupales similares[2], pero tampoco son raras en otras áreas geográficas. En el esquimal groenlandés del norte solo hay dos tipos de grupos consonánticos: el de *r* + consonante y oclusiva + consonante. El primero aparece solo al interior de palabra, mientras que el segundo siempres ocurre en linde de palabra, de modo que la oclusiva (*p, t, k, q*) cierra la primera palabra y la consonante siguiente inicia la segunda. En tonkawa, lengua ind gena aislada de Texas (Hoijer 1933), la combinaci n de dos consonantes + *ʔ* solo aparece en linde de palabra, donde la primera consonante pertenece a la palabra precedente; igualmente, en esta lengua la combinaci n de *ʔ* + *š* + consonante, es una se al demarcativa fonol gica, el linde de palabra se encuentra en este caso entre la *š* y la consonante siguiente. En el dialecto de Santee del dakota (Boas y Swanton 1911: 882), los grupos /tχ, mt, mk, ms, mʧ, mχ, sk’, χk’, ɡs, ɡʧ, ɡb, np/ solo aparecen en juntura de morfemas. En efik, de las reglas dadas por Ward (1933) sobre el uso de consonantes y grupos consonánticos iniciales y finales, se sigue que las combinaciones de *k, d, p* + consonante, *t* + consonante (excepto *r*), *m* + consonante no labial y *n* + consonante no apical, solo resultan del contacto entre dos palabras en el contexto oracional y, por ende, son se ales grupales fonol gicas.

En relaci n con las lenguas t rquicas, se puede extraer mucho material ilustrativo del cap tulo xii de la *Phonetik*” de Radloff (1882). En los dialectos del altái y del jakasio [khakas, regi n de Abakán], as como en el kazajo-kirgu s (actualmente kazajo), la combinaci n de obstruyente (sorda) + sonorante (*j, m, n, r, l*) solo

[2] Para el checo, véase por ejemplo la lista que da Trnka (1937: 40 y ss).

aparece en linde de dos palabras. En los dialectos del altái, los grupos *tp, ts, tč* (= *čč*), *pp, st, sč, sp, št, šč, šp, šs, čq, čk, čt, čs, čp,* se alan juntura de morfemas (pp. 226-227), o bien de palabras. En kazajo (p. 231), en los dialectos jakasios del norte (p. 229) y en los del altái, menos el de los teleut, las antiguas combinaciones de *pq, pk* (en la medida en que no son separables morfol gicamente) se han vuelto *qp, kp* al interior de palabra, de modo que actualmente, en esos dialectos, los grupos *pq, pk* se alan siempre juntura de morfema (o palabra). Lo mismo se puede decir de los grupos *qs, ks* en los dialectos del jakasio (p. 229). En yakut, las secuencias de fonemas *tk, ts, st,* se alan siempre una frontera entre palabras (pp. 236 y 238).

En lak, dentro de un morfema se admiten las combinaciones de consonantes que tengan una l quida o una nasal. Los grupos de dos obstruyentes siempre son se ales demarcativas, el de obstruyente + *s* aparece tanto en la juntura de morfema como de palabra, mientras que los demás solo se presentan entre dos palabras dentro de la oraci n. En avar, donde por lo general se admite una gran variedad de grupos consonánticos dentro de un morfema, la secuencia de labial + l quida no se permite al interior de palabra: cuando podr a formarse, se produce una metátesis, por ejemplo en (3a), as como en préstamos (3b):

(3) Se al grupal en avar <” >

				ergativo	
a.	‒lobo‘	*qomòr*	vs	*qormìc˙a*	< *qomrìc˙a*
	‒lado‘	*xibìl*	vs	*xolbòc˙a*	< *xiblòc˙a*
b.	‒satán‘	*ilbis*			< *iblis* (árabe)
	‒sur‘	*q’ilba*			< *qibla* (árabe)
c.	‒pueblo grande‘	*k’udìjab ròso*			
	‒oveja blanca‘	*qàiˬab lèmag*			

Por tanto, la secuencia de fonemas labial + l quida solo aparece entre dos palabras contiguas en la oraci n, como se ve en (3c), y debe considerarse como se al demarcativa grupal fonol gica. ☜

Hay lenguas donde la delimitaci n de las unidades significativas está dada de antemano por su estructura fonol gica. Este es el

caso de las lenguas llamadas monosilábicas o aislantes. En birmano, donde todos los morfemas o palabras [patrimoniales] son monosilábicas y consisten de un fonema vocálico, o bien de un grupo de fonema consonántico + fonema vocálico, las secuencias de vocal + vocal, o de vocal + consonante solo pueden aparecer entre dos palabras en la oraci n y por ende, son se ales demarcativas grupales con valor fonol gico. En chino del norte, un morfema puede acabar en vocal, diptongo o una nasal indeterminada (o una l quida indeterminada, pero no en todos los dialectos), y puede empezar con vocal o consonante, as que casi siempre la frontera entre dos morfemas se se ala sin ambig edad por secuencias de fonemas: por ejemplo, la secuencia nasal + consonante, l quida + consonante, o bien vocal + consonante. También los grupos de vocal + vocal, las más de las veces, son claramente se ales grupales fonol gicas, ya que no todas las vocales forman diptongos. Y solo en casos muy raros la estructura fonol gica de uno de esos grupos no basta para delimitar los morfemas que lo componen (por ejemplo, la secuencia *ʂai̯o* puede separarse como *ʂai̯* + *o*, y como *ʂ* + *i̯o*); en los casos de este tipo, factores no fonol gicos son los que deciden.

Las se ales grupales demarcativas no fonol gicas son tan abundantes como las fonol gicas. En alemán se puede citar como ejemplo el contraste entre las *x, g* velares y palatales. Dado que las s labas [xə] y [gə] (ortográficamente *che* y *ge*) tienen las velares después de las vocales posteriores *u, o, a, au,* como se ve en (4a), pero las palatales en todas las demás posiciones, se podr a creer que el contraste entre las velares [x, g] y las palatales [ç, g̟] ante [ə] no es pertinente en absoluto.

(4) Se al grupal no fonol gica en alemán

a.	*suche*	[zuːxə]	‚¡busca!‘	*Fuge*	[fuːgə]	‚juntura‘
	Woche	[vɔxə]	‚semana‘	*Woge*	[voːgə]	‚ola‘
	Wache	[vaxə]	‚guardia‘	*sage*	[zɑːgə]	‚digo‘
	rauche	[ʀaʊ̯xə]	‚fumo‘	*Auge*	[ʔaʊ̯gə]	‚ojo‘
b.	*zugestehen*	[tsuːg̟əʃteːn]	‚conceder‘	*Mamachen*	[mamɑːçən]	‚mamita‘

En realidad, el efecto velarizante de *u, o, a, au* previas no se extiende más allá del l mite de un morfema: en *im Zuge stehen* ‚estar de pie

en la corriente de aire‘, la /ɡ/ es velar porque pertenece al mismo morfema que la /uː/ precedente, como ocurre en (4a), pero en *zugestehen* de (4b), es palatal porque entre ella y la /uː/ precedente hay una frontera de morfema (*zu-ge-steh-en*); igualmente, en *machen* –hacer‘, la /x/ es velar porque pertenece al mismo morfema que la /a/ (*mach-en*), pero en *Mamachen* de (4b), es palatal porque entre ella y la /a/ hay una frontera de morfema (*Mama-chen*). As pues, en alemán, la realizaci n palatal de *g* y *x* después de una vocal posterior es una se al demarcativa grupal de tipo no fonol gico.

En inglés [*received pronunciation*], habr a que se alar la distribuci n de los dos tipos de lateral. La regla dice que se realiza como [l] ’clara“ ante vocales, pero como [ɫ] ’obscura“ [velarizada] ante consonantes y a final de palabra. Sin embargo, en lugar de ’ante vocales“, deber a de decir más bien ’ante una vocal que pertenece a la misma palabra“, pues esta regla no se aplica más allá de los lindes de una palabra: en consecuencia, la lateral en *we learn* –aprendemos‘ es clara (fonéticamente [wiləːn]), pero en *will earn* –ganará (dinero)‘ es obscura (fonéticamente [wiɫəːn]). As , en inglés la lateral clara y la obscura son solo variantes combinatorias de un solo fonema, pero el contraste entre una y otra tiene funci n delimitativa en la secuencia de vocal + *l* + vocal: la realizaci n obscura del fonema significa que entre la [ɫ] y la vocal siguiente existe un linde de palabras.

En ruso (como también en alemán o en inglés), el contraste entre la *k* palatal y la velar no es fonol gico: ante *e, i* se realiza como palatal y en todas las demás posiciones es velar. Sin embargo, esta regla no se aplica más allá de los l mites de palabra. Si una palabra termina en *k* y la siguiente se inicia con *e, i*, la *k* sigue siendo velar y las vocales *e, i* tienen una realizaci n más posterior: *e* → ᴇ [ɵ], *i* → *ɯ* [ɨ/ɯ]. Por ejemplo, los casos de (5a) se realizan como en (5b), pero los de (5c) se realizan como en (5d).

(5) Se ales grupales en ruso <” >

a.	*k etomu*	–a este‘	b.	ketəmŭ
	mog eto	–podr a eso‘		mɔketə
	k izbam	–a las caba as‘		kɯzbəm
	drug i prijatel′	–amigo de coraz n‘		drøkɯ pr′ĭjǽt′ĭl′

c.	*keta*	–tipo de pescado de Siberia‘	d.	k′etă
	kis by	–se agriar a‘		k′izby
	ruki prijatel′a	–las manos del amigo‘		røk′ĭ pr′ĭjǽt′ĭl′ə

De esta manera, en ruso las secuencias f nicas <ke, kɯ> son se ales demarcativas grupales que indican la existencia de una frontera de palabra entre la consonante *k* y las vocales *e, i* siguientes. En esta lengua, ante *e* solo se admiten consonantes palatalizadas al interior de morfema, de modo que en esta posici n la correlaci n de palatalizaci n se neutraliza; pero si ante *e* hay una frontera de morfema, la consonante precedente puede seguir siendo no palatalizada, como se ve en las formas de (6a), que se pronuncian como en (6b), donde la ausencia de palatalizaci n ante el fonema /e/ es una se al grupal no fonol gica de frontera de morfema:

(6) Se al grupal no fonol gica en ruso <” >

a.	*s-etim*	–con este‘	b.	set′ĭm
	iz-etogo	–desde este‘		izɛtəvə
	v-etom	–en este‘		vɛtəm
	pod-etim	–bajo este‘		pădet′ĭm
	ot-etogo	–de este‘		ătɛtəvə

El fonema ruso <ă> (*a* átona) se realiza como <a> [ɐ] en posici n inicial, después de vocal y en s laba pret nica inmediata, pero como <ə> en todas las demás posiciones. En una secuencia f nica como <zvøk**a**brɯvȃ(j)ĭcərȃzəm> debe haber una frontera de palabra antes de la primera <a>, pues después de una *k*, en s laba átona que no es pret nica inmediata, la <a> deber a realizarse como una <ə>; por otro lado, también debe haber una frontera entre <ə> y <r>, ya que en s laba pret nica inmediata en una misma palabra, <ă> deber a realizarse, no como <ə>, sino como <a>. Por lo tanto, la secuencia f nica en cuesti n, solo puede dividirse en palabras de una sola manera, a saber <zvøk abrɯvȃjĭcə rȃzəm>, fonol gicamente <zvuk ăbrĭvajĭcă razăm> –el sonido se interrumpe de repente‘. En ruso, los sonidos <a, ə> son pues variantes combinatorias del fonema <ă>, y en su relaci n con la s laba acentuada, ambos forman parte de se ales grupales de linde de palabra (véase Jakovlev, 1923: 70-71).

Un tipo particular de se ales grupales no fonol gicas se da con la as llamada armon a vocálica. En ella existen ciertos casos lim trofes entre se ales demarcativas fonol gicas y no fonol gicas. Ya hablamos antes (p. 168) del sistema vocálico del igbo, donde una palabra o solo puede tener vocales abiertas o bien solo cerradas. Si en esta lengua una s laba con vocal abierta llega a estar junto a otra con vocal cerrada en contexto de oraci n, tiene que haber una frontera de palabra entre esas dos s labas. En este caso, aparentemente se trata de una se al grupal, pero no queda tan claro si esa se al es o no fonol gica: por un lado, las vocales abiertas y las cerradas son fonemas diferentes, con fuerza distintiva en ciertas posiciones (a saber, en la primera s laba de la ra z), pero por el otro, el contraste entre vocales abiertas y cerradas se neutraliza en s laba no inicial de ra z (debido a la ley de armon a vocálica). Un caso parecido existe probablemente también en finlandés donde, como ya dijimos más arriba (p. 155), los contrastes *u-y, o-ö* [ ], *a-ä* [æ], se neutralizan en s laba no inicial de palabra, después de una s laba con cualquiera de las vocales *u, y, o, ö, a, ä*, ya que después de *u, o, a*, solo puede haber *u, o, a*, y después de *y, ö, ä*, solo puede haber *y, ö, ä*: si en el contexto oracional se presenta otra secuencia de estas vocales (por ejemplo *hyvä poika* ‛buen muchacho‘, *iso pyssy* ‛lata grande‘), esto se ala la existencia de un linde entre dos palabras. Sin embargo, hay casos más claros de se ales demarcativas de armon a vocálica del tipo no fonol gico. En lamba (Doke 1927), las vocales *e, o* átonas en s laba no inicial, se realizan como *e, o* cerradas después de una s laba que tenga *ē, ō, ī, i, ū, s*, y en los demás casos se realizan como *ε, ɔ* abiertas: la realizaci n abierta de esos fonemas después de una s laba con *i, u*, es pues un indicio de que hay una frontera de palabra entre ambas. Igualmente, en zul (Doke 1926) las vocales *e, o* son cerradas ante una s laba con *i, u, m, n* de la misma palabra, y abiertas *ε, ɔ* en las demás posiciones; la realizaci n abierta de esos fonemas ante una s laba con *i, u, m, n* constituye as una se al de la presencia de un linde de palabra inmediatamente después de *e, o*. En tamil (Firth 1934), las vocales *e, ē, o, ō* se realizan como cerradas ante *ī, i*, pero como abiertas ante , *ā*; cuando esta ley es perturbada, estamos ante la presencia de una frontera de palabra después de los segmentos *e, ē, o, ō*.

Hay que diferenciar la armon a vocálica en sentido estricto, del as llamado *sinarmonismo,* fen meno que aparece de manera más n tida en ciertas lenguas t rquicas (por ejemplo en el tártaro del Volga o de Kazán, en bachkir, en el kazajo-kirgu s o kazajo, en los dialectos kipchak del uzbeco, etc.). Desde un punto de vista puramente fonético, el sinarmonismo consiste en que cada palabra de la lengua en cuesti n solo puede contener vocales anteriores y consonantes palatalizadas, o bien solo vocales posteriores y consonantes velarizadas (véase araf, 1927: 35 y ss)[3]. Como dicho sinarmonismo solo tiene efecto a nivel de palabra, las secuencias f nicas de C palatalizada/V anterior + C velarizada/V posterior, y de C velarizada/V posterior + C palatalizada/V anterior, son siempre signo de la presencia de un linde de palabra entre los dos elementos de estas secuencias. En esas lenguas, otra serie de se ales grupales de l mite de palabra, igualmente no fonol gicas, resulta de las leyes de la as llamada atracci n labial, seg n las cuales los fonemas vocálicos desprovistos fonol gicamente de cualquier clase de timbre, se realizan como vocales redondeadas en s laba no inicial de palabra y después de ciertas vocales redondeadas[4]: en el punto de la corriente sonora donde esta ley se infringe hay una frontera de palabra. Fen menos parecidos al sinarmonismo y la atracci n labial ocurren, fuera de las lenguas t rquicas, en algunas lenguas fino gricas, mongolas y manch -tunguses, y en todas ellas desempe an la funci n de se ales demarcativas de palabra.

El sinarmonismo puede compararse con la tonalidad en la m sica: en una lengua sinarm nica cada palabra es comparable a una

[3] Desde el punto de vista fonológico, la situación probablemente sea distinta. Dado que la consonante *j* no presenta variantes palatalizadas o velarizadas y dado que muchas palabras solo consisten de vocales y *j* (*aj*, 'luna, *aju* 'oso', etc.), los fonemas vocálicos pueden presentar un timbre propio, independientemente del entorno consonántico, mientras que las consonantes se palatalizan o velarizan solo en contexto de las vocales; las interjecciones sin vocal como *pst*, *k'l't'*, etc., citadas por Šaraf (1927: 37), no son palabras normales. En consecuencia los contrastes de timbre son fonológicos en las vocales, mientras que las realizaciones palatalizadas y velarizadas de las consonantes son solo variantes combinatorias sin fuerza distintiva, pero sí delimitativa.

[4] Sobre ese tema, véanse los capítulos i-iii en Radloff (1882), así como la lograda síntesis de Bogorodickij (1933).

secuencia de notas que se mueven en una determinada tonalidad, aunque la lengua solo conoce dos de esas tonalidades y el cambio entre ellas en el contexto oracional se usa como se al de l mite de palabra. Ahora bien, de la misma manera que en las lenguas sinarm nicas la palabra es, por as decirlo, una unidad de timbre, hay otras lenguas donde la palabra funciona como una determinada *unidad rítmica*. Son lenguas con acentuaci n no libre, fija, donde además del acento principal hay acentos secundarios, igualmente dados por regla automática. En ocasiones todas las relaciones de cantidad y hasta las marcas cualitativas de vocales y consonantes son afectadas por la distribuci n del acento espiratorio. As , en payute del sur, grupo shoshoni de la familia yuto-azteca (Sapir 1930: 27-44), donde el acento primario recae sobre la segunda mora de la palabra y los acentos secundarios sobre las moras pares (es decir, la cuarta, sexta, octava mora, etc.), las moras débiles (es decir, las que no portan acento principal ni secundario), son sordas ante consonantes geminadas. Ante esas vocales sordas, las oclusivas se realizan como aspiradas sordas y las durativas (fricativas, nasales y *r*) como consonantes sordas, mientras que ante vocales sonoras, las oclusivas son sordas, pero no aspiradas y las durativas (con excepci n de las sibilantes) son sonoras; una vocal breve a final de palabra siempre es sorda, independientemente de la distribuci n del acento. De esta manera, la estructura r tmica de la palabra es reforzada en payute por la realizaci n de todos los fonemas, y cualquier perturbaci n de esa inercia r tmica, que se ala siempre el final de una palabra y el inicio de otra, adquiere con ello un realce particular.

En la mayor parte de las lenguas fino gricas y samoyedas con acento inicial fijo, los acentos secundarios recaen sobre las s labas o las moras impares (es decir, la tercera, quinta, séptima etc.)[5]. Con ello se crea una cierta inercia r tmica cuya ruptura se ala el l mite de palabra. En algunas de esas lenguas, la inercia r tmica de la palabra es además reforzada por otros recursos, en parte fonol gicos y en parte no fonol gicos. As , por ejemplo en el dialecto saami de

[5] En la palabra, las moras impares portan acento secundario, por ejemplo en samoyedo tavgi, tenemos *kúa* 'abedul' vs *kúatànu* {locativo}, pero *lū* 'vestido' vs *lūtànu* {locativo} etc. Por otro lado, la mayor parte de esas lenguas tiene el acento secundario sobre las *sílabas* impares (Prokofiev 1937b: 56).

Maattivuono (Ravila 1923: 56-57, 59 y ss, 78-79), no pueden aparecer, inmediatamente después de la vocal de una s laba par (es decir, después de la segunda, cuarta, sexta, etc.), ni <c, ʒ, č′, ǯ′, d′, γ, δ, ŋ, n′, l′>, ni las consonantes geminadas; el n mero de grupos consonánticos admitidos en esa posici n también es muy limitado <sk, st, sn, Št, Šd, jd, ld, rd, lg, rg, lm> [6]. Estos recursos fonol gicos para resaltar el contraste entre sílabas pares e impares, se acompañan de otros no fonológicos: las vocales de las sílabas pares son extra breves y murmuradas si se encuentran entre consonante sordas, mientras que las consonantes *fortes* <p, t, k> siempre son aspiradas después de vocales de s labas pares. Con ello se ancla el ritmo trocaico de la palabra, no solo en las condiciones de acentuaci n, sino también en todo el repertorio f nico de las distintas s labas. A lo anterior se agrega el hecho de que el *tempo* de las s labas está condicionado por la palabra en su totalidad: la duraci n de una misma vocal etimol gicamente larga o breve en el mismo entorno consonántico, depende de si está o no en s laba inicial de palabra y de cuántas s labas tiene la palabra en cuesti n. As , en ese dialecto del saami, la palabra es una unidad r tmica y la ruptura de su inercia en diferentes puntos de la oraci n constituye se ales de l mite de palabra. Podemos agregar que lenguas como el saami presentan de manera particularmente clara la tendencia al ensamblaje no fonol gico (fonético) de la palabra en unidades r tmicas; esta tendencia se observa de forma menos marcada en muchas otras lenguas (y no solo en lenguas con acento fijo).

Es por demás evidente que la palabra también puede ser una unidad *melódica*. Lo anterior se manifiesta por supuesto en las lenguas donde el acento es predominantemente musical, es decir, en aquellas que cuentan moras. En lituano, en el dominio de la palabra, las s labas pret nicas son musicalmente ascendentes, las post nicas, por el contrario, descendentes[7]. Cuando en el *continuum* del habla esa distribuci n se altera, es decir, ah donde una s laba musicalmente descendente precede a una ascendente, tiene que haber una frontera de palabra entre las dos s labas. Por tanto, también

[6] [*N.Eds.* El apóstrofo indica palatalización y según Raavila, ésta es generalmente muy débil].

[7] Una situación parecida podría hipotetizarse para el protoeslavo.

en este caso la estructura mel dica de la palabra en su totalidad da lugar a una se al grupal no fonol gica de l mite de palabra.

☞ Para concluir, es necesario decir que en ciertos casos es dif cil decidir si se trata de una se al demarcativa fonol gica o no fonol -gica. En ciertos dialectos del ndico medio (prácrito), por ejemplo en maharashtri, las oclusivas <p, ph, b, t, th, d, dh, k, kh, g, gh, c, ch, j, jh> siempre eran geminadas después de vocal breve en el interior de palabra no compuesta; no eran geminadas solo cuando eran inicio del segundo miembro de una palabra compuesta: por ejemplo <digghakaṇṇo> -oreja-larga‘, se compone de <diggha> -largo‘ más <kaṇṇo> -oreja‘. Las oclusivas geminadas y no geminadas de las series labial, apical, gutural y palatal podr an pues considerarse como dos variantes combinatorias, y los grupos de vocal + consonante no geminada como se al grupal no fonol gica de linde de palabra (o bien de juntura de un compuesto). Sin embargo esa regularidad se ve a perturbada por el hecho de que en maharashtri ciertas consonantes, a saber las oclusivas sonoras retroflejas <ḍ, ḍh>, las nasales <ṇ, m>, la l quida <l> y la fricativa <s>, participaban en una correlaci n de geminaci n con valor distintivo (véanse Pischel, 1900 y Jacobi, 1886). Por ello surg a la sensaci n del valor fonol gico de los contrastes de geminaci n consonántica, de modo que <k> (en <digghakaṇṇo> -oreja-larga‘) y <kk> (en <vakkala> -indumentaria de los ascetas‘) quizás no se consideraban variantes combinatorias, sino fonemas distintos (en cuyo caso el grupo de vocal + no geminada labial, apical, gutural o palatal, ten a que tomarse como se al grupal fonol gica).

Al final de este cap tulo, es oportuno agregar algunas reflexiones sobre las variantes combinatorias. Recientemente entre los fon logos se ha vuelto a levantar una voz que pugna por excluir el estudio de las variantes combinatorias del ámbito de la fonolog a (véase Novák, 1937). Seg n este punto de vista, las variantes combinatorias pertenecen al ámbito del acto de hablar, deben su existencia a la fisiolog a de los sonidos del lenguaje y por consiguiente no tienen nada que ver con la fonolog a; el hecho de que los fon logos sigan mencionando y considerando las variantes combinatorias, solo ser a un vestigio de la antigua postura fonética o una concesi n al enfoque diacr nico (o hist rico) del estudio de los

sonidos. En ello hay un evidente desconocimiento del papel que tienen las variantes combinatorias, ya que éstas no son simples fen menos naturales debidos al azar, sino manifestaciones que dependen de la teleolog a, cumplen un prop sito determinado y desempe an una funci n precisa (véase Jakovlev, 1923: 73 y ss). Esta funci n consiste siempre en se alar la adyacencia de otro elemento ling stico – ya sea de un determinado fonema, de una frontera de palabra o morfema, o bien de ambos. Ahora bien, es claro que ah donde una variante combinatoria se ala que hay una frontera de palabra o de morfema inmediata, su funci n pertenece al ámbito del sistema (*langue*). Pues la delimitaci n de los morfemas en la palabra no es menos ’gl tica“ [ling stica] que la distinci n de las palabras. Por otro lado, una variante combinatoria que solo indica la adyacencia de un fonema evidentemente pertenece al ámbito del acto de hablar (*parole*). En efecto, solo en el plano del acto de hablar cobra sentido asegurar la percepci n de un fonema no solo mediante su realizaci n, sino también por las particularidades en la realizaci n de los fonemas vecinos. Asegurar la percepci n supone justamente una orientaci n hacia el habla, caracter stica del ámbito del acto de hablar, pero ajena a la lengua en tanto sistema. Aquellas variantes combinatorias que al mismo tiempo se alan la adyacencia de un fonema y la relaci n con una frontera de palabra o de morfema, representan casos de traslape. Esas variantes combinatorias (es decir se ales grupales no fonol gicas) levitan entre el sistema y el acto de hablar y por ende requieren la atenci n tanto del fon logo, como del fonetista. Es verdad que determinadas secuencias de palabras donde las se ales grupales no fonol gicas marcan frontera, solo ocurren en el acto de hablar, sin embargo las reglas de pronunciaci n que dan lugar a esas se ales pertenecen al ámbito del sistema, al igual que las reglas sintácticas que fijan el orden de palabras y la concordancia. ☜

4. SE ALES DEMARCATIVAS POSITIVAS Y NEGATIVAS

Todas las se ales demarcativas que hemos discutido hasta ahora son *positivas*, es decir indican expresamente que en el lugar donde aparecen hay una frontera de palabra o de morfema. Sin embargo, puede haber también se ales demarcativas *negativas* que indican expresamente la ausencia de l mite en el lugar en que aparecen. Su papel podr a compararse a las se ales de tránsito en verde (en las calles o v as del tren) que dicen al viajero que no pasa nada en ese lugar y que puede seguir su camino sin problema. Aparte de esas se- ales demarcativas *negativas generales*, la lengua tiene también se ales demarcativas *negativas unilaterales* que solo indican que en el lugar en cuesti n no puede terminar una palabra o empezar una nueva. Todas esas se ales demarcativas negativas pueden ser tanto fonol gicas como no fonol gicas y pueden ser tanto grupales como individuales. En lo que sigue vamos a ejemplificar cada uno de estos tipos.

4.1. Se ales demarcativas negativas fonol gicas

4.1.1. Señales individuales

Por se ales individuales negativas fonol gicas se pueden entender los fonemas que en la lengua en cuesti n solo se admiten al interior de palabra o morfema. En finlandés pertenecen a esta categor a los fonemas /d, ŋ/, este ltimo siempre ocurre geminado /ŋː/ y se escribe como <ng>. En tamil son la nasal /ŋ/, las retroflejas /ʈ, ɭ/ y la l quida (gutural) /ɻ/[1]. En kazajo (antiguamente kazajo-kirgu s)

[1] [*N.Eds.* Para la descripción del tamil véase el análisis de las pp. 220-221].

y en kirgu s (antiguamente kara-kirgu s), as como en los dialectos t rquicos de la cuenca del Irtish [dialectos tártaro-siberianos: Tobol-Irtish y baraba], las guturales [velares] sonoras <ɣ, g> no aparecen ni en posici n inicial, ni final, sino solo al interior de palabra. En t batulabal todas las obstruyentes sonoras /b, d, ɡ, ʣ, ʤ/ aparecen exclusivamente al interior de palabra. En efik /h, r/ solo aparecen al interior de palabra, etc.

Como se ales negativas unilaterales, se puede mencionar la nasal velar /ŋ/ del alemán, del inglés, holandés, danés, noruego y sueco y la /ɲ/ del francés (escrita <gn>), que s se admiten al interior y final de palabra, pero no en posici n inicial. Lo mismo puede decirse en checheno y evenki para la *r*, en coreano para la nica l quida (realizada como r tica en posici n intervocálica y como lateral en posici n final), en el dialecto saami de Maattivuono para <p, t, k, d′, ʒ, ǯ, θ, ð, ɣ, n′, l>, en samoyedo yurak para /b, d, k, ɡ, ʦ, ʦʲ/, en efik para /p/, etc. Por otro lado, la /h/ en alemán, inglés y samoyedo yurak, archino, etc., se admite en posici n inicial y media, pero no en posici n final; la misma observaci n es válida en haida para /ɡ̣, ḳ, ḳ’/, en efik para /f, s, ɲ, k͡p/, etc. Hay lenguas que en posici n final solo admiten vocales o bien, aparte de las vocales, un n mero reducido de consonantes: en griego antiguo /n, r, s/, en italiano /n, r, l/, en finlandés /n, t, s/, etc. En lenguas de este tipo, todas las consonantes (excepto las arriba mencionadas) pueden considerarse como se ales que niegan la posici n final.

4.1.2. Señales grupales

En finlandés no se permiten grupos consonánticos en posici n inicial y final; en posici n final solo aparecen las vocales y las consonantes *n*, *t*, *s*. As , todo grupo consonántico cuyo primer miembro no sea *n*, *t*, *s* es una se al grupal fonol gica negativa: en palabras como las de (1a) los grupos *hd*, *ks*, *ps*, *lk* indican interior de palabra. La misma funci n la desempe an las consonantes geminadas, con excepci n de *nn*, *ss*, *tt*; estas ltimas pueden encontrarse tanto al interior de palabra como en la juntura de dos palabras, como se muestra en (1b).

(1) Se al grupal negativa en finlandés <” >

a.	*kahdeksan*	~~o~~cho‘	b.	*mies seisoo*	~~el~~ hombre está parado‘
	hupsu	~~to~~nto‘		*pojat tansivat*	~~lo~~s muchachos bailan‘
	selkä	~~es~~palda‘		*nainen neuloo*	~~la~~ mujer cose‘

En lenguas como el ruso donde las obstruyentes son siempre sordas en posici n final de palabra, el grupo de obstruyente sonora + vocal o sonorante siempre es indicio de que entre los componentes de esos grupos no hay frontera de palabra. En el esquimal groenlandés del norte, donde *r* no puede estar a final de palabra, el grupo de *r* + consonante indica siempre interior de palabra; lo mismo era válido en griego antiguo para el grupo de *l* + consonante (excepto *s*). En alemán, el grupo *dl*, que solo aparece en interior de palabra, parece ser la   nica se al grupal fonol gica negativa. En suma, las se ales grupales fonol gicas negativas, son un fen meno relativamente raro.

4.2. Se ales demarcativas negativas no fonol gicas

4.2.1. Señales individuales

Cuando un fonema presenta una realizaci n particular en posici n inicial o final, cualquier otra realizaci n de dicho fonema se convierte, por s   misma, en una se al demarcativa negativa. Ya mencionamos más arriba que en tamil la aspiraci n de [p^h, t̪^{h}, ʈ^h, k^h, tɕ^h] debe considerarse como una se al demarcativa no fonol gica positiva, ya que esa realizaci n solo ocurre en inicio de palabra: análogamente, la realizaci n de estos mismos fonemas como fricativos [β, ï , ʈ, x, ɕ] debe tomarse como una se al demarcativa no fonol gica negativa, ya que solo se presenta al interior de palabra (entre vocales). En japonés la [velar sonora] *g* se realiza como obstruyente sonora [ɡ] en posici n inicial y como nasal [ŋ] en posici n media; as   la [ɡ] es una se al demarcativa no fonol gica positiva y la [ŋ], una negativa. En coreano donde la   nica l quida se realiza como lateral en posici n final y como r tica en posici n media, la lateral es una se al demarcativa no fonol gica positiva y la r tica,

una negativa. En muchas lenguas t rquicas de Siberia (Radloff 1882: 128-200), por ejemplo en los dialectos del altái y [del tártaro siberiano] de la estepa Baraba, en teleut, en shor, en el dialecto k erik [chulym] etc., todas las obstruyentes se realizan como sordas en posici n inicial y final, esto es: *q/x, k, p, t, s, š, c/č/ţ*; en cambio, se realizan como sonoras en posici n media entre vocales, esto es: *ɣ, g, b, d, z, ž, ʒ*, creando as se ales demarcativas no fonol gicas negativas. De igual manera, en ostiaco [khanty] las obstruyentes son sordas en posici n inicial y final, pero tienen cierto grado de sonoridad en posici n media[2]. En alemán y en h ngaro la *h* es sorda en posici n inicial (y en h ngaro también en posici n final), pero es sonora en posici n media entre vocales (en alemán tenemos *Uhu* ~~b~~ ho‘, *Oho!* {interjecci n})[3].

4.2.2. Señales grupales

Lo que acabamos de decir sobre las se ales individuales también es válido para las se ales grupales no fonol gicas negativas. Una se al grupal no fonol gica positiva, por regla general, tiene su contraparte negativa. As , en alemán la secuencia f nica de vocal posterior + *g* palatal es un indicio de que entre esos sonidos hay una frontera de morfema, pero la secuencia de vocal posterior + *g* velar (ante *ə*) indica la ausencia de linde entre la vocal y la consonante. En inglés, donde la secuencia de *l* obscura + vocal es una se al demarcativa no fonol gica positiva, la secuencia de *l* clara + vocal indica que entre los dos elementos no existe frontera de palabra. La mayor parte de las se ales grupales no fonol gicas positivas ya mencionadas tienen como contraparte se ales grupales negativas. Con todo, no siempre es as . En una lengua que tenga un sinarmonismo consistente, la ruptura de éste (por ejemplo, el encuentro de una vocal anterior con una consonante velarizada) es una se al demarcativa positiva; sin embargo, la integridad del sinarmonismo no tiene valor de se al positiva, ni negativa, pues es muy posible que dos palabras con vocal

[2] Sin embargo, esa sonoridad es facultativa, con mucha variación individual; véase Štejnic (1937: 202).

[3] Lo mismo ocurre en samoyedo yurak; véase Prokofiev (1937a: 13).

posterior, o con vocal anterior, se encuentren en contig idad sin afectar el sinarmonismo.

☞ Entre las se ales grupales no fonol gicas negativas hay que incluir, por ejemplo, el alargamiento de la vocal acentuada en posici n media del italiano. Como sabemos, dicho alargamiento nunca se produce en las vocales t nicas finales, solo en las t nicas de la pen ltima y antepen ltima s laba; más precisamente, solo se produce ante vocal, ante una consonante intervocálica y ante los grupos de consonante + l quida (*r*, *s̯*, *i̯*). Si se considera que en italiano la ltima s laba de la palabra solo puede ser t nica si termina en vocal, y que una palabra solo puede empezar con vocal, con una sola consonante, con el grupo de consonante + *r*, *s̯*, *i̯*, o bien con el grupo de *s* + consonante, entonces el sentido del alargamiento de la vocal t nica se vuelve claro. Dicho alargamiento excluye la presencia de una frontera de palabra después de la vocal t nica y por ende solo aparece en aquellas posiciones f nicas donde se podr a suponer la presencia de una frontera de palabra, es decir, ante los sonidos y grupos f nicos que también pueden estar en posici n inicial. Ante *m*, *n*, *l*, *r* + consonante, el alargamiento de la vocal t nica no tendr a sentido, pues esos grupos, después de una vocal acentuada, ya son en s mismos se ales grupales (fonol gicas) negativas. Solo ante *s* + consonante, la ausencia de alargamiento de la vocal t nica puede dar lugar a confusiones: por ejemplo una emisi n como *velocitá straordinaria* –velocidad extraordinaria‘, se podr a segmentar como *velocitastra ordinaria*[4]. Sin embargo, como las palabras que comienzan con *s* (o bien *z*) + consonante representan un poco menos del 8% de todas las palabras del italiano, los casos de posibles confusiones de este tipo son muy pocos. Por lo tanto, el alargamiento de la vocal acentuada en italiano sigue siendo una de las más importantes se ales grupales no fonol gicas negativas. ☜

[4] [*N.Eds.* Hay que señalar que *velocitastra* no tiene ningún significado léxico en italiano].

5. USO DE LAS SE ALES DEMARCATIVAS

Las lenguas difieren mucho respecto al uso de las se ales demarcativas. En algunas se se alan sobre todo (o incluso nicamente) las fronteras de morfema, en otras, los lindes de palabra. Al primer tipo pertenece, por ejemplo, el alemán: todas las se ales demarcativas que son válidas para los lindes de palabra lo son también para los de morfemas; además, hay varias se ales que solo son válidas para marcar lindes de morfema, pero no para los de palabra. En alemán, el grupo consonántico *dl* (por ejemplo en *redlich* ‚honesto‘, *Siedlung* ‚asentamiento‘), en tanto se al grupal fonol gica negativa, parece ser la nica se al que no está relacionada con el morfema, sino con la palabra. Por el contrario, hay muchas lenguas donde las fronteras de morfema no se se alan, mientras que las de palabra se indican con determinadas se ales demarcativas: a esta categor a pertenece, por ejemplo, el finlandés donde las fronteras de palabra se se alan positivamente por el acento inicial fijo, y negativamente, por *d*, *ŋ*, por las geminadas (excepto *tt*, *nn*, *ss*) y los grupos consonánticos (excepto *n*, *t*, *s* + consonante), mientras que las fronteras de morfema no tienen ninguna marca espec fica y a veces caen incluso dentro de un fonema largo (geminado): *talo* ‚casa‘ vs *taloon* {ilativo}; *vesi* ‚agua‘ vs *vettä* {partitivo}, etc. Es cierto que en muchas lenguas hay tipos mixtos, sin embargo, en su mayor parte, se puede afirmar que existen ciertas preferencias por los lindes de morfema, o bien por los de palabra. Estos dos tipos básicos son importantes para toda la estructura del acervo léxico.

En la adopci n de préstamos, las se ales demarcativas fonol gicas positivas se emplean como sustitutos de fonemas y grupos de fonemas ajenos, con lo cual pierden a veces su funci n delimitativa. En lo que se refiere a las se ales individuales positivas esto sucede sin dificultad. Por el contrario, la transferencia de una se al

fonol gica individual negativa a una posici n f nica inhabitual no es tan simple: para un hablante del alemán la pronunciaci n de los nombres propios ’ex ticos“ que comiencen por [ŋ] <ng> no es fácil, as como para los finlandeses son dif ciles las palabras extranjeras que comiencen con [d] o terminen con [v]. Respecto a las se ales grupales fonol gicas, su uso sin funci n delimitativa para reproducir grupos de fonemas extranjeros solo es posible en aquellas lenguas donde esas se ales marcan en general linde de morfema. En alemán, palabras como las de (1a) son fácilmente pronunciables porque los grupos de fonemas /pn, sf, sts, sm/ ocurren también, como se ales grupales fonol gicas de linde de morfema, en palabras nativas, ejemplificadas en (1b).

(1) Se ales grupales en alemán

a.	*pneumatisch*	[pnɔɪmaːtɪʃ]	‚neumático‘	b.	*ab-nehmen*	‚perder peso‘
	Sphäre	[sfeːʀə]	‚esfera‘		*Aus-fuhr*	‚exportaci n‘
	Szene	[stseːnə]	‚escena‘		*Aus-zug*	‚extracto‘
	Kosmos	[kɔsmɔs]	‚cosmo‘		*aus-machen*	‚convenir‘

Sin embargo, en avar, donde el grupo de labial + liquida no se ala linde de morfema, sino de palabra, ese grupo ni siquiera se admite en los préstamos. Por lo tanto, en las distintas lenguas la tendencia hacia la se alizaci n de morfemas o bien de palabras, de cierta manera influye en la capacidad para recibir los préstamos.

☞ Con todo, resultan muy inc modos los grupos de fonemas que en las palabras nativas funcionan como se ales demarcativas, pero que en los préstamos pierden esa funci n. Una frecuencia demasiado elevada en el uso de préstamos donde aparecen esos grupos debilita su fuerza delimitativa. As , los estilos de habla caracterizados por el uso frecuente de préstamos se distinguen también por un debilitamiento de la funci n delimitativa, debido a que se disminuye la fuerza de las se ales demarcativas fonol gicas como tales. En una lengua en general rica en se ales demarcativas fonol gicas y orientada en especial hacia la delimitaci n de morfemas, se produce por tanto una gran discrepancia entre el estilo de habla com n y corriente y el estilo caracterizado por el uso de préstamos,

ya que este ltimo se siente como un estilo muy exigente y cansado. Esta es una de las causas del purismo que se manifiesta en ciertas lenguas, purismo que se esfuerza por crear una lengua culta sin palabras extranjeras. Este purismo orgánico, arraigado en la estructura fonol gica de la lengua, debe distinguirse, por principio, del purismo extraling stico, condicionado por la historia cultural. El purismo alemán es más bien orgánico. Esta lengua no ha tenido que luchar por su existencia o por la igualdad con las otras lenguas. La incorporaci n del mayor n mero de préstamos ser a más bien favorable para el estatus del alemán como lengua de intercambio internacional (t mese como ejemplo el inglés). El hecho de que de tiempo en tiempo, de todos modos, se hagan presentes con éxito fuertes corrientes puristas debe su origen (en buena medida) a la estructura fonol gica particular del alemán, es decir, al n mero relativamente peque o de tipos de morfemas y su estructura fonol -gica caracter stica, as como al gran n mero de se ales demarcativas fonol gicas que delimitan claramente los morfemas entre s . ☜

La clasificaci n de las lenguas en predominantemente delimitadoras de palabra o bien de morfema, no es la nica que entra en consideraci n para la tipolog a de la funci n delimitativa. Es muy importante establecer qué tipos de se ales demarcativas se prefieren y c mo se distribuyen; por ejemplo, es importante determinar si las se ales demarcativas no fonol gicas se usan para marcar linde de palabra y las fonol gicas para frontera de morfema. También es importante la orientaci n de las se ales demarcativas negativas unilaterales y la posici n de las se ales individuales positivas: en la mayor a de las lenguas se prefiere se alar el inicio de una nueva palabra, pero también hay otras donde se se ala principalmente el final de palabra.

Lo más importante para caracterizar una lengua, respecto a su capacidad delimitativa, es la estad stica de las se ales demarcativas en textos continuos y coherentes. Las se ales demarcativas se distribuyen por lo general de manera muy irregular: en una oraci n de seis s labas como *Die Hausfrau wäscht mein Hemd* ‚el ama de casa lava mi camisa‘, todas las seis fronteras de morfema están se aladas (di-haus-frau-vɛŠt-main-hɛmt)[1], mientras que en una oraci n de diez

[1] Véase el análisis de este ejemplo en Trubetzkoy (1936d: 49).

s labas como *Am Boden saßen drei kleine Buben* –en el suelo estaban sentados tres muchachitos‘, ning n linde de morfema o de palabra se se ala fonol gicamente. En textos coherentes más largos esa irregularidad en la distribuci n de las se ales demarcativas se nivela, de modo que para cada lengua se obtiene una cifra promedio. Y esos promedios son distintos en cada una de ellas. Hay lenguas que no solo tienen muy pocas se ales, sino que además las usan muy rara vez, de modo que solo un porcentaje insignificante de todos los lindes de palabra (o de morfema) se se alan en un texto coherente. A este tipo de lenguas pertenece por ejemplo el francés, que da muy poca importancia a la delimitaci n de palabras (o morfemas) en la oraci n. Otras lenguas presentan por el contrario una preferencia exagerada por las se ales demarcativas, usando aparte del acento fijo (que indica cada linde de palabra) un c mulo se ales adicionales, de modo que en los textos su n mero es a veces mayor que el n mero de unidades delimitadas. As , en tamil (al menos en las muestras de texto dadas por J. R. Firth en su ’A short outline of Tamil pronunciation“), alrededor de 80% de todos los lindes de palabras se indican con se ales demarcativas especiales, aun cuando esta lengua ya tenga un acento fijo sobre la primera s laba de la palabra (y uno secundario en la s laba final de palabras más largas), con lo cual la delimitaci n de la palabra está asegurada más que suficiente. El alemán también pertenece al grupo de lenguas que son ’amantes de la delimitaci n“: en los textos coherentes, se marcan con se ales demarcativas especiales alrededor del 50% de todos los lindes de los morfemas acentuables y los procl ticos no acentuables – pero solo en los estilos que no presentan un uso exagerado de palabras extranjeras.

As pues, la estad stica también es indispensable para estudiar la funci n f nica delimitativa. Sin embargo, en este caso la estad stica textual es casi la nica posible. Por supuesto, en ella surgen los mismos problemas que en la estad stica de los fonemas; estos problemas deben superarse de la misma manera. Sin embargo, como hasta ahora son escasos los estudios estad sticos realizados en distintas lenguas, no se puede decir casi nada sobre este tema.

NOTAS AUTOBIOGRÁFICAS DE N. S. TRUBETZKOY COMPARTIDAS POR R. JAKOBSON (1949)

Luego de haber sido electo miembro de la Academia de Viena en 1930, Trubetzkoy fue invitado a escribir su autobiograf a para los archivos de dicha Academia. He aqu , traducido del alemán, lo esencial de los inacabados trazos que fueron encontrados entre los papeles del sabio ling ista[1].

“Nací en Moscú el 16 de abril de 1890. Mi padre, el príncipe Sergej Trubetzkoy (1862-1905), era profesor titular de filosof a en la Universidad de Mosc , y participaba también en el movimiento liberal difundiendo las ideas pol ticas del partido de esa orientaci n. A su muerte, se desempe aba como rector de la Universidad de Mosc .

Desde los 13 a os, se despertaron en m las inquietudes cient -ficas; originalmente, mis estudios ten an que ver, sobre todo, con la etnograf a y la etnolog a. Además de la literatura popular rusa, me interesaba particularmente en los pueblos fino gricos de Rusia. A partir de 1904 comencé a asistir regularmente a todas las sesiones de la Sociedad Etnográfica de Moscú, y ahí trabé amistad con su presidente, el profesor Vsevolod Fedorovič Miller, conocido estudioso en el campo de la tradici n épica rusa y de la lengua oseta. Por esos a os, también cultivaba una estrecha amistad con otro miembro de esta Sociedad, el distinguido arque logo Stefan Kirovič Kuznetzov, especialista en el estudio de los finlandeses del Volga, quien guiaba e impulsaba mis estudios de etnograf a fino grica. Bajo su influencia empecé a estudiar las lenguas fino gricas y con ello naci mi interés por la ling stica general. Muy pronto, en 1905,

[1] [*N.Eds.* Este pequeño párrafo introductorio corresponde a la versión al francés (1949)].

publiqué dos art culos sobre la etnolog a fino grica, en la revista *Etnografičeskoje Obozrenije*, rgano de la Sociedad Etnográfica de Mosc . Uno de ellos demostraba que, en una canci n popular de los finlandeses occidentales, hab a vestigios de un antiguo rito funeral pagano, com n a los pueblos fino gricos. El otro trataba de probar que en las creencias populares de los vogules, ostiacos y votiacos modernos, existen rastros del culto a la diosa pagana ’Zolotaja Baba“ del noroeste de Siberia, mencionada varias veces por antiguos viajeros. En 1907 mi atenci n se dirigi al problema de las familias ling sticas aisladas; este interés gravit en dos direcciones: por un lado, las llamadas lenguas paleoasiáticas siberianas [o paleosiberianas] y por el otro, las lenguas caucásicas. Estimulado por Kuznetzov, inicié el estudio de las lenguas paleoasiáticas del este de Siberia y empecé a recopilar toda la informaci n contenida en las notas de los antiguos viajeros sobre la lengua kamtchadala (de la Pen nsula de Kamtchatka), casi extinta en ese momento; con ese material elaboré un vocabulario y un breve bosquejo de la gramática de esta lengua. Estos trabajos fueron el puente de mi relaci n epistolar con tres estudiosos de la etnograf a de la Siberia Oriental: [Vladimir I.] Jochelson (para el caso del yukagiro), [Vladimir G.] Bogoraz (para el caso del chukchi y el coriaco) y [Lev Y.] Sternberg (para el gilyak). Descubr una serie de correspondencias sorprendentes en el vocabulario del kamchadal y del chukchi-coriaco, por un lado, y el samoyedo, por el otro. Por desgracia, tuve que interrumpir ese trabajo para concluir mi bachillerato; más tarde, ya no tuve la oportunidad de retomar ese fascinante problema. Mi interés por el estudio de las lenguas del Cáucaso se despert gracias a una conferencia de Miller sobre la importancia del estudio de estas lenguas para la etnolog a hist rica de Asia menor, dictada en la Sociedad Etnográfica de Mosc . En un principio, consideraba la investigaci n ling stica y etnográfica del Cáucaso solo desde el punto de vista de la etnolog a hist rica del Asia menor (con este esp ritu traté, por ejemplo, las leyendas de origen del norte del Cáucaso en un ensayo de 1908, publicado en la *Etnografičeskoje Obozrenije*); pero pronto empecé a estudiar las lenguas caucásicas por s mismas. Además de todas estas cuestiones puntuales, me interesé también en los problemas de la historia general de las civilizaciones, de la sociolog a y de la filosof a de la historia.

Una vez concluidos mis estudios de bachillerato, en 1908 entré a la Universidad de Mosc . En esa época, la ense anza universitaria se basaba en el principio de programas claramente divididos: cada facultad estaba dividida en varios departamentos especializados, cada uno de ellos ten a un programa fijo de materias, seminarios y exámenes. El estudiante solo pod a escoger el departamento y después del ingreso ten a que cubrir todo el programa sin el menor cambio, pues la combinaci n de materias de diferentes departamentos no estaba permitida. La etnograf a y la etnolog a pertenec an al departamento de geograf a y antropolog a de la facultad de ciencias naturales. El director de este departamento, el profesor Dimitri N. Anučin, orientaba la ense anza estrictamente seg n el enfoque de la historia natural. Como la etnolog a me atra a, en primer lugar por su lado filol gico y human stico, la posici n de esa disciplina dentro del programa oficial me result inaceptable. Primero me inscrib en el departamento de filosof a y psicolog a de la facultad de ’ciencias humanas“, con la intenci n de estudiar básicamente etnopsicolog a, filosof a de la historia y sus problemas metodol gicos. Sin embargo, muy pronto me di cuenta de que ese departamento ten a muy poco que ver con mi ámbito de interés espec fico. Por ello, en el tercer semestre me cambié al departamento de ling stica. Ah , bajo la direcci n del profesor V. Porzeziński, se ense aba ling stica general, sánscrito y lenguas indo-europeas; en este ltimo campo se estudiaban con especial atenci n las lenguas eslavas y bálticas, mientras que el lat n, el griego, el g tico y el antiguo alemán solo eran materias accesorias y las demás lenguas indoeuropeas ni siquiera se mencionaban. El abanico de materias y su orientaci n en el departamento de ling stica no me satisficieron, pues mi interés principal estaba fuera de las lenguas indoeuropeas. Si a pesar de todo me decid por ese departamento, lo hice por varias razones. Primero, ya en esa época ten a la convicci n de que la ling stica era la nica rama de las ciencias humanas que tiene un método realmente cient fico, mientras que las demás ramas (la etnolog a, la historia de las religiones, la historia cultural, etc.) solo pueden pasar de su nivel de desarrollo ’alqu mico“ a uno superior, si emulan, en cuanto al método, el modelo de la ling stica. En segundo lugar, sab a que el campo de estudio de las lenguas indoeuropeas era la nica parte de la ling stica realmente desarrollada y que en ella

se pod a aprender el método adecuado. Por ello, me entregué con ah nco a los estudios establecidos por el programa, pero al mismo tiempo segu con mis propios estudios en el campo de la ling stica caucásica y del folclore. En 1911 el profesor Miller me pidi que pasara una parte de mis vacaciones de verano en su finca, situada en la costa caucásica del Mar Negro, y que investigara la lengua y la tradici n oral de los cherqueses, en las aldeas vecinas. Acced a su petici n y segu con mis estudios de ese grupo étnico también en el verano de 1912. Logré reunir un corpus considerable de materiales, pero tuve que postergar su análisis y publicaci n hasta después de terminar la universidad. Durante ese trabajo el intercambio con el profesor Miller me fue muy provechoso; si bien sus ideas sobre la ling stica eran algo anticuadas, como especialista del folclore y gran conocedor de los osetas que era, sus consejos y orientaci n me resultaron muy valiosos.

El a o académico 1912-1913 lo pasé preparando mi examen final y elaborando mi trabajo de candidatura (una especie de trabajo intermedio entre una disertaci n doctoral y una habilitaci n de profesorado), que giraba en torno a las distintas expresiones del futuro en las lenguas indoeuropeas más importantes. El director del departamento de ling stica, el profesor Porzeziński, aprob mi candidatura, present el trabajo a la facultad y solicit mi incorporaci n en la universidad a fin de que preparara mi actividad docente; la facultad lo aprob por unanimidad. Después de pasar el examen de Estado en ling stica, en la primavera de 1913, me trasladé a Tiflis donde participé en el Congreso de los naturalistas, ge grafos y etn logos rusos con tres ponencias: ’Restos del paganismo entre los cherqueses de la costa del Mar Negro“, ’Leyendas del rapto del fuego en el Cáucaso septentrional“ y ’La estructura morfol gica del verbo en las lenguas del Cáucaso Oriental“. Ese verano lo pasé en el campo trabajando con mis materiales del cherqués y en la gramática comparada de las lenguas del Cáucaso septentrional.

En el oto o de 1913, obtuve un permiso de la facultad para viajar al extranjero, a fin de completar mi formaci n cient fica. Me fui a Alemania como becario del Ministerio de Educaci n ruso y me inscrib en la Universidad de Leipzig. Asist a las clases de los profesores Brugmann, Leskien, Windisch y Lindner y participé en los seminarios y talleres dirigidos por ellos. Mi interés principal en ese

entonces estaba enfocado en el sánscrito y el avéstico. En Leipzig compré una gran cantidad de libros de manera que mi biblioteca privada creci al doble a ra z de ese viaje. Ten a la intenci n de visitar Gotinga durante el semestre de verano, pero los asuntos familiares me lo impidieron y me vi forzado a regresar a Rusia. Poco después estall la Guerra.

En los a os de 1914-1915 me preparaba para mis exámenes de habilitaci n. El reglamento que los reg a en ese tiempo era muy estricto. El procedimiento incluía cinco exámenes que se debían presentar durante el transcurso de un semestre. La habilitaci n para la cátedra de ling stica comparada y del sánscrito comprend a los cinco exámenes siguientes: a) gramática comparada de las lenguas indoeuropeas, b) sánscrito, c) griego, d) lat n y e) otra lengua indoeuropea elegida por el candidato con la aprobaci n del profesor correspondiente. Para los exámenes en las materias te ricas hab a un n mero determinado de preguntas cuyo contenido se acordaba entre el candidato y el examinador (por ejemplo, hab a 25 preguntas sobre gramática comparada de lenguas indoeuropeas). En el examen pod an estar presentes todos los miembros de la facultad y el candidato ten a que contestar tres preguntas, con una exposici n de media hora para cada una de ellas, dando las referencias bibliográficas pertinentes. Cada uno de los miembros de la facultad pod a hacer cualquier otra pregunta sobre el mismo tema que no estuviera prevista en el programa. En mi caso, por ejemplo, el examen de gramática comparada dur tres horas y participaron, además del profesor Porzezińsky y el Decano A. A. HruŠka, el fil logo clásico M. M. Pokrovskij y los eslavistas R. F. Brandt V. N. Sčepkin. Para los exámenes en las lenguas particulares, hab a que preparar textos con comentarios detallados de ling stica, filolog a, cr tica textual e historia cultural, as como un determinado n mero de preguntas de gramática hist rica. Para el examen de griego eleg como texto el segundo canto de la *Ilíada*, y del lat n el *Banquete de Trimalción* de Petronio. Para el sánscrito, hab a que escoger muestras de los géneros principales de la literatura antigua; en ese examen preparé una traducci n ampliamente comentada de 25 himnos de los Vedas, tres episodios mayores de la épica (’Nala“ y ’Savitri“ del *Mahabarata* y ’La batalla de los monos“ del *Ramayana*), dos dramas (*Vikramorvasiyam* y *Malavikagnimitram* del poeta Kalidasa),

con atenci n especial a los pasajes en prácrito [ndico medio] y un texto de prosa narrativa. En ese caso, eleg el *Vetalapancavinsati*. Mis exámenes de habilitaci n duraron todo el semestre de invierno de 1915-1916. Se concluyeron con dos clases p blicas de prueba: ’Las diferentes direcciones de investigaci n del veda“ y ’El problema de la realidad de la protolengua y los métodos de reconstrucci n modernos“. Después de todo ello, la Universidad me otorg la *venia legendi*, e ingresé al cuerpo docente de la Universidad de Mosc .

Durante el a o escolar de 1915-1916, impart los cursos y talleres de sánscrito que el profesor W. Porzeziński me hab a cedido; él hab a dado, hasta ese momento, todas las clases de ling stica general del programa del departamento de ling stica. El a o siguiente ten a planeado dar algunos cursos sobre el avéstico y el persa antiguo, lenguas que ni siquiera hab an sido ense adas hasta ese momento en la Universidad de Mosc . Pero ocurri que en 1915 sali a la luz el libro de A. A. akhmatov *Očerk drevnejšego perioda istorii russkogo jazyka*, que tuvo una gran influencia en mi vida cient fica. Ese libro estaba dedicado a la reconstrucci n del protoeslavo y del protorruso y su autor, fiel disc pulo de F. F. Fortunatov, trabajaba siguiendo las ideas de su maestro. Todos los defectos del método de reconstrucci n empleados por la escuela de Fortunatov (la llamada escuela de Mosc) se manifestaban con nitidez en ese libro. Su contenido me dej un fuerte impacto, pues siempre me han interesado vivamente las cuestiones metodol gicas. Por ello, escrib un análisis cr tico muy detallado de ese libro y lo presenté en una sesi n de la Comisi n Dialectol gica de Mosc . Mi conferencia tuvo el efecto de una bomba, pues la escuela de Fortunatov era la que imperaba en Mosc y todos los ling istas, sin excepci n, segu an sus dogmas y principios metodol gicos. Se desat una acalorada discusi n. Mientras que los ling istas de la vieja generaci n polemizaban con la intenci n de atacar mis ideas y defender los métodos de akhmatov, los representantes de la nueva generaci n estaban de mi lado. Creo que esa conferencia fue decisiva para el desarrollo posterior de la ling stica en Mosc , ya que fue la primera expresi n de la renuncia al método tradicional de reconstrucci n. Muchos estudiosos concluyeron que la reconstrucci n ling stica era, de manera general, una empresa vana y le dieron la espalda a todo estudio hist rico; a esto se agreg pronto la influencia de la escuela de Ferdinand de Saussure, quien

antes de la guerra era poco conocido en Rusia. Hasta hoy en d a, la mayor a de los j venes de Mosc trabaja orientada hacia una ling s-tica sincr nica o ’estática“ y muestran poco interés por la diacron a. Sin embargo, los debates que promovi mi conferencia tuvieron para m un significado distinto. Si el método utilizado por Fortunatov, akhmatov y sus disc pulos era insostenible, se deb a buscar otro método mejor para la reconstrucci n y para la ling stica hist rica y yo me puse como tarea esa b squeda. Y como el libro de akhmatov, que me hab a convencido del fracaso del viejo método, estaba consagrado al estudio de las lenguas eslavas, mi atenci n se dirigi , en primer término, hacia esas lenguas. En los a os anteriores, hab a trabajado mucho en el ámbito de las lenguas iranias, ya que de todas las lenguas indoeuropeas ésas son las que han tenido mayor influencia sobre las lenguas del Cáucaso, las cuales, en ese tiempo, me interesaban más. Pero a partir de ese momento fueron las lenguas eslavas las que ocuparon un lugar central en mis estudios. Conceb el proyecto de escribir un libro con el t tulo ’La prehistoria de las lenguas eslavas“, en el cual ten a la intenci n de demostrar, perfeccionando el método de reconstrucci n, el desarrollo de distintas lenguas eslavas a partir del protoeslavo, y la evoluci n de éste a partir del indoeuropeo. El problema ten a para m ” “.

Aqu terminan las notas autobiográficas. Durante el verano de 1917, Trubetzkoy viaj al Cáucaso, donde muy pronto se desat el remolino de la guerra civil. Hacia el final de 1918, luego de un largo peregrinar y de dramáticas aventuras, logr retomar su trabajo. La vida cient fica de Trubetzkoy, a partir de ese momento y casi hasta su muerte, acaecida el 25 de junio de 1938, nos es contada en detalle, en alrededor de 200 cartas de su pu o y letra que fueron milagrosamente salvadas. La primera de ellas está fechada el 12 de diciembre de 1920, la ltima, el 9 de mayo de 1938. Una edici n de todas esas cartas está en preparaci n[2]. Contienen muchas ideas valiosas, observaciones y descubrimientos de Trubetzkoy que a n no se conocen.

[2] [*N.Eds.* La edición de las cartas preparada por Jakobson apareció en 1975 y contiene documentos en alemán, inglés y sobre todo ruso (Jakobson 1975). También existe una edición en francés a cargo de Patrick Sériot (Troubetzkoy 2006), que contiene numerosas notas e índices].

Aqu solo se dará una selecci n de ciertos fragmentos que arrojan luz sobre el desarrollo de sus ideas sobre los temas fundamentales de la ling   stica y en particular de la fonolog a[3].

Carta del 12/12/1920. ’Después de la intensa y agitada vida en Mosc   durante esos   ltimos a os, me instalé primero en Kislovodsk, lo más alejado de la provincia rusa, y después en Rostov, donde, a pesar de la existencia de una universidad (donde me confiaron la cátedra de ling   stica comparada), no hab a vida cient fica alguna y ninguna alma con quien cruzar palabra”   Mal que bien, uno se resigna y se repliega en s mismo, se acostumbra a trabajar solo, para s , sin discutir su trabajo con nadie”   Durante mi estancia en Kislovodsk, hab a empezado a escribir un trabajo intitulado: ’Ensayo de una prehistoria de las lenguas eslavas“. En él trataba de reconstruir la historia del desarrollo y la ramificaci n del protoeslavo, basándome en el método que hab a desarrollado en oposici n al de   akhmatov en mi conferencia (de Mosc). Los resultados no carecieron de interés”   me llevaron a romper radicalmente con los dogmas de la ’Escuela de Mosc   “”   Realmente, fue necesario romper con muchos otros dogmas más”   Si alguna vez se publica ese trabajo, es muy probable que provoque ataques violentos, y no solo por parte de los ’moscovitas“. A pesar de todo, contiene algunas ideas que, as   lo espero, terminarán por gozar de la aprobaci n general. Por supuesto, la escritura me result   muy dif cil pues ten a conmigo muy pocos libros y la biblioteca de la Universidad de Rostov ten a un vac o enorme de obras en mi campo de interés. Con todo, terminé la evoluci n hist rica de los sonidos a grandes rasgos y propuse un esbozo de la morfolog a. Pero en esos momentos tuve que dejar Rostov y en el curso de mi agitada salida todos mis manuscritos y libros se quedaron (y desaparecieron sin dejar rastro).“

A partir de 1920, Trubetzkoy se instala en Bulgaria y la Universidad de Sof a lo nombra docente de filolog a eslava, con el derecho de impartir cursos de ling   stica comparada. Ah   escribe y publica un libro sobre la teor a de la cultura, que hab a sido concebido en 1909-1910, como primera parte de una trilog a, que se llamar a ’Justificaci n del nacionalismo“. La primera parte llevar a como

[3] Si la carta citada no está dirigida a mí, siempre lo señalo. Roman Jakobson.

t tulo ’Del egocentrismo“, pero fue cambiado por el más elocuente de *Europa y la humanidad* [Trubetzkoy 1920]. Además, la dedicatoria original a Copérnico se omiti por ser demasiado pretenciosa. El objetivo de este libro era totalmente negativo y destructivo. La primer tarea es una revoluci n de la conciencia. *Carta del 07/03/1921.* ’La esencia de esta revoluci n reside en superar completamente el egocentrismo y la excentricidad y lograr pasar del absolutismo al relativismo“. Simultáneamente, Trubetzkoy trabajaba en la reelaboraci n de su manuscrito sobre ’La prehistoria“.

Carta del 01/02/1921. ’Parto de la premisa de que el eslavo com n [protoeslavo] no representa un instante breve, sino una época, incluso quizás una serie de épocas. Como punto de partida, se pueden tomar las primeras particularidades dialectales que aparecieron en los ’dialectos protoeslavos“ (es decir, en aquellas variantes del indoeuropeo a partir de las cuales se desarroll más tarde el eslavo com n), hacia el final de la época protoindoeuropea. Como final del eslavo com n, se pueden considerar los ltimos fen menos fonéticos que se difundieron en todas las lenguas eslavas, por ejemplo la ca da de las vocales [breves] *ŭ*, *ĭ* que, en general, fue compartida por todas las lenguas eslavas. Esto quiere decir que la época del eslavo com n cubre varios milenios, al menos dos y medio” “ *Carta del 12/12/1920.* ’Considero el siglo xii [d. C.] como el final de la época del eslavo com n.“ *Carta del 01/02/1921.* ’En esas condiciones ser a tan absurdo establecer los fen menos del eslavo com n, sin indicar exactamente en qué época tuvo lugar cada uno de ellos, como para un historiador ser a absurdo indicar en el mismo mapa las fronteras de las conquistas de Napole n y las de Alejandro Magno. Por ello, traté de establecer una cronolog a relativa entre los distintos fen menos del eslavo com n” As , obtuve el esquema cronol gico que comprende no solo casi todos los fen menos fonéticos del eslavo com n, sino también la mayor parte de aquellos del ruso com n, el polaco com n, etc., ya que muchas de las particularidades de los diversos dialectos del eslavo com n ya hab an aparecido, mientras que algunos fen menos comunes a todos los dialectos se segu an produciendo. En este esquema de los fen menos fonéticos, se pueden incluir igualmente algunas innovaciones morfol gicas, entre las cuales también se establece una cronolog a relativa: con ello llegamos a construir un cuadro general que muestra la creaci n sucesiva

de los rasgos fonéticos y morfol gicos propios de los dialectos que dieron lugar al nacimiento de las lenguas eslavas independientes.“

Hacia el final del a o escolar 1921-1922, Trubetzkoy deja Bulgaria y pasa un verano extremadamente fecundo para sus estudios en Bled, en Yugoslavia, durante el cual se ocupa tanto de las lenguas eslavas como de las caucásicas. *Carta del 01/09/1922.* ’Algunas veces vivo esos periodos. Estoy como pose do. Las nuevas ideas me asfixian, me ahogan, y a duras penas tengo tiempo de anotarlas.“

Carta de 1923. ’En el oto o de 1922, acepté la invitaci n para ocupar la cátedra de eslav stica en la Universidad de Viena” Debo impartir cinco materias por semana y éstas no deben repetirse hasta pasados tres a os. Deben abarcar seis lenguas eslavas y sus principales literaturas” Estoy a tal grado lleno de trabajo para los a os venideros que no puedo siquiera pensar en escribir un libro: de vez en cuando podré publicar algunos art culos. Evidentemente todo esto es lamentable, pero por otro lado, quizás es mejor para que la ’Prehistoria“ tenga el tiempo suficiente de madurar en mi esp ritu. Las nuevas ideas me vienen sin cesar y me obligan a hacer correcciones sobre el conjunto del trabajo” En este momento estoy completamente absorto en la preparaci n de un curso sobre la gramática hist rica del ruso y del antiguo eslavo eclesiástico.“

Carta del 18/07/1923. ’En la historia del ruso, como en los estudios eslavos en general, trato sobre todo de concebir el bosque más allá de los árboles, pues en mi opini n eso ya es posible, y sin embargo hay muy pocas personas que as lo intentan. Echando un vistazo en la historia del desarrollo y de la diversificaci n del ruso com n, a vuelo de pájaro por as decirlo, me sorprendi la armon a l gica de ese panorama general” Hasta el siglo xiv, la evoluci n de la fonética rusa está ordenada por un nico principio: se sigue l gicamente de la relaci n geográfica del territorio ruso, respecto de las demás lenguas eslavas.“

Carta del 24/02/1925, dirigida a Nikolai Durnovo. ’Actualmente, los mismos procedimientos metodol gicos que ya apliqué a la fonética hist rica del ruso, los aplico de manera extensa a la fonética hist rica de las demás lenguas eslavas y a la fonética comparada de la familia, lo que da resultados muy llamativos: la separaci n del eslavo com n nos ofrece un panorama totalmente nuevo y a menudo las relaciones entre las diversas lenguas aparecen bajo un ángulo

novedoso. Lo que es más importante es que uno siempre vuelve a encontrar una cierta l gica interna del desarrollo, y el descubrimiento de esa l gica es a menudo una sorpresa para el propio investigador“.

Al mismo tiempo, Trubetzkoy contin a con el estudio de otras familias ling sticas, sobre todo, las del Cáucaso septentrional. Sigue con interés el desarrollo de la ling stica general, y en especial estudia y discute los primeros ensayos concretos del análisis fonol gico de las lenguas. Reacciona vivamente ante los desvar os del pensamiento ling stico y condena con vehemencia la doctrina de Marr, quien en esa época carcom a la ciencia ling stica rusa.

Carta del 06/11/1924. ’El ensayo de Marr [1924] rebasa el l mite de todo lo que ha escrito hasta el momento” Estoy totalmente convencido de que se deber a hacer una rese a cr tica de ese texto, pero no por un ling ista, sino por un psiquiatra. Es verdad que para desgracia de la ciencia, Marr no está lo suficientemente loco como para ser recluido en un manicomio, pero me parece claro que está perturbado: está en la misma l nea que Martynov[4]. La forma misma del ensayo es caracter stica de un desequilibrado. Es terrible que la mayor a a n no se haya dado cuenta de ello“.

Cuando Trubetzkoy vuelve a reflexionar ’seriamente“ sobre su ’Prehistoria de las lenguas eslavas“, llega a la conclusi n de que ’cuanto más se demore la publicaci n de ese libro, mejor: esos temas deben madurar lentamente.“ *Carta del 15/01/1925*. Mientras contin a su b squeda de nuevos métodos, se instala, provisionalmente, en un nuevo campo de estudio: la estil stica y el arte poético.

Carta del 18/02/1926. ’Ya no me ocupo para nada de la ling stica” Me doy cuenta de que imparto las materias de literatura rusa antigua con mucho más entusiasmo que los cursos de gramática comparada” Y en nada se parecen a los cursos tradicionales de literatura rusa antigua” Quizás esto le dé gusto a usted, ya que les imprimo una fuerte dosis del *método formal*. Sin embargo, no me considero un verdadero *formalista*, pues el *método formal* para m es

4 Fue un enfermo mental ruso de finales del siglo XIX, quien había publicado un folleto intitulado *Descubrimiento del misterio del lenguaje humano o revelación del fracaso de la lingüística erudita*, en el que buscó probar que todas las palabras del lenguaje humano se remontan a las raíces con el significado de ‘comer’ (Nota de Jakobson).

solo un medio para transmitir el esp ritu de la obra” Después de haber captado los ’artificios“ empleados por los antiguos escritores rusos y sus fines estéticos, empezamos a entender las obras mismas y gradualmente ’penetramos la mentalidad“ del antiguo lector ruso y adoptamos su punto de vista. En ese dominio se pueden hacer descubrimientos inesperados. Al abordar el tema desde esta perspectiva, vemos aparecer la evoluci n literaria bajo un ángulo totalmente nuevo” Como podrá usted advertirlo, mi atenci n se ha dirigido hacia una direcci n totalmente nueva. Empero, en el fondo de mi ser soy ante todo ling ista” “

La discusi n sobre la posibilidad de extender la aplicaci n del método fonol gico a la diacron a, sirvi para que Trubetzkoy se sumergiera de nuevo, y esta vez de manera definitiva, en los problemas ling sticos. Una larga y apasionada carta que hab a yo enviado de Praga a Viena, planteaba las preguntas desarrolladas después en los cap tulos introductorios de mis *Remarques sur l'évolution phonologique du russe comparée à celle des autres langes slaves* (Jakobson 1929a), y se alaba, en primer término, la necesidad de superar el abismo, ahondado artificialmente, entre el análisis sincr nico del sistema fonol gico y la ’fonética hist rica“: un cambio de elementos significativos en un sistema solo podrá entenderse en funci n de ese sistema. La respuesta de Trubetzkoy no tard en llegar.

Carta del 29/12/1926. ’Estoy completamente de acuerdo con sus observaciones generales. Muchas cosas parecen fortuitas en la historia de las lenguas, pero el historiador no tiene derecho a detenerse ah ; una reflexi n con un poco más de detenimiento y l gica nos permite percibir que las grandes l neas de la historia de una lengua están lejos de ser fortuitas y en consecuencia los peque os detalles tampoco son fortuitos: se trata simplemente de asir su sentido. La naturaleza l gica de la evoluci n de una lengua es consecuencia del hecho de que ’la lengua es un sistema“. En mis cursos siempre trato de demostrar la l gica del desarrollo. Ello es posible no solo en el dominio de la fonética, sino también en el de la morfolog a (y probablemente también en el ámbito del léxico). Hay algunos ejemplos particularmente significativos – el desarrollo de los numerales en las lenguas eslavas (esta evoluci n depende enteramente del hecho de saber si el dual se conserv o no como categor a viva), la evoluci n de la conjugaci n en ruso, etc.

Si Ferdinand de Saussure, a pesar de que nos ha ense ado que ’la lengua es un sistema“, no se ha atrevido a sacar las consecuencias l gicas de su propia tesis, esto en gran medida se debe al hecho de que tal conclusi n habr a contradicho no solo la concepci n com n de la historia de las lenguas, sino hasta las ideas comunes de la historia en general. Se admite que la historia no tiene más sentido que el del mal llamado ’progreso“, pero es una contradicci n el fundamentar el ’sentido“ de la historia en el ’sinsentido“. Desde el punto de vista de los historiadores, en la evoluci n de las lenguas solo podemos constatar ’leyes“ como la siguiente: ’el progreso de la civilizaci n destruye el dual“ (Meillet). Estrictamente hablando, esas leyes no son ni totalmente ciertas, ni puramente ling sticas. Sin embargo, un estudio atento de las lenguas, orientado hacia la l gica interna de su desarrollo, nos ense a que esa l gica existe y que se puede establecer una serie de leyes puramente ling sticas, independientes de los factores extraling sticos, tales como la ’civilizaci n“, etc. Pero esas leyes no nos dirán absolutamente nada, ni del ’progreso“, ni sobre la ’regresi n“.

Los diversos aspectos de la civilizaci n y de la vida de los pueblos evolucionan también seg n su l gica interna, y sus propias leyes tampoco tienen nada en com n con el ’progreso“. Y justamente por eso, a la etnograf a y a la antropolog a no les interesa investigar esas leyes. En la historia de la literatura, los formalistas finalmente se pusieron a estudiar las leyes inmanentes, y ello nos permite entrever el sentido y la l gica interna de la evoluci n literaria. Todas las ciencias que estudian la evoluci n están a tal grado abandonadas desde el punto de vista metodol gico, que en la actualidad el problema crucial reside en rectificar el método de cada una de ellas de manera independiente. El momento de la s ntesis a n no ha llegado. Sin embargo, no podemos dudar que existe cierto paralelismo en la evoluci n de los distintos aspectos de la cultura; por ende, deben existir ciertas regularidades que determinan ese paralelismo” Deberá surgir una disciplina espec fica, que tendrá como centro el estudio de s ntesis del paralelismo en la evoluci n de los distintos aspectos de la vida social.

Todo ello puede aplicarse también a los problemas de las lenguas” As , al fin y al cabo, tenemos el derecho de preguntarnos no solo por qué una lengua determinada, que ha elegido cierta v a, ha

evolucionado de tal forma y no de otra, sino también por qué una lengua determinada, perteneciente a un pueblo dado, ha elegido, precisamente, esa v a evolutiva y no otra. Por ejemplo, en el checo, la conservaci n de la cantidad vocálica y en el polaco, la conservaci n de la palatalizaci n de las consonantes“.

Trubetzkoy comprendi muy pronto cuán profunda y abarcadora ser a la revisi n de todos nuestros postulados anteriores si se aplicara el método fonol gico a la historia de las lenguas. ’Usted me ha quitado el piso“, me dijo entre broma en uno de nuestros encuentros; y en la carta anterior, retomando el asunto de la ’Prehistoria de las lenguas eslavas“, confiesa: ’tengo miedo de que ya sea demasiado tarde para ello“. Reconoce que ’la interpretaci n teleol gica de los cambios fonéticos podr a y deber a develar muchas cosas nuevas e importantes“, pero al principio le fue dif cil separarse de la imagen tradicional ’de los cambios in tiles que crean desorden en el sistema y que se deben solo a causas mecánicas“. *Carta del 12/01/1927.* Empero, pronto se disipan sus dudas y en respuesta a mi propuesta de tesis sobre la fonolog a hist rica, que se presentar a en el Primer Congreso Internacional de Ling istas (La Haya 1928) y que se publicar a más tarde en las Actas de ese Congreso, Trubetzkoy declara:

Carta del 22/10/1927. ’Me adhiero a su propuesta. Solo quisiera agregar que, dado lo novedoso del problema” ser a deseable que presentara sus argumentos de manera más sencilla y clara, sin temor por los detalles” P ngase usted en el lugar de una persona que nunca ha escuchado sobre el tema. No olvide que los ling istas, en su mayor parte, son rutinarios y de mente estrecha, y además, están poco acostumbrados a los temas abstractos” pero eso solo es una cuesti n de forma. Respecto del contenido, estoy completamente de acuerdo con usted y le pido que agregue mi firma“.

El éxito que tuvo la fonolog a en el Congreso de la Haya estimul a Trubetzkoy. Particip de manera significativa en las actividades del C rculo Ling stico de Praga. Éste se presentaba por primera vez en el escenario internacional, preparando, para el Primer Congreso Internacional de Fil logos Eslavos (Praga, septiembre de 1929), los dos primeros vol menes de los *Travaux* (*TCLP*) y una serie de tesis colectivas consagradas a los problemas de la ling stica estructural en general y de la fonolog a en particular. El avance de la fonolog a

hist rica exige un enorme trabajo previo en el dominio de la fonolog a sincr nica. Historiador de formaci n y vocaci n, Trubetzkoy inicia un brillante ensayo de reconstrucci n del sistema fonol gico de una lengua muerta, el polabo, pero cada vez más siente la necesidad de concentrar sus esfuerzos en la descripci n de las lenguas modernas y el análisis de las leyes generales de sus estructuras. Esas investigaciones, que más tarde ocuparán un lugar central en la obra de Trubetzkoy, le parec an al principio solo como un interludio necesario, y es as como anuncia el más importante de sus descubrimientos: el análisis fonol gico del vocalismo (publicado más tarde en los *TCLP* i).

Carta del 19/09/1928. ’Trabajé muy poco este verano, más bien sal a pasear: el clima era maravilloso. Avancé mucho en mis ’Polabische Studien“, pero a n no los he terminado. Entretanto también emprend un trabajo que me interesa mucho: puse en claro todos los sistemas vocálicos que conoc a de memoria (34 en total) y traté de compararlos entre s . Aqu , en Viena, continué con ese trabajo y en estos momentos ya estoy en el n mero 46. Trabajaré en ello aunque sea poco a poco hasta que haya alcanzado un centenar de lenguas. Los resultados son sumamente reveladores. Todos los sistemas se reducen a un peque o n mero de tipos y pueden también ser representados por esquemas simétricos (triángulos, series paralelas, etc). Varias leyes sobre ’la formaci n de sistemas“ se pueden desprender sin problema” Creo que las leyes emp ricas as obtenidas serán de gran importancia, particularmente para la historia y la reconstrucci n de las lenguas” Deberán ser aplicables a todas las lenguas, tanto a las protolenguas (*Ursprachen*) reconstruidas hipotéticamente, como a los distintos estadios de desarrollo de las lenguas hist ricamente documentadas.“

A partir de ese momento, el problema de las leyes generales adquiere mayor precisi n en las investigaciones de Trubetzkoy. *Carta del 25/02/1930.* ’Pienso que entre las leyes de la estructura fonol gica, hay unas que son generalmente válidas [universales], mientras que otras se encuentran limitadas a un cierto tipo de estructura morfol gica (y quizás incluso léxica). Al ser la lengua un sistema, debe haber en él una relaci n estrecha entre la estructura gramatical y la estructura fonol gica. Para una misma estructura gramatical, solo es compatible un n mero limitado de sistemas

fonol gicos. Ese hecho restringe las posibilidades de la evoluci n y reduce la aplicaci n de la fonolog a comparada“.

Muy pronto sigui otro descubrimiento fundamental de Trubetzkoy en el dominio de la estructura fonol gica. Y fue la observaci n de que uno de los dos términos de una oposici n binaria ’se concibe como provisto positivamente de cierta marca, mientras que el otro se concibe simplemente como desprovisto de la marca en cuesti n“. *Carta del 31/07/1930.* Este descubrimiento estuvo ntimamente ligado a la febril preparaci n de la Primera Reuni n Fonol gica Internacional. Esta reuni n, con un vasto programa y fecundas discusiones, tuvo lugar en Praga en diciembre de 1930; en ella, se estableci el balance de la primera etapa de las investigaciones fonol gicas. Las significativas intervenciones de Trubetzkoy cautivaron al auditorio y, por otro lado, el trabajo de esta reuni n, las cartas entusiastas de ling istas como Meillet y Sapir, en fin, la estrecha colaboraci n con el C rculo de Praga, dejaron una viva impresi n en Trubetzkoy. Volviendo al pasado en una carta a Vilém Mathesius, con motivo del décimo aniversario del C rculo, Trubetzkoy escribe:

Carta de noviembre, 1936. ’Me vienen a la memoria las distintas etapas de desarrollo del C rculo de Praga que he vivido: primero, la época heroica, la preparaci n del Primer Congreso de Eslavistas, los d as inolvidables de la Reuni n Fonol gica y muchos d as memorables que pasé con mis amigos de Praga. Todos esos recuerdos están fundidos en mi esp ritu con un maravilloso sentimiento de emoci n y entusiasmo, pues cada vez que entraba en contacto con el C rculo, viv a un nuevo impulso de gozo creativo, mismo que siempre acababa por adormecerse durante mi trabajo solitario lejos de Praga. Este est mulo, esta inspiraci n refleja el esp ritu de nuestro C rculo y emana del trabajo colectivo de estudiosos unidos entre s , que se dirigen hacia los mismos objetivos metodol gicos y se inspiran en la misma idea directriz“.

Al tiempo que desarrolla asiduamente sus investigaciones te ricas y prácticas en el terreno del análisis fonol gico, Trubetzkoy estudia las obras de los precursores de la fonolog a, en particular las de Saussure y de Baudouin de Courtenay. Ya anteriormente hab a escrito: ’Leyendo a Baudouin, me doy cuenta en qué es diferente de nosotros. El camino recorrido es en efecto mucho más importante

de lo que se hubiera pensado“. *Carta del 18/07/1929.* Y en un bosquejo de respuesta a los cr ticos, apunta[5]:

Carta del 27/10/1931. ’Cada vez me alejo más del sistema de Baudouin, lo que naturalmente es inevitable. De todas formas me parece que si se hicieran a un lado las ltimas definiciones propuestas por él y por čerba (definiciones a menudo imprecisas e insuficientes, por lo que puedo ver) y si solo se tomara lo ’esencial“ de sus sistemas (es decir, la forma en la que ellos han puesto en práctica esos sistemas), entonces ver amos que, lejos de contradecirlos, nuestros puntos de vista actuales (los de Jakobson y los m os) contin an con el desarrollo de los sistemas en cuesti n“.

Retomando más tarde el mismo tema, Trubetzkoy atribuye los deslices de los esbozos fonol gicos de la escuela de Baudouin ’a la influencia del historicismo y a la concepci n fonética del fonema“. *Carta del 3/12/1937.* Entre los trabajos prefonol gicos, valora sobre todo el estudio del suizo Winteler (1876): *Die Kerenzer Mundart des Kanton Glarus in ihren Grundzügen dargestellt* [*El dialecto de Kerenz del cantón Glarus presentado en sus rasgos principales*].

Carta del 28/01/1931. ’El libro es notable para su tiempo. La naturaleza fonética del sonido y su funci n en un sistema se distinguen con una claridad sorprendente. En él se hace una distinci n exacta entre los sonidos posibles desde el punto de vista fisiol gico y los sonidos realmente provistos de un valor significativo en una lengua dada. En general, el autor se mantiene constantemente en el l mite de la fonolog a” Queda claro que muchas de sus ideas se adelantaron a su época y, por ello, quedaron en la incomprensi n“.

Ese aislamiento espiritual del innovador suizo que llama la atenci n de Trubetzkoy, contrasta vivamente con el reconocimiento que tuvo la fonolog a, sesenta a os más tarde, en el Congreso Internacional de Ling istas, reunido en Copenhague en 1936.

Carta del 5/10/1936. ’En l neas generales, estoy muy contento con el Congreso. A decir verdad, no con el Congreso en s mismo, sino por su atm sfera. Creo que ese sentimiento de aislamiento que me agobia en Viena y me impide trabajar, empieza a disiparse. Me

[5] [*N.Eds.* La carta en cuestión está dirigida a Doroszewski, véase Trubetzkoy (2006: 270-273). En el capítulo *Fonología y fonética* (p. 31), Trubetzkoy señala algunos puntos de divergencia con este autor].

doy cuenta de que somos numerosos” En comparaci n con Roma [Congreso de Ling stica en 1933], hay un gran avance. Cualquier otra consideraci n aparte, también ha habido un cambio generacional. Las generaciones avanzan siempre por grandes saltos. En Copenhague, por primera vez, se hizo patente que no solo ocupamos el lugar de vanguardia, sino que nos siguen j venes que han sido formados por nuestros escritos y que pueden trabajar de manera independiente. Sea como fuere, el Congreso fue muy estimulante. A mi regreso, me puse a trabajar con ánimo en mi introducci n a la fonolog a que, antes de mi viaje [a Copenhague] parec a estancada. Las ideas me vuelven a surgir” “

Esa introducci n, que es el primer esbozo de los *Principios de fonología,* hab a sido concebida por Trubetzkoy desde hac a mucho tiempo. A principios de 1935 anota: ’El a o pasado, en Par s, Meillet me propuso que elaborara en francés un manual de fonolog a que ser a publicado por la Société Linguistique“. Trubetzkoy se daba cuenta de que la ling stica moderna estaba saliendo de su periodo de *Sturm und Drang* [Tempestad y Pasi n] y que su propia actividad, as como la de sus compa eros de lucha, entraba en una nueva etapa: ’En lugar de un torrente violento, ahora tenemos una corriente uniforme, pero al mismo tiempo vasta y poderosa. A primera vista, esto parece lamentable. ¿Qué ocurre? ¿Será cierto que la juventud pas y es el inicio de la vejez? De hecho, además de la juventud y la vejez a n queda la época de madurez“. *Carta del 25/01/1935.*

Trubetzkoy concentra sus esfuerzos en su obra capital. Rechaza categ ricamente ’toda tendencia a filosofar fuera del trabajo concreto sobre los hechos“, en suma, toda tendencia a relegar los detalles en favor del conjunto, pero por otro lado, reprueba severamente el abandono del conjunto en favor de los detalles, o de la teor a en favor de la práctica: ’El matemático puede prescindir del ingeniero, pero el ingeniero no puede prescindir del matemático“. *Carta del 21/02/1935.*

Preparaba un fichero (*Kartothek*) de las descripciones fonol gicas de numerosas lenguas del mundo, buscando precisar los métodos de su análisis y descubriendo, a través de las particularidades de las lenguas, las leyes generales del lenguaje humano. Con la misma lucidez se dio cuenta de la enfermedad mortal que menguaba sus fuerzas, as como del flagelo que avanzaba sobre Europa.

En sus ltimos a os de vida, Trubetzkoy sufr a de una angina de pecho y sol a bromear a prop sito de la ingenuidad de los médicos, que le promet an una larga vida, a condici n de que viviera una vida tranquila: ’¿C mo satisfacer esa condici n en la Europa actual?“ – agregaba con una sonrisa. La ocupaci n de Austria por Hitler fue funesta para Trubetzkoy. Nunca hab a ocultado su postura anti-nacional-socialista, y en un escrito sobre la cuesti n racial, hab a hecho una cr tica demoledora sobre las teor as racistas de los nazis, lo que le cost   la expulsi n de la Universidad. En varias ocasiones fue visitado y brutalmente interrogado por los agentes de la Gestapo, sus archivos fueron confiscados y su yerno, el eslavista Isačenko, tuvo que huir luego de la amenaza de prisi n. La   ltima esperanza de Trubetzkoy era escapar, irse a América y ah continuar su trabajo cient fico, pero su coraz n lo abandon . Aun estando en el hospital, se apresur   a terminar su libro. Hasta sus   ltimos d as, hac a el dictado de sus páginas, faltando solo la revisi n final. El volumen estaba casi terminado, solo le faltaban unas veinte páginas cuando, repentinamente, el autor dej   de existir el 25 de junio de 1938. Muri   repentinamente, al igual que su padre hab a muerto cuando en 1905 el zar y sus bur cratas se ensa aron contra él a causa de su liberalismo.

REFERENCIAS CITADAS EN EL ORIGINAL

Aginsky, Ethel G. (1935). *A grammar of Mende language.* Philadelphia, Linguistic Society of America (Language Dissertations xx).

imä, Frans Gustaf (1918). *Phonetik und Lautlehre des Inari-lappischen.* Helsinki, Societé Finno-Ougrienne (Mémoires de la Societé Finno-Ougrienne xLii y xLiii).

Anagnostopulos, Georgios P. (1926). *Tsakonische Grammatik.* Berlin/Athenas, Urania/P. D. Sakellarios (Texte und Forschungen zur Byzantinisch-neugriechischen Philologie v).

Angulo, Jaime de (1937). 'Cantonese dialect of Chinese", *Le Maître Phonétique* Lii, pp. 69-70.

Asai, Erin (1936). *A study of Yami Language, an Indonesian Language spoken on Botel Tobago Island.* Leiden, Universiteitsboekhandel en Antiquariaat J. Ginsberg.

Beach, Douglas Martyn (1938). *The phonetics of the Hottentot language*. Cambridge, Heffer.

Beke, dõn (1934), 'Texte zur Religion der Osttscheremissen", *Anthropos* xxix, pp. 39-69, 371-398 y 703-737.

Belić, Aleksandar (1909). 'Zametki po čakavskim govoram", *Izvěstija Otdělenija russkogo jazyka i slovesnosti Imperatorskoj Akademii Nauk* xiv, 2, pp. 181-266.

——— (1931). 'L'accent de la phrase et l'accent du mot", *TCLP* iv, pp. 183-188.

——— (1935/1936). 'O rečeničnom akcentu u kastavskom govoru", *Južnoslovenski Filolog* xiv, pp. 151-158, y xv, pp. 165-169.

Bleek, Wilhelm Heinrich y Lucy C. Lloyd (1911). *Specimens of Bushman folklore.* London, George Allen Co.

Bloomfield, Leonard (1925). 'Notes on the Fox language", *International Journal of American Linguistics* iii, pp. 219-232.

Boas, Franz (1911a). 'Tsimshian", en *Handbook of American Indian Languages.* Vol. 1. Ed. F. Boas. Washington, Government Printing Office, pp. 283-422.

——— (1911b). 'Chinook", en *Handbook of American Indian Languages.* Vol. 1. Ed. F. Boas. Washington, Government Printing Office, pp. 559-672.

——— (1911c). 'Kwakiutl", en *Handbook of American Indian Languages.* Vol. 1. Ed. F. Boas. Washington, Government Printing Office, pp. 423-557.

Boas, Franz y John R. Swanton (1911). 'Siouan. Dakota (Teton and Santee dialects). With remarks on the Ponca and Winnebago", en *Handbook of American Indian Languages*. Vol. 1. Ed. F. Boas. Washington, Government Printing Office, pp. 875-965.

Bogatyrev, Petr (1937). *Funkcie kroja na Moravskom Slovensku.* Turčiansky Svätü Martin, Matica slovenská.

Bogoraz, Vladimir G. (1934). 'Luoravetlaskij (čukotskij) jazyk", en *Jazyki i pis'mennost' narodov Severa.* Vol. 3. Ed. E. A. Krejnovič. Mosc /Leningrado, Učpedgiz, pp. 5-46.

Bogorodickij, V. A. (1933). 'Zakony singarmonizma v t'urkskikh jazykakh", en *Et'udy po tatarskomu i t'urkskomu jazykoznaniju.* Ed. V. A. Bogorodickij. Kazán, Tatizdat, pp. 58-73.

Borgstrõm, Carl Hjalmar (1937). 'The Dialect of Barra in the Outer Hebrides", *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap* viii, pp. 71-242.

——— (1938). 'Zur Phonologie der norwegischen Schriftsprache (nach der ost-norwegischen Aussprache)", *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap* ix, pp. 250-273.

BoŠković, Radosav (1931). 'O prirodi, razvitku i zamenicima glasa *h* u govorima Crne Gore", *Južnoslovenski Filolog* xi, pp. 179-197.

Bouchet, Alfred (1908). *Cours élémentaire d'annamite.* Han i-Haiphong, Imprimerie d'Extr me-Orient.

Bouda, Karl (1935). 'Tschetschenische Texte", [Sobretiro de] *Mitteilungen des Seminars für orientalische Sprachen zu Berlin* xxxviii, pp. 1-52.

Broch, Olaf (1911). *Slavische Phonetik.* Heidelberg, C. Winter.

——— (1935). 'Rhythm in the spoken Norwegian language", *Transactions of the Philological Society* xxxiv, 1, pp. 80-112.

Br ndal, Viggo (1936a). 'Sound and phoneme", en *Proceedings of the Second International Congress of Phonetic Sciences.* Eds. D. Jones y D. B. Fry. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 40-45.

——— (1936b). 'La structure des systèmes vocaliques", *TCLP* vi, pp. 62-74.

Bubrikh, D. V. (1930). *Zvuki i formy erz'anskoj reči po govoru s. Kozlovki.* Mosc , Central'noje izd-vo narodov.

B hler, Karl (1931). 'Phonetik und Phonologie", *TCLP* iv, pp. 22-53.

——— (1933). *Die Axiomatik der Sprachwissenschaften.* Francfort, Klostermann (Kant-Studien xxxviii).

——— (1934). *Sprachtheorie. Die Darstellungsfunktion der Sprache.* Jena, Gustav Fischer.

——— (1936). 'Psychologie der Phoneme", en *Proceedings of the Second International Congress of Phonetic Sciences.* Eds. D. Jones y D. B. Fry. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 162-169.

Burdukov, A. V. (1935). *Rusko-mongol'skij slovar' razgovornogo jazyka, s predislovijem i grammatičeskim očerkom N. N. Poppe.* Leningrado, Izdanie Leningradskogo Vostočnogo Instituta.

Chatterji, Suniti Kumar (1931). 'Recursives in New-Indo-Aryan", *Indian Linguistics, Bulletin of the Linguistic Society of India* i, pp. 15-44.

Chlumskü, Joseph (1911). 'Une variété peu connue de l'*R* linguale (le *R* Tchèque)", *Revue de Phonétique* i, pp. 33-67.

Cohen, Marcel (1935). 'George Kingsley Zipf. The psycho-biology of language", *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris* xxxvi, pp. 8-11.

——— (1936). *Traité de la langue Amharique (Abyssinie).* Par s, Institut d'ethnologie (Travaux et mémoires de l'Institut d'ethnologie xxiv).

Collinder, Bjõrn (1938). 'Lautlehre und Phonologismus", en *Actes du quatrième Congrès International de Linguistes. Tenu à Copenhague, du 27 août au 1er septembre 1936.* Eds. K. Barr *et al.* Copenhague, E. Munksgaard, pp. 122-127.

Conev, Ben'o S. (1919). *Istorija na bălgarskij ezik.* Vol. 1. Sof a, Dăršavna Pečatnica.

Crazzolara, Joseph Pascuale (1933). *Outlines of a Nuer grammar.* Viena, Verlag der Internationalen Zeitschrift Anthropos.

Černecov, V. N. (1937). 'Mansijskij (vogul'skij) jazyk", en *Jazyki i pis'mennost' narodov Severa.* Vol. 1. Ed. G. N. Prokofiev. Mosc /Leningrado, Učpedgiz, pp. 163-192.

Deeters, Gerhard (1931). *Der abchasische Sprachbau.* Berl n, Weidmann (Nachrichten von der Gesellschaft der Wissenschaften zu Gõttingen. Philologisch-historische Klasse ii).

Dempwolff, Otto (1916). *Die Sandawe. Linguistisches und ethnographisches Material aus Deutsch-Ostafrika.* Hamburgo, Friederichsen.

Dirr, Adolf (1904). 'Grammatika Udinskago jazyka", en *Sbornik materialov dl'a opisanija městnostej i plemen Kavkaza,* xxxiii, libro 4. Tiflis, Imprenta de la Representaci n del Emperador en el Cáucaso, xi+101 pp.

——— (1905). 'Grammatičeskij očerk Tabassaranskogo jazyka", en *Sbornik materialov dl'a opisanija městnostej i plemen Kavkaza* xxxv, libro 3. Tiflis, Imprenta de la Representaci n del Emperador en el Cáucaso, ix+248 pp.

——— (1907). 'Agul'skij jazyk. Grammatičeskij očerk, teksty, sbornik agul'skikh slov s russkim k nemu ukazatelem", en *Sbornik materialov dl'a opisanija měštnostej i plemen Kavkaza* xxxvii, libro 3. Tiflis, Imprenta de la Representaci n del Emperador en el Cáucaso, xv+188 pp.

——— (1908). 'Arčinskij jazyk. Grammatičeskij očerk, teksty, sbornik arčinskikh slov s russkim k nemu ukazatelem", en *Sbornik materialov dl'a opisanija mestnostej i plemen Kavkaza* xxxix, libro 3. Tiflis, Imprenta de la Representaci n del Emperador en el Cáucaso, vii+227 pp.

——— (1920). *Kaukasische Märchen.* Selecci n y traducci n de A. Dirr. Jena, E. Diederichs.

Dixon, Roland B. (1911), 'Maidu", en *Handbook of American Indian Languages.* Vol. 1. Ed. F. Boas. Washington, Government Printing Office, pp. 679-734.

Doke, Clement M. (1926). *The phonetics of Zulu language.* Johannesburgo, Witwatersrand University Press (Bantu Studies ii).

——— (1927). 'A study of Lamba Phonetics", *Bantu Studies* iii, 1, pp. 5-48.

——— (1931a). *A comparative study in Shona phonetics.* Johannesburgo, University of the Witwatersrand Press.

Doroszewski, Witold (1929). 'Langue et parole. Une page d'histoire des idées générales en linguistique", *Prace Filologiczne* xiv, pp. 485-497.

Dragunov, E. N. y A. A. Dragunov (1932). 'K latinizacii dialectov central'nogo Kitaja. Dialekty Sjantan' i Sjansjan (Khunan')", *Bulletin de l'Académie des Sciences de l'URSS, Classe des Sciences Sociales* iii, pp. 239-269.

Dukić, Ante (1935). *Marija devica. Čakavska pjesma s tumačem riječi i naglasa.* Zagreb, Jugoslovenska Štampa.

Ekblom, Richard (1933). *Die lettischen Akzentarten (nach der Aussprache Professor J. Endzelins). Eine experimentalphonetische Untersuchung.* Uppsala, Almqvist y Wiksells.

Eldridge, R. C. (1911). *Six thousand common English words. Their comparative frequency and what can be done with them.* Buffalo, The Clement Press.

Emeljanov, A. J. (1927). *Grammatika vot'ackogo jazyka.* Leningrado, Leningradskogo Vostočnogo Instituta.

Firth, John Rupert (1933). 'Notes on the transcription of Burmese", *Bulletin of the School of Oriental Studies* vii, pp. 137-140.

——— (1934). 'A short outline of Tamil pronounciation", apéndice de la edici n nueva y revisada de Albert H. Arden (1934). *A progressive grammar of common Tamil.* 4ª edici n. Madras, Christian Literature Society.

——— (1936a). 'Alphabets and phonology in India and Burma", *Bulletin of the School of Oriental Studies University of London* viii, pp. 517-546.

——— (1936b). 'Phonological features of some Indian languages", en *Proceedings of the Second International Congress of Phonetic Sciences.* Eds. D. Jones y D. B. Fry. Cambridge, Cambridge University Press, pp.176-182.

Frei, Henri (1936). 'Monosyllabisme et polysyllabisme dans les emprunts linguistiques. Avec un inventaire des phonèmes de Pékin et de Tokio", *Bulletin de la Maison Franco-Japonaise* viii, 1, pp. 75-164.

Gaden, Henri (1913). *Le Poular. Dialecte peul du Fouta sénégalais.* Tome premier. *Étude morphologique et textes.* Par s, Ernest Leroux.

Gairdner, W. H. T. (1925). *The Phonetics of Arabic. A phonetic inquiry and practical manual for the pronunciation of Classical Arabic and of one colloquial (the Egyptian).* Londres, Humphrey Milford/Oxford University Press.

Gardiner, Alan H. (1932). *The theory of speech and language.* Oxford, Clarendon Press.

Ginneken, Jacobus van (1930). *De Oorzaken der taalveranderingen,* Amsterdam, Koninklijke Akademie van Wetenschappen.

——— (1932). *De Ontwikkelingsgeschiedenis van de systemen der menschelijke Taalklanken,* Amsterdam, Noord-Hollandsche Uitgevers Mij.

——— (1933). 'La biologie et la base d'articulation", *Journal de Psychologie* xxx, pp. 266-320.

——— (1935). *Ras en Taal.* Amsterdam, Noord-Hollandsche Uitgevers Mij.

Gjerdman, Olof (1924). 'Critical remarks on intonation research", *Bulletin of the School of Oriental Studies* iii, pp. 495-505.

Goddard, Pliny Earle (1911). 'Athapascan (Hupa)", en *Handbook of American Indian Languages.* Vol. 1. Ed. F. Boas. Washington, Government Printing Office, pp. 85-158.

Gougenheim, Georges (1935). *Éléments de phonologie française. Étude descriptive des sons du français au point de vue fonctionnel,* Paris, Les Belles-Lettres.

Groot, Albert Willem de (1931). 'Phonologie und Phonetik als Funktionswissenschaften", *TCLP* iv, pp. 116-147.

Havránek, Bohuslav (1933). 'Zur phonologischen Geographie (Das Vokalsystem des balkanischen Sprachbundes)", en *Proceedings of the [first] International Congress of Phonetic Sciences.* Amsterdam, pp. 28-34.

Hjelmslev, Louis (1936/1937). ’Accent, intonation, quantité“. *Studi Baltici* vi, pp. 1-57.

——— (1936). ’On the principles on phonematics“, en *Proceedings of the Second International Congress of Phonetic Sciences*. Eds. D. Jones y D. B. Fry. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 49-54.

Hoijer, Harry (1933). ’Tonkawa. An Indian language of Texas“, en *Handbook of American Indian Languages*. Vol. 3. Ed. F. Boas. Nueva York, Columbia University Press. pp. 1-148.

Hulstaert, Gustaaf (1934). ’Les tons en lonkundo (Congo Belge)“, *Anthropos* xxix, pp. 75-97 y 399-419.

Isačenko, Aleksandr V. (1935). ’Les parlers slovènes du Podjunje en Carinthie. Description phonologique“, *Revue des Études Slaves* xv, 1, pp. 53-63.

——— (1936/1937). ’Der slovenische f nff ssige Jambus“, *Slavia* xiv, pp. 45-57.

——— (1937), ’A propos des voyelles nasales“, *Bulletin de la Société Linguistique de Paris* xxxviii, pp. 267-279.

Ivanov, A. y E. D. Polivanov (1930). *Grammatika sovremennogo kitajskogo jazyka.* Mosc , Izdatel‘stvo Moskovskogo Instituta Vostokovedenija.

IvŠić, Stjepan (1912). ’Akcenat u gramatici Igńata Alojzije Brlića“, *Rad Jugoslavenske akademije znanosti i umjetnosti* cxciv, pp. 61-155.

Jacobi, Hermann (1886). *Ausgewählte Erzählungen in Mâhârâshṭrî. Zur Einführung in das Studium des Prâkṛit: Grammatik, Text, Wörterbuch.* Leipzig, S. Hirzel.

Jakobson, Roman (1923). *O češskom stikhe. Preimuščestvenno v sopostavlenii s russkim.* Berl n, Gosudarstvennoe izdatel‘stvo.

——— (1928). ’Proposition au Premier Congrès International de Linguistes. Quelles sont les méthodes les mieux appropiées à un exposé complet et pratique de la phonologie d‘une langue quelconque?“, en *Premier Congrès International de Linguistes, Propositions.* Nimega, Librairie Richelle, pp. 36-39.

——— (1929a). *Remarques sur l’évolution phonologique du russe comparée à celle des autres langues slaves*. Praga, Jednota československüch matematiků a fysiků (*TCLP* ii).

——— (1929b). ’Jan Baudouin de Courtenay“, *Slavische Rundschau* i, 10, pp. 809-812.

——— (1930). ’Proposition au Premier Congrès International de Linguistes. Quelles sont les méthodes les mieux appropiées à un exposé complet et pratique de la phonologie d‘une langue quelconque?“, en *Actes*

du 1er Congrès International de Linguistes à La Haye, du 10-15 avril 1928. Leiden, A. W. Sijthoff, pp. 33-36.

——— (1931a). *K charakteristike evrazijskogo jazykovogo sojuza*. Par s, Imprimerie de Navarre.

——— (1931b). ' ber die phonologischen Sprachb nde", *TCLP* iv, pp. 234-240.

——— (1931c). 'Z fonologie spisovné slovenŠtiny", en *Slovenská miscellanea. Sborník věnovaný Univ. Prof Dr. Albertu Pražákovi k třicátému výročí jeho literární činosti*. Eds. J. Jirásek y F. Tichü. Bratislava, Universum, pp. 155-163.

——— (1931d). 'Die Betonung und ihre Rolle in der Wort- und Syntagmaphonologie", *TCLP* iv, pp. 164-182.

——— (1932). [Entrada de] 'Fonema", en *Ottův Slovník Naučný nové doby*. Apéndice ii, 1. Ed. B. Němec. Praga, J. Otto, p. 608.

——— (1937a). ' ber die Beschaffenheit der prosodischen Gegensätze", en *Mélanges de linguistique et de philologie offerts à J. van Ginneken*. Paris, Klincksieck, pp. 25-33.

——— (1937b). 'Z zagadnień prozodji starogreckiej", *Z zagadnień poetyki* vi (*Prace ofiarowane Kazimierzowi Wóycickiemu*), pp. 73-88.

——— (1938), 'Sur la théorie des affinités phonologiques", en *Actes du quatrième Congrès International de Linguistes. Tenu à Copenhague, du 27 août au 1er septembre 1936*. Eds. K. Barr *et al.* Copenhague, E. Munksgaard, pp. 48-58.

Jakobson, Roman *et al.* (1931). 'Projet de terminologie phonologique standarisée", *TCLP* iv, pp. 309-323.

Jakovlev, Nikolaj F. (1923). *Tablicy fonetiki kabardinskogo jazyka*. Mosc , Institut Vostokovedenija v Moskve (Trudy Podrazr'ada issledovanija severokavkazskich jazykov pri Institute Vostokovedenija v Moskve i).

——— (1928). 'Matematičeskaja formula postrojenija alfavita", *Kul'tura i pis'mennost' Vostoka* i, pp. 41-64.

——— (1930). 'Kurze bersicht ber die tscherkessischen (adyghischen) Dialekte und Sprachen", *Caucasica* vi, pp. 1-19.

Jakovlev, Nikolaj F. y D. AŠkhamaf (1930). *Kratkaja Grammatika adygejskogo (k'akhskogo) jazyka. Dl'a školy i samoobrazovanija*. Krasnodar, Krajnacizdat.

Jäschke, Heinrich August (1883). *Tibetan grammar*. 2ª edici n. Londres, Tr bner (Tr bner's Collection of Simplified Grammars vii).

Javorek, P. (1920). 'Gwary na poýudnie od Chrzanowa", *Materiały i prace komisji językowej Akademii Umiejętności w Krakowie* vii, pp. 319-426.

Jespersen, Otto (1933). *Linguistica. Selected papers in English, French and German*, Copenhague, Levin and Munksgaard.

Jochelson, Vladimir (1934a). 'Odul'skij (jukagirskij) jazyk", en *Jazyki i pis'mennost' narodov Severa*. Vol. 3. Ed. E. A. Krejnovič. Mosc /Leningrado, Učpedgiz, pp. 149-180.

——— (1934b). 'Unanganskij (aleutskij) jazyk", en *Jazyki i pis'mennost' narodov Severa*. Vol. 3. Ed. E. A. Krejnovič. Mosc /Leningrado, Učpedgiz, pp. 129-148.

Jones, Daniel (1917). *English pronouncing Dictionary*, Londres, Dent.

——— (1932). *An outline of English phonetics*. 3ª edici n. Leipzig, B. G. Teubner.

Jones, Daniel y Kwing Tong Woo (1912). *A Cantonese phonetic reader*. Londres, University of London Press.

Karcevskij, Sergej (1931). 'Sur la phonologie de la phrase", *TCLP* iv, pp. 188-227.

Kettunen, Lauri (1925). *Untersuchung über die livische Sprache*. Vol. l. *Phonetische Einführung. Sprachproben*. Tartu, s/ed. (Acta et Commentationes Universitatis Dorpatensis viii, 3).

Kholodovič, A. (1935), 'O latinizacii korejskogo pis'ma", *Sovetskoje Jazykoznanije* i, pp. 147-161.

Koř nek, Josef Miloslav (1934). *Studie z oblasti onomatopoje. Příspěvek k otázce indoevropského ablautu*. Praga, Filosofické Fakulty University Karlovy.

Krejnovič, Erukhim A. (1934). 'Nivkhskij (gil'ackij) jazyk", en *Jazyki i pis'mennost' narodov Severa*. Vol. 3. Ed. E. A. Krejnovič. Mosc /Leningrado, Učpedgiz, pp. 181-222.

Kretschmer, Paul (1938). 'Der Ursprung des Fragetons und Fragesatzes", en *Scritti in onore di Alfredo Trombetti*. Milán, Ulrico Hoepli, pp. 27-50.

Lawrenson, A. C. (1936). 'Some observations on the phonology of the English vowels", en *Proceedings of the Second International Congress of Phonetic Sciences*. Eds. D. Jones y D. B. Fry. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 131-134.

Laziczius, Julius von (1932). *Bevezetés a fonológiába*. Budapest, Magyar Nyelvtudományi Társaság (A Magyar Nyelvtudományi Társaság Kiadványai xxxiii).

——— (1935). 'Probleme der Phonologie", *Ungarische Jahrbücher* xv, pp. 193-208.

——— (1936). 'A new category in phonology", en *Proceedings of the Second International Congress of Phonetic Sciences*. Eds. D. Jones y D. B. Fry. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 57-60.

Liu, Fu (1925). *Études expérimentales sur les tons du chinois*. Paris/Pekin, Les Belles Lettres.

Lorentz, F. (1903). *Slovinzische Grammatik*. San Petersburgo, Academia de Ciencias.

Lowman, G. S. (1932). 'The Phonetics of Albanian", *Language* viii, pp. 271-293.

Lytkin, G. S. (1889). *Zyr'anskij kraj pri episkopach permskich i zyr'anskij jazyk*. San Petersburgo, Tipografija Imperatorskoj Akademii Nauk.

Malone, Kemp (1936a). 'Phonemes and phonemics correlation in current English", *English Studies* xviii, pp. 159-164.

——— (1936b), 'The phonemic structure of English monosyllables", *American Speech* xi, pp. 205-218.

Martinet, André (1936). 'Neutralisation et archiphonème", *TCLP* vi, pp. 46-57.

——— (1937). *La phonologie du mot en danois*. Paris, C. Klincksieck (publicado también en *Bulletin de la Société Linguistique de Paris* xxxviii, pp. 169-266).

Mathesius, Vilém (1911). 'O potenciálnosti jevů jazykovüch", *Věstník Královské české společnosti nauk. Třída filosoficko-historicko-jazykovědná* ii, pp. 1-24.

——— (1929a). 'Ziele und Aufgaben der vergleichenden Phonologie", en *Xenia Pragensia. Ernesto Kraus septuagenario, et Josepho Janko sexagenario, ab amicis collegis discipulis oblata*. Praga, Jednota československüch matematiků a fysiků, pp. 432-445.

——— (1929b). 'La structure phonologique du lexique du tchèque moderne. Contribution à la phonologie comparée", *TCLP* i, pp. 67-85.

——— (1931a). 'O vürazové platnosti něterüch českúch skupin hláskovüch", *Naše řeč* xv, 2/3, pp. 38-40.

——— (1931b). 'Zum Problem der Belastungs- und Kombinationsfähigkeit der Phoneme", *TCLP* iv, pp. 148-152.

——— (1935a). 'K vüslovnosti ciz ch slov v čeŠtině", *Slovo a slovesnost* i, 2, pp. 96-105.

——— (1935b). 'Zur synchronischen Analyse fremden Sprachguts", *Englische Studien* Lxx, 1, pp. 21-35.

Mazon, André (1931). *Grammaire de la langue tchèque*, Paris, H. Champion.

——— (1936). *Documents, contes et chansons slaves de l'Albanie du Sud*. Paris, Librairie Droz.

Meinhof, Carl (1910). *Grundriss einer Lautlehre der Bantusprachen.* 2 edici n. Berl n, Reimer.

Melioranskij, P. M. (1894). *Kratkaja grammatika kazak-kirgizskogo jazyka*. San Petersburgo, Tipografija Imperatorskoj Akademii nauk.

Menzerath, Paul (1936). 'Neue Untersuchungen zur Steuerung und Koartikulation", en *Proceedings of the Second International Congress of Phonetic Sciences.* Eds. D. Jones y D. B. Fry. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 220-225.

Meriggi, Piero (1928/29). 'Versuch einer Grammatik des am-Buschmännischen", *Zeitschrift für Eingeborenensprachen* xix, pp. 117-153 y 188-205.

——— (1936). 'Twaddell W. Fr. On defining the phoneme", *Indogermanische Forschungen* Liv, p. 76.

Mucke, Karl Ernst (1891). *Historische und vergleichende Laut- und Formenlehre der niedersorbischen (niederlausitzisch-wendischen) Sprache.* Leipzig, F rstlich Jablonowski'sche Gesellschaft.

Mukařovskü, Jan (1931). 'La phonologie et la poétique", *TCLP* iv, pp. 278-288.

Novák, L'udov t (1934). *Fonologia a študium slovenčiny.* Turčiansky Svätü Martin, Matica slovenská (Spisy jazykového odboru Matice slovenskej ii).

——— (1937). 'K základnüm otázkam Štrukturálnej jazykovedy", *Sborník Matice Slovenskej* xv, 1, pp. 3-23.

Otto, Ernst (1934). 'Grundfragen der Linguistik", *Indogermanische Forschungen* Lii, pp. 177-195.

PeŠkovskij, Aleksandr M. (1925). 'Desjat' tysjač zvukov russkogo jazyka", en *Sbornik statej. Metodika rodnogo jazyka, lingvistika, stilistika, poėtika.* Ed. A. M. PeŠkovskij. Leningrado, Gosudarstvennoe izdatel'stvo, pp. 167-191.

Pfalz, Anton (1913). *Die Mundart des Marchfeldes.* Viena, Hõlder (Akademie der Wissenschaften in Wien, Philosophisch-historische Klasse, Sitzungsberichte cLxx, 6).

Pienaar, Pierre de Villiers (1936). 'A few notes on the phonetic aspect of clicks and the relationship thereof to certain other classes of speech sound", *Bantu Studies* x, pp. 41-55.

Pischel, Richard (1900). *Grammatik der Prākrit-Sprachen*. Estrasburgo, Karl J. Tr bner.

Pletner, O. y Evgenij D. Polivanov (1930). *Grammatika japonskogo razgovornogo jazyka.* Mosc , Izdatel'stvo Moskovskogo instituta vostokovedenija.

Polivanov, Evgenij D. (1928). *Vvedenije v jazykoznanije dl'a vostokovednykh vuzov.* Leningrado, Vostočnyj Institut.
——— (1931). 'La perception des sons d'une langue étrangère", *TLCP* iv, pp. 79-96.
——— (1933). *Uzbekskaja dialektologija i uzbekskij literaturnyj jazyk.* TaŠkent, Uzgosizdat.
———. (1936). 'Zur Frage der Betonungsfunktionen", *TCLP* vi, pp. 75-81.
Polivanov, Evgenij D. y N. Popov-Tativa (1928). *Posobije po kitajskoj transkripcii.* Mosc , Kommunističeskogo Universiteta TrudjaŠčikhsja Vostoka.
Poppe, Nikolaj N. (1930). *Alarskij govor.* Leningrado, Akademija nauk SSSR.
——— (1936). *Stroj khalkha-mongol'skogo jazyka.* Leningrado, Naučno-issledovatel'skogo Instituta Jazykoznanija (Stroj jazykov iii).
Prokofiev, Georgij N. (1935). *Sel'kupskij (ost'ako-samojedskij) jazyk.* Vol. 1. *Sel'kupskaja grammatika.* Leningrado, Instituta Narodov Severa.
——— (1937a). 'Neneckij (jurako-samojedskij) jazyk", en *Jazyki i pis'mennost' narodov Severa.* Vol. 1. Ed. G. N. Prokofiev. Mosc /Leningrado, Učpedgiz, pp. 3-52.
——— (1937b). 'Nganasanskij (tavgijskij) jazyk", en *Jazyki y pis'mennost' narodov Severa.* Vol. 1. Ed. Prokofiev. Mosc /Leningrado, Učpedgiz, pp. 53-74.
Radloff, Wilhelm (1882). *Vergleichende Grammatik der nördlichen Türksprachen.* Vol. 1. *Phonetik der nördlichen Türksprachen,* Leipzig, T. O. Weigel's Verlag.
Ravila, Paavo (1932). *Das Quantitätssystem des seelappischen Dialekts von Maattivuono.* Helsinki, Druckerei-A.G. der Finnischen Literatur-Gesellschaft.
——— (1934). *Reste lappischen Volksglaubens.* Helsinki, Societé Finno-Ougrienne (Mémoires de la Societé Finno-Ougrienne xLviii).
ReŠetar, Milan (1907). *Der štokavische Dialekt.* Viena, Alfred Hõlder (Schriften der Balkankommission Linguistische Abteilung viii).
Richter, Elisa (1937). 'Das psychische Geschehen und die Artikulation", *Archives Néerlandaises de Phonétique Experimentale* xiii, pp. 41-71.
Rosetti, Alexandru (1934). 'Remarques sur les diphtongues", *Bulletin Linguistique* ii, pp. 21-33.
Russell, Georg Oscar (1928). *The vowel. Its physiological mechanism as shown by the X-ray.* Columbus, The Ohio State University Press.
——— (1931). *Speech and voice. With X-rays of English, French, German, Italian, Spanish, soprano, tenor, and baritone subjects.* Nueva York, Macmillan.
——— (1936). 'Synchronized -ray, oscillograph, sound and movie experiments, showing the fallacy of vowel triangle and open-closed theories",

en *Proceedings of the Second International Congress of Phonetic Sciences*. Eds. D. Jones y D. B. Fry. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 198-205.

Sanšejev, Garma Dancaran (1931). *Darkhatskij govor i fol'klor*. Leningrado, Akademija nauk SSSR.

Sapir, Edward (1914). 'Notes on Chasta Costa phonology and morphology", *University of Pennsylvania Anthropological Publications* ii, 2, pp. 271-340.

——— (1922). 'The Takelma language of South-western Oregon", en *Handbook of American Indian Languages*. Vol. 2. Ed. F. Boas. Washington, Government Printing Office, pp. 1-296.

——— (1930). *Southern Paiute, a Shoshonean Language*. Boston, American Academy of Arts and Sciences (Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences Lxv, 1).

——— (1931). 'Notes on the Gweabo language of Liberia", *Language* vii, 1, pp. 30-41.

——— (1933). 'La réalité psychologique des phonèmes", *Journal de Psychologie Normale et Pathologique* xxx, pp. 247-265.

Saussure, Ferdinand de (1916). *Cours de linguistique générale*. Publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye, con la colaboraci n de Albert Riedlinger, Lausanne/Paris, Payot.

——— (1922). *Cours de linguistique générale*. 2ª edici n. Publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye, con la colaboraci n de Albert Riedlinger, Lausanne/Paris, Payot.

Schiefner, Anton (1863). *Versuch über die Sprache der Uden*. San Petersburgo, Eggers (Mémoires de l'Académie Impériale des Sciences de St-Pétersbourg, 7ª serie, vi, 8).

Schreiber, Jules (1887). *Manuel de la langue Tigraï, parlée au centre et dans le nord de l'Abyssinie*. Viena, Alfred Hõlder.

Schumacher, P. P. (1931), 'La phonétique du Kinyarwanda" [4/4], *Anthropos* xxvi, pp. 413-433.

Skalička, V. (1937). 'Studie o mad'arskŭch vŭrazech onomatopoickŭch", *Sborník filologický* xi, pp. 75-102.

Sommerfelt, Alf (1922). *The dialect of Torr Co[unty] Donegal*, Christiania, Jacob Dybwad.

Sotavalta, Arvo (1936). *Die Phonetik und ihre Beziehungen zu den Grenzwissenschaften. Abgrenzung und Analyse des Untersuchungsgebietes*. Helsinki, Suomalainen Tiedeakademia.

Stalling, Nicolaas Casper (1935). *Das phonologische System des Schwedischen.* Vol. 1. *Oszillogrammatische Untersuchungen zum Akzentuationssystem.* Nijmegen, Centrale Drukkerij.

Stetson, Raymond Herbert (1928). *Motor phonetics. A study of speech movements in action.* La Haya, M. Nijhoff (Archives Néerlandaises de Phonétique Expérimentale iii).

——— (1933). 'Speech movements in action", *Transactions of the American Laryngological Association* Lv, pp. 29-41.

——— (1936). 'The relation of the phoneme and the syllable", en *Proceedings of the Second International Congress of Phonetic Sciences.* Eds. D. Jones y D. B. Fry. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 245-252.

Stieber, Zdzisýaw (1934). *Stosunki pokrewieństwa języków łużyckich.* Cracovia, Gebethner i Wolff.

Stopa, Roman (1935). *Die Schnalze, ihre Natur, Entwicklung und Ursprung.* Krakovia, Polska Akademja Umiejetnosci.

Swadesh, Morris (1937). 'The phonemic interpretation of long consonants", *Language* xiii, pp. 1-10.

Swanton, John R. (1911a). 'Tlingit", en *Handbook of American Indian Languages.* Vol. 1. Ed. F. Boas. Washington, Government Printing Office, pp. 159-204.

——— (1911b). 'Haida", en *Handbook of American Indian Languages.* Vol. 1. Ed. F. Boas. Washington, Government Printing Office. pp. 205-282.

araf, Halimdšan (1927). 'Palatogrammy zvukov tatarskogo jazyka sravnitel'no s russkimi", *Vestnik Naučnogo Obščestva Tatarovedenija* vii, pp. 1-40.

čerba, Lev V. (1908/1909). 'Quelques mots sur les phonèmes consonnes composés", *Mémoires de la Société Linguistique de Paris* xv, pp. 237-241.

——— (1911). *Court exposé de la prononciation russe.* Association Phonétique International (Suplemento de *Le Maître phonétique,* Segunda serie, xxvi).

——— (1912). *Russkije glasnyje v kačestvennom i količestvennom otnošenii.* San Petersburgo, Y. N. Erlikh.

——— (1915a). 'O raznykh stiljakh proiznoŠenija i ob ideal'nom fonetikečeskom sostave slov", *Zapiski Neofilologičeskogo obščestva pri Peterburgskom universitete* viii, pp. 339-347.

——— (1915b). *Vostočnolužickoje narĕčije.* Petrogrado, Kollins.

rámek, E. (1934). 'Le parler de Bobošč ca, en Albanie. Étude expérimentale d'une prononciation", *Revue des Études Slaves* xiv, pp. 171-203.

tejnic, V. K. (1937). 'Khantyjskij (ost'ackij) jazyk", en *Jazyki i pis'mennost' narodov Severa.* Vol. 1. Ed. G. N. Prokofiev. Mosc /Leningrado, Učpedgiz, pp. 193-228.

Thalbitzer, William (1904). *A phonetical study of the Eskimo language. Based on observations made on a journey in North Greenland 1900-1901.* Copenhague, Bianco Luno (Meddelesler om Gr nland xxxi).

Thomson, A. (1927). 'Die Erweichung und Erhärtung der Labiale im Ukrainischen. Zur Frage ber die Erhärtung der Konsonanten vor e, и", *Zapysky istoryčno–filologičnogo viddilu,* xiii-xiv, pp. 253-263.

Thumb, Albert (1910). *Handbuch der neugriechischen Volkssprache. Grammatik, Texte, Glossar.* Estrasburgo, Karl J. Tr bner.

Trager, George L. (1936). 'ï ə lɛŋgwiɟ əv ï ə pweblow əv Taos (nuw meksikow)" [The language of the pueblo of Taos (New Mexico)], *Le Maître Phonétique* Lvi, pp. 59-62.

Trávn ček, FrantiŠek (1935). *Správná česká výslovnost.* Brno, Zemské Divadlo.

Trittel, Walter (1930). *Einführung in das Siamesische.* Berlin, de Gruyter.

Trnka, Bohumil (1931). 'Bemerkungen zur Homonymie", *TLCP* iv, pp. 152-156.

——— (1935). *A phonological analysis of present-day standard English.* Praga, Náklandem Filosofické Fakulty University Karlovy.

——— (1936). 'General laws of phonemic combinations", *TCLP* vi, pp. 57-62.

——— (1937). *Pokus o vědectou teorii a praktickou reformu těsnopisu.* Praga, Nákladem Filosofické fakulty University Karlovy.

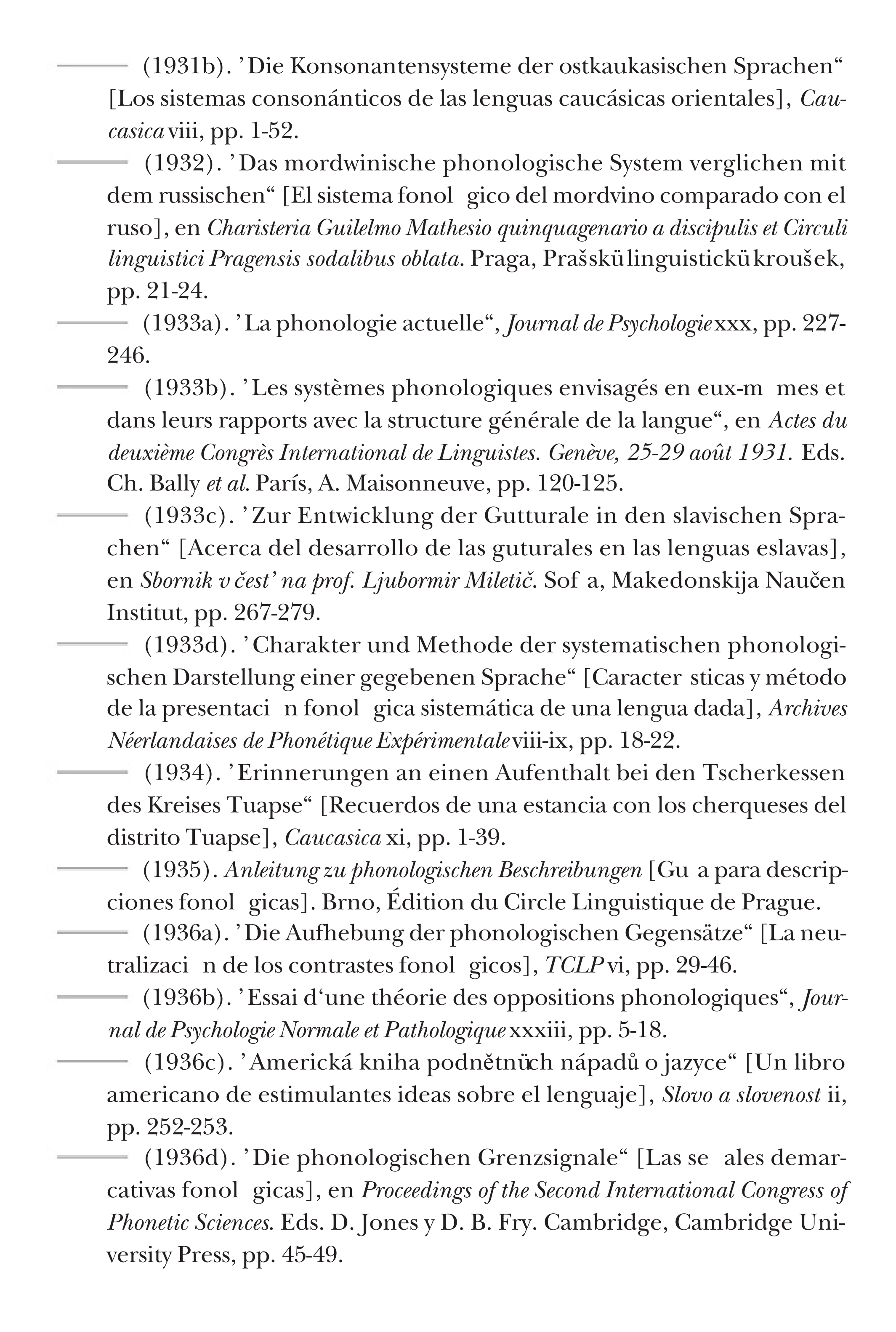
Trubetzkoy, N. S. (1922). 'Les consonnes latérales des langues caucasiques septentrionales", *Bulletin de la Société Linguistique de Paris* xxiii, 3, pp. 184-204.

——— (1923/1924). [Rese a de] 'Roman Jakobson, O čeŠskom stikhe. PreimuŠčestvenno v sopostavlenii s russkim", *Slavia* ii, pp. 452-460.

——— (1929a), 'Zur allgemeinen Theorie der phonologischen Vokalsysteme" [Acerca de la teor a general de los sistemas vocálicos fonol gicos], *TCLP* i, pp. 39-67.

——— (1929b). *Polabische Studien* [*Estudios sobre el polabo*]. Viena, Hõlder-Pichler-Tempsky (Akademie der Wissenschaften in Wien, Philosophisch-historische Klasse, Sitzungsberichte ccxi, 4).

——— (1931a), 'Die phonologischen Systeme" [Los sistemas fonol gicos], *TCLP* iv, pp. 96-116.



——— (1931b). ’Die Konsonantensysteme der ostkaukasischen Sprachen“ [Los sistemas consonánticos de las lenguas caucásicas orientales], *Caucasica* viii, pp. 1-52.

——— (1932). ’Das mordwinische phonologische System verglichen mit dem russischen“ [El sistema fonol gico del mordvino comparado con el ruso], en *Charisteria Guilelmo Mathesio quinquagenario a discipulis et Circuli linguistici Pragensis sodalibus oblata.* Praga, Prašskü linguistickü kroušek, pp. 21-24.

——— (1933a). ’La phonologie actuelle“, *Journal de Psychologie* xxx, pp. 227-246.

——— (1933b). ’Les systèmes phonologiques envisagés en eux-m mes et dans leurs rapports avec la structure générale de la langue“, en *Actes du deuxième Congrès International de Linguistes. Genève, 25-29 août 1931.* Eds. Ch. Bally *et al.* París, A. Maisonneuve, pp. 120-125.

——— (1933c). ’Zur Entwicklung der Gutturale in den slavischen Sprachen“ [Acerca del desarrollo de las guturales en las lenguas eslavas], en *Sbornik v čest’ na prof. Ljubormir Miletič.* Sof a, Makedonskija Naučen Institut, pp. 267-279.

——— (1933d). ’Charakter und Methode der systematischen phonologischen Darstellung einer gegebenen Sprache“ [Caracter sticas y método de la presentaci n fonol gica sistemática de una lengua dada], *Archives Néerlandaises de Phonétique Expérimentale* viii-ix, pp. 18-22.

——— (1934). ’Erinnerungen an einen Aufenthalt bei den Tscherkessen des Kreises Tuapse“ [Recuerdos de una estancia con los cherqueses del distrito Tuapse], *Caucasica* xi, pp. 1-39.

——— (1935). *Anleitung zu phonologischen Beschreibungen* [Gu a para descripciones fonol gicas]. Brno, Édition du Circle Linguistique de Prague.

——— (1936a). ’Die Aufhebung der phonologischen Gegensätze“ [La neutralizaci n de los contrastes fonol gicos], *TCLP* vi, pp. 29-46.

——— (1936b). ’Essai d‘une théorie des oppositions phonologiques“, *Journal de Psychologie Normale et Pathologique* xxxiii, pp. 5-18.

——— (1936c). ’Americká kniha podnětnüch nápadů o jazyce“ [Un libro americano de estimulantes ideas sobre el lenguaje], *Slovo a slovenost* ii, pp. 252-253.

——— (1936d). ’Die phonologischen Grenzsignale“ [Las se ales demarcativas fonol gicas], en *Proceedings of the Second International Congress of Phonetic Sciences.* Eds. D. Jones y D. B. Fry. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 45-49.

——— (1937). ’ ber eine neue Kritik des Phonembegriffes“ [Sobre una nueva crítica del concepto de fonema], *Archiv für die vergleichende Phonetik* i, pp. 129-153.

——— (1938a). ’Die phonologischen Grundlagen der sogenannten ‑Quantität‘ in verschiedenen Sprachen“ [Las bases fonol gicas de la as llamada ‑cantidad‘ en diferentes lenguas], en *Scritti in onore di Alfredo Trombetti*. Milán, Ulrico Hoepli, pp. 155-174.

——— (1938b). ’Die Quantität als phonologisches Problem“ [La cantidad como problema fonol gico], en *Actes du quatrième Congrès International de Linguistes. Tenu à Copenhague, du 27 août au 1er septembre 1936*. Eds. K. Barr *et al.* Copenhague, E. Munksgaard, pp. 117-122.

——— (1939). ’Aus meiner phonologischen Kartothek. I. Das phonologische System der dunganischen Sprache“ [De mi fichero fonol gico. I. El sistema fonol gico de la lengua dungana], *TCLP* viii, pp. 5-21.

Tucker, Archibald Norman (1929). *The comparative phonetics of Suto-Chuana group of Bantu-languages*. Londres, Longmans Green Co.

——— (1936). ’The function of voice quality of the Nilotic languages“, en *Proceedings of the Second International Congress of Phonetic Sciences*. Eds. D. Jones y D. B. Fry. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 125-128.

Turner, Ralph Lilley (1924). ’The Sindhi recursives or voiced stops preceded by glotal closure“, *Bulletin of the School of Oriental Studies* iii, pp. 301-315.

Twaddell, William Freeman (1935). *On defining the phoneme*. Baltimore, Waverly Press.

——— (1938). ’A phonological analysis of intervocalic consonant clusters in modern German“, en *Actes du quatrième Congrès International de Linguistes. Tenu à Copenhague, du 27 août au 1er septembre 1936*. Eds. K. Barr *et al.* Copenhague, E. Munksgaard, pp. 218-225.

Uldall, Hans Jõrgen (1933). ’A sketch of Achumawi phonetics“, *International Journal of American Linguistics* viii, pp. 73-77.

Uslar, Petr Karlovič (1888). *Čečenskij jazyk. Etnografija Kavkaza ii*. Tiflis, Upravlenie Kavkazskago Očebnago Okruga.

——— (1889). *Avarskij jazyk. Etnografija Kavkaza iii*. Tiflis, Upravlenie Kavkazskago Očebnago Okruga.

——— (1890). *Lakskij jazyk. Etnografija Kavkaza iv*. Tiflis, Upravlenie Kavkazskago Očebnago Okruga.

——— (1896). *K’urinskij jazyk. Etnografija Kavkasa vi*. Tiflis, Upravlenie Kavkazskago Očebnago Okruga.

Vachek, Josef (1932). 'Professor Daniel Jones and the phoneme", en *Charisteria Guilelmo Mathesio quinquagenario a discipulis et Circuli linguistici Pragensis sodalibus oblata*. Praga, Prašskülinguistickükroušek, pp. 25-33.

——— (1933a). 'What is Phonology?", *English Studies* xv, pp. 81-92.

——— (1933b). ' ber die phonologische Interpretation der Diphthonge mit besonderer Ber cksichtigung des Englischen", *Práce z vědeckých ústavů* xxxiii, pp. 87-170.

——— (1935a). 'One aspect of phoneme theory", en *Proceedings of the Second International Congress of Phonetic Sciences*. Eds. D. Jones y D. B. Fry. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 33-40.

——— (1935b). 'Several thoughts on several statements of the phoneme theory", *American Speech* x, pp. 243-255.

Voegelin, Charles F. (1935). *Tübatulabal grammar*. Berkeley, University of California Press.

Ward, Ida C. (1933). *The phonetic and tonal structure of Efik*. Cambridge, W. Heffer and Sons.

——— (1936). *An introduction to the Ibo language*, Cambridge, Heffer.

——— (1937). 'Phonetic phenomena in African languages", *Archiv für vergleichende Phonetik* i, pp. 51-52.

Watkins, Mark Hanna (1937). *A grammar of Chichewa, a Bantu language in British Central Africa*. Philadelphia, Linguistic Society of America (Language Dissertations xxiv).

Westermann, Diedrich (1909). *Handbuch der Ful-Spreche. Wörterbuch, Grammatik, Übungen und Texte*. Berl n, D. Reimer.

Westermann, Diedrich e Ida C. Ward (1933). *Practical phonetics for students of African languages*. Londres, Oxford University Press.

Whorf, Benjamin Lee (1933). 'The phonetic value of certain characters in Maya writing", *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University* xiii, 2, pp. 1-48.

Wijk, Nicolaas van (1936). 'Positieve en negatieve opmerkingen over de definitie van het phoneem", *De Nieuwe Taalgids* xxx, pp. 311-326.

Winteler, Jost (1876) *Die Kerenzer Mundart des Canton Glarus in ihren Grundzügen dargestellt*. Leipzig/Heidelberg, C. F. Winter.

Zipf, George Kingsley (1932). *Selected studies of the principle of relative frequency in language*. Cambridge Mass., Harvard University Press.

——— (1935). *Psycho-biology of language. An introduction to dynamic philology*. Boston, Houghton Mifflin.

Zwirner, Eberhard y Kurt Zwirner (1936a). 'Aufgabe und Methoden der Sprachvergleichung durch Ma und Zahl (Phonometrie)", *Zeitschrift für Mundartforschung* xii, 2, pp. 65-82.
——— (1936b). *Grundfragen der Phonometrie*. Berlín, Metten.

REFERENCIAS CITADAS EN LA VERSI N CR TICA

Alarcos Llorach, Emilio (1965). *Fonología española*. 4 edici n. Madrid, Gredos.

Alhoniemi, Alho (2010). *Marin kielioppi*. 2 edici n. Helsinki, Suomalais-Ugrilainen Seura.

Anderson, Gregory D. S. (1997). 'Lak phonology", en *Phonologies of Asia and Africa. Including the Caucasus*. Vol. 2. Ed. Alan S. Kaye. Winona Lake, Indiana, Eisenbrauns, pp. 973-997.

Applebaum, Ayla y Matthew Gordon (2013). 'A comparative phonetic study of the Circassian languages", en *Proceedings of the Thirty-seventh Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Eds. Ch. Cathcart, Sh. Kang y C. S. Sandy. Berkeley, Berkeley Linguistics Society, pp. 3-17.

Bellem, Alex (2007). *Towards a comparative typology of emphatics across Semitic and into Arabic dialect phonology*. Tesis de doctorado, University of London.

Blackings, Mairi y Nigel Fabb (2003). *A Grammar of Ma'di*. Berl n, Mouton de Gruyter.

Baudouin de Courtenay, Jan (1972). 'Some general remarks on linguistics and language", en *A Baudouin de Courtenay anthology. The beginnings of structural linguistics*. Ed. y trad. Edward Stankiewicz. Bloomington, Indiana University Press, pp. 49-80.

Bosch, Anna R. K. (2010). 'Phonology in modern Gaelic", en *The Edinburgh Companion to the Gaelic language*. Eds. M. Watson y M. Macleod. Edimburgo, Edinburgh University Press, pp. 262-282.

Cantineau, Jean (1946). 'Esquisse d'une phonologie de l'arabe classique", *Bulletin de la Societé Linguistique de Paris* xLiii, pp. 93-140.

Casali, Roderic F. (2008). 'ATR harmony in Africal languages", *Language and Linguistics Compass* ii, 3, pp. 496-549.

Catford, John C. (1977). 'Mountain of tongues. The languages of the Caucasus", *Annual Review of Anthropology* vi, pp. 283-314.

Clark, Mary M. (1990). *The tonal system of Igbo.* Dordrecht, Foris.
Doke, Clement M. (1931b). *Report on the unification of the Shona dialects. Report carried out under the auspices of the government of Southern Rhodesia and the Carnegie Corporation*. Hertford, Stephen Austin Sons.
Dunn, John Asher (1995). *Sm'algyax. A Reference Dictionary and Grammar for the Coast Tsimshian Language.* Seattle, University of Washington Press.
Eaton, Helen (2006). 'Sandawe", *Journal of the International Phonetic Association* xxxvi, 2, pp. 235-242.
——— (2010). *A Sandawe Grammar.* Dallas, Summer Institute of Linguistics International.
Enrico, John (2003). *Haida Syntax.* Lincoln, University of Nebraska Press.
Ferguson, Charles A. y Munier Chowdhury (1960). 'The phonemes of Bengali", *Language* xxxvi, pp. 22-59.
Fortescue, Michael (1984). *West Greenlandic*. Londres, Croom Helm.
Gordon, Matthew y Ayla Applebaum (2006). 'Phonetic structures of Turkish Kabardian", *Journal of the International Phonetic Association* xxxvi, 2, pp. 159-186.
Haspelmath, Martin (1993). *A grammar of Lezgian.* Berl n/Nueva York, Mouton de Gruyter.
Helimski, Eugene (1998). 'Selkup", en *The Uralic languages.* Ed. D. Abondolo. Londres, Routledge, pp. 548-579.
Hoijer, Harry (1946). 'Tonkawa", en *Linguistic structures of native America.* Ed. C. Osgood. Nueva York, Viking, pp. 289-311.
Honti, Lászl (1998). 'ObUgrian", en *The Uralic languages.* Ed. D. Abondolo. Londres, Routledge, pp. 327-357.
Hulst, Harry van der y Norval Smith (1987). 'Vowel harmony in Khalkha and Buriat (East Mongolian)", en *Linguistics in the Netherlands.* Eds. F. Beukema y P. Coopmans. Dordrecht, Foris, pp. 81-90.
Hulst, Harry van der y Jeroen van de Weijer (1995). 'Vowel harmony", en *The handbook of phonological theory*. Ed. J. A. Goldsmith. Cambridge, Massachusetts, Blackwell, pp. 495-534.
Hunziker, Daniel A., Elisabeth Hunziker y Helen Eaton (2008). *A Description of the Phonology of the Sandawe Language.* Dallas, Summer Institute of Linguistics International.
Jakobson, Roman (ed.) (1975). *N. S. Trubetzkoy's letters and notes*. La Haya/París, Mouton.

Jones, Daniel (1938). ’Concrete and abstract sounds“, en *Proceedings of the Third International Congress of Phonetic Sciences*. Eds. E. Blancquaert y W. Pée. Gante, pp. 1-7.

Kadenge, Maxwell (2010). ’Complexity in phonology. The complex consonants of simple CV-syllables in Zezuru“, *Southern African Linguistics and Applied Language Studies* xxviii, 4, pp. 393-408.

Kager, René (1993). ’Alternatives to the iambic-trochaic law“, *Natural Language and Linguistic Theory* xi, 3, pp. 381-432.

Khan, Sameer ud Dowla (2006). *Similarity avoidance in Bengali fixed-segment reduplication.* Tesis de maestr a, University of California, Los Ángeles.

Khumalo, James Steven Mzilikazi (1987). *An autosegmental account of Zulu phonology.* Tesis de doctorado, University of the Witwatersrand.

Kim, Hyo-Young (1998). ’Prenucleus glides in Korean“, *Studies in the Linguistic Sciences* xxviii, 1, pp. 113-135.

Kluge, Friedrich (2002). *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache.* 25ª edici n. Berl n, De Gruyter.

Kristoffersen, Gjert (2000). *The phonology of Norwegian.* Oxford, Oxford University Press.

Kuipers, Aert H. (1960). *Phoneme and morpheme in Kabardian (Eastern Adyghe).* La Haya, Moutons Co.‘s Gravenhage.

Ladefoged, Peter (1968). *A phonetic study of West African languages. An auditory-instrumental survey.* 2ª edici n. Cambridge, Cambridge University Press.

Ladefoged, Peter e Ian Maddieson (1996). *The sounds of the world’s languages.* Oxford, Blackwell.

Ladefoged, Peter y Keith Johnson (2011). *A course in phonetics.* 6 edici n. Boston, Wadsworth.

Lee-Kim, Sang-Im (2014). ’Revisiting Mandarin –apical vowels‘. An articulatory and acoustic study“, *Journal of the International Phonetic Association* xLiii, 3, pp. 261-282.

Leben, William R. (1973). *Suprasegmental phonology.* Tesis de doctorado, Massachusetts Institute of Technology.

Maýecki, Mieczysýaw (1930). *Przegląd słowiańskich gwar Istrji.* Crakovia, Polska akademja umjętności.

Morshed, Abul Kalam Manzur (1972). *The phonological, morphological and syntactical patterns of Standard Colloquial Bengali and the Noakhali dialect.* Tesis de maestr a, University of British Columbia.

Martínez Celdrán, Eugenio (1994). *Fonética.* 4 edici n. Barcelona, Teide.

Marchese, Lynell (1986). *Tense/aspect and the development of auxiliaries in Kru languages*. Dallas, Summer Institute of Linguistics/The University of Texas at Arlington.

Marr, Nikolaj J. (1924). ’Ob jafetičeskoj teorii“, *Novyj Vostok* v, pp. 303-339.

Masica, Colin P. (1991). *The Indo-Aryan languages*. Cambridge, Cambridge University Press.

Mchombo, Sam (2004). *The Syntax of Chichewa*. Cambridge, Cambridge University Press.

Mester, Armin y Junko Itó (1989). ’Feature predictability and underspecification. Palatal prosody in Japanese mimetics“, *Language* Lxv, pp. 258-293.

Mobili, Robert (2010). *Udinsko-azerbajdžansko-russkij slovar’*. Bak , Leman.

Morén-Duolljá, Bruce (2011). ’Vowel place“, en *The Blackwell Companion to Phonology*. Vol. 1. Eds. M. van Oostendorp *et al.* Chichester, Wiley-Blackwell, pp. 440-464.

Mudzingwa, Calisto (2010). *Shona morphophonemics. Repair strategies in karanga and zezuru*. Tesis de doctorado, University of British Columbia.

Mwape, Fenson A. (1994). *An autosegmental analysis of tone in verbal forms of Lamba*. Tesis de maestr a, University of Zambia.

Nevin, Bruce E. (1998). *Aspects of Pit River phonology*. Tesis de doctorado, University of Pennsylvania.

Newmark, Leonard (1957). *Structural Grammar of Albanian*. Bloomington, Indiana University (International Journal of American Linguistics xxiii, 4, Parte 2, Indiana University Research Center in Anthropology, Folklore and Linguistics, Publication 4).

Noreen, Adolf (1903). *Vårt språk. Nysvensk grammatik i utförlig framställning*. Vol. 1. Lund, Gleerups.

Palmer, Harold E. (1931). *Principles of romanization*. Tokyo, Maruzen.

Polomé, Edgar (1967). *Swahili language handbook*. Washington D. C., Center for Applied Linguistics.

Polański, Kazimierz (1993). ’Polabian“, en *The Slavonic languages*. Eds. B. Comrie y G. G. Corbett. Londres/Nueva York, Routledge, pp. 795-824.

Prehn, Maike (2012). *Vowel quantity and the fortis-lenis distinction in North Low Saxon*. Utrecht, Landelijke Onderzoekschool Taalwetenschap (LOT).

Prillop, K lli (2013). ’Feet, syllables, moras and the Estonian quantity system“, *Linguistica Uralica* xLix, 1, pp. 1-29.

Prince, Alan S. (1980). ’A metrical theory of Estonian quantity“, *Linguistic Inquiry* xi, 3, pp. 511-562.

Ringen, Catherine O. (1979). ’Vowel harmony in Igbo and Diola-Fogny“, *Studies in African Linguistics* x, 3, pp. 247-259.

Sande, Hannah Leigh (2017). *Distributing morphologically conditioned phonology. Three case studies from Guébie.* Tesis de doctorado, University of California, Berkeley.

Steeman, Sander (2011). *A grammar of Sandawe. A Khoisan language of Tanzania.* Utrecht, Landelijke Onderzoekschool Taalwetenschap (LOT).

Stone, Gerald (1993). ’Sorbian“, en *The Slavonic languages.* Eds. B. Comrie y G. G. Corbett. Londres/Nueva York, Routledge, pp. 593-685.

Suomi, Kari, Juhani Toivanen y Riikka Ylitalo (2008). *Finnish sound structure. Phonetics, phonology, phonotactics and prosody.* Oulu, University of Oulu.

Svantesson, Jan-Olof (1985). ’Vowel harmony shift in Mongolian“, *Lingua* Lxvii, 4, pp. 283-327.

Swadesh, Morris (1946). ’South Greenlandic (Eskimo)“, en *Linguistic structures of native America.* Ed. C. Osgood. Nueva York, Viking, pp. 30-54.

Troubetzkoy, N. S. (2006). *Correspondance avec Roman Jakobson et autres écrits.* Edici n preparada por Patrick Sériot. Lausanne, Payot.

Trubetzkoy, N. S. (1920). *Evropa i čelovečestvo.* Sofia, Rossijsko-Bolgarskoje knigoizdatel‘stvo.

Watkins, Justin W. (2001). ’Illustrations of the IPA: Burmese“, *Journal of the International Phonetic Association* xxxi, 2, pp. 291-95.

Watson, Janet C. E. (2002). *The phonology and morphology of Arabic.* Oxford, Oxford University Press.

Welmers, William E. (1973). *African Language Structures.* Berkeley/Los Angeles, University of California Press.

Whorf, Benjamin Lee (1946). ’The Hopi language, Toreva dialect“, en *Linguistic structures of native America.* Ed. C. Osgood. Nueva York, Viking, pp. 158-183.

Winston, Dennis F. (1960). ’The –mid‘ tone in Efik“, *African Language Studies* i, pp. 185-192.

Yip, Moira (2002). *Tone.* Cambridge, Cambridge University Press.

Zee, Eric y Wai-Sum Lee (2007). ’Vowel typology in Chinese“, *Proceedings of the International Congress of Phonetic Sciences* xvi, pp. 1429-1432.

Zsiga, Elizabeth C. (1997). ’Features, gestures and Igbo vowels. An approach to the phonology-phonetic interface“, *Language* Lxxiii, 2, pp. 227-274.

Zygis, Marzena (2003). ’Phonetic and phonological aspects of Slavic sibilants fricatives“, *ZAS Papers in Linguistics* iii, pp. 175-213.

EDICIONES CONSULTADAS

Trubetzkoy, N. S. (1939). *Grundzüge der Phonologie.* Praga, Jednota československüch matematiků a fysiků (*TCLP* vii).

——— (1958). *Grundzüge der Phonologie*. 2 edici n. Gotinga, Vandenhoeck Ruprecht [reimpresi n de la primera edici n con textos adicionales].

Troubetzkoy, N. S. (1949). *Principes de phonologie*. Traducci n de Jean Cantineau. Par s, Klincksieck.

Trubetzkoy, N. S. (1969). *Principles of phonology*. Traducci n de Christiane A. M. Baltaxe. Berkeley/Los Angeles, University of California Press.

——— (1973). *Principios de fonología*. Traducci n de Delia Garc a Giordano, con la colaboraci n de Luis J. Prieto. Madrid, Cincel.

Trubeckoj, N. S. (2000). *Osnovy fonologii*. 2 edici n. Traducci n de A. A. Kholodovič. Mosc , Aspekt Press.

NDICE DE LENGUAS

NDICE DE TÉRMINOS

NDICE DE CUADROS

NDICE DE TABLAS

Principios de fonología

Portada: Pablo Reyna.

Dirección de Publicaciones de El Colegio de México.

Imagen de portada: basada en la fotografía de N.S. Trubetzkoy
en el Cuarto Congreso Internacional de Lingüístas en Copenhague, 1936.

libros.colmex.mx

video-comentarios de libros COLME

Abril de 2023

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA
XXXIII

A ochenta años de su aparición, los *Grundzüge der Phonologie* siguen siendo el faro que ilumina el quehacer fonológico. Los conceptos de contraste, oposición, neutralización, marcación, culminatividad y moraicidad, entre otros, se destacan a manera de hilos rojos en el entramado teórico de la fonología. Nikolái Trubetzkoy dotó a esta disciplina de su naturaleza abstracta, la constituyó como nivel autónomo de análisis y sentó los procedimientos para establecer el sistema de sonidos que subyace a los datos primarios y para descubrir las relaciones entre las unidades fónicas.

En esta nueva traducción y versión crítica de los *Principios de fonología*, Esther Herrera Zendejas y Michael Herbert Knapp no se limitan a trasvasar el texto del alemán al español, sino que logran con gran acierto actualizar el contenido de la obra póstuma de Trubetzkoy, rectificar errores y ofrecernos con ello un texto claro y terso en cuyas líneas transcurre el pensamiento genial de su autor. Obra fundacional de la ciencia fonológica, la indiscutible vigencia de los *Principios* reside en la manera de pensar y argumentar los problemas fonológicos y de buscar soluciones teóricas a los fenómenos más variados de las lenguas del mundo.

Con esta nueva traducción, de la mano de fonólogos y estudiosos de los sistemas fonológicos de las lenguas, se allana el camino de la docencia, se abren algunas vetas, quizá insospechadas, a los investigadores y se pone de relieve el valor que en cualquier campo entrañan los clásicos para enriquecer la perspectiva de quienes buscan ampliar el saber.



Taula del contingut